

Kenbel, Claudia

Íconos de la rurbanidad : actores, prensa, tecnologías y políticas de reordenamiento rurbano en tiempos modernos / Claudia Kenbel ; Paola Demarchi ; Silvina Galimberti ; prólogo de Nilda Jacks. - 1a ed. - Río Cuarto : UniRío Editora, 2020.

Libro digital, PDF - (Académico científica)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-688-385-6

1. Sociología de la Comunicación. 2. Comunidades Rurales. I. Demarchi, Paola. II. Galimberti, Silvina. III. Jacks, Nilda, prolog. IV. Título.

CDD 307.72

Íconos de la rurbanidad : actores, prensa, tecnologías y políticas de reordenamiento rurbano en tiempos modernos.

Claudia Kenbel; Paola Demarchi y Silvina Galimberti

2020 © *UniRío editora*. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309 – Fax.: 54 (358) 468 0280
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar

Primera edición: *mayo de 2020*

ISBN: 978-987-688-385-6

Ilustraciones: *Chalo Irenne*



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.

http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR

UniRío
editora
Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Mercedes Ibañez y Prof. Alicia Carranza

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Ana Vianco

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas
y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Gabriel Carini

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Biblioteca Central Juan Filloy
Bibl. Claudia Rodríguez y Bibl. Mónica Torreta

Secretaría Académica
Prof. Ana Vogliotti y Prof. José Di Marco

Equipo Editorial

Secretaria Académica: *Ana Vogliotti*

Director: *José Di Marco*

Equipo: *José Luis Ammann, Maximiliano Brito, Daniel Ferniot, Lara Oviedo,
Roberto Guardia, Ana Carolina Savino y Marcela Rapetti*

Índice

Presentación	8
<i>Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia</i>	
Rurbanidad: de la innovadora intuición de <i>C. Galpin</i> a las diversas formas situadas.....	10
<i>Edgardo Carniglia</i>	
<i>Una noción perturbadora</i>	10
<i>La intuición de Galpin en la teoría social</i>	11
<i>Una diversidad de formas situadas: el caso de la agrociudad y sus matices</i>	12
<i>“Rurbanidad”, vigencia de una noción en el siglo XXI</i>	14
Rurbanidad: de la intuición del que observa al objeto de conocimiento	15
<i>Gustavo Cimadevilla</i>	
Prólogo. A noção de rurbanidade e o “Brasil Profundo”	22
<i>Nilda Jacks</i>	
Prólogo. La noción de rurbanidad y el “Brasil Profundo”	26
<i>Nilda Jacks</i>	

(I)

Sentidos rurbanos. Circuitos culturales y memorias sociales en el Río Cuarto del último medio siglo. <i>Claudia Kenbel</i>	31
1- La cocina de una tesis	32
<i>El problema de investigación</i>	32
<i>Los conceptos principales</i>	34
<i>Las cuestiones metodológicas y el abordaje de campo</i>	35
<i>Las memorias sociales como textos</i>	36
<i>Los hitos conflictuantes</i>	37
<i>Hitos y Memorias para abordar las concepciones del orden social</i>	39
2- Orden urbano moderno y tensiones de sentidos.....	41
<i>Validez y legitimidad del orden social</i>	42
<i>La centralidad del orden urbano en la sociedad moderna</i>	42
<i>El ordenamiento de la actividad económica</i>	46
<i>El ordenamiento del espacio</i>	47
<i>Lo urbano y lo rural, espacios culturales</i>	48
<i>Los procesos de urbanización en clave cultural latinoamericana</i>	49
<i>Las modernidades latinoamericanas</i>	54
<i>La ruralización de lo urbano: Una entrada posible a la modernidad latinoamericana</i>	54

<i>La rurbanidad como categoría</i>	56
<i>La Modernidad tensionada</i>	58
3- Circuitos culturales y memorias sociales	60
<i>La cultura y el poder de significar</i>	63
<i>El lenguaje en la producción cultural</i>	64
<i>Las memorias sociales, registros que materializan las concepciones de orden</i>	66
<i>Dimensiones de análisis</i>	67
<i>Nuestra perspectiva de los circuitos culturales</i>	70
4- Río Cuarto ciudad rurbanda: Memorias y Trayectorias (1960-2010)	74
<i>Primer Hito (Décadas del '60 y '70)</i>	77
La comercialización de frutas y verduras y la inauguración del Mercado de Abasto.....	77
Antes de 1969: Ferias y mercados municipales	78
¿Qué tensiones aparecen respecto al orden social asociado a lo urbano- moderno?.....	79
Las tensiones de sentidos resultantes	80
El Mercado de Abasto en la actualidad	87
<i>Segundo Hito (Décadas del '70 y '80)</i>	88
La extracción de arena del río Cuarto, la crisis de la ribera y el ordenamiento de la actividad.....	88
La extracción de áridos con rastrones y caballos.....	89
Las tensiones de sentido resultantes	91
<i>La problemática de la extracción de áridos en la actualidad: corte de ruta, cupos y debates públicos</i>	101
<i>Tercer Hito (Décadas del '90 y '00)</i>	102
El cirujeo, la crisis del 2001 y el problema de la exclusión social.....	102
El cirujeo en Río Cuarto: La actividad según pasan los años	103
Algunas consideraciones sobre los actores del hito	106
Las tensiones de sentido resultantes	115
5- Una lectura articulada desde los circuitos	119
6- Bibliografía	122

(II)

El devenir de las concepciones sobre el orden urbano y las <i>emergencias sociales</i>. Un análisis de la prensa riocuartense desde los <i>climas de época</i>. Paola Demarchi	128
1- La construcción del problema	129
2- La configuración de las concepciones del orden.....	132
<i>Emergencias sociales</i>	134
<i>Clima de época</i>	134

Las marcas de lo histórico-social en las configuraciones discursivas.....	137
La aceptabilidad discursiva de la época.....	140
<i>Discurso periodístico</i>	142
3- Concepciones de orden, prensa y ciudad	143
<i>Concepciones acerca del orden urbano-moderno</i>	145
Formas abstractas de la modernidad.....	145
La modernidad como noción histórica.....	147
La ciudad, proyecto moderno.....	147
<i>Las particularidades del ejercicio del poder en las sociedades modernas</i>	148
<i>Consideraciones sobre el ejercicio periodístico</i>	152
<i>Prensa y Ciudad</i>	154
4- El análisis de los tratamientos informativos	156
5- La ciudad vista desde la salud y la higiene (1915-1918).....	159
<i>La ciudad en crecimiento</i>	162
Una ciudad enferma. Consideraciones sobre la higiene y la salubridad	163
Espacio urbano y mala vida.....	165
Pobreza y mendicidad	168
El clandestinismo en Río Cuarto.....	171
<i>Consideraciones sobre el clima de la época</i>	173
6- La población, <i>una curiosidad absorbente</i> . Planificación urbana y progreso (1947-1951)	177
<i>La cabeza déforme y la imagen de progreso</i>	178
<i>Despoblación rural y desequilibrio demográfico</i>	181
<i>El crecimiento de la población como indicador de progreso</i>	188
Progreso edilicio y modernización urbana	192
El campo ganado por la ciudad: la planificación urbana en foco.....	193
Visión de futuro, previsión y bienestar colectivo.....	195
La escasez de viviendas	197
<i>La mecánica de la prensa y las peculiaridades del clima de la época</i>	198
7- La ciudad fragmentada: Espacio económico y lugar de incertidumbre	200
<i>Río Cuarto en el camino de la competitividad</i>	202
La incidencia del discurso de la Planificación Estratégica Urbana	202
Proyecto urbano. La centralidad del centro de la ciudad.....	205
La ciudad desde una doxa de mercado.....	206
<i>La gestión de la inseguridad</i>	207
Mayor presencia policial y mano dura	209
La localización de la inseguridad urbana.....	212

<i>Las crónicas de la otra ciudad. La pobreza en Río Cuarto</i>	217
La precariedad de los espacios habitados.....	219
La configuración de una cultura de la pobreza.....	221
<i>El Clima de la época: Entre una doxa de mercado y una doxa penal</i>	223
8- Desnaturalizando concepciones sobre el orden urbano	225
9- Bibliografía	230

(III)

Rurbanidad y Políticas Públicas. Ilusiones y reinenciones de un proceso de cambio tecnológico. <i>Silvina Galimberti</i>	237
1- El devenir de una controversia sociotécnica: problema de investigación e interrogantes claves	238
2- Orden urbano moderno. Racionalidad y legitimidad	245
<i>Modernización latinoamericana. Racionalidades alternativas</i>	254
<i>Procesos de modernización en clave latinoamericana</i>	257
3- Consideraciones teórico-metodológicas respecto del caso en estudio	266
<i>Las racionalidades</i>	266
<i>Las tensiones</i>	268
<i>Las dimensiones sociotécnicas</i>	270
<i>Notas metodológicas</i>	271
4- Relaciones sociotécnicas. Entre lo instrumental-pragmático y lo simbólico-profundo.....	274
<i>Entre lo propio y lo ajeno. In-adequaciones y dis-continuidades sociotécnicas</i>	276
<i>Omisiones, escisiones y tecnicismos. Un móvil urbano para actores rurbanos</i>	279
<i>Se usa y no se toca. La reinención rurbana negada</i>	281
<i>Instrumento de trabajo y/o medio de vida. Funcionalidades desfasadas</i>	284
<i>Univocidad instrumental e instrumentalidad múltiple</i>	285
<i>Objeto biográficos/antropomórficos y máquinas de generar ilusiones</i>	287
"El caballo, un cuasi humano"	289
El móvil urbano, artificialidad e ilusiones de progreso	290
<i>Desajustes sociotécnicos y des-ilusiones modernas del móvil urbano</i>	291
5- Des-conocimientos expertos. El saber/hacer rurbano negado.....	293
<i>Voces y saberes in-visualizados en y desde la política pública urbana</i>	294
<i>Saberes y habilidades rurbanos: "para ser carrero hay que saber y mucho"</i>	298
<i>Saberes y oralidad. Saberes que circulan, relaciones sociales que se tejen</i>	299
<i>Saberes híbridos, situados y prácticos</i>	301
<i>Conocimientos y dispositivos expertos. Control y desencantamiento</i>	303

<i>Cursos de capacitación y mecánica de bricolaje</i>	307
<i>Zoótrolo para todos y todo. Usos múltiples y grupales</i>	310
<i>In-visibility, fiabilidad y legitimidad. La trastienda de las des-ilusiones modernas</i>	311
6- Des-tiempos y cartografías in-visibilityzadas.....	317
<i>Lo nuevo y lo viejo en tensión. La (re)vuelta del pasado y el futuro</i>	322
Univocidad temporal, remplazo y sucesión. La rurbanidad que contamina.....	323
<i>El zoótrolo y los destiempos rurbanos. Resistencia y escamoteo</i>	327
<i>Des-calificaciones sociotécnicas e ilusiones de progreso en la ciudad</i>	333
7- (Rur)urbanización y cambio tecnológico. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurbanos	336
8- Bibliografía	343
AUTORES partícipes de la obra.....	350
Claudia Alejandra Kenbel	350
Paola Demarchi.....	350
Silvina Galimberti.....	350
Gustavo Cimadevilla.....	351
Edgardo Carniglia.....	351
Nilda Jacks.....	351

Presentación

Los íconos suelen asociarse a las imágenes emblemáticas, a las representaciones cuyas propiedades revelan que lo visto implica, sintetiza, resume, referencia y acuña un signo que se constituye como identidad única y reconocida. O donde el signo que guarda una relación de semejanza con el objeto al que representa manifiesta sus propiedades principales. Así, casi es el objeto o sujeto, aunque de otra índole.

Representación, emblema, signo particular, el concepto de ICONO suele utilizarse toda vez que para hablar de algo o de alguien podemos acudir a una figura que de manera exclusiva lo rememora y cuya estética denuncia también una cultura. No cualquiera, sino aquella de la que nació.

Si la iconología es el estudio de las imágenes, su origen es bien remoto, o al menos se ubica en el Renacimiento, donde el arte tuvo una cuna donde cobijarse. Desde entonces, la idea de que las imágenes no solamente pueden ser corpóreas o gráficas, sino también sonoras, visuales y virtuales, complejizó ese campo de conocimiento al que Mitchell¹ ([1986]2016) suele considerar como disciplina que “abre fronteras”.

No ajena al campo de la política y la lucha por los sentidos, iconofobos e iconofílicos transitan entre signos y culturas de visualización que se entremezclan con los fenómenos sociales y son productores de íconos que afirman o niegan, proyectan u ocultan imágenes que precisan también de la ideología para reconocerse e interpretarse.

A menudo la imagen, revela Mitchell, *es el signo que simula no ser un signo, haciéndose pasar por la inmediatez natural y la presencia* (2016:66). Es decir, tratando de evitar su condición artificial. Quizás porque en el artificio se interviene y por tanto ya no resulta posible ocultar las intenciones y las artes del que crea. Así, los sentidos buscados y los proyectados, más allá de lo que su referente implique, abren interrogantes, conexiones y lecturas múltiples que no agotan al objeto o sujeto, pero que irremediablemente lo evocan y exponen.

Los íconos rurbanos encajan en esa diámetro. En ese punto donde se concentran una multiplicidad de expresiones y fenómenos que en el mix urbano rural encuentran su eje. No para normativizar nada, sino para encontrar a sus hacedores, prácticas y procesos de producción de materialidades y sentidos que requieren de esfuerzos de conocimiento para desentrañarse.

Iconos de la Rurbanidad refleja, en sus páginas, buena parte de lo aprendido y propuesto a nivel de conocimientos que en estos últimos años se han generado para justamente comprender mejor esos entramados urbano-rurales que en sus síntesis rurbanas cobran vida en Río Cuarto y región.

A seguir, dos breves textos contextualizan y dan marco a los estudios justamente para dimensionarlos. En primer lugar, Edgardo Carniglia sitúa al autor y sociólogo que a inicios del siglo XX acuñó el término rurbano y nos permite dar identidad a esta área de conocimiento. En segundo lugar, Gustavo Cimadevilla comenta brevemente los inicios de esta línea de investigación en comuni-

cación y rurbanidad y cómo el conocimiento atento a las transformaciones que experimentaba esta región permitió ir de las intuiciones a priori al objeto de estudio que hoy se cultiva. El semblanteo de los trabajos de Kenbel, Demarchi y Galimberti da cierre a este apartado e invita a las lecturas sustantivas que la obra propone. Sus textos son el fruto de las tesis doctorales de las autoras que en esta obra se presentan en una versión más acotada, al efecto de facilitar las lecturas y divulgación a públicos diversos.

El esfuerzo intelectual y emocional necesario para que esta obra cobre materialidad, fue posible gracias a que nos constituimos como equipo de investigación que concibió la tarea como si fuese un conjunto de desafíos personales y a su vez grupal. Por esa razón el trabajo no solo fue rutina, también fue y sigue siendo una pasión. Pasión por conocer, analizar y compartir lo que podamos añadir sobre esta realidad de la que somos partícipes. Pero el esfuerzo, por supuesto, no hubiese sido posible sin el aporte y apoyo clave de los organismos de promoción de la investigación en nuestro país. El agradecimiento a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNRC (Programas y Proyectos de Investigación aprobados y financiados desde 1992); a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Picto-UNRC 30074/5); y a CONICOR-Córdoba y el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia (Proyectos PROTRI y Piodo) no es un mero formalismo; más bien es un reconocimiento necesario a su labor y es un exhorto a que lo sigan haciendo para que cada vez más la ciencia y la técnica de nuestro país se valore socialmente. El apoyo del CONICET, FONCYT, MinCYT-CORDOBA y SECYT-UNRC a nuestros becarios fue y es, sin duda, el resultado de políticas que merecen aplaudirse y sostenerse. En ese marco, también, agradecemos a la Secretaría de Políticas Universitarias por su apoyo a nuestros proyectos de Extensión que facilitaron que el conocimiento acumulado se integre a la comunidad de actores para apoyar a los procesos de cambio en los que están insertas las poblaciones a las que se dirigen los esfuerzos. Finalmente un agradecimiento a ellos, los rurbanos que nos permitieron explorar su mundo y a sumarnos como protagonistas.

El camino sigue y pretendemos que nos encuentre transitando.

Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia

Agosto 2019

Rurbanidad: de la innovadora intuición de C. Galpin a las diversas formas situadas

Edgardo Carniglia

La acaso incómoda posición de la emergente noción de rurbanidad dentro de la teoría social contemporánea demandaría una genealogía de este neologismo que reconozca al menos preliminarmente el origen, la trayectoria y la situación actual de sus diversos usos y, con ello, identifique la perspectiva de lo social implicada en los razonamientos atravesados por dicha herramienta conceptual.

Una noción perturbadora

La postulación de objetos “rurbanos” y la conjetura acerca de procesos de “ruralización de la ciudad”, entre otros modos equivalentes de la hipótesis sobre la rurbanidad, incomodan a ciertos patrones de razonamiento e incluso interpelarían a determinados dispositivos institucionales corrientes y quizás legitimados en las ciencias sociales. En un plano por otra parte anecdótico, la vocalización o escritura del propio término “rurbano” también resultaría extraña al oído convencional e incluso dispararía rápidamente los reflejos correctivos de los procesadores de textos de la escritura digital.

En este sentido, si la concepción de los problemas u objetos de estudio bajo fórmulas dicotómicas, sincrónicas, unidimensionales y de funcionalidad acotada constituye a veces un rasgo de las disciplinas de la sociedad, la cultura y los seres humanos, la emergencia y evolución de los estudios sociales mostraría dicha característica como una condición significativa que tiende a disolverse cuando crece, en las últimas décadas, la reflexividad sobre los sujetos, objetos, instrumentos y contextos de la investigación sociocultural.

La dicotomía atraviesa particularmente la teoría sobre la ciudad y el campo. Por un lado, Edel (1988) reconocía hacia fines de la década de 1980 que los estudios urbanos latinoamericanos se organizaron, durante mucho tiempo, en tornos a dicotomías. Dado que la investigación privilegió las diferencias antes que las semejanzas y las relaciones entre los fenómenos sociales, la forma más simple de taxonomía se desplegó en dicotomías como tradicional-popular (“folk”)/urbano, tradicional/moderno, urbano/rural y formal/informal. Por otra parte, Cloquell (2014) destaca que, luego de los procesos de desruralización que casi despoblaron las áreas rurales de la pampa argentina, las fronteras entre el campo y la ciudad en esta región se diluyen no sólo físicamente generando espacios de significación distintos de los concebidos desde la dicotomía entre el campo y la ciudad.

Así, la idea de rurbanidad y sus afines interpela a, como se dijo, ciertas concepciones de lo rural y lo urbano que emergen como oficiales o al menos tan socialmente convalidadas que resultarían

naturalizadas en sus usos. Cecchini (2010) recuerda, en este sentido, que en América Latina y otras regiones del mundo existen distintas concepciones sobre qué se entiende por urbano y rural. En el espacio latinoamericano los criterios censales de los países incluyen definiciones sobre el variable número de personas residentes en una determinada localidad (Argentina, Cuba y México), la cantidad de habitantes combinada con la ausencia de infraestructuras como la pavimentación o el alumbrado eléctrico (Honduras, Nicaragua y Panamá), el número de pobladores combinado con el porcentaje de personas dedicadas a actividades secundarias (Chile), la cantidad de viviendas contiguas (Perú) y las definiciones administrativas o legales (Brasil, Colombia y otros). En particular, en Argentina desde 1914 se considera como urbana, por ejemplo desde los censos y otros relevamientos nacionales, a toda población aglomerada de 2.000 o más habitantes.

La intuición de Galpin en la teoría social

A los fines de las genealogías teóricas, entre otros propósitos, en la trayectoria de las categorías, los conceptos y las nociones de la teoría social cabe distinguir entre los intelectuales según se desempeñen como precursores, inventores y exégetas del léxico de cada disciplina o campo de conocimiento (Carniglia, 2010). Los primeros, acaso pensadores poco reconocidos, son los que al menos insinúan las ideas que luego los segundos, generalmente identificados como creadores de la teoría social, asumen y despliegan en detalle para que, más tarde, los continuadores de una línea de pensamiento ya instalada reinterpreten las modalidades y los alcances de un léxico teórico y sus sistemas conceptuales asociados.

En este sentido, Giarraca y Gutierrez (1999) consideran a C. Galpin un precursor de la sociología rural norteamericana institucionalizada entre las dos guerras mundiales dados sus aportes a los estudios comunitarios a través de los textos *Social Anatomy of an Agricultural Community* y *Rural Life*, de 1915 y 1918, respectivamente. Posteriormente, con la conversión de la tipología comunidad-sociedad de F. T. Tönnies en el continuo rural-urbano de P. Sorokin y C. Zimmerman las características de la vida pastoril y rural fueron descritas por otros estudios desde la oposición entre la vida rural y la urbana. En la época se creó también en los EE UU una red de instituciones de educación superior con subvención federal orientada a formar a los hijos de los productores agrarios en los conocimientos científicos y técnicos así como a difundir las nuevas tecnologías.

Se atribuye generalmente al norteamericano Charles Josiah Galpin [1864-1947] la creación del término *rurbano* para caracterizar la naturaleza específica de la relación entre lo rural y lo urbano. Este intelectual es considerado uno de los fundadores de la sociología rural y la economía agrícola en Estados Unidos. Durante la primera mitad del siglo XX ocupó en este país varias posiciones laborales, entre las cuales se destacan un cargo de profesor en la Universidad de Wisconsin y el posterior rol de organizador de la división de población campesina y vida rural del Departamento de Sociología Rural.

La intuición de Galpin (1918) sobre las relaciones entre lo rural y lo urbano, que en otra clave teórica anticipa en cuatro décadas las ideas de Raymond Williams (2001), es presentada en el tercero de los trece capítulos del libro *Rural Life*, editado en Nueva York en 1918, titulado “el problema social”. El texto de trece páginas y seis secciones comienza con un doble interrogante:

“¿De quién es el problema de la organización social rural? Si la industria rural está cambiando gradualmente de una artesanía a una *mechanique*, y el carácter rural está perdiendo algunos de sus rasgos distintivos, posiblemente por entero su idílica simplicidad, ¿quién debería aceptar la respon-

sabilidad de dirigir o controlar de algún modo la nueva anatomía en formación de la estructura social rural?” (pág. 52, nuestra traducción).

En las siguientes secciones Galpin (1918) señala algunos de los problemas sociales del campo y las correspondientes soluciones identificados en las opiniones, declaraciones y programas de distintos actores sociales vinculados con la problemática del campo: la cooperación técnica entre agricultores, el establecimiento de una civilización norteamericana en el campo y un despertar de la mentalidad rural sobresalen en esa nómina.

En el segmento final del su texto Galpin (1918) reconoce en distintos campos intelectuales de Estados Unidos, sin tomar partido al respecto de manera definitiva, dos líneas de pensamiento acerca del problema social rural, el ruralismo y el rurbanismo, ambas bastante divergentes en sus postulados. En términos generales, la primera posición propone un sistema social rural autosuficiente y fundado en la segregación de los agricultores, sus grupos y sus instituciones. El autor considera que, su versión más radicalizada, esta posición erigiría una sociedad rural con los miembros de una única ocupación que desarrollarían su propia cultura y civilización.

Por otra parte, la línea de pensamiento conformada con la articulación entre lo “rural” y lo “urbano” sostiene que:

“dado que la población rural de Estados Unidos es una parte integral de la nación, el campo abierto es un elemento de la ciudad en racimo y la ciudad es un factor de la tierra, corresponde que la civilización, la cultura y el desarrollo de la gente del campo deban sostenerse en la conjunción con la ciudad pequeña y la ciudad grande, y no aparte” (pág. 62, nuestra traducción).

Este libro de Galpin (1918) pertenece, como se dijo, a una fase de la sociología rural de EE. UU signada por su emergente institucionalización y que algunos analistas caracterizan como empirista, inductivista, positivista, “ateórica” y dedicada a defender una supuesta vida rural armoniosa, alejada de los conflictos de la urbanización (Giarraca y Gutiérrez, 1999). Por otra parte, el texto constituye acaso un anticipo de *Rural Life en Argentina*, un estudio del sociólogo rural norteamericano Carl Taylor, que F. Forni (1999) consideró hacia finales del siglo XX como el único esfuerzo comprensivo sobre el tema. Taylor (1948) zonificó la ruralidad argentina en cinturones productivos (ganadería de cría y de invernada, trigo y maíz, vid, azúcar y algodón, yerba, etc.) en función de la superficie ocupada por cada producción y complementó su estudio socio-histórico con un análisis demográfico y de nivel de vida utilizando datos secundarios y unas doscientas entrevistas a productores agropecuarios (Forni, 1999).

Una diversidad de formas situadas: el caso de la agrociudad y sus matices

Esta discusión instalada desde una perspectiva relacional, histórica y micro-espacial² enfatiza, entre otros aspectos, la necesidad de una mirada renovada para entender los vínculos entre lo rural y lo urbano en contextos de modernidad avanzada periférica. Así, el concepto de agrociudad postula que la estructura y la dinámica de la concentración urbana se definen por una lógica particular de vinculación entre el campo y la ciudad. El análisis del núcleo urbano alcanza una orientación más compleja si se considera cómo, en una determinada región social agraria de Argentina, el campo

2 La dimensión espacial de la rurbanidad focalizaría en aquellos lugares objeto de específicos procesos complejos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. Así, por ejemplo, en la conceptualización de la agrociudad se consideran al mismo tiempo criterios como la cantidad de habitantes, la función, la historia, la ubicación geopolítica en la red regional/nacional/global, el ambiente y los imaginarios locales.

condiciona la forma y la dinámica de la ciudad y, al menos, a algunos de sus actores permitiendo diversas integraciones en unas formaciones “rurbanas” (Cimadevilla y Carniglia, 2010).³ En tanto manifestación rurbana específica, entre otras formas reconocidas, la agrociudad muestra varias situaciones en contextos como la región pampeana argentina. Un caso es la configuración de *ciudades agroindustriales*, es decir espacios urbanos con predominio de las empresas especializadas en la transformación de las materias primas (granos, carne y leche principalmente) y/o en la producción de equipos e insumos para el agro (máquinas, semillas, agroquímicos, etc.). Esta situación corresponde a algunos enclaves agroindustriales vinculados al procesamiento de oleaginosas, principalmente la soja pero también el girasol y el maní, emergentes desde la década de 1980 en distintos ámbitos de la pampa argentina. En el sur de Córdoba, la región de referencia en este texto, estas agrociudades alcanzan su manifestación más relevante en la localidad de General Deheza.

Un segundo matiz de la agrociudad corresponde a aquellas aglomeraciones urbanas que no siempre serían ciudades en el estricto sentido legal, porque su población no supera aún los 10.000 habitantes, pero que desempeñan un papel clave como un lugar de residencia de los grupos domésticos de los productores y trabajadores agropecuarios y como el nodo más cercano de la red o trama urbana de intermediación de la producción de granos, carne y leche. Estos *pueblos rurales* (Cloquell, 2014) comprenden a varios lugares de la pampa argentina que operan como soporte material de la gestión de la producción, transporte y comercialización de la agricultura globalizada; como el hábitat de productores y trabajadores tanto rurales cuanto industriales y de servicios y como localidad ubicada en un espacio socioeconómico fuertemente relacionado con la actividad de las explotaciones agropecuarias próximas.

Otro modo de las agrociudades se conforma con aglomeraciones urbanas de mayor porte, en este caso ciudades entre *medianas e intermedias*, que funcionan como centro de comercio y servicios de un territorio regional en cuya economía predomina la actividad agropecuaria, en especial la agricultura y la ganadería extensivas con una baja capacidad actual de generar trabajo directo (Carniglia, 2015). Esta configuración de la agrociudad casi no ha sido objeto de los estudios sociales y comprendería algunas situaciones de las cinco provincias que conforman la región pampeana argentina.

En la enorme planicie pampeana hay un subconjunto de ciudades, entre las cuales emerge Río Cuarto, quizás más fácil de definir por lo que no son antes que por la afirmación de algunos de sus rasgos. Esas ciudades no constituyen una megalópolis (en Argentina hay una, única y hasta ahora irremplazable), tampoco representan necesariamente ciudades intermedias, es decir localizaciones de puertos fluviales y marítimos importantes (Bahía Blanca, Mar del Plata, Rosario), y/o de la capital de alguna unidad político-administrativa provincial (Santa Fe, Córdoba, Paraná, La Plata), ni configuran necesariamente urbes industriales. Su población oscila aproximadamente entre los 30.000 y 150.000 habitantes y conforman a menudo un núcleo de servicios y comercio en áreas de la región pampeana con predominio de las actividades agropecuarias, agrarias y agroindustriales.

3 En consecuencia, la perspectiva rurbana no desconoce la trascendencia de la urbanización como proceso civilizatorio moderno que, cual mancha de aceite, trasciende a Occidente en los últimos siglos. Por otra parte, esta mirada también reconoce la bi-direccionalidad de los vínculos entre el campo y la ciudad que habilita a identificar, quizás hoy en una escala espacio-temporal más acotada, ciertos procesos de ruralización de la ciudad. En este sentido, Duby (1999) señala, en una referencia histórica de mayor envergadura, a la civilización medioeval de los siglos IX a XIV como la más fundamentalmente rural: “Ésta surgió en el momento en que se hundía el decorado urbano que Roma había instalado sobre un fondo de campos, pastos y bosques que, poco a poco, lo absorbieron. Para que esta civilización medioeval se desarrollara, fue preciso que los diversos elementos de la sociedad y de la cultura urbanas se ruralizaran completamente. Por último, su desintegración sobrevino cuando las ciudades y los burgueses se desgajaron del medio rural circundante, y acabaron sometiéndolo” (pág. 5).

“Rurbanidad”, vigencia de una noción en el siglo XXI

El pensamiento precursor de Charles Galpin (1918) propuso hace cien años una pionera intuición de la teoría social acerca de las articulaciones, los cruces y las interpenetraciones entre las ciudades y las ruralidades: rurbanidad. De la pertinencia y vigencia de su temprana innovación conceptual en el siglo XXI, al menos para el estudio socio-científico de los territorios del desarrollo desigual y combinado, dan cuenta las diversas apropiaciones actuales desde perspectivas socioculturales e históricas de los espacios, los actores y las experiencias, entre otros emergentes rurbanos de las heterogéneas y crecientemente desiguales sociedades de América Latina.

Bibliografía

- CARNIGLIA, E. 2010. “Ciencias sociales del interior, interior de las ciencias sociales”, en CARNIGLIA, E. y A: BRANDOLIN (Comps.); *Las ciencias sociales en el interior, el interior de las ciencias sociales*, Río Cuarto, UNRC, págs. 17-33.
- CARNIGLIA, E. 2015. “Rurbanidad y mediatización. Consumos de televisión en una agrociedad latinoamericana”, IAMCR Conferencia, Panel Communication, Hegemony and Power: Latin American Perspectives, Universidad de Quebec, Montreal, Canadá, 12-16 julio.
- CECCHINI, S. 2010; “Indicadores sociales y derechos humanos: algunas reflexiones conceptuales y metodológicas”, en ABRAMOVICH, V. y L. PAUTASSI (Comps.); *La medición de derechos en las políticas sociales*, Buenos Aires, Del Puerto, págs. 89-126.
- CIMADEVILLA, G. y E. CARNIGLIA 2010; *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto, UNRC.
- CLOQUELL, S. (Coord.) 2014; *Pueblos rurales. Territorios, sociedad y ambiente en la nueva agricultura*, Buenos Aires, CICCUS.
- DUBY, G. 1999; *Economía rural y vida campesina en el Occidente medioeval*, Barcelona, Altaya, 1999.
- EDEL, M. 1988; “Los estudios urbanos latinoamericanos: más allá de la dicotomía”, en HARDOY, J. y R. MORSE (Comps.) *Repensando la ciudad en América Latina*, Buenos Aires, GEL, págs. 59-67.
- FORNI, F. 1999; “Carl Taylor y su época”, en GIARRACCA, N.; *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, La Colmena, págs. 41-48
- GALPIN, J. 1918; *Rural life*, New York, The Century.
- GIARRACA, N. y P. GUTIERREZ 1999; “Una aproximación a los estudios agrarios en Europa y en EE.UU.”, en GIARRACCA, N.; *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, La Colmena, págs. 55-73.
- HERNANDEZ, J. y M. CARBONARI 2012; “Río Cuarto. Ciudad de intermediación en el capitalismo agropecuario”, GORENSTEIN, S. y otros (Comps.); *Economía urbana y ciudades intermedias. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas*, Buenos Aires, CICCUS, págs 149-174.
- HERNANDEZ, V. y otras 2013; “Agrocidades pampeanas: usos del territorio”, en GRAS, C. y V. HERNANDEZ (Coords.); *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*, Buenos Aires, Biblos, págs. 123-149.
- TAYLOR, C. 1948; *Rural Life in Argentina*, Lousiana, Lousiana University Press, Baton Rouge.
- WILLIAMS, R. 2001; *El campo y la ciudad*, Buenos Aires.

Rurbanidad: de la intuición del que observa al objeto de conocimiento

Gustavo Cimadevilla

Los años noventa, para los estudiosos de las ciencias sociales y los fenómenos a los que se vinculan, fueron signados por los flujos globales y las perspectivas de un mundo cargado de riesgos e incertidumbres: ambientales, de transformaciones tecnológicas -con alto impacto en los empleos y las economías- y fuertes choques en el plano civilizatorio. Sobre todo luego de que con la caída del muro de Berlín se fuera imponiendo con mayor fuerza el modelo occidental en lo político y económico; y ocurrieran penetraciones muy visibles en lo cultural, aun cuando diversos mecanismos de resistencia se hayan activado.

Los conflictos registrados fueron, entonces, de diverso tipo: entre los que sobresalieron los étnicos y religiosos, pero también muchos otros que involucraron minorías y mayorías que denunciaron desigualdades, inconformismos y postularon y lucharon por sus derechos y reconocimientos. La violencia asociada, claro, tampoco estuvo ausente y se evidenció en persecuciones y migraciones forzadas que por otro lado desbordaron territorios y explicitaron el carácter represivo de las políticas exclusivas y de baja tolerancia hacia “el otro”. Y esto no se circunscribió tan solo a las grandes regiones, sino que afectó también a las más pequeñas y remotas. La unidad globo permitió, en ese sentido, identificarlas y mensurarlas.

En ese devenir cuasi caótico, sostener desde el punto de vista comprensivo inflexibilidades se volvió una posición fuera de época. O para sintetizarlo en palabras de Beck, porque atravesamos “la época del Y”. (Beck, 1996) Ya no la época del “esto o aquello”, sino un escenario en donde los contrarios y sus variantes aparecen y conviven entrelazados y por eso el “y” es condición inherente.

Así, en esta fase de la modernidad tardía, la expansión de los umbrales respecto de las posibilidades por venir superan ampliamente las probabilidades del acontecer, tan solo porque ya no hay forma de calcularlo todo ni de nominarlo todo por exclusión. En ese marco de opciones sin fin, resulta lógico por tanto suponer que también a los hechos los acompaña una expansión correlativa de los riesgos y la vida comienza a verse como una gran colección de incertidumbres. Al mismo tiempo que multiplicidad de imágenes y rostros que no encajan en las figuras predeterminadas desafían a los conceptos tradicionales y a los conocimientos dados por establecidos. El “y”, entonces, los habilita, les da lugar y promueve los interrogantes, antes que las certezas que cierran los capítulos.

Algo de ese tenor ocurrió con nuestros estudios que a inicios de los años noventa hicieron foco en las transformaciones regionales encausadas por el cambio tecnológico agropecuario, sus actores e impactos productivos y ambientales.

A poco de andar, los protagonistas no cerraban filas únicamente identificando a productores, agentes de cambio y comercializadores y entidades del sector. Tampoco lo ambiental podía resumirse a problemas de erosión y empobrecimiento de los suelos. Cualquier mirada invitaba a tratar de comprender los entornos y los sistemas. El cambio ya no podía asociarse a la acción única de ciertos agentes o instituciones; las consecuencias tampoco. Una multiplicidad de variables advertía que el concepto de complejidad venía para quedarse porque no había modo de aislar los componentes como en un laboratorio de unidades selladas.

Con esa consigna de lecturas abiertas, al iniciarse el nuevo milenio incorporamos en nuestra agenda de estudios análisis que, atentos a las problemáticas de las transformaciones regionales y ambientales que trataban los medios de comunicación colectiva, nos permitieron abordar las cuestiones regionales como un todo: es decir, considerando los espacios sin las clásicas divisiones entre lo urbano y lo rural. Y, por tanto, avizorando las problemáticas bajo criterios más atentos a las consideraciones generales y consecuencias transversales que a las situaciones o casos puntuales. En ese marco, pensar en el ambiente lo exigía, así como también las problemáticas de las transformaciones en curso. Para lo cual los marcos teóricos debían renovarse.

El primer esfuerzo nos permitió entonces advertir un cambio de época no menor. Lo rural, cuando de medios de información se trataba, ya no era consignado sino bajo la marca de lo agropecuario. En “Prensa, mercado y artificialización ambiental” (CIMADEVILLA, 2001), el texto hizo foco en mostrar uno de los tantos modos en que se materializaba ese proceso. Para ello el interrogante giró en torno de cuestionar *cómo la prensa local trataba lo rural con un sesgo específico, lineal y vinculado principalmente a las lógicas urbanas de ver el orden social como un mercado.*

El estudio, se realizó sobre un suplemento específico de la prensa gráfica (Suplemento *Tranquera Abierta* del diario Puntal de Río Cuarto) orientado a audiencias “rurales”. Para ello se siguió como hipótesis de trabajo la sospecha que el tratamiento informativo dominante se circunscribía a un enfoque prioritariamente productivo, dejando en el margen toda otra dimensión socio-cultural propia de cualquier conjunto social. En este caso rural. Además de sospechar que las cuestiones ambientales –pese a los problemas serios que tenía la región en términos de procesos de degradación de tierras por erosión, pero también otros vinculados a la calidad del agua, por citar solo algunos- no resultaban para nada prioritarias en las ediciones de cada semana.

Ese resultado nos permitió a posteriori preguntarnos acerca de esas dominancias urbanas para tratar los temas, cualquiera sea su especificidad, y por tanto analizar si la literatura europea de mediados del siglo XX –por ejemplo Anderson y Guigou (1960) citado por Souza Martins, 1976- tenía cierta razón al postular que lo rural iría desapareciendo en la medida que lo urbano se generalizase como estilo, pauta de sociabilidad y lógica de organización social. Tesis que, por otro lado, iba teniendo adeptos regionales toda vez que se planteaba la necesidad de revisar cómo las actividades propias de las áreas rurales se iban reacomodando bajo cierta lógica del pluri empleo y de la pluri actividad, en lo que comenzó a identificarse como “nuevas ruralidades” (Graziano da Silva, 1999) o Ruralidades Urbanizadas.

A seguir, el recorrido recogió los aprendizajes de esas experiencias y cuestionamientos. En realidad, las preguntas no tenían respuestas taxativas, porque ni los sujetos ni los ambientes podían clasificarse, nominarse y caracterizarse con descriptivos surgidos a inicios del siglo XX. En América Latina, en tanto, diversos intelectuales de las ciencias sociales hicieron sus aportes para pensar las nuevas realidades, sobre todo desde la antropología que ofrecía marcos comprensivos en los cuales la cultura era su gran puerta de ingreso y problematización.

Acompañando esas perspectivas, ya en 1999 describimos la otra cara de esos procesos de rápida combustión. En un artículo que se publicara bajo el título “Las transformaciones del mapa occul-tural” –en alusión a un artículo de Jesús Martín Barbero que titulara “Las transformaciones del mapa cultural”- arriesgamos la hipótesis de que ciertas transformaciones que preocupaban a la sociedad y se centraban fundamentalmente en ambientes mega-urbanos y cierta lectura acerca de la extinción de lo rural merecían otras consideraciones. Para nosotros, por ejemplo, lo rural lejos de desaparecer se manifestaba “oculto” en un conjunto de procesos sociales que no podían interpretarse únicamente desde una prefiguración urbana y que formaban parte de ese todo social de fines del siglo XX.

Las respuestas, por ejemplo sobre la pobreza, las migraciones forzadas, la marginación, entre otras, debían incluir también una mirada que contemplara lo rural como dimensión que ayudase a comprender mejor lo que sucedía en esos grandes centros urbanos. A partir de allí y provocados por un contexto social cada vez más tenso (Argentina, fines del 2001), nuestra atención se dirigió particularmente a un fenómeno que no era nuevo, pero que sí irrumpía con una visibilidad antes no manifiesta. Un número creciente de familias resolvían su existencia diaria catando basura ayudadas y transportadas por carros tirados por caballos. Aquí en esta ciudad de Río Cuarto, pero también en otras de Argentina y en muchas más del continente. Esa postal no era típica, no era rural, tampoco era urbana.

El concepto de rurbanidad (que debemos a Galpin, 1918) nos ayudó entonces a enfocar el fenómeno. Las entradas para conceptualizarlo y estudiarlo se fueron sumando. Por un lado el fenómeno llamó la atención por la visibilidad e invisibilidad que tiene en la sociedad y por el modo que los medios de comunicación lo tratan o excluyen de su agenda, pero también por las lecturas que genera en la opinión pública. Por otro lado, su trama también importa por los marcos ideológicos con los que se encuadra. Por los parámetros con los que se conceptualiza y valora y por los ángulos que se eligen para racionalizarlo en su comprensión. Finalmente el fenómeno importa además por su propia dimensión significativa. Por lo que implica para sus protagonistas en tanto modo de vida y subsistencia y por el conjunto amplio de significados que encierran sus ambientes y sistemas de objetos. Formas culturales inherentes y formas culturales expresas. Y estas diversas cuestiones dieron vida a los diferentes estudios que encaramos (sugerimos visitar nuestro sitio www.comunicacion-yurbanidad.org) y a los múltiples trabajos que se produjeron y de los cuales tres presentamos en esta obra colectiva.

Los textos, en ese sentido, justamente devienen de estudios específicos que las tres autoras realizaron con el objetivo de realizar sus tesis doctorales. Son textos que en sus versiones originales guardan una extensión que aquí pretendimos disminuir, justamente en aras de facilitar su divulgación a públicos más amplios.

El primer trabajo corresponde a Claudia Kenbel, quien se propone mostrar como en un período de cinco décadas la rurbanidad manifiesta en diversas prácticas como la comercialización de frutas y verduras, la extracción y venta de áridos y el cirujeo –generalmente apoyados con instrumentos que incluyen la tenencia y uso de carros y caballos- fueron transformándose en la medida que ciertas políticas públicas buscaron ordenar sus lógicas de sostenimiento. Los cambios están registrados en los documentos institucionales, en las ordenanzas y en las políticas, pero también en las memorias de los actores que consiguen repasar sus propias experiencias sobre esos tramos de sus trayectorias de vida que se vieron marcados por el “nuevo orden”. Aquel Río Cuarto no es el de ahora, tampoco lo son los actores que lo cuentan y comparten. Su condición de vida, sin embargo, no mudó mucho.

En la rurbanidad a la que se atienen, su perspectiva de vida sigue un circuito cultural alterno que enfrenta a otro con mayor capacidad de imposición y legitimación. En el suyo, apenas sus relatos sobreviven y sacarlos a la superficie es uno de los méritos de la investigadora.

La recreación de las memorias sociales en torno a los casos estudiados, expresa la autora, “nos permite advertir a lo moderno como un principio de regulación legítimo, deseable e incuestionable que se produce, reproduce y consume a través de la articulación de sentidos” cuya “dominancia no es el argumento *en sí*, sino las asociaciones significativas que suscita, los referentes que resalta y la continuidad que se asegura por los soportes y las acciones de los actores considerados en conjunto”.

De ese modo, el estudio identifica, caracteriza y valora esos circuitos, y pone en discusión cómo opera su articulación en relación a una serie de principios legitimados y que legitiman prácticas y decisiones. En general, basados en el cumplimiento de ciertas expectativas y en hacer visibles las descalificaciones a las que están expuestos quienes no les corresponden. En este caso, los actores rurbanos historizados. Evidenciarlo, es el interés principal de la autora que considera que “*Si el orden social vinculado a lo urbano-moderno impone un repertorio de categorías, pero, como postula Hall, no puede garantizar ni fijar de manera permanente el contenido de sus sentidos, entonces es posible poner a circular otras referencias para cimentar la discusión respecto de cuál es la sociedad que se configura y hasta qué punto resulta hoy incluyente*”. (Kenbel, pág. 122)

En el segundo texto, Paola Demarchi amplía su mirada y acude a una figura sociológica que envuelve a actores, condiciones de vida y climas de época. Se trata de las “emergencias sociales”. De unas configuraciones que cobran vida toda vez que los intelectuales intérpretes se preguntan respecto de aquellos que en toda época están señalados por su condición de cierta marginalidad. O mejor dicho, de aquellos que participan de “*experiencias que responden a principios que resultan incompatibles con los que la sociedad valora en sus normas; a diferentes áreas de significación que son reveladoras tanto en sí mismas como en lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes*”. (Demarchi, pág. 134)

Para enfocarlo, Demarchi recurre a una investigación de la Prensa de Río Cuarto y analiza, desde inicios del siglo XX, los tratamientos informativos de dos diarios que tuvieron una presencia dominante en el período: *El Pueblo* (1912-1985) y *Puntal* (1980, continúa en la actualidad). Para la autora, que analizó un corpus comprendido por 750 notas de diversos géneros, la preocupación principal radica en “*la apariencia de consenso que alcanzan ciertas concepciones gracias a aquellas construcciones que tienden a mostrar que las circunstancias y sentidos que son determinados social e históricamente se presentan como naturales, universales e indiscutibles*”. (Demarchi, pág. 130)

En ese marco se detiene en tres momentos y coyunturas particulares de la ciudad: a) La etapa de consolidación de Río Cuarto como centro urbano y sus problemáticas más salientes: las deficiencias sanitarias y los crecimientos del clandestinismo y la mendicidad (1915-1918); A seguir, (1947-1951) b) el período en el cual el proceso de migraciones internas movilizó el análisis de diferentes campos del saber. La población y la urbanización se constituyeron en los temas privilegiados y se ligaron a las ideas de progreso, modernidad y crecimiento. Y finalmente, c) el período (1998-1999) cuyas marcas fundamentales estuvieron atravesadas por la dominancia del discurso neoliberal. Así, las concepciones de orden urbano de la época se caracterizaron por abordar a la ciudad como territorio económico estratégico y los valores de la competitividad y la eficiencia se impusieron.

“Cualquier sociedad (plantea la autora) tiende -con diferentes grados de clausura- a imponer sus clasificaciones del mundo. Éstas constituyen el ‘orden natural’ dominante aun-

que nunca se presenten de manera unívoca. El efecto mismo de una realidad compartida como autodada hace desaparecer las huellas de su construcción, ocultándolas bajo lo que resulta evidente". (pág. 132)

Su estudio, así, intenta sacar a superficie esas dominancias y lo que implican.

La obra se completa, luego, con el trabajo de Silvina Galimberti que se ocupa de la política pública municipal destinada a uno de los sectores rurbanos más vulnerables: el que vive del cirujeo. La política que en particular aborda, es la que se ocupó de promover la erradicación de carros y caballos en el casco urbano, implementando un programa de motorización de la actividad a través de motocargas denominadas Zoótropos.

Galimberti aborda ambos sistemas, el de tracción animal y el motorizado, y analiza las circunstancias del cambio y las implicancias que este conlleva para los actores y familias rurbanas cirujeras. Su lectura de los sistemas sociotécnicos rurbanos y sus reemplazos mecánicos está atenta a sus materialidades, funcionalidades y significaciones características recuperando especialmente la perspectiva de los carreros protagonistas, así como de los gestores de la política pública.

El sistema sociotécnico rurbano, plantea la autora,

"se configura como un medio de vida por excelencia (...) para las estrategias de supervivencia rurbanas estructuradas en torno a la idea síntesis de rebusque. Esto es, en sus relatos los actores rurbanos evidencian el importante valor sociocultural, histórico y sentimental del carromato tracción animal, confirmando su centralidad como principio organizador básico del modo de vida rurbano". (Galimberti, pág. 238-239)

Pero una mirada relacional requiere ver cómo las lógicas ciudadanas buscan ordenar esas prácticas y cultura. Y por tanto las tensiones y controversias que se suscitan como resultantes del entrecruce de sus respectivas maneras de concebir, interpretar y actuar frente a la problemática. Así, el trabajo avanza en desentrañar a través de los protagonistas las incidencias que tiene la política para los propios actores rurbanos y también para el enclave citadino, toda vez que el programa modela el cómo, dónde y bajo qué circunstancias opera el sistema de reemplazo.

En ese marco, resalta Galimberti, el Estado

"despliega un conjunto de iniciativas de política pública con propósitos que oscilan entre la regulación de la actividad, la formalización del perfil laboral de sus protagonistas y la erradicación/reemplazo de sus sistemas sociotécnicos característicos para adecuarlos a los parámetros y expectativas de urbanidad convenidos. La propuesta de trasvase tecnológico orientada a sustituir los carromatos tracción animal por zoótropos es el eje clave estructurante" (pág. 242)

para el sector y sus consecuencias muestran una dialéctica permanente de adecuación entre las partes para que el programa, con fortalezas y debilidades, tenga sustentación.

Visto en perspectiva de conjunto, si hay un eje articulador es el de los significantes y significados que refieren al conjunto de sujetos y objetos que en todo momento provocan a la reflexión para que pensemos hasta qué punto la modernidad que se experimenta resulta sensible a integrar a las partes o se confirma excluyendo.

Las tres tesis abordan a un fenómeno de bordes difusos. Por un lado la urbe nace y se consagra moderna, valora lo nuevo y adopta la técnica como principal instrumento. Persiste y se esmera para

que el orden que resulte sea eficiente y pulcro. No sabe de postales que lo contradigan. Prefiere domesticar y subsumir, remodelar o renombrar, pero no aceptar intersticios anacrónicos o descompasados. Por otro lado, la rurbanidad emergente no fue planificada, fue pura consecuencia. O mejor dicho, fue una realidad contingente que se fue configurando en la medida que la impronta moderna seleccionó a su paso lo que cabría o no articularse bajo sus emblemas. Lo que no se incorporó en esa encomienda, se rezagó en los bordes y empuja como puede para ser parte. Los códigos son otros, las fuerzas son otras. El desbalance tiene principio y nombre. Lo moderno se experimenta “natural” y se consagra sin preámbulos.

Kenbel, Demarchi y Galimberti muestran ambos lados de ese territorio social, su estructura y dinámicas y los modos en que lo rurbariano subsiste y existe. En adelante no importan tanto los calificativos que valoren sino las acciones que aplicadas puedan generar encuentros, respetos y condiciones para que los mundos unívocos morigeren sus externalidades. No se trata de suponer que alguno de ellos deba claudicar, sino que las culturas y sus gentes puedan compartir los bienes comunes y los espacios para pensar y actuar integrando, sumando, modelando en conjunto. Lo que no está dicho, espera escribirse, y en estos casos la escritura del orden preferencialmente deberá fundarse entre plurales.

Bibliografía

BECK, U. 1996. “Teoría de la sociedad del riesgo”, en A. Guiddens, Z. Bauman, N. Luhmann y U. Beck, *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Ed. Antrhopos, México.

CIMADEVILLA, G. 2001. “Prensa, mercado y artificialización ambiental: de cómo lo rural se vuelve agropecuario” en *Revista CRONIA*. Año 4. Vol 4. Nro. 2. UNRC. Río Cuarto. Pp. 71-84.

GALPIN, C. 1918, *Rural Life*, Nueva York, The Century Co

Da SILVA, G. 1999. *O novo rural brasileiro*. Campinas, São Paulo: Unicamp. Instituto de Economia, (Coleção Pesquisas, 1)

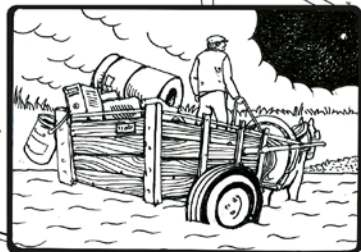
MARTIN BARBERO, J. 1999. “Las transformaciones del mapa cultural: una visión desde América Latina”. *Ambitos 2* (Sevilla, enero-junio 1999, págs. 7-21), www.ali.es/publicaciones/latina/ambios2/barbero.html.

SOUZA MARTINS, J. de (Org.). 1986. *Introdução crítica à Sociologia Rural*. São Paulo, Editora Hucitec

www.comunicacionyurbanidad.org (Sitio Oficial: Comunicación y Rurbanidad, UNRC)

CIUDAD DE RIO CUARTO

PLANO GENERAL
BARRIOS RELEVADOS CON ACTIVIDAD DE CIRUJEO



COMUNICACIÓN Y RURBANIDAD

- ÁREA DE COMUNICACIÓN Y DESARROLLO
- DEPARTAMENTO DE CS. DE LA COMUNICACIÓN
- FACULTAD DE CS. HUMANAS
- UNRC

Prólogo

A noção de *rurbanidade* e o “Brasil Profundo”

Nilda Jacks

Conheci a discussão sobre a noção de rurbano através do livro *Relatos sobre la Rurbanidad* (Cimadevilla, Carniglia, 2009), o qual me foi apresentado por Gustavo Cimadevilla.

Anos mais tarde, analisando um fenômeno relativo à relação dos jovens que vivem no interior do Brasil com as tecnologias digitais e as redes sociais, retomei o livro e adotamos a noção. Trata-se da pesquisa *Jovem Brasileiro e Práticas Midiáticas em Tempo de Convergência: o “Brasil Profundo”*⁴, por mim coordenada no âmbito do Programa Nacional de Cooperação Acadêmica (PROCAD)⁵, promovido pela Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES).

Na referida pesquisa, partimos de uma noção múltipla de juventude, a qual propõe que “ser jovem é um leque de modalidades culturais que se desenvolvem com a interação das probabilidades parciais dispostas pela classe, pelo gênero, pela idade, pela memória incorporada e pelas instituições” (Margulis & Urresti, 2008, p. 29)⁶, o que inclui e remete a contextos sociais mais amplos. Ou seja, muitas das condições acima enumeradas dependem e são configuradas por diferentes cenários como os urbanos e rurais, metropolitanos e interioranos, muito próximos ou afastados de capitais, entre outros tantos.

Um dos cenários a ser considerado é o denominado *rurbano* (Cimadevilla & Carniglia, 2009; Cimadevilla, 2010), isto é, contextos com características comuns às áreas rurais presentes nas áreas urbanas e vice-versa, os quais oferecem peculiaridades importantes para compreender a cultura juvenil, a qual tratamos em nossa pesquisa.

A relação entre rural e urbano produz algo diferente e, ao mesmo tempo, comum aos dois, propiciando experiências e vivências interseccionadas, que podem resultar em outras sociabilidades e experiências culturais, inclusive midiáticas e digitais.

4 Ver Jacks, Toaldo, & Marques, 2017; Jacks et al., 2017a; Jacks, Toaldo, Miranda, & Monteiro, 2017; Marques, Toaldo, & Jacks, 2017-2018; Marques, Jacks, & Toaldo, 2017; Toaldo, Jacks, & Marques, 2018.

5 O Programa de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Federal do Rio Grande do Sul lidera o projeto, que é composto ainda pelos Programas de Pós-Graduação em Comunicação da Universidade Federal de Sergipe e do Pará.

6 Os autores a concebem como uma situação existencial singular que não se dá de forma igual com todos seus integrantes, pois depende da condição constituída pelos contextos históricos e culturais.

Contextos *rurbanos* compõem parte importante do “Brasil Profundo”, expressão tomada de empréstimo para adentrar no interior do país⁷ na tentativa de conhecer um pouco da realidade dos jovens que vivem em regiões mais afastadas dos centros metropolitanos. “Brasil Profundo” faz analogia ao clássico “México Profundo” (Bonfil Batalla, 1989), de autoria do antropólogo mexicano Bonfil Batalla, o qual analisa a civilização mexicana composta pela cultura indígena e a ocidental⁸.

Por ser uma expressão usada como metáfora não contemplou o mundo indígena, mas pequenas cidades afastadas dos grandes centros urbanos, as quais foram selecionadas pela classificação do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE, 2018) como *rural adjacente*⁹, definida pela proximidade entre zonas rurais e pequenos municípios. A proximidade entre as duas zonas estabelece uma interação de mão dupla, tramando contextos que se misturam e se modificam mutuamente. É a adjacência que favorece a rurbanidade, processo em que o urbano e o rural se cruzam, alimentado pelo “princípio dialético de interpenetração de contrários [que] permite enfocar dicotomias que se entrecruzam para dar lugar a outras categorizações” (Cimadevilla & Carniglia, 2009, 11).

Além disso, os dispositivos tecnológicos e as redes sociais digitais proporcionam significativas modificações nas relações desenvolvidas entre esses dois contextos, estimulando novas sociabilidades e diferentes maneiras de inserção social. Martín-Barbero (2010, 2014) observa que a tecnologia se torna mediadora e configuradora dessas relações, contribuindo de forma importante para a manutenção e reformulação de laços, vínculos, crenças e costumes, colaborando para a sustentabilidade cultural no contexto de vivência.

Sendo os sujeitos investigados jovens entre 18 e 24 anos (critério do IBGE), foi essencial ter em mente que a idade demarca características biológicas e remete a algumas possibilidades experienciais, e que a geração favorece uma determinada forma de socialização através dos códigos culturais do momento histórico: linguagem, formas de percepção, classificação e distinção das coisas, novos hábitos e aptidões configurados pela grande transformação tecnológica em curso.

E por viverem em contextos precários em termos econômicos e culturais, entre o rural e o urbano, em cidades de pequeno porte afastadas dos grandes e médios centros, foi necessário identificar questões implicadas na sua condição juvenil, as quais não permitem que todos possam usufruir desse tempo de modo livre e despreocupado. Foi essencial, portanto, matizar a cronologia enquanto “moratória vital”, condição física de sua existência, e a forma através da qual exteriorizam esses aspectos, demarcados socio-culturalmente, a denominada “moratória social¹⁰”, requisito fundamental para o desenvolvimento nessa etapa da vida, tributária de sua condição de vida¹¹.

7 A pesquisa é desenvolvida nos estados do Rio Grande do Sul, Pará e Sergipe, pelas equipes que fazem parte do projeto.

8 Para o autor “profundo” é o México composto pela civilização pré-colombiana, ou mesoamericana, e o “imaginário” é o fundado na civilização ocidental, o qual sustenta o modelo de desenvolvimento atual, que sobrepõe outras formas possíveis de desenvolvimento.

9 Com menos de 3.000 habitantes e localizados a uma distância igual ou inferior à média nacional “em relação a pelo menos um dos centros Regic (Regiões de Influência das Cidades) considerados” (IBGE, 2018b, p. 54). As outras classificações são: Intermediário Adjacente, Intermediário Remoto, Rural Remoto e Urbano.

10 Termo utilizado em referência à necessidade que a juventude teria de estudar, de aproveitar o tempo livre, postergar preocupações com as responsabilidades referentes ao trabalho e à vida em família.

11 Além das variáveis cronológicas e socioculturais, Margulis e Urresti (2008) salientam a questão do gênero, pois a mulher sente mais intensamente a questão da idade, interferindo na maternidade, por exemplo. Também apontam as condições familiares.

Pensar a juventude interiorana e suas práticas midiáticas a partir das três noções comentadas acima foi um exercício bastante eficaz. Elas tendem, pelo menos parcialmente, a se sobreporem, pois consideram de forma semelhante aspectos relativos aos contextos em questão, tanto em termos teóricos quanto empíricos. Rurbanidade foi a noção guarda-chuva que abrigou os critérios classificatórios do IBGE para cidades adjacentes à zona rural, ambas remetendo ao “Brasil Profundo”.

Conto a experiência acima com o objetivo de juntar o caso de nossa pesquisa aos resultados apresentados nesse livro que exploram aspectos rurbanos de Río Cuarto: enfoque nos circuitos culturais e memórias sociais através da análise de acontecimentos significativos que marcaram certas experiências e trajetórias; análise da imprensa e suas representações da cidade no que diz respeito à ordem pública e à emergência social; tratamento das políticas públicas frente às inovações tecnológicas presentes no espaço de trabalho e circulação de trabalhadores. Nos três estudos a discussão sobre rurbanidade está desenvolvida com acuidade, que vem acompanhada de estratégias metodológicas precisas e objetivamente explicitadas, amparando os resultados empíricos daí resultantes.

Bem-vindo ao Iconos de la Rurbanidad!, porque não é mais um texto, mas um livro que será essencial para expandir a pesquisa de nossos profundos cenários socioculturais.

Referências

- CIMADEVILLA, G. & CARNIGLIA, E. (2009). *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto: UNRC.
- CIMADEVILLA, G. La cuestión rurbana: apuntes para una entrada comunicacional. Intercom – Revista Brasileira de Ciências da Comunicação, São Paulo, v. 33, n. 2, p. 73-85, jul./dez. 2010.
- BONFIL, G. (1989). México Profundo: uma civilização negada. México: Grijalbo.
- IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2018). *Classificação e caracterização dos espaços rurais e urbanos do Brasil: uma primeira aproximação*. Rio de Janeiro: IBGE. Coordenação de Geografia.
- JACKS, N., Toaldo, M., & Marques, J. (2017). Jovens Rurbanos e Mediações Tecnológicas: práticas e convivências sociais contemporâneas. *Cuadernos del CLAEH*, año 36, 106, 105-128.
- JACKS, N. et al. (2017a). Juventude e Consumo Midiático: explorações etnográficas em tempos de convergência. *Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Curitiba: Universidade Positivo. portalintercom.org.br/anais/nacional2017/resumos/R12-0875-1.pdf.
- JACKS, N., TOALDO, M., MIRANDA, F. C., & MONTEIRO, M. C. (2017). Jovens do “Brasil Profundo”: explorações sobre usos tecnológicos e consumo midiático em Tavares (RS). *Encontro Anual da Associação Nacional de Programas de Pós-Graduação em Comunicação*. São Paulo: Cásper Líbero, 2017. www.compos.org.br/data/arquivos_2017/trabalhos_arquivo_AMM7WQ3U0HA40SZ-NWRP0_26_5160_31_01_2017_09_02_35.pdf.
- JACKS, N., TOALDO, M., & MARQUES, J. (2018). Jovens Rurbanos: Consumo Midiático no “Brasil Profundo”. *Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Joinville: Univille.
- MARGULIS, M. & URRESTI, M. (2008). La juventude es más que una palabra. In: Margulis, M. (Org.). *La juventud es más que una palabra: ensaios sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- MARQUES, J. A., TOALDO, M. M., & JACKS, N. (2017-2018). Juventude e consumo midiático em tempos de convergência: algumas observações. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, n. 137, 73-91, dic.-mar.
- MARQUES, J., JACKS, N., & TOALDO, M. (2017). Jovens Rurbanos: experiências no sul do Brasil. *Congresso Ibero-Americano de Comunicação – IBERCOM*. Lisboa: Faculdade de Ciências Humanas da Universidade Católica Portuguesa.

MARTÍN-BARBERO, J. (2010). Comunicación y cultura mundo: nuevas dinámicas mundiales de lo cultural. Prólogo. *Revista Signo y Pensamiento*, Bogotá, 8(51), XXIX, 20-34, jul.-dec.

MARTÍN-BARBERO, J. (2014). *A comunicação na educação*. Contexto. São Paulo.

Prólogo

La noción de *rurbanidad* y el “Brasil Profundo”

Nilda Jacks

He conocido la discusión sobre la noción de rurbano a través del libro *Relatos sobre la Rurbanidad* (Cimadevilla, Carniglia, 2009), que recibí como presente de Gustavo Cimadevilla.

Años más tarde, analizando un fenómeno relativo a la relación de los jóvenes que viven en el interior de Brasil con las tecnologías digitales y las redes sociales, retomé el libro y adoptamos la noción. Se trata de la investigación *Joven Brasileño y Prácticas Mediáticas en Tiempo de Convergencia: el “Brasil Profundo”*¹², por mí coordinada en el ámbito del Programa Nacional de Cooperación Académica (PROCAD)¹³, promovido por la Coordinación de Perfeccionamiento de Personal de Nivel Superior (CAPES).

En dicha investigación partimos de una noción múltiple de juventud, la cual postula que “ser joven es un abanico de modalidades culturales que se desarrollan con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada y las instituciones” (Margulis & Urresti, 2008, p. 29), lo que incluye y remite a contextos sociales más amplios. Es decir, muchas de las condiciones antes mencionadas dependen y son configuradas por diferentes escenarios como los urbanos y rurales, metropolitanos e interioranos, muy próximos o alejados de capitales, entre otros tantos.

Uno de los escenarios a considerar es el denominado rurbano (Cimadevilla & Carniglia, 2009; Cimadevilla, 2010), es decir, contextos con características comunes a las zonas rurales presentes en las zonas urbanas y vice-versa, los cuales ofrecen peculiaridades importantes para comprender la cultura juvenil, la cual tratamos en nuestra investigación.

La relación entre rural y urbano produce algo diferente y, al mismo tiempo, común a los dos, propiciando experiencias y vivencias interseccionadas, que pueden resultar en otras sociabilidades y experiencias culturales, incluso mediáticas y digitales.

Contextos rurbanos componen parte importante del “Brasil Profundo”, expresión tomada de préstamo para adentrarse en el interior del país¹⁴ en un intento de conocer un poco la realidad de

14 La pesquisa es realizada en los estados de Rio Grande do Sul, Pará y Sergipe, por los equipos que participan del proyecto.

los jóvenes que viven en regiones más alejadas de los centros metropolitanos. “Brasil Profundo” hace analogía al clásico “México Profundo” (Bonfil Batalla, 1989), de autoría del antropólogo mexicano Bonfil Batalla, el cual analiza la civilización mexicana compuesta por la cultura indígena y la occidental¹⁵.

Por ser una expresión usada como metáfora no contempló el mundo indígena, pero sí pequeñas ciudades alejadas de los grandes centros urbanos, las cuales fueron seleccionadas por la clasificación del Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE, 2018), como *rural adyacente*¹⁶, definida por la proximidad entre zonas rurales y pequeños municipios. La proximidad entre las dos zonas establece una interacción de doble mano, tramando contextos que se mezclan y se modifican mutuamente. Es la adyacencia que favorece la rurbanidad, processo en que lo urbano y lo rural se cruzan, alimentados por el “principio dialéctico de interpenetración de contrarios [que] permite enfocar dicotomías que se entretajan para dar lugar a otras categorizaciones” (Cimadevilla & Carniglia, 2009, 11).

Además, los dispositivos tecnológicos y las redes sociales digitales proporcionan importantes cambios en las relaciones desarrolladas entre estos dos contextos, estimulando nuevas sociabilidades y diferentes formas de inserción social. Martín-Barbero (2010, 2014) señala que la tecnología se convierte en mediadora y configuradora de estas relaciones, contribuyendo de forma importante al mantenimiento y reformulación de lazos, vínculos, creencias y costumbres, colaborando para la sostenibilidad cultural en el contexto de la vivencia cotidiana.

Dado que los sujetos de investigación son jóvenes de entre 18 y 24 años (criterio del IBGE), fue esencial tener en cuenta que la edad demarca características biológicas y remite a algunas posibilidades experienciales, y que la generación favorece una determinada forma de socialización a través de los códigos culturales del momento histórico: lenguaje, formas de percepción, clasificación y distinción de las cosas, nuevos hábitos y habilidades configurados por la gran transformación tecnológica en curso.

Y por vivir en contextos precarios en términos económicos y culturales, entre lo rural y lo urbano, en ciudades pequeñas alejadas de los grandes y medianos centros, fue necesario identificar cuestiones implicadas en su condición juvenil, las cuales no permiten a todos disfrutar de este tiempo de forma libre y sin preocupaciones. Fue esencial, por lo tanto, matizar la cronología como “moratoria vital”, condición física de su existencia, y la forma por la cual exteriorizan estos aspectos, demarcados socio-culturalmente, la denominada “moratoria social”¹⁷, requisito fundamental para el desarrollo en esta etapa de la vida, tributaria de su condición de vida¹⁸.

Pensar la juventud interiorana y sus prácticas mediáticas a partir de las tres nociones comentadas anteriormente fue un ejercicio bastante eficaz. Tienden a solaparse, al menos parcialmente, pues consideran de forma similar aspectos relativos a los contextos en cuestión, tanto en términos teóri-

15 Para el autor, “profundo” es el México compuesto por la civilización pre-colombina, o mesoamericana, y el “imaginario” está fundado en la civilización occidental, la cual sustenta el modelo de desenvolvimiento actual, que se sobrepone a otras formas posibles de desarrollo.

16 Con menos de 3.000 habitantes y localizados a una distancia igual o inferior a la media nacional “en relación a por lo menos uno de los centros Regic (Regiões de Influência das Cidades) considerados” (IBGE, 2018b, p. 54). Las otras clasificaciones son: Intermediario Adyacente, Intermediario Remoto, Rural Remoto y Urbano.

17 Término utilizado para referirse a la etapa en que la juventud aprovecha el tiempo libre, postergando preocupaciones o responsabilidades referidas al trabajo o la vida en familia.

18 Además de las variables cronológicas y socioculturales, Margulis y Urresti (2008) destacan la cuestión de género, pues la mujer siente más intensamente la cuestión de la edad, que por ejemplo interfiere en la maternidad. También consideran las condiciones familiares.

cos como empíricos. Rurbanidad fue la noción paraguas que albergó los criterios clasificatorios del IBGE para ciudades adyacentes a la zona rural, ambas remitiendo al “Brasil Profundo”.

Cuento la experiencia anterior con el objetivo de unir el caso de nuestra investigación a los resultados presentados en ese libro que exploran aspectos rurbanos de Río Cuarto: enfoque en los circuitos culturales y memorias sociales a través del análisis de acontecimientos significativos que han marcado determinadas experiencias y trayectorias; análisis de la prensa y sus representaciones de la ciudad con respecto al orden público y la emergencia social; tratamiento de las políticas públicas frente a las innovaciones tecnológicas presentes en el espacio de trabajo y circulación de trabajadores rurbanos. En los tres estudios la discusión sobre rurbanidad está desarrollada con agudeza, que viene acompañada de estrategias metodológicas precisas y objetivamente explicitadas, amparando los resultados empíricos resultantes.

¡Bienvenido entonces *Iconos de la Rurbanidad!*, porque no es un texto más, sino un libro que será esencial para ampliar la investigación de nuestros profundos escenarios socioculturales.

Referencias

- CIMADEVILLA, G. & CARNIGLIA, E. (2009). *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto: UNRC.
- CIMADEVILLA, G. La cuestión rurbanda: apuntes para una entrada comunicacional. *Intercom – Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, São Paulo, v. 33, n. 2, p. 73-85, jul./dez. 2010.
- BONFIL, G. (1989). *México Profundo: uma civilização negada*. México: Grijalbo.
- IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (2018). *Classificação e caracterização dos espaços rurais e urbanos do Brasil: uma primeira aproximação*. Rio de Janeiro: IBGE. Coordenação de Geografia.
- JACKS, N., Toaldo, M., & Marques, J. (2017). Jovens Rurbanos e Mediações Tecnológicas: práticas e convivências sociais contemporâneas. *Cuadernos del CLAEH*, año 36, 106, 105-128.
- JACKS, N. et al. (2017a). Juventude e Consumo Midiático: explorações etnográficas em tempos de convergência. *Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Curitiba: Universidade Positivo. portalintercom.org.br/anais/nacional2017/resumos/R12-0875-1.pdf.
- JACKS, N., TOALDO, M., MIRANDA, F. C., & MONTEIRO, M. C. (2017). Jovens do “Brasil Profundo”: explorações sobre usos tecnológicos e consumo midiático em Tavares (RS). *Encontro Anual da Associação Nacional de Programas de Pós-Graduação em Comunicação*. São Paulo: Cásper Líbero, 2017. www.compos.org.br/data/arquivos_2017/trabalhos_arquivo_AMM7WQ3U0HA40SZ-NWRP0_26_5160_31_01_2017_09_02_35.pdf.
- JACKS, N., TOALDO, M., & MARQUES, J. (2018). Jovens Rurbanos: Consumo Midiático no “Brasil Profundo”. *Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação*. Joinville: Univille.
- MARGULIS, M. & URRESTI, M. (2008). La juventude es más que una palabra. In: Margulis, M. (Org.). *La juventud es más que una palabra: ensaios sobre cultura y juventud*. Buenos Aires: Biblos.
- MARQUES, J. A., TOALDO, M. M., & JACKS, N. (2017-2018). Juventude e consumo midiático em tempos de convergência: algumas observações. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, n. 137, 73-91, dic.-mar.
- MARQUES, J., JACKS, N., & TOALDO, M. (2017). Jovens Rurbanos: experiências no sul do Brasil. *Congresso Ibero-Americano de Comunicação – IBERCOM*. Lisboa: Faculdade de Ciências Humanas da Universidade Católica Portuguesa.

MARTÍN-BARBERO, J. (2010). Comunicación y cultura mundo: nuevas dinámicas mundiales de lo cultural. Prólogo. *Revista Signo y Pensamiento*, Bogotá, 8(51), XXIX, 20-34, jul.-dec.

MARTÍN-BARBERO, J. (2014). *A comunicação na educação*. Contexto. São Paulo.



(I)

Sentidos rurbanos

**Circuitos culturales y memorias sociales
en el Río Cuarto del último medio siglo**

Claudia Kenbel

1- La cocina de una tesis

¿Qué es hacer una tesis doctoral? Para nosotros fue el desarrollo de una idea y la problematización de un conjunto de argumentos necesarios para tornarla significativa, sustentable, coherente y socialmente útil. Es decir, que además de responder a los criterios académicos y científicos, sirviera para pensar qué está pasando en nuestras sociedades desiguales y cómo desde el quehacer intelectual se pueden realizar aportes para que el conocimiento y la reflexión sumen al camino colectivo. Este texto particularmente da cuenta de ese recorrido.

El capítulo se propone presentar una síntesis de la perspectiva teórico-metodológica que elaboramos en la tesis doctoral (2013) *Circuitos culturales y tensiones de sentido. La rurbanidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto*. Perspectiva que se apoya en una serie de conceptos como orden social y circuitos culturales; así como en la propuesta metodológica que considera a las memorias sociales y a los hitos conflictuantes como unidades operacionales concretas.

El objetivo, por tanto, es dar a conocer la manera en que fuimos tomando las decisiones más significativas en la elaboración y maduración de la tesis. En ese marco, consideramos que nuestro aporte puede resultar fértil para quienes se interesen por el modo en que determinadas concepciones vinculadas al orden social se alojan y circulan en soportes de distinto tipo —de los cuales las memorias son tan solo un ejemplo— y en cómo pueden abordarse para aportar luz sobre esos procesos socioculturales no siempre evidentes.

El problema de investigación

La idea que movilizó nuestras preocupaciones de conocimiento se generó varios años atrás. Al realizar el trabajo final de licenciatura¹⁹, diversas cuestiones, preguntas sin respuesta y elaboraciones inconclusas respecto de la problemática rurbana²⁰ sembraron la inquietud suficiente como para que imaginásemos que en otras instancias de formación continuaríamos con esa línea de trabajo. Las primeras corazonadas de la tesis doctoral surgieron de allí y de los intercambios con los demás miembros del equipo de investigación²¹, los colegas y los actores que habían resultado partícipes del proceso anterior. También aportaron a la problematización la lectura de una amplia bibliografía, la posibilidad de realizar estancias de estudio en otras universidades²² y el hecho particular de haber cursado el doctorado en una geografía distinta y con colegas con preocupaciones temáticas diversas. Como dice el sociólogo estadounidense C. Wright Mills, “en la práctica nunca se empieza a trabajar en un proyecto, ya se está trabajando” ([1959] 2009:89).

En ese andar, preguntas como: ¿Para qué realizamos esta investigación?; ¿Cuál es su aporte al campo de conocimiento?; ¿Cómo colabora en hacer más comprensible las sociedades donde vivimos? y ¿Para quién es ese conocimiento?, resultaron orientadoras para precisar lo que realmente nos inquietaba y el modo en que podíamos abordarlo teórica y metodológicamente. Nuestro trabajo inicial se había concentrado en un fenómeno social rurbano que se manifestaba en la ciudad de Río Cuarto (Córdoba), pero también en muchas otras ciudades de Argentina e, incluso, de América Latina y otros continentes. Grupos de familias numerosas viven en estas y otras coordenadas geográficas sustentándose por medio de diversas actividades informales que llevan a cabo con la ayuda de carros y caballos. Es decir, apoyándose en instrumentos y utilizando saberes, destrezas y experiencias

que son conceptualizados como rurales más que urbanos²³. Son *rurbanos*. Su abordaje en instancias anteriores nos permitió describir a los actores, entornos y prácticas, pero no habíamos avanzado en discutir algunos de los procesos más generales en los que se generan sus condiciones y prácticas y en las políticas en las que se concibe su inclusión o exclusión social cotidiana.

Frente a ese cuadro de rurbanidad, nuestro problema de investigación se orientó en comprender cómo se produce, reproduce o discute el orden social que afecta a esos actores en un contexto urbano moderno. Cómo se legitiman ciertas concepciones vinculadas al progreso económico, el valor en sí mismo de la tecnología o la racionalidad aplicable en las relaciones sociales —por mencionar algunas de las tensiones más representativas que plantea la modernidad como experiencia y fase histórica— en relación a otras concepciones y valores que no necesariamente se corresponden y en la que los actores que nos interesan quedan vinculados.

Las experiencias de diversas familias que utilizan carros con caballos en ambientes urbanos ponen en juego, justamente, discordancias significativas frente a aquellos principios modernos. Las tensiones y la no correspondencia con las políticas públicas que buscan su regulación advierten que diversas concepciones ponen en disputa el modelo de ciudad que debe primar²⁴.

Así, se fue constituyendo el proceso del que daremos cuenta. Gráficamente puede representarse a través de un edificio de varios pisos. En los superiores, se alojan las preocupaciones generales sobre la rurbanidad y el modo en que participan del orden social que se configura. Luego bajamos unos escalones y en el piso “intermedio” ubicamos a la cultura y el lenguaje como mecanismos claves para la construcción de ese orden. Al respecto, en Antonio Gramsci (1891-1937) encontramos a quien sostiene que la ideología como sistema de ideas se sustenta no sólo en cuanto concepción de mundo, sino también manifiesto “implícitamente en el arte, en el derecho, en la actividad económica y en todas las manifestaciones de vida, individuales o colectivas” ([1926-1937] 2010: 239). Así, se entiende que la materialización más difundida de las concepciones de mundo ocurre cuando éstas transforman la conciencia práctica y cotidiana y forman el sentido común. Es decir, el conjunto de “caracteres ‘difusos y dispersos’ de un pensamiento genérico de cierta época en un ambiente popular” (Gramsci, [1926-1937] 2010: 370), que desde el lenguaje y la cultura puede abordarse para entender a los principios y concepciones que sustentan a las ideas que regulan a la sociedad, sus prácticas y procesos.

Finalmente, en la planta baja, reunidas las preocupaciones y materializado nuestro objeto de interrogación, avanzamos sobre la perspectiva metodológica para establecer una bisagra entre la problematización teórica y la realidad concreta registrada en el campo, en el propio escenario que alberga al estudio y a las interrogaciones.

Así, los niveles de abstracción descienden desde lo más general y abstracto a lo más particular y concreto, permitiéndonos explorar la teoría social, los diversos aportes del campo en las distintas

23 Con abordajes que en muchos casos se complementan, autores como Freire (1982), Martín Barbero (1999, 2000, 2004), García Canclini (1990), Weller (1997), Cimadevilla y Carniglia (2003, 2005, 2007, 2009), Baigorri (1995) y Santos (1997) resultan de especial interés para considerar diversos procesos en los que se cruzan lo urbano y lo rural como formas de organización social. Sus perspectivas están más centradas en comprender situaciones híbridas antes que en resaltar la clásica dicotomía urbano/rural. Una perspectiva particular conceptualizada como ruralización de la ciudad pampeana puede encontrarse en el libro *Relatos sobre la rurbanidad* de Cimadevilla y Carniglia (2009), Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

24 Concretamente, en la tesis doctoral nos propusimos como objetivo general comprender los sentidos divergentes y convergentes en relación a las concepciones de orden urbano modernas que se instalan en la ciudad de Río Cuarto durante el período 1960/2010.

disciplinas que participan de la problematización de nuestras sociedades y el recorte particular que asume la comunicación. En las siguientes páginas expondremos una explicitación de ese recorrido conceptual y relacional partiendo de los conceptos principales para transitar luego por el modo en que la práctica de la investigación nos condujo por nuestro objeto de conocimiento.

Los conceptos principales

Mencionamos que en el primer nivel de abstracción se encuentran las preocupaciones más generales sobre la problemática rurbana. Ello significó preguntarnos por la cuestión del orden social. Esto es, por la configuración que nuestra sociedad asume como resultado de concebirse, regularse y manifestarse de acuerdo con ciertos principios, valores y normas que la rigen. En el caso concreto de nuestra investigación se vincularon a una serie de ideas fuerza²⁵ como valores y principios dominantes de lo urbano moderno.

Pero, ¿qué significa estudiar la problemática del orden social y cómo ha de abordarse desde lo concreto?

Lo primero, entonces, fue discutir teóricamente sobre esas implicaciones. Para ello recurrimos a un autor clásico de la sociología como Weber ([1922] 2005), para quien el orden social es un “conjunto de principios que guían y regulan las acciones y relaciones sociales en un grado considerable” (p. 25) y que se aplican y actualizan a través de distintos soportes y prácticas culturales institucionalizadas en períodos históricos de largo alcance. Una entrada válida a su estudio, por tanto, podía ubicarse en el plano concreto de su existencia materializada en prácticas cotidianas, en la formación del sentido común y en los modos en que los discursos de los medios, de las organizaciones sociales de distinto tipo y de los actores aportaban a esas configuraciones. En ese marco elaboramos un modelo teórico al que denominamos de los circuitos culturales. La idea no nos pertenece originalmente por lo que fue necesario saber cómo había sido tratada —y en relación a qué temas— por autores claves como Gramsci (2010), Ginzburg (2008), Bajtín (1998), Hall, Du Gay, Janes, Mackay y Negus (1997), Thompson (1990); y Martín Barbero (1987) desde los estudios culturales latinoamericanos²⁶. Una vez finalizada la revisión optamos por definir la entrada al problema del orden social desde los circuitos como un modelo teórico que sobre la base del reconocimiento de momentos (hitos) nos permitiera articular soportes, actores y trayectorias de sentidos para explorar el modo en que se vehiculizan principios y argumentos —concepciones— artífices del orden social urbano moderno.

25 Esta discusión con que inicia la tesis tiene el fin de contextualizar al lector acerca de cuál es el corazón del problema del orden social; es decir de las concepciones y valores puestos en juego y en tensión permanente. El objetivo fue tener un conjunto de ideas generales que nos permitieran orientar la problematización, pero sin dejar de considerar lo que surgiera del trabajo de campo. Para este último punto, los principios de la Teoría Fundamentada fueron de suma utilidad (Glasser y Strauss, 1990).

26 En comunicación, la asociación generalizada del término circulación se realiza con difusión o transmisión, por ejemplo de información o de rumores, noticias, mensajes. Lo que suele problematizarse son los obstáculos que imposibilitan que un mensaje sea claramente comprendido; o bien, se asocia la circulación con los códigos, los canales o los soportes. Por ejemplo, Gramsci (2010) la asocia con la difusión; para Ginzburg (2008) y Bajtín (1998) es intercambio e influencia recíproca; en Thompson (1990), la circularidad le permite discutir el carácter consensual de la cultura; y en Martín Barbero (1987) la circularidad alude a la cultura como proceso dinámico. Para Hall et al. (1997), el concepto les resulta fecundo para pensar dónde se produce la cultura, asociándolo con el modelo propuesto por Marx sobre producción, circulación y consumo.

No obstante, para poder abordar estas preocupaciones más generales y abstractas fue necesario avanzar un paso más e identificar aquellos componentes que se nos mostraran tangibles: el lenguaje y la producción de sentidos; para considerar cómo el orden social se constituye culturalmente. En el segundo nivel, por tanto, abordamos a la cultura desde una de sus formas de materialidad y ello nos condujo hasta el habla cotidiana; lo que por otra parte nos aproximaba a nuestro propio campo de conocimiento, la comunicación. De ese modo, a partir de entender a la cultura como un conjunto de prácticas que producen bienes simbólicos o sentidos —en línea con la propuesta de los estudios culturales— nos acercamos a las formas concretas en que se da la producción social de las ideas y concepciones, en procesos que implican a diversos actores que asumen roles diferenciados.

Así, desde una problematización teórica acerca de cómo se configura culturalmente el orden social a través del lenguaje y los sentidos puestos a circular, lo que nos interesó fue la cuestión de “qué tipos de significados son construidos sistemática y regularmente acerca de acontecimientos particulares” (Hall, 1982: 13). Partiendo del supuesto de que el significado no viene dado sino que es producido y pueden adscribirse diferentes tipos de significados a un mismo acontecimiento. En ese marco, cabe comprender que para que un significado sea regularmente producido, “debe ganar algún tipo de legitimidad, credibilidad o dado-por-hecho por sí mismo” (Hall, 1982: 13). La configuración de un dominio de significados, formas ampliamente distribuidas de conocimiento social que se constituyen en referencia, hacen al mundo clasificable, inteligible y significativo. En nuestro caso concreto, nos interesaba entonces la producción y circulación de sentidos en la constitución hegemónica y legítima de un orden social asociado a lo urbano-moderno.

Visualizados el primero (orden social) y segundo nivel de nuestra perspectiva (cultura, lenguaje, sentidos), resta identificar lo que se constituye en nuestro edificio como herramientas para echar mano a nuestro problema de conocimiento. Estas herramientas operan a modo de bisagra entre la pura teorización y su transferencia al campo. Sus materiales de análisis son las memorias sociales.

Las cuestiones metodológicas y el abordaje de campo

La búsqueda de una perspectiva metodológica acorde a la entrada de los circuitos culturales para el problema del orden social partió de dos supuestos:

1) *La importancia de la variable temporal en sus distintos niveles*²⁷: Abordar la problemática del orden social urbano moderno supuso la búsqueda de una perspectiva temporal ampliada, justamente porque asumimos a las concepciones de orden como justificaciones de valor y tendencias materializadas en los intercambios, los credos, las costumbres y en toda manifestación de la vida individual y colectiva que suponen períodos extensos. Dar cuenta de tales tendencias es considerar a la realidad social desde sus procesos en el paso del tiempo. Así fue que el recorte temporal elegido para el trabajo de campo fue el período 1960 - 2010. La elección de ese período no es casual. En 2010 se estuvo frente a la conmemoración del Bicentenario, fecha clave de la historia del país y,

27 El antecedente teórico y metodológico más significativo para abordar la pluralidad del tiempo social fue el de la Escuela de los Annales y su intelectual de referencia, Fernand Braudel, quien concebía al tiempo como a una creación social y hablaba de su multiplicidad. Así, distinguió tres niveles de tiempos, a saber: el tiempo episódico, el coyuntural y el estructural. En la superficie, hay 1) una historia episódica o de los acontecimientos que se inscribe en el corto tiempo, se trata de una microhistoria. 2) A media profundidad, una historia coyuntural de ritmo más amplio y más lento. La historia de mediana duración que Braudel (1980) indica como aquella de los ciclos o interciclos económicos. 3) Y un tercer nivel de la historia estructural o de larga duración que encausa siglos enteros y se “encuentra en el límite de lo móvil y de lo inmóvil” (p. 76).

por tanto, motivo para que la propia nación, a decir de los Foros del Bicentenario, “discuta sobre la Argentina posible”²⁸. Por otro lado, consideramos un lapso de tiempo sobre el cual fuera posible encontrar actores sociales que brindaran su testimonio y se refirieran a su experiencia dentro del período. La estrategia fue la identificación de una serie de hitos conflictuantes o momentos relevantes para el grupo protagonista del estudio —sector social urbano— y, en relación a ellos, las memorias sociales como textos para comprender los mencionados procesos de construcción y circulación de los sentidos producidos y sus implicancias para el orden social.

2) *La importancia de las fuentes testimoniales*: La estrategia metodológica se nutrió, además, de diversas perspectivas de conocimiento²⁹ que ponen en el centro de sus intereses al “significado culturalmente mediado” y “construido intersubjetivamente” (Alexander, 2000: 127). Así, la entrada que proponemos a las concepciones de orden social asociadas a los procesos de configuración de lo urbano moderno valora tanto a los actores como a lo que ellos experimentan y significan, considerando la interdependencia que se da entre los sentidos que reconocen y el contexto de producción de los mismos³⁰.

Un planteo de estas características asume, por tanto, un tratamiento denso en el sentido de que los significados asociados a las concepciones de orden social no suelen aparecer naturalmente en los relatos de los actores y las fuentes consultadas. Es a partir de la interpretación del investigador que puede establecerse la relación entre las significaciones y las concepciones de orden social. Siguiendo la propuesta de la *descripción densa* (Geertz, 2005) la idea fue acceder al nivel de las concepciones generales de orden social partiendo de los sentidos propuestos en las memorias sociales como textos. Esas memorias textos se reconstituyeron a partir de identificar una serie de hitos conflictuantes que permitieron a los actores repasar su experiencia y volverla explícita. Veamos estas ideas y su aplicación concreta de acuerdo a nuestra investigación.

Las memorias sociales como textos

De acuerdo a la sociología cultural³¹, las memorias sociales pueden ser entendidas como textos a partir de los cuales es posible “reconstruir de manera densa” (Alexander, 2000: 169) las concepcio-

28 La cita pertenece a los Foros del Bicentenario, espacios impulsados por la Secretaría de Cultura de la Nación con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) durante las conmemoraciones del Bicentenario (2010). En el sitio web de la Secretaría de Cultura se explica que el sentido de estos encuentros fue el de “contribuir a la generación de un diálogo público que analice y proyecte, en el mediano y largo plazo, temas cruciales para el futuro del país”. Información disponible en: www.cultura.gov.ar

29 Perspectivas tales como la corriente de los estudios culturales británicos y sus derivas latinoamericanas, así como la sociología cultural y los estudios metodológicos cualitativos interesados por los significados y las interrelaciones estructuras/actores.

30 De este modo, la inmersión del investigador en el contexto que analiza, a fin de captar el sentido de la acción de los participantes, supone la “comprensión de las estructuras significativas de ese contexto” (Vasilachis, 1992: 21). El observador no puede recuperar el punto de vista y la perspectiva de los actores sin participar de los contextos en los que se da la acción que analiza. Es en este aspecto que la perspectiva metodológica se nutre de los criterios de investigación de la etnografía, cuyo núcleo central es “la preocupación por captar el significado de las acciones y de los sucesos para los actores” (Spradley, 1979 citado en Vasilachis, 1992: 21)

31 La sociología cultural es una perspectiva que pone de relieve la textualidad de la vida social y la autonomía necesaria de las formas culturales. Las vertientes teóricas que nutren a la sociología cultural son el pragmatismo americano, las tradiciones empiristas, la lingüística estructural, los planteos de Althusser, Foucault, y los antropólogos culturales como Geertz.

nes acerca del orden social³². La idea de lo textual proviene a su vez de la antropología simbólica de la cual Geertz (2005) es uno de sus representantes más conocidos. Para este autor, el análisis de la cultura debe entenderse como una ciencia interpretativa en busca de significaciones:

Hacer etnografía es como tratar de leer (en el sentido de ‘interpretar un texto’) un manuscrito extranjero, borroso, plagado de elipsis, de incoherencias, de sospechosas enmiendas y de comentarios tendenciosos y además escrito, no en las grafías convencionales de representación sonora, sino en ejemplos volátiles de conducta modelada (Geertz, 2005:24).

Y esa lectura es descripción densa porque lo que se encaran son “estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo irregulares, no explícitas” (Geertz, 2005: 24) y a las cuales hay que captar primero y comprenderlas después. Las memorias son, en el caso de nuestro estudio, los textos a partir de los cuales acceder a las concepciones generales acerca del orden social urbano-moderno.

Desde esta perspectiva, memoria y orden social guardan una estrecha relación, pues partimos del supuesto de que nunca hay una sola memoria, sino varias en pugna; y que en torno a ellas el pasado se constituye en objeto de disputas y negociaciones de sentido con consecuencias para el entramado del orden social resultante. Pero las memorias, claro está, no se nos presentan como un constructo dado. Más bien pueden constituirse toda vez que hacemos un esfuerzo por reconstruirlas; por ejemplo, cuando alrededor de determinados hitos se visualizan los registros, los relatos y las formas en que a través del lenguaje se ha retratado la realidad de que se trate. Nuestro desafío fue, entonces, plantear un modo de reconstruir las memorias en torno a determinados hechos —en nuestro caso para comprender en el entorno urbano las concepciones que giran sobre la rurbanidad existente— y a ello lo logramos a través del trabajo con hitos. Esto es, a través de la identificación de ciertos sucesos que por su carácter público incidieron en la comunidad de referencia y permitieron manifestar tensiones de sentido en las concepciones del orden vigente. Veamos con más detenimiento a qué nos referimos entonces cuando hablamos de los hitos.

Los hitos conflictuantes

Un modo posible de constituir ese algo sobre lo que versan las memorias consiste en establecer una serie de hitos o acontecimientos que hayan afectado de manera significativa las experiencias de los grupos sociales involucrados y, a través de ellos, traer al presente esos sucesos a través de las memorias. Como sostiene Halbwachs ([1925] 2011), “no es sobre la historia aprendida sino sobre la historia vivida que se apoya nuestra memoria” (p. 106). Y para poder establecer tales hitos, recurrimos a la noción de los marcos sociales de las memorias propuesto por el autor. El sociólogo sostiene que las memorias individuales están siempre enmarcadas socialmente, y que estos marcos son “portadores de la representación general de la sociedad, de sus necesidades y valores” (Jelin, 2002: 20), que

32 Así, basándose en la interpretación de Ricoeur sobre el método hermenéutico, todo objeto social puede analizarse como un objeto cultural. Acontecimientos, actores, roles, grupos e instituciones son “elementos de una sociedad concreta, son parte de un sistema social; sin embargo son simultáneamente parte de un sistema cultural que engloba a, pero no se hace uno con la sociedad” (Alexander, 2000: 169). La sociología cultural considera a la cultura como “emplazamiento organizado de parámetros simbólicos entendidos significativamente. Por mor de su ubicación en este emplazamiento organizado toda interacción social puede entenderse como si de un texto se tratara” (169).

incluyen también la visión del mundo, “animada por valores, de una sociedad o grupo” (Jelin, 2002: 20). A lo que agregamos, una concepción del orden social constituido y las máximas que definen las acciones y relaciones sociales legitimadas³³.

En el caso de nuestra investigación los hitos fueron, a nivel metodológico, las unidades a través de las cuales establecimos los marcos de las memorias para considerar la problemática del sector urbano y poder acceder al nivel de las concepciones respecto del orden social que se cristaliza. Fueron el punto de partida sobre el cual pusimos a dialogar voces de distinto tipo de acuerdo a su participación o conocimiento acerca de los acontecimientos seleccionados. Tales voces permitieron analizar cómo operan las concepciones de orden que legitiman o son alternas.

Pero como los protagonistas no tienen por qué recordar todos los hechos, decidimos agregar el calificativo de conflictuantes a los hitos para concentrarnos en aquellos acontecimientos histórico-políticos que revelaran a la esfera pública la tensión entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde un orden social asociado a lo urbano moderno y quienes lo hacen desde su experiencia alterna no siempre coincidente. Por ejemplo, un factor que ha incidido de manera significativa en la trayectoria de quienes utilizan carros con caballos para resolver sus condiciones de sobrevivencia ha sido la aplicación de políticas públicas que afectó —mediante la regulación o configuración urbana— sus prácticas y rutinas.

El modo por el cual esas políticas se argumentan, sostienen y aplican se vincula sin dudas al modo en que lo urbano-moderno se ha concebido y reproducido. Los hitos que seleccionamos a los fines de esta investigación, por tanto, se relacionan con esos sucesos políticos que han afectado directa o indirectamente las experiencias del grupo social.

Una síntesis de lo expresado se presenta en un cuadro conceptual que describe las operaciones metodológicas efectuadas:

Cuadro N° 1: Síntesis de las operaciones metodológicas para una estrategia basada en el establecimiento de los hitos y las memorias sociales.

<p>1. Objeto de estudio: Concepciones acerca del orden social</p> <p>2. Material de Análisis: las memorias sociales como TEXTOS desde la perspectiva de la sociología cultural.</p> <p>3. Componentes de las memorias</p> <ul style="list-style-type: none">- SOPORTES de diverso tipo- ACTORES como artífices, reproductores y destinatarios-CONTENIDOS que manifiestan tensiones de sentido respecto de las concepciones de orden social (significados que se ponen en juego)-Los CONTENIDOS siguen determinadas trayectorias. <p style="text-align: center;">Y</p> <p>-Las TRAYECTORIAS se distinguen en circuitos culturales (legítimos y alternos)</p> <p>4. ¿Cómo reconstruimos las memorias? Alrededor de HITOS CONFLICTUANTES</p>
--

Hitos y Memorias para abordar las concepciones del orden social

Los hitos escogidos, en tanto acontecimientos histórico-políticos que afectaron el curso cotidiano de las vidas de los actores considerados, pueden ser traídos al presente a partir de relatos y huellas de diverso tipo. Operativamente nuestra tarea supuso:

- 1) En una primera instancia un análisis histórico y político de aquellos sucesos que pudieran haber afectado el curso de vida de los grupos de interés —en nuestro caso, el grupo urbano.
- 2) En una segunda instancia, identificados los sucesos potenciales, el proceso supuso caracterizar en detalle a los hitos elegidos e interpretar sus posibles huellas al efecto de orientar la búsqueda de relatos y testimonios y otros soportes que nos permitiesen tejer las memorias.
- 3) Finalmente, y a medida que el proceso de investigación fue avanzando, los hitos se esclarecieron y, en función de ellos, fue posible recolectar y ordenar un cúmulo de datos y materiales que se constituyeron en nuestro corpus de análisis.

El conjunto de las huellas relevadas, entonces, nos permitió luego avanzar en la reconstrucción de las memorias problematizadas, mediante el análisis y en torno de tres hitos. A saber;

1. Décadas del '60 y '70: El Hito en torno a la comercialización de frutas y verduras y la relocalización del Mercado de Abasto de Río Cuarto;

2. Década del '80: El Hito en torno a la crisis de la ribera y el ordenamiento de la extracción de arena del río Cuarto;
3. Décadas del '90 y '00: El Hito en torno al cirujeo, la crisis del 2001 y el problema de la exclusión social.

En el primer caso se trató de la inauguración del predio del mercado concentrador de frutas y verduras en marzo de 1969 y la consiguiente reubicación de quienes venían desarrollando la actividad de producción y comercialización de las mismas en la ciudad. A partir de una ordenanza municipal, se creó una sociedad anónima para la administración en el nuevo predio. Así como también se procedió al establecimiento de una serie de normativas para regular la tarea de quinteros, changarines y verduleros, en general caracterizados como actores *rurbanos* por cuanto recurren a una estrategia de sobrevivencia en base a saberes, experiencias y procesos típicamente rurales en un entorno urbano. Reconstruir las memorias sociales en relación a este acontecimiento supuso reconocer el conjunto de actores involucrados, cómo había repercutido la medida en su cotidianeidad, las normativas, el impacto público de la medida y toda otra información que permitiese considerar la magnitud del suceso para la urbe y el sector estudiado.

En el segundo caso, el hito se constituyó alrededor de la instalación de una dependencia del estado provincial dedicada a controlar el curso del río Cuarto en la ciudad; hecho que sucedió en 1980 después de una creciente que provocó importantes daños en sectores aledaños a las costas. Por entonces, la colaboración de areneros facilitó —con un sistema de extracción de escasos volúmenes a partir de la utilización de una pala de hierro tirada por cinco caballos— que el río se reencausase. Esa colaboración fue, en el marco de una política de relocalización, un trueque informal por el cual se acordaba reinstalar a sus familias con residencia costera cercana al casco céntrico de la ciudad en otra más alejada pero pegada al río. Esta situación trajo aparejados varios cambios significativos en la trayectoria de los actores rurbanos.

Finalmente, en el tercer caso, el hito se relacionó con la crisis del 2001 y el fenómeno del cirujeo. Este caso fue el que mayor visibilidad le dio al grupo social de los cirujas, recolectores o recuperadores informales de residuos e implicó en Río Cuarto una serie de medidas relacionadas a su organización, la regulación del tránsito por el uso de los carros con caballos y la discusión sobre el destino de los residuos. Ese grupo social, en tanto, representó a uno de los signos más descarnados de la crisis por la que atravesaba el país³⁴. Así como su visibilidad definitiva.

De este modo, alrededor de los hitos reconstruimos memorias sociales de dos tipos: la memoria legítima de lo urbano y la memoria alterna y rurbana. Por un lado, una memoria que resultaba de considerar los relatos de la institucionalidad y, por el otro, la que resultaba de los relatos de quienes veían afectada su sobrevivencia y cotidianeidad.

34 Como explica Schamber (2009:01), la “inflexible” implementación durante los '90 de políticas públicas derivadas de la doctrina neoliberal produjo en Argentina dramáticas transformaciones estructurales. Por mencionar sólo un aspecto, prosigue el autor, “la tasa de desocupación de la totalidad de los conglomerados urbanos del país alcanzaba un record histórico y era, en octubre del 2001, tres veces superior a la que se había dado diez años antes”.

2- Orden urbano moderno y tensiones de sentidos

El problema del orden social y/o político ha sido objeto de reflexión para la temprana filosofía política, o para la ciencia de la política y la sociología. Hobbes, por ejemplo, planteó en el *Leviathan* (1651) el dilema de cómo conciliar el mundo de las normas rigurosas con el de la voluntad, es decir, cómo hacer para que el orden no se reduzca a un mero acatamiento indiscriminado de normas y preceptos, por un lado, ni a la pura arbitrariedad de cada individuo, por el otro. Y el dilema se mantiene.

Ubicados en nuestras propias coordenadas, Ansaldi y Giordano señalan en *América Latina. La construcción del orden* (Editorial Paidós, 2012), que hay dos acepciones principales que atender: una de ellas proveniente de la filosofía política, asociada a la “coexistencia pacífica entre los individuos y las colectividades e instituciones dentro de una sociedad” (p. 29), con énfasis puesto en el consenso; y la otra, vinculada al campo de la sociología que considera al orden como parte de la idea de integración “y en tal sentido es sinónimo de organización social”, con particular foco en las “relaciones entre estratos y clases sociales” (Ansaldi y Giordano, 2012: 29).

En ese marco los autores recalcan que el orden no es algo natural, sino una “construcción social histórica” que resulta de la “confrontación de diferentes propuestas de orden, cada una con sus valores, sus normas y sus fundamentos” (Ansaldi y Giordano, 2012: 29). Lo que en palabras de Norbert Lechner, se trata de una “conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado” (1984).

Ahora, ¿Qué significa construir un problema de conocimiento que tiene como eje central la construcción cultural del orden social? Una primera respuesta es que implica referirse a la forma que adoptan las sociedades como resultado de concebirse, regularse y manifestarse de acuerdo a ciertos principios, valores y normas que ofician de horizonte y perspectiva de actuación. Esto puede traducirse en las siguientes preguntas:

¿Qué valores y principios acompañan la toma de decisiones acerca de los asuntos públicos, se cuelean en el sentido común generalizado y aparecen en los discursos de los medios de comunicación?
¿Quiénes deciden acerca de los temas/problemas centrales en una sociedad, comunidad o territorio?
¿De qué herramientas se valen y en qué se basa su legitimidad?

Si partimos de la idea de que “no hay sociedad sin orden”, “ni se conoce mundo no reglado”, como expresa Cimadevilla (2004:135), el orden se constituye en característica inherente a la formación de las agrupaciones humanas ya que todas se guiaron históricamente por un conjunto de valores, reglas y normas que regularon la vida social, fueran éstas explícitas o no. En el caso de la sociedad moderna, además, es categoría fundante y posee múltiples implicancias: Orienta las acciones y relaciones sociales, promueve expectativas y proyecciones modernas, argumenta y justifica la inclusión/exclusión de diversos grupos sociales, sus acciones, procesos y saberes.

Las preguntas entonces, no están en el plano de la existencia del orden sino en relación a cómo se materializa en las prácticas cotidianas, en la formación del sentido común o en cómo aparece en los discursos de los medios, por mencionar algunos ámbitos. ¿Cuál es el proceso por el cual algunas concepciones tienen más peso social que otras? ¿Qué les otorga tal validez? El problema es entonces el de la legitimidad de ciertos principios y valores asociados al orden social.

Validez y legitimidad del orden social

La legitimidad asociada a la dominación y al orden social aparece expresamente tratada en la obra del sociólogo alemán Max Weber. En sus palabras, lo legítimo implica el reconocimiento por parte de los actores de un conjunto de máximas que se asumen como “obligatorias”, “modelos de conducta”, que guían las acciones y relaciones sociales -idea de un orden legítimo- ([1922] 2005: 25). Weber da el ejemplo del funcionario que llega todos los días a su trabajo a la misma hora y explica que lo hace no sólo por una situación de intereses, sino también por regla, por la validez de un orden (reglamento de servicio) que si no se cumple acarrea perjuicios y que sería rechazado por motivos racionales.

En palabras de Juan Carlos Portantiero, “las regularidades en la conducta humana se deben principalmente al reconocimiento por los actores de la existencia de un orden legítimo que le otorga validez” (2004: 35). Por tanto, la legitimidad está relacionada al proceso a través del cual ciertos valores se tornan “válidos” para las acciones sociales “en un grado considerable”, constituyéndose en fuente de poder para quienes logren imponerlos. Así, cuando un orden aparece como obligatorio, modelo de conducta a seguir, esa validez descansa en el “prestigio de su legitimidad”.

Pero además, en relación a la dominación, significa que esas máximas suponen la “probabilidad de encontrar obediencia” en los actores partícipes de un sistema social.

La hipótesis que intentaremos mostrar con los ejemplos situados es que la legitimidad se disputa culturalmente a través de los sentidos que circulan, de quiénes son sus hacedores y de las trayectorias que siguen. Es a partir de la mirada integral del circuito de la cultura cómo puede darse cuenta del modo en que los principios y concepciones asociados al orden se discuten o reafirman y se aceptan como válidos.

En síntesis, lo que está en juego es la construcción del orden social que apela a unos valores y unos principios regulatorios, constituyéndose en legítimos –sustentos- y legitimantes de las prácticas y alrededor de las cuales se construye el consenso. Pero visto de ese modo, también puede considerarse la existencia de otros valores y principios que no responden necesariamente a los planteados por el orden social vigente y que pueden reconocerse por ser juzgados frecuentemente de manera negativa. Resaltamos entonces la dimensión conflictiva que se presenta al comprender al orden como a una construcción en la que intervienen sujetos y colectivos que disputan propuestas de organización social. Algunas que resultan aceptadas y legítimas y otras no. En ese marco, puede comprenderse que la disputa es ideológica en términos de cómo entiende Gramsci a la ideología: como “concepciones de mundo”, “premisas teóricas implícitas” materializadas en el arte, la ley, la actividad económica y en toda manifestación de la vida individual y colectiva (Gramsci, 2010).

La centralidad del orden urbano en la sociedad moderna

Ahora bien, nuestras preocupaciones respecto a la compleja relación que se da entre las concepciones de orden social y la problemática de constitución de nuestros ámbitos de convivencia, tienen como marco de fondo a la propia sociedad moderna y sus dinámicas de variados sentidos y protagonismos. La Modernidad, como categoría teórica, pero también como referente de época, reconoce múltiples enfoques desde la filosofía, la sociología, la historia o la literatura por citar algunos. Desentrañar qué supone ha sido una constante que aunque condujera a diversas interpretaciones,

sigue siendo una clave controversial desde donde pensar el propio mundo que se vive y cómo éste se integra y reproduce.

Si definimos a la Modernidad como una fase histórica de las sociedades occidentales, es también una “experiencia vital”, a decir de Marshall Berman, que “atraviesa todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología” (2008: 01). Lo “moderno” aparece como preocupación en la Europa del siglo XVIII y su hito de la Revolución Industrial, y a partir de allí los cambios sociales, políticos y culturales experimentados por el paso de una sociedad tradicional –asociada a lo rural- a una moderna en el ámbito de las ciudades -lo urbano- fueron el puntal para que intelectuales y perspectivas diversas multipliquen sus interrogantes y búsquedas de respuesta.

En ese interrogar una premisa guía la comprensión de su “espíritu”: Lo moderno se convirtió en un principio de regulación legítimo, deseable y reproducible. En palabras de Raymond Williams, “modernizar y modernización se hicieron cada vez más comunes en las argumentaciones del siglo XX. En relación con las instituciones o la industria, se utilizan habitualmente para indicar algo incuestionablemente favorable o deseable” (2003: 228).

Veamos entonces y a continuación una serie de ideas fuerzas en las cuales lo moderno como principio de regulación legítimo y deseable, cobra legitimidad y gana validez argumentativa en los términos en que lo veníamos planteando.

En la reflexión de sociólogos y filósofos -cuya línea se inaugura con George Simmel (1903) y Max Weber (1922) -, Zygmunt Bauman y Ullrich Beck señalan la trascendencia de la idea de orden para pensar la sociedad moderna. En “Modernidad y Ambivalencia”, por ejemplo, Bauman señala que “entre los múltiples propósitos imposibles que la modernidad se propone a sí misma y que hicieron de ella lo que es, el propósito del orden es el que destaca” (1996: 77). Y lo define como a un “concepto”, una “visión” y un “propósito”; su opuesto no sería otro orden sino el “caos”. Lo contrario al orden es sinónimo de “indeterminación, incoherencia, incompatibilidad, irracionalidad, ambigüedad, confusión, inexpresividad, ambivalencia” (p. 81).

Para Max Weber, en tanto, justamente la sociedad moderna representa la “agudización” del proceso de racionalización de los valores y de las relaciones humanas, del pasaje de las estructuras comunitarias tradicionales a otras signadas por la “burocratización” y la “impersonalización”. Por ejemplo, en la primera parte de “Economía y Sociedad” [1922] desarrolla los conceptos fundamentales de la sociología comprensiva entre los cuales figuran los tipos puros de dominación legítima. Una de ellas es la “racional” descrita por Weber como aquella que se apoya sobre la creencia en la legalidad de ordenaciones establecidas y de los derechos de mando a quienes esas ordenaciones atribuyen el ejercicio de la autoridad (autoridad legal) ([1922] 2005: 172).

Desde otras coordenadas, particularmente la línea de los estudios culturales latinoamericanos, Santiago Gómez Castro—siguiendo a Habermas— define a la modernidad como a un “proyecto” que supone “orientar las prácticas hacia el control racional de la vida humana” (2000: 204). La instancia e institución central que tendrá a cargo esta tarea será, a decir del autor, el estado nación por cuanto dispensa y coordina los procesos de desencantamiento y desmagicalización del mundo a los que se refiere principalmente Weber.

Para aportar en la visión de la idea moderna del “orden” en contraposición con la desarrollada por el mundo cultural indígena latinoamericano, desde la antropología filosófica el argentino Rodolfo Kusch explica e introduce la oposición en las concepciones:

Nuestra cultura occidental [...] se diferencia en que suprime, de todos los opuestos, el lado malo, casi como si pretendiera que todo fuera orden. Esto, que se da en la moral, también se registra en el orden técnico, cuando se trata de la misma ciudad, o de su gobierno o cuando nosotros, los argentinos, en tanto puros ciudadanos, concebimos con una urgencia y una gratuidad sin límites a cada instante la forma de establecer siempre el orden. (Kusch, 1999: 148).

Kusch sostiene que no es intención del mundo cultural indígena “apuntar a un orden total”, lo que resultaría “absurdo” aún para nuestra sociedad ya que “siempre queda un margen para algo que no es ciudad”. Y por lo tanto, orden. Para la cultura indígena, explica Kusch, vivir significa “mantener el equilibrio entre orden y caos”.

Para argumentar la centralidad del orden en el centro del proyecto moderno serán necesarias dos figuras: a) el desapego con el pasado -lo “tradicional”-; y b) la construcción del “otro” no moderno. Veamos en detalle.

a) Respecto a la primera, Bauman afirma que “derretir los sólidos” significó “desprenderse de las obligaciones ‘irrelevantes’ que se interponían en el camino de un cálculo racional de los efectos tal como lo expresaba Weber (2002:10). “Amarras” que limitaban la libertad individual de elegir y de actuar. A su vez el desapego con el pasado, tuvo su correlato en los relatos oficiales de la historiografía latinoamericana. Germán Colmenares en *“Las convenciones contra la cultura”* (2008) sostiene que “el progreso estaba asociado con las nuevas ideas, pero éstas solo podían pertenecer a una minoría capaz de participar activamente en la vida política” (p. 18).

La obstinada fijación en la doctrina del progreso –asociada a la modernidad- subordinaba toda interpretación del pasado a las expectativas sobre el futuro. El pasado era tan sólo, en el mejor de los casos, “un espectáculo lamentable de envilecimiento, oscurantismo y opresión”, y en el peor, “una influencia todavía activa que debía extirparse” (p. 39). En su trabajo Colmenares ofrece ejemplos de textos historiográficos donde puede encontrarse una “hostilidad manifiesta hacia lo más autóctono americano, hacia lo indígena y hacia las castas” (p. 49). Y agrega el autor que en esta línea se plantea la tesis de Domingo Sarmiento sobre la “civilización” y la “barbarie”. Esa explícita diferenciación de protagonismos, habilitaría a esa construcción del otro no moderno.

En otro texto que relaciona a la modernidad con el estudio de las culturas populares latinoamericanas, Rowe y Schelling (1993) se refieren al tema del siguiente modo:

...la oposición binaria entre la tradición y la modernidad se convierte en piedra angular de controversias intelectuales que refuerzan la propuesta formulada en Argentina por Sarmiento en ‘La vida de Facundo Quiroga: civilización y barbarie’, según la cual América Latina debe superar su pasado ‘bárbaro’ y acceder a la civilización mediante la adopción de modelos europeos (Rowe y Schelling, 1993: 55)

El par caracterizado como lo “tradicional en contraposición a lo moderno” ha resultado caldo de cultivo para analizar a la cultura popular latinoamericana. Obras como las de Rowe y Schelling, las de Jesús Martín Barbero (1987) o Néstor García Canclini (1989), por mencionar algunas, retratan de modos variados esta proposición.

b) La segunda idea fuerza que colabora en la centralidad del orden en el proyecto moderno está relacionada a la construcción de su opuesto: el “otro” no moderno. Lo cual supone referirse a las subjetividades que la Modernidad presenta como “deseables” para poder cumplir sus metas con

arreglo en la razón técnica. Así lo argumenta Santiago Castro Gómez desde los estudios culturales latinoamericanos:

Crear la identidad del ciudadano moderno en América Latina implicaba generar un *contraluz* a partir del cual esa identidad pudiera medirse y afirmarse como tal. La construcción del imaginario de la civilización exigía necesariamente la producción de su contraparte: el imaginario de la barbarie. Se trata de algo más que representaciones mentales. Son imaginarios que poseen una *materialidad concreta*, en el sentido de que se hallan anclados en sistemas abstractos de carácter disciplinario como la escuela, la ley, el estado, las cárceles, los hospitales y las ciencias sociales (2000:211).

Castro Gómez retoma a la pensadora venezolana Beatriz González Stephan³⁵ “quien estudia los dispositivos disciplinarios de poder en el contexto latinoamericano del siglo XIX y el modo en que hicieron posible la ‘invención del otro’ (2000:206). Identifica tres prácticas disciplinarias que contribuyeron a “forjar los ciudadanos latinoamericanos”. A saber, a) los manuales de urbanidad; b) las constituciones y c) las gramáticas de la lengua. Siguiendo al uruguayo Ángel Rama, la autora constata que “estas tecnologías de la subjetivación poseen un denominador común: su legitimidad descansa en la escritura”³⁶. Agrega Castro Gómez:

Escribir era un ejercicio que, en el siglo XIX, respondía a la necesidad de ordenar e instaurar una lógica de la ‘civilización’ y que anticipaba el sueño modernizador de las élites criollas. La palabra escrita construye leyes e identidades nacionales, diseña programas modernizadores, organiza la comprensión del mundo en términos de inclusiones y exclusiones. Por eso el proyecto fundacional de la nación se lleva a cabo mediante la implementación de instituciones legitimadas por la letra (escuela, hospicios, talleres, cárceles) y de discursos hegemónicos (mapas, gramáticas, constituciones, manuales, tratados de higiene) que reglamentan la conducta de los actores sociales, establecen fronteras entre unos y otros y les transmiten la certeza de existir adentro o afuera de los límites definidos por esa legalidad escrituraria (2000: 207)

A partir de estos “dispositivos” se “inventa la ciudadanía” -a decir de Castro Gómez-, es decir, un “campo de identidades homogéneas que hicieran viable el proyecto moderno de la gubernamentalidad” (207). Quienes cumplían con ciertos perfiles entraban en el proyecto moderno, y quedarían por fuera de la “ciudad letrada” –para utilizar la expresión de Ángel Rama- quienes no. Por caso, cita el autor en relación a América Latina, “mujeres, sirvientes, locos, analfabetos, negros, herejes, esclavos, indios, homosexuales, disidentes”.

Otro ejemplo es “Manual de Urbanidad y Buenas Maneras”³⁷ del venezolano Manuel Carreño, escrito en 1854. Allí la urbanidad es definida como “el conjunto de reglas que tenemos que obser-

35 Castro Gómez menciona en su artículo el libro de Beatriz González Stephan titulado *Cultura y Tercer Mundo. Nuevas identidades y ciudadanía*, en especial el artículo “Economías fundacionales. Diseño del cuerpo ciudadano”. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1996.

36 Ídem Castro Gómez (2000:206)

37 El título completo es “Manual de urbanidad y buenas maneras para uso de la juventud de ambos sexos en el cual se encuentran las principales reglas de civilidad y etiqueta que deben observarse en las diversas situaciones sociales, precedido de un breve tratado sobre los deberes morales del hombre”. El Manual se divide en distintos capítulos referidos a temas como el “aseo”, el “modo de conducirnos dentro de la casa”, “fuera de la casa”, en los “establecimientos públicos”, en la “sociedad”, “diferentes aplicaciones de la urbanidad” y una última parte denominada “potpurri” –entre las que figuran “cómo y cuándo dar los regalos”, las “ceremonias religiosas”, “sugerencias de comportamiento con los suegros”, “al bajar del automóvil”, “el uso de la escalera”, “niños bien educados”, “buenas relaciones con los vecinos”, entre otras.

var para comunicar dignidad, decoro y elegancia a nuestras acciones y palabras, y para manifestar a los demás la benevolencia, atención y respeto que les son debidos”. Las reglas “no se encuentran ni pueden encontrarse en los códigos de las naciones”, sin embargo no podría “conservarse ninguna sociedad en que estas reglas fuesen desconocidas”. Ya que “ellas nos enseñan a ser metódicos y exactos en el cumplimiento de nuestros deberes sociales” ([1854], 2008:07).

En la misma línea, las investigadoras rosarinas Cristina Godoy y Roxana Mauri Nicastro analizan los manuales de urbanidad o de “buenas maneras” de Argentina de principios del siglo XX desde una lectura de “lo *adecuado* para una sociedad todavía ritualizada que confiaba sus comportamientos a discursos en forma de *código* y de *manual* como parte de una cultura eminentemente letrada” (2002: 200). Las autoras afirman que la “impronta” de los manuales de enseñanza de comportamiento está ligada a las “implicancias históricas, ideológicas y filosóficas del quid de la noción de civilización en connotaciones como las mencionadas: civilización y barbarie, no civilizado, advenedizo, teatro de civilización” (2002:202)³⁸. A los sectores dominantes y “civilizados” que reproducían las tendencias europeas los llaman los “rectores del deber”, los que consideraban al “otro” en términos del “débil, el indolente, el abúlico y perezoso que se queja de no poder triunfar (...); el ‘tímido’ también era un inválido social aunque ejercitándose podía llegar si no a triunfar, a alcanzar una posición compatible con sus disposiciones personales” (2002: 205).

Esta centralidad del orden afectará diversas esferas de la vida moderna, en especial las relacionadas a la 1) actividad económica -vinculada al ideal de progreso- y 2) al espacio vinculado a la ciudad como expresión máxima de la Modernidad.

El ordenamiento de la actividad económica

Ya en Adam Smith, la dinámica de la civilización –materializada en las nacientes urbanidades europeas del siglo XVIII- estaba relacionada al “intercambio entre materias primas y manufacturas, entre ciudad y campo” como “columna vertebral de toda prosperidad” (Schorske, 1987: V). No obstante consideraba al “capital dinerario” como “esencialmente inestable” y de “poco fiar”, pues argumentaba que ante cualquier disgusto el mercader o el industrial retira su capital y la industria que éste nutre, de un país para trasladarlo a otro. Planteos similares pueden encontrarse en Zygmunt Bauman siglos después cuando habla de la “volatilidad de los capitales” en “Modernidad líquida”.

Por su parte, Max Weber define “económicamente” a la ciudad cuando su población “satisface una parte económicamente esencial de su demanda diaria en el mercado local y, en parte esencial también, mediante productos que los habitantes de la localidad y la población de alrededores producen o adquieren para colocarlos en el mercado” ([1922] 2005: 939). La ciudad es así, una “localidad de mercado” en la que ocurren “las relaciones prácticas de vida más impersonal en las que los hombres pueden entrar” ya que están orientadas “exclusivamente por el interés en los bienes de cambio” ([1922] 2005: 494).

38 Las autoras se preguntan: “¿Qué significaba ser civilizado? Para llegar a la cima social era menester activar estrategias que aseguraran el triunfo, por eso la variedad de recetas pedagógicas que plegaba la consigna *sea bien educado y triunfará* [...] Sectores dominantes que si bien no habían creado las reglas, habían ‘traducido’ un siglo y medio de importaciones intelectuales y mundanas franco-inglesas al Río de la Plata, a través de viajes a Europa o lectura de ‘literatura doméstica’. Civilizados que creaban y/o reproducían las tendencias europeas de la moda en el vestir, en el hablar y en el barroquismo del gusto” (Godoy y Mauri Nicastro 2002: 203).

Desde una perspectiva conflictualista, Marx y Engels también se ocupan de la cuestión económica relacionada a la urbanidad –y por lo tanto a la modernidad- en contraposición a lo rural para considerar el fenómeno de la división de clases. Enrique del Acebo Ibáñez, quien sistematiza las diversas perspectivas sobre la ciudad en “Sociología del arraigo” (1996), sostiene que tal oposición esconde en su interior un fenómeno crucial: el proceso de división social del trabajo. Por caso, Engels se preocupó por la situación de la clase obrera en la Inglaterra del siglo XIX, en el marco de “todo un proceso de rápida transformación social, la cual habría de redundar no sólo en el trabajador sino también en la ciudad, verdadera caja de resonancia de los fenómenos sociales” (Del Acebo Ibáñez, 1996: 177). Y agrega el autor parafraseando a Engels que “cada vez mayor división del trabajo, el uso de nuevos modos de energía y los revolucionarios cambios productivos debidos a las innovaciones tecnológicas, harán que de la fijación del campesino y el artesano en determinadas condiciones socioeconómicas, se pase a una situación de desarraigo, típica del proletario urbano ‘convocado’ a las urbes del siglo XIX”.

En ese marco de exclusiones se despliegan las fuerzas productivas en la sociedad moderna, empujadas por el ideal de “progreso” y, más contemporáneamente, por su equivalente en el valor del “desarrollo”. Para el logro de ese progreso entendido como una situación deseable en la que algunas sociedades se presentaron como modelos a los que se debía imitar, era necesario el disciplinamiento del conjunto social. Ese disciplinamiento operó a través de una institución clave de la modernidad: el estado nacional:

Todas las políticas y las instituciones estatales –la escuela, las constituciones, el derecho, los hospitales, las cárceles, etc- vendrán definidas por el imperativo jurídico de la ‘modernización’; es decir, por la necesidad de disciplinar las pasiones y orientarlas hacia el beneficio de la colectividad a través del trabajo. De lo que se trataba era de ligar a todos los ciudadanos al proceso de producción mediante el sometimiento de su tiempo y de su cuerpo a una serie de normas que venían definidas y legitimadas por el conocimiento (Castro Gómez, 2000: 205).

Toda aquella lógica que no contemple el ordenamiento en estos términos, o persiga el ideal moderno tal como lo planteamos y que resultara contrario, no será considerado como “otro orden, sino el caos”, afirmará Martín Barbero (2005: 60). Y la búsqueda será por la de tentar el cambio, en nombre de estas grandes ideas fuerza como argumento de lo deseable y legítimo.

El ordenamiento del espacio

Con el advenimiento de la Modernidad la cuestión de lo espacial se “procesó/ centró/organizó/ normalizó” en una transición que fue de la providencia divina al espacio creado por la ingeniería humana; lo artificial en lugar de “lo natural”; lo mediado por la herramienta en lugar de lo inmediato al cuerpo; lo racionalizado en lugar de “lo comunal” (Bauman, 1999: 27). Los autores de las utopías modernas no distinguían entre el orden social y el arquitectónico, entre unidades y divisiones sociales y territoriales pues la “clave para imponer orden en la sociedad consistía en organizar el espacio” (1999: 28).

En relación a este objetivo un actor fundamental ha sido el Estado en su búsqueda por “imponer la soberanía de su poder”, ya que “para lograr el poder legislativo y regulatorio sobre los patrones y las lealtades de la interacción social”, fue necesario organizar el espacio sobre el cual se asentaban los

actores. Un aspecto decisivo del poder modernizador, según Bauman, fue la disputa que se libró “en nombre de la reorganización del espacio”.

La novedad moderna, dirá Bauman, consiste en postular la transparencia y la legibilidad como un objetivo que se ha de buscar de manera sistemática. La modernización significó, entre otras cuestiones, “hacer del mundo un lugar acogedor para la administración comunal regida por el Estado; y la premisa para ellos fue volver el mundo transparente y legible para el poder administrador” (Bauman, 1999: 46).

La expresión máxima de ese ordenamiento del espacio será entonces la ciudad como modalidad de organización espacial, socio-demográfica y económica. Hablar de la Modernidad es referirse a la ciudad o a la “urbanidad” en tanto, a decir del historiador José Luis Romero, “en ninguna parte hay tantos proyectos, tantos objetivos, tanta percepción de fines, tanta voluntad puesta al servicio de la conquista de metas y logros como en la sociedad urbana” (2009:112). La vida urbana constituye “la expresión más categórica y neta de este designio de racionalizar la vida histórico-social y la individual”. (Romero, 2009:112)

Si uno de los pilares de la Modernidad se constituye a partir del ordenamiento como principio rector, será en un escenario delimitado y racionalizado donde se concrete mediante mecanismos diversos. La urbanidad es por tanto la máxima expresión de lo moderno. Y hablar de lo urbano y moderno es referirnos también a lo que no lo es.

Lo urbano y lo rural, espacios culturales

Así, uno de los modos más extendidos en que la literatura ha definido a lo urbano ha sido por su contraste a lo rural y ambos, en tal sentido, movilizan distintas asociaciones. A decir de Raymond Williams se trata de un “problema de perspectiva” y así lo reconoce Beatriz Sarlo en el prólogo a su libro:

Williams sostiene que el paisaje, tanto en su dimensión material como en su referencia literaria, es la producción de un tipo particular de observador, sustraído del mundo del trabajo [...]. El campo nunca es paisaje antes de la llegada de un observador ocioso que puede permitirse una distancia en relación con la naturaleza. [...] El paisaje entonces, antes que una construcción material, es distancia social (Sarlo, 2001: 19).

De modo tal que para Williams lo urbano y lo rural más que categorías sociológicas, son “espacios culturales” en los que persisten ciertas asociaciones. En la misma línea, Gustavo Cima-devilla (2002) –desde una perspectiva de comunicación y desarrollo– asegura que “la sociedad tuvo que ser primero conscientemente urbana para reconocer la existencia de su otro lado: el rural” y lo hizo “sobre la base del establecimiento de relaciones y de la interacción permanente para reconocer su opuesto de carencia vincular”³⁹.

Así lo urbano y lo rural han sido objeto de múltiples abordajes centrados en las diferencias ocupacionales, ambientales, en el tamaño y las características de las comunidades, la densidad poblacional, la movilidad social, la dirección de las migraciones, la cuestión territorial, el desarrollo de las prácticas económicas y los vínculos. Por caso, desde la primera caracterización de Sorokin y

39 El trabajo se titula “Aportes para nuevas lecturas de lo rural y algunos otros viejos problemas” de Gustavo Cima-devilla (2002)

Zimmerman de 1929 acerca de los mundos urbanos y rurales, pasando por los aportes de la geografía, la antropología urbana, la literatura, la sociología urbana, la historia urbana, la comunicación urbana y la arquitectura⁴⁰.

Si entonces se trata de un tema de “perspectiva” y del producto de la visión particular de un tipo de “observador”, asociaciones diversas pueden encontrarse para retratar a la urbanidad y a la ruralidad. Sin embargo es posible reconocer una dominancia en los sentidos atribuidos tal como lo sostienen Cimadevilla y Carniglia:

Lo rural no se hubiese concebido como tal sin la existencia de su contrario, con la consolidación de la modernidad se distinguió en una dicotomía que tendió a rezagarlo, toda vez que lo urbano se hizo valer al argumentarse como modelo, instancia evolutiva y destino civilizatorio. En pleno siglo XX, en tanto, variados conocimientos sobre lo social se involucraron en la problemática. Entre ellos, por ejemplo, la teoría de la modernización se asentó en una serie de tesis que configuraron ‘lo urbano’ desde una primacía incuestionable en relación con ‘lo rural’ (Cimadevilla y Carniglia, 2009: 75)

De acuerdo a lo anterior, no es posible referirse a lo urbano y lo rural en abstracto, sino que se trata de espacios culturales con asociaciones situadas. Si la cuestión es de la perspectiva de quien observa y analiza, la que nos interesa se relaciona a los procesos de urbanización en América Latina y lo que Cimadevilla y Carniglia denominan especialmente la “ruralización de la ciudad pampeana”.

Los procesos de urbanización en clave cultural latinoamericana

Al igual que en el caso de la controversia acerca de lo urbano y lo rural, variadas son las perspectivas y los autores que se han dedicado a observar, comprender e interpretar lo que sucede en nuestras latitudes más próximas. Dos de los aportes que encontramos más significativos son los que proponen:

- a) La mirada histórica de la ciudad occidental desde los aportes de José Luis Romero;
- b) La urbanidad en clave cultural en relación a los planteos de Beatriz Sarlo, Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero.

a) La ciudad como forma de vida histórica, breve recorrido por la Historia y las historias

La obra de José Luis Romero giró en torno a tres temas fundamentales: la cultura occidental, las ciudades y la vida histórica. Su abordaje fue desde la historiografía. Así lo explica Adrián Gorelik en el prólogo de “La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América Latina” (2009):

[...] la ciudad, más que como objeto material que le interesase por sí mismo, lo atrajo como medio revelador de algo muy caro a la propia forma en que concebía la historia: la condensación de procesos de largo plazo de la vida social y cultural, la síntesis del conjunto de las creaciones humanas representativas de una época (2009: 16).

⁴⁰ Discusiones sistematizadas en instancias de investigación anteriores y materializadas en la Tesis de Licenciatura en Comunicación Social “A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y actividades de rebusque” de Kenbel, C (2006), Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. A la vez que en el libro “Relatos sobre la rurbanidad” (Cimadevilla y Carniglia, 2009).

La ciudad era, para Romero, una “forma de vida histórica” que definió a partir de tres observaciones: a) la existencia de núcleos y periferias; b) la interacción ciudad y región; y c) la relación entre la estructura socio económica urbana y las formas de mentalidad y de vida urbanas⁴¹. El historiador afirma que “la urbana es fundamentalmente una vida racionalizada”, una invitación a “crear un estilo de vida y un lugar -la ciudad- donde esta tendencia pudiera desplegarse de una manera plena, fructífera” (2009: 55).

En relación a lo rural apunta que “la vida urbana crea un sistema de relaciones mucho más complejo que el que supone la vida rural. Son relaciones previstas, ‘pensadas’, sometidas a discusión, experimentadas, corregidas y, finalmente, fijadas y normalizadas. Pero no se establecen de una manera “rígida” sino que está “consustanciada con la idea de cambio socioeconómico y cultural, que suele estar previsto y canalizado” (2009:98).

Un párrafo aparte el autor lo dedica a la discusión acerca de las fronteras urbanas y rurales y menciona como caso a la ciudad de Río Cuarto que se ha convertido en el escenario de varias de nuestras investigaciones, incluida la que presentamos en este libro.

En sus palabras:

Durante mucho tiempo, desde el siglo XI en adelante, en el mundo occidental cristiano los límites entre el campo y la ciudad han sido tan imprecisos como se puede comprobar hoy al recorrer San Andrés de Giles, Junín o Río Cuarto, ciudades en las que se percibe claramente ese fenómeno, típicamente argentino y latinoamericano, de una especie de disolución de la ciudad en el campo (Romero, 2009:103).

Romero se pregunta “¿Qué es una ciudad?” y afirma que lo primero en lo que solemos pensar es en la “imagen”, una “ciudad física”, un “plano”, pero que a esa impresión primera hay que agregarle la “sociedad” y en tal sentido la urbana es “ eminentemente dinámica” y se opone a la “rural”, “fuertemente estática” (2009: 105). Pero además, respecto a la idea de orden, sostiene que “la ciudad es siempre el signo de un proyecto y la vida histórica urbana se caracteriza, a diferencia de las sociedades rurales, porque siempre está intensamente movida por un proyecto: la racionalización” (Romero, 2009:113).

Por último, sobre las ciudades latinoamericanas Romero analiza con ojo crítico que hacia 1880 las ciudades latinoamericanas habían comenzado cierto proceso de desarrollo y transformación edilicia. Pero no como un fenómeno de toda América Latina, sino de las grandes ciudades, pues “el cambio estaba relacionado con cierta transformación sustancial que se operó por entonces en la estructura económica de casi todos los países latinoamericanos y que repercutió en los puertos, las capitales que concentraron y orientaron la producción de productos solicitados por el mercado mundial”. De hecho, afirma Romero, en el mundo rural se estimuló la producción con un “criterio empresarial”.

“Una suntuosa avenida, un parque, o acaso la costumbre de reunirse en un club, o la de adoptar ciertas modas, parecían garantizar a la antigua aldea su paso hacia la condición de metrópoli”, concluye (Romero, 2009: 240). De a poco las ciudades se vieron “desbordadas” por nuevos contingentes que se incorporaban a la vida urbana, resultado algunas veces del éxodo rural y otras de la

41 Cabe aclarar que Romero no solamente analiza realidades latinoamericanas, sino también europeas, producto de sus viajes, conferencias y obras. Sin desconocer este dato, nos interesan particularmente sus aproximaciones a la ciudad occidental y el anclaje regional, luego retomado por diversos autores contemporáneos preocupados por la urbanidad en clave latinoamericana.

aparición de grupos inmigrantes. Comenzaba a constituirse en Latinoamérica “una ciudad multitudinaria”. Resume Romero en la siguiente cita la imagen seductora de las metrópolis:

Quienes salían de las áreas rurales para intentar otro modo de vida no soñaban con el pueblo vecino o la modesta ciudad regional. Buscaban la imagen de la metrópoli que se manifestaba sobre todo en dos cosas: el trabajo urbano –en compañía, con gente alrededor- y el ambiente urbano –luces nocturnas, diversiones populares los domingos; pero también un lugar para vivir que permitiera el derecho de reclamar los beneficios de la vida urbana que no se podían pretender en el ámbito rural, y los beneficios de los bienes de consumo del mundo contemporáneo, difíciles pero no inaccesibles (Romero, 2009: 267).

Estos grupos “denotaban su tradición campesina o provinciana”, “su inadaptación a las pautas urbanas”; situaciones que debían superar si querían sobrevivir. Para el resto de la población urbana, eran “la gente de las barriadas, de los rancheríos” a quienes se les adjudicaban “actitudes comunes derivadas de la marginalidad” (Romero, 2009: 273). En un contexto contemporáneo serían “la gente de las villas” o, en el caso de la ciudad de Río Cuarto que muchos grupos en situación de vulnerabilidad social vivieron históricamente en cercanías al curso del agua, los conocidos como la “gente de la orilla del río”. Estos conforman la llamada “cultura de la pobreza” (Oscar Lewis), la que es caracterizada por el observador urbano desde la pregunta: “¿Cómo los grupos que no tienen nada, ni casi capacidad de obtenerlo, pueden sobrevivir en el seno de las grandes aglomeraciones?” Y es que dentro de ese cuadro se asiste, prosigue Romero, “al espectáculo de todo lo que puede crearse con los desperdicios sin valor de la civilización industrial”, todo lo que puede lograrse con una “mínima capacidad adquisitiva”; “vivir es siempre una creación, pero vivir sin nada en una sociedad montada sobre la escala del valor del dinero es una creación estupenda”. Una creación que, a decir del historiador, ha “elaborado un pequeño sistema de normas en el que se ha instaurado un principio caro al resto de los grupos sociales: el de la solidaridad” (2009: 285).

b) Los procesos de urbanización en clave cultural

Otra forma de adentrarnos en los cambios experimentados por las sociedades latinoamericanas en su paso de lo “tradicional” -asociado a la ruralidad- a lo “moderno” –en relación a la urbanidad- es a partir de la cultura y sus derivas. Ya anticipado por Romero, referirse a lo urbano y a su materialización en la ciudad es mucho más que “delimitar un territorio”. Se abre el panorama a una línea de interrogantes centrados en los vínculos, los sentidos y los cambios en las subjetividades.

Algunos autores caracterizan a la modernidad latinoamericana desde la idea de “que no necesariamente conlleva la eliminación de tradiciones y recuerdos pre modernos, sino que surge de ellos, transformándolos en el proceso” (Rowe y Schelling, 1993:15). De este modo a diferencia de Europa, la urbanización en América Latina “no fue, inicialmente, el resultado de la industrialización, sino más bien la expresión de la expansión del comercio, de las finanzas y de las profesiones liberales”. Cuando llegó la industrialización, “fue incapaz de absorber la masa de campesinos pobres y proletarios rurales, lo cual condujo al crecimiento de ciudades ‘explosivas’ y a la coexistencia de una minoría acaudalada, con frecuencia empleada del moderno sector extranjero, al lado de una imponente masa de inmigrantes ‘tradicionales’ subempleados y desempleados, quienes vivían en míseros asentamientos en la periferia de la ciudad” (Rowe y Schelling, 1993: 64).

Estas características de la convivencia entre lo tradicional y lo moderno, lo rural y lo urbano se traducirá en una “modernidad periférica” (Sarlo; 1988), en las “multiculturalidades” (García Can-

clini; 1990; 1997) y en los procesos de “desurbanización” (Martín Barbero; 1987; 2002; 2004). La avanzada de la urbe como un tipo de organización social que ordena la vida grupal a través del disciplinamiento se encuentra en el camino con procesos no siempre en línea y que llaman la atención de los autores latinoamericanos mencionados. Como “observadores urbanos” y desde sus perspectivas estos autores nos invitan a polemizar la mirada hegemónica de lo urbano y moderno. Veamos.

c) La “modernidad periférica”: De lo pasajero a lo permanente

En “Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930”, Beatriz Sarlo analiza a Buenos Aires, ya una urbe en 1930 y que ocupó el segundo lugar entre las naciones que recibieron la mayor inmigración europea desde mediados del siglo XIX hasta la década del '50. Para entonces, más del 80% de la población residía en aglomeraciones urbanas. Este aumento, señala la autora, produjo cambios a nivel de la dimensión subjetiva. El nuevo paisaje urbano, la modernización de los medios de comunicación, el impacto de estos procesos sobre las costumbres fueron los puntos sobre los que se articularon las respuestas de los intelectuales de la época. Su hipótesis es que estamos ante una “cultura de la mezcla donde *coexisten* elementos defensivos y residuales junto a los programas renovadores; rasgos culturales de la formación criolla al mismo tiempo que un proceso descomunal de importación de bienes, discursos y prácticas simbólicas” (Sarlo, 1988:28). La mezcla no como un rasgo transitorio, sino una forma ya ‘clásica’ de respuesta y reacondicionamiento.

Esa mezcla propia de la cultura argentina y de la latinoamericana, como expresarán García Canclini y Martín Barbero en adelante, se traduce en dos figuras contrapuestas que Sarlo llama i) ciudad “efímera” y ii) ciudad “sólida”. La primera caracterizada como la “ciudad de los galpones de chapa levantados de un día para el otro, casuchas donde duermen los trabajadores recién llegados a Buenos Aires” (Sarlo, 2009:59) como una postal de principios de siglo XIX (1870 al Centenario). Lo que a principios de la década del '30 se transformó en las “villas miserias dentro de la ciudad” y que sigue hasta la actualidad. Se esperaba que fuera “pasajero” y pasó a ser “permanente”, configurando los escenarios cotidianos de ciudades capitales como Buenos Aires e intermedias de Argentina y Latinoamérica. Fundamentalmente a partir de la década de los '90, apunta Sarlo.

En cambio la ciudad “sólida” está asociada a los valores del ‘progreso’ y ‘modernización’ que se ponen en jaque justamente cuando la efímera que debía durar un tiempo pasa a formar parte del paisaje como algo “acostumbrado, esperable, normal. Sorprendería no verlo [...]” (Sarlo, 2009: 62). Lo precario, lo efímero, no aparece como una inconclusión que dejará de serlo, sino como una “inconclusión definitiva”, afirmará la autora (2009: 73), y el progreso se vuelve “pauperización periférica”, sentencia.

d) Multiculturalidad, tradición y modernidad

En línea con los planteos de Sarlo, Néstor García Canclini entiende que la búsqueda no pasa por entender qué es lo específico de la cultura urbana o qué la diferencia de la rural, sino cómo se da la “multiculturalidad”, la “coexistencia de múltiples culturas en un espacio que aún llamamos urbano” (García Canclini, 1997:77): “Vivimos la tensión entre tradiciones que todavía no se van (tradiciones barriales, de formas de organización y estilos de comunicación urbanas) y una modernidad que no acaba de llegar a los países latinoamericanos, cuya precariedad no impide, sin embargo, que también lo posmoderno ya esté entre nosotros” (p. 87). Y ejemplifica:

Uno ve, de pronto, campesinos circulando, aún en carros con caballos, usos de espacios urbanos que parecen campesinos, como si nunca fuera a pasar un coche, es decir, intersecciones, entrelazamientos entre lo rural y lo urbano, que vuelven insuficiente

o insatisfactoria esa definición de lo urbano por oposición con lo rural. (García Canclini, 2005: 70)

En uno de sus textos más difundidos -“Culturas híbridas” (1990)- se cuestiona si en tal sentido, modernizarnos debe ser el principal objetivo en unos países donde las tradiciones aún no se han ido y la modernidad no acaba de llegar para vastos sectores de la población. Su hipótesis es que la incertidumbre sobre el sentido y el valor de la modernidad deriva no sólo de lo que separa a las naciones, etnias y clases, sino de los cruces socioculturales en que lo tradicional y lo moderno se mezclan. El problema -sostiene García Canclini- no es que no nos hayamos modernizado, sino en la manera contradictoria y desigual en que se ha dado tal proceso.

Jesús Martín Barbero sostiene que la comprensión de la modernidad periférica –que destacara Sarlo- está exigiendo pensar en forma conjunta la innovación y la resistencia, las continuidades y las rupturas, el desfase en el ritmo de las diferentes dimensiones del cambio y las contradicciones. “Oponer modernidad a modernización acaba legitimando la visión de estos pueblos (latinoamericanos) como meros reproductores y deformadores de la verdadera modernidad que los países del centro construyeron” (2004: 283). Y agrega que esto impide comprender la especificidad de los procesos, la peculiaridad de los ritmos y la densidad de mestizajes y destiempos en que se produce nuestra modernidad.

Describe tres maneras en que los ciudadanos experimentan la “ambigua modernización”: a) la “des-espacialización” asociada a la transformación de los lugares en espacios de flujos y canales y a la producción sin localización. Los “no lugares” de Marc Augé. Esto conlleva a una borradora de la memoria que produce la modernización racionalmente salvaje. Sin referentes que puedan reconocer los ciudadanos, sienten una inseguridad mucho más honda que la proveniente de los delincuentes, inseguridad que es angustia cultural y pauperización psíquica; b) el “des-centramiento”, la pérdida del centro, la configuración de circuitos cerrados conectados por redes donde equivalen todos los lugares y c) la “des-urbanización”, es decir, la reducción progresiva de la ciudad que es realmente usada por los ciudadanos. Y otro sentido que le adjudica es el de la *ruralización de las ciudades*, en términos de que la cultura de la mayoría de la población que habita las ciudades se halla a mitad de camino entre la cultura rural en que nacieron, ya rota por las exigencias de la ciudad, y los modos de vida plenamente urbanos. Esto a raíz del aumento de la presión migratoria de los últimos años y la incapacidad de los municipios de frenar el deterioro en las condiciones de vida de las mayorías.

Caracteriza a la modernidad latinoamericana como “discontinua y no contemporánea”. Señala que esta última noción nada tiene que ver con la idea de un “atraso constitutivo”, es decir en el atraso convertido en clave explicatoria de la diferencia cultural. La discontinuidad que piensa el autor rompe tanto con un modelo ahistórico y culturalista como con el paradigma de la racionalidad acumulativa en su pretensión de unificar y subsumir en un solo tiempo, las diferentes temporalidades socio históricas. Para comprender tanto lo que en la diferencia histórica ha puesto el atraso, pero no con un tiempo detenido, sino un atraso que ha sido históricamente producido; así como comprender lo que a pesar del atraso hay de heterogeneidad cultural en la multiplicidad de temporalidades del indio, del negro, del blanco, del mestizo. Sólo desde esta tensión, sostiene, es pensable una modernidad que no se reduzca a imitación y a diferencia, que no se agote en el atraso como factor de explicación.

Las modernidades latinoamericanas

De lo anterior nos interesa resaltar una serie de ideas fuerza a modo de síntesis y como fundamento de lo que sigue:

-Nuestro punto de partida aborda a lo moderno como principio de regulación legítimo, deseable e incuestionable;

-Dijimos que tal principio se materializa en la urbanidad como forma de organización social definida por su oposición a lo rural;

-Que a su vez lo moderno se sustenta en la centralidad del orden para el disciplinamiento de las relaciones sociales, del espacio y de las actividades económicas;

-Que el proceso de modernización en clave latinoamericana es entendido como inconcluso, periférico, multicultural, descentrado, con una coexistencia entre tradiciones e innovaciones; pero fundamentalmente como una fase histórica occidental que no resulta de la aplicación de principios abstractos, sino de procesos sociales concretos vivenciados por los grupos sociales de diversa manera y en los que participa la disputa por el poder, el ejercicio de la dominación así como la resistencia y las negociaciones de sentido.

-Un abordaje de los procesos de urbanización –modernización- desde una perspectiva latinoamericana, tendrá en cuenta desde su inicio las características mencionadas atendiendo a los modos en que los actores sociales experimentan y significan su paso en sociedades híbridas en las que ya no están tan claros los límites urbano-rurales; modernos-tradicionales. La mezcla es permanente, como sostuvo Sarlo, condición primera y parte de la realidad a estudiar.

En los sentidos propuestos, en línea con los planteos de Romero, Sarlo, García Canclini, Martín Barbero y en general con los autores que se han preocupado por las particularidades de la modernización latinoamericana, proponemos avanzar sobre los procesos de a) urbanización de lo rural y de b) ruralización de lo urbano como miradas que posibilitan abordar los cruces antes que las dicotomías; las modernizaciones híbridas de nuestro continente.

La ruralización de lo urbano: Una entrada posible a la modernidad latinoamericana

Tal como mencionamos anteriormente, la oposición urbano-rural ha sido una de las formas clásicas de abordar el estudio de las demografías territoriales. Ambas categorías asumen definiciones y asociaciones que propician formas de entender el mundo, marcos para comprender las experiencias y significados que engloban prácticas cotidianas y también políticas. Subyace, en ambas, una concepción de orden social.

Nuestro punto de partida es que, por ejemplo, las experiencias concretas de urbanización hablan más de cruces y grises que de polos opuestos de esas categorías. “Mientras la tradición se ha vanagloriado de la ciudad en detrimento del campo, la práctica muestra ciertos revestimientos” (Méndez, 2005: 115). Así, la dicotomía que por décadas ofició de eje para explicar el paso de un tipo de sociedad rural caracterizada desde el atraso y la carencia a otra sociedad moderna fundamentada desde la urbanización, el progreso y la racionalidad, no resulta útil para atender cruzamientos y situaciones intermedias. Propone Marlon Méndez “abrir lo rural a lo urbano, y viceversa, superar la tradicional oposición entre ambas categorías y hacer hincapié en su articulación” (2005: 116).

En el mencionado libro “Relatos sobre la rurbanidad”, los investigadores Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia plantean que, en una ficción que roza el ensayo, el británico John Berger (2001) observa cómo, en gran parte del tercer mundo, los sistemas de tenencia de la tierra, la imposición de monocultivos para el beneficio de las empresas capitalistas, la marginalización de las granjas de subsistencia y, debido a ello, el ascenso de la población, “hacen que cada vez más y más campesinos se vean reducidos a un estado de pobreza tal que, sin tierra, sin semillas, sin esperanza, pierden toda su identidad social previa” (2009: 75) Muchos de ellos, advierte Berger,

[...] se aventuran en las ciudades, en donde forman una masa compuesta por millones de personas; una masa, como no la había habido nunca antes, de vagabundos estáticos; una masa de sirvientes desempleados. Sirvientes en el sentido de que esperan en los suburbios, arrancados de su pasado, excluidos de los beneficios del progreso, abandonados por la tradición sin nadie a quien servir (2001: 357)

Pero el drama de su exposición y su ojo literario no están solos, prosiguen Cimadevilla y Carniglia, una vasta discusión desde la economía política (por ejemplo Engels, 1894); la historia (Le-febvre, 2004); la geografía (Santos, 1997) y la sociología de Anderson o Guigou de los años ‘60, se afirmó postulando la tendencia a la “extinción de lo rural” y la total “artificialización del ambiente”.

Sin embargo esas lecturas no están atentas a las emergencias de la ruralización que pueden encontrarse en lo urbano. Proponemos, entonces, otro enfoque: el de la “interpenetración de los contrarios” (Gurvitch, 1969). No hablamos solo de urbanización de lo rural, sino también de la ruralización de lo urbano. La idea de que la ciudad se ruraliza surge de advertir cómo han crecido y se manifiestan las prácticas de actores sociales que, por ejemplo, recurren a instrumentos, elementos y rutinas (utilizando carros y caballos) asociadas con el campo para resolver su existencia. Esas prácticas y emergencias sociales no son azarosas; ocurren de modo concomitante en varias ciudades intermedias y capitales de países como Argentina, Colombia, Brasil, Bolivia y Uruguay. Un repaso por los procesos de expulsión de actores del campo a la ciudad permite discutir esta nueva realidad en emergencia⁴².

Marlon Méndez sostiene que “en la medida que la agricultura –actividad tradicional del medio rural- dejó de cumplir la función de ocupar la totalidad de la fuerza de trabajo familiar, cada vez más habitantes rurales vieron la necesidad de acceder al mercado de trabajo urbano” (2005: 103). Pero al llegar a la ciudad, no encontraron una economía formal en condiciones de acogerlos. Esta circunstancia los obligó a definir estrategias de sobrevivencia para sobreponerse a la adversidad. Ante esta situación los nuevos habitantes de la ciudad llevan a cabo actividades complementarias y subsidiarias de los sectores informales de la economía como acopio de materias primas (reciclaje), comercio informal, producción artesanal y prestación de servicios varios (vigilancia, servicio doméstico, arreglos locativos), entre otros.

Según Henao (citado en Méndez) las actividades realizadas por los migrantes rurales en muchos casos “reproducen las características de la economía campesina”. Si bien pueden estar ligadas al mercado, lo fundamental es la “reproducción de la unidad económica sustentada en el trabajo familiar y su eje es la subsistencia y las estrategias de supervivencia en grupo”. El autor afirma que en muchas ocasiones “el conocimiento acumulado como resultado de la participación cotidiana y continua en las actividades rurales deja de ser útil en el contexto urbano. Esta situación hace que el migrante rural sea catalogado como ignorante” (Méndez, 2005:103).

42 En el texto completo de la tesis doctoral se pueden ampliar los datos consignados. Disponible en: www.comunicaciónyurbanidad.org

La rurbanidad como categoría

Ante ese cuadro que se repite en las diversas coordenadas geográficas, las ideas de “rurbanidad⁴³”, “rururbanidad” y “nueva ruralidad” postulan la emergencia de formas renovadas de articulación entre lo rural y lo urbano, donde una vasta literatura se ha dedicado a problematizar particularmente los modos en que lo urbano avanza sobre lo rural⁴⁴. Pero desde esa perspectiva, hablamos de ruralización de lo urbano y más específicamente de ruralización de la ciudad pampeana (Cimadevilla y Carniglia, 2009). Esto es, de un proceso en el cual se hacen visibles en el seno de una urbe mediana del sur cordobés, algunos actores cuyas lógicas de acción comprenden saberes, valores, prácticas y dispositivos asociados a lo rural. La lectura de procesos de ruralización o des-urbanización de la ciudad desde un abordaje que considera la “interpenetración de contrarios”, permite una lectura bidireccional del proceso. En ese marco se postula que la ruralización se manifiesta en la medida en que se revalorizan culturas de la supervivencia sobre la base de saberes y valores rurales aun cuando sean aplicadas en la ciudad (Martín Barbero, 2000; 2004)⁴⁵.

Este proceso de la ruralización de lo urbano se observa en las prácticas de actores que sobre la base de saberes y valores rurales modifican los espacios, los objetos y los significados urbanos, aún sin pretenderlo (Cimadevilla y Carniglia, 2003). Por ejemplo, quienes apelan a la tenencia y uso de carros tirados por caballos para resolver su existencia en el contexto de ciudades intermedias o incluso grandes urbes de Argentina y varios países latinoamericanos (Uruguay, Bolivia, Brasil, Colombia, entre otros), como sostuvimos.

Con tales presunciones, puede sostenerse que así como se urbaniza el campo, se ruraliza la ciudad en la medida que otros modos, estilos y lógicas de reproducción no siguen los parámetros de la razón dominante citadina y se encarnan en los actores que viven y/o trabajan en la ciudad (Cimadevilla, 2000). Estos actores y sus prácticas se mimetizan en el contexto urbano, tornándose “naturales”. La ruralización, como lo expresa Martín Barbero, se manifiesta en las “culturas del rebusque” o en términos de Weller (1997), en las “actividades de refugio” como las que llevan a cabo “carreros, cartoneros, junta basuras, etc. Una forma concreta de observar el proceso de ruralización de lo urbano es a través de lo que hemos dado en llamar las actividades de rebusque, y que ampliamos en el próximo punto.

Las actividades de rebusque, algo más que estrategias de sobrevivencia

Allá por el año 2006 y en el marco de una experiencia de investigación anterior (Kenbel 2006: 206)⁴⁶ definimos y caracterizamos a las actividades de rebusque como aquellas prácticas informales

43 El concepto de rurbanidad, como categoría teórica, retoma una vieja preocupación expresada por Le Play en el siglo XIX y por Anderson o Guigou en los años '60 del siglo XX respecto de la tendencia a la “extinción de lo rural” y la total “artificialización del ambiente”. Aunque el concepto fue particularmente propuesto por Charles Galpin a inicios de ese siglo (1918) en los Estados Unidos para identificar un movimiento de reforma social preocupado por las transformaciones industriales y el destino de los ambientes y actores rurales.

44 Entre otros autores, se ha destacado en particular José Graziano da Silva y su proyecto Caracterização do Novo Rural Brasileiro-Projeto Rurbano, disponible en home page www.eco.unicamp.br/projeto/rurbano. Iniciativa de investigación del Instituto de Economía de la Universidad Estadual de Campinas.

45 Con abordajes que en muchos casos se complementan, autores como Gilberto Freyre (1982), Jesús Martín Barbero (1999, 2000, 2004), Néstor García Canclini (1990), J. Weller (1997), Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia (2003, 2005, 2007, 2009), Artemio Baigorri (1995) y Milton Santos (1997), resultan de especial interés para considerar la perspectiva.

46 “A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: Actores y Actividades de rebusque” (2006), TFL inédita. Algunos artículos donde se plantean consideraciones acerca de las actividades de rebusque se encuentran en el mencionado “Relatos sobre la rurbanidad” (2009).

que permiten a amplios sectores sociales resolver su existencia. Entre ellas se inscriben el cuenta-propismo de compra y venta callejera, el cirujeo, los servicios circunstanciales no especializados. En el contexto de nuestros estudios en la ciudad de Río Cuarto reconocimos:

- i. La extracción de arena con una estructura de hierro (rastrón) tirada por caballos. Los animales también se utilizan para el transporte del material extraído;
- ii. La venta ambulante de frutas y verduras con carros a tracción a sangre; y
- iii. La recolección informal de residuos en carros tirados por caballos.

La distinción es a los fines de la investigación ya que en los hechos es común que un grupo familiar realice varias actividades al mismo tiempo y de acuerdo a sus necesidades. Algunas características de estas actividades de rebusque son:

- Utilizan como elementos principales carros y caballos, lo cual involucra un conjunto de saberes y un estilo de vida que de algún modo gira en torno a la tenencia de los animales.
- Se basan fundamentalmente en un tipo de conocimiento heredado y transmitido generacionalmente. Se trata de actividades surgidas en los contextos familiares o de vecindad que requieren de la destreza física de los actores –para “palear la arena”, levantar importantes cantidades de residuos, atender y conducir a sus animales- y de la recuperación de ciertos saberes.
- Se reconocen rutinas en sus prácticas. Las mismas giran en torno a los caballos (cuidados, alimentación y manutención), el desarrollo de las actividades (hay horarios para preparar el carro y los caballos, para cirujear o vender las frutas y verduras, como también está más o menos pautado a qué hora se extrae, se zarandea y se vende la arena), y a las propias acciones de los actores como realizar trámites personales, complementar la actividad principal con otras changas y las actividades hogareñas.

A su vez, las rutinas de sus prácticas pueden verse afectadas por al menos tres conjuntos de factores. Por un lado, a) los ambientales, ya que se trata de prácticas realizadas al aire libre, con una particular relación con el ambiente y, por tanto, sujetas a condiciones provenientes de las inclemencias del tiempo o los cambios estacionales. Por otro lado, b) factores relacionados a las propias necesidades económicas. Esto es, en determinados períodos se hace necesario vender más arena, hacer más recorridos en el caso del cirujeo o anexar, a la venta de frutas y verduras, otras actividades para contribuir a la economía familiar. Estos factores relacionados a la necesidad de los hombres dependen de la cantidad de miembros de cada familia, los gastos a cubrir, cuántos caballos y carros posean y cuáles son sus expectativas materiales de vida. Y c) Un factor que ha incidido significativamente en su trayectoria ha sido la *aplicación de políticas públicas*, las que han afectado –mediante la regulación o configuración urbana- sus prácticas y rutinas. El modo por el cual esas políticas se argumentan, sostienen y aplican se vincula sin dudas al modo en que lo urbano- moderno se ha concebido y reproducido. Nuestro principal objetivo con esta investigación ha sido poner en discusión las relaciones y concepciones de orden social en las que se han apoyado y tensionado.

Respecto de los actores, vale considerar que:

- Valoran la independencia relativa respecto a las actividades ya que ellos organizan los tiempos y las rutinas. Reconocen que les agrada no tener que rendir cuentas a nadie más que a ellos mismos y sus familias. Entienden lo que tienen como parte de un esfuerzo propio, sin un patrón que pauté sus tiempos y sus ganancias.

- Las actividades requieren de la confianza entre los actores y aquellas personas con quienes traban relaciones comerciales, lo cual se logra con tiempo y constancia.
- El caballo aparece como elemento central en las actividades de rebusque. El origen de la relación actor/caballo data de los padres y los abuelos, con cierta salvedad para el caso de los recolectores informales.

Se constituyen en parte del equipo de trabajo: Son integrantes de sus vidas, forman parte de la herencia que se transmite y resultan útiles para múltiples funciones: Por ejemplo, para trabajar, hacer changas (como transportar escombros, llevar arena a las obras, colocar champas de césped), realizar compras, conseguir el alimento para los caballos. Es un medio con múltiple función, el medio de movilidad por excelencia. Es un medio económico: los propios actores consiguen el alimento para los caballos en las verdulerías, o los barrios donde viven cuentan con amplios terrenos donde pueden pastar sin costo.

En cuanto a los carros, se adquieren en los mismos barrios, a préstamo o con facilidades de pago, en el caso de compra. Otorgan, por otro lado, ciertas ventajas en la realización de las actividades. Resultan muy útiles para transportar importantes volúmenes de residuos o de arena en relación a un carro de mano.

La Modernidad tensionada

El propósito de esta parte fue el de exponer las principales ideas fuerza con que se asocia a la Modernidad en tanto nuestras preocupaciones respecto a la compleja relación que se da entre las concepciones de orden social y la problemática de la constitución de nuestros ámbitos de convivencia tienen como marco de fondo, justamente, a la propia sociedad moderna y sus dinámicas de variados sentidos y protagonismos.

El punto de partida versa sobre la concepción de lo moderno como un principio de regulación legítimo, deseable e incuestionable asentado en la idea de “orden” como categoría fundante, traducible en el disciplinamiento de las prácticas económicas y en el uso del espacio bajo un tipo de organización social particular: la ciudad.

También sostuvimos que no era posible referirse a lo urbano o lo moderno “en abstracto”, sino a partir de las coordenadas históricas que caracterizan a los procesos sociales en concreto. De allí que propusimos pensar la modernidad latinoamericana en clave histórica (Romero) y cultural (Sarlo, García Canclini y Martín Barbero). Por último, nos referimos al proceso de ruralización de lo urbano (y a las actividades de rebusque como su manifestación más concreta) para visibilizar cruces e hibridaciones de actores, prácticas y objetos que ponen en cuestión la pretendida Modernidad occidental.

Así, llegamos a la conclusión de que es necesario contar con un tipo de lectura que permita captar los cruces señalados para pensar las dinámicas de la “modernidad periférica” (Sarlo) y las concepciones de orden social que se disputan. Una lectura atenta a las discordancias, las superposiciones de fuerza, que ayudara a pensar los diferentes modos en que los grupos sociales resuelven su cotidianidad. Para los areneros o cirujas, andar con carros y caballos por la ciudad levantando residuos o llevando arena a las obras en construcción es parte de una rutina y modo de vida; para los responsables de las políticas públicas, en cambio, se pone en juego el uso de los espacios públicos y la eficiencia del tránsito. Para la prensa, en tanto, puede llegar a representar un hecho noticioso si

existiera un conflicto que retratar... En ese marco, entonces, cada grupo experimenta la rurbanidad bajo premisas e intereses diferentes, pero todos conviven en la misma ciudad.

Con esa lectura la idea de las tensiones aparece como una figura interesante para retratar las diferencias y las desigualdades. En su acepción clásica, una tensión se define al relacionar elementos que ejercen fuerzas contrarias sobre un cuerpo. Trasladando esta figura al problema del orden social, puede decirse que esos principios regulatorios y disciplinadores de la vida en sociedad no se dan de manera armónica, ni una vez y para siempre. Por lo cual el orden puede ser entendido como el resultado de tensiones entre actores que sostienen unos principios y valores relacionados a lo urbano moderno y quienes lo hacen desde posiciones alternas, más próximas a las de las modernidades periféricas, las multiculturalidades y los procesos de ruralización de lo urbano.

Las tensiones son, entonces, “discordancias conceptuales provenientes de los cruces de lecturas hegemónicas y alternas en relación al orden social establecido” (Kenbel, 2013: 51). Ahora bien, ¿Cuáles son las tensiones que se evidencian en relación al orden urbano-moderno en nuestro caso específico de estudio?

Nosotros advertimos las siguientes:

-*Tensiones que se manifiestan en torno a la sociabilidad*: Son aquellas discordancias que resultan al poner en tensión concepciones y principios asociados a relaciones de tipo tradicionales donde priman el contacto directo, implicante y heredado y aquéllos principios y concepciones de las relaciones “modernas, mediadas, contractuales y adquiridas”. Son las lecturas surgidas de la experiencia de “vivir en la ciudad”. Estas tensiones se manifiestan toda vez que en los ámbitos urbanos tratan de aplicarse principios de regulación contractual a la convivencia social que afectan las relaciones sociales.

-*Tensiones que se manifiestan en torno a las actividades económicas*: Se trata de aquéllas discordancias que ocurren toda vez que reconocemos las contradicciones propias del sistema capitalista como parte de la lectura. Y en tal sentido, de aquellos principios y concepciones asociados a la acumulación a través de la apropiación del lucro y la especulación –valores del mercado-; y aquéllos principios y concepciones regidos por la producción para el sustento familiar y comunal –valores comunales, de sobrevivencia-. De unos principios donde las relaciones están guiadas por el interés de cambio, la eficiencia y la valoración positiva de la técnica para el logro del lucro; y de otros que ponen el acento en la producción para la sobrevivencia, en los saberes y las experiencias acumulados en la vida grupal y barrial para resolver la existencia.

Otro ejemplo relacionado a esta tensión económica es la que se manifiesta a través del par pluriactividad/especialización. Mientras que vastos sectores de la población realizan diversas actividades –por ejemplo, utilizando el carro con caballo como en la población rurbana- para asegurar su sobrevivencia –“pluriactividad”-; otros se abocan al desarrollo de un tipo de actividad en el que se especializan vía el conocimiento técnico por caso -especialistas. Este último tipo resulta más propio de las sociedades modernas -al estilo de las profesiones que menciona Weber-. Se trata de las actividades “calificadas” que legitiman el ejercicio de ciertos roles sociales –como ocupar cargos de funcionarios en el estado o concursar en condiciones más favorables en un puesto de trabajo frente a quienes no cuenten con tales conocimientos tipo “especialistas”-. Piénsese en el ejemplo de un ingeniero, abogado, contador o médico que mediante una firma “autoriza” la realización de una obra y/o intervención respaldado por su conocimiento y habilitación para tal acción.

-Tensiones que se manifiestan en torno a la vida política institucional: Esta tensión gira en torno a la relación entre lo público y lo privado que se legitima a través del estado moderno como protagonista institucional principal. Siendo lo “público” un principio que representa los intereses del colectivo o comunidad, ámbito de aplicación de políticas por parte del estado y argumento para la toma de decisiones. Las tensiones entre lo público y lo privado se manifiestan, por ejemplo, en relación al uso del espacio físico –como puede resultar el conflicto que acarrea la ocupación circunstancial de espacios prioritarios para una ciudad por parte de un sector-, el lucro privado de determinados bienes o recursos considerados “públicos” –como puede resultar la explotación de los recursos naturales por grupos empresariales determinados- o en torno a la regulación de pautas de convivencia –por ejemplo, de normativas que se aplican a espectáculos que ocurren en lugares privados. En definitiva entre lo “público” y lo “privado” el principal conflicto se expresa en términos de los intereses que persiguen unos y otros. Mientras que en lo privado lo será, por ejemplo, el “lucro” –para el caso de las relaciones de mercado-, en lo público, será el interés “colectivo”.

-Tensiones que se manifiestan en torno a la cultura y la asignación de sentidos: Estas discordancias ocurren principalmente entre aquéllas concepciones y principios asociados a lo tradicional y los que sostienen a lo moderno como principio. A lo largo del capítulo ha habido distintas expresiones relacionadas a esta tensión, sobre todo en relación a los planteos de los autores latinoamericanos (Sarlo, García Canclini y Martín Barbero). Por ejemplo, mientras desde la modernidad se valora el conocimiento, el impacto de las nuevas tecnologías y la velocidad y precisión de los dispositivos; desde lo tradicional priman los valores del rebusque, de la reutilización de saberes heredados y adaptados a los nuevos tiempos. Las viejas formas de comunicación –boca en boca sobre la base de la confianza entre los actores- conviven con las nuevas formas de tecnología que agilizan los flujos a escala global. Las tradiciones ancestrales relacionadas al cuidado de la naturaleza –ritos- con las apropiaciones modernas a través del arte y la estética. Incluso en la convivencia diaria entre viejos edificios, resabios de la época que fue y la imponente de las nuevas obras –construcciones funcionales de decenas de pisos, puentes, centros comerciales- como portadores del anhelado “progreso”.

En síntesis, las tensiones mencionadas se pondrán en juego al reconocer una serie de acontecimientos –hitos- que las hacen visibles en la agenda pública. Para poder acceder a los hitos será necesario un modelo conceptual que nos permita materializar lo que a nivel simbólico identificamos en la cultura y el lenguaje como mecanismos claves para la configuración del orden. Y por el cual entender su accionar es, entonces, comprender cómo los principios y “concepciones” sustentan a las ideas que regulan a una sociedad y la moldean. Un modelo de este tipo es el de los circuitos culturales.

3- Circuitos culturales y memorias sociales

Recapitulando: Partimos de la idea de que el orden se constituye en una característica inherente a las agrupaciones humanas, ya que todas se guiaron históricamente por un conjunto de valores, reglas y normas que regularon la vida social, fueran éstas explícitas o no, generando por tanto un cierto orden reconocible para sus miembros. En el caso de la sociedad moderna, además, se tornó en categoría fundante con múltiples implicancias: Para la orientación de las acciones y relaciones sociales, para la promoción de expectativas y proyecciones modernas y para argumentar la inclusión/exclusión de los diversos miembros y grupos sociales, sus acciones, procesos y saberes. Se trata, desde esa perspectiva, de una disputa “ideológica”, tal como argumentáramos con Gramsci.

Las preguntas no giran entonces sobre la existencia de un orden, sino a cómo se materializa ese orden en las prácticas cotidianas, en la formación del sentido común o –en la sociedad moderna- en los discursos de los medios, por mencionar algunos ámbitos.

Una entrada posible para abordarlo, es la que proponemos con el modelo de los circuitos culturales. Para ello partimos de la idea de que un cierto orden requiere legitimidad –reconocimiento- y que ésta se disputa culturalmente. Los interrogantes principales, entonces, se vinculan a los dispositivos que participan del proceso de producción y circulación de los sentidos, a quienes son los hacedores y multiplicadores, así como a las trayectorias (camino) que siguen las ideas dominantes y alternas en períodos particularmente situados.

Los circuitos culturales representan, así, un modelo teórico que sobre la base de la articulación de momentos (hitos), soportes y sentidos, grafica el modo por el cual ciertas concepciones artífices del orden social se producen, reproducen, circulan y consumen socialmente” (Kenbel, 2013:56). Veamos más detenidamente de qué trata el modelo propuesto.

La idea de los *circuitos culturales* no nos pertenece originalmente por lo que resulta conveniente reconocer el conjunto de antecedentes que la configuran a través de un recorrido por los autores claves de la llamada sociología de la cultura y los estudios culturales. La referencia contemporánea más significativa es la del “circuito de la cultura” de Hall et al (1997), un modelo teórico en el que los autores proponen entender que los significados se producen en “varios lugares diferentes y circulan a través de muchos procesos y prácticas diferentes” (Hall, 1997: 03). El sentido es intercambiado y producido constantemente en cualquier interacción personal y social de la que tomamos parte. En cierta manera, “éste es el lugar más privilegiado de la cultura y el sentido, aunque muchas veces sea el más descuidado”. La cultura es producida en una variedad de medios diferentes, como los medios de comunicación –definidos como “tecnologías complejas que hacen circular significados entre culturas diferentes a una escala y una velocidad hasta ahora desconocidas en la historia”- (Hall, 1997:04). Pero además el sentido es producido toda vez que “nos expresamos en”, “hacemos uso de”, consumimos o nos apropiamos de “cosas” culturales. Es decir cuando las incorporamos de maneras diferentes en rituales y prácticas diarias y de esta manera les damos valor y significado. O cuando entretejemos narrativas sobre ellas. Los significados “regulan y organizan nuestra conducta y prácticas. Ayudan a establecer las reglas, las normas y convenciones por las cuales se ordena y gobierna la vida social”⁴⁷. Es en esta línea que la cultura participa en la construcción y mantenimiento o discusión del orden social. Los significados son “lo que tratan de estructurar y moldear aquellos que desean gobernar y regular nuestra conducta y la de los demás” (Thompson 1997 citado en Hall). En otras palabras, “la cuestión del significado emerge en relación con todos los diferentes momentos y las diferentes prácticas de nuestro circuito cultural”: en la construcción de la identidad, en el establecimiento de la diferencia, en la producción y el consumo, así como en la regulación de la conducta social. Y lo hace a través del “lenguaje”, como el medio privilegiado, como mencionamos.

La entrada de los circuitos culturales encuentra antecedentes diversos e interesantes en las obras de Antonio Gramsci ([1932-1935] 2010), Horkheimer y Adorno ([1944] 1992) y posteriormente en la mencionada propuesta elaborada por Stuart Hall (1997), así como en Régis Debray (1997). Además de otros autores claves de la llamada sociología de la cultura; tales los casos de Edward Thompson (1990), Mijael Bajtin (1998) y Carlo Ginzburg (2008), quienes utilizan la idea de la circularidad cultural para comprender a las culturas y el ejercicio del poder, fundamentalmente en lo que refiere a la relación entre las llamadas culturas subalternas y culturas dominantes. Perspectiva

47 Ídem Hall.

retomada y enriquecida por importantes referentes de los estudios sobre comunicación y cultura en América Latina ya mencionados, como Jesús Martín Barbero (“De los medios a las mediaciones”, 1987) o Néstor García Canclini (“Culturas híbridas”, 1989), entre otros.

¿Qué vimos en la entrada de los circuitos culturales para comprender cómo se dirime el orden social urbano moderno? Lo resumimos en tres supuestos:

a) La entrada desde los circuitos culturales permite “materializar” la discusión por la legitimidad del orden: las concepciones que guían las relaciones sociales no son meras abstracciones, sino que se afirman y expresan en prácticas concretas -fundamentalmente las de significación- y expectativas de actuación⁴⁸. El orden aparece materializado en nuestras prácticas cotidianas, con lo cual éste se reafirma o cuestiona desde las experiencias y, desde allí, es significado.

Será mediante su caracterización como podremos acercarnos a los modos en que los distintos grupos sociales lo conforman y significan a través de diversos soportes y estrategias. En ese marco los sentidos no están sólo en la cabeza, organizan y regulan las prácticas sociales, influyen en nuestra conducta y, consecuentemente, tienen efectos prácticos y concretos. Ingresa así la cuestión del poder. Y Hall al respecto es muy claro: “el poder implicado es un poder ideológico: el de significar los acontecimientos de una manera particular” (1982: 14).

b) La entrada supone reconocer, por otro lado, diferentes momentos y soportes en el proceso de producción e intercambio de sentidos: en línea con lo anterior, puede afirmarse que la cultura se define como el conjunto de “prácticas”⁴⁹ que ‘produce’ bienes simbólicos. Referirse a la cultura es, por tanto, centrarse en los procesos de “la producción y el intercambio de significados”. Y el medio de producción primario fundamental es el lenguaje en sus diversas manifestaciones. Desde una problematización acerca de cómo se configura culturalmente el orden social a través del lenguaje y los sentidos puestos a circular, interesa entonces la cuestión de los “tipos de significados construidos sistemática y regularmente acerca de acontecimientos particulares” (Hall, 1982: 13). Si se parte del supuesto de que el significado no viene dado sino que es producido, de esa “producción social” (Hall, 2010: 166) participan diversos actores que asumen roles diferenciados en el proceso de constitución de la legitimidad del orden mediante su participación en el lenguaje. Además promueven significados puestos a circular socialmente a partir del uso de diversos soportes y siguiendo distintas trayectorias.

c) Finalmente, puede afirmarse que el principio general que gobierna el proceso de circulación cultural es el de la articulación: pues en los diversos momentos en los que se materializa la producción y reproducción de sentidos, actúan soportes de distinto tipo que se articulan mediante las acciones de actores que comparten una teleología o resultan funcionales a ella. Desde esa perspectiva, Hall entiende que una articulación es una “forma de conexión que puede crear una unidad de dos elementos diferentes, bajo determinadas condiciones” (2010: 85). Es un “enlace que no necesariamente es determinado, absoluto y esencial por todo el tiempo”. Una teoría de la articulación, prosigue Hall, es una forma de entender “cómo los elementos ideológicos bajo ciertas condiciones adquieren coherencia dentro de un discurso”. Importa la pregunta, entonces, respecto de cómo estos elementos se articulan en coyunturas específicas por la acción de ciertos sujetos políticos, profesionales o no. Y

48 Cuando aludimos a las expectativas sociales respecto al orden urbano-moderno, nos referimos, por ejemplo, a un conjunto de principios tales como la eficiencia, la racionalidad en las relaciones sociales, la profesionalización y el desarrollo económico para la acumulación.

49 La idea de “prácticas” está asociada a la noción de actividad. Pero además supone la articulación de elementos sociales y simbólicos en la producción de sentido, ya que son los participantes de una cultura quienes “hacen significar al mundo”. El sentido no viene dado de antemano en los objetos y acontecimientos, sino que por medio del lenguaje se producen significados específicos.

un razonamiento de ese tipo conduce a Marx, toda vez que éste pensaba de ese modo para referirse al proceso económico capitalista en tanto circuito integrado por distintos momentos: producción, consumo, distribución e intercambio.

En la cultura, puede pensarse, ocurre un proceso similar. Así, si en la producción capitalista es la interconexión la que asegura la generación y realización de valor; de igual modo en la cultura lo que asegura la estabilidad de ciertos sentidos y su extensión a las diversas esferas de la realidad social es la articulación de soportes, actores y significados propuestos. Articulación que contribuye, entonces, a la instalación y sostenimiento de ciertos marcos ideológicos y, desde allí, al cerramiento o barrera para otros sentidos posibles.

Visualizados el orden social y la entrada desde los circuitos culturales, veamos más detenidamente lo que se entiende por cultura y lenguaje en el proceso de producción y circulación de significados.

La cultura y el poder de significar

La cultura es entendida como un conjunto de prácticas productoras de bienes particulares: los significados, retomando la perspectiva de Stuart Hall (1997: 02). La importancia de estos últimos en la definición de cultura es consecuencia del énfasis que los estudios culturales y la sociología de la cultura le han dado a esa dimensión de lo social y que suele llamarse el ‘giro cultural’ en las ciencias sociales y humanas. Así, el significado es entendido como producido en vez de ser hallado. Y el medio de producción de sentido primario y fundamental es el lenguaje en sus diversas manifestaciones.

El sentido es así una “producción social” (Hall, 2010: 166) de la que participan diversos actores, quienes asumen roles diferenciados en el proceso de constitución de la legitimidad del orden vigente. Su rol dependerá de la posición que ocupen dentro del sistema social, de la pertenencia institucional que posean y también de si representan o no a un colectivo y los fundamentos que sostengan su ‘autoridad’. Los actores por su participación en el lenguaje, producen significados culturales que son puestos a circular socialmente a partir del uso de diversos soportes y con distintas trayectorias.

Así, resulta que son los propios participantes quienes asignan sentidos a los agentes, los objetos y los acontecimientos. Las cosas en sí mismas rara vez o nunca tienen un significado único, fijo e inmodificable. Es por el uso de las cosas y por lo que decimos, pensamos y sentimos acerca de ellas que se los asignamos. En parte, a partir de nuestra posición y pertenencia a un orden social determinado; por las formas en que las usamos o por la manera en que las integramos en nuestras prácticas cotidianas. O por la manera en que las representamos –las palabras que usamos acerca de ellas, las historias con las que las asociamos, las maneras en que las clasificamos y conceptualizamos, los valores que les asignamos. La cultura -a decir de Hall (1997: 03)- está involucrada en todas esas prácticas que no están programadas genéticamente sino que tienen sentido y valor para nosotros, necesitan ser interpretadas significativamente por otros o dependen del sentido para su funcionamiento efectivo. La cultura es parte de la sociedad y su estudio remarca el rol crucial del dominio simbólico en el corazón mismo de la vida social.

En esta línea, la perspectiva material de la cultura –el llamado materialismo cultural- sostiene que para interpretar la posición ideológica de un individuo o grupo social no basta con acceder sólo a su posición de clase, sino que se debe tener en cuenta qué está pasando a nivel cultural. A algunas interpretaciones clásicas acerca de que las ideas estarían determinadas por otros factores –como el económico- o de que los sentidos actúan como reflejos de lo que sucede a nivel de prácticas materiales, se le contraponen otras posturas que sostienen que las cuestiones culturales son tan reales o materiales como aquéllas.

Lo que emerge con énfasis es que “el poder de significar no es una fuerza neutral en la sociedad, pues las significaciones entran en cuestiones sociales conflictivas y controversiales como una fuerza social real y positiva, afectando sus resultados” (Hall, 1982: 15). Los sentidos no están sólo en la cabeza: organizan y regulan las prácticas sociales, influyen en nuestra conducta y, consecuentemente, tienen efectos prácticos y reales. Ingresa así la cuestión del poder, especialmente prosigue Hall, “cuando los acontecimientos del mundo resultan problemáticos -es decir, cuando son inesperados-; rompen el marco de nuestras expectativas previas; o bien cuando están involucrados intereses sociales contrapuestos y conflictivos”. “El poder implicado aquí es un poder ideológico: el de significar los acontecimientos de una manera particular” (1982: 14). En adelante, este “poder de significar” encontrará su corolario más importante en la conformación del sentido común, en ese complejo conocimiento de la vida cotidiana que rara vez se discute porque “podemos disponer de él espontáneamente, es totalmente reconocible y ampliamente compartido” (Hall, 2010: 231). Pero además porque se nos presenta como “natural y transparente”, como “dado por sentado”. Ya Gramsci nos advertía sobre su importancia: El sentido común es “el terreno de las concepciones y categorías en las que se forma la conciencia práctica de las personas” (Gramsci en Hall 1996: 31). Es el terreno “ya formado” sobre el cual las ideologías y filosofías más coherentes deben confrontarse para su dominio; el piso que las nuevas concepciones del mundo –ideologías- deben tomar en cuenta, refutar y transformar para poder dar forma a las concepciones de mundo de las mayorías y así resultar históricamente efectivas.

El lenguaje en la producción cultural

Si la legitimidad de un orden social es lo que está en juego por ser el fundamento de las acciones y relaciones sociales y si ese orden se materializa en prácticas de diverso tipo, de las cuales la cultural es una de ellas, el vehículo que posibilita la producción de sentidos es el lenguaje. Es a través de él que se producen los significados puestos a circular.

El lenguaje es el medio a través del cual las cosas son representadas en el pensamiento. Los conceptos y las ideas no ocurren de un modo simple y aislado en relación a su contenido ni tienen una referencia estable. Los hechos pasan a través de las reglas del lenguaje para ser significados y es por su acceso que podemos intercambiar sentidos en un sistema social.

Potencialmente cualquier actor por el hecho de estar en sociedad y de participar de un lenguaje común está en condiciones de producir y de poner a circular sentidos en sus ámbitos más inmediatos. En esta línea, Gramsci argumenta que el lenguaje es la “más pequeña manifestación de cualquier actividad intelectual en la que está contenida una determinada concepción de mundo” (Gramsci, [1932-1935] 2010:364). Es mucho más que “palabras gramaticales vacías de contenido”; es el vehículo del razonamiento práctico y la conciencia -es “conciencia práctica”, a decir de Williams- a partir del cual ciertos sentidos y referencias han sido y son producidos. Y es de ese modo que Gramsci sostiene que “todos los hombres son intelectuales”; aunque una porción tenga la función social de serlo. Aspecto que será retomado y discutido luego en el apartado que versa sobre la participación de los actores en la producción y circulación de significados en torno al orden social asociado a lo moderno urbano.

Entonces, si lo mencionado se asume como un presupuesto, lo que se problematiza es la cuestión de “qué tipos de significados son construidos sistemática y regularmente acerca de acontecimientos particulares” (Hall, 1982: 13) y qué capacidad tienen para circular e instalarse. Ya que si el sentido

no viene dado sino que es producido, diferentes tipos de sentidos pueden adscribirse a un mismo acontecimiento, aunque alguno de ellos tenga mayores capacidades de circulación e instalación. Ahora, para que sean regularmente producidos, también hay que considerar su aceptación. Es decir, un sentido “debe ganar algún tipo de legitimidad, credibilidad o dado-por-hecho por sí mismo”. Configurando un dominio de significados, formas ampliamente distribuidas de conocimiento social que se constituyen en referencia, hacen el mundo clasificable, inteligible y significativo. Realmente, prosigue Hall, “hay ciertos tipos de explicaciones que, dado el poder y la credibilidad adquirida por el rango preferido de sentidos, son literalmente impensables o indecibles” (1982). Así, los sentidos que no están en necesaria correspondencia con los propuestos desde el “orden” vigente y por el contrario se asientan en valores alternos; por ejemplo a los del progreso y la racionalidad, tendrán menores posibilidades de producirse, circular e instalarse.

Pero además es importante conocer cómo opera el lenguaje para no dar lugar a confusiones. Desde aquí se entiende al lenguaje en un sentido mucho más amplio que si se tratara de lenguajes en particular: escritos, orales o audiovisuales. Es el lenguaje conceptualizado como “sistemas de representación” (Hall, 1997: 05). El lenguaje hablado usa sonidos; el escrito se basa en palabras; el musical en notas de una escala; el corporal en gestos físicos... Así, sonidos, palabras, gestos son parte del mundo natural y material compartido y su importancia en el lenguaje “no radica en lo que son sino en lo que hacen”. Ellos construyen sentido y lo transmiten. Significan. No tienen sentido en sí mismos; más bien son “vehículos o medios que transportan significado porque funcionan como símbolos que están en lugar de o representan lo que queremos comunicar”. Así, Hall ejemplifica que ir a los partidos de fútbol con banderines o slogans, con las caras y los cuerpos pintados de ciertos colores puede ser pensado como “un lenguaje” en la medida en que es una práctica simbólica que da sentido o expresión de pertenencia a una cultura nacional o hace a la identificación en una comunidad local. Pues es parte del lenguaje de identidad nacional, un discurso de pertenencia. Y agrega el autor que sería muy difícil saber lo que significa ser inglés o francés, por fuera de “todas las maneras en que nuestras ideas e imágenes de identidad nacional han sido representadas”. Sin estos sistemas de representación no podrían asumirse “tales identidades (o rechazarlas) y consecuentemente no podríamos construir o mantener esa vida-mundo común que llamamos cultura”. Es a través de la cultura y el lenguaje así retratados que ocurre la producción y la circulación del sentido.

No “existe grado cero en el lenguaje”. El poder interviene en la medida que intenta fijar sentidos únicos a través de la imposición de ciertos discursos. Así lo retrata Hall:

(...) maneras de referirse o de construir conocimientos acerca de un tema particular: un conjunto (o una ‘formación’) de ideas, imágenes y prácticas que proveen formas de hablar, formas de conocimiento y conductas asociadas a un tema particular, una actividad social o un lugar institucional en la sociedad. Estas formaciones discursivas definen lo que es apropiado o no en nuestra formulación de, y nuestras prácticas en relación con un tema particular o un lugar de la actividad social; qué conocimiento es considerado útil, relevante y ‘verdadero’ en ese contexto; y qué ‘sujetos’ encarnan sus características. Lo ‘discursivo’ se ha transformado en el término general que se usa para referirse a cualquier abordaje en el que el sentido, la representación y la cultura son considerados constitutivos (1997: 06).

Entonces desde un abordaje “discursivo” interesa no sólo el cómo se producen ciertos significados, sino cuáles son los efectos y las consecuencias de lo que implica su representación —su política. De qué manera el “conocimiento que produce un discurso particular se conecta con el poder,

regula la conducta, construye identidades y subjetividades y define la manera en que ciertas cosas son representadas, pensadas, practicadas y estudiadas” (Hall, 1997:06) en un régimen de representación específicamente histórico: No es el lenguaje como preocupación general, sino lenguajes o significados específicos y cómo son utilizados en momentos particulares. Para el tema que se viene desarrollando lo que interesa entonces, es la producción y circulación de sentidos en la constitución legítima de un orden social asociado a lo urbano moderno.

En síntesis, a través de las prácticas productoras de sentidos es posible acceder a i) quiénes son los actores con más y menos chances de producir significados; ii) cómo es que éstos circulan socialmente y iii) cómo logran penetrar en distintas esferas de la producción social –como en discursos con alcance ampliado, tales los casos de los medios de comunicación y el terreno del sentido común–.

Las memorias sociales, registros que materializan las concepciones de orden

La entrada por los circuitos culturales permite comprender cómo la circulación de diversos sentidos participa en la construcción y legitimación del orden social vigente. Ahora bien, esos sentidos no circulan en el vacío, sino que se vehiculizan en registros culturales variados. En el contexto de las sociedades modernas asumen formas diferenciadas como los relatos orales, la transmisión hereditaria de ciertos oficios, las notas o documentos familiares, las fotografías, los archivos, los manuales de urbanidad, los registros audiovisuales, la prensa, la diversidad de documentos provenientes del estado en sus diversos niveles (local, provincial, nacional, regional)⁵⁰ o aquéllos provenientes del ámbito privado⁵¹. Es así que para acceder a las concepciones acerca del orden urbano moderno nos valemos de un tipo de registro a partir del cual explorar tales concepciones: *las memorias sociales*. Y nos preguntamos, ¿cómo, si se apela a la memoria social de una comunidad, están registradas, se actualizan o niegan esas concepciones y los procesos y prácticas que les son inherentes y referentes?

Desde la sociología cultural, las memorias sociales –como ya mencionáramos– pueden ser entendidas como textos a partir de los cuales es posible “reconstruir de manera densa” las concepciones acerca del orden social⁵² (Alexander, 2000: 169). Y esa lectura es “descripción densa” en la medida que se buscan “estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo irregulares, no explícitas, planteará Geertz (2005) y a las cuales hay que captar primero y comprenderlas después. Las memorias son, así, los textos a partir de los cuales acceder a las concepciones generales acerca del orden social urbano-moderno.

50 Con la documentación proveniente de los organismos estatales nos referimos por ejemplo a las leyes, las normas y las ordenanzas que regulan la vida de una comunidad y que abarcan áreas tales como el tránsito, el comercio, los espectáculos o el espacio público. Pero también se relaciona a los dispositivos provenientes de la Justicia (órdenes de allanamiento, procedimientos diversos para litigios de distinto tipo) o del ámbito educativo (manuales, planificaciones de las clases, los planes de estudio, etc.)

51 Aquí nos referimos a los soportes propios del ámbito privado; como pueden ser los contratos celebrados entre particulares y los documentos que registran transacciones varias.

52 Así, basándose en la interpretación de Ricoeur sobre el método hermenéutico, todo objeto social puede analizarse como un “objeto cultural”. Acontecimientos, actores, roles, grupos e instituciones son “elementos de una sociedad concreta, son parte de un sistema social; sin embargo son simultáneamente parte de un sistema cultural que engloba a, pero no se hace uno con, la sociedad”. La sociología cultural considera a la cultura como “emplazamiento organizado de parámetros simbólicos entendidos significativamente. Por mor de su ubicación en este emplazamiento organizado toda interacción social puede entenderse como si de un texto se tratara (Ricoeur 1971)” (Alexander 2000: 169).

Desde esta perspectiva, memoria y orden social guardan una estrecha relación, pues partimos del supuesto de que nunca hay una sola memoria, sino varias en pugna; y en torno a ellas el pasado se constituye en objeto de disputas y negociaciones de sentido con consecuencias para el entramado del orden social resultante. Pero las memorias, claro está, no se nos presentan como un constructo dado. Más bien pueden constituirse toda vez que hacemos un esfuerzo por reconstruirlas; por ejemplo, cuando alrededor de determinados acontecimientos (hitos) se visualizan los registros, los relatos y las formas en que a través del lenguaje se ha retratado la realidad de que se trate. Nuestro desafío fue plantear un modo de reconstruir las memorias en torno a determinados hechos –en nuestro caso para comprender en el entorno urbano las concepciones que giran sobre la rurbanidad existente- y ello lo logramos a través del trabajo con hitos. Veamos entonces qué implica asumir a las memorias sociales como materiales para abordar, desde los circuitos culturales, las concepciones de orden social.

Dimensiones de análisis

Elizabeth Jelin (2002) afirma que hay dos posibilidades de trabajar con la categoría “memorias”:

Como herramienta teórica-metodológica, a partir de conceptualizaciones desde distintas disciplinas y áreas de trabajo, y otra, como categoría social a la que se refieren (u omiten) los actores sociales, su uso (abuso, ausencia) social y político, y las conceptualizaciones y creencias del sentido común (Jelin, 2002: 17).

Nosotros seguimos principalmente la primera de las posibilidades y si bien el debate de fondo es “ideológico”, -en términos de discutir las concepciones acerca del orden social y en tal sentido, con derivas en el sentido común, la aplicación de políticas públicas, etc.-, la utilización del concepto es a los fines de identificar y comprender las concepciones de orden “alojadas” en las memorias como textos sociales.

Como adelantamos, las memorias sociales pueden ser entendidas como textos a partir de los cuales “reconstruir de manera densa” las concepciones acerca del orden social. Al momento de “leer” tales textos sociales, es posible considerar –y así lo proponemos- cuatro dimensiones de análisis. A saber, a) lo material, b) lo social, c) lo simbólico, y d) lo conflictivo.

a) La dimensión material implica identificar los soportes en los que se asientan las memorias y por tanto las concepciones de orden social alojadas; la memoria nos resulta así tangible. En este sentido, entonces, nos preguntamos por los soportes de las memorias como “aquellos vehículos materiales en los que se asientan definiciones y representaciones de la realidad y por tanto conllevan concepciones respecto del orden social” (Kenbel, 2013: 70). Son ejemplos de soportes: los relatos orales, las fotografías, los videos, los materiales de la prensa, los documentos provenientes de los organismos gubernamentales o del ámbito privado; por mencionar algunos. Pueden variar por diversas razones, por ejemplo, respecto a la intención con que fueron producidos⁵³, las formas que

53 Podemos encontrar soportes que por sus características llevan consigo la intención de “permanecer y circular” (planificados) y otros que se dan a conocer sin haber sido producidos necesariamente para tal objetivo (coyunturales, espontáneos). Por ejemplo, en el primer caso nos referimos al material de la prensa, fotografías institucionales o disposiciones de diverso tipo; materiales susceptibles de ser resguardados, sistematizados y consultados en dependencias estatales o reservorios particulares (Bibliotecas, Archivos, etc.). En el segundo caso, hacemos alusión a relatos recuperados en virtud de la propia investigación sobre un acontecimiento en particular –hitos-.

adoptan⁵⁴, su alcance o el rol que desempeñan respecto a la construcción del orden social. Acerca de esto último, diremos que habrá soportes para acompañar y reforzar los valores y principios de regulación propuestos -orden social vigente- y precisarán divulgarse; mientras que otros asumen posiciones alternas quedando en la memoria de sus hacedores. En el primer caso nos referimos a soportes tipo normativas realizadas con el fin de cumplimentar determinadas regulaciones sociales –como por ejemplo las relacionadas a la utilidad del espacio público, ordenanzas, etc-. En el segundo caso se trata de soportes –tipo relatos orales o fotografías- que frente a un suceso asociable a un hito por ejemplo generó algún tipo de registro que manifiesta sentidos diversos, entre los que se incluyen los alternos.

b) En segundo lugar, los soportes nos informan acerca de quiénes son sus hacedores y destinatarios; es decir sobre el conjunto de los actores, resaltando la dimensión social de las memorias. Pues las mismas ocurren por la pertenencia de los diversos grupos a una manera de significar en común, al lenguaje y a la cultura. Desde aquí la memoria presupone la conservación de la experiencia práctica, la cual se torna pública y colectiva cuando se comparte mediante los relatos. La identidad colectiva, entonces, se funda en una memoria “definida como el conjunto de relatos en los que se inscriben los recuerdos de un grupo social particular” (Klein 2008: 28).

Para la reconstrucción de memorias en torno a hitos, los actores son definidos como “aquellos pertenecientes a grupos sociales que asumen distintos protagonismos en los procesos de producción y circulación de sentidos acerca del orden social vigente. Se caracterizan por una participación desigual en tales procesos y por su diverso nivel de organicidad sectorial” (Kenbel, 2013: 72, 73). Pueden ser caracterizados según una serie de condicionamientos que sin actuar como determinantes, ofrecen claves explicativas respecto del modo en que asumen su participación en los procesos de interés. Aquí resultó de utilidad pensar la perspectiva de los actores desde la noción de “intelectuales”⁵⁵ de los grupos sociales fundamentales en la construcción de la hegemonía para problematizar su participación en la producción y circulación de sentidos diversos.

En línea con Gramsci, algunas distinciones que establecimos fueron las siguientes:

-La pertenencia de los actores a los grupos sociales fundamentales: Distinguiendo entre aquellos pertenecientes a los grupos dominantes, concebidos como “gestores” del ejercicio de la hegemonía social y del gobierno político; y por otro, a los que provienen de los grupos subalternos, es decir, aquéllos que poseen un conocimiento experiencial que se transmite desde las tradiciones y la pertenencia al grupo social particular. Si bien puede sostenerse que en ambos grupos la función de “cohesión social” se asemeja, los intelectuales provenientes de los grupos dominantes suelen contar con estructuras organizativas que los respaldan -como por ejemplo, el pertenecer a alguna dependencia estatal, el contar con el apoyo y padrino del poder económico; o el actuar dentro del

54 Algunas “formas” están más legitimadas que otras en relación a su historicidad, a quiénes son los productores de los mismos, así como a las trayectorias que siguen y los sentidos que vehiculizan. Un relato asistemático, proveniente de un sector social con escasa visibilidad o juzgado “negativamente” desde la mirada dominante, quizás encuentre más obstáculos para “vehicular” sus sentidos y hacerlos públicamente reconocidos y su visibilidad es prácticamente nula. Los partes de prensa o los moldes de las ordenanzas, en cambio, ya tienen rasgos estipulados, reglados, acordados y estandarizados y encuentran formas más “aceitadas de circular”, a veces, descuidando incluso el contenido.

55 Gramsci también distinguirá “varios grados de actividad intelectual específica”, ubicando “en el escalón más alto a los creadores de las varias ciencias: de la filosofía, del arte, etc.; en el más bajo, a los humildes ‘administradores’ y divulgadores de la riqueza intelectual ya existente, tradicional, acumulada” (2010:395). Es decir que la categoría de “intelectuales” no es utilizada como se la suele asociar comúnmente: restringida a un grupo social del que participarían científicos, políticos, funcionarios, personajes de la “alta cultura”; sino que se piensa por la función social que cumple sin importar la calidad de la tarea o posición del que la realiza.

cumplimiento de normas y convenciones sociales que habilitan la realización de ciertas prácticas y sancionan la realización de otras-. Mientras que aquellos pertenecientes a los grupos subalternos asientan su respaldo en el reconocimiento, la confianza y la fe que el grupo social tiene sobre ellos. La base de su “autoridad” reside en la experiencia, la transmisión de conocimientos, el participar de la vida comunal junto a los “sencillos”, el poder “traducir” los elementos dispersos experienciales y por qué no, afectivos, en argumentos y bases para la realización de prácticas. Prácticas que no siempre se corresponden con las esperables por los intereses de los sectores dominantes y que por lo tanto pueden entrar en conflicto o producir reconfiguraciones de sentidos o sentidos contrarios.

Se puede decir, entonces, que lo que está en juego en ambos casos es la “autoridad” que legitima su participación en los acontecimientos histórico-políticos (hitos). Los soportes brindan información acerca de quiénes son los protagonistas de los hechos. En nuestro caso, la estrategia fue identificarlos, caracterizarlos y poner en diálogo los contenidos acerca de tales sucesos para advertir las tensiones de los contrastes.

-Las funciones que cumplen en el sostenimiento o la discusión de los sentidos referidos al orden social: En el sentido de sostener y reafirmar el orden, identificamos el instalar, difundir, argumentar en la dirección socialmente aceptada; reproducir, reforzar, repetir sistemáticamente; adherir respecto a temas “posicionados”; institucionalizar “sentidos únicos”; oficializar ciertos discursos; subestimar otras posturas; construir consensos sobre la base de valores socialmente legitimados. Por otro lado, son ejemplos de funciones relacionadas a discutir el orden social, el resignificar desde lógicas diferentes a las planteadas por la dominancia; burlar; desandar temas instalados y modos de argumentar socialmente aceptados; debatir; repensar; instalar nuevas referencias o aquéllas que han aparecido como “históricamente relegadas” para las voces oficiales; sensibilizar respecto a unos valores que sostengan modelos divergentes.

Por último, respecto a los niveles de organicidad, los actores pueden pertenecer a: a) Sectores sociales sin organizaciones formales; b) Sectores sociales con organizaciones informales, difusas, esporádicas; c) Sectores sociales con organizaciones formales; d) Sectores sociales con pertenencia o vínculos a organizaciones estatales; y e) Sectores sociales con pertenencia a organizaciones del sector financiero y empresario. Siendo los casos a) y b) más característicos de los grupos sociales subalternos; en tanto los c), d) y e) a los grupos sociales dominantes.

c) En tercer lugar, abordar a las memorias como textos sociales implica reconocer su dimensión simbólica y la pregunta es por sus contenidos. A los que definimos en términos del “conjunto de expresiones que versan sobre las realidades sociales que pretenden definirse y retratarse” (Kenbel, 2013: 67).

Compartimos significados con otros y construimos comunicativamente el pasado a través de la memoria. Apelar a este carácter compartido y a la dimensión comunicativa nos sitúa directamente en la sociedad, columna vertebral de la memoria colectiva. Es ésta la que nos suministra los medios para construir la memoria y es la que posibilita el lenguaje, medio de expresión a través del cual los conceptos y las ideas representan a la realidad que se experimenta o evoca. Compartir el lenguaje implica acceder a un conjunto más o menos acotado de símbolos que permiten el entendimiento y facilitan la interacción social, instrumento fundamental de comunicación. Es, precisamente, la construcción del pasado lo que nos indica que la memoria no es el resultado de la realización de un acto mecánico, sino la práctica de una función simbólica.

Con Raymond Williams reconocemos que “en un período particular hay un sistema central de prácticas, significados y valores a los que podemos llamar con propiedad dominantes” (Williams citado en Hall, 2010: 237). Estos significados y valores “preferidos” actúan en calidad de “selectores”, lo que hace que los mismos sentidos sean sistemáticamente reinterpretados y aquéllos que quedan por fuera sean “diluidos”, “anulados” o “negados” como sentidos posibles.

Lo que se encuentra en disputa son los sentidos atribuidos a las concepciones generales respecto al orden social. Pues del modo en que definimos los hechos –sobre todo los que resulten problemáticos o inesperados- dependen en gran medida nuestras prácticas, nuestras adhesiones o desaprobaciones. En el caso que nos ocupa, las tensiones de sentido se ponen de manifiesto a partir de “hitos” que revelan a la esfera pública un conflicto entre quienes se sostienen desde lo urbano moderno, y quienes lo hacen desde concepciones alternas.

Como resultante de lo anterior, es que sobre los contenidos se advierten las tensiones de sentidos; es decir, las discordancias conceptuales provenientes, en muchos casos, de los cruces de lecturas hegemónicas y alternas en relación a la legitimidad del orden social establecido. Y que se cristalizan, por tanto, en las memorias sociales. Para el caso que nos ocupa las tensiones se visualizan toda vez que se discuten –total o parcialmente- los principios y valores hegemónicos respecto a la apropiación del espacio, de los recursos, de la distribución de la riqueza o la estética urbana, por mencionar algunas.

d) Finalmente, asumir a las memorias como textos sociales nos permite abordar su dimensión conflictiva y penetrar en los plurales. Hablamos de memorias y no de memoria; de textos y no de texto, asumiendo que nunca hay una sola versión del pasado, sino varias. Se trata entonces de reconocer a las memorias como “objeto de disputas, conflictos y luchas” y de atender al “rol activo y productor de sentidos de los participantes en esas luchas, enmarcadas en relaciones de poder” (Jelin, 2002: 02). Y esto es posible cuando advertimos las trayectorias seguidas por los sentidos propuestos en las memorias.

Así, las trayectorias se definen como “aquéllas secuencias -con concordancias y discordancias- que los sentidos vinculados a representaciones de la realidad en el seno de una cultura siguen respecto de un asunto durante un determinado período de tiempo” (Kenbel, 2013: 76). Partiendo del supuesto de que siempre existe más de una trayectoria que vehiculiza sentidos varios –*coexistencia*-, encontramos que algunas están socialmente legitimadas en tanto otras no. Y en ese caso son negativas o invisibilizadas.

Operativamente, las trayectorias de sentido pueden, a través de las dimensiones de análisis mencionadas, abordarse y arrojar interpretaciones respecto de sus tensiones en torno a los soportes (aquello que se desplaza); a los actores (los artífices de los soportes que se mueven, o a quienes son sus destinatarios o intermediarios); a los contenidos (aquello alojado en los soportes que se “tensiona”) y a sus conflictos. Desde esta perspectiva ningún bien simbólico se produce sólo para permanecer en un plano, sino que es en el cruce de trayectorias que los sentidos hegemónicos se constituyen, apropian, despliegan y confrontan.

Nuestra perspectiva de los circuitos culturales

Recapitulando, definimos a los circuitos culturales como a un modelo teórico que sobre la base de la articulación de momentos –hitos-, soportes y sentidos grafica el modo por el cual ciertos princi-

pios artífices del orden social se producen, reproducen, circulan y consumen socialmente. Desde los circuitos culturales es que podemos realizar -vía el acto interpretativo propuesto por la sociología cultural- una “mapificación densa” del modo en que los sentidos respecto a las concepciones de orden se producen, reproducen y circulan. Ya que asumimos que los sentidos asociados a las concepciones de orden social no suelen aparecer *naturalmente* en los relatos de los actores y las fuentes consultadas. Es a partir de la interpretación del investigador que puede establecerse la relación entre las significaciones y las concepciones de orden social instaladas.

De este modo, no se trata de reconstruir cualquier tipo de memoria, sino aquélla en torno a ciertos hechos significativos –hitos- y a partir de estos considerar al conjunto de soportes; actores o sector social, por caso, y los diversos sentidos que se producen, reproducen y circulan. Es entonces desde la entrada de los circuitos culturales que podemos realizar una lectura “de conjunto” acerca de esos componentes y las tensiones de sentido que se manifiestan en los contenidos y sus trayectorias.

En nuestro caso y en relación al problema del orden social vinculado a lo urbano-moderno, proponemos –siguiendo a Gramsci- distinguir dos tipos de circuitos; uno que denominamos a) de las convenciones y otro b) de las convicciones⁵⁶. Inspirados en un análisis que realiza el intelectual italiano para referirse a los elementos que facilitan la difusión de las concepciones de mundo –ideologías- en los grupos dominantes y subalternos. Los primeros apelando a las “formas racionales, lógicamente coherentes, la completitud del argumento que no descuida ningún argumento” (2010: 377) y a la actuación de unos intelectuales cuya autoridad es socialmente legitimada. En el caso de los grupos subalternos, sigue Gramsci, los elementos anteriores tienen una función “inmediatamente después de producida la orientación general en los individuos y en los grupos numerosos” por elementos incluso “no racionales”, de “fe en el grupo social al que pertenecen” (2010: 378). Y así lo expresa en la siguiente cita:

[...] estas consideraciones llevan a la conclusión de una extrema labilidad en las convicciones nuevas de las masas populares, especialmente si estas nuevas convicciones se contraponen a las convenciones (también nuevas) ortodoxas, socialmente conformistas con los intereses generales de las clases dominantes.⁵⁷

En nuestro caso, las “convenciones” y las “convicciones” cumplen la misma función que en Gramsci en el sentido de que remarcan desde una lectura integral cuáles son las bases que sustentan cada uno de los circuitos en la producción y circulación de sentidos acerca del orden social urbano-moderno.

56 Al análisis de Gramsci sobre las convenciones y las convicciones, se suma la relación que Weber establece entre “convenciones” y “costumbres”. Siendo la “costumbre” el caso de una conducta típicamente regular que, gracias únicamente a su “carácter usual” y a la “imitación” irreflexiva, se mantiene en las vías tradicionales; por tanto, una “acción de masa” cuya prosecución nadie exige del individuo en ningún sentido. Por el contrario, se habla de “convención” cuando no se trata de influir una conducta determinada por medio de ninguna coacción física o psíquica, ni, en general, por lo menos normal e inmediatamente, por ninguna otra reacción que no sea la mera aprobación o desaprobación de un círculo humano que forma un “mundo circundante” específico del actor (Weber, 2005: 258). La costumbre carece de “validez” -léase legitimidad- pues “por nadie está exigido que se la tenga en cuenta”. El tránsito a lo que es luego “convención” o “derecho”, dice Weber, es “fluido” pues es “lo que se viene haciendo”; “por doquier lo que de hecho se viene haciendo es padre de lo que luego pretende validez”. Es costumbre hoy un determinado tipo de desayuno; pero jamás es obligatorio y no siempre fue costumbre. Por el contrario, los modos en el vestir, aunque nacieron como “costumbre”, son hoy, en gran medida, no sólo costumbre sino convención. Tanto la idea de las costumbres como de las convenciones resultan, en Weber, claves explicativas de los motivos que orientan las acciones y relaciones sociales.

57 Ídem Gramsci 2010: 378.

Al referirnos al primer circuito, aplica incluso la idea de “convenciones” de Weber, la que refiere a aquellas “costumbres que, dentro de un círculo de hombres, se consideran válidas y están garantizadas por la reprobación de la conducta discordante [...]” (Weber, 2005: 27). Así, en el mismo acto de aceptar y argumentar de acuerdo a ciertos valores correspondientes al orden hegemónico, se dejan fuera otros argumentos, prácticas y significados alternos. En el mismo acto de aceptar se reglamenta y disciplina. Se prefiere y sanciona; pues hay que asegurar la continuidad del orden. Un circuito de estas características se define del siguiente modo:

En relación a los soportes, se trata de aquéllos realizados con la intención de permanecer y circular, que alojan los valores socialmente legitimados y que se reconocen rápidamente pues sus formas están acordadas, estandarizadas y regladas. Los soportes de este circuito gozan de una mayor o menor legitimidad “por su forma”, amén del contenido que vehiculicen. Ejemplos tipo son las disposiciones provenientes de los poderes legislativos y ejecutivos –ordenanzas, leyes, acuerdos institucionales- que para el caso de lo urbano moderno surgen para regular acciones individuales y colectivas. Su cumplimiento se asegura con la circulación de tales documentos, con su apropiación pública. Suscitan adhesión pues son disposiciones provenientes de ámbitos reconocidos que representan los intereses de la mayoría. Una cuestión similar sucede con los soportes tipo materiales de la prensa en el sentido de que están hechos con la clara intención de circular, también adoptan formas reconocidas –notas periodísticas por caso escritas con formatos estándares como las editoriales- y valen “en sí mismos” por sus fuentes de referencia. Como se suele decir, es casi “incuestionable” aquello que sale en los medios.

Respecto de los actores sociales que participan de un circuito de las convenciones, estos suelen caracterizarse por poseer altos grados de organicidad e incidencia institucional en los procesos de construcción y circulación de significados. Para ello cuentan con el respaldo de su pertenencia a estructuras estatales u otras del sector financiero y/o económico; por citar las reconocibles. Si se apegan al Estado basan su “autoridad” en el desarrollo de profesiones respaldadas por un conocimiento de tipo “conceptual” habilitante, por oposición a otro que mencionaremos de tipo “experiencial”. Son ejemplos de estos actores y otros incluso privados, los funcionarios de las administraciones públicas, los que pertenecen a los órganos controladores del estado, así como empresarios o incluso profesionales provenientes de distintas instituciones colegiadas. Los actores partícipes de este circuito suelen ser protagonistas con alto grado de incidencia institucional en la constitución y mantenimiento del orden. Por las profesiones que encarnan, por los intereses que representan, porque se erigen en las “autoridades del decir”, en los “guardianes” y “referentes” de lo públicamente aceptado.

Sobre los contenidos, en el circuito de las convenciones podemos decir que están sustentados en valores socialmente aceptados y que en nuestro caso de lo urbano moderno, pueden asociarse a los del progreso económico, a la incorporación de tecnología y a las innovaciones; así como a la racionalización de la convivencia social, por citar algunos. Los contenidos de este circuito se elaboran bajo el principio de la concordancia (Klein, 2008) en el sentido de que operan bajo argumentos lógicamente elaborados, sustentados en los conocimientos de tipo “técnico” de sus actores hacedores y en línea con los principios y valores legitimados y legalizados. Las tensiones de sentido de este circuito se manifiestan toda vez que frente a acontecimientos conflictuantes –hitos- desde el circuito de las convenciones se apela a lo establecido, a lo que se viene realizando de una determinada manera legalmente formulada. Desde esa posición de dominancia los contenidos de este circuito se argumentan y se valen de la descalificación, la puesta en evidencia y la desvalorización de aquéllos sentidos, soportes o actores que no son correspondientes a los legitimados.

Por último, en relación a las trayectorias, resulta necesario reconocer a una serie de mecanismos posibilitadores de la circulación de los soportes y los contenidos. Esto sucede por cuanto los “carriles” están “aceitados”; los soportes son producidos para circular y ser aceptados como “legítimos” y lograr “consenso” sobre secuencias aceptadas y rutinizadas. ¿Quiénes ante una trayectoria de sentidos que avala el avance de la ciencia se negaría a valorar la importancia de las innovaciones tecnológicas en el contexto de nuestras sociedades modernas? Para ejemplificar en relación a los tipos de soportes que mencionamos, vale mencionar que tanto las disposiciones como los materiales de la prensa tienen previstos unas trayectorias institucionalizadas que aseguran, en primera instancia, una instalación pública continua y ampliada.

En el otro extremo, y a los fines del análisis, podemos distinguir el circuito asociado a las convicciones a partir del elemento de la “fe” (confianza en el otro) que Gramsci caracteriza como decisivo en la formación cultural, política y social de las clases subalternas. Las convicciones a la manera de sentires que movilizan pero que no siempre se alcanzan a explicar racionalmente. Y que suelen oficiar de “respuesta” a las argumentaciones lógicamente estructuradas. Los soportes característicos de este circuito pueden ser variados: se reconocen por ser asistemáticos y más bien coyunturales. Sus formas no suelen ser previamente acordadas, estandarizadas y regladas como en los casos de las disposiciones y la prensa. Son registros en los que continuamente están presentes recuerdos, nostalgias, anécdotas familiares, “datos sueltos” e inexactos y que configuran el acervo cultural y afectivo de los grupos sociales donde se asientan. Se trata más bien de soportes espontáneos que no nacen con la intención clara de circular de manera ampliada, sino de ser compartidos en ámbitos familiares y vecinales o de manifestarse ante el caso de una tensión que requiera apelar a los registros. Los actores sociales de este circuito, asimismo, se caracterizan por tener escasos niveles de organicidad; cuyo respaldo no necesariamente pasa por la pertenencia a estructuras institucionales como las mencionadas en el circuito de las convenciones, sino que puede encontrarse en su pertenencia al grupo social de los “sencillos” u “hombres del pueblo”, a decir de Gramsci ([1926-1937] 2010: 372, 373). Es decir, a pertenecer al circuito de pares y a identificarse por ser “como uno”. Ese respaldo común se sustenta en las experiencias y tradiciones basadas en transmisiones generacionales de conocimientos, destrezas e imaginarios y lazos generados en la propia cotidianeidad. Es en ese ámbito diario donde se generan los lazos de confianza y de afecto en contextos cercanos, y donde se valora al hecho de “saber de dónde viene”, “qué hizo”, “quién era su familia”. Así, la “autoridad” reside en un tipo de conocimiento “experiencial”, “espontáneo”, producto del “hacer” que no siempre puede traducirse en argumentos lógicamente desarrollados como en los contenidos del circuito anterior.

En ese circuito, los actores se reconocen en sectores vulnerables, como aquéllos que desde hace generaciones aplican diversas estrategias de sobrevivencia no siempre comprensibles o valoradas para la modernidad “legitimada”. Por caso, los oficios de changarines, los vendedores ambulantes, los actores *rurbanos* que viajaron desde las zonas rurales y no encontraron su lugar en los ambientes formales de trabajo y experiencia ciudadanos y se instalaron en sus márgenes, recreando un modo de vida con elementos, sentires y saberes rurales. Actores que como colectivo no suelen estar organizados como en el circuito anterior, pero que sin embargo aprovechan circunstancias y condiciones para reinventar en su contexto una especie de mundo “en paralelo” con otras reglas y códigos. Los que a veces suelen causar observaciones, enojos e indignación en los sectores modernos integrados y una búsqueda constante por disciplinarlos y adaptarlos a lo “legítimo”. El caso de los carreros en la ciudad, por ejemplo, es uno emblemático.

En los contenidos del circuito de las convicciones, no necesariamente se asientan valores socialmente aceptados; o, si lo hacen, es a partir de una “readaptación” o “reinención” de sus máximas

que se interpretan siguiendo a la propia experiencia. En ese marco se suele priorizar lo familiar por sobre lo profesional, o lo afectivo por sobre lo eficaz; a lo propio, aunque caótico, frente a lo nuevo y estructurado. Así, por ejemplo, si consideramos a los relatos orales como asociados al circuito de las convenciones, pueden reconocerse principios que expresan “discordancias” (Klein, 2008) basados en las propias experiencias que se sostienen luego en las argumentaciones. Y en el discordar es que justamente se evidencian las tensiones de sentido, que particularmente se manifiestan toda vez que frente a acontecimientos conflictuantes –hitos- desde el circuito de las convicciones se apela al sentido práctico y comunal, a unos valores no necesariamente correspondientes con los de la modernidad supuestamente deseada.

Desde esa perspectiva, si el ritmo de vida urbano se rige por la eficiencia y la racionalidad en las actividades; el *rurbano* se experimenta desde las carencias, la mezcla de lo tradicional y lo moderno; en definitiva en un ritmo de adaptaciones constantes del hacer y experimentar. La postal del carro con caballo que “retrasa” el tránsito rápido, eficaz y acordado de los automóviles en las principales vías de la ciudad es una muestra concreta de esas “tensiones”.

En ese marco de un vivir de “otro modo” no necesariamente se niegan las metas del “progreso”; pero las circunstancias, medios, condiciones y ritmos se ejercen con adaptaciones e improvisaciones de prácticas que se leen de modo diferente. La tensión se manifiesta, por tanto, cuando frente a un acontecimiento determinado –por ejemplo los hitos conflictuantes- se ponen en juego sistemas de valores no necesariamente coincidentes y que en el caso del grupo social *rurbano* encuentra en la coexistencia de lo tradicional y lo moderno una forma de convivir propia en ambientes cada vez más sofisticados, impersonales y racionalizados: los ambientes urbanos.

Por último, en las trayectorias asociadas a este circuito de las convicciones podemos observar que las acciones y caminos que se siguen son menos públicos y están más invisibilizados. Se restringen más bien a lo familiar y vecinal y ocasionalmente trascienden ante hitos conflictuantes como los planteados. Así, las trayectorias se tejen en las propias coyunturas que se van hilando y se valen sobre todo de la memoria grupal. Son, entonces, trayectorias “latentes” y no pautadas ni organizadas; por eso su reconstrucción es un desafío compartido entre los propios actores y quienes oportunamente nos interesamos por este tipo de problemáticas. En ese marco se visualizan las tensiones, se manifiestan las contradicciones y las concepciones de orden tácitas o explícitas que dejan ver el tipo de sociedad que se legitima y reproduce y sus alternidades.

4- Río Cuarto ciudad *rurbana*: Memorias y Trayectorias (1960-2010)

*“Como cada ser, como cada hombre, las urbes deben poseer, tal vez, un camino de providencia que transitar. Río Cuarto realiza el suyo y lo hace con fortuna, sin desdichas históricas, con entrañable responsabilidad de prosperidad en lo espiritual y en lo material. Ése será siempre su acierto, su vigor, su fe. [...] Río Cuarto nació para ese destino: Avanzar y no se ha detenido [...]”*⁵⁸

Esta parte condensa los relatos más significativos reconstruidos en relación a las memorias sociales y en torno a hitos conflictuantes en la población de nuestro interés de estudio. Recordamos aquí que se trata de acontecimientos histórico políticos con incidencia en la cotidianeidad del grupo social

58 Extracto del documento “*Día de la ciudad de Río Cuarto 1786-11 de noviembre-1967*”. Junta Municipal de Historia. Río Cuarto. Año 1967.

rurbano protagonista. Por caso, a través de la aplicación de políticas públicas con afectación en sus prácticas y rutinas. Cuando pensamos en políticas públicas, lo hacemos entendiendo que se trata de acciones ejercidas desde el estado y relacionadas a ejes prioritarios de convivencia como son el uso de espacios públicos, la organización de actividades económicas, los sucesos en torno a la vida político-institucional o a las relaciones sociales.

Mencionamos anteriormente que al trabajar con hitos la variable temporal se torna relevante. En ese sentido y considerando que no vivimos un único tiempo sino tiempos diversos, nos interesó la perspectiva de Fernand Braudel ([1968] 1980), quien postula tres niveles temporales: a) el tiempo episódico, b) el coyuntural y c) el estructural. Los que nos permite valorar las lecturas de los actores en virtud de la significancia que los acontecimientos tienen para su trayectoria y memoria.

En ese marco, el recorte elegido tomó el período 1960 a 2010, en tanto lapso de tiempo sobre el cual fue posible encontrar a quienes testimoniaron su experiencia dentro del período. En la práctica, trabajamos en varias etapas:

En primera instancia, realizamos un análisis histórico y político de aquellos sucesos que, de acuerdo nuestra consideración, pudieron haber afectado el curso de vida de los grupos de interés. Para esa búsqueda resultó orientativa retomar las experiencias anteriores de investigación, pues habían permitido recoger diversos testimonios y relatos sobre la trayectoria del sector rurbano y sus circunstancias. Esa información fue sumamente valiosa para rescatar datos, planteos e, incluso, retomar el contacto con varios de los actores protagonistas de la realidad en estudio. También la delimitación temporal fue de ayuda para ajustar la búsqueda.

En una segunda instancia, identificados los sucesos potenciales, el proceso supuso caracterizar en detalle a los hitos elegidos e interpretar sus posibles huellas al efecto de orientar la búsqueda de relatos y testimonios y otros soportes que nos permitiesen tejer las memorias. Del diálogo con los entrevistados y entre sí se terminaron de definir los acontecimientos que se constituirían en hitos.

Los hitos como tales, vale considerarlo, no aparecen necesariamente en los relatos de los grupos como han sido planteados conceptualmente. De allí que parte de nuestra labor fue la de comprender, interpretar y unir esas piezas sueltas bajo un relato que tuviera coherencia y unidad, y que, a la vez, permitiera advertir el carácter conflictivo que asumen las memorias.

La tercera instancia se dio a medida que el proceso de investigación fue avanzando. Los hitos se esclarecieron y, en función de ellos, fue posible recolectar y ordenar un cúmulo de datos y materiales que se constituyeron en nuestro corpus de análisis. En ese camino, algunos fueron descartados porque no resultaba factible abordarlos ante la escasez de información o testimonios, y en cambio otros que iniciaron como simples apreciaciones se fueron “densificando”. El conjunto de las huellas relevadas, entonces, nos permitió avanzar en la reconstrucción de las memorias problematizadas mediante el análisis y en torno de tres hitos. A saber,

1. Décadas del '60 y '70: El hito en torno a la comercialización de frutas y verduras y el traslado del Mercado de Abasto;
2. Década del '80: El hito en torno a la crisis de la ribera y el ordenamiento de la extracción de arena del río Cuarto;
3. Décadas del '90 y '00: El hito en torno al cirujeo, la crisis del 2001 y el problema de la exclusión social.

Estos hitos reunieron una serie de criterios de elegibilidad relacionados a:

1. Condensar de la mejor manera posible coyunturas que hayan revelado a la esfera pública un modo de expresar la tensión de posiciones entre las concepciones y prácticas que configuran lo urbano-moderno. Este criterio, operativamente, significó priorizar aquellos hitos con mayor incidencia –que hayan dejado “huellas”- en el grupo social urbano.
2. En segundo lugar, y a medida que fuimos adentrándonos en la investigación, se consideró conveniente abarcar la amplitud de la perspectiva temporal elegida. Es decir, que los hitos estuvieran diseminados en el período temporal considerado, en acuerdo con la Escuela de los *Annales*. Como sostuvimos, las concepciones de orden no se manifiestan a partir de un solo acontecimiento o desde uno o dos grupos sociales, sino que se trata de una problemática “de conjunto”. Demandó, por tanto, una perspectiva de metodología que pudiera materializarlas, analizarlas y comprenderlas a lo largo del período.
3. En tercer lugar, la selección respondió a los criterios de disponibilidad de las fuentes y de acceso a la información. Por tratarse de una perspectiva temporal que comienza en 1960 –incluso antes-, resultó primordial la etapa de exploración para saber fehacientemente con qué información se iba a disponer en las sucesivas etapas posteriores de investigación.
4. Por último y como mencionamos, un criterio que resultó de suma utilidad para ordenar la información obtenida en primera instancia fue que el contenido de cada hito se relacionara –en virtud de la población en estudio- a las modalidades “actividades de rebusque” identificadas en experiencias anteriores de investigación ya mencionadas (Kenbel, 2006); lo que facilitó su tratamiento.

A continuación presentamos una síntesis de cada uno de los hitos mencionados, la cual está organizada del siguiente modo: En una primera parte comentamos la trama más significativa del relato, es decir el “qué” del hito; y, en una segunda parte, las tensiones registradas. Cada hito condensa muchas horas de relevamiento documental y testimonial, imposible de compartir en su totalidad en este capítulo. La búsqueda de información se produjo en el período 2007-2012. Durante ese tiempo registramos diversas visitas a las siguientes dependencias de la ciudad de Río Cuarto: al Museo y Archivo Histórico Municipal; al Concejo Deliberante; a la Junta Municipal de Historia, a la Administración del Mercado de Abasto, y al Programa de Recuperadores Urbanos. También visitamos la entonces Dirección Provincial de Agua y Saneamiento, encargada de los asuntos relacionados al río Cuarto. Estas fueron las principales fuentes institucionales del proceso de investigación. Así mismo entramos en contacto con una treintena de entrevistados, además de los informantes clave, actores con distinta relación en torno a los hitos que se relatan. Sería imposible en este capítulo reproducir la totalidad de los extractos y de los documentos consultados, no obstante buscamos mostrar los aspectos más significativos y avanzar hacia la lectura de conjunto.

En el caso particular de las entrevistas y para preservar la identidad de las fuentes testimoniales consultadas, usaremos el criterio de presentar la fecha de realización de los encuentros y la siguiente numeración: entrevistado 1, entrevistado 2 y así sucesivamente.

Primer Hito (Décadas del '60 y '70)

La comercialización de frutas y verduras y la inauguración del Mercado de Abasto

La mañana del 22 de marzo de 1969 se inauguraba en Río Cuarto “otro hito del progreso para esta ciudad en constante afán de desarrollo”⁵⁹ : el edificio del Mercado de Abasto ubicado en el sector conocido como “Banda Norte”. El acto se desarrolló un sábado cerca del mediodía, tal como estaba previsto, tal como había sido anunciado en las sucesivas ediciones del periódico local “El Pueblo”⁶⁰ . Según versan sus páginas, estaban presentes “además del intendente, los secretarios y otros funcionarios municipales; autoridades militares y eclesiásticas, magistrados; jefes policiales; representantes de instituciones privadas; gerentes de entidades bancarias; miembros de la sociedad anónima encargada de la administración del Mercado”. Corría el año 1969, lo que a nivel nacional, significaba que nuestro país se encontraba bajo el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía (1966/1970).

El edificio del mercado de abasto fue realizado con un préstamo de “seis millones de pesos nacionales de curso legal, acordado por el Banco de la Provincia de Córdoba a la Municipalidad de Río Cuarto”, según consta en el texto de la Ordenanza n° 180/12.603 del año 1965. Fue construido con el objetivo del “ordenamiento, tan necesario para la comercialización de frutas, verduras, y hortalizas, y un amplio camino abierto a la producción local, que tanta falta nos hace” (“El Pueblo”, 23 de marzo de 1969), como resumió Justo Cardarelli -vicepresidente del primer directorio de la institución- aquella mañana del sábado 22 de marzo.

Pero este “hito del progreso” no había comenzado precisamente en 1969, sino que se gestó institucionalmente un año antes. Pues por una ordenanza, el intendente de turno, Renato de Marco, constituyó en 1968 una Sociedad Anónima⁶¹ “para la explotación del Mercado de Abasto, conforme a las disposiciones establecidas por la Ley Nacional n° 17.318” del año 1967⁶² . Esta Ley Nacional otorgaba al Estado:

[...] un instrumento legal particularmente apto para generar entidades que, con permanente control mayoritario estatal, resulten apropiadas para la ejecución de ciertas obras públicas cuyo desarrollo y operación requieren un muy alto grado de flexibilidad y fluidez operativa al mismo tiempo que se posibilita una mayor agilidad

59 Expresión vertida por el intendente de turno, ingeniero Renato de Marco, en ocasión de inaugurarse el edificio del Mercado de Abasto. La cita aparece en el diario “El Pueblo” del domingo 23 de marzo de 1969. La nota se titula “En un acto que tuvo la trascendencia que merecía, se inauguró ayer el Mercado de Abasto de Río Cuarto” y ocupa la totalidad de la página 2. Consultado en el Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto.

60 El diario “El Pueblo” fue fundado por el periodista Arturo Ernesto Aguirre (1874-1924) y es hasta el momento de esta publicación, el de mayor data en la ciudad con 75 años de vida. Nació en 1912 y se mantuvo hasta 1985 con algunas interrupciones. Según los materiales revisados, en su primera aparición se definió como un “diario moderno, ilustrado e independiente”. Para el hito del Mercado de Abasto se retoman notas periodísticas aparecidas en 1969 y relacionadas con la inauguración del predio. Las mismas fueron consultadas en el Archivo Histórico Municipal y forman parte del material testimonial de la investigación realizada.

61 La Ley de Sociedades Comerciales (N° 19.550) aprobada en 1972, en su Sección V, define a las Sociedades Anónimas como aquéllas en las que “el capital se representa por acciones y los socios limitan su responsabilidad a la integración de las acciones suscriptas”. Mayor información disponible en: “InfoLEG”, Centro de Documentación e Información, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Al momento de esta publicación, el sitio se encuentra bajo la órbita del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Disponible en: www.infoleg.gob.ar

62 El contexto político en el que se desarrolló tal apertura fue el del gobierno de facto de Juan Carlos Onganía (1966/1970). En las provincias no había gobernadores sino “interventores federales de facto” designados por el Ejecutivo Nacional. Por caso en Córdoba, para aquel 1969, Carlos J. Caballero (1966/1969). En Río Cuarto como mencionamos, el intendente de turno era el ingeniero Renato de Marco.

de funcionamiento y una fácil determinación de sus recursos y responsabilidad económica, con lo que se facilita su gestión financiera dentro de adecuados marcos de contralor y la obtención de los créditos y recursos indispensables para llevar a cabo dichas obras⁶³.

Fue así que la ordenanza de creación de tal Sociedad Anónima establecía, entre una serie de condiciones básicas, que la designación del primer Directorio estuviese a cargo del Ejecutivo municipal, y que el principal objetivo fuese justamente “explotar el Mercado de Abasto de Río Cuarto”⁶⁴. A estas “condiciones básicas” se sumó el hecho de que el 51% de las acciones del capital social de la Sociedad Anónima debían pertenecer al estado municipal (Capital público), lo que tendría su repercusión en el plano organizacional del Mercado: Al poseer más del 50% de las acciones “serán suficientes para constituir por sí el quórum y prevalecer en las asambleas ordinarias y extraordinarias”. El resto de las acciones (49%) fueron distribuidas entre puesteros y playeros (Capital privado). (Art. 4to. Estatuto de creación de Sociedades Anónimas).

Referirse a la inauguración del edificio del Mercado implica analizar cómo era antes la actividad comercial minorista relacionada a la producción y venta de frutas y verduras y qué consecuencias tuvo la decisión que se materializó en 1969. Sólo de ese modo es posible entender por qué este acontecimiento se convierte en “hito” en tanto se constituye en una huella para la memoria de los actores rurales.

Antes de 1969: Ferias y mercados municipales

Revivir las memorias sociales asociadas a la inauguración del Mercado es volver el tiempo hasta los principios del siglo XX. Primero con el Mercado llamado “Progreso”⁶⁵ (en lo que hoy es el Palacio Municipal y la Plaza Emilio Olmos) y luego con la construcción de 3 edificios dedicados a la comercialización de alimentos. A saber, el Mercado Este (ubicado en la intersección de Sarmiento y Belgrano), el Oeste (en la esquina de Buenos Aires y Mendoza) y el Central (entre General Paz y Pedernera)⁶⁶. Se trataba de “construcciones a la manera de ‘galpones’, espacios únicos, donde funcionaban los puestos divididos por metal y tejidos para que circulara el aire. A su vez contaban con cámaras para resguardar carnes y pescados”, según testimonia el historiador local Omar Isaguirre.

63 La Ley 17.318 se publicó en el Boletín Oficial del 27 de junio de 1967. Y el resumen dice “Apruébese el régimen jurídico de las sociedades anónimas en las que el estado sea parte mayoritaria (nota: abrogada por art. 385 de la ley 19.550)”. Disponible en: www.infoleg.gov.ar

64 El texto de la ordenanza 89/13.590 está fechada al 13 de septiembre de 1968, casi un año antes de la inauguración del edificio del Mercado y fue firmada por el entonces intendente De Marco.

65 El Mercado “Progreso” estaba ubicado en la manzana comprendida entre las calles General Paz, Belgrano, Córdoba y 25 de mayo. Hoy se erige allí el Palacio Municipal. Esta información consta en documentos del Mercado. Incluso ya en el año 1802 “podemos citar emprendimientos que apuntaban al bienestar de la comunidad, en el año citado se designa a los vecinos que semanalmente por turno debían abastecer de carne y pan al vecindario, obligándolos a llevarlos para su venta en la plaza pública para responder a las necesidades de una población creciente que empezaba a demandar algún tipo de organización preestablecida para el abastecimiento de la ciudadanía, siendo siempre como la historia lo muestra un cambio en línea ascendente de ‘producción-consumo”. Como dato anecdótico, en diciembre de 2011 se inauguró una feria para que los vendedores ambulantes ya no estuvieran en las veredas del centro de la ciudad, sino en un lugar fijo. ¿El nombre? Feria “El Progreso”. <http://www.puntal.com.ar/notiPortal.php?id=84571>

66 Según el historiador Omar Isaguirre, los edificios fueron una proyección del intendente Vicente Mójica, ya en los años '20. Hoy funcionan en los edificios distintas dependencias municipales (Extracto del Informe radial “La historia de los mercados de abasto de Río Cuarto. Parte I” realizado para Radio Universidad Nacional de Río Cuarto a propósito de la venta de los inmuebles conocidos como “Mercados Este y Oeste”. 2011. Disponible en Youtube). El Mercado “Central” es actualmente conocido como el “Viejo Mercado” y se desarrollan diversas actividades culturales.

La cronología de la comercialización de frutas y verduras en la ciudad se cuenta a través de la vida de los mercados, es decir, de las construcciones que antecedieron al inaugurado en 1969. Dónde estaban ubicados, qué estilo de arquitectura predominaba, quiénes fueron los responsables políticos de las construcciones. Así versa en la documentación provista por la Administración del Mercado y en las notas aparecidas en la prensa, antes, durante y después de la inauguración. Poco se dice acerca de los protagonistas: los productores locales de las verduras, así como de las costumbres comerciales previas al “reordenamiento” pretendido con el nuevo edificio.

Pero como toda historia necesita de varias versiones, los testimonios nos llevaron a indagar otros momentos que convivieron con la presencia de los mercados municipales. Sin poder determinar con exactitud la cronología de los hechos⁶⁷, las fuentes consultadas dan cuenta de la forma en que organizaba la comercialización de frutas y verduras antes de 1969. Es decir, frente a las preguntas por los tiempos del Mercado de Abasto, se relataron otras historias, a veces distintas, a veces coincidentes con las aparecidas en la prensa de 1969.

Es así que primero fueron los tiempos de las ferias en los barrios, al aire libre. Incluso se había dispuesto que a una zona aledaña a la costa del río llegaran los quinteros⁶⁸ cada madrugada a vender la producción a los verduleros de Río Cuarto y la zona. Paulatinamente, aparecen distintas firmas comerciales mayoristas que recibían las verduras en depósitos ubicados en distintos barrios de la ciudad. Previamente a la constitución de la Sociedad Anónima de la que participara el Estado municipal y varios puesteros y playeros, la venta se realizaba directamente de mano de los productores que venían con sus carros cargados de verduras y hortalizas desde las zonas de producción para comercializarlas. En una primera instancia, a la manera de ferias al aire libre, luego fueron trasladados a los mercados municipales y posteriormente al mercado en su ubicación actual desde 1969. Desde esa fecha y hasta nuestros días, la comercialización mayorista que se realiza por fuera de las instalaciones del Mercado quedó prohibida y sujeta a multas para quienes incumplieran la normativa. Atrás quedaron los años de las ferias al aire libre, de los carros apostados en cercanías de los mercados municipales. Y las firmas mayoristas que fueron desapareciendo.

En síntesis,

¿Qué sucedió?

-Hasta marzo de 1969 funcionó un sistema de producción y comercialización de frutas y verduras caracterizado por la realización de ferias francas en los barrios de la ciudad y venta a partir de 3 mercados municipales ubicados en distintos puntos de la ciudad.

-En 1969 se inaugura el predio del Mercado de Abasto y, con ello, se produce un reordenamiento de las costumbres comerciales del rubro.

-Se pasa de una economía regulada por transacciones en base a la confianza entre quinteros y comerciantes a una regida por la figura jurídica de la “sociedad anónima” con participación mayoritaria del estado municipal (51% de las acciones).

67 En diversas ocasiones a lo largo de la investigación aparecieron testimonios que no necesariamente concuerdan en las fechas en que sucedieron los hechos. Por lo que es importante aclarar que no fue propósito de la investigación develar “verdades” o saber exactamente cuándo ocurre tal o cual hecho. Sino que desde aquí las memorias son soportes de sentidos diversos referidos al modo en que se fue configurando el orden social de la época. El objetivo fue, a través de las memorias, comprender cómo se materializan esos sentidos, qué características asumen los actores hacedores de las memorias, así como cuáles son los circuitos a través de los cuales circularon y circulan.

68 A los fines de contextualizar el hito, definimos a los quinteros como aquellos actores que trabajan la tierra casi exclusivamente para la producción y comercialización de verduras y hortalizas.

¿Qué tensiones aparecen respecto al orden social asociado a lo urbano- moderno?

-*La apropiación del espacio:* Junto a la inauguración del Mercado de Abasto se discutió el destino de los mercados municipales. El nuevo predio se construyó estratégicamente en una zona de acceso para localidades cercanas de Río Cuarto con el objetivo de fomentar el comercio regional. Los quinteros, changarines y verduleros que antes vendían a orillas del río, luego en las ferias y más tarde en los mercados, pasaron a ocupar puestos en el nuevo predio. No todos, sólo los que se vieron favorecidos con la racionalización de la actividad comercial.

-*Un modelo de organización económica de la actividad y la imposición de un modelo de urbanidad:* Además de inaugurarse un nuevo espacio, se pasó a una racionalización de la comercialización de frutas y verduras, cuya materialidad más visible fue la conformación de una Sociedad Anónima para la administración. De este modo, al expandirse la actividad comercial, fue necesario disponer de un conjunto de disposiciones que la regularan. Situación que a su vez repercutió en la organización de los verduleros, quinteros y changarines que venían trabajando de acuerdo a una convivencia acordada entre ellos.

Veamos más detenidamente en qué consisten las tensiones señaladas.

Las tensiones de sentidos resultantes

Recordamos aquí que la centralidad de identificar a los hitos conflictuantes está en poner de manifiesto las principales tensiones de sentido que cada acontecimiento revela en la esfera pública a través de la recreación de las memorias sociales. Como afirma Elizabeth Jelin, en cualquier momento y lugar es imposible encontrar ‘una’ memoria, una visión única de hechos acontecidos y que sea compartida por toda una sociedad. Lo que suele hallarse es una especie de “libreto único” que es más aceptado o hegemónico. Normalmente ese libreto, sostiene Jelin, cuenta la historia de los vencedores de conflictos, pero “siempre habrá otras historias e interpretaciones alternativas” (2002:06). En el caso del hito del Mercado de Abasto las dos tensiones identificadas giran en torno a: a) la apropiación del espacio; y b) y la imposición de un modelo de urbanidad que moldea la manera de organizar la actividad económica de comercializar frutas y verduras. Veamos a qué nos referimos.

“Podemos apreciar cómo a través de muchísimos años las variables que se pueden tener en cuenta responden simplemente a ubicación geográfica y aspecto edilicio, siendo siempre la misma forma de comercialización de los productos, refiriéndonos en ‘forma’ a producción, traslado, almacenamiento, exhibición y venta, pero a partir de la inauguración del Mercado de Abasto de Río Cuarto empiezan a denotarse las primeras necesidades de cambio que responden a otros factores que bajo ningún punto de vista vislumbraban los avances tecnológicos alcanzados en la última mitad de la centuria, pero de un modo u otro la necesidad del momento daba por hecho el construir en el Mercado de Abasto de Río Cuarto. Cámaras frigoríficas que empezaron a marcar diferencias antes citadas, siendo éste el primer vestigio de cambio, el M.A.R.C a través de sus conductores supo esgrimir las armas necesarias para adaptarse a las necesidades del momento y nuevamente respondiendo a esos períodos cíclicos se llega a la fecha habiéndose ubicado entre las centrales de comercialización frutihortícolas más avanzadas del país”. (relato sobre la memoria institucional del Mercado de Abasto s/f)

Así relata la historia el mercado de abasto a partir de documentos institucionales de elaboración propia. “*Te imprimo estas hojitas, se las damos a los chicos cuando tienen que hacer algún trabajo, cuenta un poco la historia*”⁶⁹, expresa quien desde el Directorio responde a nuestras preguntas. Si además consideramos este material desde el punto de vista del tipo del soporte, se trata de un documento significativo. Es el relato de la “voz oficial”, forma parte de un “discurso social organizado” y sintoniza con otros actores importantes de la época (1969), incluso con registros tipo normativas y la prensa. Si avanzamos un poco más, el hito permite indagar en los contenidos de las memorias sociales desde las tensiones. Veamos de qué modo.

a- Tensiones alrededor de la apropiación del espacio

1. La inauguración del predio del mercado supuso el traslado de la actividad comercial relacionada al abastecimiento y venta de alimentos a un lugar específico emplazado en un punto particular de la ciudad. Toda actividad que se realizara por fuera del predio estaba sancionada según lo dispuesto por una de las ordenanzas. Pero además, con el traslado se puso en discusión el destino de los edificios donde funcionaban los mercados municipales (Este, Oeste y Central), que luego pasaron a ser espacios culturales, de control de tránsito y de deliberación –Concejo Deliberante. Las preguntas centrales que se abren a partir de reconstruir del hito del mercado a través de las memorias sociales son:

¿Cómo vivieron el traslado los actores afectados (los productores, los changarines y los verduleros) por la decisión?

¿Qué sentidos se asociaron al nuevo lugar de trabajo y convivencia y las nuevas rutinas emplazadas?

En relación a la primera pregunta, una de las entrevistadas, -entrevistada 1- explica que “*hubo como etapas, pero un día fue. Fue como en etapas porque unos empezaron a ir primero allá⁷⁰ y no dejaban acá⁷¹, y acá todavía se podía vender hasta que un día dijeron acá no se vende más. Y ése fue el día*” (relato registrado el 22/10/2010).

El mercado de abasto de Río Cuarto se construyó donde funcionaba anteriormente el vivero municipal. En opinión de la entrevistada, una de las razones fundamentales que justificó tal traslado fue la influencia de una de las familias más tradicionales de la ciudad. Así lo relata:

“Yo creo que la opinión de esta familia fue fundamental, porque ellos decían, ‘un lugar deprimido, de árboles, mejor que los mercados estuvieran más lejos de la ciudad’ porque generaban olor, ingreso y salida de vehículos en cualquier horario, mucha gente (...). Y ellos generaron un polo verde, un sector verde, cerca del lago y estaba bueno también” (relato registrado el 22/10/2010).

La entrevistada se refirió además al modo en que se distribuían los puestos en uno de los mercados municipales y a qué pasó una vez que se inauguró el edificio de 1969.

69 La cita no es textual, es ilustrativa del diálogo mantenido con la Administración del Mercado de Abasto durante las instancias de búsqueda de material documental.

70 Cuando indica “*allá*”, la entrevistada se refiere al predio del Mercado Concentrador ubicado en el barrio Banda Norte.

71 Cuando indica “*acá*”, se hace referencia a uno de los mercados municipales: el Central, donde se realizaba la comercialización de frutas y verduras hasta 1969.

“El mercado es como que quedó más cerca del sector y les dio un lugar fijo. Acá⁷² no era fijo, si vos solías tener un lugar y llegabas y estaba ocupado por otro ibas y buscabas otro lugar. Lo que sí, la buena convivencia hacía que siempre en un rincón estaba uno y en el otro rincón estaba el otro. Pero allá⁷³ se determinaba. En un primer momento, se usó la misma metodología, pero los puesteros propusieron tener un lugar fijo para dejar las cosas básicas todos los días. Algunos cajones, las lonas, los plásticos. Con el paso del tiempo se les aceptó desde el estado poder dejar lo básico instalado. Y eso les fijó un lugar y empezaron a pelear por la prioridad, cuál era el mejor lugar, los de la orilla, los del medio, porque después vino el techo, después vinieron las calles, primero era un playón. Después ya hubo condiciones, por dónde se hizo el ingreso, y por donde se entraba había más gente. Entonces ahí se divide en dos costos distintos el alquiler, los de adentro más barato que los de afuera. Nadie puede tener dos de frente sino que tiene que tener uno para adentro y uno para afuera. O sea que, mirá vos cómo va cambiando hasta llegar a esto, hasta la ubicación [...]” (Entrevistada 1, relato registrado el 22/10/2010)

Otro de los consultados, productor de frutas y verduras –entrevistado 2-, comenta cómo era antes la comercialización hasta la apertura del mercado en 1969:

Entrevistado 2: *“...yo era muy chico...ya existía la feria...estaba armada...Pero armada de muchísimos años antes...Se juntaron los verduleros y dijeron ‘Hoy vamos a juntarnos allá’ y cuando uno sabe dónde está la verdura, otro verdulero va, otro viene y se hizo la feria.*

Entrevistadora: ¿Cuándo no se hizo más esa feria?

Entrevistado 2: *Esa feria se dejó de hacer porque los llevaron de ahí. El intendente del turno habrá dicho: ‘Bueno, a esa gente la vamos a llevar a un lugar mejor’... por lo menos que tengan reparo... porque techo no nos dieron nunca. Nos llevaron al corralón municipal... ahí adentro... un poco nos llevaron ahí porque éramos muy salvajes, todos muchachones, tirábamos zapallitos para todos lados. A lo mejor entre nosotros, pero la gente se quejaba... entonces habrán dicho: ‘Acá los vamos a tener a la par’ y éramos peores. Bueno... después nos fuimos de ahí algunos pero ya al final, entregábamos en la plazoleta del Mercado Central... estaba en eso cuando se abrió el Mercado de Abasto. Se paró toda la venta y todos íbamos al Mercado, quiere decir que yo no entregaba más a los depósitos, sino que vendía ahí. Nos dieron una playa, cambió nuestra vida, ya estábamos bajo techo, era menos el sacrificio. Yo llegué al Mercado a la primera hora, cuando se abrió. Un día fuimos a hacernos socios y nos adjudicaron una playa. Puede de haber sido así en esa época y bueno...”* (relato registrado el 20/02/2011)

Otro de los entrevistados, changarín, ayudante de carnicero –entrevistado 3-, quien trabajó en uno de los mercados municipales antes de 1969, también aporta datos en el sentido ilustrado:

“Era chico y me acuerdo que usábamos los carros, me acuerdo que repartíamos las achuras en carro. Todas sucias las achuras, las cabezas, las patas... iban los carreros con achuras y arriba la achura al mercado⁷⁴ así nomás. Lo primero que le enseñaban a uno era a lavar las achuras, aparte que llevaba las achuras, cual menos, cual más, tres o cuatro perros

72 Ídem nota anterior.

73 “Allá” alude al Mercado Concentrador inaugurado en 1969.

74 Cuando se refiere al “mercado” alude a uno de los mercados municipales, conocido actualmente como “Viejo Mercado”, que linda con el Concejo Deliberante de la ciudad de Río Cuarto.

arriba del carro (se ríe)...Y ahí al frente del Viejo Mercado había un montón de bares, salían de ahí con los perros, bajaban las achuras y se ponían a chupar ahí, así que en el verano era un mosquerío... En el Viejo Mercado donde empecé yo los puesteros tenían puestitos chiquitos y había dos o tres que tenían heladera. Al fondo del mercado había una cámara frigorífica, nosotros a los trozos grandes, como ser la media res, la preparábamos y los enganchábamos en la cámara. Éramos chicos nosotros pero teníamos una habilidad bárbara” (relato registrado el 27/11/2010)

El entrevistado 4, verdulero, recuerda que “*los vecinos de las ferias donde íbamos denunciaban porque a las 4 de la mañana entraban los carros, gritando y los vecinos no podían dormir, entonces los denunciaban y los corrían. Hasta que nos llevaron al Mercado Central y de ahí no nos corrieron hasta que abrió el Mercado de Abasto en el '69*” (relato registrado el 27/11/2010).

Por su parte la memoria legítima⁷⁵, es decir, la que “*resulta de diversos relatos de carácter institucional aceptados como correspondientes*” (Kenbel, 2013: 99) también muestra su lectura acerca del traslado de la comercialización de frutas y verduras al Mercado. Veamos a continuación el fragmento de la editorial del diario “El Pueblo”, en alusión a los actores que trabajaban en los mercados municipales antes de 1969.

“Existe coincidencia en el sentido de que los mercados no pueden continuar vegetando. Son edificios muy grandes, de muy buena ubicación, como para que sean ocupados –según se advierte en algunos- por unos pocos puesteros, a veces desentendidos de la higiene, de la ambición de progresar, de la verdadera misión de los puestos municipales. Quizá así se terminaría con un sistema paralelo, el de las ferias francas, que hoy resultan una aberración en ciudad como la nuestra”. (Diario “El Pueblo, 28/03/1969)

Y en ese sentido la creación de la Sociedad Anónima para la construcción y explotación del Mercado de Abasto estaba a tono con esa proclama. En sus objetivos se enunciaba: La “*racionalización y mejoramiento del consumo de productos alimenticios, en sus niveles mayoristas y minoristas*”⁷⁶.

Acerca de la segunda pregunta que nos hacíamos al inicio sobre los sentidos atribuidos por los actores de la memoria alterna (Kenbel, 2013)⁷⁷ al traslado y a la organización espacial propuesta en el edificio inaugurado en 1969, vale consignar que todos los relatos resaltaron los beneficios que encontraron en disponer de un espacio fijo para depositar la mercadería (puestos y playas).

75 Es interesante en tal sentido, retomar algunas de las caracterizaciones de las memorias “oficiales” asociadas a la conformación de las historias nacionales para entender a las memorias legítimas asociadas a lo urbano-moderno. Así, Elizabeth Jelin (2002: 40) nos explica que la función de las memorias “oficiales” en los procesos de formación de los estados –en América Latina durante el siglo XIX- fue la de colaborar en el “gran relato” de la nación. Una versión de la historia que, junto a los símbolos patrios, monumentos y panteones de los héroes nacionales, sirvieron como “nodo central” de identificación y anclaje de la identidad nacional. Las memorias oficiales son “intentos más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y a defender fronteras simbólicas” (Pollak, 1989: 09 en Jelin). Al mismo tiempo, proporcionan los puntos de referencia, los “hitos” para “encuadrar” las memorias de los grupos y sectores dentro de cada contexto nacional. Como toda narrativa, estos relatos suponen una selección, en la que se resaltan ciertos rasgos –por ejemplo construir historias en torno a los héroes-. Tarea que implica “silenciar otros rasgos”. Una vez establecidas esas narrativas, se expresan y cristalizan en los textos de historia; al mismo tiempo que se convierten en los blancos para intentos de reformas, revisionismos y relatos. Así, “la historia, construida mediante convenciones narrativas, nos compele a ver la realidad social y política de una cierta manera” (Colmenares 2008: 27).

76 Fragmento extraído del Acta constitutiva y Estatuto de creación de la Sociedad Anónima “Mercado de Abasto de Río Cuarto”. Año 1968.

77 Es decir, la que pudo reconstruirse a partir de los relatos y los testimonios que los miembros del grupo social de interés –el rubano- ofreció en su respuesta a identificar su experiencia y trayectoria (Kenbel, 2013: 99).

En la comercialización que sucedía en los mercados municipales, es decir previamente a la inauguración, había una disposición “acordada”, tal como señalaba la entrevistada 1, producto de la “buena convivencia” entre los puesteros, pero una vez terminada la venta cada uno tenía que volver al hogar con lo no vendido. A partir de la apertura del Mercado Concentrador se acordó que los puesteros adjudicatarios de los locales pudieran dejar su producción en el predio. También el beneficio fue para los verduleros que, hasta antes de 1969, tenían que recorrer los distintos depósitos de frutas y verduras y los mercados municipales para comprar “un poco de cada cosa”. Con la concentración de alimentos en un solo lugar ya no hubo que realizar tales trayectorias. Todo podía adquirirse en un único predio.

A su vez, el traslado al predio del mercado significó que el mismo estuviera más cerca de las zonas productoras de Río Cuarto, además de erigirse en un enclave estratégico ya que con los años, se construiría una ruta que uniría parte del circuito Mercosur. Pero también implicó el fin de una etapa comercial que involucraba la cotidianeidad en los tres mercados municipales, las ferias francas con venta directa al público por parte de los verduleros y firmas comerciales al estilo de FRU VER, Bosso y Sinastra⁷⁸. Atrás habían quedado las achuras arriba de los carros, los juegos entre quinteros con la misma verdura que traían desde sus zonas productoras, las anécdotas de las heladas en “Playa Bonita” tomando una grapa. En 1969 comenzó un nuevo período comercial que impactó directamente sobre la cotidianeidad de los actores involucrados y que supuso el cumplimiento de una Ley Nacional acerca de las Sociedades Comerciales en pleno período de facto. Ya no eran admisibles los “puesteros desentendidos de la higiene y de la ambición de progresar” ocupando los “viejos y deficitarios mercados municipales”. La ciudad estaba creciendo, el cambio fue “de hecho”.

b- Tensiones alrededor del modelo de organización económica: De la economía informal a la Sociedad Anónima

El Mercado de Abasto -como única organización relacionada a la provisión de alimentos perecederos- expresaba en el año 1969 un nuevo modelo de organización económica de la actividad de comercialización y la imposición de un modelo de urbanidad ya probado en otros centros urbanos. En este caso, la constitución de una Sociedad de Economía Mixta con representación mayoritaria del estado (51% de las acciones), lo cual supuso el paso de una economía caracterizada como informal a otra de base contractual y regulada. Desde 1969 y a la fecha, la Sociedad Anónima constituida por ordenanza municipal es la encargada de esa administración.

La “pujante ciudad” demandó ese “tipo de organización”. El estado municipal, en conveniencia con algunos sectores económicos privados respondió con la constitución de una Sociedad de Economía Mixta, cuya primera actividad fue la construcción de un Mercado de Abasto en inmediaciones del barrio Banda Norte, próximo a un enclave de rutas que permitiría, a futuro, el ingreso de frutas y verduras no sólo desde las zonas productoras de Río Cuarto, sino desde otras latitudes. El

78 Firmas mencionadas en el marco de los testimonios recogidos a instancia de la investigación que sustenta este capítulo. En el caso de la firma FRU VER fue posible reconstruir parte de su historia al visitar a los hijos de algunos de los socios fundadores. Así podemos decir que se trató de un emprendimiento de cinco familias de la ciudad de Río Cuarto, dedicado a la comercialización de frutas y verduras provenientes de zonas de producción locales (quinteros), así como de otras partes del país. Por las fuentes consultadas, se deduce que llegaron a tener una treintena de empleados y edificios donde concentraban la comercialización. Uno de ellos ubicado estratégicamente junto a la estación ferrocarril. Podría decirse que por sus características, se constituye en uno de los antecedentes de organización del Mercado de Abasto.

traslado significó montar la comercialización de mercaderías en un sitio fijo y alejado de las zonas donde estaban los tres mercados municipales. Los actores involucrados en la decisión “*un día*” dejaron de trabajar donde estaban y movilizaron su actividad al naciente mercado. Ciertos interrogantes permiten considerar la significancia del hito:

¿Cuáles fueron los beneficios o los perjuicios para quienes vivían de la producción y abastecimiento de frutas y verduras?

¿Qué intereses había en juego? ¿Qué pasó con las costumbres comerciales previas a 1969? ¿Dejaron de funcionar tal como estaba previsto en la ordenanza? ¿Lograron ajustarse a los nuevos requerimientos del Mercado?

Para comprender las derivas económicas del hito del mercado, la Entrevistada 1 en sus reflexiones sugiere acudir a la “*discusión de fondo*”:

“Si bien esto sufrió muchísimos cambios y hoy por hoy yo tengo un signo de interrogante grandísimo así, sí es mejor que los productores puedan venir a vender en una feria a que los ciudadanos vayan y les compran a los hiper que traen de afuera. Esa es una discusión que vamos a tener toda la vida. Al dinero del consumidor ¿quién lo conduce? Si los hiper o los locales... No se va a terminar nunca. Porque debe haber desde el estado orientaciones a que el dinero que tienen los ciudadanos de Río Cuarto sea conducido a gastar “localista” o “extranjera” o si es mejor que le alquilemos al extranjero y le cobramos un buen impuesto municipal que vuelve en servicios. Seguramente que los economistas no lo van a poder cerrar tampoco.

Acá⁷⁹ era todas las madrugadas venir, instalarse muy temprano, bajar la mercadería y esperar que el cliente viniera, comprara y después tenías que irte, con lo cual tenías que levantar el sobrante, baldear, dejar en condiciones el lugar y pagar el día de uso. Es decir, no había cierta continuidad (...), con lo cual tenían que salir del centro de la ciudad con sus carros y algunos con alguna camioneta hasta la zona”. (relato registrado el 22/10/2010)

En otro de los pasajes de la entrevista, la consultada señala que el mercado se hizo con el “*espíritu de proteger al productor e incluirlo*”. Hasta entonces, existía la “*intermediación*” entre los productores y el público en general, o con los verduleros. Era el caso de las firmas como FRU VER, que compraba la mercadería a los quinteros y la revendía:

“...acá estaba el que le compraba al productor... que es una división que hasta el día de hoy existe. Acá había gente que iba y compraba donde descargaba el tren, las naranjas, los limones y los revendían. Cuando se van al mercado de abasto se apunta a proteger al productor, para agrandar el cinturón verde y que todo el mundo produjera para tener trabajo y abaratar costos y entonces ¿qué sucedió?, ¿qué hacía el que compraba y vendía y no tenía quinta? Bueno, el que compraba y vendía se lo consideró ‘puestero’ que debía vender dentro de su puesto, productos que vinieran de otra zona de producción” (relato registrado el 22/10/2010).

Lo cierto es que, de acuerdo al libro de accionistas y las actas del mercado, FRU VER supo tener dos puestos al inicio del nuevo edificio, pero no resistió el embate económico de la “Circular 1050”, propuesta en el año 1980 por el entonces Ministro de Economía de otro gobierno de facto, José

79 Cuando indica “acá” hace referencia a uno de los mercados municipales, el Central donde se realizaba la comercialización de frutas y verduras hasta 1969 y que linda con el Concejo Deliberante, lugar de la entrevista.

Alfredo Martínez de Hoz. Así lo testimonian familiares de los socios de la firma y otros relatos de quienes supieron trabajar allí. Por ejemplo, la entrevistada 5, hija de uno de los socios accionarios de la firma, cuenta que cuando pasaron al Mercado de Abasto “es cuando les empieza a ir mal, cuando la competencia se complica” porque “ellos tenían deuda con la 1050 de Martínez de Hoz. Vos hoy debías un peso, mañana debías dos, pasado debías cuatro, después debías seis, después debías... Se hizo una bola de nieve porque esa fue la política de Martínez de Hoz y bueno, fue inalcanzable la deuda. Y ahí fue la empresa, le remataron todo. Camiones, propiedad, todo, todo, todo. Fue bárbaro, una cosa de locos” (relato registrado el 12/12/2010).

En el mismo sentido, el Entrevistado 6, ex empleado de la firma, cuenta que “FRU VER se fundió en el '82. Eran muchos empleados y en ese tiempo no podían pagarnos porque no tenían plata. A mí me mandaron el telegrama y yo tenía muchos años de servicio, me tenían que indemnizar. Estuve 5 años para poder cobrar, éramos 7 los empleados que no les pagaban. Cobré, en aquel tiempo eran 7 millones de pesos y cobré 5 mil pesos a los 5 años. La plata ya no valía más nada. FRU VER cuando se fundió pasó a la firma de Cifrado, con los mismos socios, cambió el nombre: en vez de FRU VER, Cifrado. Y ahí también se fundieron”. (relato registrado el 07/02/2011)

Además de la aplicación de las políticas económicas llevadas a cabo por el Ministerio de Economía, cuyo titular era José Martínez de Hoz, los testimonios revelan otras razones relacionadas a un cambio en la forma de administración entre las firmas mayoristas y la propuesta por la Sociedad Anónima en el Mercado. Por ejemplo, la entrevistada 5 –hija de uno de los socios fundadores de FRUVER- sostuvo que “ellos tenían otra forma de manejarse”; (...) “el Mercado fundió a la mayoría de la gente grande, como FRU VER” (entrevistado 6), (...) “empezó a entrar distinta mercadería, ya que todo el mundo tenía su vehículo... El progreso que a través de los camiones de FRU VER se dio, por ejemplo cuando estaba la cebolla, cambió. Después ya ahí fue el Ente Concentrador y había más oferentes, distintos precios y se empezó a acercar la gente de la zona” (Entrevistada 5). En la misma línea, el entrevistado 7, verdulero, concluye: “Cuando abre el mercado ¿Sabe lo que pasó? A FRU VER lo mató el mercado, porque FRU VER tenía toda una estructura armada ya, que tenía más o menos 20, 30 empleados, tenía muchos empleados, tenía muy mucho gasto. Cuando vino el mercado, cuando vinieron estos tipos que tenían un solo empleado, entonces se podían tirar mucho más abajo los precios y FRU VER tenía mucho gasto y no resistió. Esos años lo mataron, lo mató el mercado, como a Sinatra también” (relatos registrados entre los años 2010 y 2011).

Estas consideraciones acerca de que la apertura del mercado concentrador no trajo beneficios para todos, fueron advertidas también en los registros de la memoria legítima. Y se manifiesta en un cruce de declaraciones realizadas en el diario “El Pueblo”, edición de 1969, entre la Liga de Defensa del Consumidor⁸⁰ y el directorio de la Sociedad del Mercado⁸¹.

La Liga del Consumidor en su comunicado manifestó su “enérgica protesta ya que sólo un grupo de comerciantes de frutas y verduras locales está representado en el directorio, lo que hace posible la acción

80 Nos referimos a la nota titulada “Declaraciones sobre el Mercado de Abasto. Define posición la Liga de Defensa del Consumidor”, diario El Pueblo, edición del 25 de marzo de 1969.

81 Se publica un comunicado aclaratorio respecto a la nota aparecida el 25 de marzo. Se titula: “Aclaran sobre el funcionamiento del Mercado de Abasto”. Página 5, del 23 de abril de 1969. De la lectura del Libro de Actas cercano a la fecha de publicación, pudo observarse que se discutió y acordó en reunión de Directorio contestar la nota de la Liga del Consumidor. Para ello se encargó a dos de los miembros su redacción. La discusión final y ajustes sobre lo publicado en el diario se acordó en otra de las reuniones del Directorio.

y la prevalecencia de monopolistas trustificados⁸², siendo que la intención y el propósito de la instalación de dicho establecimiento fue ponerlo al servicio integral de productores y comerciantes y consumidores en igualdad de condiciones y posibilidades para cumplir una eficiente actividad social y comercial en pro de la comunidad”.

Más adelante señala que la: “prevalecencia de sectores minoritarios en la dirección del Mercado de Abasto no ha de tardar en manifestarse en un verdadero monopolio⁸³ y trust en el manipuleo y la comercialización de frutas y verduras en perjuicio de los consumidores; hecho que vendrá a desnaturalizar y distorsionar con fines inconfesables los anhelados objetivos de economicidad y de justa competencia en la oferta y en la demanda de precios”.

Por su parte, el directorio del mercado de entonces redactó una contestación a las declaraciones de la Liga del Consumidor que se publicó casi un mes después. En la misma aclaran que “la administración del Mercado vigila y controla constantemente la comercialización para asegurar el pleno juego de la libre competencia. Este libre juego de la oferta y la demanda se comprueba diariamente con las diferencias de precios de venta que se producen en el Mercado”. Sostienen, además, que está prohibido que los puesteros actúen de intermediarios entre los productores y los consumidores.

Por lo anterior, puede concluirse que la apertura del mercado de abasto no benefició a todos los actores que venían trabajando en los mercados municipales y las ferias. Lo cierto es que se formó para alentar al productor local y eliminar el sistema de intermediación entre los productores y los verduleros/público en general; rol que cumplían las firmas como FRU VER. La última cuestión es que en el proceso de adjudicación de los puestos no todos los productores estuvieron en las mismas condiciones para comprar. Ni tampoco existió, por parte del estado, una atención especial a los más de 50 empleados de la firma FRU VER que se vio severamente resentida por la aplicación de la “Circular 1050”, pero también por la nueva competencia que significó el mercado.

La discusión de fondo acerca del destino del dinero de los consumidores riocuartenses parece formar parte de un menú de temas ligado al modelo de ciudad que se configuraba por entonces. Pujante, progresivo, con proyección. Lo cierto es que el sistema previo a la apertura de 1969, -desprestigiado por los contenidos manifiestos en la memoria legítima- permitió el abastecimiento de la población a pesar de los “olores, los gritos, las risotadas” entre los productores, los puesteros y los comerciantes. El inicio de la Sociedad Anónima, en la cual además de la presencia mayoritaria de un estado (de facto), se advierte la presencia de apellidos de renombre asociados a emprendimientos empresariales de envergadura, hace visible un conflicto de intereses entre sectores privados y públicos. Entre mayoristas y minoristas. Conflicto que envolvió a todo el sistema previo de comercialización, la cotidianeidad de los mercados municipales, la camaradería de sus miembros y una serie de cambios “evidentes” para el “bienestar de la ciudadanía”. El hito del progreso de Río Cuarto había quedado inaugurado en 1969, y con él, una nueva forma de organización de la actividad comercial sobre las frutas y verduras, con incidencia en los actores que venían de otras costumbres comerciales.

82 El trust supone un acuerdo entre varios productores para dominar el mercado e imponer precios y condiciones de venta. En virtud de este acuerdo, las empresas trustificadas pierden su independencia y son dirigidas por una administración central. Así, por ejemplo, varias sociedades anónimas transfieren sus acciones a un comité fiduciario y éste (trustee) dirige el conjunto de los negocios de todos los agrupados. La definición coincide con el modo en que se organizó la Sociedad Anónima del Mercado. En la cual un grupo de socios obtiene acciones, derechos y obligaciones al poseerlas. Al inaugurarse el Mercado, el estado tenía el 51% y el resto se repartió entre capitales privados (puesteros y productores).

83 Un monopolio (del griego *monos* ‘uno’ y *polein* ‘vender’) es una situación de privilegio legal o falla de mercado, en el cual existe un productor (monopolista) oferente que posee un gran poder de mercado y es el único en una industria dada que posee un producto, bien, recurso o servicios determinado y diferenciado. Fija los precios y la producción.

De la convivencia acordada a la determinación contractual, o de cómo las ciudades se van complejizando al compás progresivo y ascendente que imponen los tiempos.

El Mercado de Abasto en la actualidad

Hacer memoria es traer al aquí y ahora una serie de relatos en torno a hechos pasados por el tamiz de las experiencias. De allí su importancia no como un archivo a ser meramente conservado, sino como un capital de la comunidad o grupo que recuerda y que hace público ese relato que revela sus incidencias, incluso en los acontecimientos actuales.

En ese marco, los registros muestran que después de la inauguración del Mercado Concentrador en 1969, vinieron las cámaras frigoríficas para almacenar parte de la producción, así como un laboratorio de bromatología para controlar la higiene de las frutas y verduras, una cinta transportadora para carga y descarga de mercadería, entre otros avances. Así, de la zona de Río Cuarto proceden el repollo, el tomate, los zapallitos, la lechuga, la acelga, el brócoli, las papas y las zanahorias. Y del resto del país, otras producciones para abastecer ya no sólo a Río Cuarto, sino a la región sur de Córdoba.

En el año 2000 se inauguró la primera etapa del Proyecto “Centro Comercial del Abasto”, que consta de 30 locales para servicios varios como panificadora, bar, venta de semillas y agroquímicos, fiambrería, etc. De los últimos 10 años a la fecha, el cuadro de actores se modificó sustancialmente por la presencia cada vez mayor de la comunidad boliviana con asentamiento en la zona productora. Disputan los lugares centrales, antes ocupados por los quinteros “locales”. De los “viejos” productores, quedan algunos, revelan.

Desde la Administración, ubicada en un primer piso, puede verse parte de la nave central del Mercado. Se escuchan los gritos, se observan los movimientos de cajones, huele a hoja verde. El Mercado sigue latiendo, cambiaron los actores, muchos pasaron, las anécdotas se relatan en primera persona. El nuevo Director viaja al exterior hablando de la calidad en el tratamiento de las frutas y verduras. Mientras tanto los mercados municipales Este y Oeste se subastaron en el 2010, con la única condición de que se mantuvieran las “fachadas exteriores”, justamente para “preservar la memoria”. El Mercado Central es desde hace décadas, el “Viejo Mercado”, observador atento de las decisiones públicas más importantes de la ciudad. Don Varela, que ya mucho no ve, administra sus tierras que ahora otros trabajan. Don Ángel, desde su casa, se emociona al recordar el tiempo que fue. Nadie queda inmutable cuando trae al presente hechos que resultaron significativos por distintas razones en sus trayectorias vitales y que dejaron huellas en la memoria colectiva local y regional.

Segundo Hito (Décadas del '70 y '80)

La extracción de arena del río Cuarto, la crisis de la ribera y el ordenamiento de la actividad

“Hablar de nuestra ciudad es prácticamente hablar de nuestro río”, afirma el fundador de la firma más antigua dedicada a la extracción de áridos del río Cuarto en la ciudad y zona sur de la provincia de Córdoba. El río que le da el nombre a la urbe ha suscitado el suspiro de algunos, la preocupación de otros y encierra un conjunto de problemáticas que de algún modo configuran el presente hito.

Desde los tiempos coloniales los vaivenes del curso de agua que cruza la ciudad fueron motivo de preocupación. En una de las notas del diario local Puntal de 1994 se enuncian los mayores des-

bordes que se produjeron durante el siglo XIX, particularmente en los años 1877 y 1891. Y ya en el siglo XX, en los años 1904, 1905, 1928, 1943, 1947, 1966, 1975, 1979, 1989 y 1991.

Fue justamente en 1979 cuando el río se hizo sentir una vez más: “*Graves problemas ocasionados por precipitaciones pluviales en distintos lugares de nuestra ciudad*”, titulaba el diario “El Pueblo” en su edición del sábado 17 de febrero. Los sectores más afectados fueron “*la parte norte del río Cuarto, las 70 viviendas de Barrio Alberdi, la zona de calle Tucumán al 1300, Villa Dalcar y algunas aristas céntricas hasta donde ha llegado el agua como consecuencia del desborde del arroyo El Bañado*”. Los registros posteriores indican que la creciente arrasó con varios galpones de una fábrica de jabón, así como con otra empresa en el fondo del barrio Alberdi, afectando incluso parte del sector conocido como barrio Universidad, ubicado en las inmediaciones del campus. Además se inundó la localidad de La Carlota -a 100 kilómetros de Río Cuarto- y se cayó un puente aledaño.

Si bien la comuna de Río Cuarto no vivía el hecho por primera vez, sí se tomaron medidas relativas a “*dar solución a los problemas creados por los desbordamientos del Río Cuarto*”. Fue así que el entonces intendente Ernesto Ramiro Alonso (1976-1979) firmó el decreto 1518 creando una Comisión de Apoyo Sectorial pro defensas del Río Cuarto el 2 de marzo de 1979. Y a los pocos días suscribió otra normativa para la “*prohibición de la extracción de áridos, tanto en las márgenes como en el lecho del río en todo el tramo comprendido desde los 150 metros del puente Islas Malvinas, hasta los 150 metros río abajo del puente Sol de Mayo*”. Las disposiciones mencionadas se basaban, a su vez, en el cumplimiento de una regulación proveniente de la entonces Dirección General de Hidráulica (en adelante DGH) dependiente del gobierno de la provincia de Córdoba, con fecha 17 de agosto de 1969 en la que se declaraba “*zona no explotable para la extracción de áridos*” los límites señalados.

El contexto nacional de 1976 se caracterizaba por la actuación de una Junta de Comandantes integrada por el Teniente Gral. Jorge Rafael Videla, el Almirante Eduardo Emilio Massera y el Brigadier Gral. Orlando R. Agosti, quienes designaron como presidente de facto a Jorge Rafael Videla. Comenzó el denominado “Proceso de Reorganización Nacional”. En la faceta económica, José Martínez de Hoz fue nombrado ministro de Economía y anunció su plan para contener la inflación, detener la especulación y estimular las inversiones extranjeras. Durante este período, la deuda empresarial y las deudas externas pública y privada se duplicaron. La deuda privada pronto se estatizó, cercenando aún más la capacidad de regulación estatal. Con ese clima económico, la Junta Militar impuso el terrorismo de Estado y desarrolló un proyecto planificado y dirigido a destruir toda forma de participación popular. Se inauguró el proceso autoritario más sangriento que registra la historia de nuestro país. Estudiantes, sindicalistas, intelectuales, profesionales y otros fueron secuestrados, asesinados y desaparecieron; en tanto muchos otros se exiliaron. En lo deportivo, en cambio, Argentina ganaba la Copa del Mundo en el Mundial de Fútbol que ocurrió en el país en 1978.

Tras los decretos firmados por el intendente Alonso, le sucedieron una serie de políticas municipales bajo la dirección de los sucesores Jaime Gil (1979-1980) y Alberto Biglione (1980-1981). Será este último quien realice una serie de gestiones para la instalación de la oficina de la Dirección General de Hidráulica en Río Cuarto tras la creciente de 1979, pues hasta entonces los controles se efectuaban desde Córdoba. El gobierno provincial accedió al pedido y la DPH encabezó una serie de estudios para reencauzar el río y “*embellecer*” al sector. En una publicación periodística del 23 de abril de 1979 se resume perfectamente el objetivo perseguido:

“—*el aspecto deprimente que ofrecen las márgenes del río cubiertas por malezas, barrancos y construcciones precarias, no guarda armonía con la estética edilicia de esta ciudad del sur cordobés, admirada y alabada por sus grandes posibilidades económicas, cuanto*

por la capacidad y calidad de su potencial humano” (nota “Regulación y control de las aguas del río Cuarto”, 23/04/1979 diario “El Pueblo”).

En otros términos, uno de los funcionarios consultados parafraseando al intendente del momento, sostuvo: “*Aprovechando a la gente de Hidráulica que esta acá, tenemos un hermoso río y no lo podemos aprovechar por la presencia de los areneros y porque no está en condiciones*”. Y son estas ideas las que nos introducen en el fundamento de las tensiones del presente hito.

La extracción de áridos con rastrones y caballos

El hecho que motivó este hito lo encontramos narrado en una publicación del diario “Puntal”⁸⁴ de 1980 titulada “*¿Emigraron los areneros?*”⁸⁵, en la cual se habla de una “*redistribución de las canchas de arena*” protagonizadas por areneros que trabajaban con caballos y rastrones. La nota tiene el formato de diálogo entre el periodista y el entonces director de la Dirección Provincial de Hidráulica (DPH), “*quien medió ante la comuna para el acuerdo de ambas partes*”. El funcionario argumenta que la reubicación se realiza “*por una ley que hay en vigencia que determina que los areneros no pueden trabajar en la zona ubicada entre el Puente Islas Malvinas y el ferrocarril*”. Y se concreta “*a pedido de la Municipalidad para evitar que se continuara dañando el lecho del río Cuarto*”.

El hecho fue “traducido” en el libro “Las fechas del Imperio”, del escritor riocuartense Walter Bonetto (2009) del siguiente modo: “17 de agosto de 1980: Según un análisis de especialistas de Hidráulica de la Municipalidad, entre 500 y 600 metros cúbicos mensuales de arena se extraen del río Cuarto en las canchas de áridos, ubicadas entre el Puente Islas Malvinas hasta el Puente Negro del Ferrocarril, las que son explotadas por unos 27 areneros chicos, ahora serán reubicados fuera de este sector junto a otros, en sectores próximos de la ciudad, como se lo viene haciendo desde hace cuatro meses. Esta medida se toma con el objeto de preservar el lecho del río entre los puentes citados. Fuente: diario Puntal”.

El trabajo de estos areneros consistía en extraer arena del río Cuarto con una pala de hierro –rastrón- tirada por caballos. El transporte posterior se podía hacer con carro y caballo, en camionetas, camiones y hasta en trenes cuando los áridos iban a destinos fuera de la ciudad.

Así como la inauguración del Mercado de Abasto significó el término de una etapa signada por las ferias francas en las calles de la ciudad y las ventas en los mercados municipales con carros tirados con caballos, la reubicación de los areneros chicos incidiría no sólo en sus modalidades de trabajo, sino en las condiciones de vida y trayectorias.

84 “Este diario fue fundado por el empresario Carlos Biset el 9 de agosto de 1980. En sus primeros días se presentó como *diario regional independiente* de editorial Fundamento. Con el advenimiento de este diario, señalan Isaguirre y Mayol Laferrère (1998), se cierra una época gloriosa del periodismo gráfico y se inicia la de la revolución tecnológica que modificó el sistema de impresión de los grandes medios de comunicación. Como señala Cimadevilla (2006), diario *Puntal* nace ligado al grupo empresario de la única Radio AM que funcionaba en ciudad (Radio Río Cuarto AM 1010) y afín políticamente al partido Radical con ascendencia en Córdoba”. (Demarchi, 2014: 276)

85 Se trata de la nota “¿Emigraron los areneros?”, página 23 del diario Puntal que figura en los materiales de la investigación.

El hito se fue armando como un “rompecabezas” donde encontramos distintos acontecimientos y actores: rurbanos con un sistema de extracción a escala familiar, empresarios areneros⁸⁶ y funcionarios públicos. A su vez estos actores concebían y conciben al río de modos diferentes. Pues se trata de un recurso natural público, el cual es controlado por dependencias tales como la entonces Dirección Provincial de Hidráulica y el municipio de Río Cuarto. Pero a su vez, hay una apropiación privada de sus materiales ya que además de los areneros chicos, existían y existen firmas comerciales en el rubro de la construcción.

La creciente de 1979 fue una más en la cronología de la ciudad, pero se destaca porque significó el desembarco de la delegación provincial de la Dirección General de Hidráulica (DGH) en Río Cuarto. Y a partir de allí la aplicación de medidas que afectaron las actividades de los actores involucrados, en especial la de los areneros con rastrones y caballos.

En síntesis, podemos resumir las tensiones relativas al hito en torno a la extracción de áridos del río Cuarto del siguiente modo:

¿Qué sucedió?

-Tras la creciente ocurrida en el río Cuarto en 1979 se instaló en la ciudad una dependencia de la Dirección General de Hidráulica de la provincia de Córdoba para controlar la actividad relacionada al río.

-Comenzaron, entonces, una serie de trabajos conjuntos entre el municipio y la delegación para reencauzar el río, recuperarlo como espacio verde y reconfigurar una estética acorde al desarrollo de la ciudad.

-Entre ese conjunto de medidas, se declaró zona “no explotable” la comprendida entre los Puentes Islas Malvinas y el Ferroviario ubicados estratégicamente en cercanías del centro, relocalizando a un grupo de aproximadamente 27 areneros “paleros” que extraían bajos volúmenes de áridos con rastrones tirados por caballos.

¿Qué tensiones se ponen en juego respecto al orden social asociado a lo urbano-moderno?

La apropiación y uso de un recurso natural, tal el caso del río, que por un lado es la fuente generadora de áridos y, por otro, es un bien público cuyo manejo tiene consecuencias ambientales relacionadas a la preservación de su cauce, tal como figura en las normativas. Los áridos son los insumos básicos utilizados en la industria de la construcción que crece sostenidamente desde el 2004 en lo que se conoce como “boom inmobiliario”. Aparecen de este modo actores económicos organizados –empresarios- que emplean a los areneros chicos para la extracción por la utilidad del sistema de tracción animal o “pala buey”. El circuito se integra entonces por: a) actores institucionales dedicados a la preservación del río a partir de la aplicación de las normativas; b) empresarios como referentes del entramado económico; y los c) areneros pequeños que a partir de la utilización de rastrones tirados por caballos sobreviven en base a su trabajo de extracción.

86 Desde principios del siglo XIX se instala en la ciudad de Río Cuarto un inmigrante italiano cuya familia tenía una cantera de extracción en Europa. Fue así que, junto a parte de los familiares venidos al nuevo continente, este inmigrante comenzó a realizar la extracción de áridos y de otros materiales provenientes de un “bondadoso” río. A partir de allí es que según los testimonios puede hablarse de dos “etapas” en la historia de la extracción de arena. La primera, relacionada al consumo urbano, es decir, pequeños volúmenes que fueron útiles para las incipientes calles de la ciudad. Y una segunda etapa más cercana en el tiempo, en la que además de la arena para los caminos, se sumó la presencia de las obras públicas. Por ejemplo, para la realización de rutas.

Es alrededor de esta tensión principal a nivel de la apropiación y uso de un recurso natural que se manifiestan otras tensiones relacionadas al *uso del espacio y el control de la actividad de extracción*. A diferencia del hito anterior donde las tensiones por la inauguración del Mercado de Abasto se rodeaban de lecturas positivas; en éste los acontecimientos “críticos” después del desborde del río “despertaron” el espíritu dormido de la ciudad en su afán de restaurar el orden y la previsibilidad frente al lecho.

El análisis de las memorias permitirá relevar el cuadro de las tensiones y las disputas que a nivel de concepciones de orden se revelan.

Las tensiones de sentido resultantes

Como sostuvimos anteriormente, cada hito es el disparador de una serie de tensiones que se revelan a la esfera pública a partir de los soportes relevados. Veamos qué sucede en este caso.

Entre los soportes de la denominada “memoria legítima” encontramos un conjunto de normativas⁸⁷ –a las que definimos como disposiciones de distinto alcance que versan sobre la regulación de una actividad de incumbencia pública. Las normativas implican a por lo menos 3 grupos de actores diferenciados. A saber, a) Quienes realizan las normas (evalúan una necesidad, la piensan, la discuten); b) Quienes deben cumplir esas normas (el grupo o los grupos destinatarios que son objeto de tal norma); c) y un tercer grupo encargado de administrar o hacer cumplir tales disposiciones. Por ejemplo, en una ordenanza relacionada al tránsito, se trata de un tipo de normativa dispuesta por el Ejecutivo Municipal (quien norma), sobre algún tema o acción de interés para la población (quienes deberían cumplir las normas) y los inspectores que controlan la circulación de vehículos son los encargados de administrar y hacer cumplir las disposiciones (tercer grupo). Una normativa significa además la expresión de regulación sobre alguna actividad o tema que resulta significativo para una población determinada por cuanto ordena la convivencia. Fija un conjunto de características o condiciones generales aplicables y supone sanciones a su incumplimiento. (Kenbel, 2013: 113).

En el caso del hito sobre la extracción de áridos del río Cuarto, encontramos algunas de alcance más general -por ejemplo las que emanan de la Dirección General de Hidráulica de la provincia- y otras, más específico -por caso, las disposiciones provenientes del Municipio de Río Cuarto y con incumbencia zonal, como son el Código de Aguas para la provincia de Córdoba (1973), los decretos municipales de 1979, fecha cercana a la relocalización de los areneros paleros, el texto de la Ley Orgánica de la Dirección de Agua y Saneamiento (Di.Pa.S, ex DPH).

87 Otras consideraciones sobre las normativas se relacionan al empleo de un vocabulario específico y formas de expresión ya acordadas. Por ejemplo, las actas comienzan con la indicación del día de la reunión y la hora de inicio, quiénes se reunieron y el orden del día previsto para la ocasión. Para el caso de las ordenanzas, el texto se divide en artículos, están clasificadas de acuerdo a ciertas numeraciones, llevan las firmas de las autoridades competentes y culminan con la frase “Tómese conocimiento”, “Cúmplase, comuníquese, publíquese”. Un lenguaje que podríamos caracterizar como “impersonal”: no habla de nadie en particular, pero se dirige a todos. Los soportes tipo “normativas” involucran además un ordenamiento sistemático a lo largo del tiempo (Kenbel, 2013: 116).

Otros soportes de la llamada “memoria legítima” los constituyen los materiales de la prensa⁸⁸. Es importante aclarar que a los fines de la presente investigación sólo se consultó a la prensa en el marco de los llamados “medios de comunicación”, respondiendo fundamentalmente al criterio de “acceso a la información y disponibilidad de las fuentes”. En el caso de este hito hallamos notas periodísticas en los tres medios gráficos del momento: “El Pueblo”, “La Calle” y “Puntal”⁸⁹. Las notas referidas a distintos aspectos de la creciente de 1979 y de trabajos realizados en el río Cuarto ascienden a un total de 17 entre los tres medios mencionados.

Al igual que en el hito referido al mercado de abasto, los materiales reproducen y retoman varias de las normativas. Es decir, la memoria legítima se retoma y argumenta a partir de sus registros. Se reproducen no sólo los acontecimientos sino también la manera de narrarlos, el lenguaje utilizado y las formas utilizadas.

Las fuentes utilizadas para dar cuenta de los hechos son organizaciones tales como el Municipio -en sus distintas dependencias-, la delegación local de la Dirección Provincial de Hidráulica, Defensa Civil y la Comisión de Amigos del río Cuarto. Esta última creada a instancias del Municipio tras la creciente de 1979. La particularidad de este hito respecto al del Mercado de Abasto es que al instalarse la delegación local de la DPH, hay varias consultas y menciones a la misma y a su temprano funcionamiento.

Otras consideraciones sobre los materiales de la prensa se relacionan a los siguientes aspectos: a) en su mayoría encuadran en el género periodístico asociado a lo “informativo”, esto es, dan cuenta del hecho respondiendo a quiénes son los protagonistas, qué sucedió, qué implicancias se develan sin agregar comentarios o valoraciones al respecto. Lo que se suma en el caso de la extracción es el encuadre del tema relacionado a la permanente apelación del proyecto municipal de dotar de una nueva imagen al río. Varias de las noticias de los tres medios hacen hincapié en el objetivo que perseguía la Municipalidad de entonces de embellecer las costas, de colocar especies que den sombra para el descanso y recreación, de la importancia que los vecinos tornen como “propio” el cuidado del río; b) Las imágenes versan sobre tomas en general de reuniones o de partes del río afectadas por la creciente de 1979. En muy pocos casos aparecen primeros planos de los funcionarios referenciados en las notas; c) en relación a la actividad realizada por los medios (mediación), a pesar de que la mayoría de las notas responde al género “informativo”, hay algunos textos que apuntan a la comprensión de los hechos traspasando las preguntas básicas. Como en el caso de los “informes” propuestos por el diario “El Pueblo” que relacionan la necesidad de interpretar qué pasa con las erosiones del río Cuarto con la tarea del periodismo: Presentar *“información veraz de los hechos, los trabajos llevados a cabo hasta la fecha y la voz de alerta que debe servir para quienes piensan que porque ya pasó no hay más peligro...”*. En definitiva, instalar ciertos temas más allá del inmediateismo de los hechos y el río, por su ubicación estratégica se presentaba como uno de los ejes centrales de desarrollo de la ciudad.

88 El criterio para seleccionar las notas periodísticas en el marco de nuestra investigación fue el de considerar aquéllas aparecidas en la prensa meses antes y meses posteriores al hecho en cuestión. Luego las clasificamos de acuerdo a: -Título de la nota; -Género periodístico al que pertenece; -Tema sobre el que versa; -Si posee o no material que acompaña el cuerpo del texto: esto es, si aparecen fotografías o comentarios o algún otro material complementario a la nota principal. -Fecha de publicación: En este sentido, realizamos una subdivisión entre las notas aparecidas antes y después de los hechos que se constituyeron como hitos; y -Mediación: Elaboración considerada propia del medio. Y cuando se infiere que la nota sólo divulga lo que otra fuente prepara se indica “sin mediación” (Kenbel, 2013: 117, 118).

89 Algunos titulares a modo ilustrativo: Nuestra ciudad y un latente peligro: la erosión del río Cuarto (Fuente: Diario “El Pueblo”); Se controla en la ciudad la extracción de áridos (Fuente: Diario “La Calle”) y Recobrar el río como espacio verde (Fuente: Diario “Puntal”).

Finalmente, el tratamiento sobre el hito de la creciente de 1979 y la extracción de áridos ocurre desde la institucionalidad del proyecto moderno acerca del río. Esto es, la prensa acompaña y realiza un seguimiento sobre las actividades tendientes a “embellecer el río” pues “...el aspecto deprimente que ofrecen las márgenes del río cubiertas por malezas, barrancos y construcciones precarias, no guarda armonía con la estética edilicia de esta ciudad del sur cordobés, admirada y alabada por sus grandes posibilidades económicas, cuanto por la capacidad y calidad de su potencial humano” (nota “Regulación y control de las aguas del río Cuarto”, 23/04/1979). Las asociaciones del hito con los temas aparecidos en las notas son sobre la forestación, las tareas de reacondicionamiento de las márgenes y zonas afectadas por la creciente y en menor medida, la mención a los areneros relocalizados. A diferencia de las normativas que aplican fundamentalmente en la actividad de los extractores, la prensa pone el foco en las tareas de forestación y en las reuniones institucionales mantenidas entre el Municipio y la DPH para la resolución de los problemas ocasionados por la creciente del río Cuarto.

Por último sobre los soportes de la memoria legítima, nos referimos a los documentos, los relatos y las imágenes institucionales⁹⁰ provenientes principalmente de la ex Dirección Provincial de Hidráulica, dependencia dedicada explícitamente al control de la extracción de áridos en la ciudad de Río Cuarto que se instaló como delegación local tras la creciente de 1979. A modo de ejemplos mencionamos algunos soportes hallados: los modelos de las autorizaciones para la extracción de áridos, los listados de permisionarios de la zona de influencia de la subdelegación Río Cuarto, y las guías de transporte que llevan los camioneros cuando cargan los áridos en las canteras o zonas de extracción.

Por su parte, y como soportes de la llamada “memoria alterna” encontramos los siguientes casos para este hito: a) los relatos orales que se constituyen en torno a las experiencias surgidas a partir del vínculo de los actores de interés con el hito en cuestión y que se expresan por medio de la oralidad como fuente principal. En este caso, relatos referidos a la creciente del río Cuarto de 1979 y a la actividad de la extracción de áridos desde el punto de vista de los actores rurbanos –areneros chicos. El conjunto de los relatos obtenidos permitió reafirmar el valor que la instancia de construcción colectiva tiene como una de las bases de la reconfiguración de la memoria alterna. La propia dinámica de la oralidad como medio privilegiado de la transmisión de saberes y experiencias en grupos inorgánicos -como el del grupo social rurbano- convoca a una pluralidad de voces que desde sus lugares, colabora en la configuración de los acontecimientos que los tuvo como protagonistas. O en la resignificación de aquellos acontecimientos que han aparecido en la agenda pública como pilares del progreso urbano, tal el caso de las decisiones adoptadas después de la creciente de 1979. Así mismo, se replica la importancia de la instancia grupal -sea familiar o barrial- para “volver presentes” acontecimientos significativos, tal la relocalización de 1980 tras la creciente del río Cuarto⁹¹.

Otros soportes de la memoria alterna fueron las imágenes pertenecientes a los registros personales de los actores rurbanos referidas a aquellos aspectos significativos para el hito. Así como aquellas imágenes motivadas por el encuentro con los actores a instancias de los relatos. Por ejemplo, algunas tratan sobre las herramientas de trabajo (rastrón y caballos), así como momentos de recreación (ra-

90 Definimos a estos soportes como aquellos que versan sobre la vida organizacional de determinadas instituciones relacionadas al hito. Sugiriendo que frente a determinadas circunstancias –como por ejemplo, las tareas posteriores al desborde del río- es posible que las organizaciones se hayan visto en la necesidad de dejar por “sentado” algunos aspectos de sí mismas o de quienes son sus beneficiarios. Y desde allí resulta posible reconstituir la memoria (Kenbel, 2013: 184).

91 A nivel metodológico, mientras en el caso de la memoria legítima los relatos fueron útiles para cotejar información, completar datos y complementar otro tipo de registros -como las normativas, los materiales de la prensa y los documentos institucionales-; en el caso de la memoria alterna la oralidad se constituye en su vehículo privilegiado. Y en algunas instancias, en el único medio de transmisión de experiencias y saberes. (Kenbel, 2013: 190)

lly de sulquies). También hubo imágenes realizadas a instancias de la investigación sobre distintos aspectos significativos del entorno de vida de los entrevistados. Se trata de fotografías que muestran a los caballos, otros animales de granja que son criados (ovejas, gallinas, chanchos), así como a los carros y los rastrones.

Por último, se constituyen en soportes de la memoria alterna los testimonios de las actividades de rebusque desarrolladas por los actores rurbanos y en las cuales incluimos un conjunto de indicios identificados a partir de los relatos y las observaciones realizadas a lo largo del proceso de investigación. A modo de ejemplo mencionamos a las herramientas de trabajo y los aspectos de los lugares de residencia⁹², los saberes prácticos⁹³, los espacios⁹⁴, los vínculos⁹⁵ y las concepciones acerca de la familia y el trabajo⁹⁶.

Las tensiones surgen del cruce de lecturas hegemónicas y alternas acerca del orden social establecido que se materializan en las memorias sociales sobre los hitos. En este caso y como adelantamos las tensiones se refieren a: a) la disputa por la apropiación del recurso natural -el río Cuarto-; y consecuentemente b) el uso del espacio y el control de la actividad económica. Veamos qué se tensiona en cada caso.

a- La disputa por la apropiación del recurso natural

Recordamos que el hito se constituye a partir de la aplicación de una serie de medidas provenientes del trabajo conjunto entre el municipio y la provincia después de una creciente en el río Cuarto ocurrida en 1979. Una de esas medidas implicó relocalizar a un grupo de areneros chicos que con rastrones y caballos extraían áridos de la zona conocida en Río Cuarto como “El Mogote”.

Los funcionarios de la dependencia provincial que consultamos oportunamente resaltaron que efectivamente fue un “hito” la apertura de la delegación local tras la creciente de 1979, pues se pu-

92 Herramientas: Nos referimos a los carros, los rastrones o pala buey que consisten en unas “cucharas” de hierro tirada por 5 caballos para extraer arena del río Cuarto. Así como todos los accesorios utilizados por los caballos tanto sea para la extracción como para el transporte de los materiales. Los objetos forman parte del “patrimonio” del grupo social rurbano. Se heredan. Traen al presente vivencias y saberes transmitidos. Permiten recrear la memoria pues en los relatos aparecen como objetos de evocación. Su posesión supone que el actor posee los conocimientos para su uso o apropiación, así como datos de su procedencia. Sobre los “lugares de residencia”, fue muy común observar en los distintos domicilios de los entrevistados cuadros o figuras relativas a la tenencia de caballos, así como de las construcciones de las propias viviendas o galponcitos para guardar las herramientas de trabajo. (Kenbel, 2013: 113, 114)

93 Definidos como el conjunto de conocimientos que se transmiten principalmente por medio de la oralidad y que, reinterpretados desde el presente, configuran el acervo cultural necesario para el desarrollo de las diferentes actividades de rebusque. En el caso de este hito son los conocimientos que hacen a la tenencia y atención de los animales, así como a las costumbres comerciales relacionadas a la extracción y carga de materiales áridos. (Kenbel, 2013: 113, 114)

94 Los relatos “vuelven presentes” los espacios, pues los actores los toman como referencias para ubicarse y dar cuenta de los acontecimientos pasados y presentes. Aparecen entre los más mencionados las costas del río (zona del Mogote), los barrios donde fueron relocalizados en 1980 (Islas Malvinas y Las Delicias), los puentes que cruzan la ciudad, la oficina de la ex Dirección Provincial de Hidráulica y el Municipio. . (Kenbel, 2013: 114)

95 Definidos en términos de las relaciones forjadas y mantenidas a lo largo del tiempo por compartir instancias laborales, de vecindad o familiares en relación al hito. En la reconstrucción de la memoria alterna las relaciones entre los propios entrevistados han sido cruciales para recrearla. El citar que se ha estado con tal o cual actor motiva a la confianza de otros para relatar y compartir. (Kenbel, 2013: 114)

96 Se trata de las ideas generales acerca de lo que “deberían ser” las familias y el trabajo. Al ser las prácticas de rebusque actividades desarrolladas en ámbitos restringidos -familiares y de vecindad-, la memoria activa a su vez esquemas generales acerca de lo que significa el compartir el trabajo con los miembros de la familia. Desde lo afectivo, los saberes transmitidos, el estilo de trabajo, las concepciones acerca de la economía, etc. Las concepciones van unidas, por cierto, a una escala de valores que se asienta en la experiencia y la cultura del esfuerzo. En la práctica nos referimos a todas aquellas alusiones que aparecieron en los relatos relacionadas a las familias y la cultura del trabajo, las que a su vez configuran el lugar desde donde se mira e interpreta a las generaciones actuales y futuras.

sieron a trabajar “de manera conjunta al intendente y gente muy visionaria aportando cada uno desde su área o especialidad. Por ejemplo, la DPH puso el dinero y el personal, y la Municipalidad la mano de obra y se elaboraron algunas ideas”⁹⁷. El objetivo principal era “reencauzar el río, pero el Intendente del momento dijo ‘Aprovechando a la gente de Hidráulica que está acá, tenemos un hermoso río a la orilla del Puente Carretero y no lo podemos aprovechar por la presencia de los areneros y porque no se encontraba en condiciones’⁹⁸. Fue así que se decidieron una serie de medidas entre las cuales figuró la relocalización de los areneros paleros que hasta ese momento extraían en la zona conocida como “El Mogote” en cercanías del puente mencionado. El pedido de reubicación fue realizado por el Municipio y arbitrado por el personal de la ex DPH.

El entrevistado 7 de la ex Dirección Provincial de Hidráulica relata cómo fue la intervención con los areneros:

“Fue una decisión a pedido de la Municipalidad, siempre se actuó por pedido de la Municipalidad... La Municipalidad pidió ampliar la zona de protección porque la normativa que tenemos para toda la provincia donde hay un puente, 300 metros aguas arriba y 300 metros aguas abajo, no se puede sacar arena para protección de la obra de arte, pero en esta zona, digamos, la parte que cruza el centro de toda la ciudad de Río Cuarto se lo estableció como una zona de exclusión para la extracción de áridos, por la protección de los puentes. Últimamente lo solucionamos con el azud. Siempre se tuvo una intervención directa desde el año ‘67 que se viene interviniendo, pero la medida más significativa fue ésta y de ésta saltamos a la azud, que fue nivelar el lecho, que recuperamos el famoso metro 30 que había descendido, que taparon las pilas del Puente Carretero y se estabilizó el lecho del río”. (relato registrado el 06/12/2010)

Respecto del período, vale recordar que en 1979 ya existía el Código de Aguas de la provincia que reglamenta la actividad de extracción de áridos y de materiales en todos los arroyos y ríos de Córdoba. Lo que se modificó a partir de 1980 fue que el personal de la ex DPH se instaló en la ciudad de Río Cuarto y empezó a trabajar de manera conjunta con el municipio en la implementación de distintas medidas dirigidas al control de la extracción, así como del cuidado del río. Para estos actores políticos, el río representa un recurso natural público en el que se desarrollan prácticas privadas de las que participan principalmente los empresarios relacionados al sector de la construcción. Así lo explica claramente uno de los funcionarios en dos pasajes de los diálogos mantenidos:

“La DIPAS necesita mantener las costas de los ríos, pero no puede extraer la arena y venderla, por lo que otorga permisos provisorios y eventuales a privados para que realicen esa labor a cambio de un canon relacionado al volumen de extracción”.

“La historia de la arena del río se cuenta desde dos perspectivas: desde los que la extraen y desde quienes tienen que controlar la extracción por tratarse de bienes públicos... Por eso te recomiendo hablar con las dos campanas, porque los extractores no saben el por qué de las normativas, lo intuyen pero no lo saben oficialmente, para ellos la arena es un negocio. Para la DIPAS, se trata de hacer tareas que ayuden a prevenir inundaciones y crecientes”.

97 Transcribimos algunos pasajes de la información brindada por un entrevistado que al momento de los hechos ejercía un cargo público dentro de la delegación provincial encargada de preservar al río Cuarto. Al momento de la consulta, este funcionario pidió no ser identificado, por encontrarse en litigio con el estado. Por lo cual no fue posible una entrevista cara a cara, sino que accedió a un diálogo telefónico. Los datos son una reconstrucción de esa instancia.

98 Ídem comentario anterior.

Los actores que representan los intereses económicos en torno al hito se definen a partir de las empresas dedicadas a la extracción de áridos, las que a su vez no sólo se especializaron en esta actividad, sino que se diversificaron. Para ellos, el río es «un negocio». Según palabras de uno de los funcionarios de la ex DPH, son los que se “*educaron empresarialmente en el tema de la arena*” e hicieron de ello la base de su desarrollo económico.

La historia de la arena “*como negocio*” se empieza a contar en Río Cuarto a inicios del siglo XX.

“Y el río justamente, qué se yo, a cuanta gente le dio trabajo, ¿porque? Porque tenían sus carros, sus rastrones, como decías vos, pala buey, caballos...Aquí había muchos, varios areneros también con sus carros repartían la arena a la ciudad, zarandeaban, a sus barrios, siempre trabajando en el río. Hoy en día seguimos con lo mismo pero muy diferente a como era antes. (...) si, empecé a trabajar con mi padre. Y mi padre en aquel entonces terminó con la zaranda de mano, para zarandear con la pala y la mano hasta mecanizarla”. (entrevistado 8, relato registrado el 10/12/2010)

Según los relatos y los listados de permisionarios de la ex DPH, los pioneros de la arena en la ciudad fueron las firmas Marinelli, Bringas, Saco y Reati, Capra y Bruno. La progresión de la actividad tuvo dos etapas delimitadas. Primero, el material se utilizó para satisfacer necesidades referidas al “consumo urbano”, es decir, para las calles de la naciente ciudad. Y en una segunda etapa se trascienden las fronteras de Río Cuarto puesto que se comienzan a utilizar los áridos para la apertura de rutas y la realización de obras públicas de envergadura en otros puntos del país.

Respecto a los registros de la memoria alterna, los entrevistados –actores rurbanos- reconstruyeron su vínculo con el río desde el trabajo con los áridos y las intervenciones estatales que vieron sucederse. ¿Qué pasó después de la creciente de 1979?

“Hicieron gaviones y rellenó la municipalidad, mucho tiempo tiró la basura allá al frente, para rellenar un poco (...)

Se controlaba. Había un inspector que andaba en moto o se venía en el colectivo, se bajaba allá en la punta y tenía orden de controlar todos los viajes. Le hacía una boleta al del camión y le tenía que dar tanta plata. Pero eso ya de años, de cuando estaban allá... Todo camión que salía tenía que llevar una boleta. Y decían que tenías que darle sí o sí... Así que el inspector andaba todo el día. Acá y allá en el Mogote, toda esa zona de toda la vida. De que yo era como el Ramiro⁹⁹ ya andaban los inspectores en moto buscando los camiones para hacerles la boleta: hacer la boleta o tenés que pagar... Y después Hidráulica otra parte que tenés que pagar el derecho de cancha, tenés que ir a Córdoba no sé qué historia...” (relato registrado el 24/03/2011)

En otro pasaje, dialogan el entrevistado 8 -arenero palero- y su compañera al respecto de la relocalización:

“Compañera: A ustedes los tuvieron ahí cuántos años para que enderezaran el río y después los sacaron...”

Entrevistado 8: *Un año y medio...*

Compañera: *Y después los mandaron acá...*

99 Ramiro es uno de los nietos del entrevistado 9.

Entrevistado 8: *Si. Un año y medio enderezamo' ahí. Después de ahí. 'Bueno, ustedes tiene que irse aiá'. Vinieron, nos dieron la cancha, hicieron la boca eios, para bajar con rastrón digamo' un boque. Así que hicieron una pa' subir y una pa' bajar. Y así siguieron haciendo a todo. Como acá. Y si había un hilito así. La barranca y así más o menos, había quedado. No era medio metro que había pa' que pasara el agua por ahí, por un chiquito. Y acá lo enderezamo' todo nosotros. No te digo que había un hilito no má.'* Le digo porque fui a hablar con el ingeniero de Hidráulica.

Entrevistadora: *¿Y le pagaron por ese trabajo?*

Entrevistado 8: *No. nada. Vos tenías que hacer eso para tener el trabajo tuio... ¿Y todo lo que te cobran eio? Acá tené el, cómo se iama? Eh... lo que te cobra pa' el camión. Bueno, tenés que rendir todos los meses, ir con la plata...*

Entrevistadora: *O sea que en ese momento ustedes hicieron ese trabajo para que después les dieran la parte acá para poder sacar...*

Entrevistado 8: *Claro, pa' poder trabaja', había el único lugar éste. Que había que ir, el río se había ido pa' ia había que enderezarlo. Uy no te digo que había un metrito, un medio metro acá la orna de la barranca, nada má'...*” (relato registrado el 14/05/2011)

Dentro de las “medidas necesarias” para reencauzar el río Cuarto, los areneros chicos –tal cual se expresa en ese diálogo- realizaron tareas para enderezar varias zonas del río afectadas por la creciente, utilizando sus rastrones con caballos a cambio del otorgamiento de permisos para las nuevas zonas de extracción ubicadas en los barrios donde actualmente viven. Es decir, detrás de la “reubicación” mencionada en aquella nota del diario Puntal de 1980, se escondía el hecho, no menos trascendental, de que el traslado ocurrió a expensas de un trabajo pedido por el organismo y desarrollado por los paleros para acceder a los permisos y canchas empleadas en la extracción de arena. En palabras de uno de los funcionarios que participó del hecho: “*los paleros fueron herramientas de Hidráulica para mantener las costas del río*” y lo que motivó su traslado se relacionó a dos razones fundamentales: “*por el bajo volumen de extracción que ellos sacaban y para otorgar mano de obra a gente de escasos recursos*”. A lo que agregó: se “*buscó llevarlos cerca de los lugares donde vivían, de allí que se decidió trasladarlos 1000 metros aguas arriba del Puente Islas Malvinas y 1000 metros aguas abajo del Puente Ferroviario*”.

Estas situaciones relacionadas, por un lado al comportamiento del río y por otro, a las intervenciones que las dependencias estatales realizan sobre los recursos naturales públicos, develan las lógicas y las tensiones de sentido respecto al orden social asociado a lo moderno. Puede advertirse en las finalidades perseguidas en uno y otro caso.

En tanto desde la memoria legítima tanto los soportes como sus responsables versaban sobre la importancia de preservar “*el espacio verde*” pues se trataba de un “*bien público*”; los actores económicamente organizados –las empresas dedicadas a la extracción- hablaban en términos de “*negocios*”. Para estos últimos, la arena del río forma parte de su desarrollo empresarial; por último, para los areneros chicos el río es parte de su paisaje de vida y fuente de subsistencia. Cada una de estas apropiaciones de sentido, en relación a los actores involucrados y sus concepciones, conlleva asociaciones y decisiones que en ocasiones genera visiones diferentes. A su vez, la disputa por el recurso natural también se manifiesta en torno a la estética urbana pues recordamos que el hito inicia con un pedido del municipio a la provincia de “relocalizar” a los paleros que extraían en la zona conocida como “El Mogote”. Decisión refrendada en un fragmento aparecido en la prensa de aquel entonces, que aquí recordamos y que resume de algún modo la tensión a la que hacemos referencia:

“[...] el aspecto deprimente que ofrecen las márgenes del río cubiertas por malezas, barrancos y construcciones precarias, no guarda armonía con la estética edilicia de esta ciudad del sur cordobés, admirada y alabada por sus grandes posibilidades económicas, cuanto por la capacidad y calidad de su potencial humano “. (nota “Regulación y control de las aguas del río Cuarto”, diario “El Pueblo” 23/04/1979)

b- Derivas por la apropiación, tensiones alrededor del control de la actividad económica de la extracción de áridos

Tal como mencionamos al inicio, la demanda de áridos en la ciudad y región ha crecido sostenidamente desde el 2004 a la fecha. La actividad, antes desarrollada manualmente y con “trayectorias familiares de saberes y experiencias”, asume ahora características empresariales con dominios técnicos especializados y una mecanización creciente. El paso de una actividad propia de la economía informal y familiar a una de escala mecanizada y planificada con soporte técnico se advierte en los relatos de los actores. Si bien en los inicios de las empresas areneras se trabajó con zaranda y el sistema “pala buey”, con el paso del tiempo se desarrollaron distintas maquinarias para poder extraer grandes volúmenes y transportarlos dentro y fuera de la ciudad. En la memoria de los empresarios, esas imágenes están latentes.

De esos saberes y trabajos relacionados al ejercicio de la fuerza “bruta”, se pasó a la especialización de distintos tipos de materiales extraídos del río así como a la injerencia de técnicos que llegaron a considerar la calidad de los áridos riocuartenses e incluirlos en los pliegos de licitación de rutas y caminos. En el caso de esos actores económicamente organizados, el paso a esta nueva etapa en la actividad significó una expansión traducible en distintas ramas de la construcción. Para otros actores, como lo rurbanos, donde la actividad sigue siendo informal y manual, el efecto fue otro. Más bien ellos debieron diversificar las actividades de rebusque relacionadas a la tenencia de carros y caballos, ya que en la extracción de áridos no tenían chances de competencia. Así, mientras los empresarios se diversificaron en conocimiento, capitales, mecanización de actividades y concesiones varias que les permitieron crecer en un mercado con demanda sostenida e incluso, en crecimiento, cual es el de la construcción; los areneros chicos debieron hacerlo en sus prácticas múltiples de rebusque.

Uno de los entrevistados, empresario de la actividad se refiere a esas transformaciones del siguiente modo:

“Yo sacaba la arena afuera y tenía gente a mano que zarandeaba. Muchas veces se cargaba a mano, o sino con la misma máquina que sacaba arena que era una dragalina, cargábamos el camión y bueno... Fue una forma de trabajar. Pero siempre sucede lo mismo, cuando los trabajos se hacen a mano es muy difícil con la gente... Lunes y martes no venían a trabajar... a veces no iban a trabajar... Era muy difícil trabajar con gente...” (entrevistado 9, relato registrado el 14/02/2011) Y la mecanización, entonces, le resolvió parte de esa condición del negocio.

En ese marco, la ecuación para el empresariado era: “Trabajar con personas es igual a tener problemas, hacen lo que quieren, no los podemos controlar, nos hacen perder plata. Mejor, trabajar con máquinas y menos hombres. Hombres = Problemas; Máquinas = Eficiencia”.

Por su parte, el entrevistado 10 –también empresario arenero- atribuye la “inestabilidad” del trabajo con la gente a ciertas condiciones en las que estas vivían:

“...era gente que trabajaba por ejemplo en la cosecha de maíz, iba con toda la familia a cosechar a mano, trabajaban con las quintas, todo a mano y había gente que era muy pobre que vivía en ranchos en la costa del río, entonces se les daba las zarandas. Mi padre tenía los rastrones para sacar la arena, tenía los caballos, entonces sacaban con rastrón, entonces le daban por ejemplo para que trabajaran con el rastrón, las botas para entrar adentro del agua, especialmente en invierno... Esa era la forma de trabajar. Amontonaban la arena afuera del río, ahí ponían la zaranda y después zarandeaban... Zarandeaba el padre, el hijo, la esposa también, ahí cerquita, tenían el rancho y entregaban la arena zarandeada. Y después la empresa pasaba a buscar la arena zarandeada y se le pasaba tanto por metro...” (relato registrado el 10/12/2010)

En este caso y para los actores rurbanos, la ecuación puede ser diferente: “No tengo relación de dependencia pre fijada, hago lo que me conviene para mantener a mi familia, si sale la cosecha, la hacemos, al volver si no es el empresario X, será el otro que me necesite. A nadie le gusta hacer el trabajo “sucio” y como no permiten el ingreso de máquinas en todo el río, volverán a buscarme... Y encima no reconocen que yo pongo los caballos y que hay que mantenerlos”.

Con el paso del tiempo, mientras tanto, el control de la actividad económica por parte del estado, pero también con mayores grados de desarrollo en el empresariado, significó la paulatina “desvalorización” del trabajo realizado por los paleros con los caballos.

Desvalorización que no sólo fue respecto de su rol laboral, sino económica y en relación directa a la paga que podrían seguir ofreciéndoles a cambio de la extracción manual.

El entrevistado 11 –arenero palero- así lo expresa:

“...Lo que pasa es que la actividad no conviene, es muy cara la mantención de los caballos.

Entrevistadora: *Claro, por eso no tienen ellos los caballos...*

Entrevistado 11: *Y no... Si fuera papa, los tendrían ellos... Y cuando vos les decís: ‘bueno, te voy a cobrar tanto ahora’, porque un rollo vale 300 pesos, una bolsa de maíz vale \$30; herrar un caballo te sale \$50 herrándolo uno. Si lo llevas a herrar te cobran \$100...*

Entrevistadora: *¿Y qué te dicen?*

Entrevistado 11: *Que no, que no se puede, que esto que lo otro. Pero cambian de camiones, de autos todos los años. Y yo les digo: ‘Bueno, si vos sabes que es fácil, entonces por qué no tenés los caballos tuyos, los rastrones tuyos’ si yo sé bien, si los conozco a todos... “* (relato registrado el 24/03/2011)

La tenencia de los animales, otro aspecto crucial para la vida rurbana pero también para encontrar tensiones con la lógica urbana, encierra un conjunto de saberes que trasciende la extracción de áridos pues es parte del ambiente de vida de los actores rurbanos. Es parte de lo que se hereda y conforma el “capital cultural” del sector y una herramienta para su subsistencia diaria.

Así lo refrenda uno de los funcionarios de la Dirección de Hidráulica –entrevistado 7-consultado oportunamente:

“no se ha modificado el sistema de extracción, sí el sistema de carga, quien más, quien menos, alquila una pala cargadora, porque ya no hay gente, no hay brazos, aparte es una tarea muy desgastante. Pero sí se sigue sacando con el rastrón y las autorizaciones que se dan en esos lugares, es con rastrón, se mantiene esa técnica”. (el relato registrado el 06/12/2010)

La “pala de buey”, cual la denominación que aparece en las autorizaciones otorgadas por la dependencia, está legitimada como sistema de extracción manual para ciertas zonas del río donde no se permite el ingreso de máquinas justamente para el resguardo del curso de agua.

Solo para tener una referencia, a junio de 2012 al trabajador que ingresa al río se le paga un promedio de \$12 por metro (aproximadamente dos dólares estadounidenses del momento) y se le está revendiendo aproximadamente en \$100. De los \$12, el rastronero cubre la manutención de los caballos y eventualmente la de otros peones de rastroneros que subcontrata para tener el pedido en el tiempo estipulado.

La problemática de la extracción de áridos en la actualidad: corte de ruta, cupos y debates públicos

En los primeros meses del 2012, tras la asunción del entonces gobernador José Manuel De la Sota, la dependencia provincial a cargo del control de las aguas de la provincia dispuso la clausura de varias areneras así como de cupos a la extracción. En la ocasión, los areneros que ingresaban al río con rastrones y caballos realizaron un corte de ruta; a la vez que participaron en encuentros con los funcionarios provinciales para llegar a algún acuerdo que les permitiera seguir trabajando. El argumento de los areneros se centró en remarcar que por su volumen de extracción no son los causantes del problema de erosión del río, sino que debían observarse a las empresas dedicadas al rubro. Instalaron en la agenda mediática la dimensión social desoída tanto en 1980 como en la actualidad. “*Siendo el eslabón más débil de la cadena de producción, estos trabajadores representan apenas el 7% del total de arena que se extrae del río*”, cita el diario Puntal en una nota periodística¹⁰⁰.

A raíz de tal reclamo, la Universidad Nacional de Río Cuarto -mediante el Observatorio de Conflictos Socio Ambientales- organizó unas jornadas para discutir qué hacer con el río en junio de 2012. Las dividió en tres encuentros. En el primero citó a los actores políticos para dialogar en torno a las normativas; en el segundo, a los técnicos de la propia Universidad para discutir el comportamiento del río. Y en la última jornada reunió a los areneros paleros junto a otros actores organizacionales y académicos para poner en discusión la cuestión “social”. ¿Cómo realizar una actividad económica sustentable que permita la preservación del curso de agua así como el trabajo de más de una veintena de paleros dedicados casi exclusivamente a la extracción de áridos?

Si bien la situación ha sufrido modificaciones, no han sido sustanciales de aquéllas ocurridas después de 1979. La provincia y el municipio continúan con los problemas de “jurisdicción”: ¿A quién le corresponde controlar qué aspectos de la problemática? Mientras tanto, después de la disposición acerca de los cupos los empresarios areneros “pusieron el grito en el cielo”, incluso con presentaciones ante la Justicia argumentando que necesitaban previsibilidad para continuar trabajando. Cada espacio de la ciudad es potencialmente un ámbito para construir. Departamentos, barrios cerrados, planes de vivienda de todas las esferas políticas (municipales, provinciales, nacionales)... Todos necesitan de los áridos... Todos necesitan del río... Aunque se conoce que en el barrio Islas Malvinas, donde se concentran más de 70 familias vinculadas a la extracción, aún se espera con ansias que llegue el agua potable, alguna línea de transporte urbano o la empresa que realiza la recolección de residuos...

100 <http://www.puntal.com.ar/noticia.php?id=128916>

El contraste es asombroso: Al caer la tarde, don Milo –que trabaja desde los 11 años en actividades relacionadas a la vida rural y el río- le pide a su nieto mayor que lleve los caballos al campo. Van a descansar después de una jornada de trabajo entrando y saliendo del río. Los camiones que transportan los áridos parecen no tener tregua, así como las máquinas utilizadas a tal fin... Mientras para los trabajadores del río la extracción es el principio y el fin de un trabajo injustamente remunerado, no regulado por las dependencias estatales; para las empresas es el inicio de un desarrollo que se consolida conforme pasa el tiempo y las necesidades de la pujante ciudad lo requieren. Don Cabrera, ya no es el que iba a buscar gente para sacar y zarandear arena; ahora sufre una enfermedad que lo tiene en una silla sin poder trabajar... llora en cada parte del relato... Don Milo fuma cigarrillos nostálgicos de las épocas en que el río que conoció era “otra cosa”... Mientras tanto en los órganos de decisión continúan discutiendo a quién le corresponde hacer qué cosa... Los empresarios siguen construyendo el río Cuarto del progreso y los desarrollos inmobiliarios... Los hijos y los nietos de varios de los viejos trabajadores encabezaron el corte de ruta y las discusiones en la Universidad...” *Queremos seguir viviendo del río*... Los caballos descansan tras otra jornada de trabajo, parece que el tiempo se hubiera detenido para estas familias que aún hoy reclaman su derecho a la ciudad.

Tercer Hito (Décadas del '90 y '00)

El cirujeo, la crisis del 2001 y el problema de la exclusión social

Si un acontecimiento ha dejado huellas en la memoria de la sociedad argentina en los últimos 20 años ha sido la “crisis del 2001”. Mucho se ha escrito, debatido y reflexionado acerca de su contexto histórico y político vivido a costa de sangre, trastorno de ahorros y una cobertura mediática con la imagen del helicóptero que salió de la Casa Rosada con el ex presidente Fernando De la Rúa y la renuncia de su cargo. A partir de los hechos, la inflexión... el “*que se vayan todos*”, las asambleas y las fábricas recuperadas, el “corralito”, “Pocho Lepratti muriendo en Rosario”, el descontento popular... Y la necesidad imperiosa de volver a organizar la sociedad de otro modo.

Por supuesto que los hechos alrededor del 2001 no surgieron de improviso. Como explica el antropólogo Pablo Schamber (2009)¹⁰¹, la “inflexible” implementación durante los ‘90 de políticas públicas derivadas de la doctrina neoliberal produjo en Argentina dramáticas transformaciones estructurales. Por mencionar sólo un aspecto, “la tasa de desocupación de la totalidad de los conglomerados urbanos del país alcanzaba un record histórico y era, en octubre del 2001, tres veces superior a la que se había dado diez años antes”. Es en este contexto que “los recolectores informales de materiales reciclables, conocidos aquí como cirujas, cartoneros o recuperadores, se volvieron una de las expresiones socialmente reconocidas del desempleo y la exclusión” (p. 01, 02). Así lo explica Schamber:

“Su mayor visibilidad estuvo íntimamente relacionada con el progresivo incremento de su número, tanto por la continuidad de la falta de empleo, como por efecto de la aguda recesión que agotó la posibilidad de los sectores de bajos ingresos de hallar refugio en otras actividades propias del sector informal (venta ambulante, esporádicas tareas para la clase

101 Nos referimos al trabajo de Pablo Schamber titulado “*Una aproximación histórica y estructural sobre el fenómeno cartonero en Buenos Aires. Continuidad y nuevas oportunidades entre la gestión de los residuos y la industria del reciclaje*”. Instituto Nacional de Capacitación Política, Ministerio del Interior. Disponible en http://www.mininterior.gov.ar/asuntos_politicos_y_lectorales/incap/clases/Paper_Schamber-1.pdf

media, tareas de baja calificación para la industria de la construcción, etc.). Pero a partir de la debacle financiera, económica y política de diciembre del 2001, debe incluirse en el análisis el formidable aumento de los precios de los materiales recolectados como consecuencia de la devaluación y la abrupta caída de las importaciones de esos elementos (que son commodities), lo que significó un fuerte estímulo para que se incorporen a esta actividad muchas nuevas voluntades”. (2009: 02)

La mayor visibilidad de los llamados “cirujas” se tradujo en la aparición mediática de su economía de sobrevivencia en los principales medios de comunicación del país e incluso del extranjero, pues era considerada una “estrategia novedosa de los sectores desfavorecidos”¹⁰² para hacerle frente a la crisis. Incluso se convirtió en motivo de interés por parte de las universidades, así como en eje de productos audiovisuales, tales los casos de “Caballos en la ciudad”, “Cartoneros de Villa Itatí”, “Rurbanos”, por mencionar algunos¹⁰³. Pero el ícono a partir del cual los cartoneros “urbanos” de Buenos Aires se hicieron conocidos a nivel nacional e internacional fue el del “tren blanco”.

“...los furgones de la empresa Trenes de Buenos Aires (TBA) que parten de José León Suárez (Gran Buenos Aires) con destino a la estación terminal de Retiro (Ciudad de Buenos Aires) comenzaron a colmarse de recuperadores. Ante la imposibilidad de contener este fenómeno y la dificultad de prohibirlo, y ante la solicitud de la propia organización de recuperadores, la empresa ferroviaria ofreció un tren reservado en el que los vagones estarían destinados exclusivamente al transporte de los cartoneros y sus carros. Este tren, en el que viajaban habitualmente más de 400 personas, luego fue reconocido como el “Tren Blanco” (García, 2007; Schamber 2007 y 2008)¹⁰⁴

En las notas de aquél momento se hablaba de los “viejos” y “nuevos” cirujas. A los cartoneros “estructurales” y “tradicionales”, se les sumaron otros surgidos de la crisis. Traían en sus trayectorias de vida experiencias de trabajo en fábricas o comercios y algunos habían desarrollado actividades gremiales o eran dirigentes barriales.

En medio de un clima de época caracterizado por la situación del 2001, los principales medios gráficos del país, así como los productos televisivos y los ciclos de cine y documentales ocupaban sus espacios con las imágenes y los relatos de cientos de familias que, con distintos sistemas de movilidad, hacían de los desechos de otros, la fuente de su sustento diario en un país que se levantaba lento de una de las peores crisis económicas contemporáneas.

102 Ídem Schamber, 2009.

103 La recopilación de nuestro equipo de investigación ha identificado varias películas, en general video documentales, en las que distintos realizadores argentinos y extranjeros dan su propia versión sobre, entre otros, los actores, las experiencias y los escenarios rurbanos. La recopilación consta de: Dársena Sur (P. Reyer, 1997, Argentina); Cartoneros de Villa Itatí (A. Cacopardo y otros, 2003, Argentina); Días de Cartón (V. Souto, 2003, Argentina-España); El tren blanco (N. García, 2003, Argentina); Caballos en la ciudad (A. Gershenson, 2004, Argentina); Construyendo dignidad (Grupo UCRUS, 2005, Uruguay); Los cartoneros (M. McLean, 2005, Estados Unidos); Monedas de cartón (El Cuarto Patio, 2005, Argentina), Cidades soluções (Globo News, 2007, Brasil); Ciudad oculta (Municipio de Río Cuarto, 2007, Argentina). De producción propia del equipo de investigación son los siguientes documentales: Rurbanos (González Martínez; Segretin, UNRC, 2007, Argentina); Carreros, relatos desde el rebusque (González Martínez, L, UNRC, 2009, Argentina), Carreros relocalizados (González Martínez, L; Galimberti, S. UNRC 2014, Argentina) y “Nosotros somos el valor. Investigadores, metalúrgicos y recuperadores en la construcción de tecnologías para el reciclado, Río Cuarto, Argentina” (2018), disponible en <https://www.comunicacionyrurbanidad.org/>

104 Hacia fines de 2007 estos servicios exclusivos para cartoneros fueron suspendidos por parte de las empresas ferroviarias. Desde entonces el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ofrece un servicio gratuito de flete en camiones.

El cirujeo en Río Cuarto: La actividad según pasan los años

Al igual que los trabajos de Schamber y Suárez, investigaciones anteriores¹⁰⁵ indicaron que la recuperación de residuos gozaba de antecedentes previos al 2001 en la ciudad de Río Cuarto. Datos del Informe de Familias Cirujas (2014) dan cuenta de trayectorias en la actividad con registros desde los años '50.

Al año 1992, 165 familias realizaban esta actividad en distintos sectores de la ciudad. Por entonces esa realidad motivó la creación del “Programa Cirujeo”. La intervención estuvo destinada a promover que 54 grupos familiares que trabajaban dentro del basural, optasen por dejarla a cambio de un subsidio económico para micro-emprendimientos. La alternativa tenía como finalidad generar un nuevo sostenimiento económico y derivó en que la mayoría ocupase esos fondos para la compra de un carro con caballo con el objetivo de continuar la actividad por medio de recorridos en la ciudad. La zona del microcentro fue, entonces, la principal área de cateo en virtud de la cantidad de residuos que genera.

En febrero del año 2003, en tanto, desde el Instituto Municipal de la Vivienda se produce un nuevo relevamiento para un proyecto de relocalización, el cual registró 227 grupos familiares. Estos grupos, en general radicados en las márgenes del Río Cuarto, interesaban al municipio en virtud del proyecto que buscaba desocupar esos terrenos para darles destino de “espacio público”.

A posteriori, en el mes de octubre del año 2004, se pone en marcha desde la Subsecretaría de Promoción Social el Programa de Recuperadores Urbanos que continúa hasta la fecha de publicación de este libro. Entre sus acciones, también se realizó un relevamiento diagnóstico que registró 369 familias ocupadas en la recuperación de residuos reciclables. El trabajo permitió considerar que esas actividades, además de ser un medio de subsistencia, implicaban un modo de vida para sus protagonistas y una identidad que en muchos casos se transmitía de generación en generación. Las 369 familias incluían un total de 1439 personas, de las cuales al menos 656 confirmaban realizar la actividad¹⁰⁶.

En el año 2014 se realiza el último informe en el marco de un convenio de trabajo entre la Universidad Nacional de Río Cuarto y el Municipio de Río Cuarto. En la ocasión se buscó 1) Actualizar los registros municipales (Área de Economía Social) de familias dedicadas al cirujeo en la ciudad de Río Cuarto tomando como base el relevamiento ad-hoc del año 2004. Y 2) Identificar de manera complementaria a otros grupos familiares dedicados a la recuperación de residuos urbanos en los sectores no consultados en el relevamiento precedente y teniendo en cuenta el ejido municipal actual. El Informe arrojó 393 grupos familiares y un total de 1692 personas relevadas que se dedican a la actividad.

Acerca de la caracterización económica de la recuperación informal de residuos, una nota periodística aparecida el 22 de abril de 2005 en el diario de tirada provincial “La mañana de Córdoba”, informa que si bien los indicadores socio económicos de la población riocuartense mejoraron significativamente en el último año, “*se ha producido un incremento de la cantidad de familias que*

105 Una síntesis de las investigaciones que damos cuenta pueden consultarse en el mencionado libro “Relatos sobre la rurbanidad” de Gustavo Cimadevilla y Edgardo Carniglia (coordinadores), 2009. En especial los artículos de Kenbel, Galimberti y Garófalo, Azócar y Cocco.

106 Las cifras mencionadas pertenecen al artículo “El Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos. Un informe desde la intervención municipal” de Adriana Garófalo, Cecilia Azocar y Clara Cocco del Área de Economía Social, Municipalidad de Río Cuarto y se encuentra en el libro “Relatos sobre la rurbanidad” (2009) de Cimadevilla y Carniglia. Páginas 269-278.

se dedican al cirujeo". Se reconoce que si bien el fenómeno "no es nuevo", las personas "terminan adaptándose a la misma en forma crónica e inclusive arrastrando al conjunto de su grupo familiar". En la nota se describe a la actividad como un "medio de subsistencia, modo de vida e identidad general que se transmite de generación en generación" y se revela que a pesar de los escasos márgenes de ganancia que obtienen los recolectores, "el sector mueve un monto estimado en un millón de pesos al año, lo cual refleja el grado de relevancia que tiene esta forma de sustento"¹⁰⁷.

Recientemente, en el 2016 se sanciona el Código de Higiene Urbana de la ciudad de Río Cuarto, una ordenanza que busca regular este aspecto de la ciudad y en cuyo texto se define por primera vez la figura del recuperador urbano en los siguientes términos: "es toda persona humana o jurídica, cualquiera sea el grado de organización que posea, que se dedica a la recolección de residuos o desechos urbanos susceptibles de ser reutilizables, consumibles, comercializables o sea destinado a satisfacer necesidades básicas" (Artículo 11, ordenanza 55/16, Concejo Deliberante).

Ahora bien, ¿Cuáles son las principales medidas que impactaron en la cotidianeidad de los actores dedicados a la recuperación de residuos en el período 1960-2010? Y por consiguiente ¿qué acontecimientos expresan las tensiones de sentido entre las concepciones y las prácticas de quienes se sustentan desde y para lo urbano y moderno y quienes se sustentan desde y para su propia existencia rurbana?

Repasemos. En el caso del hito vinculado a la comercialización de frutas y verduras fue la inauguración del predio del Mercado de Abasto (1969) y las regulaciones posteriores que configuraron un nuevo modo de trabajo e identidad cultural para los actores rurbanos que hasta entonces se habían dedicado a la producción y comercialización cara a cara, prácticamente sin intermediación y a través de la modalidad de ferias francas o en la calle. En el caso de la extracción de áridos fue el desembarco de la ex Dirección General de Hidráulica (1980) la que supuso un trabajo mancomunado con el municipio para relocalizar un total de 27 areneros paleros que extraían áridos con el sistema de "pala buey" del cauce del río Cuarto. A partir de este hecho, una serie de medidas los tuvo como protagonistas pero a diferencia del primer hito, no supuso modificaciones en su forma de trabajar – hasta la actualidad el sistema está implementado como se documenta en esta investigación-, aunque sí reafirmó sus magras condiciones laborales así como la falta de reconocimiento social a su labor.

En el caso del cirujeo (1990/2000), se trata de una estrategia de sobrevivencia con registros de hasta por lo menos los años '50 en la ciudad de Río Cuarto, y que incluso convive con las actividades de rebusque ya reseñadas -extracción de áridos y transporte de frutas y verduras-. A partir del 2001, se da el debate acerca de esta estrategia "novedosa" para paliar la crisis llevada a cabo ya no tan sólo por los viejos recuperadores, sino por otros actores de los sectores sociales más vulnerables que quedan sin trabajo, sin protección del estado y con varias necesidades básicas insatisfechas.

Una de las características –objeto de tensiones- de los recuperadores informales es que utilizan carros tirados por caballos¹⁰⁸ como medio de movilidad para el transporte de materiales. Familias enteras, mujeres, niños, jóvenes, personas mayores transitan a diario las calles de la ciudad en busca de los residuos generados por las grandes superficies comerciales, así como por particulares que

107 La nota indica que al 2005 la remuneración mensual que percibían los recuperadores oscilaba los \$50 y \$200 pesos mensuales promedio y que más allá de las variaciones, "se encuentran sensiblemente inferiores al valor de la canasta básica de alimentos".

108 Esta realidad referida al sistema de movilidad carro y caballo no es privativa de Río Cuarto, sino que se manifiesta en otras ciudades como Córdoba capital y las provincias de Buenos Aires y Santa Fe. Fuera de las fronteras argentinas, en ciudades como Bogotá, Montevideo y Río de Janeiro; por mencionar algunas.

desechan los materiales para su recolección. Es así que se convierten en motivo de preocupación los carros y caballos y también los actores. Problemáticas relacionadas a los inconvenientes generados en el tránsito, la conformación de micro basurales, el trabajo infantil e incluso el cuidado de los caballos son algunos de los tópicos que los medios de comunicación retratan¹⁰⁹ y el estado aborda a partir de sus programas y medidas.

A diferencia de los hitos anteriores en los cuales fue posible identificar la aplicación de una política pública principal con incidencia en el grupo social de interés, en éste la particularidad es que se trata de un conjunto de medidas con anclaje en la crisis económica, política y social del 2001. Es así que en lugar de hablar de un acontecimiento puntual, este hito se constituye en relación a una serie de problemáticas y medidas de política pública que giran en torno a la actividad del cirujeo.

En síntesis, podemos resumir las tensiones de sentido del siguiente modo:

¿Qué sucedió?

-La crisis del 2001 puso en jaque la economía y la política del país, aunque la conformación de ese cuadro socio histórico tiene sus antecedentes en las políticas neoliberales de los '90. Es en este contexto que gana amplia visibilidad pública la estrategia de sobrevivencia conocida como "cirujeo", sobre todo en los grandes conglomerados urbanos de Buenos Aires, Rosario y Córdoba.

-Los medios de comunicación, diversos estudios, las políticas públicas e incluso el trabajo de cientos de organizaciones sociales ponen en foco a los actores sociales dedicados a la actividad de separación, acopio y comercialización de materiales reciclables.

- En Río Cuarto, a partir del 2004, se pone en marcha el Programa de Recuperadores Urbanos, dependencia específica del estado municipal dedicada a trabajar con las familias recolectoras. No se toma una medida en sí, sino varias referidas al tránsito, el trabajo infantil y el medio ambiente.

-La actividad del cirujeo en Río Cuarto tiene antecedentes que se remontan a varias décadas atrás y la particularidad del uso del carro tirado por caballo en más del 50% de los grupos familiares. Se constituye así en una actividad de rebusque transmitida de generación en generación que convive con otras tareas a partir de la utilidad del medio de movilidad mencionado. En algunos casos se constituye en el principal sustento económico, y en otros, en un paliativo a lo que fue la crisis del 2001.

¿Qué tensiones se ponen en juego respecto al problema del orden social asociado a lo urbano-moderno?

-La principal tensión se manifiesta en relación al *disciplinamiento de la actividad del cirujeo* y a la presencia del sistema de movilidad carro y caballo; así como a diversas problemáticas que integran su abordaje: la situación social de pobreza, lo relacionado al cuidado del ambiente, la estética e higiene urbana.

-De la tensión anterior deriva *la discusión por el modelo de urbanidad* expresado en la dicotomía entre la ciudad visible y la invisibilizada.

Veamos cada una de estas tensiones a través de las memorias sociales.

109 En particular, las tesis de Paola Demarchi versan sobre el tratamiento de temáticas rurbanas en medios gráficos. Reseñas de su trabajo pueden encontrarse en el mencionado "Relatos de la rurbanidad" y en los próximos capítulos de este libro.

Algunas consideraciones sobre los actores del hito

Antes de explayarnos sobre las tensiones resultantes, resulta interesante detenernos en los actores protagonistas de los acontecimientos que aquí se narran.

Por caso, una manera de identificar a los relacionados a la memoria legítima es distinguirlos de acuerdo al tipo de interés que representan en el marco del hito. Así, encontramos aquéllos vinculados a a) intereses políticos; por ejemplo las distintas dependencias estatales que han participado en la creación o en la puesta en marcha de acciones tendientes a regular distintas problemáticas en torno al cirujeo. Tales los casos del área de Tránsito, de Promoción Social y el Concejo Deliberante de la ciudad. También identificamos b) actores que representan intereses económicos, son aquéllos que en los circuitos de la basura son conocidos como “chacaritas” o centros de acopio, es decir los emprendimientos a los que van los recuperadores a comercializar los materiales recuperados. Y finalmente nos referimos a los que c) representan intereses económicos indirectos y socio culturales, como es el caso de los medios masivos de comunicación que de cada hecho generan noticias.

Por el lado de los actores de la memoria alterna, encontramos a los recuperadores informales de residuos, quienes utilizan el carro para transportar materiales y realizar múltiples actividades diarias como parte de su estrategia de sobrevivencia. Tal como empezó a relatarse este hito, hablamos de recuperadores estructurales y de aquéllos que, empujados por la situación económica del 2001, se volcaron a la actividad y fueron conocidos públicamente como “nuevos cirujas”. No obstante, ambos grupos comparten algunas condiciones de origen. *“Casi ninguno empezó a cirujear de la nada, la mayoría era porque había gente que cirujaba en el barrio, lo traían de antes”* (Miembros del Programa de Recuperadores Urbanos, Municipalidad de Río Cuarto).

A partir de los relatos es posible identificar una etapa relacionada a la separación de residuos en el predio del hoy enterramiento municipal que culminó a mediados de la década del '90. Las familias de recuperadores separaban y acopiaban en el predio.

En la siguiente etapa -después de 1995 aproximadamente-, los recuperadores salieron a buscar los materiales reciclables en los comercios y domicilios, sobre todo los del micro centro. Una vez recolectados, las familias realizaban la separación en los patios de las viviendas particulares y luego trasladaban a los centros de acopio. Salvo que exista un acuerdo previo por el cual las chacaritas retirasen los materiales clasificados de los barrios. Esta modalidad en general continúa hasta la actualidad¹¹⁰.

Acerca de los actores de la memoria legítima, interesa destacar algunas consideraciones sobre los que representan intereses políticos. Una distinción que nos resultó útil para comprender que no puede pensarse al estado como un todo homogéneo a la hora de abordar una problemática compleja como la de la exclusión social -y en particular la actividad del cirujeo-, fue diferenciar entre los “espacios de deliberación y toma general de decisiones” y los “espacios de aplicación”.

Los “espacios de deliberación y toma general de decisiones” se caracterizan por no estar necesariamente en contacto con el grupo social afectado por las disposiciones, sino que es el ámbito donde se discuten las problemáticas en torno a fines y objetivos enmarcados en planes de gobierno de duración limitada. Por ejemplo, un período electoral de 4 años. En ese grupo los principios urbano modernos se identifican con claridad y continuidad. Sus líneas de acción en un sentido “general” se

110 Datos que complementan esta historicidad del cirujeo en la ciudad de Río Cuarto pueden encontrarse en el capítulo de Silvina Galimberti en este libro, así como en el Trabajo Final de Licenciatura de Ludmila Muiña y Verónica Pugliese (2017). Departamento de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Humanas.

apoyan en un conjunto de argumentaciones que tienen como ejes al rol del estado y a las concepciones acerca de los actores y sus prácticas. Las decisiones pueden basarse en relevamientos realizados por profesionales o equipos técnicos que están en contacto con el grupo social afectado en grados diferenciados y que traducen las realidades barriales a estadísticas y ciertas conceptualizaciones. Ejemplos de estos espacios son los mencionados: el Concejo Deliberante y las áreas de Promoción Social. Los actores políticos deliberan y deciden desde el ejercicio de sus roles en el estado y en representación de ‘todos los riocuartenses’. Para dar ejemplos, en 1992 estaba vigente el Programa “Cirujeo” dependiente del **área de Promoción** Social del municipio de Río Cuarto. Su tarea era “*dar respuesta a los grupos de cirujas que resolvían su subsistencia sirviéndose del basural municipal, lo que implicaba desde el municipio la decisión política de focalizar la política social para atender a uno de los grupos sociales con mayores carencias en el contexto de la ciudad*”. Como fundamento a las acciones, el texto que por entonces se produjera manifiesta:

“es un hecho reconocido que el mejoramiento de las capas sociales carenciadas no se logrará en acciones encaminadas directa y específicamente hacia los sectores pobres sino por medio de estrategias generales y orientadas a influir sobre el comportamiento de los actores no pobres: empresarios y estado, de forma de incrementar la capacidad de generación de riqueza y mejorar las condiciones de distribución de la misma. Sin embargo, frente a la situación que se genera en un plazo inmediato para este grupo de cirujas, el municipio se propone una política que combine asistencia y promoción, en función de las características del sector: fuerte carga de individualismo fruto de sus condiciones actuales de vida”.
(extracto de Programa Cirujeo, 1992)

Otro caso más cercano en el tiempo lo constituye el Programa de Recuperadores Urbanos que se pone en funcionamiento en el año 2004. Fue creado para “*contribuir al mejoramiento socio-económico de las familias, promoviendo un desarrollo integral y una ciudadanía plena de éstas. Para ello se reconoce la dimensión social de la economía y sus vínculos con la democracia, el interés social y la justicia distributiva*”. En virtud de los principios descriptos, este programa tiene como finalidad “*facilitar la integración sociolaboral de los recuperadores urbanos de residuos (cirujas o cartoneros) de la ciudad, a través del reconocimiento, mejoramiento y promoción de la actividad*” (Garófolo, Azocar y Cocco 2009: 269). El Programa continúa con algunas variantes hasta la fecha de publicación de este libro.

Consultado quien fuera intendente -entrevistado 12- en el período 2001 en la ciudad de Río Cuarto, explicó que un plan de gobierno equivale a tener “*una visión integrada de lo que es un proceso de desarrollo, no de crecimiento económico, ni individualismos, sino el proceso de desarrollo de una comunidad o una región con inclusión y progreso social para cada uno de los hombres*”. Agregó que esto supone contar con una “*visión holística de cómo encarar las cosas*” y que en el caso de su gestión se tradujo en “*gobernar a seres humanos*”. Explica la idea del siguiente modo:

“...gobernar a seres humanos es diferente a pensar que se gobiernan calles, asfaltos, edificios u otras cosas. Entonces se tiene que saber cómo están los seres humanos al comienzo de la gestión y definir integralmente, ayudar a esos seres humanos a una mejor calidad de vida en un sentido global, no en el sentido del consumo. Y se toman medidas para que esos seres humanos al cabo de cuatro años estén en una condición mejor en todo su contexto: en el personal, en el familiar, en el grupal, y en el sentido de comunidad, con sus mitos, con sus verdades, sus miedos, sus valores, lo que somos en realidad”. (relato registrado el 01/08/2011)

En la misma línea, consultamos a una entrevistada -1- que ejerció cargos legislativos y ejecutivos al momento de la realización del trabajo de campo. Le preguntamos acerca de cómo generar políticas en contextos de marcada desigualdad social.

“Es muy preocupante cuando uno está en un semáforo y ve un auto de \$150.000 (aproximadamente 25 mil dólares del momento) y al lado un carrito atado con alambre porque el señor no puede comprar un tornillo. El desequilibrio es tal en esta ciudad que se ve mucho más marcado. El tema es cómo trato de equilibrar ese desequilibrio: ¿imponiéndole más impuestos? A veces el estado municipal no puede porque no tiene las herramientas necesarias como para hacer un equilibrio en ese peligroso desequilibrio. Porque eso es lo mismo que las alarmas, que las rejas, las medidas de seguridad, los guardaespaldas y los vidrios antibalas en las casas y los vehículos alrededor de las villas. Yo estoy del lado del que va en el carro, no me importa lo que dicen los otros. El desequilibrio está también fomentado cuando vos te das una vuelta, por esta manzana, el parque de automotores de millones de dólares que tenés en estas manzanas y a pocas cuadras un montón de familias que no tienen la posibilidad ni siquiera de darles mate cocido a los chicos. Y nadie se preocupa por el aumento de la canasta básica de alimentos. La gente está pasando hambre, ya no hablamos de que no pueden comer el asado el sábado, porque hace rato que no pueden comer asado. Río Cuarto es una ciudad millonaria y tiene una falta de hábitat para la gente, no estoy hablando ni de casas, estoy hablando de soluciones habitacionales mientras tenemos una super construcción de edificios para inversión. Yo quisiera tomar los edificios con mis manos y acostarlos en otro lugar donde la gente pueda entrar, cada metro de ladrillo está desaprovechado en ese sentido. No está mal que lo tengan, lo que digo es quién lo regula. Qué puede hacer el municipio más que cobrarle impuestos para seguir volcándolo en bolsones, educación..., no es la solución al problema. La seguridad, no te da seguridad el perro, el revólver, el guardaespaldas, el vidrio irrompible, y la reja, la seguridad te la da la equidad. ¿Por qué el del frente me va a venir a robar si no le falta nada? Este desequilibrio... el pueblo tiene hambre y mucho y espero que no tenga la virtud de empezar a calmar el hambre con balas.” (relato registrado el 22/10/2010)

Ahora bien, los “espacios de deliberación y toma general de decisiones” se efectivizan a través de medidas que los denominados “espacios de aplicación” administran y ponen en práctica. Esto es, desde la expresión conceptual de un programa o de una ordenanza se pasa a su puesta en marcha concreta. Se produce, entonces, un segundo proceso de “traducción”. El primero, ocurría cuando la realidad barrial –por tomar el caso de la recuperación informal de residuos- se traslada a números y a conceptualizaciones de lo que significa el rol del estado, el desarrollo, la promoción social. Ya en el ámbito de los “espacios de aplicación”, ocurre el segundo momento de ‘traducción’ por el cual la normativa se vuelve “palpable” en áreas como la de Tránsito o el Tribunal Administrativo de Faltas, dependencias encargadas de hacer cumplir lo que se decidió en primera instancia. Consultado el entrevistado 13 que había ejercido cargos públicos en la década del ’90, graficó de este modo el conjunto de dilemas al que se enfrenta a diario un espacio de aplicación, como el ente que regula el tránsito en la ciudad.

“...esto del cartón y del carro, ya sea la arena, el escombros, la comida para los chanchos, el cirujeo para el cartón, la madera o los plásticos que hacen estos chicos habitualmente todas las tardes, está atado en los últimos 50 años a la problemática social... Se cae el andamiaje de la ocupación, entramos en la desocupación, aparecen cartoneros. Hay ocupación, muy pocos cartoneros... ése es el balance que yo hago.

Esto no es un problema de la ley o del capricho. Nadie quiere salir a juntar cartón. La razón es social, lo hereditario de los hijos que siguen siendo carreros, ellos andan en sus carros, el caballo para ellos es un ser. Yo una vez quise solucionar el tema del Puente Nuevo con los caballos cuando estaba el asentamiento en Santa Teodora. Les ofrecí, con las asistentes sociales, porque esto tenemos que solucionarlo socialmente, corrales comunitarios, alambrados olímpicos, cadenas, bebederos, un rollo de pasto por cada uno, no me acuerdo cuántos caballos por mes, cadenas, candados, anclajes al suelo, todo... vacunación, control del bicherío, atención en la parición. Mirá todo lo que le ofrecí a esta gente que había acá. Más o menos, contando, unos 39 caballos en la costa del río en Santa Teodora... Y después la Municipalidad tuvo la malísima idea de hacerles un basural...

Entrevistadora: *Es la herramienta del trabajo de ellos, es como el auto.*

Entrevistado 13: *¿Te das cuenta hasta dónde la idiosincrasia de ellos? O sea, protegían la fuerza. Yo secuestraba caballos sueltos y los guardaba en el corralón, y cuando no los venían a buscar hasta los llegué a rematar en las ferias como decía esta ordenanza. Y era un sufrimiento muy grande para ellos. El caballo para ellos es parte de la familia, porque les trae la comida. Entonces el carro está atado a la realidad social ¿Con los \$180 el carro puede desaparecer? En parte será cuando desaparezcan los \$180 y tengamos una ciudad industrial, productiva, que fabriquemos ladrillos, quintas, que el estado preste terrenos para sembrar. Pero al estado no se le cae una idea, tiene todo atado a la ley, a los intereses, al bronce. Trabajan para la chapa, luchan por el espacio político” (relato registrado el 01/12/2009)*

Lo mismo sucede con el Tribunal Administrativo de Faltas creado con el objetivo de constituirse en órgano de aplicación del Código de Faltas de la ciudad. Así versa en el texto del Código: “Compete al Tribunal Administrativo de Faltas el juzgamiento de las contravenciones nacionales, provinciales o municipales, cuya aplicación corresponde a la Municipalidad de Río Cuarto” (pág. 26).

En síntesis, acerca de los actores de la memoria legítima que representan intereses políticos, podemos sostener que existen distintas gradaciones según su rol en la búsqueda de consensos para ciertos temas socialmente sensibles. Mientras que los vinculados a la deliberación y toma de decisiones participan de la construcción del consenso alrededor de una serie de valores tales como “desarrollo, política social, distribución de la riqueza, equidad, democracia, interés social y justicia distributiva”; los vinculados a la esfera de aplicación se encuentran con el inconveniente de la “inaplicabilidad” de las disposiciones. Es decir, de reconocer circunstancias sobre el “problema social” de fondo que a la hora de ser ponderado no facilita que se apliquen las medidas imaginadas. Esa falta de correspondencia indica que se produce un alejamiento progresivo entre las esferas de deliberación y las políticas que necesitan los actores directamente afectados.

Ahora, veamos qué sucede en el caso de la memoria alterna y su reconocimiento de los actores políticos. Para ello, retomamos algunas acciones que han incidido en la cotidianeidad del grupo social de los recuperadores, como lo han sido los procesos de relocalización y lo referido al sistema de movilidad carro-caballo.

“Sentí los gobernadores, sentí el intendente, sentí que se io... los diputados: ‘Vamos a hacer todo por Río Cuarto’. Pero, ¿a qué le llamás Río Cuarto? De la ruta para acá es todo Río Cuarto”. (entrevistada 14, relato registrado el 01/08/2011)

Respecto a los “espacios de aplicación”, - tales como el área de Tránsito-, la entrevistada comenta: *“te dejan pasar, por lo menos yo no he tenido problema, gracias a Dios hasta ahora no he tendido molestia de tránsito nada con el carro”*.

La memoria alterna reconoce difusamente a los actores políticos de los espacios de deliberación y toma general de decisiones, pues no tiene contacto directo ni generalmente participa de tales ámbitos. Sí reconoce la labor de los espacios de aplicación, tal como el área de Tránsito. Las frases *“nos tiraron acá”*, *“nos sacaron”* es para aquéllas instancias en las que efectivamente se dio la aplicación de una normativa. Pues quienes sí aparecen en el terreno son los equipos técnicos constituidos por trabajadores sociales, o el personal de Tránsito que se encuentra en la disyuntiva entre hacer cumplir la ordenanza y observar la inaplicabilidad de la misma, pues la realidad social rebasa la disposición. La memoria alterna visibiliza la distancia simbólica y práctica entre las esferas o ámbitos de decisión y los actores directamente afectados por la aplicabilidad de tales acciones. Los actores de la memoria legítima *“hablan en nombre de”* y en ese proceso de traducción se diluye la carnadura social. El desarrollo, la promoción social, la justicia y la equidad son decibles, pero no sentidas; son conceptos cargados de estadísticas y no siempre de personas concretas con carne y hueso. La memoria alterna rebate esta despersonalización con sus estrategias de persistencia, pregunta e interpela: *¿de qué ciudad formo parte?*

Antes de terminar este apartado acerca de los actores, una breve consideración sobre aquéllos que en el marco de la memoria legítima representan intereses económicos y socio- culturales, cual el caso de la prensa. Resultó interesante la construcción de la “radiografía de la pobreza” que la prensa realiza a través de la figura de las “dos ciudades”, una visible y otra invisibilizada. Figura que puede resumirse en la siguiente serie de binomios extraídos de los distintos registros analizados a lo largo del hito:

Cuadro Síntesis sobre los registros analizados de la Memoria Legítima:

Aspectos	Ciudad Visible	Ciudad invisibilizada
Material	<i>“infraestructura en servicios, centenar de imponentes edificios”</i>	<i>“improvisado caserío que se extiende paralelo a las costas del río”, “villas de emergencia”</i>
Cultural	<i>Ideales relacionados al “permanente afán de progreso de sus habitantes”. “La mitad de los cartoneros están dispuestos a cambiar la actividad”. “Contrasta con el discurso de que quien nació ciruja, muere ciruja”</i>	<i>“pobreza, marginación, falta de oportunidades” “Viejo problema” “El cirujeo como medio de subsistencia, modo de vida e identidad general”.</i>
Laboral	<i>Trabajo formal</i>	<i>Trabajo informal</i>
Estético	<i>Embelllecimiento de las costas del río, asadores, mesas, construcción de baños, reforestación de la zona.</i>	<i>Costas llenas de basura, “no existe otra causa más allá de los cirujas”</i>

Esa lectura síntesis es la resultante del análisis de material periodístico sobre la problemática de la exclusión social. Veamos:

Soportes de la memoria legítima: Notas periodísticas aparecidas durante la década del '90 respecto al cirujeo y el problema de la exclusión social

Título de la nota	Género al que pertenece	Tema sobre el que versa en relación al Hito	Existencia de material complementario	Fecha de publicación
<i>Río Cuarto: los contrastes de una ciudad</i> Fuente: La Voz del Interior	<p>Informativo/interpretativo:</p> <p>La nota da cuenta de un trabajo interpretativo por parte del cronista, quien entremezcla información "dura" -tipo estadísticas- con testimonios y fotografías "en carne y hueso".</p> <p>La nota lleva la firma del cronista.</p>	<p>La nota toma en cuenta cifras oficiales (10,2% de la población de Río Cuarto vivía bajo condiciones de extrema pobreza) y retrata con distintos testimonios los contrastes de una ciudad que crece económicamente por un lado, pero también, sus índices de pobreza. En relación al caso específico del cirujeo, es mencionado en varios tramos con frases del estilo: "...cada atardecer las rutas de acceso a la ciudad se pueblan de carros cargados con cirujas que retornan a sus precarios asentamientos con el fruto de un día de 'trabajo' en los basurales". Más adelante en la misma nota: "Más de 100 personas subsisten merced a esta actividad, en permanente riesgo de contraer y diseminar enfermedades. En más de un caso, familias completas, con chicos descalzos, escarban la basura en busca de objetos de mínimo valor, factibles de ser revendidos".</p>	<p>4 fotografías de distintas situaciones de pobreza. Una de ellas retrata a un carrero con sus caballos.</p> <p>También acompaña un recuadro titulado "Hijos de la pobreza", y da cuenta de distintas situaciones relacionadas al cirujeo, la educación, las changas, y la prostitución. En síntesis, indicadores de una situación de pobreza en crecimiento allá por 1994.</p>	30 de abril de 1994
<i>Se habla de que crece la economía, pero no se dice que la pobreza también</i> Fuente: Puntal	<p>Informe especial:</p> <p>El medio reproduce una síntesis de un informe realizado por organismos internacionales acerca del desempleo en plena década del '90.</p> <p>La nota no lleva la firma del cronista y en ningún momento se menciona al cirujeo como una actividad laboral. Sin embargo es elegida como imagen para retratar una de las condiciones de pobreza. Existe una actividad de mediación por parte del periódico en la presentación de la información.</p>	<p>La nota versa sobre un informe de UNICEF publicado a partir del libro "Sin trabajo". En el desarrollo se habla del "tan mentado libre comercio", las promesas que no se cumplieron y la pobreza a escala latinoamericana. Por ejemplo, que en 1980, el 41% de la población de América Latina estaba bajo la línea de pobreza. Cifra que trepó al 50% en la década del '90. Hay un apartado para la situación argentina bajo el subtítulo "Mucha demanda y poco empleo", allí versa que a 1998 "uno de cada 3,5 argentinos no puede lograr trabajar regularmente".</p>	<p>3 fotografías con sus respectivos pies de fotos. Una de ellas es la de una niña en un carro y el pie de foto versa "El desempleo urbano, en la Argentina, ha trepado al 16,2% de la población económica-mente activa y el salario real bajó un 30%".</p> <p>Acompañan dos recuadros: Uno sobre estadísticas titulado "Entre números y estadísticas". Y el otro, "Clamor religioso" dedicado a la opinión de la Iglesia acerca del informe citado en el cuerpo de la nota.</p>	24 de febrero de 1998

Soportes de la memoria legítima: Notas periodísticas aparecidas durante la década del '00 respecto al cirujeo y el problema de la exclusión social

Título de la nota	Género al que pertenece	Tema sobre el que versa en relación al Hito	Existencia de material complementario	Fecha de publicación
<i>La costa, inundada de basura</i> Fuente: Puntal	<p>Informativo: A partir de una situación, el medio informa sobre las acciones del Municipio al respecto.</p> <p>Retoma la voz “oficial” de los funcionarios explicando las actividades desarrolladas.</p>	<p>El artículo versa sobre las costas del río que están llenas de basura y los principales causantes son los recuperadores.</p> <p>Así lo testimonia el Sub-secretario de Desarrollo Ambiental del municipio en aquel momento: “<i>no existe otra causa más allá del trabajo de los cirujas</i>”. De allí que el municipio junto a la empresa de recolección se dio a la tarea de limpiar las costas junto a “<i>14 mujeres de los eco grupos municipales que juntan el nylon y después lo venden</i>”.</p> <p>En otro subtítulo la nota también se refiere a los comerciantes quienes “están en la mira del gobierno municipal” pues “<i>entregan la basura a los cirujas antes de dársela a Gamsur</i>”. Una vez limpiadas las costas, la nota agrega que el municipio prevé su “<i>embellecimiento colocando asadores, mesas y fores-tando</i>”.</p>	No hay material complementario	Sin fechar, pero por los datos aparecidos fue aproximadamente en el 2003, período en que se encontraba como intendente, Alberto Cantero.
<i>Río Cuarto: más de 300 familias viven del cirujeo</i> Fuente: La Mañana de Córdoba	<p>Informativo:</p> <p>Se presentan los principales datos del relevamiento mencionado anteriormente en “documentos institucionales” y realizado por el Municipio.</p>	<p>La nota remite al informe mencionado que indicó que al 2005 había “<i>332 familias dedicadas al cirujeo</i>”. El comienzo versa: “<i>A pesar de que los indicadores socio económicos de la población local mejoraron significativamente en el último año, se ha producido un incremento de la cantidad de familias que se dedican al cirujeo</i>”</p>	Una fotografía de un carrero sobre su carro con caballo transitando por las calles de la ciudad.	22 de abril de 2005
<i>La mitad de los cartoneros están dispuestos a cambiar de actividad</i> Fuente: Puntal	<p>Informativo: La nota retoma datos del relevamiento ya mencionado y mezcla la palabra del entonces sub-secretario de Promoción Social, es decir, la voz del Municipio.</p>	<p>La nota hace especial hincapié en el porcentaje que, a instancias del relevamiento, manifestó la voluntad de abandonar la actividad del cirujeo. Entre las alternativas mencionadas por el municipio a través de uno de sus funcionarios, aparece la conformación de cooperativas, capacitación y educación. “Esto contrasta con el discurso de que quien nació ciruja muere ciruja. No es así, esta es una actividad producto de su condición de desocupados, una estrategia de subsistencia frente a eso, pero ante la posibilidad de contar con otro ingreso, con una mejor oportunidad, optarían por esto otro”, sostuvo el funcionario.</p>	<p>Una foto de un señor y una señora sobre el carro con caballo. El pie de foto versa “<i>El gobierno proyecta re-emplazar los carros y caballos por otro medio</i>”.</p> <p>También un recuadro con cifras.</p>	05 de octubre de 2005

Veamos qué dicen los actores de la memoria alterna sobre su aparición en la prensa:

“Entrevistadora: *¿Usted qué piensa de la gente que aparece en los medios reclamando por la presencia de carros en el centro?*”

Entrevistado 15: *A lo mejor molesta porque a veces van los chicos y se paran en el medio de la calle y los autos no pueden pasar. Yo agarro y paro en la orillas, no me paro en el medio de calle. Cuando hay cartón me vuelvo. Hay muchos que se ponen en el medio de la calle y no dejan pasar a los autos tampoco.*

Entrevistadora: *Y con el tema de los caballos, ¿qué se habla también?*

Entrevistado 15: *Y también es jodido si se cruza la ruta o algo y agarra a un auto, es bravo también. Ahí tenés que tenerlos atados, hay algunos que los tienen por cualquier lado a los caballos. Yo tengo uno y lo tengo atado”. (relato registrado el 03/12/2010)*

En el caso de la entrevistada 16:

“Entrevistadora: *Y vos qué pensás cuando por la radio dicen ‘ay, los cirujas que andan por la calle, que el problema de los carros...’*”

Entrevistada 16: *Y una macana que sacaran los cirujas porque al fin... si no molestan a nadie, al contrario... eso es lo que he escuchado el otro día que decían de sacar... una lástima...*

Entrevistadora: *¿Antes también los querían sacar?*

Entrevistada 16: *No, nunca, por lo menos no decían como ahora que los quieren sacar para poner esas motos que hay. A los chicos míos les habían dado una ropa marrón, no sé, nos habían dado que le pusiéramos una patente al carro y yo se lo había puesto al carro... no sé para qué...” (relato registrado el 03/05/2011)*

Interrogarse acerca de los actores que representan intereses culturales y en relación a la prensa, sobre la cobertura de diversos acontecimientos y problemáticas sociales, es preguntarse por la forma en que se narran los hechos y cuál es eventualmente su rol en la construcción del orden social, o bien en su discusión. En el caso concreto del cirujeo, la cobertura –de acuerdo a las notas relevadas- ha sido en relación a la actividad, a las políticas públicas que han afectado la cotidianeidad del sector social, así como también informes que intentan “interpretar” la realidad descrita principalmente con la metáfora de las “dos ciudades”: la visible y la invisible.

En ese intento de ilustración, la palabra de los actores de la memoria alterna no aparece “en primera persona” sino traducida en las cifras de los informes o en el sentir urbano del cronista que relata: “...cada atardecer las rutas de acceso a la ciudad se pueblan de carros cargados con cirujas que retornan a sus precarios asentamientos con el fruto de un día de ‘trabajo’ en los basurales”. ¿A qué ciudad le habla la prensa? ¿Qué pasa cuando del otro lado de la pantalla, la radio y la página, está el actor en carne y hueso escuchando, leyendo o mirando lo que se interpreta de ellos y su realidad? Insistimos: ¿A qué ciudad le habla la prensa? ¿Hasta qué punto opera la configuración que realiza la prensa de los actores en el imaginario social ampliado? ¿En la colocación de los temas en la esfera de lo público? Y ¿Cuánto se visibiliza de la ciudad invisibilizada?

Desde los soportes de la memoria legítima: se construye un relato de la pobreza a través de la recurrencia en las fotos, los testimonios e incluso las reflexiones de los cronistas, con especial hincapié en: a) las fotografías con foco en lo que se entiende son las carencias o necesidades; b) las formas

de los relatos que mezclan estadísticas, voces de funcionarios y pintorescos retratos del estilo “... cada atardecer las rutas de acceso a la ciudad se pueblan de carros cargados con cirujas que retornan a sus precarios asentamientos con el fruto de un día de ‘trabajo’ en los basurales”; c) la línea argumental que posiciona la idea de que existen “dos ciudades”, “dos contrastes”, “dos realidades” una visible y otra invisibilizada que se traducen en binomios tales como: infraestructura de servicios, permanente afán de progreso, imponentes edificios vs. marginación, falta de oportunidades, etc.

Podríamos sostener, entonces, la existencia de un acuerdo “tácito” en el que la pobreza se retrata y se relata desde las “consecuencias”, éstas que constituyen el “criterio de necesidad” y que muestran la vulnerabilidad, las situaciones límites, el sufrimiento y las necesidades. Pero cuando la pobreza se relata de este modo, ¿acaso no queda por fuera la discusión de sus causas? ¿Del modelo de ciudad que está en el fondo de la cuestión? ¿Podría la pobreza relatarse desde la especulación financiera, los dueños del poder, los altos niveles de explotación y consumo, en síntesis, desde el desnudo sistema económico y social que ocasiona las condiciones de vulnerabilidad que se tienen?

De la lectura cruzada de los actores y sus intereses podemos concluir que:

-A la radiografía de la pobreza que se constituye a partir de los distintos soportes de la memoria legítima, la memoria alterna le complementa la “carnadura” social con vivencias, anécdotas, los relatos de las prácticas de rebusque que ocurren diariamente en la ciudad. A la visión general aportada por los datos estadísticos -incluso de latitudes mayores a las de la realidad local-, la memoria alterna le aporta los afectos, los nombres propios, las historias barriales desordenadas sin principio ni fin definible, sin fechas exactas, pero llena de concretitudes.

-Al relato de la pobreza de la memoria legítima que lo registra desde la carencia, las necesidades, los problemas y los inconvenientes, la memoria alterna le suma las demandas, pero también los logros; las faltas, pero también las conquistas; las dificultades, pero también las dignidades.

¿Acaso los registros de una y otra memoria se reconocen mutuamente? Podríamos responder en primera instancia que sí, pero desde “sistemas de representación” diferentes. Es decir, los relevamientos “hablan” sobre las prácticas y los relatos, pero desde el lenguaje de las estadísticas, las necesidades, el control que eventualmente el estado “debe” realizar sobre determinadas problemáticas sociales. “El criterio de necesidad” no está escrito, está hablado. No aparece en la ordenanza o en el código de tránsito, pero sí en los relatos de los funcionarios: la norma se vuelve “inaplicable” dicen los funcionarios, aunque hay que hacerla cumplir. Por su parte en la memoria alterna el “criterio de necesidad” es el fundamento de la continuidad de las prácticas de rebusque, es y ha sido la constante en las trayectorias de vida de los actores, dosificada por pequeños espacios de autonomía por ejemplo, en el armado de las rutinas de sus prácticas. Los sistemas de representación son distintos y los soportes “hablan” desde lugares diferentes. Mientras en los soportes de la memoria legítima se ve, habla e interpreta en clave de problemas y necesidades a regular, los de la memoria alterna recuperan las proezas de la persistencia.

Las tensiones de sentido resultantes

Hitos, actores e intereses constituyen la red en la que se vislumbra el telón de fondo de las tensiones de sentido relevadas. Veamos de qué tratan.

a) Tensiones relacionadas al control y el disciplinamiento de la actividad de separación y venta de residuos urbanos reciclables

¿Qué puso en jaque la crisis del 2001? La vasta literatura que se ha escrito sobre el tema despliega diversas explicaciones fundamentadas en el desarrollo de un modelo económico nacido en los albores de la década de los '90. ¿Qué significó la reducción progresiva del estado en esferas estratégicas –como salud y educación–, así como una propagada presencia del “mercado” con un sistema cambiario inflexible? Veamos algunas citas del Informe del Banco Interamericano de Desarrollo consideradas en notas periodísticas –en este caso del diario Puntal- vinculadas a este hito:

“El tan mentado libre comercio y el nivel de empleo viven divorciados. Entre 1979 y 1984 aparecieron los primeros claros síntomas de este desamor; sin embargo al llegar los noventa, el idilio pareció renacer de la mano de muchos celestinos del mundo capitalista. [...]

La frase ‘los noventa serán de la década del crecimiento’ viene siendo declamada por los economistas, pero el final de la centuria los haya -en cambio-, cada vez más escépticos respecto a esta proclamada bonanza. Advierten que en realidad más que la generación próspera se trata de la generación perdida” (Puntal, 24-02-1998)

Los informes y las notas periodísticas, así como relatos de los actores políticos de este hito, reafirman los dichos y los presentan descarnadamente a través de los relevamientos que testimonian la crisis. Una de las postales de ese momento fue la de los cientos de cartoneros que “inundaron” la Capital Federal con carros a mano, en bicicleta, o a tracción a sangre en busca de residuos para revender y sobrevivir. Y en la ciudad de Río Cuarto –como en otras ciudades intermedias- el fenómeno también se visibilizó con una mayor presencia en la urbe de cirujas. Nuevos y tradicionales. La cantidad de familias pasó a estar en el orden de las 400 cuando en el censo de 1992 eran 170. Algo había pasado, se había profundizado y resignificado la actividad de rebusque.

Las familias, muchas de las cuales ya realizaban esa labor de manera temporal o como complemento a otros trabajos, se encontraron con una mayor ‘competencia’ por la búsqueda de los residuos. Y las políticas públicas, junto a un clima de opinión atento, no se hicieron esperar. Llegaron las recorridas por los barrios, los relevamientos y la toma de decisiones. Fundamentalmente las preocupaciones expresadas por el estado pasaban por el sistema de movilidad carro y caballo y las dificultades en el tránsito; la presencia de menores en la actividad; la generación de microbasurales; y las magras condiciones de higiene y salud de los recuperadores. Según las estadísticas, la mitad de ellos reconoció “*estar dispuesto a dejar las calles*” y pidieron a cambio “*otra posibilidad de inserción laboral*” que el estado tradujo en medidas como re ordenar el tránsito y crear empresas sociales con participación de los recuperadores. Lo que puso en jaque el 2001 y que los recuperadores fueron el ‘*botón de muestra*’ a nivel nacional –e incluso internacional a decir de Schamber (2009)- fue la crisis de un modo de hacer las cosas, de las promesas y las acciones que se toman en torno a los mentados valores del progreso, el empleo, la equidad, la participación y la igualdad.

Por eso es que ubicamos la principal tensión en relación al control y el disciplinamiento de la actividad. De acuerdo a esta investigación, el principal reconocimiento que el estado realiza respecto al grupo social dedicado a la actividad de separación se traduce en informes tipo diagnósticos y en decisiones relativas a su erradicación y ordenamiento. En cumplimiento de una serie de normativas sobre el tránsito, la estética y la higiene urbana, se desarrollan programas y acciones que buscan regular tanto la circulación del sistema de movilidad –carro y caballo- como la expansión de las familias dedicadas al cirujeo. En el orden mencionado: Regulación del sistema de movilidad en primera instancia, por las implicancias de su presencia en la urbe y particular debate en la esfera de la opinión pública.

Pero como también sostuvimos, la problemática se encuadra en temáticas más generales sobre la pobreza y la exclusión social. Incluso en notas periodísticas que no se relacionan con el tema específico del carro con caballo, pero a que la hora de ser ilustradas, tomas esas escenas como emblemáticas. Y así aparecen entonces esas imágenes como íconos que permiten asociaciones en línea con el relato de la pobreza, la precariedad, el anacronismo y la exclusión. La condición del ciruja en la vida urbana se asocia a la pobreza, la miseria, el hambre, la falta de oportunidades, la discriminación e incluso la criminalización. El carro y el caballo, en tanto, muestran a la urbanidad en lo que tiene de carente y atemporal.

b) Las lecturas que trascienden el control de la actividad se trasladan a la discusión por el modelo de ciudad

La urbanidad reniega de los principios, las prácticas y los sentidos que le incomodan a su proyecto de racionalización y que no puede “domesticar” ni resolver. Esto se traduce, por ejemplo, en que aquellas características que resaltamos de las actividades de rebusque significadas positivamente por los recuperadores –como el hecho de la independencia relativa para realizar su trabajo, no tener que rendir cuentas de horarios a terceros o armar las rutinas de acuerdo a cuestiones familiares o ambientales-, son representadas como “situaciones problemáticas” por los actores de la memoria legítima –prensa y actores institucionales.

La tensión también se visualiza a nivel de los espacios de participación ciudadana y los distanciamientos que se provocan entre las instancias de deliberación y decisión y los grupos sociales afectados. Distancia que se traduce, por ejemplo, en no comprender las razones de las políticas que los tienen como destinatarios principales: ¿cómo es que pude vivir y trabajar a la vera del río toda una vida y luego me relocalizan? ¿por qué el cambio del carro con caballo por un sistema de movilidad que lo emula si está fuera de mi alcance? Y así por delante. Y lo mismo sucede con los areneros rastrosneros o incluso con los afectados por el traslado del Mercado de Abasto. Entonces, vale preguntarse respecto de los diversos procesos de traducción que ocurren entre las normativas que se discuten, las instancias de aplicación que se generan y cómo la prensa lo relata para finalmente observar qué impactos tiene en la población a la que directamente se dirigen las nuevas disposiciones.

Consideramos que, en el caso del hito del cirujeo, el problema de fondo es la ‘*exclusión social*’, el ‘*desequilibrio*’ entre sectores dispares que viven en la misma ciudad, se cruzan en sus calles, pero se significan de manera diferente con consecuencias a nivel de integración social. Y esto, como sostuvimos, es observable cotidianamente a nivel de prácticas, tales como las que facilita el lenguaje toda vez que legitima o no las maneras de mencionar y etiquetar a los grupos por su vestimenta, tono de la piel, manera de hablar o preferencias musicales; por citar algunas.

Otra forma en que se visualiza la tensión sobre el modelo de urbanidad que se promueve, descansa en la participación de los actores de una y otra memoria en la esfera pública ampliada. En la posibilidad de ser reconocidos en primera persona y no solamente a través de conceptualizaciones colectivas y cifras que los reducen a aglomerados estadísticos. ¿Qué historias y trayectorias de vida hay detrás de los 400 carros? ¿Cuánto se conoce sobre las condiciones reales de vida de las familias que los poseen? ¿Por qué si sus labores son reconocibles solo se los asocia con la pobreza, exclusión y carencias y no caben otras lecturas sobre las potencialidades? ¿Hasta dónde le ayuda al ciruja estar referenciado como el que tiene enfermedades, el que es causante de diversos problemas sociales rela-

cionados a los micro basurales, al maltrato animal y la discriminación? ¿Por qué es tan solo el botón de muestra de lo que la sociedad no quiere ser?

Detengámonos en ese sentido en uno de los tantos ejemplos: “*Habría que matar a todos los negros de mierda*”

El 11 de mayo de 2011 un joven locutor de la emisora de frecuencia modulada más antigua de la ciudad de Río Cuarto comenzó su programa diciendo que entendía a la gente que bregaba por tener armas para auto defenderse. Sin la habitual cortina musical de fondo, expresó que había sido víctima de un incidente y ello justificaba que su programa se constituyera en otro. Según relató, cuando dejó el auto estacionado para dirigirse a la radio a hacer su programa, “dos negros de mierda que se conducían en un carro cartonero le tiraron con una naranja que le impactó en el pecho”. Calificó a los autores del incidente como “una lacra de la sociedad, que están en todo el país, habría que eliminarlos a todos por completo...” Las expresiones, además, fueron publicadas en la página de Facebook del programa y suscitaban comentarios por parte de la audiencia, también juvenil, coincidiendo con los dichos del locutor: “son lacras... rateros de mierda que no dejan vivir en paz...”; o que están “para molestar”. “¡Te apoyo, odio a los negros de mierda, están para cagarle la vida a todos!”, agregó uno de los oyentes internautas. Así, varios hicieron alusión a experiencias propias para justificar sus dichos y la línea de interpretación, como lo fue el caso de una joven que narró que cuando se habla de los “negros de mierda” “se refiere a esos negritos de alma, resentidos y no al color de piel, a mí me quiso chorear un rubio ojos celestes!!! O sea...en fin, son una gran bosta! el tema negros de mierda, de los Chabelos, los describe tal cual... jaja!”. Expresaron.

El hecho, claro, derivó en una denuncia penal por “discriminación”, asentándose en los artículos de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (N° 26.522). En el texto se destaca cómo el animador del programa “legitima sus dichos en supuestos ‘sentidos comunes’ socialmente vigentes (“no empezamos con los comentarios que buscan justificar algunas conductas, ni con esas pelotudeces de los derechos humanos...”). El conductor fue suspendido por un mes, aunque un año después de lo sucedido recibió una distinción otorgada a aquellas instituciones que representan “verdaderos ejemplos de solidaridad y de valores para la comunidad” (Premio Nacional a la Excelencia Humana e Institucional). Vaya paradoja...

Los “supuestos” sentidos comunes sobre los que, a decir del abogado denunciante, se asentaron los dichos del locutor, forman parte de un discurso social ampliado que destaca el tema de la circulación de los carros tirados por caballos como problema, lo que incluye una serie de consideraciones sobre el grupo social asociado a la actividad. Los carros, sus ocupantes, los inconvenientes en el tránsito, el maltrato denunciado por las protectoras de animales ganan, entonces, la escena pública.

En el año 2010, en tanto, una intensa actividad pública permitió frenar la instalación de una empresa de capitales extranjeros que buscaba desembarcar en la ciudad y hacerse cargo de la disposición final de residuos. De producirse, la situación hubiese afectado directamente a los recuperadores que ya no podrían ejercer su actividad, puesto que la empresa estaba dispuesta a recoger hasta la última bolsa para producir energía. La propuesta, entonces, puso en la agenda del debate público la vieja y actual discusión por la gestión de residuos en una ciudad en crecimiento, polo de servicios para una amplia región del sur cordobés.

Audiencias públicas, recolección de firmas y una presentación de carreros representantes de los barrios más postergados junto a diversas organizaciones sociales frenaron lo que parecía “irreversible”. Pero en ese caso, lejos de asociarlos a promotores ambientales o a quienes podrían protagonizar

procesos de concientización en educación ambiental, no fueron desestigmatizados. En la ciudad “invisibilizada”, la que sufre incómodos, la que recibe naranjazos, la que padece temores, la que sin embargo no conoce lo suficiente sus verdaderas problemáticas, el sector sigue siendo negativizado.

Mientras tanto, asociaciones de recuperadores se conformaron en varias ciudades de Argentina después del 2001 –incluida Río Cuarto-. Formaron cooperativas de trabajo, participan de las discusiones públicas de la problemática desde la defensa de su trabajo pre existente a cualquier normativa ambiental y sus derechos sociales históricamente postergados. Los dichos desafortunados de aquel conductor enojado hilan el relato que suele imponerse públicamente. Los carros y caballos y sus ocupantes/trabajadores son parte de la incomodidad rurbana que la ciudad niega aceptar como propia.

5- Una lectura articulada desde los circuitos

“No son los elementos individuales de un discurso los que tienen connotación ideológica o política, sino la forma en que esos elementos se organizan juntos en una nueva formación discursiva.

[...] lo que empieza a traer al escenario histórico una nueva posición social y política y un nuevo conjunto de sujetos sociales y políticos es la articulación, el enlace no necesario entre una fuerza social que se está haciendo a sí misma y la ideología o concepción del mundo que hacen inteligible el proceso por el que esta fuerza está atravesando”.

(Stuart Hall, 2010:88)

Empezamos esta investigación preocupados centralmente por las concepciones de orden social vinculadas a lo urbano-moderno y a la manera en que éstas se producen, circulan y reproducen socialmente. La preocupación no es solo conceptual, sino práctica, pues nos detuvimos en la incidencia real de tal manera de concebir al orden en las acciones cotidianas, en la formación del sentido común, en la puesta en circulación de discursos con amplia repercusión, cual es el caso de los medios de comunicación.

Alrededor de una serie de hitos conflictuantes relacionados a realidades rurbanas, recreamos memorias sociales para materializar y discutir tales concepciones. Fundamentalmente nos interesamos por el modo en que un grupo social particular –rurbano- protagonizó diversos acontecimientos significativos de Río Cuarto por sus implicancias para la cotidianeidad en la que transita su experiencia.

Propusimos un análisis de tipo relacional para advertir permanencias y cambios de sentidos en una perspectiva temporal que consideró 50 años de la ciudad (1960/2010). Así, en un primer momento analítico, caracterizamos el conjunto de soportes, actores y tensiones de sentido advertidas a partir de la recreación de las memorias legítima de lo urbano y su alterna rurbana. En un segundo momento, nos adentramos en las trayectorias seguidas por tales sentidos, conceptualizando finalmente dos circuitos: el de las convenciones y las convicciones.

Mientras el circuito de las convenciones asegura la continuidad de las concepciones de orden social a partir de su repetición sistemática y articulada y apela a formas de argumentación ampliamente distribuidas y ejercidas por la actuación de centros organizados de poder y opinión; el

circuito de las convicciones se asocia al intercambio de experiencias de grupos sociales que han protagonizado procesos sustantivos y tienen registros informales de sus relatos; los que contribuyen a mantener viva la memoria alterna del sector. Así, mientras el primero se articula sobre la base de principios legitimados, el segundo se asienta en las experiencias y sentidos atribuidos siempre que se los convoque, ya que se trata de un sector social que no cuenta con una organicidad institucional que los respalde y reúna.

Ahora bien, sostuvimos además que nuestra entrada desde los circuitos culturales al problema del orden puede definirse como de conjunto; es decir, suponemos que no es por la actuación de un solo soporte, actor o puesta en circulación de cierto contenido que se cimenta una concepción. Sino por la actuación integral, orquestada y determinada como logra imponerse socialmente. En el fondo, entonces, las tensiones que se vislumbran responden a una disputa ideológica que tiene al lenguaje como vehículo y medio principal de producción de sentidos. En ese marco, la dominancia de ciertas maneras de concebir –y sus modalidades alternas- requieren de un modelo de comprensión que tome a las memorias como corpus a desvendar.

Consideramos, finalmente, que el concepto clave en la discusión sobre la ideología es el de la *articulación*, siguiendo los razonamientos de Hall y Marx. Pues desde esa tesis se ha intentado sostener que es a través de la cultura que ocurre un proceso similar al económico, a saber: *Más que los momentos en sí del proceso general de producción capitalista, es su interconexión la que asegura la generación y realización de valor. De igual modo, en la cultura, lo que asegura la estabilidad de ciertos sentidos y su extensión a las diversas esferas de la realidad social es la articulación de soportes, actores y significados propuestos.* Articulación que contribuye entonces a la instalación y sostenimiento de ciertos marcos ideológicos y desde allí, al cerramiento de otros sentidos posibles. Veamos cómo se ilustra a nivel empírico y en nuestro estudio desde una lectura integrada:

- i. Los hitos están relacionados a las “actividades de rebusque” y a la discusión acerca de la rurbanidad, en línea con los planteos de los autores latinoamericanos que ponen en puntos suspensivos varios de los principios relacionados a lo urbano-moderno y sus implicancias en los procesos de inclusión y exclusión cotidiana. Así, prestamos atención a procesos híbridos centrados en los cruces urbano-rurales, lo que implica considerar la convivencia de tradiciones que no terminan de irse y procesos de urbanización que se instalan. La rurbanidad como concepto, contexto y condición social, nos permite advertir en la producción y circulación de sentidos que por cierto no resulta armónica. Las tensiones que se manifiestan en torno a las concepciones dominantes urbano- modernas y sus alternas lo muestran.
- ii. Los hitos representan, entonces, instancias en las que se manifiestan esas tensiones a partir de identificar, por ejemplo, la aplicación de políticas públicas que impactan sobre grupos sociales como en este caso, el rurbario. La forma por la cual esas políticas se argumentan, sostienen y aplican se vincula al modo en que lo urbano- moderno se ha concebido y reproducido y repercuten en la cotidianeidad no sólo del grupo afectado sino de la sociedad urbana toda.
- iii. Identificados esos hitos, la manera en que accedimos a cómo se significaron y experimentaron fue posible a través de la reconstitución de las memorias. Por un lado, de aquella configurada desde la esfera de la institucionalidad y, por otro, de aquella resultante de los registros que los actores protagonistas de la rurbanidad podían aportar.

Coincidentemente con nuestras experiencias previas de investigación (2006), las memorias configuradas alrededor de los hitos se relacionaron a las tres actividades de rebusque retratadas –ex-

tracción de áridos, comercialización de frutas y verduras y recolección de residuos- y a hechos significativos que han dejado sus “huellas” en las formas cómo se venían desarrollando las prácticas y experiencias de los actores.

1. Las memorias sociales nos permitieron identificar a los actores involucrados en los hechos en cuestión por el protagonismo que asumieron frente a los hitos. Si bien variaron en relación a cada hito, los podemos agrupar de acuerdo a su pertenencia a los grupos sociales fundamentales –a decir de Gramsci- del siguiente modo: Por el lado de la memoria legítima, a quienes a partir de los intereses que representaron en los hitos: a) políticos; b) económicos y c) socio-culturales, participaron del grupo social dominante. En el caso de la memoria alterna, a quienes respondieron a la condición de “actores rurbanos” y que, según cada hito, se vincularon a la comercialización de frutas y verduras; a la extracción de áridos; y finalmente a las actividades de cirujeo. Nos referimos entonces a los actores pertenecientes a los sectores subalternos.

¿Cómo se articulan los actores en torno a las concepciones de orden asociadas a lo urbano moderno?

En principio diremos que los hitos nos permitieron advertir que el orden social vigente se sostiene por una multiplicidad de acciones que los actores generan para salvaguardar sus conveniencias. Los actores, las acciones, momentos y trayectorias se articulan de manera continua y lineal. Claro que las articulaciones de los actores también trascienden su pertenencia a los grupos sociales fundamentales. Las posibilidades de aunar intereses –aunque divergentes- no se inhiben. Y esto se ve claramente, por ejemplo, en el hito de la regulación de la extracción de áridos y del cirujeo; donde los diversos intereses políticos y económicos actuaron para tejer alianzas temporarias apoyadas en “criterios de necesidad”.

Si hay una síntesis, entonces, ésta muestra que los actores protagonistas de la memoria legítima se encuentran en los grados superiores del circuito como creadores, administradores y divulgadores de los sentidos respecto a las concepciones de orden, apoyándose en principios de “autoridad” de sus profesiones, puestos en organizaciones o poder adquisitivo que los legitima. Diversos soportes, para ello, están a su disposición, incluidos los medios de comunicación. En la memoria alterna, en tanto, sus actores protagonistas no tienen fuentes regulares de producción de sentidos que los visibilicen y amparen. Más bien sus acciones en las distintas instancias se registran en sus quehaceres cotidianos de luchas por sus fuentes laborales y de subsistencia. Las que salen a la luz solamente cuando ante el requerimiento de un estudio que los vincule, como este caso, se muestran desnudando su inorganicidad y permaneciendo en las capas alternas inferiores.

Si trasladamos estos razonamientos a nuestra entrada al problema del orden social a partir de los circuitos culturales, podemos advertir que opera una convergencia de sentidos que trasciende a los hitos en sí. Y que en virtud de la temporalidad y casos analizados, puede resumirse en los siguientes principios urbano-modernos:

- El progreso está asociado a lo económico y al conocimiento técnico;
- En el tejido de relaciones sociales convenidas, el disciplinamiento es un factor clave para la integración;
- a aplicación de normas para regular el espacio público y normalizar las necesidades de la convivencia urbana son inherentes a su funcionamiento; se internalizan “de hecho” y con igual sentido se multiplica su circulación.

La recreación de las memorias sociales en torno a los tres hitos señalados nos permite advertir a lo moderno como un principio de regulación legítimo, deseable e incuestionable que se produce, reproduce y consume a través de la articulación de los sentidos propuestos. Lo que asegura su dominancia no es el argumento “en sí”, sino las asociaciones significativas que suscita, los referentes que resalta y la continuidad que se asegura por los soportes y las acciones de los actores considerados en conjunto.

Su articulación ocurre en relación a una serie de principios legitimados y que legitiman prácticas y decisiones, basados en el cumplimiento de ciertas expectativas y en visibilizar las descalificaciones a las que están expuestos quienes no se corresponden. Las formas racionales, lógicas y coherentes en que se presentan los principios que siguen lo urbano-moderno a través de distintos soportes alimentan su legitimidad, incluso previamente a los contenidos de las argumentaciones. Por oposición, otros sentidos alternos tienen sus registros y palpitan y transitan en las convicciones en pura latencia. Cabe a la academia, entre otras instancias, ofrecerle la oportunidad de circular para que la disputa de sentidos ofrezca chances de visibilidad y negociación del orden.

Al momento de la finalización de esta investigación (octubre de 2012), varios acontecimientos han ido cimentando la convicción de que la disputa por el sentido es tan importante como la que ocurre por las materialidades. La sistematicidad del circuito de las convenciones contrasta y se cruza con los afectos, los vínculos, la solidaridad y los relatos de quienes participan silenciosa y cotidianamente de su arquitectura.

Si el orden social vinculado a lo urbano-moderno impone un repertorio de categorías, pero, como postula Hall (2010), no puede garantizar ni fijar de manera permanente el contenido de sus sentidos, entonces es posible poner a circular otras referencias para cimentar la discusión respecto de cuál es la sociedad que se configura y hasta qué punto resulta hoy incluyente.

La incomodidad generada a la urbanidad vigente y sus defensores se nutre de carnadura social toda vez que nos disponemos a reconocer a los grupos más vulnerables –en este caso rurbanos- no solamente a partir de sus carencias, sino de sus potencialidades y cosmovisiones. De su participación en la ciudad en la que viven, sienten, crían a sus hijos y construyen su precario pero digno futuro.

Si todos somos intelectuales en la medida en que participamos de una concepción del mundo que nos interesa compartir, esta etapa culmina felizmente por haber puesto el corazón, la cabeza y las manos en la construcción de un humilde conocimiento lleno de preguntas y aperturas. Si todos somos intelectuales, artistas, filósofos, poseedores de una sabiduría y de unos relatos potenciales a compartir, se habilita la hora en que se hagan visibles en la esfera pública para que enriquezcan el proyecto de urbanidad que se vive y los horizontes de inclusión social que se delinear. Mucho queda por delante para hacer y reflexionar, ésa es la convicción que nos moviliza.

6- Bibliografía

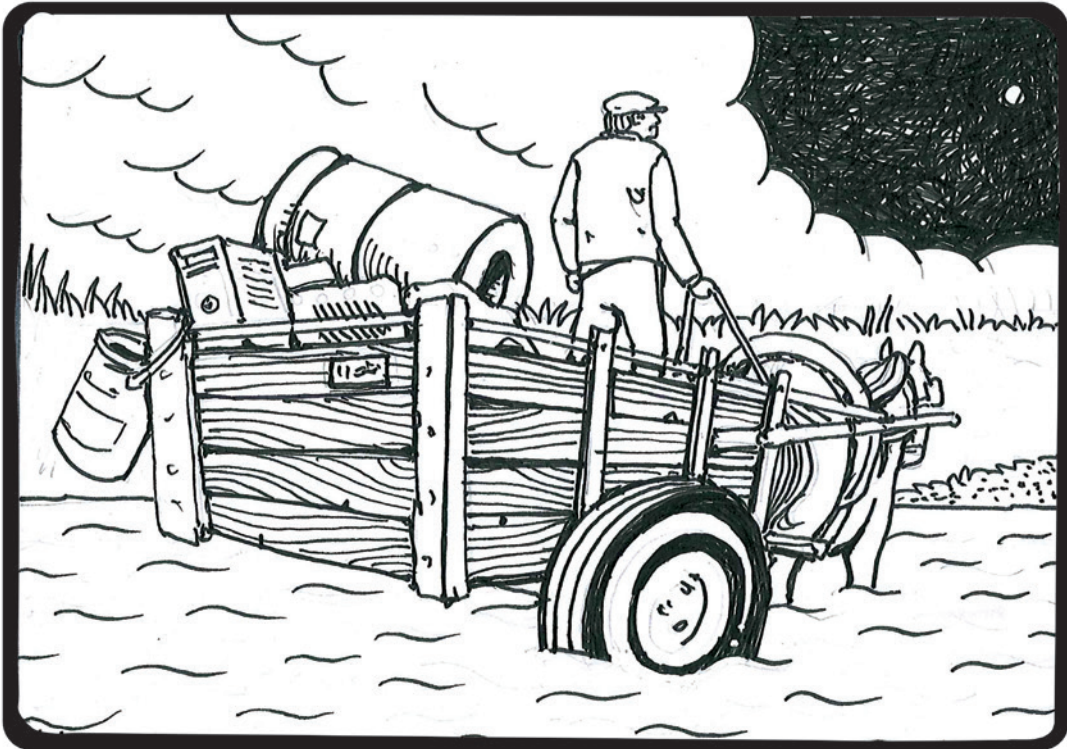
- ALEXANDER, J, 2000 *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. México: Editorial Anthropos y FLACSO.
- ANDERSON, P, 1988 [1983] *Tras las huellas del materialismo histórico*. México: Siglo XXI.
- ANSALDI, W; GIORDANO, V 2012 *América Latina. La construcción del orden*. Tomo I De la colonia a la disolución de la dominación oligárquica. Buenos Aires: Ariel.

- BAJTIN, M, 1998, [1970] *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial. Capítulo I.
- BAUMAN, Zygmunt, 1996 “Modernidad y ambivalencia” en GIDDENS, A; BAUMAN, Z; LUHMANN, N; BECK, U *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Primera Edición. Barcelona: Editorial Anthropos.
- BAUMAN, Z, 1999 [1998] *La globalización: Consecuencias humanas*. Buenos Aires: FCE.
- BAUMAN, Z, 2002 [2000] *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE.
- BAIGORRI, A, 1995 “De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global” en V Congreso Español de Sociología España.
- BRAUDEL, F, 1980 [1968] “La larga duración” e “Historia y Sociología” en *Historia y las ciencias sociales*.. Quinta edición. Madrid: Editorial Alianza. Pp. 60-129; 11-33
- BENABIDA, L, 2007 *Historia oral, relatos y memorias*. Primera Edición. Buenos Aires: Editorial Maipue.
- BERGER, J, 2001 *Puerca Tierra*. Madrid: Suma de Letras.
- BUSSO, G y RODRIGUEZ G., 1994 *Dinámica demográfica en los departamentos del sur de la provincia de Córdoba, 1947-1991* Río Cuarto: UNRC-FCE-IDR.
- CARNIGLIA, E, 2002 “Ceres y Hermes, en un mismo surco, sobre la comunicación en un esquema analítico del desarrollo rural” en CIMADEVILLA, G (comp.) *Comunicación, tecnología y desarrollo. Discusiones y perspectivas desde el sur*. Río Cuarto: Editorial UNRC. Pp. 31-56.
- CARREÑO, M 2008 [1854] *Manual de urbanidad y buenas maneras*. Primera Edición. Córdoba: Buena Vista Editores.
- CIMADEVILLA, G, 2002 “Aportes para nuevas lecturas de lo rural y algunos otros viejos problemas” en FERNANDES CALLOU, A (Org.) *Comunicação rural, tecnologia e desenvolvimento local*. Recife: Edit. Bagaço.
- CIMADEVILLA, G, 2004 *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*. Primera Edición. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- CIMADEVILLA, G, 2005 “De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos” en Revista *Esboços* n° 13. Brasil.
- CIMADEVILLA, G, 2007 “Contrapuntos con Lefebvre. De la revolución urbana a la rurbanidad” en VI Biental Iberoamericana de Comunicación, Escuela de Ciencias de la Información. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- CIMADEVILLA, G; CARNIGLIA, E, 2003 “Comunicación, rurbanidad y medio ambiente. Agendas y prácticas” Programa de Investigación Secretaría de Ciencia y Técnica. UNRC. 2003-2005. Río Cuarto.
- CIMADEVILLA, G y CARNIGLIA, E, 2009 *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto: Editorial UNRC.
- CIMADEVILLA, G; KENBEL, C, 2009 “Innovaciones y Apropiaciones Rurbanas. Diálogo de memorias y transferencias tecnológicas” en XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia, trabajo completo en CD del evento. ISBN 978-987-604-153-9. Bariloche.
- COLMENARES, G, 2008 [1968] *Las convenciones contra la cultura: ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX*. Quinta Edición. Medellín: La Carreta Histórica Editores.
- DEL ACEBO IBÁÑEZ, E, 1996 *Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría de la ciudad*. Primera Edición. Buenos Aires. Editorial Claridad.
- DEMARCHI, P, 2007 “La actividad rurbana en la prensa local. La construcción noticiosa del fenómeno, del actor y sus objetos. TFL Inédito. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Río Cuarto.

- (2014) “El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales (siglo XX): Prensa, orden urbano y clima de época”, Tesis doctoral inédita, Rosario, UNR-FCPyRRII-DCS.
- ENGELS, F. El problema campesino en Francia y Alemania. En Marx & Engels, *Obras Escogidas en tres tomos* (Editorial Progreso, Moscú, 1974), t. III. Disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1890s/procam94.htm>
- FREYRE, G, 1982 *Rurbanizacacao: que é?* Recife: Editora Massangana.
- GALIMBERTI, S, 2008 “Más que carros y caballos Rurbanidad, objetos y significados”. TFL Inédito. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Río Cuarto.
- GARCÍA CANCLINI, N, 1990 *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, N, 2005 [1997] *Imaginarios urbanos*. Tercera Edición. Buenos Aires: Eudeba.
- GARÓFOLO, A; AZOCAR, C; COCCO, C, 2009 “El Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos. Un informe desde la intervención municipal” en CIMADEVILLA, G y CARNIGLIA, E, *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto: Editorial UNRC.
- GEERTZ, C, 2005 [1973] *La interpretación de las culturas*. Páginas 17-40. Barcelona: Gedisa Editorial.
- GODOY, C; MAURI CASTRO, R, 2002 “Domesticar los sentidos: lectura, código y memoria en los manuales de buenas maneras” en GODOY, Cristina (compiladora) *Historiografía y memoria colectiva. Tiempos y territorios*. Primera Edición. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- GOMEZ CASTRO, S, 2000 “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro” en LANDER, E (editor) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Buenos Aires: CLACSO.
- GONZALEZ MARTÍNEZ, L; Segretin, M, 2007 “Rurbanos” TFL inédito. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Río Cuarto.
- GRAMSCI, A, 2010 [1910 al 1937] *Antología*. Selección, traducción y notas de Sacristán, M. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- GURTVICH, G, 1969 *Dialéctica y Sociología*. Madrid: Alianza Editorial.
- HALBWACHS, M, 2011 [1950] *La memoria colectiva*, Buenos Aires: Miño y Dávila.
- HALL, S, 1982 “El redescubrimiento de la ideología: El retorno de lo reprimido en los estudios de medios” En GUREVITCH, M; BENNETT, T; CURRAN, J y WOOLLACOOTTS (eds). *Culture, Society and the Media*. Londres. Traducción: Silvina BERTI (Depto. Cs. de la Comunicación, UNRC). Río Cuarto.
- HALL, S, 1996 “La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnia” en *Critical Dialogues* Londres-Nueva York. Traducción: Profesora Silvina Berti (Depto. Cs. de la Comunicación-UNRC). Río Cuarto.
- HALL, S, 1997 “Introducción a Representación: representaciones culturales y prácticas significantes” en *Culture, Media and Identities*. Traducción: Silvina Berti (Depto. Cs. de la Comunicación-UNRC). Río Cuarto.
- HALL, S, 1998 “Significado, representación, ideología: Althusser y los debates post- estructuralistas” en CURRAN, J; MORLEY, D, WALKERDINE, V (comp.) *Estudios culturales y comunicación*. Buenos Aires: Paidós Comunicación.
- HALL, S, 1998 “El problema de la ideología: Marxismo sin garantías” en *DOXA. Cuadernos de Ciencias Sociales*, n° 18, año IX. Pp. 03-16. Buenos Aires.
- HALL, S, 2010 *Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Primera Edición. Colombia: Envión Editores.

- JELIN, E, 2002 *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI Editores.
- KENBEL, C, 2006 “A mitad de camino entre lo urbano y lo rural. Actores y actividades de rebusque” TFL inédito. Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas, UNRC. Río Cuarto.
- KENBEL, C, 2009 “Rurbanidad, memorias y conflictos”, XIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. San Luis
- KENBEL, C; CIMADEVILLA, G, 2009 “La rurbanidad desde el enfoque de las memorias sociales” en X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, AEP (Asociación de Estudios de Población de la Argentina), San Fernando del Valle de Catamarca.
- KENBEL, Claudia, 2010 “Memorias sociales, ¿textos que construyen orden?” en Jornadas de Intercambio de experiencias de investigación “La memoria desde perspectivas sociales”, Trabajo completo disponible en CD del evento. ISBN 978-987-1727-24-7 CEA-UNC. Córdoba.
- KENBEL, C, 2011 “Circulen, memorias, circulen...Una perspectiva para el abordaje del problema del orden social” en VI Jornadas Nacionales “Espacio, Memoria e Identidad”. Rosario.
- KENBEL, C, 2011, “Una propuesta de abordaje teórico-metodológico para el estudio de las memorias sociales a partir del establecimiento de los hitos” en XV Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación “Recorridos de comunicación y cultura: Repensando prácticas y procesos”. UNRC.
- KENBEL, C, 2011 “Discusiones en torno a la circulación y la legitimidad de las memorias sociales. El caso rurbano en Río Cuarto (1960-2010)” en Encuentro Internacional “Fecundidad de la memoria. Desafíos del presente a los usos del pasado en América Latina”. CEA- UNC; Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Córdoba.
- KLEIN, I, 2008 *La ficción de la memoria. La narración oral de historias de vida*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- KUSCH, R, 1999 [1975] *América profunda*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- LECHNER, N (1984) *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Santiago de Chile: Ediciones Ainavillo.
- LEFEBVRE, H, 2004 [1970] *A revolucão urbana*. Belo Horizonte: Humanitas- UFMG.
- MARTÍN BARBERO, J, 1987 *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MARTIN BARBERO, J, 2002 *La educación desde la comunicación* Buenos Aires: Editorial Norma.
- MARTÍN BARBERO, J, 2004 [2002] *Oficio de cartógrafo: Travesías latinoamericanas de comunicación en la cultura*. Chile: FCE.
- MARTÍN BARBERO, J, 2005 “Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales” en JARAMILLO JIMÉNEZ, J (compilador) *Cultura, identidades y saberes fronterizos. Memorias del Congreso Internacional Nuevos paradigmas transdisciplinarios en las ciencias humanas*. Volumen I. Bogotá: Editorial de la Universidad Nacional de Colombia.
- MENDEZ, M, 2005 “Contradicción, complementariedad e hibridación en las relaciones entre lo rural y lo urbano” en ÁVILA SANCHEZ, H (coordinador) *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales*. Primera Edición. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ROMERO, José Luis, 1976 *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ROMERO, J, 2009 *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*. Primera Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- ROWE, W; SCHELLING, V, 1993 (1991) *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*. México: Editorial Grijalbo.

- SANTOS, M, 1997 *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e Emoção*. San Pablo: Editora Hucitec.
- SARLO, B, 1988 *Una modernidad periférica. Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- SARLO, Beatriz, 2001 [1973] “Prólogo a la edición en español. Raymond Williams: del campo a la ciudad” en WILLIAMS, Raymond *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- SARLO, B, 2009 *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Primera Edición. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- SIMMEL, G, 2005 (1903) “La metrópolis y la vida mental” en Revista *Bifurcaciones* n° 4. Disponible en www.bifurcaciones.cl/004/reserva.html. ISSN 0718-1132. Consultado en abril de 2012.
- SCHORSKE, C, 1987 “La idea de ciudad en el pensamiento europeo: de Voltaire a Spengler” en Revista *Punto de Vista* Sección Separata. n°30. Buenos Aires.
- THOMPSON, E, 1990 “Introducción: costumbre y cultura” en *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- VASILACHIS, I, 1992 *Métodos cualitativos I y II*. Buenos Aires: CEIL-PIETTE.
- WEBER, Max, 2005 [1922] *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- WELLER, Jürgen, 1997, “El empleo Rural no Agropecuario en el istmo Centroamericano” en *Revista de la CEPAL* n° 62, Santiago de Chile.
- WILLIAMS, R, 2000 [1977] *Marxismo y Literatura* Barcelona: Ediciones Península.
- WILLIAMS, R, 2001 [1973] *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- WILLIAMS, R, 2003 [1975] *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.



(II)

**El devenir de las concepciones sobre el orden urbano y las *emergencias sociales*.
Un análisis de la prensa riocuartense desde los *climas de época***

Paola Demarchi

1- La construcción del problema

En esta sección queremos compartir los resultados del trabajo de investigación titulado *El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales (siglo XX). Prensa, orden urbano y clima de época*¹¹¹. Este estudio se preocupa por el carácter *natural* y evidente que adquieren en las sociedades modernas las construcciones discursivas sobre lo esperable y deseable para la ciudad y sobre aquellos aspectos considerados problemáticos para las normas de urbanidad convenidas. Particularmente, nos interesamos en identificar y analizar las concepciones sobre el orden urbano y las *emergencias sociales* que se manifiestan a lo largo del siglo XX en los tratamientos informativos de la prensa riocuartense. Partimos de la preocupación por la naturalidad de esas concepciones y sostenemos que para poder reflexionar sobre ellas no podemos escindir las de un particular *clima de época*. Así, la tesis está atenta a la manera en que el *clima de la época* se hace presente en las construcciones mediáticas y a la forma en que la práctica periodística aparece articulada a un conjunto de otras prácticas que dirigen su mirada a la ciudad.

El interés de este estudio nace de investigaciones anteriores dirigidas a analizar el tratamiento informativo que la prensa de la ciudad de Río Cuarto realiza sobre un sector y ambiente social y cultural que se caracteriza, como se expone en otras secciones de este libro, por ser ni típicamente urbano ni típicamente rural; condición social emergente y resultante de una diversidad de procesos de interpenetración y coexistencia de contrarios que nosotros definimos como *rurbana*. Nos referimos a actores que resuelven su existencia mediante actividades de rebusque desarrolladas en la ciudad a través de objetos y prácticas fuertemente vinculadas a lo rural. Carreros, cirujas, recuperadores urbanos de residuos u otras denominaciones se utilizan para nominarlos. En los análisis observamos que esta condición de vida se presenta para la prensa como problemática y anacrónica, se vincula a una reflexión que la exhibe a la luz de situaciones coyunturales y se explica a partir de lecturas urbanas que utilizan parámetros de la modernidad para juzgarla. Cuando los medios de comunicación la abordan, lo que se resalta se resume en no muchas palabras: pobreza, núcleos familiares numerosos, informalidad, baja instrucción, precariedad, riesgo sanitario, problemas en el tránsito, inconvenientes múltiples en y para la ciudad. Las interpretaciones que se le dedican giran en torno a los sentidos de atraso y retroceso en el que se sitúa (Demarchi, 2007). De esta forma, se ofrecen tratamientos discontinuos que no van más allá de cierto *sentido común* que vincula las actividades de quienes se sitúan en esa condición de vida a diversas situaciones problemáticas que se ubican en un espacio de lo impensable y no deseado.

Consideramos que aunque estas construcciones parezcan encerrar explicaciones naturales y evidentes sobre la realidad rurbana están más bien *naturalizadas* en torno a ciertos principios. Pero, ¿qué es lo que ofrece aceptabilidad a estos tratamientos informativos? ¿Qué elementos permiten dar cuenta del carácter evidente que adquieren en un determinado estado de sociedad?

Diferentes autores, entre los que destacamos a Foucault y Angenot, nos advierten sobre la dificultad que reviste develar aquello que se nos presenta como una explicación *natural*. Aunque nos resulten evidentes, dichas concepciones responden a un sistema reglado que atraviesa las diversas construcciones discursivas de una época y se caracteriza por tendencias hegemónicas que dan cuenta de lo que se constituye como aceptable en un momento determinado.

111 Tesis doctoral defendida el 29 de agosto de 2014, en el marco del Programa de Doctorado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Rosario (Argentina).

En este sentido, la manera en que los medios de comunicación se refieren a esas *emergencias* se incluye dentro de un marco más general que contiene los saberes e ideas hegemónicos de la sociedad de cada momento. Por este motivo, no debemos desprender dicho tratamiento informativo de un particular *clima de la época* que definirá -en un determinado estado de sociedad- las maneras regulares de conocer y juzgar el mundo. Identificar la forma en que el *clima de la época* está presente en las construcciones mediáticas permitirá también comprender que dichas concepciones tienen las huellas de maneras de conocer que trascienden las diferentes prácticas que en un momento determinado se encargan de dar cuenta de la realidad. No nos referimos a una abstracción dominante¹¹² que establezca entre los discursos de una época una comunidad de sentido sino a las concepciones del mundo que, aunque puedan ser expresadas en una fórmula abstracta, poseen un valor histórico sólo calculable a partir de la eficacia práctica que han conquistado. Que sea posible identificar tendencias discursivas dominantes no implica negar que estas se encuentren atravesadas por diversas configuraciones que las cuestionan y se oponen a ellas alterando sus elementos.

Consideramos el campo mediático un espacio pertinente para estudiar la efectividad histórica de determinada concepción del mundo. En ella podemos identificar premisas y presuposiciones que para ser aceptadas no requieren razonamiento ni argumento particulares, ya que su *verdad* se considera obvia, natural, eterna e indiscutible. Sin embargo, al insertar a esas configuraciones discursivas en el devenir de la historia son despojadas de su supuesto carácter universal e incuestionable.

Nuestra investigación se preocupa por la apariencia de consenso que alcanzan ciertas concepciones gracias a aquellas construcciones que tienden a mostrar que las circunstancias y sentidos que son determinados social e históricamente se presentan como naturales, universales e indiscutibles. Particularmente nos detendremos en las concepciones sobre el espacio urbano plasmadas en la prensa gráfica y en las peculiaridades que presenta el saber que construye sobre la ciudad y los referentes del orden y del desorden. Veremos que sus construcciones operan junto a otras instituciones y saberes sobre la ciudad moderna y que su funcionamiento se encuentra movilizado por las transformaciones en las maneras dominantes de mirar.

Nuestra hipótesis plantea que las imágenes que se construyen de la ciudad han estado asentadas a lo largo del siglo XX en una visión moderna y lineal del orden social. Pensamos, además, que desde esas construcciones no se reconocen como válidas a ciertas emergencias sociales que aparecen como un problema para los parámetros de urbanidad convenida, catalogándolas como obstáculos para los ideales modernos. Sin embargo, lo que esta hipótesis también sostiene es que los *climas de época* permiten comprender la complejidad de esas concepciones y ciertos corrimientos que se producen en ellas.

Nuestro estudio comprende un periodo temporal extenso. La selección de las diferentes etapas a analizar se dirigió a localizar la regularidad de diferentes regímenes discursivos tras la irrupción de ciertos sucesos históricos que revelaron un conflicto entre las concepciones y prácticas de quienes se sustentan desde y para lo moderno frente a procesos emergentes en el espacio urbano. Momentos en los que resulta posible identificar tensiones manifiestas en las concepciones del orden.

El trabajo de localización de las diferentes etapas históricas partió de ciertas presunciones sobre la implicancia que la irrupción de ciertas *emergencias sociales* obtuvo en las concepciones de orden de

112 Nos referimos a una concepción que se desprende de cualquier intento de trascendentalidad. Aquello que en un momento se considera universal e inmutable no refiere a una verdad eterna a partir de la que se otorga sentido al devenir de la historia. Angenot (2010, 2010a) da cuenta de la necesidad de sustituir esa construcción de escotomización elitista que es el *zeitgeist* de la tradicional *historia de las ideas*, por una toma en consideración englobante de todo aquello que se transmite por la cosa impresa, un análisis sistemático de *lo que dice* una sociedad en el conjunto de sus discursos.

los distintos momentos. Después de un recorrido exploratorio por distintos períodos de la historia de la ciudad de Río Cuarto, detectamos tres etapas en las que identificamos con mayor densidad el protagonismo que la presencia de las *emergencias sociales* adquirió en los tratamientos informativos.

Nuestro recorrido comienza en los primeros años del siglo XX. Concretamente, el periodo seleccionado está comprendido entre los años 1915 y 1918. La selección de este momento advierte dos factores fundamentales. El primero se vincula concretamente a las repercusiones que en la época tuvo el proceso de urbanización que se estaba implementando. Entre las problemáticas más salientes la prensa destacó las deficiencias sanitarias y los crecimientos del clandestinismo y de la mendicidad. Muchas de las preocupaciones percibidas como amenazantes encontraron su explicación en una nueva racionalidad instaurada en una dimensión unificadora de la medicina y el progreso. El modelo médico, que en la sociedad de la época focalizó en la faz higiénica de la ciudad, incidió en la comprensión que los actores del mundo urbano tenían de las transformaciones del momento y formó parte de las referencias para interpretar y valorar a las emergencias sociales. La higiene y la salud se constituyeron en principios de cohesión del *discurso social*.

El segundo aspecto considerado refiere a una mutación en el ejercicio de la prensa riocuartense que comienza a abocarse a la detección de diversas *emergencias sociales* en la cotidianidad de la ciudad. En esta nueva posición, la prensa no se limita a los temas del poder político y a los hechos de la administración pública sino que se introduce a una red de instituciones que enfocan su atención en la ciudad y sus problemas.

La selección de la segunda etapa de análisis se corresponde con la identificación de una modificación sustancial en la manera en que la prensa riocuartense afronta la irrupción de situaciones que en la época se consideraron problemáticas en términos urbanos. En el período 1947-1951, el proceso de migraciones internas movilizó el análisis de diferentes campos del saber. La población y la urbanización se constituyeron en los temas privilegiados ligados a las ideas de progreso, modernidad y crecimiento.

En la ciudad de Río Cuarto la población concitó evaluaciones fuertemente ancladas a una inquietud por el progreso local. Tanto objeto de preocupación por el desplazamiento campo-ciudad como indicador de crecimiento urbano. En las reflexiones jugaron un rol fundamental criterios demográficos de valoración como diversos tópicos provenientes del campo político. Junto a otras instituciones, la prensa local se encargó de realizar mediciones y estimaciones estadísticas. Los problemas urbanos fueron definidos en términos colectivos y estructurales.

La tercera etapa, comprendida en el período 1998-1999, tiene como una de sus marcas fundamentales el estar atravesada por la dominancia del discurso neoliberal. Las concepciones de orden urbano de la época se caracterizaron por abordar la ciudad como territorio económico estratégico. En este sentido, las evaluaciones de lo esperable se sostuvieron en los valores de la competitividad y la eficiencia. Sin embargo, una característica fundamental de esta manera de abordar a la ciudad fue la consolidación de ciertas fisuras y su consecuente fragmentación.

Si por un lado el fenómeno de la globalización alentó la imagen de una ciudad inserta en el mercado mundial, por el otro, concitó la aparición de una reflexión en torno a la inseguridad. Esta problemática fue corporizada en los jóvenes y localizada en los sectores peligrosos de la ciudad. Frente a la amenazante presencia de esta emergencia social, la pobreza fue naturalizada y hasta transformada en un particular modo de vida. Las discusiones de la época se sostuvieron en un debate que enfatizó una dimensión privada e individual de los problemas frente a su carácter público y colectivo.

Cada uno de estos momentos da cuenta de un conjunto de invariantes en la manera de hacer frente a las emergencias sociales. Las ideas de Modernidad, Civilización, Progreso y Urbanidad aparecen en las construcciones noticiosas de los distintos períodos analizados como parámetros para definir las concepciones de orden urbano, pero no en un sentido inmutable. La definición del orden urbano-moderno, entonces, se realiza a partir de principios e ideas que operan en diferentes estados de sociedad a modo de sistemas clasificatorios de la realidad. Como estos principios resultan nociones históricas, las líneas de demarcación no son estables. A lo largo del tiempo advertimos el cambio de sus referentes y de las maneras en que operan para dar cuenta de la realidad.

Nuestros análisis recorren los tratamientos informativos de dos diarios que tuvieron una presencia dominante en los períodos seleccionados: *El Pueblo* (1912-1985) y *Puntal* (1980, continúa en la actualidad). Cada uno de estos medios se caracterizó por su permanente continuidad y por su rol protagónico en el campo mediático riocuartense. En el caso de diario *Puntal*, en el periodo analizado este medio constituyó el único representante de la prensa gráfica diaria de la ciudad.

El criterio para la selección de los materiales periodísticos a analizar se basó en la identificación en los tratamientos informativos de referencias a la ciudad y a las *emergencias sociales*. Se consideraron todas las construcciones periodísticas referidas a temáticas locales. La distinción de géneros periodísticos no fue un criterio ponderado en la selección ya que nuestro análisis pone atención sobre aquellas configuraciones discursivas que trascienden esas distinciones.

Resulta relevante destacar que el corpus de análisis se conforma de más de 750 notas periodísticas. Este dato cuantitativo nos parece importante al indicar el lugar protagónico que la ciudad y los problemas urbanos ocuparon en las páginas de la prensa gráfica local. Por otra parte, al centrarnos en el repertorio temático y en las configuraciones discursivas presupuestas, el carácter *natural* de ciertas concepciones cobra protagonismo y evidencia ante la gran regularidad que presentan en los tratamientos informativos.

A continuación expondremos los abordajes teóricos y metodológicos asumidos frente a nuestro problema de investigación así como los diferentes criterios procedimentales aplicados en los análisis.

2- La configuración de las concepciones del orden

Cualquier sociedad tiende, con diferentes grados de clausura, a imponer sus clasificaciones del mundo. Éstas constituyen el *orden natural* dominante aunque nunca se presenten de manera unívoca. El efecto mismo de una realidad compartida como autodada hace desaparecer las huellas de su construcción, ocultándolas bajo lo que resulta evidente. Toda sociedad, por medios variables aunque siempre de un modo material, produce una definición del orden. Las actividades que involucra en este proceso, destaca Raymond Williams (1997), no son nunca superestructurales, constituyen una necesaria producción material dentro de la cual puede ser desarrollada dicha definición¹¹³. La cultura, lejos de ser marginal o subsidiaria, es constitutiva del proceso social; es un modo de produc-

113 Williams (1997) nos propone enmarcarnos dentro de un materialismo cultural, una teoría de la cultura que insiste en que no hay una realidad cruda y material más allá de la cultura -que la cultura en sí misma es una práctica cultural-. Este enfoque es crítico respecto del determinismo económico, y en particular de la división jerárquica entre base y superestructura. No obstante, Cevasco nos advierte que esta descripción de la cultura puede llegar a oscurecer el hecho, fundamental para cualquier noción marxista de cultura, de la determinación, de un proceso de ejercer presiones y colocar límites. “Para Williams, la noción de hegemonía, recuperada de Gramsci, resulta central para producir una descripción perfeccionada del proceso de producción y reproducción de la cultura” (2013, p. 107).

ción de significados y valores. Las prácticas culturales producen un conjunto de concepciones que participan activamente de la vida social, modelando sus rumbos (Cevasco, 2013).

Se trata de un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida, las percepciones que tenemos del mundo y de nuestro lugar en él. Williams (1997) lo define como un orden hegemónico, un vívido sistema de significados y valores que, en la medida en que son experimentados como prácticas, parecen confirmarse recíprocamente. Es un sentido de la realidad para la mayoría de las personas en una sociedad.

Este conjunto de significaciones compartidas que constituyen el imaginario social instituido o efectivo, definen y estipulan lo que para dicha sociedad será lo valorado y lo rechazado, lo normal y lo patológico, lo que es *real* y aquello que no lo es, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado. Como señala Castoriadis (2007), los problemas reales que tal época o tal sociedad se dan como tarea resolver, no se constituyen como problemas más que en función de un imaginario central de la época o de la sociedad considerada. Lo que para cada sociedad constituye un problema es inseparable de su manera general de ser y del sentido problemático que concede al mundo y su lugar en este.

Muchas veces se piensa que las distinciones demarcadas en una sociedad corresponden a la esencia de toda sociedad y expresan su verdadera articulación. Sin embargo, no hay articulación de lo social que se dé de una vez y para siempre. Es en cada momento una creación de la sociedad en cuestión. “Es así como la articulación de lo social en técnico, económico, jurídico, político, religioso, artístico, etc., que tan evidente nos parece, no es otra cosa que un modo de institución de lo social particular a una serie de sociedades” (Castoriadis, 2007, p. 290). El enfoque erróneo, destaca Williams (1997), consiste en partir del supuesto de órdenes separados, de categorías tomadas como absolutas, cuando en realidad corresponden a todo un mundo de relaciones activas e interactuantes que conforman nuestra vida asociativa común. No obstante, solemos comenzar con las categorías mismas, lo cual ha llevado a una supresión perjudicial de las relaciones. Como también lo sugiere Gramsci (1971), para acercarnos a la cultura concretamente no debemos partir de la acentuación de una determinada actividad, de la valoración de una tesis apriorica. Se trata de precauciones para entender que en la historia no hay nada absoluto ni rígido, para considerar la historicidad de toda concepción del mundo y de la vida.

Este planteo supone pensar que las sociedades son realidades históricas variables. También cuando, aparentemente, no hace más que conservarse, una sociedad sólo es gracias a su incesante alteración (Castoriadis, 2007). Y si es posible identificar la persistencia de ciertas ideas e imágenes, como lo advierte Williams (2001), ésta tiene una significación sólo equiparable a la gran variación real, social e histórica de las ideas mismas. Si somos capaces de ver que la persistencia se debe a que también esas formas, imágenes e ideas cambian -ya que, por ejemplo, incluyen nuevos referentes que en un tiempo pasado excluían- podremos advertir también que la persistencia indica alguna necesidad efectivamente permanente -controlar, regular, coordinar, entre otras- a la que responden las interpretaciones cambiantes. Si no vemos esos procesos es posible recaer en formas de pensamiento que parecen poder crear la permanencia sin la historia.

Williams señala que lo más difícil de captar, en cualquier periodo, es el sentido y las cualidades de la vida en un momento y lugar determinado; el sentido y los modos en que las acciones se com-

binaron en una manera de pensar y de vivir que conformarán configuraciones asumidas como conciencia práctica¹¹⁴. El autor se refiere a las *estructuras del sentir*, a experiencias sociales en solución.

Con este concepto Williams describe la cultura de un periodo, resultado vital específico de todos los elementos de la organización general; un horizonte de posibilidades imaginarias (Sarlo, 2001). En la medida en que ella capta los tonos de una época, permite ver qué hay en común entre discursos y prácticas cuyos materiales son diferentes. ¿Cómo captar en lo formalizado lo no formalizado? ¿Cómo leer en las convenciones culturales justamente aquello que esas convenciones convierten en textos? (Sarlo, 1993). Este planteo requiere considerar que las formas culturales se encuentran incorporadas dentro de relaciones y procesos históricos y materiales que las constituyen y dentro de los cuales desempeñan una función esencial.

Nos referimos a una determinada configuración del orden social que se establece como natural y permite la articulación de diferentes dominios, que de por sí no son separables. Configuración caracterizada por un determinado *clima de época* que contribuirá a una particular definición del orden social. Nos referimos a una cualidad particular de la experiencia social, históricamente distinta de cualquier otra cualidad particular, que condiciona el sentido de un periodo.

Veamos en este escenario los conceptos fundamentales de nuestro estudio:

Emergencias sociales

En esa realidad compartida como natural ciertas experiencias se presentan como una complicación por poner en cuestión aspectos valorados o deseados en la sociedad. Nos referimos a prácticas, situaciones, actores que se presentan como un obstáculo para la cultura dominante. Culturas emergentes y/o residuales -y no necesariamente arcaicas, en el sentido de pertenecer a un pasado- que las definiciones dominantes aceptan o reconocen sólo en algunas dimensiones. Sin embargo, ciertos aspectos de ellas serán tenidos en cuenta por el orden social efectivo.

Nosotros las definimos como *emergencias sociales*. Nos referimos a un conjunto de experiencias que responden a principios que resultan incompatibles con los que la sociedad valora en sus normas; a diferentes áreas de significación que son reveladoras tanto en sí mismas como en lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes.

A través de los repertorios discursivos que en una sociedad dada se organiza lo narrable y argumentable, aquellas experiencias que no se ajustan a lo que en las definiciones dominantes del orden social se constituye como esperable y deseable son igualmente incorporadas y armónicamente coordinadas con lo que para una sociedad constituye su existencia valorada. De esta forma, se definen desde un repertorio de lo pensable que se sustenta en la aceptabilidad de una época. Por tanto, aquellas experiencias que se manifiestan problemáticas ante esa armonía deseada pasan a percibirse negativamente. La concepción que se sostenga sobre ellas en los discursos que se encarguen de definir las

114 Entonces, nos advierte Williams, podemos aprender mucho de la vida de otros lugares y tiempos, sin embargo ciertos elementos serán irrecuperables. Aun los que son recuperables se rescatan como abstracciones. Conocemos a cada uno de ellos como un precipitado, “pero en la experiencia vital del tiempo todos los elementos estaban como partes inseparables de una totalidad compleja” (Williams, 2003, p. 56).

constituirá en cada época una construcción¹¹⁵. Estos dejarán por fuera de lo aceptable a experiencias concretas que los efectos de la hegemonía volverán inadecuadas, problemáticas o impensables.

Clima de época

Aunque cualquier momento histórico nunca es homogéneo, supone la existencia de algo vivenciado con gran profundidad, de una definición del orden social como algo armónicamente coordinado que inviste al mundo de un sentido problemático. Se trata de una hegemonía de lo pensable, concepciones del mundo que en un momento y lugar determinado han conquistado eficacia práctica y una presencia natural.

La realidad de toda hegemonía es que, mientras que por definición siempre es dominante, jamás lo es de un modo total o exclusivo. Las funciones específicas de “lo hegemónico” deben ser siempre acentuadas, aunque no de un modo que sugiera una totalidad a priori. “La parte más difícil e interesante de todo análisis cultural, en las sociedades complejas, es la que procura comprender lo hegemónico en sus procesos activos y formativos, pero también en sus procesos de transformación” (Williams, 1997, p. 135). En todas las épocas, señala Williams, las formas alternativas o directamente opuestas de la cultura existen en la sociedad como elementos significativos. Su presencia activa es decisiva, no sólo porque deben ser incluidas en todo análisis histórico (a diferencia del análisis trascendental), sino también como formas que han tenido un efecto significativo en el propio proceso hegemónico.

Gramsci señala que un momento histórico-social determinado no es nunca homogéneo, sino, por el contrario, rico en contradicciones. “Consigue ‘personalidad’, es un ‘momento’ del desarrollo por el hecho de que una determinada actividad de la vida predomina sobre las demás, representa una ‘punta’ histórica; pero eso presupone una jerarquía, un contraste, una lucha” (2010, p. 482).

Cada época, entonces, no sólo consiste en diferentes variaciones y estadios, sino que cada punto está compuesto también por un proceso de relaciones “dinámicas y contradictorias en el juego de formas dominantes, residuales y emergentes” (Taylor, 2008, p. 146). Aunque resulta difícil cualquier emergencia significativa que vaya más allá o en contra del modo dominante, la práctica cultural emergente junto con la activamente residual constituyen “una necesaria complicación de la supuesta cultura dominante” (Williams, 1997, p. 149).

La noción de hegemonía es inherentemente relacional, además de práctica y dinámica. Con los conceptos *dominante*, *residual* y *emergente* que caracterizan las relaciones dinámicas y los contrastes en el interior de una misma cultura, Williams complejiza la noción de hegemonía (consolidada por los rasgos dominantes) enfrentándola con el conjunto de elementos residuales que persisten desde el pasado o los emergentes que se originan en el presente anunciando la aparición de configuraciones nuevas.

Así, lo hegemónico no da cuenta simplemente de un complejo de rasgos y elementos dominantes. Es siempre una interconexión y una organización de lo que de otro modo serían significados, valores y prácticas separados e incluso dispares que este proceso activo incorpora a una cultura significativa y a un orden social efectivo (Williams, 1997). Supone la existencia de algo que es ver-

115 Cuando nos referimos a una definición de las *emergencias sociales* no señalamos una definición esencial y fija de ellas, sino a un conjunto de operaciones discursivas que en cada época distribuyen jerárquicamente prácticas, valores y atributos, estableciendo un sistema de exclusiones que se constituirá aceptable.

daderamente total, vivenciado con gran profundidad y que, como lo expresa Gramsci, constituye la sustancia y los límites del sentido común.

Nos referimos a ideas y creencias que no pueden ser entendidas fuera del contexto histórico y social en el que nacen y tienen una función; a un conjunto de ideas, significaciones y concepciones que sostienen su dominio sobre la sociedad como un todo y se convierten en una fuerza material. Sin embargo, es necesario considerar que toda concepción que sea entendida como una *verdad* eterna y absoluta ha tenido orígenes prácticos y ha representado un valor provisional. Hablamos de una construcción convencional, esto es, histórico-cultural (Gramsci, 1971).

Foucault (2007) advierte sobre la necesidad de liberarnos de esas formas y fuerzas oscuras por las que se tiene costumbre de ligar entre sí a diferentes elementos de la realidad. El proceso que permite consolidar ciertos valores, normas, creencias y conocimientos como correctos, dominantes y legítimos debe estudiarse de un modo intrínseco, no desde un punto de vista genérico y abstracto. Porque para que una concepción del mundo se constituya en una *verdad* no sólo hace falta la coherencia formal de dicha construcción; es necesaria su elaboración hacia formas de conciencia práctica a través de las cuales se juzgan *naturales* e indiscutibles ciertos aspectos de la realidad.

La hegemonía, entonces, no se corresponde a una ideología dominante monolítica¹¹⁶ sino a una dominancia en el juego de las ideologías¹¹⁷ (Angenot, 2010). En las sociedades complejas dicha dominancia orgánica será difícil de percibir por su carácter natural y evidente. El sentido común¹¹⁸ será el documento de su efectividad histórica. Entonces, se podrá decir que cierta verdad se ha tornado sentido común, pero esta afirmación sólo da cuenta de una comprobación de carácter histórico, de una afirmación de racionalidad histórica (Gramsci, 1971). Que sea posible identificar tendencias discursivas dominantes, entonces, no implica negar que éstas se encuentren atravesadas por diversas configuraciones que las cuestionan y se oponen a ellas alterando sus elementos.

Foucault señala que un régimen de verdad es un inexistente. Sin embargo se inscribe en lo real. De allí que no existen verdades sino efectos de verdad, formas naturalizadas de entender el mundo y, por lo tanto, de actuar en el mundo (García Fanlo, 2008). La verdad, al ser reinsertada en el devenir, es despojada de su supuesta esencia inmutable y universal. Especie de error que tiene para sí el no poder ser refutada, “sin duda porque la larga coacción de la historia la ha vuelto inalterable” (Foucault, 2008a, p. 22).

116 Angenot cuestiona la concepción de la ideología como sistema y resalta su carácter interdiscursivo. La ideología no sería entonces un sistema autónomo en el conjunto socio-discursivo. Realizar esta observación implicaría tratar a la ideología en sí misma como inmanencia y desconsiderar su rol histórico. Las ideologías no son sistemas, o no lo son más que por la apariencia de su retórica de auto-legitimación. Las ideologías no tienen ni lógica ni rigor *proprios*; no son más que producciones sectoriales de este conjunto sincrónico que podemos llamar el *discurso social total*. Aunque aislables para los fines del análisis, son heterónomas e interdiscursivas (Angenot, 2010a).

117 Para Gramsci un elemento de error en la consideración de las ideologías se debe al hecho de que se da este nombre tanto a la sobreestructura necesaria de una determinada estructura cuanto a las elucubraciones arbitrarias de determinados individuos; o, como señala Foucault, la dificultad está en suponer una verdad, un sujeto y algo que funciona como superestructura. Williams aclara que decir que toda práctica cultural es ideológica no quiere decir sino que toda práctica es significativa. Pero es muy diferente a describir toda producción cultural como ideología, o como dirigida por la ideología, porque lo que entonces se está omitiendo es el conjunto de procesos productivos reales y complejos a través de los cuales una cultura o una ideología son en sí mismas producidas.

118 Nos referimos, siguiendo a Hall (2010), a un producto de la historia que se presenta como una categoría de conocimiento cuya *verdad* se considera obvia, natural, inevitable, eterna, indiscutible y que se ajusta a lo que sabemos desde siempre. Sin embargo, el sentido común es un campo de batalla. Un producto y un devenir histórico (Gramsci, 2010).

Los discursos y las creencias vinculadas a ellos aparecen y evolucionan con la historia como telón de fondo: la posibilidad misma de conferirles una significación, tanto como su influencia, *son* historia. “En la medida en que los discursos son hechos históricos, se los ve nacer, alterarse, descomponerse, devaluarse; y con ellos, las grandes convicciones y los entusiasmos que suscitaban” (Angenot, 2010, p. 17-18). Ideas que en otros tiempos fueron consideradas convincentes, e incluso evidentes; ideas que en su tiempo fueron efectivas y estructurantes, se vuelven vanas y estériles en el orden contemporáneo.

La noción *clima de época*, como construcción histórico-cultural -y parte de un devenir-, nos permite referirnos a ciertas significaciones que dotan de sentido estructurado y diferenciado a la realidad y al modo en que se producen y hacen circular esos sentidos. Nos referimos a un conjunto de regularidades epocales que otorgan sentido a diferentes discursos de una época, a la manera en que un determinado estado de sociedad sostiene ciertas concepciones acerca del orden y al sentido problemático con el que inviste al mundo y su lugar en éste. Nos interesamos en las definiciones de lo que para una sociedad es lo valorado o lo rechazado, lo normal o lo patológico, lo que tiene sentido y lo que no lo tiene, lo cuestionable y lo imposible de ser siquiera pensado. En los significados y prácticas acentuados y los rechazados y excluidos.

Abordaremos la noción *clima de época* considerando la manera en que una sociedad dada se objetiva en los discursos. Esto implica aislar de los hechos sociales globales un conjunto particular de prácticas que, sin embargo, permanecen ligadas a otras prácticas e instituciones. “La hegemonía discursiva sólo es un elemento de una hegemonía cultural más abarcadora” (Angenot, 2010, p. 29). En la medida en que el concepto *clima de época* pretende captar los tonos de una época, permite ver qué hay en común entre discursos y prácticas cuyos materiales son diferentes. Es que las maneras de conocer y significar lo conocido que son lo *propio* de una sociedad, como lo indica Angenot, regulan y trascienden la división de los discursos sociales.

El *clima de la época* no se conforma por una única corriente de ideas dominantes, sino más bien de las diversas corrientes discursivas, sus puntos de conjunción y ruptura, y las relaciones de poder entre ellas. Para intentar describir un particular *clima de época* será necesario, entonces, considerar al discurso en la coyuntura en que aparece. Lo importante se hallará en la pregunta por el funcionamiento de lo que se considera verdad en determinado estado de sociedad. Esto nos permitirá identificar dominancias discursivas, los límites de lo decible y lo enunciable y la eficacia y aceptabilidad de un conjunto de enunciados que en un momento histórico darán cuenta de los aspectos valorados de las sociedad.

De esta forma, cierta inteligibilidad posibilita leer los textos de una época con cierta “estrechez monosémica” (Angenot, 2010, p. 26) que no sólo oculta la naturaleza heterológica de ciertos discursos sino que contribuye a producir ciertos consensos. El discurso social será un dispositivo que conducirá la mirada hacia lo *importante* y *aceptable*.

Compartimos, a continuación, algunas consideraciones teóricas que sostienen este planteo.

Las marcas de lo histórico-social en las configuraciones discursivas

Consideramos que el discurso resulta una instancia de articulación de sentidos y una condición de emergencia de aquello que constituye la verdad de una época. Todo lo que se puede destacar en el discurso (como tipo y modos de estructuración de enunciados, emergencia de temáticas y gnoseo-

logía subyacente) lleva “la marca de maneras de conocer y de re-presentar lo conocido que no son necesariamente universales”, que comportan apuestas sociales; ocupan una posición en la economía de los discursos sociales (Angenot, 2010a, p. 27). Tomando la idea de que todo signo es ideológico¹¹⁹, Angenot sostiene que en los discursos (como conjunto signico) pueden verse las marcas de lo histórico-social sin que ellas sean evidentes. Todo signo ideológico al plasmarse en el proceso de comunicación social está determinado por el *horizonte social de una época* (Voloshinov, 1992). En términos de Eliseo Verón (1987), ni lo que se dice ni el modo en que se lo dice pueden sustraerse de las marcas de las condiciones de producción. Así, el estudio de lo ideológico en los discursos conlleva el análisis de las huellas de las condiciones sociales de su producción. Retomando a Bajtín, Angenot señala que los enunciados no deben tratarse como cosas, como mónadas, sino como eslabones de cadenas dialógicas¹²⁰; no se bastan a sí mismos, están penetrados por “visiones del mundo”, tendencias, teorías de una época (2010, p. 25).

Nuestra concepción de discurso, entonces, se basa en una perspectiva constructorista que, como señala Fabiana Martínez (2011, p. 13), refuta toda “concepción representacional del lenguaje” (postulado de la representación/deformación de lo real) y la “subordinación directa de las formaciones discursivas a instancias externas y preconstituidas (clase, ideología dominante, etc.)”¹²¹. Alejada de una concepción de dominación respecto al poder dominante, el discurso se presenta como una configuración de tendencias hegemónicas que establecen los límites de la aceptabilidad de la época¹²².

Esta perspectiva se aleja de las versiones conductistas o mecanicistas que dan cuenta de un sistema objetivo que se halla más allá de la iniciativa individual o del uso, del lenguaje en tanto código universal y sistema de reglas abstractas; se aparta también de las teorías subjetivistas del lenguaje considerado como expresión individual¹²³. Rechaza cualquier análisis que se centre en la inmanencia de las estructuras del lenguaje, que descarte así, como destaca Williams (1997), la historia y la actividad social.

“Lo que tenemos es una captación de la realidad a través del lenguaje, el cual en tanto conciencia práctica es saturado por -y satura a su vez- toda la actividad social”. Desde el momento en que esta captación es social y continua tiene lugar dentro de una sociedad activa y cambiante (Williams, 1997, p. 51). Más que con una lengua como sistema de categorías gramaticales abstractas, nos

119 Voloshinov señala que el área de la ideología coincide con la de los signos. “Donde hay un signo, hay ideología. *Todo lo ideológico posee una significación signica [...] el carácter signico es la determinación general de todos los fenómenos ideológicos*” (1992, p. 33).

120 En cuanto pluriacentuado e histórico, el signo es material y está tallado con los trazos de sus usos anteriores y convive materialmente en relación dialógica con otros signos (Zabala, 1992). La estructura del enunciado es sociológica (Voloshinov, 1992).

121 Si un discurso, dice Verón (1987), jamás es un puro reflejo de una realidad exterior que lo determinaría mecánicamente hay que tener cuidado con acercar la distinción entre un conjunto discursivo por un lado, y sus condiciones productivas por el otro, a las distinciones clásicas, tales como infraestructura y superestructura.

122 Como señala Fabiana Martínez, se trata de una mirada compleja acerca de la producción social del discurso, “como una red de empalmes en los que múltiples desfases provocan una circulación no lineal del sentido y una indeterminación constitutiva” (2001, p. 13). Se rechaza, entonces, la posibilidad de pensar en procesos lineales de sentido, en la transparencia del sentido en su circulación social y en la homogeneidad absoluta de la lógica de su producción pensada causalmente con relación a diferentes sistemas estables de determinación.

123 Ante el problema de la separación y delimitación del lenguaje como objeto de un estudio específico Voloshinov (1992) reconoce dos corrientes: El *subjetivismo individualista* que analiza el acto individual y creativo del discurso como fundamento del lenguaje y el *objetivismo abstracto* en donde el centro organizador de todos los fenómenos lingüísticos se traslada hacia el sistema de la lengua, sistema previamente dado a la conciencia individual cuya ley es puramente inmanente.

encontramos con un conjunto heterogéneo de enunciados ideológicos, con un lenguaje *ideológicamente* saturado, una concepción del mundo (Bajtín citado en Angenot, 2010, p. 38).

La crítica del discurso no puede ocuparse de textos aislados (Angenot, 2010a). Es indudable, dice Foucault, que los discursos están formados por signos pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para indicar cosas. “Es ese *más* lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese ‘más’ lo que hay que revelar y hay que describir” (2007, p. 68). Así, Foucault destaca que la cuestión que plantea el análisis de la lengua, a propósito de un hecho cualquiera de discurso, se sostiene en cuestionamientos sobre las reglas a través de las cuales ha sido construido un enunciado y, por consiguiente, se pregunta según qué reglas podrían construirse otros enunciados semejantes. La descripción de los acontecimientos del discurso plantea otro asunto muy distinto y se cuestiona ¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar? (Foucault, 2007). Lo que importa, en este sentido, son las condiciones históricas de posibilidad que hacen que en un determinado momento sólo ciertos enunciados sean posibles. Desde esta perspectiva pensamos que con la unidad de un discurso estamos ante una diversidad de elementos. El análisis del campo discursivo posibilita captar la singular existencia de los discursos. Captar el enunciado¹²⁴ (como unidad elemental del discurso) en la estrechez y la singularidad de su acontecer, determinar las condiciones de su existencia, fijar sus límites, establecer sus correlaciones con los otros enunciados que pueden tener vínculos con él, mostrar qué otras formas de enunciación excluye.

Se trata no de ir del discurso hacia su núcleo interior y oculto, hacia el corazón de un pensamiento o de una significación que se manifestaría en él; “sino, a partir del discurso mismo, de su aparición y de su regularidad, ir hacia las condiciones externas de posibilidad, hacia lo que da motivo a la serie aleatoria de esos acontecimientos y que fija los límites” (Foucault, 2005, p. 53). El análisis enunciativo es un análisis histórico, a las cosas dichas no les pregunta lo que ocultan sino sobre qué modo existen. Caracteriza a un discurso o un grupo de enunciados por la regularidad de una práctica. Analizando los propios discursos el lazo al parecer tan fuerte entre las palabras y las cosas se afloja “y se desprende un conjunto de reglas adecuadas a la práctica discursiva” (Foucault citado en Martínez, 2011, p. 23). Entonces, la tarea consiste en no tratar a los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o representaciones) sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan.

El concepto de *práctica discursiva* es precisado por Foucault (2007) como un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada las condiciones de ejercicio de la función enunciativa. Y toda práctica discursiva puede definirse por el saber que forma (por el conjunto de los regímenes de enunciados posibles). Así, el discurso es un conjunto de enunciados que pueden pertenecer a diferentes campos pero que a pesar de todo obedecen a reglas de funcionamiento comunes. Reglas que no son sólo lingüísticas o formales, sino que reproducen cierta cantidad de escisiones históricamente determinadas. Reglas que prescriben la regularidad de una práctica, lo que una práctica discursiva debe poner en relación para que ésta se refiera a tal o cual objeto, para que ponga en juego tal o cual enunciación, para que utilice tal o cual concepto, para que organice tal o cual estrategia. El discurso, en cuanto práctica,

124 Foucault (2007) señala que al examinar un enunciado lo que se descubre es una función que se apoya sobre conjuntos de signos y que requiere, para ejercerse: un referencial (constituye el lugar, la condición, el campo de emergencia, la instancia de diferenciación de los individuos y los objetos, de los estados de cosas y de las relaciones que son actuadas en el enunciado mismo); un sujeto (una posición que puede ser ocupada, en ciertas condiciones por individuos diferentes); un campo asociado (que no es el contexto de una formulación sino el dominio de coexistencia para otros enunciados); una materialidad (es necesario que el enunciado tenga una sustancia, un soporte, un lugar y una fecha).

instaura entre diferentes elementos (estatuto, lugar institucional, posición de los sujetos) un sistema de relaciones que no está realmente dado ni constituido de antemano, y que si tiene una unidad se debe a que hace actuar de manera constante ese haz de relaciones.

Los discursos son dominios prácticos limitados por sus fronteras, sus reglas de formación, sus condiciones de existencia: el cimiento histórico del discurso no es un discurso aún más profundo. Toda formación discursiva es un cuerpo de reglas a las cuales el discurso, al realizarse, debe atenerse aunque ese cuerpo de reglas puede mutar. “Los discursos son efectivamente acontecimientos, tienen una materialidad”, se deben tener en cuenta sus condiciones de existencia (Foucault, 2010, p. 165). La producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y distribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad; “nadie entrará en el orden del discurso si no satisface ciertas exigencias o si no está, de entrada, cualificado para hacerlo” (Foucault, 2005, p. 39).

Nos interesamos en el abordaje del discurso no por lo que oculta y deforma sino por “las posiciones de sujeto que habilita y el sistema de objetos que formula, sus condiciones de utilización y el modo en que estas se relacionan con un régimen de verdad, histórico” (Martínez, 2011, p. 24).

La aceptabilidad discursiva de la época

En toda época existe una organización de lo decible, narrable y opinable que, en palabras de Angenot (2010, 2010a), aseguran la división del trabajo discursivo. En términos de Foucault, un conjunto de reglas que definen a la vez los límites y las formas de lo decible. Coacciones del discurso: “las que limitan sus poderes, las que dominan sus apariciones aleatorias, las que seleccionan a los sujetos que pueden hablar” (Foucault, 2005, p. 39). Para entender estas coacciones, la práctica discursiva no debe ser escindida de su particular contexto de funcionamiento. Sus objetivaciones responden a reglas epocales que definirán en determinado estado de sociedad, como señalamos a través de Foucault y Angenot, de qué se puede hablar, quién puede hacerlo y cómo se lo debe hacer.

Podemos pensar en aquello definido por Angenot (2010) como *la aceptabilidad* de una época, una realidad histórica transitoria producida por el efecto de masa del discurso social. Siguiendo el planteo del autor, nos referimos a tendencias susceptibles de definir un estado dado del discurso, a discursos cuyos enunciados están naturalizados y por tanto dotados de aceptabilidad por el tono solemne e incuestionable que alcanzan.

“Siempre puede decirse la verdad en el espacio de una exterioridad salvaje; pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una ‘policía’ discursiva que se debe reactivar en cada uno de los discursos” (Foucault, 2005, p. 38). Cada sociedad, entonces, tiene su régimen de verdad, su *política general de la verdad*. Es decir, los tipos de discurso que ella acoge y hace funcionar como verdaderos¹²⁵ (Foucault, 1992).

Angenot (2010) ve en lo que se escribe y se dice en una sociedad, hechos que funcionan independientemente de los usos que cada individuo les atribuye y que están dotados de una potencia en

125 Foucault (2007) ejemplifica la cuestión señalando que el estatuto del médico comporta criterios de competencia y de saber, instituciones, sistemas, condiciones legales que dan derecho -no sin fijar límites- a la práctica y a la experimentación del saber. Comporta además un sistema de diferenciación y de relaciones con otros individuos u otros grupos que poseen su propio estatuto y cierto número de rasgos que definen su funcionamiento en relación con el conjunto de la sociedad. Lo que importa es que los estatutos se modifican con cambios en la sociedad y se vinculan con ámbitos institucionales en donde se encuentra su origen legítimo y su punto de aplicación.

virtud de la cual se imponen. En este sentido da cuenta de una definición del discurso social que, en su diversidad aparente, ocupa todo el espacio de lo pensable.

Los discursos producidos en una sociedad en un momento dado están recorridos por líneas de sentido comunes que constituyen el *discurso social* de una época (Angenot, 2010, 2010a). El hecho de que Angenot haga referencia a una definición del *discurso social* en singular implica la posibilidad de identificar en todo estado de sociedad una dominante interdiscursiva de maneras de conocer y significar lo conocido que son propias de una sociedad¹²⁶. De manera empírica, es definido por Angenot como todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se narra y se argumenta. O, destaca el autor, no al todo empírico, cacofónico y al mismo tiempo redundante, sino a

los sistemas cognitivos, a las distribuciones discursivas, a los repertorios tópicos que en una sociedad dada organizan lo narrable y lo argumentable, aseguran una división del trabajo discursivo, según las jerarquías de distinción y las funciones ideológicas que se han de cumplir y preservar (Angenot, 2010a, p. 89-90).

Este planteo permite identificar en las legitimaciones y dominancias principios de cohesión, de imposición que hacen que el discurso social no sea una yuxtaposición de formaciones discursivas autónomas sino un espacio de interacciones donde ciertas imposiciones de temas y de formas vienen a contrarrestar las tendencias centrífugas, a fijar “los límites de lo pensable, de lo argumentable, de lo narrable, de lo escribible” (Angenot, 2010a, p. 36). En cada sociedad, la interacción de los discursos produce el predominio de ciertos hechos semióticos, de forma y de contenido que, sobre-determinan lo enunciable y privan de medios de enunciación a lo impensable o lo todavía no dicho (Angenot, 2010). Ese predominio de un repertorio de lo probable es definido por Angenot como la *doxa*: ese implícito público que se impone por sí mismo y condiciona los juicios y las opiniones, que sostiene la dinámica del encadenamiento de enunciados de todo tipo.

Así, el concepto de hegemonía deviene central: resultante de un conjunto de mecanismos unificadores y reguladores que otorgan a lo que se dice y se escribe dosis de aceptabilidad y estratifican grados de legitimidad. Las prácticas significantes que coexisten en una sociedad no están yuxtapuestas, forman un todo “orgánico”, son cointeligibles porque, más allá de las temáticas aparentes, es posible reconstruir “las reglas generales de lo decible y escribible” (Angenot, 2010a, p. 97). Siguiendo a Foucault (1991), podemos dar cuenta de un *dispositivo discursivo*¹²⁷, un dispositivo estratégico que permite escoger entre todos los enunciados posibles, los que van a ser aceptables dentro de un campo discursivo.

Advertimos, sin embargo, que si bien la hegemonía pretende alcanzar homogeneidad, “sólo cobra la forma de un conjunto de contradicciones parciales habitado por tensiones entre fuerzas

126 El discurso social de una época se organiza en sectores canónicos, reconocidos, centrales. En la periferia de esos sectores de legitimidad se establecen disidencias. Muchas propuestas rebasan la aceptabilidad y son heterónomas (hechos que se sitúan fuera de la aceptabilidad) en el sentido de que incluso una secuencia de argumentos racionales en su apoyo no aumentaría en nada su consideración. El discurso social parece permitir hablar de todo y de múltiples maneras. Por eso mismo transforma lo no decible en impensable. Es, de esta manera, que Angenot vincula la categoría de lo heterónimo con la de la aceptabilidad histórica. Nos encontramos con el misterio histórico de las aceptabilidades y de las eficacias discursivas (Angenot, 2010, 2010a).

127 Con la noción de *episteme*, Foucault da cuenta de la regularidad que existe en la dispersión de la heterogeneidad de discursos vigentes en una época determinada. Es aquello que permite escoger entre todos los enunciados posibles los que van a ser aceptables y de los que se podrá decir que son verdaderos (Foucault, 1991). La noción *episteme* fue poco a poco reemplazada por la noción de dispositivo. La *episteme* es un dispositivo específicamente discursivo, mientras que el dispositivo contiene también instituciones y prácticas, puede ser discursivo y no discursivo (profundizaremos en este punto en próximos apartados).

centrífugas y centrípetas” (Dalmasso, 1999, p. 19). Como la hegemonía no es un sistema formal cerrado, sus articulaciones internas son elásticas y dejan la posibilidad de operar sobre ellas desde la crítica al sistema. Si la hegemonía fuera absolutamente determinante sería impensable cualquier disidencia o cualquier cambio en la sociedad.

Discurso periodístico

El conocimiento que el hombre tiene de su realidad es sostenido por la discursividad en su conjunto. La manera en que se organizan y exponen los sentidos cotidianamente hace que ciertos intereses pasen a ser un interés general, en apariencia natural e inevitable. La apariencia de consenso que alcanzan ciertas temáticas es producto del accionar de aquellas instituciones que crean y difunden sentidos a través de los que se percibe e interpreta la realidad.

Es posible que la hegemonía obtenga éxito cuando la totalidad de la experiencia social, cultural e individual se puede explicar por una selecta esfera de términos y significados. Los medios de comunicación se encuentran en una posición privilegiada por ser prolíficos productores de juicios, saberes y sentidos, por ser, usando una expresión de Gramsci, “experimentadores” históricos de concepciones del mundo (1971, p. 18). Sin embargo, aislar al campo mediático de las demás prácticas encargadas de realizar definiciones sobre la realidad sería una negación de su coexistencia con estas prácticas y de los flujos interdiscursivos que lo atraviesan.

Los discursos mediáticos no sólo reafirman aquellos elementos fundamentales del sentido común, sino que los producen y los reformulan. “El espacio mediático es el más pertinente para captar las diferentes estratificaciones de la doxa, sus contradicciones y silencios”. En él es posible reconocer diferentes estratos dóxicos, elementos residuales, propios de otros estratos históricos pero aun activos; aparición de elementos nuevos o emergentes; diferenciaciones según los grupos sociales, o las esferas del saber que rigen cada discurso (Uzín, 1999, p. 36).

Los medios de comunicación, como generalmente se sostiene (por ejemplo Thompson, 1998), resultan ser agentes activos que cotidianamente registran y repasan imaginarios, representaciones y expectativas de vida que involucran modelos de comportamiento y valoraciones. Ellos ofrecen imágenes co-estructurantes de la realidad, mediante definiciones dominantes y una funcionalidad *naturalizadora* (Hartley, 1995). Nos referimos a la construcción de relatos que tienden a mostrar que las circunstancias y los sentidos que son determinados social, histórica y económicamente se experimentan como *naturales*, es decir, inevitables, atemporales, universales y prácticamente indiscutibles. Uno de los factores de su aceptabilidad y ubicuidad discursiva es el hecho de reafirmar esos presupuestos irreductibles, naturalizados, no discutibles, *comunes a todos* que constituyen la doxa. Los medios de comunicación garantizan también la interdiscursividad configurando un espacio interconectado en el que otros discursos encuentran un lugar privilegiado para desplegar su eficacia (Uzín, 1999).

El discurso periodístico provee a la sociedad de una manera de conocer al mundo, de una producción de lo típico y lo verosímil. Posibilita, también, una circulación interdóxica de los temas más eficaces producidos en otros campos discursivos. Hall señala que los medios suministran imágenes e ideas alrededor de las que la sociedad, compuesta de piezas separadas y fragmentadas, puede ser coherentemente captada como “totalidad” (2010, p. 245). “Parcelado en ‘objetos’ lo real es homogenizado. Convertidas en diferencias, las contradicciones son sistematizadas y los conflictos funcionalizados” (Martín Barbero, 1978, p. 125). Hacemos referencia, siguiendo a Martín Barbero, a un

discurso que constituye un lugar estratégico en el que habla el orden, la común medida, a través de mecanismos por medio de los cuales ese orden y esa común medida -históricos- se hacen pasar, se dan por “naturaleza”; se trata de una práctica que transforma en orden y claridad el espesor oscuro de los conflictos y las luchas. Discurso que cada día se hace cargo en su mítico orden del desorden del mundo y nos lo hace aceptable, vivible, nos lo explica, lo transforma en orden, lo simboliza. Lo que aparece borrado en este proceso es el sistema de la discursividad en que se inserta, ya que las coordenadas en que se inscribe lo acontecible-noticiable son siempre sociales, culturales, forman parte del universo de lo verosímil, relativo tanto espacial como temporalmente. En este marco, el poder que sostienen los medios de comunicación está “en atribuir la verdad, el poder -el poder de la verdad- a las cosas, a los hechos, ocultando, sustituyendo con ello, el proceso de producción de esa verdad, de ese poder” (Martín Barbero, 1978, p. 161).

Nos referimos a un discurso que tiene el efecto de sostener ciertas *clausuras*, de establecer ciertos sistemas de equivalencia entre lo que se puede suponer sobre el mundo y lo que se puede decir que es verdadero. “Verdadero” significa creíble, o al menos capaz de ganar credibilidad. Así, nos referimos a un tipo de discurso no basado en la naturaleza sino más bien naturalizado, produciendo “naturaleza” como una especie de garantía de su verdad (Hall, 2010, p. 175).

La noción foucaultiana de discurso nos posibilita concebir al discurso periodístico como una violencia que se ejerce sobre los acontecimientos y los individuos. Como una práctica que les impone una doble coacción: la de las reglas y técnicas propiamente periodísticas que marcan los límites de un particular saber y la de los discursos no periodísticos que señalan la interferencia de diferentes instancias de poder (Marocco, 2002). El discurso mediático nos ofrece un tejido de expresiones y maneras de decir que no es de ninguna manera natural ni puede ser desprendido de un particular *clima de época*. En este sentido, las definiciones que sobre el orden social emerjan en él se nutrirán de un conjunto de presupuestos propios de una determinada época y sociedad.

3- Concepciones de orden, prensa y ciudad

A través del concepto *clima de época* reflexionamos sobre la complejidad que asumen las concepciones del orden social en un momento determinado, particularmente cuando son parámetro para valorar a *emergencias sociales*.

Ciertas maneras de conocer y representar lo conocido trascienden a los diferentes discursos de una sociedad. En este sentido, en todas las épocas es posible dar cuenta de una interlegibilidad particular posibilitada por tendencias discursivas hegemónicas. Un conjunto de mecanismos definirá de qué se puede hablar, quién puede hacerlo y cómo se lo debe hacer. Nos referimos a un sistema reglado que atravesará a diferentes construcciones discursivas de un momento histórico determinado.

En el presente capítulo observaremos que al centrar la atención en una práctica discursiva en el marco del conjunto de hechos históricos en donde se inserta, el concepto *clima de época* permitirá extender la mirada e introducir ese dispositivo discursivo en un dispositivo mayor. De esta forma, la explicación del funcionamiento del discurso no podrá desconsiderar el complejo entramado de relaciones en donde opera. Un recorrido por la manera en que históricamente ciertas prácticas se encargaron de definir lo aceptable en una sociedad nos permitirá reflexionar sobre los mecanismos de poder que se activan y las relaciones que establecen con otras prácticas.

Con el advenimiento de la modernidad las configuraciones de las concepciones del orden social se encuentran definidas a través de las objetivaciones de diversas prácticas. Una racionalidad particular emerge como necesidad de una nueva comprensión del mundo. El armazón central del intelecto moderno es la oposición, la dicotomía¹²⁸, como “ejercicio en el poder y, al mismo tiempo, su disfraz” (Bauman, 1996, p. 90). El *orden* pensado desde un marco normativo y legitimado de lo moderno clasifica lo diferente desde la carencia o incompletitud. A través de este acto propone un mundo liberado de la ambigüedad y la arbitrariedad a las que nos somete la contingencia; configura una realidad escindida que se sostiene en una concepción que pone límites a la incorporación y admisión.

El conflicto que caracteriza la irrupción de ciertas *emergencias sociales* se explica por la síntesis unificadora de *una* razón a través de la que se realizan las definiciones del orden. El carácter irracional de dichas emergencias, entonces, se configura a partir de aquella racionalidad dominante. Lo dominante surge del carácter hegemónico de las premisas en las que se fundamenta.

La ciudad, como locus de la modernidad, se define por un conjunto de ideas y principios que moldean su existencia y dejan por fuera toda otra configuración que a su sentido no se ajuste. Estas ideas y principios, o *formas abstractas*, en el marco del conjunto de hechos históricos en donde se insertan, son dinamizadas por un conjunto de prácticas encargadas de ofrecer objetivaciones sobre la realidad. Aunque se presentan como naturales, resultan una construcción histórica.

Como señalamos con respecto a aquello que se constituye como un orden hegemónico, cuando se habla de la Modernidad se tiende a hacer categorizaciones gruesas fuera de cualquier ubicación contextual. No obstante, pensamos a la modernidad como una noción histórica, cuestión que implica pensar que en diferentes estados de sociedad se ha recurrido a ella para definir el horizonte de lo pensable aunque sólo podamos referirnos a un conjunto de regularidades epocales.

Las concepciones de orden urbano-moderno encuentran en nociones como modernidad, progreso y civilización los parámetros para definir aquello que se constituye aceptable y deseable, problemático e impensable. Cuando nos insertamos en la trama compleja que constituye a la ciudad observamos que el funcionamiento de diversas instituciones está atravesado por una disposición estratégica en la que aquellos principios reconstruyen o actualizan sus referentes. Nos referimos a un régimen de prácticas que forma parte de una red de saber y de poder.

La definición del orden social moderno, entonces, se realiza a partir de principios e ideas que operan en diferentes estados de sociedad a modo de sistemas clasificatorios de la realidad. Un particular, permanente y cotidiano ejercicio del poder es acompañado por un conjunto de saberes que en cada momento se encargan de definir lo aceptable. Es que las líneas de demarcación del orden social no son estables, se encuentran en relación dialéctica con un contexto social que mira, controla, explica. Lo urbano, de esta forma, se presenta como una realidad compuesta por relaciones a concebir, construir o reconstruir.

128 Dice Bauman: “En las dicotomías cruciales para la práctica y la visión del orden social el poder diferenciador se oculta como norma tras uno de los miembros de la oposición. El segundo miembro es el *otro* del primero, la cara opuesta (degrada, suprimida, exiliada) del primero y su creación”. Por eso, la anormalidad es lo otro de la norma, la desviación es lo otro de la ley a cumplir, la enfermedad el otro de la salud, “ellos” el otro de “nosotros”, la locura el otro de la razón, la barbarie el otro de la civilización. “Ambas caras dependen una de otra, pero la dependencia no es simétrica. La segunda depende del primero para su aislamiento forzoso. El primero depende del segundo para su autoafirmación” (Bauman, 1996, p. 91).

Las transformaciones del espacio urbano se plasman en infinidad de documentos escritos. La prensa, por ejemplo, establece mapas de la ciudad con sólo hablar de ella. En sincronía con otros discursos, hace visible sus permanentes mutaciones y desarrolla un saber sobre la ciudad y los referentes del orden -y del desorden-. Aunque la historiografía periodística reconozca que desde sus comienzos la ciudad suele ser la fuente de información principal, poco revela sobre las vinculaciones de las construcciones periodísticas con un proyecto urbano mayor, sobre cómo la actividad de la prensa se liga a una serie de instituciones al momento de dar cuenta de la ciudad.

Nos referimos a la prensa como un dispositivo, como una máquina que funciona acoplada a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad y que posibilita un modo de objetivación que se distingue por una obsesión por el orden. Sus construcciones operan junto a otras instituciones y saberes sobre la ciudad moderna y su funcionamiento se encuentra movilizado por las transformaciones en las maneras dominantes de mirar.

Concepciones acerca del orden urbano-moderno

El advenimiento de la modernidad constituye un período histórico caracterizado por profundas transformaciones socioculturales e intelectuales. Siguiendo a Bauman (1996), nos referimos a un periodo que alcanzó su madurez como proyecto cultural con el despliegue de la *Ilustración* y como forma de vida socialmente instituida con el desarrollo de la *sociedad industrial*. De estos procesos derivaron un conjunto de nociones, imágenes y principios sobre la sociedad que, aunque operaron en diferentes momentos, no responden a un valor absoluto o a una constante histórica. Se trata de *formas abstractas* de la modernidad que poseen un valor específico, concreto, histórico. Veamos, a continuación, a qué nos referimos:

Formas abstractas de la modernidad

Con el desarrollo de la *Ilustración* -como primera gran visión interpretativa que surge en el siglo XVIII en el interior de la cultura europea- estamos ante uno de los signos de la época moderna vinculado a las ideas y los esquemas acerca de la modernidad misma que se suscitaron en el campo de la reflexión intelectual. Estas ideas no sólo acompañarán el despliegue de la modernidad, sino que serán elementos activos en el curso de las vicisitudes de la época. Su eje es la idea típicamente moderna del progreso, entendido como mejoramiento creciente y general, es decir, en todos los planos de la existencia.

La idea del progreso es considerada como uno de los pilares de la visión histórica occidental. No será hasta la irrupción de la modernidad que esta noción cobra una presencia decisiva en el imaginario occidental y se transforma en la base de una concepción marcadamente optimista de la historia entendida como superación constante del ser humano y como un acercamiento a formas de vida cada vez más plenas¹²⁹ (Nisbet, 1991).

129 Durante el siglo XIX las palabras “progreso” y “evolución” se usaban como si fueran la misma. “Esto queda especialmente bien ilustrado en *El origen de las especies*, la gran obra de Darwin publicada en 1859” (Nisbet, 1991, p. 247). En su historia, la idea de progreso ha logrado sobrevivir muchas adversidades como la pobreza de las masas, las pestes, guerras y depresiones económicas. Pero lo que no puede soportar es que desaparezcan sus premisas básicas: la fe en el valor del pasado; la convicción de que la civilización occidental es noble y superior a las otras; la aceptación del valor del crecimiento económico y los adelantos tecnológicos; la fe en la razón y en el conocimiento científico y erudito que nace de ésta; y, por fin, la fe en la importancia intrínseca, en el valor inefable de la vida en el universo (1991, p. 438).

Este proceso de secularización, que empezó de manera patente en el siglo XVIII, fue ganando importancia durante los dos siglos siguientes. El Progreso fue un valor evocado por la Civilización que ofrecía su encarnación: “ella era evidentemente europea” (Svampa, 2010, p. 20). La fe en el progreso de la humanidad y la supremacía occidental acabaron siendo una sola cosa.

El binomio Civilización-Progreso ocupa un lugar importante en la historia de las ideas en la época moderna. La palabra Civilización tuvo un lugar eminente entre las ideas-imágenes que han atravesado la modernidad. El vocablo designará algo más que un proceso creciente de refinamiento de costumbres, para integrar dos acepciones. “Por un lado, el concepto indicará el ‘movimiento’ o proceso por el cual la humanidad había salido de la barbarie original, dirigiéndose por la vía del perfeccionamiento ininterrumpido. Por otro lado, la noción apuntará a definir un ‘estado’ de civilización que era dable observar en ciertas sociedades europeas” (Svampa, 2010, p. 17).

El término Civilización fundamenta toda una concepción de la historia originada en Occidente a partir de una visión etnocéntrica que lleva a desconocer e inferiorizar a las otras culturas existentes (Girola, 2008). Svampa agrega que el empleo de esta noción suponía la asociación con otras ideas afines, pero también entrañaba el descubrimiento de su reverso, el lado opuesto de la civilización, aquel estado del cual ella provenía y al que había superado: la barbarie¹³⁰.

El concepto de Civilización fue fuertemente asociado a la idea de Progreso y amplió el universo de sus significaciones. Progreso y Civilización constituyeron ideas distintivamente modernas que guiaron las definiciones del orden social. *Formas abstractas* de la modernidad que han sido actualizadas en diferentes estados de sociedad.

Por su parte, el desarrollo de la *sociedad industrial* constituyó otro signo distintivo de la modernidad y la vida moderna. El proceso de industrialización creó nuevos ambientes socioeconómicos y eclipsó o destruyó otros y, junto con el capitalismo, fueron los movilizados del intenso proceso de urbanización que caracteriza la existencia moderna. La industrialización fue el motor de las transformaciones de la sociedad y conllevó problemas relativos a la ciudad, que se constituirá en el espacio por excelencia de la modernidad.

A fines del siglo XVIII, la ciudad europea empezó a crecer y transformarse de una manera acelerada. Estas alteraciones han traído aparejados un conjunto de problemas típicamente urbanos. La ciudad física era el ambiente de una nueva sociedad. En este sentido Lefebvre realiza una distinción entre “la *ciudad*, realidad presente, inmediata, dato práctico sensible, arquitectónico, y, por otra parte, *lo urbano*, realidad social compuesta por relaciones a concebir, a construir o reconstruir por el pensamiento” (1978, p. 67). *Lo urbano* no es esencia intemporal; no puede definirse ni como prendido en una morfología material, ni como capaz de desprenderse de ésta.

Gustavo Cimadevilla hace referencia a la *Revolution Urbaine* de Henri Lefebvre, obra que postula que la sociedad urbana que nace de la industrialización -la sociedad moderna- se constituirá en absoluta. “La sociedad urbana es la que resulta de la urbanización completa, hoy virtual, mañana real” (Lefebvre citado en Cimadevilla, 2010, p. 11). Con lo cual lo urbano tendería a absorber y dominar los espacios agrícolas y sus ambientes y por tanto a anular la clásica dicotomía de lo urbano y lo ru-

130 En efecto, señala Svampa, las dos acepciones del término civilización (comprendida como movimiento de la humanidad hacia un ideal o como estado de sociedad) implicaban automáticamente la existencia de una barbarie original. “Hacia el siglo XVIII, el contra-concepto fue utilizado tanto para indicar la existencia de un estado anterior, en el cual permanecían otras culturas, contrapuestas al estado actual de las sociedades europeas, como para designar la alteridad. Bárbaro es así un vocablo a través del cual no se define sino que se califica al Otro, estigmatizado por aquel que se sitúa desde una civilización comprendida como valor legitimante” (Svampa, 2010, p. 20).

ral. Dicotomía que ejemplifica también la oposición Civilización/Barbarie. “En efecto, civilización remite inmediatamente al término ‘urbanización’” (Svampa, 2010, p. 22).

Progreso, Urbanidad y Civilización constituyen aspectos que describen al proyecto cultural y a la forma de vida que se instituyen como hegemónicos con el advenimiento de la modernidad. Estos principios -o *formas abstractas*- abonan, movilizan, justifican la creación e implementación de diversos mecanismos que posibilitan ordenar la sociedad. Constituyen ideas con eficacia y encantos particulares a través de las cuales se evalúan diferentes transformaciones. Conocer sus referentes y el complejo entramado en el que se activan es una forma de reflexionar sobre la naturalización de ciertas concepciones del orden.

La modernidad como noción histórica

Tanto las ideas de progreso y modernidad urbana, como las de civilización y racionalidad operaron -y lo siguen haciendo- a modo de sistemas clasificatorios de la realidad. Las estrategias generadas a partir de ellas nos remiten a distintos momentos en los que se constituyeron esas metanarrativas: “Cuando se habla de modernidad, se tiende a hacer categorizaciones gruesas, fuera de cualquier contexto y periodización. En realidad se trata de asumir la modernidad como noción histórica, antes que como categoría teórica; como algo relativo a cada época y a las mentalidades de cada época” (Kingman Garcés, 2006, p. 47). Sabemos que la modernidad se vincula a importantes procesos -como la industrialización, la urbanización- pero sostenemos que los referentes de lo moderno se modifican, que las formas abstractas de la modernidad -las ideas de civilización, progreso, urbanidad, orden, por ejemplo- parecen subsistir mientras que sus contenidos sociales están sometidos a un cambio permanente.

La sociedad moderna es un tipo de sociedad que no deja de cambiar, una sociedad en donde las prácticas sociales se revisan sistemáticamente a la luz de nuevos saberes con relación a esas prácticas. La modernidad está totalmente constituida por la aplicación del conocimiento reflexivo. “La cuestión no radica en que no exista un mundo social estable para ser conocido, sino que el conocimiento de ese mundo contribuye a su carácter cambiante e inestable” (Giddens, 1997, p. 51). De esta forma pensamos que las líneas de demarcación del orden social no son inalterables, están en relación dialéctica permanente con un contexto social que mira, explica, controla, justifica. Cotidianamente, una multiplicidad de discursos en tensión se encarga de definirlos; discursos cuyo vínculo mutuo y grado relativo de influencia varía en cada época en base a un conjunto de principios tácitos que harán inteligibles esas líneas de demarcación.

Resulta equivocado, entonces, asumir la modernidad como un modelo fijo aplicable de modo mecánico a cualquier sociedad. En diferentes momentos de la historia una sociedad se caracteriza por un universo de prácticas que engendran objetivaciones siempre diferentes, aun cuando ciertos principios generales las orientan (orden, progreso, civilización). En este sentido, los procesos históricos sólo serán inteligibles en la singularidad de su formación, en la especificidad de los procesos de constitución de dispositivos dirigidos a organizar determinadas esferas de la vida. Dispositivos encargados de ofrecer y justificar las definiciones del orden social.

La ciudad, proyecto moderno

La ciudad como *locus* de la modernidad es asumida como tal en las primeras décadas del siglo XX. Georg Simmel, Walter Benjamin y Richard Sennet coinciden en señalar que la ciudad constituye el espacio donde la tensión y los conflictos de la vida moderna adquieren mayor visibilidad (Heffes, 2008). Así, ciudad y modernidad se fueron naturalizando en el imaginario y en el sentido común. A ello se suma la idea de que al interior de la propia ciudad existían dos ciudades, con parámetros urbanísticos, sociales y culturales distintos: la ciudad moderna y la ciudad resultado de la anomia (Kingman Garcés, 2006).

Pensamos al espacio urbano como escenario de una racionalidad dominante y en la centralidad del orden en tanto categoría fundante de aquella razón. Pero fundamentalmente destacamos que la ciudad tiene una historia y que en este proceso ha sido definida a partir de algunos de los principales rasgos de la modernidad -Progreso, Civilización, Orden, Urbanidad, Racionalidad-, aspectos que funcionaron como argumento para clasificar y actuar sobre la realidad. Esa razón moderna -su trama de sentidos, principios, ideas- que opera moldeando la existencia del espacio urbano -clasificándolo y ordenándolo-, deja por fuera toda otra configuración que a su sentido no se ajusta. Al tener una historia, la ciudad se transforma en obra de una historia, es decir, de personas y grupos determinados que realizan esta obra en condiciones históricas (Lefebvre, 1978).

Las formas de vida urbana, señala Romero (2009), crearon las normas de urbanidad y, así fijadas, constituyeron un esquema que diferenciaba a quien se había compenetrado con ellas de quien las ignoraba. Pero tanto el que se guía por esas normas como el que las evade vivencian un encuentro característicamente moderno.

Hablar de orden urbano o de parámetros de urbanidad convenidos hace referencia a considerar la urbanidad como modelo, instancia evolutiva y destino civilizatorio (Cimadevilla, 2005). El interés del tejido urbano, como lo señala Lefebvre (1978), no se limita, entonces, a su morfología. Es el armazón de una manera de vivir más o menos intensa o desagregada: la sociedad urbana. Y esa manera de vivir define un *orden* de la ciudad que hasta el mismo *desorden* insinúa.

“En ninguna parte hay tantos proyectos, tantos objetivos, tanta percepción de fines, tanta voluntad puesta al servicio de la conquista de metas y logros como en la sociedad urbana” (Romero, 2009, p. 112). La ciudad, así, se constituye en signo de un proyecto y la vida histórica urbana se caracteriza porque siempre está intensamente movida por un proyecto.

Las particularidades del ejercicio del poder en las sociedades modernas

Nos detendremos en un aspecto central en la configuración de las sociedades modernas vinculado a los mecanismos que se implementan para hacer frente a sus transformaciones. Las mutaciones de la sociedad han hecho necesaria una circulación de los efectos de poder a través de canales cada vez más finos y a través de una modalidad cotidiana y mucho menos episódica.

A partir del siglo XIX el poder ya no se identifica sustancialmente con un individuo que lo ejerce¹³¹. Michel Foucault nos señala cómo el poder organizado en términos de soberanía se volvió

131 El derecho de vida y de muerte era uno de los atributos fundamentales de la teoría clásica de la soberanía. Decir que el soberano tiene derecho de vida y de muerte significa que puede hacer morir y dejar vivir. Corresponde simplemente a la decisión del soberano que el súbdito tenga derecho a estar vivo o, eventualmente, a estar muerto (Foucault, 2010b).

ineficaz para manejar el cuerpo económico y político de una sociedad en vías de explosión demográfica y, a la vez, de industrialización¹³².

Así, la sociedad disciplinaria aparece como un modelo de sociedad urbano industrial cuya condición fundamental es la existencia de un amplio conjunto de instituciones disciplinarias (la fábrica, la escuela, el ejército, la prisión) que actúan como dispositivos de poder dando apoyo a las acciones del Estado para el control social. Luego fue necesaria una nueva adaptación del poder para afrontar los fenómenos globales de la población y los procesos biológicos y sociológicos de las masas humanas, un sistema que permitiera la medición de estos fenómenos, la descripción y caracterización de hechos colectivos, la estimación de las desviaciones de unos individuos con respecto a otros y su distribución en una “población” (Foucault, 2009, p. 221). Foucault analiza estas transformaciones en términos de los mecanismos, las técnicas y las tecnologías de poder¹³³ y da cuenta del surgimiento de otra tecnología de poder, esta vez no disciplinaria.

De esta forma, las sociedades modernas no son sólo sociedades de disciplinarización, sino de normalización (Castro, 2011, p. 55). Al control sobre la vida que se organiza a través de las disciplinas, se suma el descubrimiento de controles reguladores menos episódicos, más diseminados y cotidianos.

Entonces, a partir del siglo XVIII el poder se ejerce sobre la vida en dos formas principales. La primera se centraba en el cuerpo como máquina: en su educación, en el aumento de sus aptitudes, en el crecimiento de su utilidad y docilidad, en su integración en sistemas de control eficaces y económicos. Para este procedimiento de poder los problemas fundamentales se vinculan a la vigilancia del individuo, al control de su conducta, a la intensificación de su rendimiento y su ubicación en espacios de utilidad. Todo ello quedó asegurado por procedimientos de poder característicos de las *disciplinas*¹³⁴. Así, Foucault se refiere a un continuo disciplinario que atraviesa a una serie de instituciones de la sociedad moderna en donde es posible identificar una misma estrategia de individualización, técnicas equivalentes de gestión del espacio, de cálculo del tiempo y control del

132 Desde la tecnología del suplicio a la nueva tecnología del castigo se produce un desplazamiento en el eje político de individualización. El primer sistema se fundamenta en la máxima individualización de la figura que ejerce el poder (el monarca) y en el castigo ostentoso de un cuerpo anónimo, “mientras que el segundo sistema se sustenta en la individualización creciente de aquellos sobre los cuales se aplica un poder sin rostro y un castigo silencioso (los individuos peligrosos) [...] Es en este contexto donde va a aparecer un nuevo tratamiento político del cuerpo: la *disciplina*. Tecnología que descubre nuevos mecanismos para instrumentalizar al cuerpo en una modalidad más cotidiana y menos episódica” (Castro Orellana, 2004, p. 118).

133 Siguiendo a Foucault, pensamos en el poder no como algo que se posee sino como algo que se ejerce, una forma de relación. El poder no está localizado en el aparato de Estado, circula en la sociedad y se inmiscuye en todos sus intersticios de manera minuciosa y cotidiana (Foucault, 1992). El poder circula como micropoderes o microfísicas. Se ejerce de manera relacional y transversal a todo el cuerpo social. En este sentido, la pregunta de Foucault no es qué es el poder sino cómo funciona. Lo que hace que el poder se sostenga, que sea aceptado, no es la fuerza con que prohíbe. El poder produce cosas, forma saber, produce discursos; produce realidad, produce ámbitos de objetos y rituales de verdad (Foucault, 2008; 2009).

134 La *disciplina* no puede identificarse ni con una institución ni con un aparato. Es una modalidad para ejercer el poder “que implica todo un conjunto de instrumentos, de técnicas, de procedimientos, de niveles de aplicación, de metas; es una ‘física’ o una ‘anatomía’ del poder, una tecnología” (Foucault, 2009, p. 249). La disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio. “Al organizar las ‘celdas’, los ‘lugares’ y los ‘rangos’, las disciplinas fabrican espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos al mismo tiempo”. La disciplina “fabrica” individuos; es la técnica específica de un poder que toma a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio (Foucault, 2009, p. 199).

movimiento¹³⁵. A medida que el poder se vuelve más anónimo y más funcional, aquellos sobre los que se ejerce tienden a estar más fuertemente individualizados; mediante vigilancias más que por ceremonias, por observaciones más que por relatos conmemorativos, por medidas que tienen la *norma* como referencia.

En un sistema disciplinario, el niño está más individualizado que el adulto, el enfermo más que el hombre sano, el loco y el delincuente más que el hombre normal y no delincuente. En todo caso, es hacia los primeros a los que se dirigen en nuestra civilización todos los mecanismos individualizantes; y cuando se quiere individualizar al adulto sano, normal, legalista, es siempre buscando lo que hay en él todavía de niño, la locura secreta que lo habita, el crimen fundamental que ha querido cometer (Foucault, 2009, p. 224).

La segunda forma del poder se origina algo más tarde, hacia mediados del siglo XVIII, se centra en el cuerpo-especie, en el cuerpo transido por la mecánica de lo viviente y que sirve de soporte a los procesos biológicos: la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar. Esos problemas son tomados a cargo por una serie de intervenciones y controles reguladores, una *biopolítica* de la población. A diferencia de la disciplina, la nueva tecnología introducida está destinada a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino, en la medida en que forma una masa global, afectada por procesos de conjunto que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etc. Tenemos un segundo ejercicio que no es individualizador sino masificador. Se trata de una tecnología de poder que no excluye la técnica disciplinaria sino que “la engloba, la integra, la modifica parcialmente y, sobre todo, que la utilizará implantándose en cierto modo en ella, incrustándose, efectivamente, gracias a esta técnica disciplinaria previa” (Foucault, 2010b, p. 219).

Nos referimos a la introducción de mecanismos mucho más sutiles, económicamente mucho más racionales que los implementados por las instituciones disciplinarias; a una sociedad articulada en torno a la norma, lo que implica otro sistema de vigilancia, de control. Una visibilidad incesante, una clasificación permanente de los individuos, una jerarquización, una calificación, el establecimiento de límites, una exigencia de diagnóstico.

Como la perspectiva de Foucault nos permite analizar, los dispositivos de poder se encuentran sujetos a modulaciones históricas que explican el abandono de unas tecnologías por otras o su posible reordenamiento en vistas a la optimización de su rendimiento. Los dispositivos de poder tienen como función responder a determinada urgencia. Su función es siempre estratégica. Capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar conductas, opiniones y discursos (Agamben, 2014).

Un particular ejercicio del poder atraviesa a las sociedades modernas. Sus mutaciones plantean la necesidad de nuevos tipos de saberes asociados a nuevas formas de ejercicio del poder para hacer frente a los aspectos riesgosos de las transformaciones. Estos elementos ofrecerán la peculiaridad al

135 Así, por ejemplo, Foucault se refiere al panoptismo como un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder volviéndolo más rápido, más eficaz, y que se caracteriza por un diseño de coerciones sutiles para un tipo particular de sociedad, la sociedad disciplinaria (Foucault, 2009). Se trata de un continuo disciplinario que atraviesa a una serie de instituciones de la sociedad moderna como el hospital, la escuela, la fábrica, entre otras. En ese conjunto de instituciones es posible identificar una misma estrategia de individualización así como otras técnicas equivalentes de gestión y control, de vigilancia y examen.

clima de la época. Permitirán identificar un conjunto de regularidades que sostiene a las concepciones del orden y ofrece especificidad a las objetivaciones en donde se manifiestan.

El orden social moderno se encuentra atravesado por una particular configuración del diagrama del poder que se dirigirá a *defender la sociedad*. Nos interesa ubicar esa ordenación en el devenir de la historia y reflexionar sobre sus modulaciones ante la irrupción del cambio.

De esta forma, al detenernos en el análisis de la manera en que opera una institución particular debemos considerar que su funcionamiento se encuentra atravesado por una particular mecánica del poder. Se trata de un modo de ejercicio que atraviesa a una serie de instituciones en determinados regímenes de enunciación y visibilidad. El concepto de dispositivo colabora a divisarlo¹³⁶.

En el espacio urbano, a partir de sus continuas transformaciones y producto de su expansión, ciertos temas comenzaron a ser urgentes. Progreso y Civilización fueron nociones que inspiraron una serie de medidas que mezclaban lo preventivo con lo disciplinador. Ellas quedaron plasmadas en diferentes áreas de la sociedad. Nos referimos a espacios determinantes para la producción de la verdad en los que no sólo se aspira a excluir/clasificar elementos desafiantes del orden social sino en los que se pretende fijar a ciertas *emergencias sociales* en unos mecanismos de poder-saber e incluirlas en un sistema de normalización.

El espacio urbano constituye un ámbito de articulación de instituciones, saberes, reglamentos, arquitecturas. Conjunto de elementos que, si bien son heterogéneos, tienen un nexo que posibilita su articulación y que tienen como meta responder a diferentes urgencias en el marco de la mecánica de un dispositivo. En las postrimerías del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX es posible observar, en nuestras latitudes, la emergencia de un dispositivo¹³⁷ particular orientado a defender la ciudad. Esta tarea no sólo se llevó a cabo a través de la localización y control de actores y situaciones riesgosos sino también de aquellos aspectos no deseados producto del crecimiento de la población y del efecto de la agregación. Como ya señalamos, los dispositivos de poder se encuentran sujetos a variaciones históricas por lo que importa considerar el abandono de unas técnicas o tecnologías por otras o su posible reordenamiento en el marco de una estrategia epocal.

El *clima de la época* estará caracterizado también por un particular ejercicio del poder que opera en la consolidación de determinadas concepciones del orden. La explicación del funcionamiento del discurso no podrá desconsiderar, ante este panorama, el diagrama de relaciones en donde se activa. En el capítulo anterior observamos que un discurso debe ser introducido en el marco de las relaciones interdiscursivas de una coyuntura particular y, por tanto, considerar sus condiciones de

136 Un dispositivo es “un ‘conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; en resumen: tanto lo dicho como lo no dicho” (Foucault, 1991, p. 128-129). Un dispositivo se conforma por tácticas que son encarnadas en técnicas y tecnologías. Por *táctica* cabe entender un efecto local de poder que se encadena con otros efectos locales equivalentes bajo la regularidad general de una misma estrategia, y configuran la dinámica más global del dispositivo. Un ejemplo de esta lógica es la relación entre el dispositivo de la sexualidad en las sociedades modernas y los espacios tácticos de la familia y la escuela con las respectivas tecnologías moralizantes y discursivas que desarrollan (Castro Orellana, 2004).

137 Ubicamos su génesis con relación a los procesos de urbanización-industrialización que modificaron la fisonomía de la ciudad y los parámetros de lo esperable. Para hacer inteligible un dispositivo resulta necesario establecer sus condiciones de aparición en tanto acontecimiento que modifica un campo previo de relaciones de poder y da cuenta de la articulación de nuevos tipos de saberes asociados a nuevas formas de ejercicio del poder. Un dispositivo no es algo abstracto, existe situado históricamente acoplado a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad. Como señala García Fanlo (2011), se trata de una red de relaciones en las que está implicada una forma determinada de ejercicio del poder y de configuración del saber que hacen posibles determinados efectos de verdad y realidad.

aparición. Por otra parte, para poder dar cuenta del funcionamiento de cierta práctica es necesario introducir su accionar en la compleja constelación de la que forma parte. Así como cuando analizamos un discurso observamos tendencias hegemónicas, al considerar el funcionamiento de una institución debemos discurrir en los mecanismos de poder que implementa en el marco de una estrategia epocal. Como señala Deleuze (1987), en cada formación histórica habrá que preguntar qué es lo que corresponde a cada una de las instituciones que existen en ese estrato, es decir, qué relaciones de poder integra, qué relaciones mantiene con otras instituciones, y cómo cambian esas distribuciones de un estrato a otro.

Pensamos en los medios de comunicación como un espacio táctico de poder en la sociedad moderna. La prensa gráfica, por ejemplo, constituye una institución valiosa al ser vehículo de proyectos, propulsora de valores, instrumento de debate y uno de los principales medios para construir ideas e imágenes de la ciudad (Alonso, 2003).

Abordar a la prensa como un *dispositivo* implica introducir su accionar en las relaciones de saber/poder en las que se inscribe. En este sentido, consideramos que las construcciones de la prensa operan dentro de una empresa más amplia de instituciones y saberes sobre la ciudad moderna y que su funcionamiento se encuentra movilizado por las transformaciones en las maneras dominantes de mirar. Nos referimos a los medios de comunicación como un espacio de articulación de una tecnología fundamental en los procesos de urbanización, puesto que producto de sus mecanismos de observación y de registro, de sus procedimientos de investigación y aparatos de verificación es capaz de construir un saber sobre la población. La práctica periodística incorpora formas de conocimiento y procedimientos que comparte con otros espacios tácticos (como la medicina, la política y el campo científico), que se activan en la configuración de las concepciones de orden modernas. De esta forma, los medios de comunicación se constituyen en agentes cruciales en la difusión y consolidación de un saber sobre la ciudad.

Nos referimos a las prácticas periodísticas como un espacio atravesado por un particular ejercicio del poder en el que han sido definidas reglas de verdad y formas de saber. Considerar la historicidad de sus construcciones permite reconocer en el complejo entramado de relaciones de poder en donde operan un factor determinante para su funcionamiento.

Consideraciones sobre el ejercicio periodístico

Siguiendo el planteo de Thompson (1998), pensamos que el desarrollo de los medios de comunicación se mezcló de manera compleja con un determinado número de procesos de desarrollo paralelos que, tomados conjuntamente, constituyeron lo que hemos convenido en denominar *modernidad*¹³⁸. Como suelen plantear autores como Stuart Hall, los procesos simbólicos se consideran no sólo reflexivos sino constitutivos de la formación del mundo moderno: tan constitutivos como los procesos políticos, económicos y sociales. En la construcción colectiva de lo que entendemos por realidad está en juego, por tanto, el poder de significarla, “especialmente cuando ciertos hechos o procesos son problemáticos, o rompen el marco de las expectativas previas, cuando están involucrados intereses sociales poderosos o radicalmente opuestos” (Hall, 1982, p. 15).

138 En virtud de una serie de innovaciones técnicas se produjeron, reprodujeron y pusieron en circulación formas simbólicas a una escala sin precedentes. Las pautas de comunicación e interacción empezaron a cambiar de manera profunda e irreversible. Estos cambios, que comprenden lo que en sentido amplio podría ser llamado *mediatización de la cultura*, tuvieron claras bases institucionales: es decir, el desarrollo de las organizaciones mediáticas que aparecieron en la segunda mitad del siglo XV y que desde entonces han expandido sus actividades (Thompson, 1998).

Thompson (1998) profundiza su análisis en las transformaciones sistemáticas de lo que podría llamarse el dominio cultural. En este sentido, señala que si nos centramos en las formas simbólicas y en sus modos de producción y circulación en el mundo social deberíamos darnos cuenta de que con el advenimiento de las sociedades modernas tuvo lugar una transformación cultural sistemática. Por lo tanto, si lo que queremos es comprender la naturaleza de la modernidad -es decir, de las características institucionales de las sociedades modernas y las condiciones de vida creadas por ellas- entonces debemos conceder un papel central al desarrollo de los medios de comunicación, su impacto y las redes que tejen con otras formas de poder.

Thompson (1998) plantea que el desarrollo de los medios de comunicación no sólo ha dado lugar a nuevas formas de poder visible, sino que también lo ha hecho en una escala sin precedentes. Sin embargo, a pesar de avanzar en lo que considera las formas características de la *nueva visibilidad* no discurre, destaca Marocco (2002), sobre su particular modo de objetivación que se distingue por una obsesión por el orden.

El uso de estos medios transforma la organización espacial y temporal de la vida social, creando nuevas formas de acción e interacción, y nuevos modos de ejercer el poder, disociados del hecho de compartir un lugar en común. Este ejercicio, característicamente moderno, se presenta indirecto, impersonal, mediatizado por organizaciones complejas y papeles institucionales.

Llegará un día, señala Foucault (2008), en que el poder se ejercerá en la vida cotidiana. Ya no será el de un monarca omnipotente y caprichoso, fuente de toda justicia y objeto de cualquier seducción. Entonces el poder estará constituido por una espesa red diferenciada, continua, en la que se entrelacen las diversas instituciones de la justicia, de la policía, de la medicina, de la psiquiatría.

Tomamos esta observación para enmarcar nuestra preocupación con relación a los medios de comunicación como dispositivos de poder, como parte de esa red en la que se entrelazan diversas instituciones dentro de determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad. Aunque Foucault no se dedique al estudio de los medios de comunicación, las pistas que nos conducen, desde su obra, a definir la participación de la prensa en una red de discursos que buscan el control social, nos llevan a situar al periodismo en clave de los dispositivos de poder foucaultianos que tuvieron por objeto la normalización social. Una de las pistas a la que hacemos referencia se encuentra en *Vigilar y Castigar*. En un pasaje de esta obra, el autor describe la larga maniobra llevada a cabo por la gacetilla para imponer al concepto que se tenía de los delincuentes un enfoque bien determinado: “presentarlos como muy cercanos, presentes por doquier y por doquier temibles” (2009, p. 333). El autor destaca que la crónica de estos sucesos, por su redundancia cotidiana, vuelve aceptable un conjunto de controles -judiciales y policíacos- que reticulan la sociedad; refiere cada día a una especie de batalla interior contra un enemigo sin rostro. La delincuencia aparece en estas crónicas como muy cercana y completamente ajena, perpetuamente amenazadora para la vida cotidiana, pero extremadamente alejada por su origen, sus móviles y el medio en que se despliega, cotidiana y exótica. “Por la importancia que se le da y el fausto discursivo del que se la acompaña, se traza en torno de ella una línea imaginaria que, al exaltarla, la coloca aparte” (Foucault, 2009, p. 333). “Para estudiar el periodismo desde esta perspectiva hay que desentrañar un sistema reglado, una máquina de producción de discursos y un régimen de verdad”, que en determinado momento son inaccesibles al periodista (Marocco, 2002, p. 204).

Las construcciones de la prensa operan dentro de una organización más amplia de instituciones y saberes sobre la ciudad moderna. Nos referimos a una institución atravesada por un particular ejercicio del poder y de configuración del saber que hacen posibles determinados efectos de verdad.

Prensa y Ciudad

La prensa gráfica ha sido, desde su emergencia, una institución que se vinculó de manera estrecha con la ciudad. Como señala Fritzsche, los documentos escritos y la existencia urbana han ido de la mano¹³⁹. “Esa correspondencia creó un orden simbólico imaginario que fue tan importante como la ciudad en sí” (Fritzsche, 2008, p. 17).

En nuestros contextos latinoamericanos la prensa irrumpió con fuerza con los conflictos políticos e ideológicos que rodearon la Independencia y continuó siendo a lo largo del siglo, y aun entrando el siguiente, uno de los principales ámbitos de discusión pública y una de las principales formas de hacer política (Alonso, 2003). Paulina Brunetti realiza una periodización de la prensa argentina durante el siglo XIX que permite distinguir los siguientes momentos: 1) Una primera época que se extiende aproximadamente desde 1800 y desde las primeras gacetas, hasta aproximadamente 1852 en la que emerge la prensa periódica; 2) Un segundo período que se conoce genéricamente como el de la prensa argentina “*después de Caseros*”. Se extiende aproximadamente desde 1852 hasta la última década del siglo XIX, etapa en la que surge la prensa con una importante influencia doctrinal y partidista. 3) Un tercer período, a partir de la última década del siglo XIX, en el que se comienza a organizar la prensa de información en función de modelos norteamericanos (Brunetti, 2006, p. 60). A pesar de la diversificación de la oferta y de la progresiva modernización de la prensa diaria, las dos primeras décadas del siglo XX conforman un período tensionado por la incorporación de nuevos formatos periodísticos que aún están fuertemente tramados con viejas prácticas que remiten al periodismo del siglo XIX, como es, esencialmente, su estrecha relación con la política.

Julio Ramos (2009) señala que el periodismo, entre el período de emancipación y consolidación de los estados nacionales, era el lugar donde se debatía la “racionalidad”, la “ilustración”, la “cultura”, se diferenciaba la “civilización” de la “barbarie”. A medida que se consolidaban las naciones, autonomizándose la esfera de lo político en los nuevos Estados que generalizaban su dominio, la actividad periodística sufre notables transformaciones. Si anteriormente el periódico había cristalizado la voluntad racionalizadora, aunque ahora no deje de asumir posiciones políticas, es notable su tendencia a distanciarse de la vida pública, ya propiamente estatal (Ramos, 2009, p. 183).

Ramos describe el paso de una prensa de opinión, que materializaba al raciocinio, a una prensa propiamente comercial, orgánica a la emergente sociedad de consumo. Sylvia Saítta (1998), por su parte, señala que las primeras décadas del siglo XX asisten al proceso de configuración de un campo específico de relaciones donde el periodismo escrito se particulariza como práctica, se separa formalmente del poder del Estado y de los partidos políticos y sienta las bases del periodismo moderno, masivo y comercial característico del siglo XX.

139 Avanzado el siglo XX, el cine y la televisión organizarán la realidad con imágenes más cautivantes, pero sin tomar a la ciudad como tema central. Por eso, el periódico metropolitano de fin de siglo XIX es el medio más adecuado para acceder a la naturaleza de la experiencia urbana (Fritzsche, 2008).

Aunque desde su nacimiento¹⁴⁰ la prensa se vinculó estrechamente con el desarrollo de las ciudades y del comercio, será en la última mitad del siglo XIX que la ciudad y sus problemas entren en el universo de los periódicos. Los cambios en la prensa mundial habían tenido lugar desde principios del siglo XIX¹⁴¹. Sin embargo, es a finales de ese siglo que los periódicos latinoamericanos dejan de limitarse a los temas del estado, de las guerras, del comercio, de la literatura y de los partidos políticos para conectarse al espacio urbano que pretende modernizarse y al mismo tiempo sufre los efectos de la industrialización y de la urbanización acelerada¹⁴². En este sentido, se convirtió en una vara con la que se midió el nivel de *civilización* de una sociedad.

El periodista empieza a definirse como un observador de la cotidianidad. Al cambiar el campo de batalla por la ciudad, se dedica al relato de los innumerables sucesos que tienen lugar en el espacio urbano. Este movimiento de ampliación del área de observación está sincronizado con la urbanización creciente y los problemas que ésta provoca. Los periódicos comienzan a defender los referentes del orden social -la fábrica, la familia, la ciudad, la higiene-, aspectos claramente expuestos a la hora de dar cuenta de situaciones que contrariaban esas imágenes. De esta forma, se alinean con las labores del estado en la defensa de la sociedad contra esos *sectores peligrosos* (Marocco, 2002) y otras situaciones que resultan potencialmente riesgosas en función de los conflictos que podrían producir. El cronista se erige en testigo de una ciudad desconocida y expone las diferentes problemáticas urbanas en concordancia con otros discursos referidos a la ciudad. Así, la mecánica de la prensa recupera estos aspectos del desorden y los organiza, como destaca Marocco (2002), en un nuevo espacio en el que se describe la ruptura de la norma. En esta labor de ampliación textual que acompaña los procesos de modernización, los periódicos abren la posibilidad de reconocer otras dimensiones de la sociedad.

Sylvia Saïtta¹⁴³(1998) observa cómo la prensa incorpora nuevos tópicos y géneros con los cuales pone en discurso una ciudad que se percibe como peligrosa, difícil de conocer y llena de rarezas. De esta forma, para incorporar los aspectos alarmantes y amenazadores de la vida urbana la prensa despliega un conjunto particular de estrategias a tono con los amplios desarrollos de la ciencia de la época. En las definiciones y valoraciones que se ofrecen de las *emergencias sociales*, entonces, el *clima de la época* se manifiesta en la peculiaridad de este ejercicio. Si en un momento la prensa se introdu-

140 John Thompson (1998) señala que el surgimiento de las industrias mediáticas como nueva forma de poder simbólico es un proceso que se puede rastrear hasta la segunda mitad del siglo XV. Fue durante este periodo que las técnicas de impresión se difundieron a lo largo de las urbes europeas. Sin embargo, Stuart Hall señala que las formas modernas de los medios de comunicación aparecen por primera vez de modo decisivo en el siglo XVIII, simultáneamente con la transformación de Inglaterra (Hall, 2010). Hall señala que la evolución histórica de los medios de comunicación está estrechamente vinculada con la profunda transformación que atraviesa la sociedad y cultura capitalista agraria al formarse en capitalista industrial urbana.

141 “El periodismo urbano tiene su origen en el *New York Sun* en la década de 1830, poco más tarde lo adoptaron en París y Londres” (Fritzsche, 2008, p. 34). Paulina Brunetti señala que durante el siglo XIX se suceden vertiginosamente las transformaciones vinculadas al desarrollo de la prensa escrita. “Su expansión se experimenta, aproximadamente, entre los años 1860 y 1914 pero, a fines del siglo XIX, conceptos revolucionarios acerca de la prensa y la labor periodística tuvieron su origen en los modelos de Joseph Pulitzer y, luego, de William Hearst en los EEUU, los que se adoptaban y adaptaban con características propias en cada país ” (2006, p. 51). Tal modelo constituye la etapa inicial de la industria cultural y se encuentra en los orígenes de la prensa de masas.

142 Entre las transformaciones que Brunetti destaca se encuentran: la revolución industrial, la consolidación de la industrialización y concentración urbana, el ascenso de las clases medias; al mismo tiempo se generaliza el proceso de educación. Surgen nuevas necesidades de información y de distracción, públicos más amplios y concentrados en urbes que recientemente acrecentaban su población. Una serie de innovaciones tecnológicas favorecen la producción y circulación a gran escala de periódicos en general.

143 A través del análisis del diario *Crítica* en la década de 1920, Saïtta observa un espacio de producción cultural que aglutina experiencias, discursos, tópicos en los cuales se reconoce toda una época.

ce en el proceso de medicalización frente a una ciudad que reproduce espacios patógenos, en otros se constituirá en un agente previsor ante la necesidad de planificación urbana. En estas posiciones desplegará un conjunto de mecanismos que ofrecerá naturalidad a las concepciones sobre el orden.

Entonces, como señala Beatriz Marocco (2002), después de ser el espacio para la presentación de las batallas, de los largos relatos de la administración pública, o de servir de tribuna a los políticos, los periódicos entran en estrecha conexión con un conjunto de instituciones con el objetivo de desarrollar un saber sobre la ciudad y los referentes del desorden. En esta nueva posición el periodista ya no se encuentra ligado directamente con los partidos políticos, las elites económicas o con los hechos de la administración pública, sino con una red difusa e intangible de intereses sociales. El profesional se desplaza del interior del núcleo del poder político hacia los diferentes lugares de la ciudad, para observar y narrar las historias de algunos sujetos y de la infinidad de males que se cree que transmiten. Del *dispositivo pedagógico formador de ciudadanía* que describe Ramos (2009), la prensa se inserta en un *dispositivo urbano* más abarcador. Su actividad se liga, de esta forma, a una serie de instituciones y de exigencias económicas y políticas de regulación social.

Aunque la historiografía periodística reconozca que la ciudad suele ser la fuente principal de información, poco revela sobre estas vinculaciones de las construcciones periodísticas con un proyecto urbano mayor. En este sentido, a nuestra consideración del discurso mediático como un espacio pertinente para dar cuenta de lo que se constituye hegemónico en un momento y lugar determinado, sumamos nuestra atención en el periódico como uno de los registros más ubicuos de la ciudad, como uno de los espacios tácticos que generan un saber sobre el espacio urbano en articulación con los proyectos de modernización de la ciudad.

La prensa gráfica posibilita el procesamiento de zonas emergentes de la cotidianidad. En la discursividad periodística es posible advertir la construcción de ciertas incompatibilidades normativas que, según las épocas, señalan el mundo aberrante de aquello que viola las normas confirmando, simultáneamente, la vigencia de lo que una sociedad considera “normal”, “aceptable”; esto es, lo que el sentido común cree que es el orden natural de las cosas en cada momento histórico (Brunetti, 2006, p. 254). Como señala Veyne (1984), lo que se ha hecho, el objeto, se explica por lo que ha sido el hacer en cada momento de la historia. Una práctica -como la de la prensa- lanza las objetivaciones que le corresponden y se asienta sobre la realidad del momento, es decir, sobre las objetivaciones de las prácticas próximas.

4- El análisis de los tratamientos informativos

En este apartado compartiremos los aspectos considerados para el análisis de los discursos de la prensa pertenecientes a los diferentes momentos históricos seleccionados. Cada una de las etapas elegidas está representada por ciertas regularidades que definen un particular *orden del discurso*. Ellas se corresponden con una coyuntura y una configuración de tendencias discursivas.

Nuestros objetivos de conocimiento se orientan a identificar las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales presentes en la prensa riocuartense a lo largo del siglo XX. Además pretendemos reflexionar sobre la manera en que el *clima de la época* está presente en los tratamientos informativos. Por otra parte, al estudio le interesa problematizar las características del particular modo de conocer que se manifiesta en las objetivaciones periodísticas a lo largo del tiempo. Busca describir las formas regulares según las cuales se construyen las posiciones de sujeto que habilita,

las características de los objetos a los que se refiere y las peculiaridades de las maneras del decir. El análisis intentará dar cuenta del conjunto de reglas y procedimientos que determinan en una cultura la aparición y la desaparición de los enunciados.

Por último, la reflexión sobre las continuidades y transformaciones que exhiben las concepciones de orden presentes en la prensa y las características de sus objetivaciones periodísticas nos brindará elementos para dilucidar la complejidad que asumen en diferentes momentos de la sociedad.

Los objetivos de la investigación requirieron no escindir la actuación de la prensa de la de otras prácticas de la sociedad. A primera vista, el abordaje podría haber tendido a aislar al sector mediático y asignarle una autosuficiencia que no posee.

El método de abordaje de los discursos se inspiró en los trabajos de Angenot (1982, 2010, 2010a) y Foucault (2005, 2007), sin desconocer las reflexiones que sobre la producción de la realidad social como experiencia colectiva aporta Verón (1987). Por otra parte, fueron consideradas algunas herramientas ofrecidas por Williams (1997) para atender la complejidad de los discursos en determinada coyuntura.

Los rasgos del discurso periodístico no son inteligibles en su inmanencia. Al insertarlo en el campo discursivo al que pertenece y ubicarlo en un contexto histórico particular es posible dar cuenta de sus condiciones históricas de emergencia. De esta forma, se pueden reconocer ciertas invariantes que atraviesan toda la discursividad social. Invariantes que resultan huellas del *clima de la época*.

A continuación enumeramos los diferentes aspectos considerados en los análisis de los tratamientos informativos para responder a los objetivos propuestos:

1. Nos abocamos a identificar dominancias interdiscursivas en los temas recurrentes y en las formas limitadas de discutirlos. Estas afloran al nivel literal del discurso y su estatus deriva del presupuesto en el cual se apoyan¹⁴⁴. En otros términos pretendimos desentrañar una trama de sentido que, al modo de un regulador de lo decible, se encuentra en tópicos y lugares comunes. Se trata de la identificación de ciertas invariantes discursivas que atraviesan, y sostienen, a las concepciones de orden que se manifiestan en la prensa. Estas invariantes subyacen en los presupuestos de los discursos, en el repertorio temático¹⁴⁵, en las elecciones léxicas¹⁴⁶ y hacen co-pensables a los discursos de una época posibilitando relaciones particulares entre ellos.

144 Angenot (1982, p. 31) propone partir de la construcción de una entidad compleja a la que denomina discurso entimemático, cuya unidad de base es el entimema, al que define como todo enunciado que, referido a un tema cualquiera, formula un *juicio*, es decir, opera una puesta en relación de un fenómeno con un conjunto conceptual que lo integra o determina. Pero esta puesta en relación sólo es posible si deriva de un principio regulador más amplio o general que se encuentra presupuesto en el enunciado. A tales principios generales que regulan la producción de discursos los llamará -siguiendo a Aristóteles- lugares o topoi, y éstos juegan -en el discurso entimemático- el papel de las máximas de lo verosímil.

En tanto proposición probable, el entimema -que se manifiesta en el nivel literal del discurso- deriva su estatus opinable del *lugar* en el cual se apoya. Esos presupuestos colectivos, esa tópica, constituye la condición de la producción discursiva (Angenot, 2010, p. 39).

145 En cuanto a las temáticas, hacemos referencia a lo que es más perceptible en la coyuntura. Problemas parcialmente preconstruidos, intereses ligados a objetos cuya existencia y consistencia no parecen ofrecer dudas, ya que el mundo entero habla de ellos. Dan cuenta de una visión del mundo, de un cuadro-relato de la coyuntura (Angenot, 2010).

146 El estilo léxico cobra particular importancia por cuanto la selección que se realiza del repertorio léxico de una lengua se transforma en una huella discursiva de sus condiciones de producción. En esas maneras de decir se manifiesta, también, el sistema de la discursividad de la sociedad. Se trata de marcas que asoman al nivel literal del discurso y que ofrecen un elemento más para analizar las invariantes que lo atraviesan y para identificar configuraciones que se constituyen evidentes y naturales. Esas elecciones léxicas se expresan en objetos discursivos que, si bien pertenecen al campo del saber de una determinada práctica, emergen en las construcciones de las otras con las que coexiste. En ellos subyacen también configuraciones presupuestas que les ofrecen aceptabilidad.

Intentamos describir las tópicas dóxicas y axiológicas que subyacen en el enunciado, los lugares comunes en los que se concentra el sentido del discurso. El análisis de la tópica se encarga de desentrañar e identificar los ideogramas¹⁴⁷ sobre los que se sustenta el enunciado y cuyas modulaciones de superficie traslucen la configuración ideológica del discurso. Los ideogramas son lugares comunes¹⁴⁸ que integran sistemas ideológicos más amplios, condensados ideológicos que funcionan como presupuestos y que pueden realizarse o no en el discurso. Aunque funcionan como los lugares aristotélicos, como principios reguladores subyacentes a los discursos, están desprovistos de un valor universal. Por el contrario, se debe considerar su relatividad histórica ya que dan cuenta de presupuestos propios de una determinada época y sociedad.

Esas máximas reguladoras que emergen como tópicos frecuentemente se polarizan en díadas o parejas contrastadas, se estructuran en dicotomías. Esta perspectiva encuentra su apoyo en el desarrollo que Marc Angenot hace del concepto *duplas nocionales*. Para el autor, los pares o díadas subyacen a nuestra manera de pensar y conocer, en tanto existe una voluntad por polarizar lo real para reprimir la ambivalencia. Estas dicotomías no están jamás solas, se imbrican con otras por desplazamiento de manera tal que la carga axiológica de uno de los términos se transmite al correspondiente de la estructura derivada¹⁴⁹. En los casos considerados pertinentes, el análisis intentó reconstruir ese encadenamiento, identificar cómo los pares se acoplan unos a otros irradiando sus cargas ideológicas.

Esas construcciones que se presentan de manera incuestionable en los tratamientos informativos, constituyen huellas de la dominancia y eficacia que ciertos enunciados han tenido en un determinado estado de sociedad. Enunciados que, como señala Foucault (2005, 2007), aunque pertenecen a diferentes campos parecen responder a reglas de funcionamiento comunes.

2. El *clima de la época* puede ser abordado por otro conjunto de invariantes vinculado al modo de conocer y significar que trasciende y regula la división de los discursos en determinado estado de

147 Toman cuerpo en formas cristalizadas. No se trata de frases únicas, sino de un complejo de variaciones fraseológicas. Los ideogramas se asocian con la doxa en tanto constituyen opiniones e ideas consagradas y evidencias comunes que no se discuten. Los ideogramas no son monovalentes en un estado del discurso social. Son maleables y dialógicos. Los ideogramas son expresiones que definen un sujeto atribuyéndole determinados atributos o predicados. Confieren aceptabilidad a lo que se dice, pero no se formulan directamente (Uzín, 1999, p. 38).

148 Angenot (1982) entiende por *lugar* a toda proposición primera, irreductible lógicamente a otra, presupuesta a un enunciado, a las verdades probables bajo su forma más general. La teoría de los lugares comunes, señala Dalmasso (1999), está estrechamente ligada al concepto de *implícito*. Trata de recuperar lo no dicho en lo dicho, aquello de lo que no se habla porque es evidente, pero que está presente en cada formulación. Ese saber compartido sin el cual no podría asegurarse la inteligibilidad de lo expresado, de lo explícito.

149 Adriana Rizzo (1996), retoma el planteo de Angenot sobre el funcionamiento de las díadas y señala que para entender el modo de relación y funcionamiento de las duplas es importante considerar algunos parámetros metodológicos propuestos por Angenot. Se consideran en ese sentido:

El modo de relación entre los términos de las parejas: Oposiciones privativas (son aquellas en las cuales el rasgo semántico presente en un término está ausente en el otro, por ejemplo, saber/ignorancia), Oposiciones graduales (se caracterizan porque los términos constituyen distintos grados de un mismo atributo, por ejemplo, social privado/social público), Oposiciones equivalente (no son contradictorias porque no se definen por presencia o ausencia, sino con relación a un contenido común, por ejemplo, ayuda/solidaridad –dar a otros).

Otros modos de relación entre los términos: Relación de identidad (en ellas la distinción reside en la carga axiológica diferente asociada a cada término, por ejemplo, imitación (-)/adecuación(+), son también un modo de oposición equivalente), Relación de Inclusión y de Exclusión (las primeras aluden a aquellos casos en los cuales uno de los términos absorbe al otro -Estado/gobierno-, en las segundas cada término conserva su legitimidad y pueden constituir un caso de Oposición privativa -protección/desamparo), Relaciones de Intersección (los términos poseen algunos elementos en común y otros diferentes -ayuda/solidaridad-), Relaciones jerárquicas o Causales (uno de los términos es superior o determinante del otro -protección/desamparo).

sociedad. Los cuestionamientos giran en torno a las condiciones de posibilidad de ciertos discursos y apuntan a responder cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar, a qué se debe la efectividad de ciertos enunciados. El abordaje del discurso se interesa por identificar las posiciones de sujeto que habilita, el sistema de objetos que formula y el modo en que se relaciona con un régimen de verdad.

El análisis pretende, de esta forma, abordar al discurso desde su exterioridad, buscando las condiciones de su existencia en las prácticas discursivas. Es decir, referir al discurso al campo práctico en el que se despliega e indagar las instancias de control que lo afectan¹⁵⁰. Se busca describir las formas regulares según las cuales se constituye el sujeto del enunciado -quién puede hablar-, su objeto -de qué-, sus maneras de decir -cómo.

Nuestro interés gira concretamente en la reflexión sobre el orden del discurso periodístico¹⁵¹. En esa manera de operar es posible identificar particulares mecanismos de objetivación y de registro que dan cuenta de un singular modo de conocer que comparte con otras prácticas de la sociedad.

3. Para considerar la complejidad que asumen las definiciones hegemónicas debemos reconocer la presencia activa de formas alternativas o directamente opuestas a las definiciones dominantes y reconocer su efecto significativo. Cada coyuntura presenta cierta identidad, hecha de la coexistencia de formas discursivas residuales, dominantes y emergentes. Decir, entonces, que tal entidad discursiva es dominante en una época dada no implica negar que está inserta en un juego en el que existen múltiples estrategias que la cuestionan y se oponen a ella, alterando sus elementos. En este sentido, el análisis atenderá la presencia de diferentes estratos dóxicos, de elementos residuales, propios de otros estratos históricos pero aún activos; de la aparición, también, de elementos emergentes.

Analizar la manera en que esas diversas líneas discursivas interactúan es otra manera de abordar las características del *clima de la época* y la complejidad que asumen las configuraciones discursivas de una época determinada. En los mecanismos de objetivación y registro implementados por la prensa es posible, también, identificar técnicas y procedimientos emergentes y residuales.

A continuación, y como se anunciara, el análisis se realizará sobre tres coyunturas particulares que se sitúan en la ciudad de Río Cuarto y sobre las cuales la prensa dejó su registro. Comencemos, entonces, el recorrido por estas etapas que nos hablan, a través de los tratamientos periodísticos, de la historia de la ciudad de Río Cuarto.

5- La ciudad vista desde la salud y la higiene (1915-1918)

Desde fines del siglo XIX muchas ciudades latinoamericanas comenzaron a experimentar cambios en su estructura social y en su fisonomía. Crecieron y se diversificaron sus poblaciones, se modi-

150 En toda sociedad, señala Foucault (2005), la producción del discurso está controlada, seleccionada y redistribuida por un conjunto de procedimientos. Entre ellos destaca a los procedimientos de exclusión que intervienen desde el exterior de los discursos. Foucault señala que el más evidente es lo *prohibido* (tabú del objeto, ritual de circunstancia, derecho exclusivo del sujeto que habla). Además opera otro principio que trata de una separación y un rechazo (oposición razón/locura) y uno que da cuenta de la división de los discursos verdaderos de los falsos (a propósito del carácter histórico y modificable de la separación entre lo verdadero y lo falso).

151 Foucault da cuenta de otro conjunto de procedimientos que operan desde el interior, puesto que son los discursos mismos los que ejercen su control. “Se tiene el hábito de ver en la fecundidad de un autor, en la multiplicidad de sus comentarios, en el desarrollo de una disciplina una serie de recursos infinitos para la creación de los discursos. Quizá, pero no por ello, pierden su carácter de principios de coacción. Y es probable que no se pueda dar cuenta de su papel positivo y multiplicador, si no se toma en consideración su función restrictiva y coactiva” (Foucault, 2005, p. 38).

ficaron los paisajes urbanos y se alteraron las tradicionales costumbres y maneras de pensar de los distintos grupos de la sociedad. “Ellas mismas tuvieron la sensación de la magnitud del cambio que promovían embriagadas por el vértigo de lo que se llamaba el progreso” (Romero, 2007, p. 247).

Las ciudades fueron la pantalla en la que los cambios sociales se advirtieron mejor y en donde se manifestó la dificultad del sistema interpretativo de la nueva realidad. El creciente proceso de urbanización fue un tema que ganó la reflexión de intelectuales, periodistas y políticos. El mismo estuvo acompañado por una ideología urbana y, como señala Armus (2000), por las ilusiones que traía la imagen de progreso. Todo lo que se oponía al desarrollo lineal y acelerado del mundo urbano era condenable y merecía ser eliminado. Sólo la civilización constituía el ámbito que era necesario promover, aquel donde los cambios desencadenaban nuevos cambios, en un proceso que traía consigo el bienestar y el ascenso de los mejores¹⁵².

En esos tiempos, la ciudad de Río Cuarto¹⁵³ experimentó un proceso de transformación exteriorizando los deseos de una elite interesada por lograr un progreso material y una sociedad ordenada, integrada, saludable y culta, que la llevaría a convertirse, como Biale Massé lo observara cuando comenzaba el siglo XX¹⁵⁴, en el “centro principal del sur de Córdoba” (1985, p. 839). En este proceso se vivenciaron las problemáticas derivadas del crecimiento urbano, como lo fueron las deficiencias habitacionales, sanitarias y asistenciales, que dieron lugar a la aparición de diferentes enfermedades infecto-contagiosas.

Si bien Río Cuarto no manifestó las grandes transformaciones que se vislumbraban en otras ciudades del país, como Buenos Aires y las ciudades del litoral, algunos cambios también fueron, para la época, radicales. Estos quedaron plasmados en los registros periodísticos que mostraban a la ciudad más próspera de lo que era. La mayoría de los periódicos seguía los impulsos de los círculos más eruditos, las corrientes nacionales de la época o de los intereses de algunos profesionales o sectores económicos dominantes (Cimadevilla, 2006).

152 En la sociedad del momento, la derrota que los conservadores sufrieron en 1916 cerró una época que había inaugurado ese grupo de hombres que se aúna en lo que se llama generación del '80. Eran espíritus nutridos en las corrientes positivistas y científicas que en su tiempo predominaban en Europa y aspiraban a poner al país en el camino del desarrollo europeo. Tenían una fe irreductible en el progreso y en la ciencia y se empeñaron a defender sus intereses de pequeño grupo privilegiado. Por “las ideas que los movían se los ha calificado de liberales” (Romero, 1996, p. 126). El accionar opositor de la Unión Cívica Radical tuvo en la época un rol protagónico en la política nacional al desafiar ese orden ideológico y político (Alonso, 2000).

153 Fundada como pueblo por el Márquez de Sobremonte en 1786, asumiría sus privilegios de Villa en 1797 para transformarse en urbe en el año 1875. La época analizada tuvo el protagonismo de los siguientes actores políticos: Antonio Ferrer (reelegido el 1 de marzo de 1914, del Partido Demócrata de Córdoba); el 31 de agosto de 1916 se declara la acefalia a la Municipalidad de Río Cuarto y se nombra una Comisión Administradora conformada por vecinos y comerciantes; en las elecciones del primero de julio de 1917 se impuso el ingeniero Miguel Ángel Taboada, que gozaba de la simpatía del Partido Demócrata y del influyente diario *El Pueblo*; el 8 de diciembre de 1917 se hizo cargo de la municipalidad la Comisión Administradora Municipal cuyos integrantes tenían una reconocida filiación radical; el 7 de julio de 1918 asume Juan Daguerre. Todas las plataformas políticas proclamaban en común: reorganizar las finanzas, mejorar la higiene y vigilar la moralidad pública (Mayol Laferrère, 1993).

154 En 1904 Joaquín González, ministro del Interior de la segunda presidencia del general Julio Argentino Roca, encomendó a Juan Biale Massé la confección de un informe sobre las clases obreras en el interior del país. En 1985 se publica el informe en dos volúmenes que constituyen un testimonio de las condiciones del sector productivo en los comienzos del siglo XX. En la época analizada, a pesar de los grandes cambios en los gobiernos municipales, el ideal higienista resultaría el dispositivo que, como señala Armus (2000), ante la problemática de la salubridad y de la ciudad patógena, agruparía a sectores ideológicos diferentes (liberales, conservadores, católicos, etc.). Las filiaciones partidarias de los distintos gobiernos darían un tono particular a las discusiones sobre el orden urbano que, sin embargo, parecían regirse por principios comunes.

Al igual que otros centros urbanos de la región pampeana, Río Cuarto intentó, a partir de 1880, la modernización y el embellecimiento de la ciudad encarando una serie de obras públicas¹⁵⁵. Gabriel Carini (2011) señala que a partir de estos cambios se empezaron a percibir aspectos no previstos en el proyecto en ejecución como lo fue la ampliación y profundización de las condiciones de pobreza. Estos factores sumados a las consecuencias generadas por las crisis cíclicas de la economía y la difusión de enfermedades provocaron la inquietud de los círculos dirigentes locales y de los médicos higienistas. Además, como reacción a ese proceso se puede explicar, en gran parte, el crecimiento de las actividades benéficas y asistenciales, inspiradas no sólo por el propósito de aliviar tensiones sociales, sino también por la necesidad de las clases más favorecidas de preservarse del contagio físico y moral (Recalde citado en Carini, 2011). Un marcado proceso de diferenciación interna ponía al descubierto conflictos y tensiones antes inexistentes.

La época se caracterizó por un notable crecimiento de la conciencia médica en la ciudad¹⁵⁶. Desde el municipio local se elaboró un conjunto de políticas públicas, asistidas por la prédica higienista, dirigidas a este espacio en transformación. Además, un conjunto de instituciones, como dispensarios y hospitales, ubica la temática de la salud pública como una problemática central. Proyectos, disposiciones y normativas de índole represiva surgen como consecuencia de los procesos que se estaban viviendo.

A continuación veremos cómo la prensa de la época aborda estas problemáticas desde un repertorio temático que se encontró atravesado por un conjunto de concepciones que se constituyeron hegemónicas. La salud-enfermedad, la higiene-suciedad, la idea de amenaza y contagio, la temibilidad o peligrosidad y la *mala vida* de ciertos individuos dan cuenta de la concepción del orden urbano prevaleciente.

Desde las páginas del diario *El Pueblo*¹⁵⁷ será posible identificar la emergencia de diferentes dilemas entre discursos provenientes de distintos campos discursivos. Un conjunto de invariantes cruzarán, sin embargo, los debates en torno a la ciudad y las emergencias sociales.

155 Las más importantes fueron la apertura del boulevard que unía la estación del ferrocarril con la plaza principal, el adoquinado de las calles más importantes, la construcción de veredas y plazas y de un hospital de caridad, el tendido de una línea de tranvías a caballo, la nomenclatura y numeración de las calles, la construcción de un matadero público y la instalación del alumbrado a gas, de las aguas corrientes y del servicio telefónico (Gutiérrez, 2008). Entre 1895 y 1914 la población del departamento Río Cuarto casi se triplicó. La nueva configuración territorial fortaleció su rol de polo regional de servicios. A su vez, la migración rural-urbana e interurbana contribuyó a un crecimiento demográfico (Busso y Carniglia, 2013). Con la emergente expansión ya se manifestaron algunas barreras urbanas vinculadas con problemas de fragmentación y segregación socio-residencial. La ciudad de Río Cuarto se transformó en el principal centro urbano de una región que, desde entonces, la tiene como epicentro (Busso y Carniglia, 2013).

156 La ciudad de Río Cuarto, en el período 1915-1918, estuvo movilizada por un conjunto de decisiones tomadas ante el auge de enfermedades, sobre todo las infecto-contagiosas. Algunas enfermedades que se destacaron fueron: el sarampión (1916,1917), la gripe (1916-1919), las enfermedades gastrointestinales (1916-1920) y la peste bubónica (1916-1920). En 1918 la fiebre tifoidea se convirtió en un importante problema que llamó la atención de diferentes autoridades y de la prensa local. Nuestro recorrido comienza en 1915, año en el que se crea el Círculo Médico de Río Cuarto y se instala la necesidad de promover la difusión de la cultura médica y de acciones tendientes a la vigilancia y al cuidado de la higiene pública.

157 El diario *El Pueblo* fue fundado por el periodista Arturo Ernesto Aguirre el 9 de julio de 1912. Resulta el medio de mayor data en la ciudad de Río Cuarto. Hizo su aparición como *diario moderno, ilustrado e independiente de la mañana*. El período bajo análisis se encuentra en lo que Isaguirre y Mayol Laferrère (2008) definen como la segunda época del diario (1914-1918). A partir del 30 de junio de 1914, la sociedad formada entre Carlos Rosas Sarandón y Werfil Piñero adquirió el diario por lo que se transformaron en los únicos continuadores de *El Pueblo* hasta 1918, definiendo así la impronta de su pensamiento demócrata y su franca adhesión al Partido Demócrata de Córdoba. El primero de agosto de 1918 Luciano Subrichas Cunill adquirió el diario.

La ciudad en crecimiento

A comienzos del siglo XX la prensa se encargó de destacar las transformaciones de la cotidianidad de Río Cuarto y lo hizo ofreciendo una imagen citadina¹⁵⁸: cada día más autos, cada día más accidentes, cada días más problemas con los animales sueltos o con tropillas de caballos que hacían intransitables ciertos espacios, problema con los cocheros o con la conducción de niños. Además, la precariedad de ciertas edificaciones y las deficiencias sanitarias completaban un cuadro urbano que demandaba ordenamiento, salubridad e higiene. La prensa se presentó, en este contexto, como un agente de vigilancia encargado de velar por el cumplimiento de las ordenanzas y de otras situaciones que las trascienden¹⁵⁹.

Las temáticas que se presentaron con mayor recurrencia en la prensa de la época fueron las vinculadas a los problemas de higiene en el espacio urbano y a la necesidad de obras de salubridad para la ciudad. Preocupaba también el contraste que diferentes emergencias, como los problemas edilicios y sanitarios, el auge de las enfermedades o las consecuencias de la presencia de mendigos y prostitutas, constituía en un espacio urbano en constante transformación y crecimiento.

Una de las principales inquietudes que se instaló en la prensa se vinculó con el auge de la ciudad como epicentro patógeno. La higiene fue para la sociedad riocuartense del momento un tópico que, en su asociación con el progreso, se trasladó al tratamiento de diferentes problemas urbanos. La dupla higiene/suciedad emergió en diferentes construcciones noticiosas al momento de evaluar las transformaciones de la ciudad.

Los abordajes realizados sobre los problemas edilicios y sanitarios, sobre la pobreza y la mendicidad, sobre el auge del clandestinismo o de los desórdenes urbanos tendieron a mostrar el incumplimiento de las reglas establecidas en la época que estas situaciones generaban. De esta forma, y como también lo destaca Brunetti (2006, p. 254), al momento de dar cuenta de lo que se consideraba *anormal* se confirmó la vigencia de lo que la sociedad consideró *normal* y *aceptable*. Es decir, lo que el sentido común de la época consideró como el *orden natural*.

El código médico-higiénico, que se difundía desde el discurso higienista¹⁶⁰ de la época, atravesó todas las esferas de la vida, desde lo público a lo privado. Sus principios viajaron desde los hospitales a las viviendas, donde la higiene se asociaba a la limpieza e higiene personal¹⁶¹, pero también al mundo de la calle. El diario *El Pueblo* constituyó un importante engranaje para difundir estos ideales.

158 La imagen de las grandes ciudades funcionó como un referente en los tratamientos informativos de la prensa local. Así, sus transformaciones, la creación de sus suburbios, las epidemias que padecían, entre otras, configuran una imagen en la época en donde el peligro va tomando el rostro de los nuevos tipos sociales emergentes.

159 El corpus de análisis se constituyó de 317 notas periodísticas referidas a información local.

160 Recalde destaca la amplitud de la propuesta que excedió lo específicamente médico para proyectarse al campo económico, político y social. Junto al saneamiento ambiental, los higienistas organizaron el control sanitario de los alimentos, la profilaxis de las enfermedades infecto-contagiosas y la asistencia de los pobres. Estos profesionales pusieron de manifiesto su vocación de “arquitectos sociales” y su preocupación por la “salud” biológica y social de la población (Recalde, 1997, p. 28).

161 Se ha podido observar la difusión, por parte de la prensa riocuartense, de diferentes informaciones que brindan recomendaciones sobre el cuidado de la salud y la higiene personal. De esta forma, se difunden preceptos higiénicos que el ciudadano culto y responsable debe tener en cuenta. Muchos de ellos se dirigieron a la preservación de la salud de los niños, otros realizaron recomendaciones sobre la alimentación y la eliminación de moscas, entre un conjunto heterogéneos de actividades profilácticas.

La higiene se presentó como un medio para prevenir los males del urbanismo. El instrumento legitimador del accionar médico-estatal sobre la vida de la población fue una nueva y ampliada definición sobre la *salud* que abarcaba las acciones sobre el cuerpo físico enfermo, sobre sus comportamientos y moral y sobre los espacios habitados. Así, la salud y la higiene se convirtieron en tópicos que atravesaron el discurso social, instituyendo un esquema moral de existencia colectiva que adoptó distintas formas de sanciones jurídicas y dóxicas.

La presencia de la figura del médico fue una característica recurrente en los tratamientos informativos. Este profesional indicó a la población diferentes medidas tendientes a mejorar la higiene personal y prevenir enfermedades. En Río Cuarto, la figura del médico Gumersindo Alonso marca un hito en la ciudad¹⁶². Su presencia en las páginas de la prensa se dirigió a indicar diversas medidas profilácticas frente a la ausencia de higiene que se vislumbraba como problema¹⁶³. Los profesionales de la salud proveyeron un discurso que aparecía como irrefutable por su raíz científica y por sus diagnósticos cargados de las preocupaciones del momento.

Como médicos de las ciudades¹⁶⁴, los higienistas tuvieron una particular visión de la ciudad a la que concibieron como un organismo en el que la salud del conjunto dependía del bienestar de cada una de sus partes. Esto los llevó a percibir la situación diferencial de distintos sectores sociales y a prestar preferente atención a sus condiciones de vida (Recalde, 1997). El higienismo instaló una trama de valores que penetró en diversas dimensiones de la vida social y se transformó en un ideal moral en la ciudad moderna. A continuación recorreremos algunas de las preocupaciones higienistas de la época plasmadas en las enunciaciones de la prensa riocuartense.

Una ciudad enferma. Consideraciones sobre la higiene y la salubridad

Ciertos espacios de la ciudad pasaron a llamar la atención de la prensa por su potencial peligrosidad para la salud pública. La prensa, como parte de su trajinar diario por las calles de la ciudad, daba visibilidad no sólo a los signos innegables del progreso sino también a esas condiciones de vida que consideraba “insalubres” y, por lo tanto “inmorales”, asumiendo la función de divulgar los peligros de un paisaje que rápidamente se transformaba (Brunetti, 2006, p. 316). El diario se refiere a ciertos desórdenes urbanos apelando a términos biológicos y valoraciones médicas. Las construcciones periodísticas se aferraron al discurso del progreso y a las promesas de la ciencia de la época.

La dupla higiene/suciedad subyació en numerosas notas para dar cuenta del contraste de algunas prácticas que se desarrollaban en la ciudad. La higiene es asociada a la salud mientras que la sucie-

162 Américo Frigerio (1991) señala que en 1881 llega a la ciudad el doctor Alonso. Las autoridades locales lo nombran rápidamente médico municipal y con posteridad director del Hospital de Caridad. El doctor Alonso se ocupó inmediatamente de hacer cumplir las medidas de higiene. Joaquín Bustamante (2010) señala que frente a una urbe que se estaba convirtiendo en un basural, Alonso difunde informes periodísticos para prevenir a las autoridades y a la población contra eventuales epidemias. Las autoridades de la ciudad recurrían a los informes realizados por los médicos y a sus asesoramientos.

163 Sobre la presencia y el papel que desempeñaron los médicos en la ciudad de Río Cuarto los trabajos *Cronología Médica de la Villa de la Concepción* de Américo Frigerio (1991) y *Nace un imperio* de Joaquín Bustamante (2010) ofrecen valiosas informaciones sobre el protagonismo que asumieron.

164 El higienismo fue un fenómeno urbano. Recalde señala que Emilio Coni sintetizó esa orientación de los discípulos de Rawson, al definirse como “médico de ciudades y pueblos”. Estos médicos percibieron a la ciudad en su conjunto, advirtiendo su desarrollo desigual en términos topográficos y sociales (1997, p. 82).

Como señala Foucault (2008), la aparición de la autoridad médica no se reducía a la autoridad de un saber. Se trataba de una autoridad social que habilitó la toma de decisiones relativas a la ciudad.

dad se vincula directamente con la enfermedad. De esta asociación emerge la definición de ciertas situaciones como infecciosas.

El discurso periodístico destacó las condiciones materiales de una ciudad que dejaba al descubierto zonas que atentaban contra el ideal de orden del momento. Los tratamientos informativos destacan espacios invadidos por la enfermedad y suciedad. La prensa los definió como focos de infección. Entre ellos se destacan: la cárcel, las fondas, edificaciones deterioradas, baldíos, algunas calles y veredas de la ciudad. El discurso periodístico solicita la *curación* de estos espacios amenazantes (Diario *El Pueblo*, 26-06-1915). Veamos, en los siguientes fragmentos, cómo la prensa piensa a la ciudad del momento:

La ciudad en el futuro. [...] Quien nos diera para Río Cuarto un intendente que, mirando un poco más lejos que la actualidad, pudiera advertir cómo progresa la ciudad a pasos rápidos y cómo no ha de tardar mucho tiempo sin que esas sus calles, que más que calles son tubos, sean un grave inconveniente para la higiene pública tanto como para la vida comercial y activa (Diario El Pueblo, 15-08-1915)¹⁶⁵.

Los baldíos en la ciudad. Los terrenos sin edificación y abiertos abundan en Río IV y son el tormento de los vecinos a la vez que focos de infección moral y física, pues a ellos van a parar de día los desocupados muchachos haciéndolos centros de su fechoría; de noche gente de mal vivir que acechan desde ellos y en todo momento sirven de vaciaderos de basuras y residuos amén de usos indecorosos que huelga mencionar (Diario El Pueblo, 08-12-1916).

Indudablemente las calles de nuestra ciudad son malas para el tránsito en su gran mayoría; siempre lo fueron, es enfermedad municipal crónica, y si bien es verdad que de algún tiempo aquí viene el hecho preocupando a la municipalidad, hay todavía mucho que andar para la completa curación (Diario El Pueblo, 13-11-1917).

Necesidades urbanas. [...] Es verdaderamente triste la impresión que producen nuestras calles con sus veredas rotas y en un estado de abandono crónico (Diario El Pueblo, 02-08-1918).

Durante el año 1918 Río Cuarto sufrió una fuerte crisis sanitaria. La prensa dio cuenta de los diferentes casos de fiebre tifoidea que se fueron registrando en la ciudad. Las grandes epidemias sirvieron en diferentes ciudades de la época para reflexionar sobre las deficiencias sanitarias y emprender importantes obras de saneamiento urbano. Además, insertaron en el centro del debate al ideal de la salud y la higiene como valores dominantes.

Moreyra (2000) señala que las cuestiones de salud en la provincia de Córdoba estuvieron relegadas en la agenda de las políticas públicas. La explicación se encontraba en la adopción por parte del Estado provincial de un modelo que colocaba su mayor acento en la acción benéfica-asistencial, en donde el poder público se limitaba a subvencionar, cuidar la higiene, controlar las epidemias y

165 En los fragmentos de las notas periodísticas que se exponen en este apartado se respeta la ortografía y redacción de los originales.

atender cuestiones coyunturales de emergencia¹⁶⁶. Subyacía en esta política la concepción de salud como un fenómeno de responsabilidad individual o asistida por la caridad pública.

De esta forma, si bien la higiene se presenta como un tópico que emerge del campo de la medicina asociado fuertemente a la conservación de la salud y a la prevención de enfermedades, se identifican dos dimensiones de la higiene que en la época jugaron un papel destacado. Por una parte, un punto de vista privado sobre la temática se enfatiza al momento de señalar la responsabilidad del individuo ante la preservación de la higiene -y por tanto de la salud-. Poco a poco, emerge un aspecto público que indica que las autoridades son las encargadas de diseñar y aplicar reglas preventivas.

Esta concepción se vio abonada por una necesidad de filantropía-beneficencia o profilaxis-prevención-preservación. La idea de profilaxis, asociada al tópico higiene, emerge ante la amenaza de contagio de muchas situaciones calificadas como infecciosas. De esta forma, una relación causal entre infección/contagio se establece al momento de definir a ciertas emergencias sociales. Sin embargo, es posible notar que la filantropía-caridad-beneficencia completa el sentido de esas concepciones.

Tanto las acciones profilácticas como filantrópicas aparecieron en los tratamientos informativos vinculadas a la problemática de la salud y la higiene. Sin embargo, una relación de jerarquía se estableció entre ellas. En el *clima de la época* las construcciones provenientes del campo benéfico-asistencial, representado fundamentalmente por la Sociedad de Beneficencia¹⁶⁷, fueron objeto de cuestionamientos constantes por parte de distintos profesionales, como los médicos higienistas, que abogaban por una racionalización y secularización de la asistencia social (Suárez, 2010). Ante el nuevo rol adquirido por la salud en el Estado¹⁶⁸ comienza un proceso destinado a implantar leyes laicas que habrían de chocar con aquellas asociaciones dirigidas por las damas de la alta sociedad y abanderadas por la iglesia (Peralta, 2010).

Espacio urbano y mala vida

La mendicidad, la pobreza, el juego y la prostitución constituyeron en la época una importante preocupación. A comienzos del siglo XX los saberes encargados de explicar e interpretar la irrupción de diferentes emergencias sociales alcanzaron al espacio urbano como objeto de examen. Una transformación particular alcanzó a los sectores marginales de la sociedad. Atravesados por las ideas de infección, amenaza y contagio, mendigos, pobres y prostitutas se constituyeron en personajes

166 “Si bien la necesidad de atender a las demandas sociales poco a poco penetraba en los espacios institucionales de poder, la idea de preservación del orden, del control de los sectores populares, de su incorporación a un modelo cultural y social hegemónico, prevalecía frente a la idea de conformación de un derecho que garantice las necesidades materiales y culturales básicas” (Moreyra, 2000, p. 95).

167 El 1 de junio de 1873 se funda la Sociedad de Beneficencia. Entre sus objetivos fundacionales se encuentran: promover la educación de las niñas, la reforma y rehabilitación de las mujeres extraviadas, la asistencia de los enfermos desamparados, procurar el establecimiento de un Hospital. Esta Sociedad de Beneficencia estuvo siempre constituida por damas de la ciudad (Frigerio, 1991). Walter Bonetto (2009) señala que desde sus comienzos se destacó por su ayuda a los pobres y necesitados de la ciudad.

168 En la ciudad de Río Cuarto de la época las cuestiones atinentes a la asistencia social se afirmaban en prácticas e ideales sustentados en una concepción liberal del Estado. Se sostenía que éste debía hacerse cargo de un mínimo de actividades por lo cual los funcionarios delegaban la atención de las mismas en diferentes instituciones caritativas. Esto implicaba una privatización del espacio público. Las instituciones caritativas, especialmente la Sociedad de Beneficencia, fueron actores preponderantes en la construcción y desenvolvimiento de ese proceso (Carini, 2011).

peligrosos. Antes de cometer algún tipo de situación problemática, su presencia y actividad funcionaban como un indicador de riesgo.

Durante este periodo hubo una tendencia a patologizar la ciudad moderna, entendida como un organismo amenazado por la enfermedad consecuencia de la decadencia física y moral de ciertos espacios y de sus habitantes. Los higienistas, señala Recalde (1997), se contaron entre los primeros en advertir los riesgos de la pobreza y en otorgar prioridad a la prevención, tanto en el plano sanitario como en el social. Percibieron que las malas condiciones de existencia de los sectores populares constituían un peligro para la salud de los sectores acomodados, amenazados por los focos infecciosos que representaban los barrios pobres y las viviendas miserables. Los más conservadores alertaron sobre los riesgos que esto creaba para la estabilidad del orden social y preconizaron la adopción de una serie de medidas de profilaxis sanitaria y social (Recalde, 1997).

A través de las páginas del diario resulta difícil encerrar la propuesta higienista en una fórmula sencilla o conclusiva. Sobre todo teniendo en cuenta que el discurso de la prensa se vio articulado con otras iniciativas también dirigidas a hacer frente a las emergencias sociales. En el *clima de la época* diversas maneras de evaluar e interpretar la complejidad creciente de la vida en la ciudad se articularon y se hicieron presentes en los tratamientos informativos aunque con identificables dominancias discursivas.

Paulina Brunetti (2006) señala que la obra *Criminología* de José Ingenieros¹⁶⁹ resulta un libro privilegiado para comprender ese conjunto de proposiciones teóricas que transformaron a las clases populares en clases peligrosas. Aunque no se pueda establecer que las marcas que se presentan en los tratamientos informativos constituyan una huella del discurso de Ingenieros, es posible indicar que los enunciados y concepciones que se derivan del campo de la criminología han tenido gran eficacia discursiva y han dejado una huella en el discurso mediático de la época.

Las notas analizadas pertenecen a una coyuntura en donde las elaboraciones del higienismo se combinaron con las construcciones criminológicas y las elaboraciones teóricas sobre los estigmas psíquicos, sociales y morales de los marginales. Estos aspectos se entrelazaron con las problemáticas sociales de la época y su intento de resolución.

La práctica médica instauró una conceptualización de la amenaza urbana que, como ya pudimos observar, tuvo un lugar privilegiado en los debates de la sociedad. En ellos, y ante la idea de amenaza, la detección de situaciones y actores temibles significó el hallazgo de síntomas que anunciaban la posibilidad de algún desorden urbano. A la visión instalada por los médicos higienistas sobre los riesgos de la emergencia de la pobreza se adhiere una concepción que define a los personajes mencionados como actores *temibles* al estar asociados a diferentes actos ofensivos para la sociedad.

Hemos podido observar, además, la emergencia de un dilema en torno al carácter delictivo de diferentes situaciones. En este sentido, las evaluaciones que parecen provenir de los planteos criminológicos se distancian de las concepciones que se desprenden de los códigos penales tradicionales. Desde la criminología, particularmente a partir de la obra de José Ingenieros, se instala en la época la idea de delito natural que se aparta de la concepción de delito legal. La diferencia se sostiene en un alejamiento con relación al concepto *libre albedrío* a partir del cual se considera que el autor de

169 La obra de José Ingenieros, señala Paulina Brunetti, tuvo un gran peso intelectual. Fue de una importancia tan grande que puede considerarse un tipo de “escritor científico de colocación múltiple, ubicado en diversos lugares del campo intelectual, y, por lo tanto, capaz de influir de manera más extensa en la conformación de ideologías que desbordan los límites del propio campo” (Sarlo citada en Brunetti, 2006, p. 283).

un delito para ser castigado debía tener la intención, la conciencia y la voluntad de realizarlo. Este planteo ya no era efectivo frente al objetivo de *defender la sociedad*. Dice Ingenieros:

La legislación penal vigente, por la circunstancia de fundar la pena en la “responsabilidad” del delincuente, no asegura una eficaz defensa social, resulta con frecuencia peligrosa, estimula su propia violación y motiva numerosos errores judiciales: no llena las funciones de defensa contra los delincuentes.

Además de su ineficiencia práctica, se encuentra en discordancia teórica con los planteos fundamentales de la ciencia contemporánea. Es posible conciliar el criterio básico de las leyes penales vigentes con los datos científicos de la criminología; son peligrosas las aplicaciones de sus nuevos criterios dentro de las viejas fórmulas jurídicas (Ingenieros, 1913, p. 380).

Si en lugar de presuponer el libre albedrío del delincuente, se buscara el determinismo de su acto antisocial (en sus anomalías psicológicas o en las condiciones del ambiente) y se calculara su temibilidad (según el peligro que pueda acarrear su convivencia en la sociedad); si no se tuviera la obcecación de castigar al delincuente que se ha supuesto libre de preferir el mal al bien, sería más sencillo y más eficaz asegurar la defensa social contra su actividad morbosa, mediante la segregación en establecimientos apropiados á cada caso especial, según la temibilidad de cada tipo (Ingenieros, 1913, p. 68).

Una de las consecuencias de este planteo fue una ampliación en la definición de los actos y personajes delictivos. Paulina Brunetti señala que si bien el empeño de la criminología no alcanzó a modificar el Código Penal existente, fue fuente de innumerables discusiones materializadas en una insistente difusión de ideas, “que sostuvieron la necesidad de modificar la letra escrita, alcanzando el estatus de una doxa punitiva que difundía por doquier sus juicios (y prejuicios)” (Brunetti, 2006, p. 288).

De esta forma, para defender la sociedad era necesario reconocer la temibilidad de distintas situaciones y ciertos actores. Esta detección refería al hallazgo de síntomas -muchos de los cuales eran imperceptibles- que anunciaban la posibilidad de situaciones de peligro:

La higiene de la población. Si bien el aspecto de la ciudad demuestra cierto bienestar por lo que se ve exteriormente, penetrando un poco en la existencia de la gente proletaria que forma parte de la población la impresión recibida es muy distinta y con justísima razón.

Basta un ligero examen por los ranchos que forman los suburbios del pueblo, para notar la falta de higiene de sus habitantes.

De ahí la propagación de tantas enfermedades peligrosas y el atrofiamiento moral y material de toda esa gente (Diario El Pueblo, 15-01-1915).

En nuestra última edición reclamábamos la mayor atención de nuestros lectores, con respecto a las medidas profilácticas que imperiosamente deben tomarse para combatir la epidemia reinante, a fin de que la misma no varíe su carácter benigno y poder lograr que desaparezca rápidamente.

Hoy nos permitimos hacer un llamado especial a las Sociedades de Beneficencia para que busquen la forma de ejercer su ministerio más cómodamente en pró de las clases menesterosas, cuyos hogares, faltos de los medios más indispensables para atender debidamente las contingencias de la epidemia, podrían convertirse en un foco peligroso para la salud pública.

[...] Hemos hablado con un distinguido facultativo y nos ha confirmado lo que dejamos escrito, o sea, que el grave peligro que puede amenazarnos reside en los hogares faltos de higiene y de recursos (Diario El Pueblo, 10-11-1918).

La defensa de la sociedad fue contra los individuos considerados inadaptados por sus actos antisociales y las características de su condición de vida que parecían ocultar los gérmenes más peligrosos. Los delincuentes, entonces, no fueron sólo aquellos actores que rompían las leyes. A los actos calificados como antisociales se incluye la *mala vida* que caracteriza a algunas personas que se presentan como inadaptadas al orden moral de la época. Las valoraciones de ciertas acciones se alejaron, entonces, de las interpretaciones concernientes al orden jurídico tradicional. Éste podía presentarse como injusto. Se trata de una nueva concepción que irrumpe frente al lugar ocupado por el campo jurídico y que surge ante la necesidad de considerar a diferentes emergencias sociales que es necesario normalizar.

No sólo cuestiones psíquicas fueron evaluadas como posibles desencadenantes de situaciones riesgosas (factores endógenos en Ingenieros). La atención se dirigió también hacia la incidencia de factores relativos al ambiente (factores exógenos). De esta forma, en la vida de los sectores más marginados fue posible encontrar indicios clínicos que los incluían en el ámbito del delito natural.

La misión fue ante todo profiláctica. La prensa riocuartense se sumó a esta tarea e instaló su mirada en los suburbios de la ciudad y sus condiciones de vida.

Pobreza y mendicidad

La mendicidad y la pobreza aparecen en las páginas de la prensa como una preocupante emergencia en diferentes puntos del espacio urbano. Las construcciones noticiosas que se hacen sobre la mendicidad, si bien apelan a la situación de miseria por la que atraviesan las personas que la sufren, enfatizan el carácter problemático de la presencia de los mendigos por quebrantar los principios higiénicos que regulan la vida de la ciudad. La mendicidad es presentada como una problemática tan difundida en la ciudad *hasta el punto de constituir una verdadera plaga social* (Diario El Pueblo, 28-08-1915).

Lo que genera la mendicidad *no es solamente repugnante y molesto, sino que desvía a los individuos de la labor profunda para engancharlos en la holganza, el vicio y hasta la desvergüenza* (Diario El Pueblo, 24-07-1915). Por este motivo es necesario para la *tranquilidad y el orden público un saneamiento* (Diario El Pueblo, 28-08-1915).

Los mendigos fueron calificados como individuos inadaptados al orden social, individuos con conductas antisociales. La misión fue defender la sociedad de esos seres inadaptados. No podía esperarse que su presencia produjera inconvenientes difíciles de resolver.

La pobreza y la mendicidad representan un riesgo para la salud, no sólo de las personas que la padecen, sino para el bienestar general de la población. En los tratamientos informativos, son las

ideas de amenaza, asociadas a las de enfermedad, falta de higiene e infección, las que contribuyen a la construcción del contraste.

Como los gérmenes y algunos focos de infección, aunque los hogares de los pobres y mendigos no sean visibles constituyen una amenaza. *Allí está pues, el germen de las enfermedades que se transmiten fácilmente a la sociedad toda.* (Diario *El Pueblo*, 15-01-1915).

Una conjunción de factores endógenos y exógenos funciona como justificativa de las evaluaciones realizadas por el periodista. La condición de vida de la gente pobre preocupa a la prensa local: el lugar en donde viven, sus prácticas de higiene. La prensa localiza a esta emergencia social en *los bajos fondos de nuestra sociedad*, [espacio en donde] *cunde el vicio y fermenta la criminalidad* (Diario *El Pueblo*, 28-08-1915).

La vivienda, la de los pobres en particular, como lo destaca Armus (2000), devino en el blanco preferido de una lucha contra el contagio. El conventillo y el rancho preocuparon por los efectos que tenían sobre sus habitantes, aunque tal vez haya sido mayor su inquietud por los riesgos a los que exponían al resto de la población (Recalde, 1997, p. 19).

Y en verdad que extraña que en una ciudad como Río Cuarto donde hay tantas asociaciones cuyo lema es la caridad, no exista una que sostenga un asilo para pobres y mendigos donde pudiera no sólo encontrar protección para su desamparo y medios de sobrellevar la miseria, sino también la de aborrazar al público el triste y a las veces repugnante espectáculo de sus andrajos, de su suciedad, de sus llagas y mutilaciones (Diario *El Pueblo*, 22-06-1915).

Las modernas investigaciones científicas del momento enseñaron que las condiciones del medio físico influían de una manera indudable en la determinación del fenómeno delictuoso, y que las condiciones del medio social impulsaban al hombre hacia el delito. De esta forma, en sintonía con los discursos médico-científicos del momento, la prensa produce una proyección de cualidades entre ambiente físico insalubre y conductas humanas inmorales. Este es el discurso higienista, ahora aplicado a una criminología, que transformó a todas las clases bajas en sospechosas de albergar el germen originario que las transformaba en la “masa criminal” (Salessi citado en Brunetti, 2006, p. 278). La suciedad del espacio habitado (*allí está el germen de las enfermedades*), los hábitos inmorales (*el completo atrofiamiento moral y material de esa gente*) y el atraso cultural (*esa masa inconsciente e incapaz de sacudir su desidia*) constituyeron los atributos con los cuales se construyó discursivamente a las emergencias sociales a través de lo que Brunetti (2006) denomina una operación de generalización (*esa gente*).

A partir de este recorrido no se busca asociar a la prensa y a los discursos médicos de la época en lo que refiere a sus objetivos y funciones fundamentales. Sin embargo, al multiplicarse en las páginas del diario relatos que refieren a la pobreza y a la mendicidad en términos clínicos, pensamos en una relación interdiscursiva particular. La referencia a la *plaga de la mendicidad*, a la necesidad de *combatirla* o ponerle un *remedio*, la idea de contagio asociada a la de germen e infección sumada a ciertas interpretaciones médicas completan el cuadro de problemas de la época. Estas relaciones también se manifiestan en observaciones realizadas desde algunas metáforas orgánicas. Por otro lado, se exponen algunas acciones quirúrgicas (combatir, reprimir, extirpar) como aspectos de un proceso natural.

La mendicidad y la pobreza fueron concebidas como una enfermedad. Así como las afecciones infecciosas afectaban al cuerpo del individuo, los mendigos resultaban actores indeseables que podían *infectar* la sociedad a través de su presencia patógena.

En estas construcciones se observan las huellas de los discursos higienistas y criminológicos de la época. Para los primeros, en el proceso salud-enfermedad además de los factores biológicos incidían las múltiples circunstancias de la vida social (Recalde, 1997, p. 83). Para los segundos, el determinismo de los actos antisociales debía buscarse en las anomalías psicológicas de los sujetos y en las condiciones del ambiente que habitaban (Ingenieros, 1913). De esta forma, es posible dar cuenta del peligro que pueden acarrear en la población estos sujetos que, además de caracterizarse por su ociosidad, viven en espacios faltos de higiene y moralidad.

El diario *El Pueblo* se vio movilizado por señalar e identificar las características de la *mala vida* que estaba emergiendo. Los mendigos, ante este panorama, aparecen como personas que van contra de los referentes de progreso definidos a partir de los ideales de la salud, del trabajo y de la higiene. Reconociendo que existen causas que predisponen al delito, la prensa alentó su detección para dar paso a la prevención de situaciones indeseables. Entre las causas que fomentan la mendicidad, la prensa destaca a diferentes acciones caritativas y a la tolerancia, la falta de vigilancia de las autoridades y la facilidad con que se otorgan permisos para ejercer la mendicidad. Los dilemas con relación a la caridad encuentran en el campo médico intelectual su condición de producción. En ese campo José Ingenieros ya señalaba que la caridad constituía el reverso de la justicia. “La justicia no consiste en ocultar las lacras, sino en suprimirlas” (1999, p. 38). Los higienistas, por su parte, también chocaron con los criterios morales tradicionales propios de la Iglesia Católica. Se trataba de dos cosmovisiones diferentes que en la época se retroalimentaron de manera singular en el tratamiento informativo sobre la temática de la mendicidad. En palabras de Ingenieros:

Es necesario sanear la zona vastísima de la población mal adaptada a la vida social, que vive en las fronteras del delito sin caer bajo la acción de las leyes penales. Los “malvivientes” representan una etapa de transición entre la honestidad y el delito; la ley no los alcanza, pero es necesario que la sociedad se defienda de ellos, pues en ese bajo fondo fermentan los auxiliares de la criminalidad y se desarrollan todos los elementos de contagio y degeneración moral que preparan la delincuencia futura (Ingenieros, 1913, p. 249).

En el abordaje mediático sobre la mendicidad hemos podido observar, tanto en las elecciones léxicas como en los tópicos presentes en los tratamientos informativos, un conjunto de huellas de discursos provenientes del campo médico-científico, del campo jurídico y del campo benéfico-asistencial. La prensa realizó una conceptualización de la mendicidad próxima a las consideraciones que Ingenieros hizo de la noción *mala vida*. Es decir, como una condición definida como inadaptada en términos morales. Se trataba de esas situaciones nocivas para la sociedad que no eran sancionadas en términos legales: eran, en palabras de Ingenieros, *delitos naturales* sin ser *delitos legales*. El delito natural apareció como el criterio que fijó el límite entre lo normal y lo desviante. De esta forma, apareció asociado a una opinión moral mientras que el delito legal se vinculó a la estructura jurídica de la sociedad. Así, era posible incluir en el mundo del delito a una importante zona de delincuentes naturales que no eran delincuentes legales.

El clandestinismo en Río Cuarto

Clandestinismo fue el nombre con el que la prensa local se refirió a la prostitución de las mujeres y al juego. Esta temática revistió gran importancia dentro de las notas del desorden puesto que para la época estas emergencias fueron consideradas como *males sociales* que debían desaparecer. En nombre de la cultura y de la higiene, la prensa realiza denuncias sobre la existencia de casas de baile clandestinas, consideradas antros de infección, y sobre espacios en donde el vicio se reproduce constantemente. Preocupa su existencia en el centro de la población o en áreas populosas o aristocráticas de la ciudad:

[...] el juego se considera, al igual que las casas de tolerancia, como un mal necesario y en este sentido tiene su existencia real y visible, hasta legal pudiéramos añadir, ya que se hace con el estudiado silencio o beneplácito de las autoridades (Diario El Pueblo, 12-08-1917).

La dupla salud/enfermedad subyace también en el tratamiento de esta temática. Calificado como un vicio, el clandestinismo es otra de las plagas que se adueñan de las calles de la ciudad. Por este motivo, es necesario combatirlo. Para la prensa riocuartense se trata de una actividad que debe ser prohibida tanto desde el campo jurídico como moral.

La enfermedad como problema social superó los límites de lo estrictamente médico, se combinó con un complejo panorama social que condujo a la introducción de diferentes juicios morales y alentó la constante asociación entre salud física y salud moral. Así, además de la mendicidad y de los problemas edilicios y sanitarios, la prensa riocuartense se vio interesada y problematizada por el clandestinismo como problema urbano.

Aunque los tratamientos informativos sobre el juego ocupan un lugar importante en las páginas del diario, la temática de la prostitución fue la que reforzó la necesidad de instalar una *campaña moralizadora* en la ciudad. Por este motivo, profundizaremos en el abordaje periodístico realizado sobre estos tratamientos informativos.

La prostitución aparece asociada a una enfermedad, a una plaga, y los lugares en donde se presenta son definidos como antros de infección. Las informaciones dan cuenta de un mal que es necesario sanear porque atenta contra la higiene, la salud y la moralidad públicas. Veamos los siguientes ejemplos:

La ciudad, víctima de la mayor y más impúdica desvergüenza, está plagada de lenocinios patentados o no, u que no hay sino [sic] los vecindarios que sufren la infección de su proximidad para protestar de ellos sin que autoridad alguna, ni policial ni municipal se dé por aludida (Diario El Pueblo, 06-08-1915).

Contra la mala vida. Hace varios meses prodújose un desacuerdo entre el poder comunal de la ciudad y el político del departamento a propósito de la interpretación de una ley que establece la computación de una multa en el delito de vida inmoral, por la prisión. [...] persiguiendo sin treguas ni tolerancias esta plaga social que desde largo tiempo viene invadiendo nuestra ciudad (Diario El Pueblo, 20-11-1915).

El clandestinismo. Problema que no ha de ser resuelto muy pronto en nuestra ciudad donde constituye un verdadero azote bajo su faz higiénica y de salud pública y un ludibrio bajo su aspecto moral, es el de la extinción de la prostitución clandestina [...].

Ahora mismo estamos en presencia del fenómeno quizá con más crudeza que nunca (Diario *El Pueblo*, 09-11-1917).

El vicio, la más abyecta corrupción, el espectáculo que en calles y paseos se contempla en presencia de mujeres deshonestas que reflejan luego su degeneración moral y física en niñas de corta edad, toma tal incremento, que las autoridades se ven en la imperiosa necesidad de dictar leyes especiales, momentáneamente para combatir este vicio que constituye una verdadera y peligrosa plaga (Diario *El Pueblo*, 22-11-1918).

El diario *El Pueblo* denuncia que en Río Cuarto hay una excesiva tolerancia y un incumplimiento de las ordenanzas vinculadas a la moral pública. Una dupla que subyace en los tratamientos informativos es la de lo permitido y lo prohibido. De esta forma, observamos que estos tópicos aparecen asociados a dos campos: el legal y el moral. La distancia que el periodista construye con el campo político se vincula al énfasis que ciertas autoridades otorgan, para hacer referencia a lo permitido y lo prohibido, a lo legal y lo ilegal. De esta forma, lo permitido, valorado positivamente, se asocia a lo legal y lo prohibido, valorado negativamente, se liga a lo ilegal. Ciertas autoridades, como el intendente, solicitan fundamentos legales para proceder a la represión de estas situaciones que encierran un verdadero peligro para la moralidad pública. Sin embargo, desde la prensa, los cuestionamientos giran en torno al siguiente planteo:

[...] ¿qué diferencia existe para salvaguardar la moralidad pública, entre la prostitución ejercida con la anuencia y tolerancia de la ley y la que se ejerce a hurtadillas de ella? [...] guíanos sólo el propósito de hacer resaltar la contradicción en que incurre el señor intendente hablando al ministro en nombre de la 'moral pública', cuando si hay algo realmente vejado en Río Cuarto por la excesiva tolerancia y por el incumplimiento de las ordenanzas respectivas es, ni más ni menos, la moral pública (Diario *El Pueblo*, 07-07-1915).

A partir de los tratamientos informativos analizados, podemos observar que esta actividad y los actores asociados a ella violan la moral de la época, sin que ello implique una violación de la ley. Es por eso que el periodista apela a la no diferenciación entre la prostitución permitida (patentada-legal) y la prohibida (clandestina-ilegal).

Es posible identificar un debate en torno a lo que se considera justo y la manera de definirlo. La justicia, en las definiciones de la prensa -al igual que en algunas consideraciones del campo intelectual de la época- se encuentra definida como un equilibrio entre la moral y la ley. La moral, sin embargo, tiene un valor superior al de la ley. Así, como señala Ingenieros, “Lo justo es siempre moral. Las leyes pueden ser injustas” (Ingenieros, 1999, p. 36). Los periodistas se distancian de las definiciones de las autoridades locales, al tiempo que se proponen cubrir el vacío que deja la falta de decisiones municipales, convirtiéndose en difusores de denuncias.

El periodista encuentra en las prostitutas y en los espacios que habitan los atributos que constituyen a estas personas en temibles y fomentadoras del delito. De esta forma, estas mujeres alejan a la sociedad de la moralidad pública. Los espacios que la prensa describe y sus actores protagonistas pueden ser incluidos, ante este panorama, en el concepto *mala vida*.

La prensa define a la prostitución de las mujeres como una *degeneración licenciosa y orgiaca que tan triste popularidad ha dado a nuestra ciudad*. Se trata de una actividad que causa graves daños morales (Diario *El Pueblo*, 04-07-1917).

En la prostituta se aúnan diferentes mecanismos de regulación y vigilancia dirigidos a controlar o reprimir este elemento discordante presente en el orden social. Los discursos entremezclan condena, represión y prevención fundamentadas en un temor a la degeneración, al vicio y al contagio.

La prostituta aparece como una persona virtualmente peligrosa. Como observamos, lleva una vida inmoral que rompe con las normas de la sociedad. En ella se encuentra el germen de los vicios. Desvía a niños y a jóvenes. A su alrededor se encuentran jugadores, bebedores y vagos. Degenera y educa a sus hijos en la degeneración. Ofende a familias honradas con su presencia cotidiana en las calles de la ciudad.

La prensa riocuartense se preocupa por las causas de la emergencia del clandestinismo, causas que se encuentran tanto en las facilidades que ofrece el ambiente jurídico como en los inciertos destinos de la caridad y la filantropía. De esta forma, la profilaxis debe tender exclusivamente a suprimir esas ventajas que la actividad encuentra para reproducirse.

Consideraciones sobre el clima de la época

En este apartado queremos profundizar el análisis en las regularidades e invariantes identificadas en los discursos de la prensa al momento de dar cuenta de las concepciones sobre el orden urbano y las experiencias marginadas que las definiciones dominantes sólo aceptan o reconocen en algunas dimensiones. Hemos podido observar que el tratamiento informativo realizado sobre las emergencias sociales se encuentra armónicamente coordinado con lo que para la sociedad del momento constituye su existencia valorada.

No obstante, la inscripción de los tratamientos informativos en un particular *clima de época* no habilita el establecimiento de vínculos lineales entre éstos y los discursos dominantes en el campo social. Establecer dicha relación significaría la posibilidad de prescindir del contexto social, material y cultural que condiciona la apropiación local de dichos discursos. Por este motivo, nos interesó ubicar ese conjunto de invariantes en las condiciones históricas que hicieron posible la aparición de los discursos y así realizar observaciones sobre el modo de conocer que regula en la época la división de los discursos sociales.

Los tratamientos informativos que analizamos pertenecen a una coyuntura particular en donde se entrelazan significativamente con los problemas sociales de la época y su intento de resolución. En los primeros años del siglo XX se sintió la necesidad de hacer frente a un vasto conjunto de emergencias que parecía derivado del proceso de urbanización. Entre las problemáticas más salientes la prensa destacó las deficiencias sanitarias y el crecimiento del clandestinismo y de la mendicidad. Los discursos analizados pertenecen a una época en la que, como lo destacara Ingenieros (1913), se pretende la *defensa de la sociedad* de ciertos individuos indeseables e inadaptados a la vida social. Entonces, la diferenciación de experiencias propicias y útiles para la vida y de experiencias que por adversas se constituyen en nocivas se presenta como operativa.

Entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX el conjunto de preocupaciones en torno al orden urbano predominaron en un clima de confianza final en el progreso. Ante las transformaciones que caracterizaban la vida urbana la manera de afrontarlas se inspiró en una concepción basada

en una tradición positivista y liberal orientada por la idea de progreso general. Las reflexiones positivistas¹⁷⁰ constituyeron la intervención discursiva más plausible para diagramar un modelo de sociedad donde las instituciones demarcan la asimilación de los sectores integrables a la modernidad. La biologización y criminalización del *otro* habilitó todo un repertorio de terapéuticas médicas, penales e higienistas que conformaron un “darwinismo social” de larga duración (Mallimaci, 2007, p. 100). Los sectores que fueron incapaces de transitar por el camino del progreso resultaban deleznable en un clima en donde la convicción se halló en que el éxito era un premio merecido (Romero, 1998). Como señala Maristella Svampa (2010), la oposición civilización-barbarie ha sido una imagen fundacional de la doctrina y el programa liberal. Dicha relación de exclusión designa la incompatibilidad de dos principios, dos mundos, dos formas de vida y sostiene a un conjunto de políticas, de inspiración liberal y positivista, puestas en marcha para favorecer las condiciones de progreso.

El *clima de la época* da cuenta de un dispositivo de intervención sobre la sociedad urbana que estuvo movilizado por la necesidad de moralizar a diferentes sectores de la ciudad. Este dispositivo conjugaba estrategias de intervención diferentes. Por un lado estuvo movilizado por un modelo organizativo propio de la medicina liberal en donde los avances de las políticas sociales fueron incipientes y en donde la atención de muchos de los problemas de la época recaía en políticas en donde el Estado no estaba presente de manera regular. La filantropía cobró protagonismo en este modelo. Por otra parte, el dispositivo de control orientado al espacio urbano combinó las prácticas sociales del higienismo y la criminología positivista. Hemos podido identificar la manera en que la prensa se inserta en el dilema que se produjo entre el modelo médico-asistencial y el de la caridad-beneficencia, entre la filantropía y la profilaxis. Aunque en los tratamientos informativos el tópico de la caridad subyace en las construcciones que intentan dar respuesta a cómo hacer frente a las emergencias sociales, la eficacia y dominancia que adquieren los discursos del campo médico-científico lo desplazan y establecen una relación de jerarquía con aquel. Asimismo, subyace en las informaciones un particular debate en torno al campo jurídico. La defensa de la sociedad requería algo más que la implementación de leyes. Las construcciones noticiosas se encuentran a tono con la diferenciación que desde la criminología se estableciera entre delito natural y delito jurídico, relativos a la moral y a la ley escrita respectivamente.

En la época que nos ocupa, los desarrollos criminológicos y los provenientes del higienismo alcanzaron a la población como objeto de examen e interpretación instituyendo ciertas normas de acción colectiva. Muchas de las preocupaciones percibidas como amenazantes para la construcción de la ciudad moderna encontraron su explicación en esta nueva racionalidad instaurada en una dimensión unificadora de la medicina y el progreso.

La dupla que reguló las construcciones noticiosas fue la conformada por los tópicos salud-higiene/enfermedad-suciedad y los principales objetos discursivos provinieron de los discursos positivistas. Esa mirada teñida de componentes biológicos comenzó a impregnar gran parte de las interpretaciones sociales sobre los procesos que se desarrollaban en la ciudad y en el seno de los sectores populares.

Fue en el marco de estos supuestos generales que, en la época, se buscó dar respuesta a los problemas del proceso de urbanización de la ciudad. El auge de tales concepciones se vio acompañado por el avance de la figura del médico al centro de la escena político-social. El modelo médico, que

170 Svampa (2010) señala que el positivismo en Argentina tuvo dos dimensiones intrínsecamente ligadas: por un lado, postulaba una visión dentro de las coordenadas del determinismo biologicista de la época; por otro, dicho determinismo iba acompañado de una concepción progresista y evolucionista de la sociedad.

en la sociedad del momento focalizó en la faz higiénica de la ciudad, incidió en la comprensión que los actores del mundo urbano tenían de las transformaciones de la ciudad y formó parte de las referencias para interpretar y valorar a las emergencias sociales. Armus (2000) señala que el discurso de la cultura de la higiene y del hombre higiénico fue alentado por educadores, médicos, políticos y burócratas, y por liberales, anarquistas, socialistas, radicales, católicos y hasta conservadores activos en la reforma social. La prensa fue un lugar clave en su difusión y tratamiento. “La higiene fue, aún más que la educación, un tema que invitaba al consenso. Definía el terreno en donde las ideologías políticas contaban poco. El catecismo higiénico ofrecía una herramienta para incorporarse en la vida moderna” (Armus, 2000, p. 545). La higiene y la salud dieron forma a la doxa de la época y se constituyeron en principios de cohesión del *discurso social*. De esta forma, es posible ver la manera en que estos tópicos operan y subyacen en las concepciones de orden de la época tejiendo una trama de valores que excedió el combate de la enfermedad impregnándose, de esta forma, de cierta moral.

La fuerza expansiva de la legitimidad científica de la medicina permitió representar en términos médicos objetos que hasta entonces eran exteriores a los límites del lenguaje. Como lo observa Caimari (2004), el modelo del organismo se transformó en analogía natural de la sociedad y la idea de enfermedad infecciosa y contagiosa en referencia para pensar el conflicto social. Todo ello estaba también implícito en la génesis de la criminología que contribuyó a este desarrollo conceptual. Una mirada teñida de componentes biológicos impregnó gran parte de las interpretaciones sociales, particularmente sobre los procesos que se dieron en los sectores marginados de la sociedad. Como en la medicina, donde se pasaba del énfasis en el estudio de las enfermedades al análisis del contexto de la enfermedad en cada paciente, “los criminólogos (en su mayoría médicos de formación) instalaron al criminal (a expensas del crimen) en el centro de la nueva ciencia” (Caimari, 2004, p. 88). Así la peligrosidad podía ser diagnosticada.

El discurso científico de la época procedió a rotular la sociedad de su tiempo como un *cuero enfermo* que producía en su seno individuos degenerados, haciendo de lo patológico la categoría conceptual a partir de la cual podía ser pensado lo normal y lo anormal (Armus, 2000). No podemos comprender el discurso de la prensa sin incorporarlo en el proceso de desarrollo histórico de la sociedad del momento. Al observar las elecciones que el diario realiza del repertorio léxico disponible podemos identificar huellas del *clima de la época* en la referencia que *El Pueblo* realiza sobre la *plaga de mendigos*, la *plaga de perros*, la *plaga del clandestinismo* o en las definiciones que realiza de ciertos problemas urbanos como una *gangrena peligrosa*.

Como los análisis de Paulina Brunetti lo muestran, las estrechas relaciones entre el discurso académico y el periodístico, acaso no dan cuenta de una relación interdiscursiva forjada en lecturas concretas sino en relatos y enunciados que circularon largamente en la sociedad, “conformando una suerte de mitología urbana” (2006, p. 380). Entonces, podemos comprender la eficacia que la dupla Salud-Higiene/Enfermedad-Suciedad tuvo en la época al momento de dar cuenta de las concepciones de orden urbano. A ella se adhirieron otras duplas que obtuvieron su valor por las derivaciones axiológicas que se desprendían de aquella.

Salud	Higiene	Seguridad	Civilización	Normal
Enfermedad	Suciedad	Peligro	Barbarie	Patológico
Bien	Centro	Cultura	Legal/Permitido	Orden urbano-Modelo (+)
Mal	Suburbio	Incultura	Ilegal/Prohibido	Emergencias sociales-Desviación (-)

Estas parejas no se encuentran aisladas unas con respecto a las otras. La carga axiológica de cada uno de los términos se transmite al término correspondiente de la estructura derivada. Así, observamos la manera en que la dupla Salud-Higiene/Enfermedad-Suciedad se ve reforzada por la asociación que la prensa establece, por ejemplo, entre higiene y civilización, enfermedad y barbarie.

Por otra parte, hemos podido identificar que los discursos estuvieron regulados también por un conjunto conceptual presupuesto que por su naturaleza no se constituyó como una díada aunque pueda remitir a algunos de los términos de las duplas construidas. Por ejemplo, la idea que sostiene que los pobres no quieren trabajar o que la caridad genera mendicidad. El ideograma Progreso, por otra parte, atravesó los tratamientos informativos de las diversas temáticas.

Los periodistas del diario *El Pueblo* escribían como parte de ese pequeño grupo ilustrado que tenía la calificación para dar cuenta de los problemas del mundo urbano. La distinción Nosotros/Los otros-Ellos ha funcionado en el discurso de la prensa de Río Cuarto como una dupla a partir de la que se dio cuenta de las emergencias sociales. El periodista, como parte de ese Nosotros, se posiciona como representante de la civilización, la urbanidad y el progreso y se configura como el actor indicado para señalar lo que se debe y no se debe hacer. De esta forma, las emergencias sociales constituyen una otredad desde el momento en que se diferencian del Nosotros que se construye alrededor de la idea de orden urbano.

El periodista se posiciona como parte de esas minorías de intelectuales capacitadas para interpretar los síntomas amenazantes de una sociedad que se transforma aceleradamente e identificar cuáles son los referentes del progreso. Más autorizado que muchas autoridades de la ciudad, como el intendente y la policía, este profesional pareciera tener el estatuto necesario para pronunciar ese discurso que da cuenta del *Deber ser urbano*. Tanto el periodista como el médico se presentaron en los tratamientos informativos como actores en la ordenación de un saber sobre la ciudad. Y en el espacio urbano estos discursos encontraron su origen legítimo y su punto de aplicación. La *verdad* de las construcciones de la prensa se asienta en los síntomas del desorden que denuncia: observables, medibles, comprobables, medicalizables.

El periodista, el médico, el científico constituyeron el sujeto-norma. Los mendigos, los pobres, las prostitutas no se constituyeron en destinatarios y nunca en destinatarios de los discursos que disertaron a su costa. Ese Nosotros/Ellos-Los Otros da cuenta también del lugar de enunciación de la prensa. Desde el centro, se percibía a ese otro ubicado en una diferente posición social exteriorizada en el lugar habitado: el suburbio, el arrabal, el rancho.

Los valores médicos e higiénicos fueron en la época producidos y difundidos a través de diversas instituciones que dieron forma a una verdadera red de poder que atravesaba y capturaba al conjunto de la sociedad. La prensa constituyó un importante dispositivo de enunciación. Se introdujo, así, al objetivo estratégico orientado a *defender la sociedad* de las emergencias sociales. Se estableció, de esta forma, en un agente crucial en la difusión y consolidación de un saber sobre la ciudad. A través de la vigilancia y del registro constante de situaciones amenazantes, pretendió el control de la sociedad, la clasificación de diferentes sectores de la ciudad, la localización de individuos sospechosos y la denuncia de situaciones que atentaban contra la salud y la higiene. La prensa se alineó a la estrategia de control tendiente a individualizar situaciones problemáticas. En las evaluaciones que realizó, un arsenal de conceptos y técnicas médicos (observaciones, mediciones) posibilitó realizar interpretaciones no sólo sobre la enfermedad que recaía en el cuerpo del individuo sino también sobre amenazas que afectaron a la población.

La misión periodística fue profiláctica. Sin dejar de celebrar algunos cambios que alteraban la fisonomía de la ciudad, la prensa supo advertir muchas de las consecuencias no deseadas y la emergencia de nuevos tipos de conflicto a los que se dirigió con una necesidad de encauzarlos.

El diario *El Pueblo* fue en esta época un particular dispositivo que produjo un saber sobre la ciudad y las emergencias sociales. La peculiaridad de sus construcciones se encontró en la manera en que el *clima de la época* se presentó en los tratamientos informativos.

6- La población, una curiosidad absorbente¹⁷¹. Planificación urbana y progreso (1947-1951)

En este momento nos preocupamos en identificar las concepciones de orden urbano prevalecientes en la prensa riocuartense en una etapa que tiene como una de sus marcas fundamentales el pertenecer a los años del primer gobierno peronista.

Después de que el país abandonó el sistema económico basado en el modelo de exportaciones agropecuarias, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones logró evitar el desempleo que hubiese desembocado en una miseria generalizada. Sin embargo agudizó la crisis en las áreas rurales provocando el éxodo hacia los centros urbanos donde había mayores posibilidades de conseguir un empleo.

Estos procesos dieron inicio a profundos cambios en muchas ciudades argentinas. La creciente desocupación rural y la necesidad de mano de obra en las industrias provocaron el desplazamiento de millones de personas a las grandes urbes del país¹⁷².

La explosión demográfica y el éxodo rural se combinaron para configurar un fenómeno complejo e incisivo en el que se mezclaba lo cuantitativo y lo cualitativo (Romero, 2007). Era inevitable, señala Romero (2007), que la explosión urbana, nacida de una explosión demográfica, desencadenara a su vez graves explosiones sociales en el seno de las ciudades. Sin embargo, las consecuencias de este fenómeno poblacional no fueron las mismas en todas las ciudades del país.

Paralelamente al crecimiento industrial se produjo un importante reordenamiento de la población en el territorio nacional, que se tradujo en una mayor urbanización. Aquí operó tanto la expulsión de pobladores agrícolas en dificultades como, sobre todo, la atracción ejercida por las nuevas oportunidades de empleo que surgían en las industrias y en las actividades de servicios de las ciudades (Torre y Pastoriza, 2002, p. 262).

El país fue cada día más urbano. Un rasgo de este proceso fue la fuerte concentración geográfica.

171 Como una *curiosidad absorbente* fue definido el interés que la prensa de la época ofreció a la temática de la población (Diario *El Pueblo*, 11-05-1947).

172 Desde la segunda posguerra, la provincia de Córdoba y más específicamente sus departamentos del centro y el sur se desruralizaron en una mayor proporción que otras áreas de nivel nacional o provincial. Entre 1946 y 1955 se mostró una clara tendencia a la expansión de las ocupaciones urbanas con la concomitante disminución del empleo en las actividades agrícolas y manuales. Hacia 1947 la ciudad de Río Cuarto ya tenía 48.706 habitantes. La especialización productiva departamental continuó con su base en la producción agropecuaria al tiempo que los núcleos urbanos desplegaban una importante actividad comercial y de servicios para todos los departamentos del sur cordobés (Busso y Carniglia, 2013).

El protagonismo de estos cambios se plasmó en distintos análisis provenientes del campo intelectual de la época, como quedara de manifiesto en las evaluaciones que publicara Gino Germani en la década del cincuenta. Por otro lado, estudios como los realizados por Alejandro Bunge en los años cuarenta tuvieron una importante repercusión en las interpretaciones del momento; mientras que algunas evaluaciones y reflexiones presentes en importantes ensayistas, entre los que se destaca Martínez Estrada (por ejemplo en *La cabeza de Goliat*), ofrecieron el tono a las imágenes que se configuraron.

Los medios de comunicación, como trataremos de ilustrar a lo largo de este capítulo, fueron un canal importante en la difusión de conocimientos, evaluaciones e interpretaciones sobre la ciudad y las emergencias sociales.

¿Cuál fue el repertorio temático a través del que la prensa de la época realizó estas definiciones? ¿Desde qué campos emergieron los lugares comunes y el repertorio léxico predominante? ¿Cuáles fueron los discursos que dejaron su huella en las concepciones de orden urbano y de las emergencias sociales presentes en la prensa? ¿Cuáles fueron las posibilidades enunciativas que se configuraron? A todos estos cuestionamientos se suma el análisis y la reflexión de la manera en que la prensa aparece articulada al dispositivo encargado de señalar lo que se constituye normal o anormal en el espacio ciudadano. Nos interesa identificar el conjunto de mecanismos y técnicas que se incorporan en las definiciones que la prensa realiza sobre la ciudad y las emergencias sociales.

La cabeza deforme y la imagen de progreso

La población irrumpió como una temática que ocupó la atención de la prensa local. Las transformaciones que sufría a nivel nacional, tanto cuantitativa como cualitativamente, funcionaron como una imagen de la que fue difícil desvincularse al momento de brindar evaluaciones y proyecciones sobre las características de la población local.

La población y la urbanización se constituyeron en temas privilegiados ligados a las ideas de progreso, modernidad, evolución y crecimiento. Constituyeron ámbitos de reflexión del campo intelectual y llenaron de cuestionamientos e incertidumbres a la nueva sociedad que cambiaba su fisonomía.

Un aspecto que contribuyó a instalar la problemática de la población en el repertorio temático de la época se vinculó al desarrollo de políticas por parte del Estado. Estas constituyeron un documento muy valioso en el que fue posible visibilizar un modelo de sociedad; modelo que traspasó las barreras del campo político y se proyectó y atravesó a la sociedad¹⁷³.

En ese debate en torno a la población la información estadística jugó un rol esencial. Los fenómenos demográficos resultaron un importante objeto de atención. La población, en una sociedad vista como un macro-organismo, daba cuenta de fenómenos de concentración y de fuertes desequilibrios que se constituían en una amenaza para las concepciones de orden del momento.

La información estadística, por su monopolio técnico en la producción de datos socio-demográficos a gran escala, contribuyó a generar consensos en diferentes campos de la sociedad. Su utilización no fue exclusiva de los actores del campo político y académico-intelectual. En la época

173 El Primer Plan Quinquenal reunió un conjunto de políticas en donde fue posible detectar una estrategia de estilo de desarrollo (Novick, 1992). En la conformación de este plan se observaron algunas de las preocupaciones demográficas de la época.

existieron consensos de medición que representaron esfuerzos de objetivación¹⁷⁴ de la realidad social que se trasladaron a diferentes campos de reflexión. La población se constituyó en una problemática fundamental y el discurso poblacionista¹⁷⁵ retroalimentó el sentido de muchas de las observaciones mediáticas.

Conviene no separar la etapa que estamos analizando del período 1930-1943. La identidad del momento en el que nos encontramos se inicia con el primer golpe de Estado que quiebra el orden formal constitucional y provoca el derrumbe del proyecto liberal agroexportador junto con la restauración del conservadurismo de tintes nacionalistas. Siguiendo a Susana Novick (2008), señalamos que estos cambios políticos y económicos fueron acompañados por la ruptura de diferentes tendencias demográficas: descenso de fecundidad, saldos negativos de inmigración europea, migraciones internas, entre otros. Como consecuencia, intensos debates poblacionales se dieron en el período. En ellos se observa que el crecimiento vegetativo se transformaba en uno de los principales factores del crecimiento poblacional. Además, las migraciones internas no sólo generaban grandes concentraciones en las ciudades más importantes, sino también, un proceso de vaciamiento de algunas provincias. Los intelectuales que debatieron sobre los fenómenos poblacionales adhirieron a los modelos eugenésicos en su preocupación por la mejora de las cualidades raciales de la población (Novick, 2008).

Este marco de interpretaciones formó parte del debate en torno a los procesos demográficos y urbanos que se fueron sucediendo. Nosotros, en esta instancia, nos preguntamos ¿de qué manera incidían las problemáticas en torno a la población en los tratamientos informativos de la época?, ¿desde qué lugar se construía la visión mediática?

En los tratamientos informativos del diario *El Pueblo*¹⁷⁶ la población aparece como una formulación imprecisa que da cuenta de una problemática que afecta a un colectivo. Para la medición de sus efectos y la interpretación de lo que implica, la prensa recurrió a dos aspectos de la temática que formaron parte del debate de la época: el éxodo rural -y la consecuente despoblación del medio rural y superpoblación de algunas ciudades- y el crecimiento poblacional de Río Cuarto.

De esta forma, la población aparece tanto como un indicador de progreso y crecimiento urbano, y por lo tanto valorada positivamente, como un tópico vinculado a la despoblación del medio rural, cuestión que se presenta como negativa por la concentración de la población en las ciudades más

174 Hernán Otero permite reflexionar sobre este punto en varios de sus trabajos: “El concepto de población en el sistema estadístico nacional” (2007), “Censos antiguos: 1869, 1895, 1914, 1947” (2007a), “El crecimiento de la población y la transición demográfica” (2007b).

175 A lo largo de este capítulo haremos referencia a trabajos que se encargan de analizar la relevancia que la población adquirió en los debates de la época. Susana Novick (2008) destaca que los debates poblacionales del momento no pueden ser desprendidos de los procesos que se llevaron a cabo en el país en el período 1930-1943. Por otra parte, los trabajos compilados por Susana Torrado en *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario* (Tomo I y II) exponen otros aportes para comprender el auge de los dilemas en torno a este tema. El censo de 1947, diferentes decisiones políticas, los procesos de migración, entre otros factores, ubicaron a la población en el centro de la discusión. El estudio de la población, su estructura y su dinámica, fueron aspectos destacados en las discusiones que en la época se desarrollaron en diferentes campos del saber (como la demografía).

176 Analizaremos el diario *El Pueblo*. En la época ocupó una presencia dominante en el campo periodístico riocuartense. Los tratamientos informativos analizados pertenecen a lo que Omar Isaguirre y Carlos Mayol Laferrère (2008) denominaron la tercera época del diario (1918-1962). El diario analizado se caracterizó por su reconocida filiación antiperonista (Mayol Laferrère, 1993). Aunque el posicionamiento editorial del medio aporta un tono particular a los tratamientos informativos, las temáticas trabajadas trascendieron en algunas dimensiones la diferenciación de los campos sociales. Formaron parte de las discusiones de la época. El corpus de análisis está compuesto por 287 notas.

importantes del país -aspecto que se constituyó en un problema para algunas ciudades del interior como Río Cuarto¹⁷⁷.

La ciudad de Río Cuarto, enclavada en la región pampeana, creció económicamente desde fines del siglo XIX con la implementación del modelo agroexportador. Su perfil fue característicamente ganadero-agropecuario. Podemos definirla como una agro-ciudad¹⁷⁸. Se trata de una ciudad que asume la funcionalidad predominante de centro de comercio y servicios de una región en cuya economía predomina la actividad agropecuaria, en especial la agricultura y ganadería extensivas.

Este perfil identitario de la ciudad constituyó un factor de preocupación en un contexto en donde todas las provincias y regiones desaceleraron su crecimiento rural, y muchas cayeron por debajo del crecimiento vegetativo (Reboratti, 2007; Germani, 2010).

El proceso de industrialización constituyó una de las transformaciones más movilizadoras del momento y ubicó a la industria como un factor a partir del cual dar cuenta del progreso de la ciudad. De esta forma, se constituyó en un tópico que formó parte del *clima de la época*, de las aspiraciones y proyectos de la sociedad. Sin embargo, en Río Cuarto dicho proceso no se presentó de la manera esperada. En las discusiones mediáticas, la idea de industria (y la de ciudad industrial) aparece en una particular relación con la que del agro imperaba. En una ciudad que depende del agro, la relación agro/industria presenta características particulares.

En los tratamientos informativos de la prensa riocuartense el agro aparece asociado a sentimientos de nacionalidad, tradición y patriotismo y ubicado en una situación de desamparo frente a las políticas públicas que se implementan. Por su parte, la idea de industria asociada al progreso se constituye en un pensamiento fuertemente arraigado en la época al momento de pensar en las transformaciones de la ciudad. Una particularidad local en este planteo se construye a través de la asociación con otro tópico que en la prensa tiene un importante peso. Se trata de la idea que subyace en la siguiente expresión: *si al campo le va bien a la ciudad le va bien*. De esta forma, las evaluaciones que la prensa realiza del proceso de industrialización que se fomenta a nivel nacional se encuentran fuertemente asociadas al perfil agropecuario de la ciudad. La valoración de la actividad industrial se asocia a los beneficios que ofrecería a la actividad agropecuaria y a los productores de la zona.

La prensa asume algunas concepciones conservadoras al momento de evaluar las transformaciones de la ciudad y la emergencia de situaciones problemáticas. Veremos cómo el arraigo de ideas

177 En las elecciones de febrero de 1946, en la que resultó electo el presidente de la nación Juan Domingo Perón, se eligieron las autoridades provinciales pero no se realizaron comicios a nivel municipal por lo que siguieron las actuaciones de los Comisionados. El gobierno provincial nombró en octubre de 1946 al comerciante y periodista Federico Pereyra Zamudio como Comisionado Municipal. El 8 de noviembre de 1947 tomó posesión el nuevo Comisionado Interino Alfredo Eduardo Nolasco Ferreyra que retuvo su cargo en la Dirección General de Municipalidades (organismo que cumplía las funciones de los desaparecidos Concejos Deliberantes). Normalizada institucionalmente la provincia a partir de las elecciones del 5 de diciembre de 1948 (en donde triunfa la fórmula peronista) el interventor Federal Vargas Belmonte presentó su renuncia y Nolasco Ferreyra resignó su cargo de Comisionado Municipal. El 20 de enero de 1949 se designó como Comisionado a Teófilo Pío Bildósola hasta octubre de 1951 sucediéndole Francisco Lacase.; a pesar de realizarse elecciones en la provincia en 1949 para elegir gobernador, los municipios continuaron intervenidos y a fines de 1951 se realizan elecciones generales en el país pudiendo los municipios elegir sus intendentes (Gutierrez, 2011, p. 151-152, Mayol Laferrère, 1993).

178 “Con el concepto de agrociudad se entiende que la estructura y la dinámica de la concentración urbana se definen en una lógica particular de vinculación entre el campo y la ciudad”. Se trata de un análisis que considera cómo el campo condiciona la forma y dinámica de la ciudad y, al menos, a parte significativa de sus actores, lo “que permitiría un tipo de integración en formaciones ‘rurbanas’”. La ciudad de Río Cuarto tal vez sea un caso típico de una forma de agrociudades que se ubican en zonas sociales agrarias y asumen la funcionalidad de centro de comercio y servicios de una región en cuya economía predomina la actividad agropecuaria (Cimadevila, 2010, p. 80).

como *desarrollo natural del capitalismo, progreso indefinido y liberalismo económico* penetrará, con algunos matices, en las construcciones noticiosas de la época. Frente a las políticas intervencionistas del Estado y las particularidades de un discurso organizado alrededor de las ideas de bienestar y justicia social, los tratamientos informativos permitirán observar la gravitación de diferentes tópicos y lugares comunes que por momentos parecen provenir de campos ideológicamente enfrentados. El *clima de la época* se caracteriza por esa combinación particular de visiones que se nutren de matrices residuales y configuraciones emergentes.

Despoblación rural y desequilibrio demográfico

Torre y Pastoriza (2002) señalan que en 1947 la población urbana llegó a ser el 62,7% de los 15.893.827 habitantes registrados en el censo. El rasgo a destacar es que la localización del crecimiento más importante de la población urbana se produjo en las aglomeraciones de mayor tamaño. La atracción de Buenos Aires, en tiempos del primer peronismo, llegó hasta las provincias más lejanas, desde donde partió una nueva ola de migrantes que engrosó la marcha sostenida de la urbanización.

La industrialización constituyó el antecedente directo de la extraordinaria intensificación de las migraciones internas hacia la zona de la Capital. Poco a poco, grandes contingentes de población rural, empujadas por la crisis agrícola, se volcaron a los centros industriales (Lattes, 2007, p. 27).

A través de los tratamientos informativos del diario *El Pueblo* es posible reconstruir una imagen de la gran ciudad, la metrópoli, la Capital. Dicha imagen alimentó diferentes concepciones sobre lo deseable para el orden urbano. Algunas de ellas, como la que veremos en esta parte del recorrido, manifestaron una valoración negativa sustentada en tópicos provenientes del campo intelectual y científico de la época. De esta forma, el crecimiento de la metrópoli se constituyó en una causa de la despoblación del medio rural.

El desequilibrio demográfico representa en los análisis sociológicos de la época uno de los rasgos más inquietantes de la estructura social debido, entre otras causas, a la impresionante concentración urbana. En este contexto, la prensa riocuartense ofreció un panorama en donde el crecimiento de las ciudades se combinó con la despoblación de las zonas rurales. Veamos, a continuación, un ejemplo de este tratamiento informativo:

La cabeza deforme [...] Nada objetable tendría, si ese extraordinario crecimiento de la gran metrópoli, no ejerciese ninguna influencia sobre el resto del país, ni si tal crecimiento fuese debido única y exclusivamente a sus medios propios [...]

Alguno [sic] de nuestros próceres ya se lamentaba de que la metrópoli porteña resultase una cabeza deforme en relación al resto del cuerpo, es decir, al resto del país.

Todos los argentinos nos sentimos orgullosos de que la Capital Federal ocupe uno de los primeros puestos entre las grandes urbes del mundo entero [...]. Pero, junto a esta íntima satisfacción, debemos lamentar que los poderes públicos no pongan de su parte para que paralelamente a la gran metrópoli, crezcan y se desenvuelvan con la misma holgura, las ciudades del interior, para que desaparezca la acción absorbente que desde la época de Sarmiento hasta nuestros días se ha venido lamentando.

Esa absorción es debida al criterio centralista que ha venido predominando y que en los últimos lustros ha tenido una marcada acentuación.

[...] Mientras no se lleve a cabo una acción descentralizadora metódicamente realizada, esa absorción a que nos hemos referido continuará en aumento y la cabeza seguirá siendo deforme en comparación al resto del cuerpo.

[...] Ahora se agrega otro factor de importancia, en cuanto al crecimiento vegetativo de la población de todo el país, y es las nuevas corrientes inmigratorias. Si esas masas de inmigrantes que periódicamente irán llegando a nuestras playas, son bien distribuidas, indudablemente serán un elemento decisivo para que aumente considerablemente la población en todo el país, especialmente donde, por ausencia de brazos que trabajen la tierra fértil, se ha mantenido un lamentable atraso (Diario *El Pueblo*, 25-06-1947)¹⁷⁹.

En los fragmentos citados arriba es posible dar cuenta de varios tópicos que en la época nutrieron los tratamientos informativos del diario *El Pueblo*. El tópico *centralidad* subyace asociado a una de las causas de la absorción que ejerce la Capital. Centralidad que se observa en muchas de las medidas y decisiones políticas implementadas y que se ve reforzada por su asociación con la dupla desamparo/protección. A través de diferentes acoplamientos entre los tópicos centralidad y desamparo se establece una relación causal que refuerza su negatividad a través de la asociación con una dupla a partir de la cual se evaluaron las consecuencias negativas del crecimiento explosivo de la metrópoli: la dupla Capital/interior.

Una consideración particular merecen los análisis que en la época se hacían desde el campo científico-intelectual. Ellos tuvieron una importante presencia en las evaluaciones que se manifiestan en la prensa en donde el *desequilibrio demográfico* se constituye en un aspecto destacado¹⁸⁰.

En las concepciones de orden urbano presentes en la prensa hemos podido identificar algunas huellas de discursos que circularon en la sociedad del momento y que tuvieron una importante repercusión en las evaluaciones realizadas. En el acto de nominar a la Capital como una *cabeza deforme*, observamos en los tratamientos informativos una huella del ensayo de Martínez Estrada *La cabeza de Goliath* (2001). La dupla opositiva Capital/interior, trabajada por Bunge (1940), subyace también como clave explicativa en el proceso de despoblación que intenta describir Martínez Estrada. La imagen de una ciudad que *devora* grandes contingentes del interior y la idea de la *cabeza deforme* que crece a expensas del cuerpo mal nutrido dan cuenta de esas particulares relaciones interdiscursivas. Relaciones que también se manifiestan en algunas observaciones, evaluaciones, interpretaciones, así como en la elección de los recursos léxicos utilizados. Esa *cabeza deforme* de la que habla el diario se corresponde con la hipertrofia que Martínez Estrada describe con relación a Buenos Aires. La idea de metrópoli emerge como una amenaza por su carácter monstruoso, absorbente y devorador:

En vez de preguntarnos, como hasta ahora, por qué ha crecido fenomenalmente su cabeza de virreina, debemos preguntarnos por qué el cuerpo ha quedado exánime. Antes el problema no nos inquietaba y más bien era motivo de recóndito orgullo; porque tener una cabeza fenomenalmente grande suele ser indicio de excelencia mental, para el que calcula por metros. [...]. Y en ese orgullo de cefalópodos y rátidas estaba precisamente el drama de la pequeñez.

179 En los fragmentos de las notas periodísticas que se exponen en este apartado se respeta la ortografía y redacción de los originales.

180 Los relatos de Alejandro Bunge en *Una Nueva Argentina* (1940) nos ofrecen un conjunto de enunciados que circularon largamente en la sociedad de la época en donde, por ejemplo, se expone una preocupación con relación a la manera en que la densidad de la población va disminuyendo a medida que aumenta la distancia de la Capital.

Empezamos a darnos cuenta de que no era la cabeza demasiado grande, sino el cuerpo entero mal nutrido y peor desarrollado, la cabeza se chupaba la sangre del cuerpo (Martínez Estrada, 2001, p. 33).

Consideramos que es posible afirmar que muchas de las evaluaciones realizadas por la prensa rio-cuartense constituyen una huella de estos discursos que no sólo formaron parte de sus condiciones de producción sino que lograron gran aceptabilidad en la sociedad del momento.

En las concepciones de orden urbano que se manifiestan en los tratamientos informativos las oposiciones entre el interior y la capital, el campo y la ciudad, el agro y la industria configuran una urbe movilizada por fuertes valores localistas asociados a la tradición, la patria y la nación.

Reboratti señala que cuando se analiza la temática del “éxodo rural” surgen distintas interpretaciones:

Por una parte (y tal vez eso sea parte del imaginario social de los argentinos), la emigración rural se ve como un desastre, una forma de pérdida de los verdaderos valores humanos, la irrecuperable destrucción de la tradición nacional y un debilitamiento de las posibilidades de desarrollo rural. Del otro lado, se agrupan a los que ven al éxodo rural como la inevitable, necesaria y positiva consecuencia del desarrollo productivo del campo, de la modernización y urbanización de la sociedad y como una forma para que los pobladores rurales emigrados puedan gozar de los beneficios de la vida moderna (Reboratti, 2007, p. 105).

Estas evaluaciones, señala Reboratti (2007), están teñidas por las ideologías y los conceptos implícitos que se manejan y de los imaginarios sociales con los cuales se identifica. Pero es posible asegurar que ninguna interpretación es válida si se le quita al proceso de emigración rural su contexto histórico, social y geográfico. Por este motivo, si nos ubicamos en la ciudad de Río Cuarto, podemos observar en los tratamientos informativos de la época una articulación particular de tópicos provenientes de diversas formaciones discursivas.

¿Cuáles eran las causas del éxodo rural que se exponen en los tratamientos informativos? ¿Cómo incidían esas explicaciones en las concepciones de lo urbano presentes en la prensa? En la sociedad del momento era frecuente analizar la migración rural-urbana en términos de factores de expulsión y atracción. “Se considera entonces que la migración es el resultado de la acción recíproca y el equilibrio de fuerzas expulsivas existentes en el campo y fuerzas atractivas operantes en la ciudad”¹⁸¹ (Germani, 2010, p. 467). Este tipo de examen es el que prevalece en el diario *El Pueblo*:

Volver al campo. La despoblación que paulatinamente han experimentado algunas zonas rurales, no se debe únicamente a la atracción que ejercen las grandes urbes, sino también a muchos otros factores, siendo el principal el hecho de que los esforzados agricultores han visto multiplicar sus preocupaciones y evaporarse, por causas imprevistas, las compensaciones a que con justo derechos podían aspirar.

*No faltó también una propaganda excesiva a favor de la industrialización, que bien pudo lograrse sin disminuir la potencialidad agropecuaria en general y agrícola en particular (Diario *El Pueblo*, 17-06-1951).*

181 Germani (2010) señala que este enfoque implica el riesgo de simplificar demasiado el proceso, reduciéndolo a una especie de equilibrio mecánico de fuerzas impersonales externas.

A pesar de que los análisis que realiza la prensa sobre el éxodo rural se asientan en la atracción que ejerce la ciudad y en las dificultades que atraviesan los agricultores, nos parece importante detenernos en las valoraciones de esas explicaciones. La atracción que ejerce la ciudad como espacio del progreso es apreciada negativamente al establecerse como un *problema alarmante* debido al despo- blamiento rural que genera. Por otra parte, la expulsión de los agricultores es explicada a partir de la imprevisión y falta de seguridad del que son víctimas. Por otro lado, la persuasión que ejercen ciertas publicidades que circulaban a nivel nacional sobre la industria constituye otro de los atractivos que profundiza el problema. Veamos otro ejemplo:

Los hijos de los colonos. Tiempo atrás, cuando era muy extraño el paso de un automóvil por los caminos de tierra que pasaban frente o cerca de las chacras, cuando la radiotelefo- nía no se había popularizado, cuando las publicaciones periodísticas se veían como una curiosidad, los hijos de los colonos eran los continuadores de las tareas de sus padres. Y la mayoría de ellos apenas si conocían el mundo más allá del pueblito pardo y quieto al que iban para abastecer la casa, depositar las bolsas de cereales o echarle al cuerpo unos cuantos cañazos.

Era una época en que todo andaba despacio [...]. Los hijos de los colonos se sentían ape- gados a la tierra con un afecto filial.

Pero desde esos tiempos a ahora han ocurrido en el mundo y en el país muchas y muy trascendentes cosas. [...]

*Y he aquí que esta mutación ha creado un problema de palpitante actualidad y de carác- ter social en su forma y en su fondo, ya que implica un cambio tan general que termina por originar un desequilibrio en la demografía rural. Los colonos no tienen la seguridad de que los predios por ellos trabajados durante años y años puedan contar con los brazos de sus hijos. Tampoco se atreven a impedir que los “muchachos” varíen el rumbo de sus anhelos. El fenómeno, que un poco antes o un poco después, tenía que producirse en nues- tro país, exige que se le estudie serena y objetivamente. Esos jóvenes que dejan los campos para radicarse en las grandes urbes industriales, forman la falange de un nuevo estado de organización económica nacional. (Diario *El Pueblo*, 04-02-1951).*

En la prensa riocuartense la dupla industria/agro subyace, además, en el dilema al que se adhiere la problemática vinculada a la absorción Capital/interior. Así, las grandes ciudades -sobre todo la Capital- se asocian a la actividad industrial, mientras que las del interior se asocian a la actividad agrícola-ganadera. Este abordaje es realizado a través de tres duplas que se retroalimentan en las ex- plicaciones de este particular fenómenos poblacional: Campo/Ciudad, Agro/Industria, Tradición/ Progreso. El campo -y la vida rural- ocupa un lugar central en su asociación con la actividad agro- pecuaria. En el diario *El Pueblo* el campo y el agro aparecen valorados positivamente en tanto se asocian a las ideas de Nación, Patria y Tradición.

Nos ubicamos en un momento en donde a nivel nacional la industria “representaba el sendero de un destino nacional, mientras que la Argentina pastoril se describía como la encarnación del decre- pito y agonizante orden oligárquico” (Brennan, 2002, p. 407). La prensa local se distancia de estas concepciones y valoraciones. No obstante, los tratamientos informativos también apelan a un dis-

curso nacionalista. En este punto podemos advertir parte de los dilemas políticos del momento¹⁸². Aunque es posible identificar significaciones emergentes, en las definiciones de la ciudad incidieron algunas interpretaciones residuales. Dichas interpretaciones, que fueron consideradas arcaicas en el discurso político de la época, abonaron las concepciones de orden urbano del momento. En ellas fue posible advertir una mirada conservadora teñida de nacionalismo. Fue el recurso al pasado lo que confirió a este nacionalismo una dimensión conservadora. En ese discurso, subyace un lugar común que señala a la actividad agropecuaria como una causa de la riqueza nacional. Se trata de configuraciones en las que el pasado reaparece idealizado correspondiéndose a la imagen de la edad de oro del país. El diario *El Pueblo* advierte sobre las consecuencias de las transformaciones por las que transitaba la ciudad:

No somos pesimistas, pero si pensamos que ese proceso industrial alcanzará un máximo de absorción de mano de obra y el éxodo no detenido e involuntariamente fomentado, saturará la plaza.

[...] todos abandonando el agro e ingresando en la industria.

*Reconozcamos que es un problema complejo, cuya solución integral no podemos ni siquiera intentarla en un breve comentario, pero sí, recalquemos que no vemos que se haga nada por contenerlo y ello es tan alarmante como el problema mismo (Diario *El Pueblo*, 17-05-1947).*

Señalamos hace algunos días que el Cuarto Censo que hoy finaliza, nos depararía, entre muchas satisfacciones, la comprobación desagradable del gravísimo problema de la despoblación de los medios rurales por el éxodo de la población hacia las ciudades y muy especialmente hacia la Capital Federal.

Ese ha de ser uno de los principales problemas que el censo nos mostrará en toda su funesta proyección y que no admitirá dilaciones en la tarea de solucionarlo.

[...] no sólo de las grandes industrias que actualmente florecen en Buenos Aires vive el país y que su principal riqueza está en el agro, empobrecido hoy por un sistema anti-económico de comercialización.

*El agro argentino [...] tampoco acepta que sea el Estado quien se lo quede todo. De ahí el principal descontento, lo poco compensatorio del esfuerzo que se le exige y la predisposición que oficialmente se está estimulando para que se abandonen los arados y se busque una vida no sólo más cómoda y agradable, sino más remuneratoria en los procesos industriales de la absorbente capital (Diario *El Pueblo*, 23-05-1947).*

Frente a las transformaciones que alteraban a nivel nacional las relaciones sociales y económicas y que desencadenaban cambios acelerados en la ciudad, la prensa elabora una imagen que, convertida en tópico, podemos definir, siguiendo a Beatriz Sarlo (1988), como la edad dorada. La autora interpreta a este tópico menos como una versión fidedigna del pasado que como una respuesta frente a una serie de cambios de los cuales el presente es escenario.

182 Nos referimos a lo que Romero (2007) define como un juego pendular entre una ideología liberal y una ideología populista: al dilema entre un nacionalismo conservador y un nacionalismo populista. El peronismo pone de relieve un mecanismo discursivo de transformación de las masas en pueblo que se combina con otros elementos que van a consolidar la afirmación de un principio de legitimidad populista. Svampa (2010) da cuenta de un campo de oposiciones: "Pueblo vs. Oligarquía; Pueblo vs. Antipueblo; Patria vs. Antipatria; Peronistas vs. Antiperonistas. Los ejes de las figuras (Pueblo/Patria/Peronistas, por un lado; y Oligarquía/Antipueblo, Antipatria, Antiperonistas, por el otro) son intercambiables, pero dejan entrever una referencia a distintos planos: el social, el político, el moral" (Svampa, 2010, p. 294). La oposición Pueblo vs. Oligarquía bifurca sus referencias en distintos registros discursivos.

Esta configuración ideológico-cultural emerge de una particular “estructura de sentimiento”, que articula reacciones y experiencias de cambio: nostalgia, transformación, recuerdo, lamento, son formas y actitudes que una sociedad, o un sector de ella, adopta frente a un pasado cuya desaparición es vivida como irremediable. La idealización organiza estas reacciones; se idealiza un orden pasado al que se atribuye los rasgos de una sociedad más integrada, orgánica, justa y solidaria (Sarlo, 1988, p. 32).

El tópico de la edad dorada, en este sentido, emerge producto de las desazones causadas por lo nuevo. En él se mezclan deseos, proyectos y recuerdos colectivos. No sólo se evoca al pasado como espacio deseable sino que se plantea un conflicto con los valores que rigen al orden presente. “Como tópico, la ‘edad dorada’ es especialmente permeable a las operaciones de una ideología conservadora” (Sarlo, 1988, p. 33). En este sentido, observamos que ese lugar común que refiere a una época pasada se ha combinado con otros provenientes de diferentes formaciones discursivas al momento de evaluar las transformaciones que se desarrollan en la ciudad. Así, el tópico Nación¹⁸³ emerge al momento de realizar valoraciones y ubica a la prensa en una posición de defensa de la patria.

El *clima de la época* se encuentra abonado también por algunas conceptualizaciones propias del discurso liberal y otras que apelan a la protección del Estado. De esta forma, a la necesaria no intromisión del Estado en las decisiones económicas se agrega una apelación a la protección de la actividad agropecuaria por el desamparo del que es víctima. El Estado debe garantizar y brindar seguridad al agro. Al realizar reclamos al Estado emerge una visión paternalista, aún cuando se exija protección o libertad de acción. Sin embargo, las construcciones mediáticas también se alimentan de aquellas miradas más liberales en donde el Estado interventor/paternalista es percibido como negativo privilegiando el esfuerzo privado y la no intervención estatal.

Además de estas evaluaciones, nos interesa señalar la incidencia que las interpretaciones sociológicas¹⁸⁴ del momento tuvieron en las concepciones de orden urbano. La sociedad fue pensada como un organismo y para explicar su actuación se recurrió al pensamiento funcionalista¹⁸⁵, al que se lo adscribía a Gino Germani¹⁸⁶.

183 El discurso nacionalista presenta matices propios de los dilemas de la sociedad del momento. La ideología del Estado era nacionalista, de un acentuado estatismo (Novick, 1992). La libertad individual como la concibieron los liberales había dejado paso a esta nueva línea de pensamiento. El diario local fue muy crítico de las medidas que tomaba el gobierno nacional. En esto jugaría su posicionamiento editorial y su alejamiento con respecto al discurso peronista. Sin embargo, las diferentes medidas tomadas por el gobierno instalaron un conjunto de tópicos y temas que circularon en un particular clima de discusiones que hizo posible el afianzamiento de ciertas concepciones.

184 En los años cuarenta se produjo una renovación intelectual en la disciplina, que reclamó para sí el carácter de ciencia empírica. Alejandro Blanco (2006) señala que entre los años 1946 y 1955 la sociología experimentó un importante proceso de institucionalización (en este contexto, se fundó, por ejemplo, el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires; entre 1942 y 1947 se publica el *Boletín del Instituto de Sociología* y se creó el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociológicas, entre otras experiencias que dan cuenta del grado de institucionalización alcanzado).

185 A partir de la segunda posguerra, aproximadamente hasta 1970, Parsons fue una de las figuras dominantes de la sociología en ambos lados del Atlántico. “En efecto, *The Structure of Social Action*, publicada por Parsons en 1937, no sólo se constituyó, al poco tiempo de aparecida, en una de las más importantes e influyentes obras de teoría sociológica de este siglo sino que marcó un nuevo y esplendoroso ascenso de la sociología como disciplina del campo académico” (Blanco, 2003, p. 672). Parsons dotó a la disciplina de un vocabulario, el del análisis funcional, y produjo una terminología exhaustiva que habría de regir buena parte de la producción sociológica, tanto en términos del horizonte de problemas como del marco conceptual.

186 Alejandro Blanco (2006) señala que en la historiografía tradicional, la figura de Germani ha quedado estrechamente asociada con la sociología norteamericana y, en especial, con el estructural-funcionalismo. En “Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani” (2003), el autor señala que aún cuando Germani sigue de cerca la obra de Parsons desde fecha muy temprana, es recién hacia fines de los años cincuenta que puede hablarse de un uso efectivo de la misma. Agrega, que dicho uso es, además, enteramente heterodoxo.

En sintonía con las preocupaciones de las Ciencias Sociales de mediados del siglo XX¹⁸⁷, la prensa se abocó a la tarea de aprehender las estructuras y regularidades de los fenómenos. Las teorías sociológicas enmarcadas en el funcionalismo, el estructuralismo y el abordaje sistémico ofrecieron clasificaciones, conceptos, categorías e interpretaciones que se trasladaron a los tratamientos informativos del diario. Así, el desequilibrio poblacional fue interpretado desde una matriz funcionalista que definía el mejor camino hacia el progreso orgánico. Veamos un ejemplo:

Allí 'donde estamos. Hubo un momento en que hacía falta en nuestro país migraciones internas que promovieran en los principales centros fabriles mayores actividades. [...]. Hoy, en cambio, interesa que cada cual no se desvincule del medio de su residencia habitual y muy especialmente si habita zonas rurales. Las urbes de todo el país albergan ya una densidad demográfica que desborda las posibilidades de habitabilidad holgada. Por el contrario necesitamos que las regiones agrarias puedan disponer de los brazos necesarios para incrementar la producción de cereales, de ganado, de granjas, de materias primas indispensables para el normal funcionamiento de los establecimientos industriales esparcidos por las principales ciudades argentinas.

Hoy, allí donde nos encontramos radicados somos útiles a la República y presentamos un alto servicio al progreso orgánico de la comunidad nacional. Es cuestión de aplicar toda nuestra voluntad a trabajar por el progreso de la ciudad, pueblo o zona agraria en que nos hallemos, comprendiendo que las traslaciones a los centros urbanos recargados de población importa más una carga que una ventaja para los bienes sociales y las posibilidades individuales. [...] en las ciudades está haciéndose penoso el dar con una pieza por pequeña y cara que nos la cobren.

Por eso creemos que cada cuál debe permanecer allí donde está, sobre todo si está en poblaciones y zonas del interior, porque a la Patria se la sirve desde el lugar en que se sabe vivir para ser útil al común. Además interesa robustecer el cuerpo nacional para compensar el peso de la metrópoli (Diario El Pueblo, 12-06-1951).

A lo largo de este recorrido hemos podido observar, entonces, que en las concepciones de orden urbano presentes en la prensa las referencias a la población jugaron un papel muy importante. La despoblación se constituyó en una emergencia social que incidió en las definiciones de lo deseable y esperable apelando a tópicos de diferentes campos discursivos. La despoblación del medio rural se constituyó en un problema urbano. Y en esta construcción incidió, además de las características identitarias de la ciudad de Río Cuarto, una mirada demográfica teñida de las preocupaciones de la sociedad del momento.

Si bien constituyó un indicador de progreso (como veremos en el próximo apartado), la temática de la población permitió también visibilizar los inconvenientes que se generaban al no definirse criterios orgánicos de crecimiento de todo el cuerpo nacional.

Ante la problemática de la despoblación, la Metrópoli se constituyó en una imagen amenazante. El diario se refirió a ella como una ciudad que crece a expensas de la Nación.

187 En la época el interés estaba en descubrir uniformidades de la acción humana cuyo conocimiento pudiera ingresar en la elaboración de estrategias de planificación. En este marco, Gino Germani pretendió hacer de la Sociología una ciencia empírica. Los resultados de las investigaciones tenían que ser verificables, tenían que tener protocolos metodológicos claros y deberían poder predecir las tendencias de desarrollo del fenómeno estudiado (Blanco, 2008).

A diferencia del crecimiento de la monstruosa Metrópoli, la ciudad de Río Cuarto avanza sin borrar las huellas que sus pasos han dado.

El crecimiento de la población como indicador de progreso

Al problema demográfico causado por el desequilibrio producto de la concentración de la población en las grandes ciudades del país, se incorporaron otras dimensiones de análisis tendientes a explicar el particular crecimiento poblacional de la ciudad que será ahora abordado como un indicador de progreso. Observaremos el funcionamiento de algunas duplas y tópicos que ya analizamos. Sin embargo al ser incorporados en el marco de otras temáticas sus relaciones opositivas y asociaciones se modifican reconfigurándose sus valoraciones y significaciones. Las duplas rural-urbano y campo-ciudad se presentaron como pares de lógicas interdependientes, pero a su vez concernientes a referentes opuestos y excluyentes.

En la sociedad del momento no sólo existe temor por el crecimiento poblacional de la Capital y el consecuente desequilibrio demográfico. Los tratamientos informativos abordaron el crecimiento de la ciudad de Río Cuarto también en términos poblacionales. De esta forma, la población se constituyó en un indicador de progreso y se observó la necesidad de medirla cuantitativamente.

La prensa incorporó en sus construcciones un conjunto de indicadores que se constituyeron en parámetros a través de los cuales dar cuenta de las regularidades de la población. Además, un conjunto de técnicas y operaciones discursivas le permitieron posicionarse como uno de los actores encargados de analizar los fenómenos poblacionales.

El diario se introduce en el dispositivo interesado en la realización de previsiones, estimaciones estadísticas y diferentes mediciones. La población aparece como una conformación abstracta y el interés radica en describir su dinámica demográfica.

Este interés se plasmó en los diferentes tratamientos informativos analizados, particularmente en las publicaciones estadísticas que mensualmente difundía el diario. Se trata de mediciones que daban cuenta de aquellos aspectos esperables para la población y de momentos y situaciones que escapaban a la normalidad. De esta forma, la prensa produjo un señalamiento de lo normal, dio cuenta de ciertas regularidades de la población y de efectos propios de la agregación.

Los datos ofrecidos por la prensa dieron cuenta de una visión de conjunto de la ciudad y las formas de medición implementadas expusieron una interpretación de la realidad vehiculizada por los consensos sociológicos vigentes; consensos que excedieron al campo académico y se trasladaron a las evaluaciones mediáticas.

Las estadísticas y los censos, por ejemplo, constituían sistemas de clasificación revestidos de autoridad. La información que se difunde a través de ellos se impone como una verdad en el discurso de la prensa. De esta forma, el diario contribuye a objetivar un conocimiento sobre la población, se posiciona como un agente experto de los fenómenos vinculados a ella y produce un saber sostenido en las herramientas científicas que la demografía ofreció.

Como actor previsor, *El Pueblo* indica que la población está sometida a una serie de procesos y regularidades que hay que desentrañar para poder lograr su control. La previsión será un aspecto destacado en diferentes temáticas. Se constituye, como veremos en los próximos apartados, en un valor fundamental en los planes urbanísticos.

A continuación ofrecemos algunos ejemplos de la captación estadística que la prensa riocuartense hacía de la sociedad del momento a través de notas que publicaba mensualmente para dar cuenta de su movimiento demográfico:

BLO

Plantada

altas coferas del gobierno nacional. Si no se procede así, vendrán días difíciles y la anarquía retrocedrá en el agro. Ya mismo, el clamor se va haciendo oír cada vez con mayor intensidad. El agro se agita y los agricultores empiezan a perder la paciencia".

Enero demográfico

Nacimientos	132
Defunciones	62

El movimiento demográfico del primer mes del año en curso, no resulta tan satisfactorio como el del mes del año 1946, pues es mayor el número de defunciones y menor el de nacimientos. El número de nacimientos alcanzó a 132, mientras que en enero de 1946 había llegado a 148. De esos nacimientos, corresponden 74 al sexo masculino y 58 al sexo femenino. Las defunciones ascienden a 62, contra 55 de igual mes del año anterior. Las enfermedades que...

El número de nacimientos alcanzó a 132, mientras que en enero de 1946 había llegado a 148. De esos nacimientos, corresponden 74 al sexo masculino y 58 al sexo femenino. Las defunciones ascienden a 62, contra 55 de igual mes del año anterior. Las enfermedades que han contribuido a esa anomalía, son Síncopa cardíaca con 10 defunciones, contra 6 registradas en enero de 1947; Cáncer y similares, 9, contra 3; Toxicosis 6, contra 2, respectivamente. En las demás causales se mantienen cifras normales: Meningitis 3, Tuberculosis 3, Derrame cerebral 2, Bronconeumonía 3, Senectud 2, Miocarditis 2, Intoxicación 2. Nacieron muertos 3 y figuran 4 "sin diagnóstico". Las demás defunciones fueron ocasionadas por otras tantas enfermedades distintas.

El número de matrimonios registrados durante el mes de enero de este año, alcanzó a 53, contra 41 de los registrados en enero de 1946 y 24 en enero de 1945.

SE AGUDIZA EL PROBLEMA

Diario *El Pueblo*, 4 de febrero de 1947

Febrero demográfico

NACIMIENTOS	133
DEFUNCIONES	44

Muy satisfactorio resulta el movimiento demográfico registrado durante el mes de febrero pasado, pues es de las más elevadas la cifra correspondiente a los nacimientos, y de las más bajas la que corresponde a las defunciones, arrojando, por lo tanto, un ponderable saldo a favor del crecimiento vegetativo de la población. A 44 ascendieron las defunciones que tuvieron las siguientes causales: Síncopa cardíaca 6, Insuficiencia cardíaca 4, Toxicosis 3, Tuberculosis 2, Cáncer de hígado 2, Bronconeumonía 2. Figuran 3 sin diagnóstico, 3 nacieron muertos y las 19 defunciones restantes fueron ocasionadas por otras tantas enfermedades distintas.

A 133 ascendieron los nacimientos...

muertos y las 19 defunciones restantes fueron ocasionadas por otras tantas enfermedades distintas.

A 133 ascendieron los nacimientos, correspondiendo 63 al sexo masculino y 70 al sexo femenino. Durante el mismo mes, celebráronse 44 casamientos.

Para que nuestros lectores puedan darse mejor cuenta de la impresión que refleja el movimiento demográfico del mes de febrero de este año, damos a continuación la estadística de dicho mes, desde 1935 a 1947 inclusive.

Año	Nac.	Def.	Mat.
1935	89	81	18
1936	86	70	39
1937	116	55	38
1938	90	56	35
1939	101	77	40
1940	105	85	27
1941	100	34	38
1942	95	49	36
1943	103	43	34
1944	129	61	29
1945	120	38	38
1946	129	43	47
1947	133	44	44

Diario *El Pueblo*, 2 de marzo de 1947

El comienzo de los años cuarenta expresa una proliferación de iniciativas respecto de las mediciones sociales, así como una revalorización de las estadísticas en el espacio social (Novick en Massé, 2007). Los recursos estadísticos posibilitaron a la prensa configurar una imagen de la ciudad. Representaron una interpretación de la realidad argentina que vehiculizó consensos de medición que excedieron ampliamente a la comunidad de estadísticos.

Interesada particularmente en el movimiento demográfico, la prensa no sólo difunde datos estadísticos sino que acomete la tarea de señalar y evaluar los periodos normales o anormales en lo que refiere al crecimiento poblacional. No sólo señala qué aspectos se constituyen en normales -con relación al número de nacimientos, matrimonios, defunciones- sino que resalta, además, las anomalías más salientes, la anormalidad de ciertas cifras.

Además de evaluar el normal/anormal crecimiento de la población, se inserta también como uno de los actores protagonistas en la interpretación sociológica de las tendencias del crecimiento poblacional de la ciudad.

En 1947 se realiza en Argentina el IV Censo Nacional. Este momento significó una instancia que movilizó comentarios por parte de los medios de comunicación. El cuarto censo se propuso develar los trascendentes cambios ocurridos en el largo periodo intercensal precedente y constituyó un elemento clave para la implementación del Primer Plan Quinquenal del gobierno peronista.

La planificación social y económica de la época colaboró en la realización del censo. El IV Censo fue una experiencia política que le otorgó al Estado un rol activo y planificador del desarrollo en el cual la información cuantitativa adquirió una revalorización en la formulación de distintas políticas. Si bien “la actividad de medición desarrollada por el Estado en un comienzo aparece estrechamente asociada a la problemática de la representación política partidaria, luego se observa una creciente preocupación por utilizarla en la planificación social y la formulación de políticas” (Novick, 2004, p. 73). Alejandro Blanco (2006) señala que la función de las ciencias sociales, en una sociedad que se encaminaba a la planificación, se orientaba al cálculo y a la previsión¹⁸⁸.

Esta tendencia a cuantificar la población se vinculó con una visión prevaleciente asociada al valor estratégico de las estadísticas para la formulación de políticas públicas nacionales (Massé, 2007). Por otra parte, la sociología de la época procuró fundar un discurso capaz de ofrecer un conocimiento objetivo de los hechos y aspiraba a conectar este conocimiento con programas de reforma social¹⁸⁹. En la concepción de orden urbano presente en los tratamientos informativos es la cantidad de habitantes el aspecto más destacado. Se suma a esta dimensión, el comportamiento que esos habitantes, constituidos en población, asumen ante las transformaciones y obstáculos que se presentan:

188 Los sociólogos enfatizan que además de sus conocidos usos político-administrativos relacionados con la determinación de la representación parlamentaria o la coparticipación en el presupuesto, los censos proveen los insumos básicos “de información para la formulación, ejecución y evaluación de las políticas sociales” (Novick, 2004, p. 4-5). “La planificación social se revelaba así como la nueva forma de ese proceso de racionalización creciente que exigía, por consiguiente, la presencia de una ciencia total de la sociedad capaz de proporcionar el conocimiento necesario de las fuerzas colectivas como requisito previo a la planificación social. Sociología y planificación parecían requerirse mutuamente” (Blanco, 2006, p. 119).

189 En 1940 se crea el *Instituto de Sociología* de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Levene, su director, identificaba la disciplina con el “planteamiento objetivo y solución de los problemas nacionales” y alentaba la realización de un Censo General necesario para el estudio y los planes de la reforma social (Blanco, 2006, p. 55). El Boletín del Instituto contó con una sección, “Datos sobre la realidad social argentina contemporánea”, destinada a recoger y analizar información estadística relevante. Blanco (2006) señala que, en un clima favorable a las investigaciones empíricas, Germani integró la Comisión Asesora en Demografía en el Cuarto Censo. Estos elementos permiten dar cuenta de la preocupación por el desarrollo de la investigación empírica que comienza a instalarse.

Precisamente, Río Cuarto, además de su notable crecimiento vegetativo, en los últimos diez años ha experimentado un importante crecimiento migratorio; por lo tanto, la población actual creemos que debe oscilar entre los 55 mil a 60 mil habitantes.

[...] Desde luego que no obedece a una vanidad localista, el anhelo de que oficialmente se dé publicidad el número de habitantes que tiene Río Cuarto, pues son muchos los motivos respetables que lo justifican, incluso, no creemos exagerar, si decimos que puede perjudicar a nuestra ciudad, el no figurar entre las que cuentan con más de 50 mil habitantes.

Y, fundamentalmente, el interés de los censos radica en saber su resultado, y no en crear la menor confusión, como viene ocurriendo en lo que se refiere a la población local (Diario El Pueblo, 06-02-1951).

Lo urbano, valorado positivamente y asociado al progreso, tomó un fuerte sentido demográfico en la época. Sentido que se complementó con las consecuencias del crecimiento de la ciudad. Las lecturas que se realizaron de la sociedad se vieron nutridas por las transformaciones poblacionales del momento y un discurso del progreso con fuerte raigambre funcionalista. Así, en lo relativo al movimiento demográfico la prensa local apuntó a la necesidad de un equilibrio. Cuestión que daría cuenta de la *normalidad* del crecimiento de la ciudad.

Ante este panorama, los tratamientos informativos identifican diferentes factores que impiden el crecimiento de la población. La escasez de vivienda y las características edilicias constituyeron una emergencia social que problematizó el *normal* progreso de la ciudad. *Normal* progreso que se traduce en un crecimiento sostenido y orgánico y en mejoras en las condiciones edilicias. Estos aspectos constituyeron dimensiones de la sociedad entre las que tenía que existir una relación funcional. Veamos cómo se exponen:

Entre la habitabilidad y la demografía hay una estrechísima vinculación y por esa causa en las naciones organizadas de acuerdo a los cánones civilizados de la actualidad, se presta a la primera especial atención. Y será necesario prestársela aun en mayores proporciones. El apretujamiento en las populosas urbes se hace año a año más apremiante y considerable, lo que deriva en el aprovechamiento usuario del espacio en las edificaciones. Tal imposición ha terminado por crear un tipo de vivienda tan reducida, minúscula, sintética, que resulta la más inadecuada para la habitabilidad familiar.

Los tipos de viviendas urbanas en zonas superpobladas no responden a las necesidades de la expansión demográfica porque obligan a la reducción de unidades por familia. En ciudades como Buenos Aires, Rosario, Córdoba, Mendoza, Santa Fe, Bahía Blanca, etc., es muy difícil que los matrimonios deseen tener más de un niño, de dos a lo sumo. [...] Si el problema pudo estimarse pasajero hace unos años, en nuestros días comprobamos que se trata de un problema pasajero cuya solución no hemos alcanzado aún. Problema que, por sus complicaciones afecta el progreso demográfico del país.

[...] si se persiste en edificar departamentos que parecen palomares, la familia deberá quedar reducida a una expresión mínima, no orgánica.

El crecimiento vegetativo depende en grado sumo de la forma de habitabilidad. Y la prueba la tenemos en las familias que viven en el campo, que consta de matrimonios y de varios hijos (Diario El Pueblo, 29-11-1951).

Para lograr un desarrollo integral era necesario implementar un plan urbanístico previsor, capaz de articular el crecimiento de la población, tanto en su aspecto vegetativo como migratorio, con la necesaria evolución de la edificación. En este contexto, la emergencia de la problemática de la vivienda constituyó una dimensión destacada.

Progreso edilicio y modernización urbana

Hasta el momento hemos observado uno de los aspectos que la prensa destaca al dar cuenta de su concepción de orden urbano: la población. A continuación nos centraremos en otro de los ejes que posiciona a la prensa como agente previsor.

Para comenzar, introducimos la siguiente nota en donde es posible identificar una particular concepción del progreso asociada al progreso edilicio de la ciudad:

Una anciana de arrugada tez y sarmentosas manos, contemplando cómo la piqueta demolía una vieja casona que ella había visto desde los días en que iba a la escuela, decíanos con lágrimas en los ojos: ¡Oh, qué tristeza me causa ver desaparecer esta casa a la que mi vista conoce arista por arista desde que era muy pequeña! Créanme, pareciera que los picos de esos peones estuviesen hincando sus puntas en mi corazón!

[...] Comprendimos el amargo drama que se desarrollaba en su alma.

[...] Mas el progreso crea al margen de los sentimientos. Nuestros abuelos, nuestros padres, nosotros mismos, han sentido y sentimos un dolor íntimo e inexplicable cuando las exigencias del progreso demuelen unas cosas para reemplazarlas por otras, por otras que para nosotros por ser nuevas no tienen vida, pero que la tendrán, cuando sean viejas, para los que nos sucedan en esta impetuosa riada de la vida siempre distinta y siempre parecida, siempre un poco dolorosa y siempre un poco alegre [...].

Aquella casona que lloraba la buena abuela que la vio desde niña, acaso se levantó sobre las ruinas de un rancho que pudo llorar otra ya desaparecida anciana, mientras risas y cánticos infantiles celebraban el trajinar de las cucharas de albañilería. Duele a los viejos que vayan muriendo las cosas viejas, porque ellas les denuncian su vejez. ¡No importa! No les duele a los niños y a los jóvenes que son la prolongación infinita de lo que siendo pasado se proyecta imperativamente hacia el futuro [...].

[...] La piqueta que hace llorar a los ancianos, sirve para dar comodidad y salud a los niños. El progreso, como todas las grandes concepciones de la criatura humana, tiene que tener por fuerza una pequeña sombra de dolor. Pero cuando gobernamos nuestros sentimientos como gobernamos nuestras manos y nuestras ideas, toda piqueta que trabaje para el progreso tendrá en nuestro espíritu resonancia de cánticos augurales de mayor felicidad.

Frente a la anciana que llora, habrá un niño que ríe. Porque las estampas de la naturaleza nunca son perfectas, pues sólo son cuadros de vida (Diario El Pueblo, 20-07-1851).

El tópico progreso sostuvo a los tratamientos informativos de la prensa de Río Cuarto al momento de hacer referencia a las emergencias sociales y a la ciudad. Se trata de una configuración presupuesta que subyace valorada positivamente por las consecuencias materiales que conlleva. De esta forma, se combate al viejo mundo -se lo destruye, se lo demuele- para construir un entorno nuevo. No se podrá crear nada a menos que se esté dispuesto a destruir.

La ciudad, señala Adrián Gorelik (2002), ya no será vista como estructura de la modernidad, su resultado problemático y su clave, sino como motor de la modernización social. El vocablo modernización dio cuenta de un complejo técnico de difusión de la civilización industrial convertida en modelo de desarrollo universal. Desde una perspectiva funcionalista, señala Gorelik, la modernización será tanto la técnica de pasaje de un estadio a otro como la propia definición a priori del estadio al que se llega.

El campo ganado por la ciudad: la planificación urbana en foco

Aquello que era campo abierto, es hoy, la fisonomía de una ciudad que avanza pletórica de fe.

Aquí, con estas cosas que nacen y se desarrollan prodigiosamente, reviven nuestra vida y nuestras ilusiones.

El campo ha sido ganado por la ciudad. Bien que en cada cuadra se levante un edificio. Bien que se abran las calles y bien que nos despertemos todas las mañanas con el ruido de motores y el sonido estridente de sirenas.

[...] Y es deseando esta mayor vida de todas las cosas, que renacen las esperanzas, y la vida que se fue es como si no se hubiese ido (Diario El Pueblo, 16-08-1951).

El campo ha sido ganado por la ciudad. Este enunciado se constituye en otro de los presupuestos que en la época ayudan a explicar las características del proceso de urbanización. El progreso edilicio constituye la materialización del gran proyecto movilizador guiado por el ideal del progreso. En este caso, el campo no se encuentra asociado al agro sino a lo viejo, al sentimiento, al pasado, a lo olvidado. La nostalgia por lo que se fue se cura con la esperanza por lo que viene.

Paralelo a la diferenciación entre lo urbano y lo rural, el pensamiento social de mediados del siglo XX giró en torno a postular a la sociedad como un gran sistema de relaciones y funciones donde urbe y campo cumplen papeles diferenciales. Las ciencias sociales encuentran, entonces, en las teorías funcionalistas y sistémicas un núcleo duro que hegemoniza buena parte de los esfuerzos académicos de la época (Carbonari, 2010).

Cuestiones como la planificación territorial y urbana ingresan en la agenda de las intervenciones para ordenar el futuro. Pero mientras al mundo urbano se le atribuye el don del enriquecimiento económico y social, señala Carbonari (2010), al mundo rural se lo estigmatiza con la postal de la economía estancada, la pobreza y las actitudes anacrónicas que retrasan los procesos de modernización y frenan el desarrollo.

La problemática del *cambio social* canalizó las discusiones sobre la marcha del progreso vinculadas a los procesos de urbanización y planificación económica. Esta configuración se consolida con el creciente protagonismo de las políticas públicas del Estado de Bienestar. En el marco de un extendido keynesianismo, la planificación aparece como el instrumento para adecuar la expansión a un orden previsto, objetivo para el que las disciplinas de lo urbano necesitan adquirir un verdadero estatus científico: la capacidad de previsión del cambio socio-espacial (Gorelik, 2002).

El diario local se configura en un actor principal al momento de señalar la forma en que las intervenciones sobre la ciudad deben llevarse a cabo. Los tratamientos informativos se abocaron a definir los obstáculos, tanto como los caminos, para el tránsito de lo tradicional a lo moderno.

Frente a las transformaciones demográficas percibidas en la ciudad de Río Cuarto, fue necesario un plan urbanístico *orgánico* al panorama ciudadano de la época que se caracterizara fundamentalmente por un criterio previsor. Dicho criterio, al que alude la prensa, no era encontrado en ciertas ordenanzas y decisiones del municipio, a las que definió como anacrónicas en relación a la evolución y al progreso general de la ciudad.

El diario *El Pueblo* hace foco en la ciudad, en la idea urbanística que se sostiene en el plan urbano que se implementa y se posiciona como observador de los problemas ciudadanos. De esta forma, considera los aspectos físicos -como el tejido urbano, los servicios, las viviendas- tanto como los aspectos sociales.

Cuando la prensa da cuenta de la necesidad de un plan urbanístico orgánico se refiere a un plan que sea funcional a la sociedad del momento: una sociedad que estaba pasando por una importante transformación y crecimiento. Por lo tanto, dicho plan tendría entre sus características fundamentales una previsión sobre el futuro. Veamos algunos ejemplos:

Debe resurgir el centro en la plaza. [...] en más de una oportunidad nos ha tocado criticar la idea urbanística que parece haber fomentado los baldíos en los alrededores de la plaza General Roca y el consecuente éxodo de los negocios existentes ahí [...]

[...] será menester que en esas raras plazoletas se levanten edificios modernos, alguno de los cuales, en buena hora, fue incluso proyectado. Y será menester, también que algunas vetustas edificaciones desaparezcan para dar paso a esta era de transformación que se opera en Río Cuarto (Diario El Pueblo, 23-05-1947).

En nuestra ciudad hace ya mucho tiempo que, por medio de ordenanzas, fue necesario subsanar esas imprevisiones, fijando radios para curtiembres, tambos y determinadas industrias. Pero se trataba de establecimientos ubicados en la zona más céntrica que, cuando fueran instalados, no se tenía la menor noción del progreso a que nuestra ciudad estaba llamada.

[...] Tarde o tempranos el mismo progreso edilicio y el crecimiento de la población, reclamarán ineludiblemente que esas fallas sean subsanadas y, sin duda alguna, cuanto más se tarde en atenderlas, mayores dificultades y mucho más oneroso resultará subsanar los problemas que las mismas fallas plantean (Diario El Pueblo, 06-04-1951).

A medida que las comarcas más importantes de nuestras provincias van ampliando su perímetro de edificación, el problema urbano se hace sentir y debería llamar la atención de las autoridades municipales. Si las cosas fueron observadas a tiempo, la arquitectura de ciertos pueblos podría ser encausada de acuerdo con un plan orgánico que, en el futuro, serviría para facilitar la tarea de construir sin tener que destruir como suele ocurrir en Buenos Aires mismo. [...] Llegará el día en que todo lo que hoy hagamos con respecto a la urbanización de los pueblos tendrá relación con lo que se quiera hacer en el futuro [...] Si la edificación fuera encarada desde un punto de vista orgánico, cada pueblo iría creciendo dentro de situaciones ya previstas.

Es justo dar un lugar preponderante a ese aspecto que se relaciona con la belleza, con lo estético de la ciudad moderna (Diario *El Pueblo*, 05-08-1951).

Ana María Rigotti (2004) señala que a partir de 1944¹⁹⁰ se opera una redefinición sustancial de la disciplina del Urbanismo en cuanto a sus supuestos teóricos y procedimientos¹⁹¹. La autora encuentra en la figura de José Pastor el encargado de justificar el cambio de denominación que se produce de Urbanismo a Planeamiento. Nos parece importante señalar esta transformación porque la temática del urbanismo y la planificación urbana ocupó un espacio destacado en las páginas de la prensa local y en ellas el Estado nacional debería cumplir una función reguladora. Aunque dichas problemáticas no encontraron una definición acabada en los tratamientos informativos, parecen igualmente insertarse en las discusiones que en la época se llevaban a cabo en diferentes campos de la sociedad: desde el intelectual al político.

En este marco, las emergencias sociales aparecerán, en el discurso de la época, como problemas estructurales que hacen a la funcionalidad de la ciudad. Veamos cómo la prensa lo expresa en el siguiente fragmento:

El urbanismo significa para los centros urbanos: comodidad, higiene, estética, salud para la población, seguridad para el tránsito, etc.

Las ciudades construidas con criterio urbanístico moderno, ofrecen todas esas ventajas, pues en su planificación han sido tenidos en cuenta todas las necesidades de sus habitantes y todos los factores que han de contribuir a su progreso edilicio efectivo (Diario *El Pueblo*, 09-11-1950).

La planificación urbana parecía encontrar la oportunidad de su implementación durante el gobierno del peronismo. En efecto, tuvo un rol destacado en su ideología. La “mística del Plan” no se limitaba a la economía, sino que permeaba otros aspectos de la vida social, y la ciudad no quedaba fuera de ella (Ballent, 1993). Es posible pensar que las referencias que la prensa realiza con relación a la necesidad de un *plan* urbano se insertan en este clima de discusiones. Los contenidos de esa planificación y los métodos para su implementación suponían una orientación técnica y científica para adecuar la expansión de la sociedad a un orden previsto. Para este objetivo, señala Gorelik (2002), las disciplinas de lo urbano adquirieron su verdadero estatus científico en la capacidad de previsión del cambio socio-espacial.

Visión de futuro, previsión y bienestar colectivo

Dentro de la peculiar definición de planificación urbana presente en las páginas del diario, y formando parte de sus concepciones de orden urbano, ubicamos la presencia central del criterio previsor. Dicho aspecto define a la política urbana y debe estar presente en todas las decisiones que incumban al progreso edilicio de la ciudad: el ancho de las calles, los espacios libres, la distribución

190 Después del terremoto en la ciudad de San Juan en 1944, y el consecuente desafío de una posible reestructuración de la ciudad y la región, se opera, señala Rigotti (2004), una redefinición sustancial de la disciplina del Urbanismo, de sus supuestos teóricos y procedimientos.

191 La autora señala que hubo en Argentina un desarrollo relativamente temprano de la disciplina. Entre 1928 y 1935 se habían logrado consensos en relación con la pertinencia y legitimidad de una nueva disciplina capaz de sintetizar y sustituir anteriores aproximaciones parciales a la “cuestión urbana” y a los nuevos conflictos asociados con la extensión de las ciudades (Rigotti, 2004).

estratégica de mercados, plazas y parques, de los barrios industriales, los comercios además de los hospitales, sanatorios y otros servicios públicos:

Nuestra ciudad, por ejemplo, ofrece lamentables deficiencias urbanísticas que han creado serios problemas, los cuales si ya en el momento actual nos hacen el efecto de una obra de romanos para resolverlos, dificultades mucho mayores ofrecerán a las generaciones futuras, las que, con justa razón, nos achacarán falta de previsión (Diario El Pueblo, 11-11-1950).

Las ciudades construidas de acuerdo a un plan urbanístico difícilmente, en su desarrollo, tropiezan con problemas imprevistos que resultan poco menos que insalvables, porque científicamente la técnica ha señalado la ubicación adecuada para la efectividad del progreso edilicio y para responder mejor a las necesidades del diario vivir de la población (Diario El Pueblo, 06-04-1951).

Todo plan urbanístico se sustenta en la previsión, hasta de los posibles problemas urbanos. La falta de previsión puede provocar altos en la marcha del progreso (Martínez Estrada, 2001). La previsión se constituye en el elemento destacado para todo plan urbanístico orgánico a la era de transformación que atraviesa la ciudad.

La prensa de Río Cuarto incorpora en sus tratamientos informativos una particular concepción sobre planificación que introdujo aspectos propios de la vida urbana en sus diferentes dimensiones. De esta forma, se refirió al ordenamiento del tránsito, a la vigilancia policial, al cumplimiento de normas urbanas. La temática que ocupó de manera más regular las páginas del diario fue la vinculada al problema de la escasez de vivienda. Esta se constituyó en una problemática que tuvo un lugar preponderante en las discusiones políticas e intelectuales de la sociedad del momento.

Una particularidad de las construcciones mediáticas es la asociación de los proyectos urbanos con intereses colectivos. Todo plan urbano, entonces, debe estar sustentado en el bienestar de la colectividad.

No cabe dudas de que el discurso peronista vehiculizó una nueva concepción de la sociedad en donde la figura de *el Pueblo* se conforma en un tópico fundamental. En las páginas del diario local ese colectivo se encontraba agrupado bajo la figura del vecindario. La prensa de Río Cuarto realiza una asociación entre el progreso edilicio de la ciudad y el bienestar de su población. El progreso edilicio, como veremos en los siguientes ejemplos, es destacado como un aspecto de interés colectivo ya que da cuenta de diferentes necesidades de la ciudad y de sus habitantes:

Obras públicas postergadas. [...] faltan dos obras de envergadura y que constituyen, la primera uno de las más sentidas necesidades, mientras que la segunda se trata de uno de los más viejos y justificados anhelos, que a la vez habrá de convertirse en el factor más decisivo para el progreso material y para el bienestar de los habitantes de una vasta extensión de la provincia. Nos referimos a las obras de defensa del río y al frigorífico regional [...] Urge pues que todas esas mejoras de bien colectivo sean satisfechas (Diario El Pueblo, 09-01-1947).

Necesidades edilicias. Desde hace mucho tiempo un sector de la ciudad viene solicitando una mejora edilicia a todas luces necesaria y hasta podríamos decir, impostergable.

Nos referimos al tramo de la calle Lavalle que queda cortado en la de Paraná.

[...] Lo que pide el vecindario de ese sector, además de ser justo, es de conveniencia colectiva, ya que resultaría un positivo beneficio para el público general (Diario El Pueblo, 14-05-1947).

La escasez de viviendas

En la sociedad del momento, las políticas de vivienda y la planificación urbana fueron temas que adquirieron una relevancia particular para el Estado (Ballent, 2009). Se convirtieron en símbolos de la extensión del bienestar de la población.

La escasez de viviendas para la población constituyó para la prensa local una de las emergencias sociales que movilizó análisis y diversas críticas. Se constituía en un aspecto que ponía frenos al progreso edilicio y demográfico de la ciudad -tal como lo preveía en su plan urbanístico orgánico-. Al momento de caracterizar el problema, podemos observar que la dupla capital/interior reaparece pero a través de una relación de identidad en donde los elementos que identifican al interior con la capital se vinculan a la carencia de viviendas y al crecimiento de la población. Río Cuarto no sólo poseía algunos de los indicadores de progreso propios de la Capital, sino que también, al igual que las grandes ciudades, era escenario de los problemas urbanos de la época¹⁹²:

El problema de la escasez de viviendas, es el mismo en la metrópoli que en el interior. En nuestra ciudad ha adquirido caracteres muy serios y lo mismo ocurre en la mayoría de las ciudades (Diario El Pueblo, 01-06-1947).

Para fines de la década del cuarenta ya estaba admitida la necesidad de intervención estatal en la temática de la vivienda. La vivienda constituía un derecho¹⁹³. Esta situación hacía que la intervención del Estado fuera fundamental para su reconocimiento. La política de vivienda no actuó aislada en el período, se integró a un conjunto de políticas sociales tendientes a la democratización del bienestar¹⁹⁴ (Pastoriza y Torre citados en Ballent, 2007).

192 Anahí Ballent señala que en los años 1940 se registra la aceptación explícita del “derecho de la vivienda” por parte del Estado, entendido como un derecho social, distinto de los políticos pero igualmente relevante para definir a las sociedades democráticas (2007, p. 414). En este contexto, el gobierno nacional lleva a cabo acciones definidas como políticas sociales aplicadas a la ciudad. Aunque no siempre pudieron ser consideradas políticas de desarrollo urbano, instalan diversas dimensiones a la problemática de la escasez de vivienda.

193 Con la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión Perón planteaba el inicio de la era de la política social en Argentina. Sus discursos pronto avanzarían hacia el reconocimiento de lo que podemos denominar el *derecho a la vivienda*, que en 1947 pasaba a considerarse un componente del derecho al bienestar (Ballent, 2009).

194 En el diario *El Pueblo* un particular dilema se construye con relación a las iniciativas de orden privado o las que emanan de los poderes públicos en lo referido a los proyectos edilicios. La tónica público/privado emerge en torno a un debate alrededor de la cuestión de la vivienda.

Medidas como el congelamiento de los alquileres fueron acompañadas por otras que impedían los desalojos y aplicaban precio máximo a construcciones nuevas. Esas medidas tuvieron un efecto desalentador en la inversión privada cuestión que el gobierno intentó corregir con la sanción de la Ley de Propiedad Horizontal de 1948. Sin embargo, en tanto estas nuevas edificaciones fueron incluidas en las leyes de represión del agio y la especulación de 1948 y 1949, tal objetivo no fue logrado (Ballent, 2007).

Guiada siempre por el criterio previsor ya analizado, la prensa incorpora a su *plan urbano* estimaciones que exceden la cuestión arquitectónica y se presenta como protagonista en la difusión de normas de urbanidad. Éstas incluyen, además de la cuestión edilicia, aspectos que hacen a la comodidad de la población -como lo vinculado al transporte-, a los comportamientos esperados en la ciudad -referidos a la transformación de los modales en el ámbito ciudadano- y otros inconvenientes que es necesario resolver como los vinculados a los problemas del tránsito y la falta de presencia policial.

De esta forma, se completa un cuadro en donde es posible observar la manera en que los tratamientos informativos contribuyen a la definición de *normas de urbanidad*.

La mecánica de la prensa y las peculiaridades del clima de la época

En el *clima de la época* el fenómeno poblacional generó grandes preocupaciones. En las valoraciones mediáticas subyació la dupla Capital/interior. Y si en un momento se recurre a ella para dar cuenta del dilema en torno al crecimiento desproporcionado de las grandes ciudades y, por ende, se ofrece una valoración negativa de la imagen de la Capital o de la gran ciudad, en otro momento dicha diferenciación se sostiene para justificar el anhelado proceso modernizador.

Una característica de esta época fue la descripción de los problemas urbanos en términos colectivos, macros, estructurales. Los fenómenos que se tomaron en cuenta, además, fueron fenómenos colectivos. El período estudiado presenta la particularidad de ser el contexto de importantes dilemas producidos en el campo político. De los enfrentamientos generados emergieron diversos tópicos, nominaciones e interpretaciones que en un diálogo peculiar se trasladaron a los tratamientos informativos de la prensa riocuartense. Sin embargo, las temáticas de la población, el progreso edilicio y la planificación urbana parecieron trascender, en algunos aspectos, los debates señalados para dar cuenta de las singularidades del *clima de la época*. A partir de estas grandes temáticas, la prensa expuso las concepciones de orden urbano y una definición de las emergencias sociales.

El *clima de la época* se nutría de aportes que se proyectaron desde diferentes campos. En los años cuarenta, se observa una nueva forma de concebir el estudio de lo social. El campo científico ofreció miradas y herramientas analíticas. La prensa introdujo en sus tratamientos informativos un nuevo vocabulario que se desprendió del análisis funcional. Por otra parte, se introduce en la labor de previsión y planificación que emergió ante un conjunto de problemas sociales y políticos de la sociedad contemporánea.

Se ha podido observar la articulación de un conjunto de elementos ideológicos disímiles (nacionalismo, democracia, liberalismo, modernización, progreso colectivo) al momento de dar cuenta de las concepciones de orden urbano y de las emergencias sociales. La conciliación de estos componentes se presentó de manera natural en tanto existieron puntos de intersección en donde los distintos principios se conectaron: progreso, modernidad, ciudad. Algunos de ellos aparecieron en otros momentos de la historia, aunque con activa presencia en la época, y abonaron el *discurso social*. Su articulación con elementos emergentes ofreció la particularidad al tratamiento informativo.

Es posible afirmar que el Estado se constituyó en una de las principales figuras de donde provinieron diferentes tópicos. Sin embargo, la manera en que el *clima de la época* se presentó en los tratamientos informativos da cuenta de una retroalimentación con visiones residuales cuyo peso gravita en las evaluaciones de las transformaciones de la sociedad. Como José Luis Romero (2007) señala, se observa un juego pendular entre dos ideologías: la liberal y la populista.

Una dupla que apareció abonando los tratamientos informativos de las diferentes temáticas fue la conformada por la relación campo/ciudad. Williams (2001) advierte que en la relación entre campo y ciudad los significados han variado de acuerdo a las épocas; y esas diferenciaciones revelan la existencia de valores también diferentes y no dicotomías determinantes como campo -mundo bárbaro y atrasado- y ciudad -mundo civilizado y avanzado.

A lo largo de esta etapa asistimos a una alteración en las valoraciones de ciertos tópicos. Las duplas campo/ciudad, interior/Capital, rural/urbano y los tópicos población y metrópoli atravesaron el discurso social asociándose a diferentes temáticas. De ellas dependió la valoración que se les otorgara. Así, por ejemplo, en un momento el campo fue valorado positivamente en su asociación con el agro, la patria y la nación y en otro emergió en su relación al pasado y a lo viejo -en oposición a la ciudad, símbolo de progreso-.

Las variantes que emergen en el discurso dependen de la inserción de los diferentes tópicos en un campo de asociaciones y oposiciones. Al modificarse esos parámetros, como pudimos observar en el tratamiento de las diferentes temáticas, las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales se complejizan e incluyen visiones provenientes de universos discursivos que, aunque parecen opuestos o contradictorios, alimentan la configuración del *discurso social*. Así, la complejidad que la incidencia de la dupla Capital/interior ejerce en los tratamientos informativos es comprendida si nos detenemos en la lógica de su funcionamiento. De una relación de oposición entre estos tópicos (que sostiene la imagen de la *cabeza deforme*) pasamos a una relación de intersección en donde el elemento que los identifica se vincula al progreso de la ciudad. En este punto, consideramos que es la vinculación con lo *local* lo que definió sus valoraciones.

En la construcción de los tratamientos informativos: ¿Quiénes eran los encargados de ofrecer los indicadores del progreso? ¿Quiénes se encargaron de realizar las mediciones y evaluar las consecuencias de los procesos de transformación que se estaban viviendo? ¿Qué actores protagonizan el diseño de la planificación del espacio urbano? ¿Quién define a las emergencias sociales? A todas estas preguntas podemos responder: la prensa, los periodistas.

Sin embargo, el periodista no forma parte de una minoría ilustrada como en la etapa anterior. Se presenta como un actor que descubre, traduce, orienta y educa. En su labor representa al pueblo. El periodista es un visionario. Se trata de un enunciador movilizado por el valor de la patria, lo nacional, lo colectivo, lo justo, lo nuestro, lo *local*.

El periodista es un planificador de la vida urbana. En sus planes da cuenta de todas las dimensiones que contribuyen al progreso y crecimiento de la ciudad. El periodista *riocuartense* es un urbanista y en los grandes planes que defiende atiende a problemáticas estructurales que afectan al colectivo.

Junto a otras instituciones (entre las que el Estado cumplió un papel destacado), la prensa riocuartense de la época se encargó de realizar mediciones y estimaciones estadísticas. En los mecanismos introducidos el interés estuvo en las mediciones globales y el manejo de los rasgos aleatorios de la población. De esta forma, la prensa se constituyó en un actor importante en la consolidación de un saber sobre la ciudad y las emergencias sociales. Se abocó al conocimiento de la población a través de la identificación de sus regularidades. Se presentó especialista de los fenómenos poblacionales y a partir de la reflexión sobre su devenir identificó la normalidad de su funcionamiento. La difusión de casos puntuales apareció en tanto indicaron anomalías demográficas o urbanísticas.

En este sentido, destacamos que la prensa asumió un rol previsor y planificador. La población y la planificación urbana, como señalamos, se constituyeron en objetos de análisis de diferentes instituciones de la sociedad del momento. El Estado definió políticas acordes a un nuevo modelo de intervención gubernamental; las ciencias sociales ofrecieron sus análisis y una mirada particular del cuerpo social. La demografía ofreció datos imprescindibles que contribuyeron a la definición de lo normal. La prensa -pero también la literatura y los ensayos de la época- reunió, de una manera particular, estas preocupaciones. La visión previsorasubyace en una concepción de orden en donde el progreso orgánico de la sociedad se presenta como el aspecto ponderado. La falta de previsión se observa, en las construcciones mediáticas, como una de las causas de un crecimiento disfuncional de la ciudad.

La prensa de Río Cuarto asumió el lugar de defensa de la ciudad, de *lo local*. La Patria y la Nación devinieron tópicos que sostuvieron las reflexiones y los análisis. El diario local los incorporó en sus tratamientos informativos y se autodefinió representante de estos valores fundamentales. En sus concepciones sobre el orden urbano se presenta como un actor autorizado en la definición de las normas de urbanidad que deben guiar la vida de la colectividad.

7- La ciudad fragmentada: Espacio económico y lugar de incertidumbre

En el período 1998-1999 algunas de las repercusiones del modelo político seguido comenzaban a vislumbrarse de manera notoria. Éstas dejaron una marca en la sociedad del momento y en las maneras de pensar las transformaciones de la ciudad. Nos encontramos en una etapa caracterizada por la implementación del modelo de desarrollo neoliberal y por la reflexión sobre las consecuencias del fenómeno de la globalización.

La Argentina cambió de manera notable durante el último cuarto del siglo XX como consecuencia de las profundas transformaciones acaecidas en la economía, en la sociedad y en el campo político. La supremacía del mercado sobre el Estado se asentó en procesos de privatización, desregulación, descentralización y reducción del gasto público. Un discurso con un perfil mercado-céntrico emerge sostenido por los valores de la eficiencia y la competitividad.

En un mundo cada vez más globalizado y desde fines de los años '80 unipolar, la presión ejercida por las políticas neoliberales, que pregonaban la reforma del Estado, la reducción del déficit fiscal, las privatizaciones, la reconversión industrial y una excesiva libertad de mercado, marcaría los límites dentro de los cuales se realizaría la transición democrática y condicionaría la consolidación de las instituciones (Suriano, 2005, p. 21).

Maristella Svampa (2005) señala que la dinámica de consolidación de esta nueva matriz estatal se fue apoyando sobre tres dimensiones: el patrimonialismo -vaciamiento de las capacidades institucionales del Estado producto de la reconfiguración de las relaciones entre lo público y lo privado-, el asistencialismo -a través de estrategias de contención de la pobreza por medio de planes sociales y asistenciales- y el reforzamiento del sistema represivo institucional -apuntando al control de las poblaciones pobres y a la represión y criminalización del conflicto social.

La época que se abría revelaría un aumento de la polarización social. Svampa (2005) señala, retomando a Barbeito y Lo Vuolo, que el nuevo orden impuso un modelo de *modernización exclu-*

yente¹⁹⁵ impulsando la dualización de la economía y la sociedad. En el nuevo escenario social será al mercado al que se le otorgará primacía como mecanismo de inclusión.

En este contexto, se impuso un modelo de crecimiento económico dissociado del bienestar del conjunto de la población, esto es, una “sociedad excluyente”; modelo en donde converge modernización económica y dinámica de polarización social. Una particularidad de dicho proceso fue la subordinación de la política a la economía¹⁹⁶ y la consecuente “naturalización de la globalización en su versión neoliberal” (Svampa, 2005, p. 54). A través de la asociación entre globalización y neoliberalismo, se reafirmó la presencia dominante de una vía única en la definición de las transformaciones a través de la centralidad de los mandatos económicos. En nombre de la eficiencia y la modernización el léxico de la sociedad de la época se fue nutriendo de oposiciones binarias de fuerte connotación excluyente.

El fenómeno de la globalización no sólo se asoció a un discurso en donde la economía tuvo primacía. Sus consecuencias se manifestaron en una reconfiguración de la sociedad. Una nueva estructura de temores e inseguridades emergió ante la pérdida de certezas y la ausencia de relatos colectivos.

En la ciudad de Río Cuarto¹⁹⁷, desde el retorno a la democracia, se reorganizaron las políticas municipales que debían atender a una sociedad más heterogénea y con una acumulación de problemas urbanos. A las nuevas condiciones del aglomerado se sumaron mayores niveles de pobreza, desigualdad y exclusión social¹⁹⁸ (Busso y Carniglia, 2013). En esta parte del trabajo, nos interesa identificar las características que la prensa riocuartense¹⁹⁹ otorga a esta mutación y reconfiguración de la sociedad de fines del siglo XX.

195 Maristella Svampa señala que las limitaciones del modelo de modernización excluyente se harían notorias a partir de 1995, momento en el cual el crecimiento se estanca, debido a una combinación de elementos externos (el “efecto Tequila”) e internos (límites en la expansión del consumo interno). La desocupación alcanzó un pico de 18,8% en 1996. En 1998 el país entra en un período de recesión profunda que llevaría al estallido del modelo hacia fines de 2001 (Svampa, 2005).

196 Svampa señala que la primacía de la economía aparece reflejada en la retórica de Menem, quien desde sus comienzos adoptó un discurso que aceptaba la pérdida de autonomía de la política, al hacer hincapié en la urgencia de la crisis. De esta forma, subrayaba el carácter inevitable de las reformas y hacía desaparecer el carácter político de la decisión (Svampa, 2005).

197 En el período estudiado el Intendente de la ciudad de Río Cuarto fue el contador Benigno Antonio Rins de filiación radical. El 28 de noviembre de 1999 se lleva a cabo un nuevo proceso eleccionario del que resulta electo el justicialista Alberto Cantero Gutiérrez -quien asume el 12 de diciembre del mismo año-.

198 Los procesos de segregación socio residencial se fortalecieron como consecuencia de la creciente inequidad instalada en la sociedad argentina y el escaso poder planificador de la gestión de la expansión urbana. “En términos socioeconómicos, esta etapa se cierra con una fuerte suba de los niveles de desempleo, subempleo, pobreza y un brusco deterioro en la distribución del ingreso para el período 1998-2001”. El crecimiento demográfico del Gran Río Cuarto (GRC) se tradujo en una consolidación del proceso de aglomeración. La crisis económica de fin de esta etapa no mostró el impacto observado en los indicadores de desempleo de otras ciudades de la provincia y el país, aunque se registró un crecimiento explosivo de los indicadores de pobreza e indigencia (Busso y Carniglia, 2013, p. 51-52).

199 El único representante de la prensa diaria riocuartense en la época fue diario *Puntal*. Este diario fue fundado por el empresario Carlos Biset el 9 de agosto de 1980. En sus primeros días se presentó como *diario regional independiente* de editorial Fundamento. Con el advenimiento de este diario, señalan Isaguirre y Mayol Laferrère (1998), se cierra una época gloriosa del periodismo gráfico y se inicia la de la revolución tecnológica que modificó el sistema de impresión de los grandes medios de comunicación. Como señala Cimadevilla (2006), diario *Puntal* nace ligado al grupo empresario de la única Radio AM que funcionaba en la ciudad (Radio Río Cuarto AM 1010) y afín políticamente al partido Radical con ascendencia en Córdoba.

Río Cuarto en el camino de la competitividad

El último cuarto del siglo XX en la Argentina fue especialmente activo en términos de ideas urbanísticas, reflexiones sobre la ciudad y representaciones urbanas. Nos encontramos con una novedosa concepción de la ciudad entendida como territorio económico competitivo en una red regional o global de ciudades (Silvestri y Gorelik, 2005).

Las dificultades en la ciudad de Río Cuarto se debieron a algunas transformaciones del espacio urbano provocadas por las migraciones del campo a la ciudad y diferentes procesos de segregación²⁰⁰. Estos tuvieron efectos en las características que la urbanización fue asumiendo, por ejemplo a través de la proliferación de villas miseria. La nueva configuración urbano-territorial que caracteriza a la sociedad del momento “desmentía las vinculaciones establecidas entre modernización urbana, expansión y extensión social del progreso” (Silvestri y Gorelik, 2005, p. 458).

A fines del siglo XX los procesos de urbanización fueron definidos desde la complejidad del escenario caracterizado por el fenómeno de la globalización. La implantación de procesos y mercados globales imponía, poco a poco, un esquema de valoraciones que se trasladó a las expectativas de diferentes ciudades. La generalización del proyecto neoliberal produjo no sólo una profunda reestructuración económica sino también social, política y territorial. En este sentido, las ciudades constituyeron los escenarios protagonistas de los cambios del momento. Las políticas que se orientaron al espacio urbano trataron de dotarlo de todas las condiciones para desenvolverse en una red mundial global caracterizada por la fuerte competitividad. Esas iniciativas se vieron acompañadas por un discurso que priorizaba al mercado como referente y parámetro del crecimiento urbano.

La creación de redes, la globalización, las inversiones y una particular relación entre lo global y lo local constituyeron puntos de reflexión que emergieron en los tratamientos informativos que pensaban en la ciudad deseada. De manera cotidiana fue posible observar que las concepciones sobre Río Cuarto presentes en el diario *Puntal* se orientaron a la definición de una ciudad integrada al mercado global. En este sentido, la ciudad, como territorio económico, comienza a concebirse desde el anhelado deseo de ingresar a los flujos globales de la economía.

Las visiones de urbanistas y arquitectos, por un lado, y de comerciantes y empresarios, por otro, ocuparon un lugar destacado en los tratamientos informativos que se encargaron de ofrecer una definición de los aspectos valorados de la ciudad. La particularidad que emerge de la combinación de estos enfoques queda plasmada en una concepción de ciudad inserta en un contexto competitivo que requiere el conocimiento de sus fortalezas y oportunidades.

La incidencia del discurso de la Planificación Estratégica Urbana

A partir de los noventa, entonces, emerge una nueva mirada urbana en el modelo denominado *planeamiento estratégico* (Silvestri y Gorelik, 2005). Esta concepción prometía combinar el marketing

200 Vale recordar que el período se caracteriza por la baja rentabilidad que tenía el sector agropecuario afectado por la convertibilidad y por la expulsión de mano de obra que migraba a los centros urbanos. En las páginas de diario *Puntal* se pudieron identificar algunas informaciones vinculadas a la temática del éxodo rural. A través de estos tratamientos informativos, la prensa local destacó el lugar de Río Cuarto como polo receptor de pobladores (que no siempre encuentran trabajo), principalmente de la región sur de Córdoba. La ciudad aparece como un lugar en donde sería posible mejorar la calidad de vida de la gente. Aunque las migraciones tienen un carácter amenazante para los riocuartenses en lo vinculado al trabajo, los tratamientos informativos destacan los aspectos que hacen de Río Cuarto una ciudad atractiva.

urbano y la participación ciudadana aprovechando las ocasiones de inserción en el mercado global de ciudades.

Las visiones que la prensa difundió sobre las concepciones de orden urbano ponderaron la dimensión económica de las transformaciones del momento. La Río Cuarto de fines del siglo XX se presentó como una ciudad que debía dar respuestas competitivas a los desafíos de la globalización. En este contexto, diario *Puntal* se insertó en la tarea de definir las características estratégicas que harían de Río Cuarto una ciudad competitiva.

En el período 1998-1999 diferentes sectores de la ciudad se encontraron trabajando en el *Plan Estratégico Río Cuarto 2000*. En las informaciones que hacen referencia a él fue posible identificar toda una retórica destinada a definir las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas que posee la ciudad. En las concepciones de orden urbano, la ciudad aparece como un territorio económico competitivo en el marco de un mercado global. La prensa describió los escenarios a los que se pretendió arribar. Como un especialista más, el periodista alentó una imagen de ciudad posicionada en el mercado internacional y abierto a la inversión privada. Veamos un ejemplo:

Río Cuarto, en las puertas del 2000

Desde el PERC [Plan Estratégico Río Cuarto] existe optimismo sobre las posibilidades de la ciudad en el siglo próximo.

El coordinador del área técnica del Plan Estratégico Río Cuarto 2000 (PERC 2000), Alfredo Marinelli, aseguró que la ciudad cuenta con grandes posibilidades de ser protagonista en el siglo próximo. No obstante, admitió que actualmente Río Cuarto tiene algunas falencias que deberán ser solucionadas en los próximos años para conseguir un desarrollo sostenido.

En los umbrales del siglo XXI, los especialistas en urbanismo aseguran que quienes tienen una gran perspectiva de crecimiento son las pequeñas y medianas ciudades. En contrapartida, las megaciudades comenzarán a tener problemas vinculados especialmente con la calidad de vida de los habitantes.

Dentro del grupo de privilegio al que hacen referencia los entendidos en la materia se encontraría Río Cuarto.

[...]. “Río Cuarto ocupa una posición muy interesante por pertenecer a un arco de ciudades –denominado Arco Dorado y que va de San Pablo (Brasil) a Valparaíso (Chile)- que lentamente va tomando mayor dinámica de desarrollo en América del Sur [...].”

[...] Los ejes fundamentales

[...] “El primero es el económico en el que se apunta fundamentalmente a la diversificación de la base económica de la ciudad, fortaleciendo sus bases tradicionales para hacer que Río Cuarto sea competitiva. El segundo es el urbano, que tiene como objetivo construir una ciudad que brinde una óptima calidad de vida en beneficio de sus habitantes”.

“También hay que tener en cuenta el aspecto ambiental, procurando que la ciudad use racionalmente sus recursos para no comprometer a las generaciones futuras; y el social, que también involucra al desarrollo económico para que la comunidad pueda desarrollarse armónicamente y de esa manera sea vista como interesante para los capitales externos”, agregó.

Fortalezas y debilidades

[...] “A ello debe sumarse un soporte económico con gran proyección porque hay una serie de actividades económicas que están en continua expansión y permiten tener buenas perspectivas de crecimiento en el futuro [...]”.

Las falencias

[...] “tenemos problemas en lo que hace a la urbanización del río Cuarto porque no se aprovecha en todo su potencial este recurso sumamente importante. Y este inconveniente se ve reflejado en una fuerte carencia de espacios verdes públicos, colocando a la ciudad muy por debajo de los índices que se manejan a nivel mundial [...]” [...]. El integrante del PERC aseguró que en términos sociales, Río Cuarto “está en similitud con el resto del país, es decir que hay un crecimiento de las asimetrías sociales a partir de un crecimiento de los nuevos pobres que es el reflejo de la desocupación” (Diario Puntal, 26-01-1998)²⁰¹.

En la sociedad del momento subyació una concepción de la ciudad asociada a las características de una mercancía a ser vendida en un mercado extremadamente competitivo. Las ventajas que presenta Río Cuarto se sostienen en las diferencias que este tipo de ciudades mantiene con las de mayor tamaño, mientras que las carencias urbanas, definidas desde el imaginario del momento, se resuelven con inversión privada.

Hemos identificado dos consignas que en las construcciones noticiosas se instalaron para dar cuenta del carácter estratégico de la ciudad: *Río Cuarto, ciudad turística*; *Río Cuarto, mercociudad*. Estas imágenes se sostienen en una concepción de orden urbano en donde la competitividad se constituye en tópico a partir del cual se valoran las transformaciones de la ciudad:

“Río Cuarto puede ser turística”

Funcionarios y hoteleros confían en que la ciudad deje de ser de paso

[...] para que la tarea tenga éxito y que la ciudad deje de ser sólo de paso se necesita la colaboración de todos los habitantes. [...].

Gracias a la ubicación geográfica de privilegio que tiene Río Cuarto, la intención de los funcionarios municipales y de la Asociación Hotelero Gastronómica es convertir a la ciudad en un centro de distribución de turistas con cuatro destinos claros: las sierras del sur en primer lugar, los valles de Calamuchita y Traslasierras en segundo lugar y finalmente la zona serrana de la provincia de San Luis. (Diario Puntal, 06-01-1998).

Río Cuarto en las “mercociudades”

[...] las ciudades no pueden permanecer indiferentes al proceso de globalización. Estos núcleos urbanos y sus realidades locales y microrregionales pueden ser beneficiados según sea su actitud ante el fenómeno.

[...] El Plan Estratégico de Río Cuarto, a través de su proceso de concertación de políticas para el futuro de la ciudad, definió a la participación en la Red de Mercociudades como una de las estrategias fundamentales para el desarrollo de la ciudad y región.

201 En los fragmentos de las notas periodísticas que se exponen en este apartado se respeta la ortografía y redacción de los originales.

*[...] la Asamblea de la Red aceptó incorporar a Río Cuarto como Socia Postulante [...].
Benigno Antonio Rins. Intendente de Río Cuarto (Diario Puntal, 19-04-1998).*

En estas concepciones se destaca la capacidad de la ciudad para integrarse al mercado global, conectarse con proyectos de mercado y hacer frente a las demandas que instala la globalización. En ellas se pondera la dimensión mercantil del espacio urbano. En este sentido, podemos comprender la importancia que en las construcciones mediáticas referidas a reformas de la ciudad obtuvieron tópicos como privatización, inversión, competitividad.

Proyecto urbano. La centralidad del centro de la ciudad

Algunas de las reformas urbanas fueron concebidas de modo fragmentario y priorizaron el valor comercial de ciertos sectores de la ciudad. El centro de Río Cuarto, en este sentido, adquirió tal importancia en los planes urbanos y tratamientos informativos que pareció definir la ciudad y ser el espacio valorado por todos los riocuartenses. Esta operación discursiva que toma la parte por el todo tuvo importantes implicaciones en las concepciones mediáticas sobre la ciudad. En ellas intervinieron, además de las figuras de urbanistas y arquitectos, los comerciantes como protagonistas de proyectos que dirigieron la atención hacia algunos fragmentos de la ciudad.

Estos actores se introducen para evaluar el impacto que las reformas urbanas podrían provocar en la actividad comercial. De esta forma, las transformaciones del espacio urbano -que en este caso se reducen a las transformaciones del microcentro- son valoradas en función del crecimiento comercial de la ciudad, como es posible observar en los siguientes fragmentos:

Afirman que el centro recuperó protagonismo. Las nuevas medidas han arrojado buenos resultados

[...] todas las mejoras efectuadas en el microcentro y los distintos espectáculos que se ofrecen en la Plaza Roca [...] indirectamente ayudaron para que se incrementaran las ventas en la mayoría de los comercios ubicados en el centro de la ciudad (Diario Puntal, 06-01-1998).

Tránsito polémico

Cecis evalúa el impacto del plan

“Si la idea es desalentar el ingreso al microcentro, no estamos de acuerdo”, se dijo. (Diario Puntal, 07-08.1998).

Los proyectos dirigidos a determinados fragmentos urbano-arquitectónicos demostraron no funcionar como dinamizadores del espacio público, “sino como enclaves recortados contra un fondo de decadencia, espejos de los procesos de concentración a los que resultaban completamente funcionales” (Silvestri y Gorelik, 2005, p. 501). El proyecto urbano que emerge en los tratamientos informativos naturaliza la separación entre una dimensión económica y una dimensión social de la ciudad. En la sociedad del momento, fue a partir de la primera que se elaboraron las definiciones de lo esperable. Lo social sería el espacio de irrupción de las emergencias sociales caracterizadas por su imprevisibilidad. Aunque en el territorio económico puedan emerger diversos problemas urbanos, que fueron definidos en términos de debilidades y amenazas, su característica fue la posibilidad de ser diagnosticados y afrontados mediante diversos y eficientes mecanismos. Una relación peculiar

emerge entonces entre lo económico y lo social, lo previsible y lo imprevisible, el ámbito en donde se encuentra lo viable (por ser eficiente) y el lugar en donde irrumpe lo inviable (por ser ineficiente).

La ciudad desde una doxa de mercado

Desde el discurso del planeamiento estratégico se ponderó la dimensión mercantil del espacio urbano proponiendo una definición de la ciudad por partes que flexibilizó la visión de la planificación tradicional. La globalización constituyó un tópico que subyació asociado a diferentes transformaciones de la sociedad del momento. En su asociación con el mercado y la economía, se activa en las concepciones que se construyen sobre la ciudad como territorio económico. Sin embargo, estos tópicos cambian su valoración en los tratamientos informativos que refieren a una dimensión de la ciudad que escapa de aquella imagen. Allí la globalización y el futuro fueron asociados a los riesgos, incertidumbres e inseguridades²⁰².

Esta singular visión urbanística fue promotora de la segregación urbana. Una particularidad de este imaginario es que necesita, para prosperar como tipología urbana, que el espacio público sea homologado al caos y a la inseguridad. Así, este sistema urbano toma la fragmentación como presupuesto, como condición necesaria para el salto modernizador (Silvestri y Gorelik, 2005).

Ante un espacio público inseguro, la vigilancia y el control fueron requisitos fundamentales en los planes de urbanización. En consecuencia, algunas de las transformaciones de la ciudad respondieron a un cambio de sensibilidad social que encontró respuesta en nuevos modelos urbano-territoriales²⁰³. En esta imagen de sociedad prevalece el contraste y un sentimiento de temor hacia *los otros*. Dicha polarización se proyecta en dos representaciones sobre la ciudad. Una de ellas responde a los diseños urbanísticos y privilegia los puntos considerados estratégicos del espacio urbano. La *otra* se define por ser fuente de riesgos e incertidumbres: la sociedad de la pobreza y la inseguridad.

La emergencia de la inseguridad no apareció como una crítica hacia una configuración urbana que se hacía claramente diferencial sino como una necesidad de la sociedad de conformar espacios de seguridad. Esta mirada mediática quedó justificada ante el peligro y la incertidumbre que generaban ciertos espacios.

En las concepciones de orden urbano presentes en la prensa los aspectos deseables se encuentran definidos desde un discurso que pone al mercado en una posición central. Desde este discurso mercado-céntrico la irrupción de ciertas emergencias sociales fue valorada por su carácter imprevisible, y por tanto peligroso, a través de explicaciones coyunturales. Una doxa regulada por la dominancia de una concepción de mercado contribuyó a la definición de las emergencias sociales a partir de un conjunto de invariantes conformado por tópicos que opusieron la responsabilidad individual a la colectiva, lo público a lo privado o que incluyeron la represión como una forma de prevención.

202 Nos encontramos en un momento histórico complejo que distintos autores calificaron como la *sociedad riesgo* (Beck, 1996), *modernidad reflexiva* (Giddens, 1997) o *modernidad líquida* (Bauman, 2004). Sociedad definida principalmente, “por el abismo profundo que se abre entre las instituciones y la subjetividad de los actores sociales” (Reguillo, 2006, p. 42).

203 En este contexto, los *countries* surgieron especialmente vinculados a la emergencia del miedo y la inseguridad en un contexto de pérdida de valores colectivos (Svampa, 2005). La prensa se encarga de advertir el riesgo que se corre ante la fragmentación de la sociedad en *dos países diferentes: un grupo que se arrincona en countries vigilados por seguridad privada y otro que está cada vez más violento* (Diario *Puntal*, 02-05-1999). La expansión de las urbanizaciones privadas “reflejo de manera hiperbólica el fenómeno de privatización de la sociedad” inaugurando un estilo de vida que combinaba un estricto marco de seguridad con el contacto con “el verde” (Svampa, 2002, p. 62).

La gestión de la inseguridad

En la década del noventa la emergencia de la inseguridad constituyó una de las problemáticas urbanas que mayor atención de la prensa concentró. En torno a ella se observó la reactivación de un sector social que se constituyó temible. Sector social *peligroso* en el que se depositaron diversos miedos y prejuicios.

La inseguridad, asociada al crecimiento de hechos delictivos, ha dado paso a la construcción del miedo al otro. El miedo al otro, a lo otro, a lo desconocido reaparece en una nueva trama social y psicológica que ha sido interpretada desde diversos campos del saber. Ese sentimiento de temor fue intensificado por el incremento de la incertidumbre en una sociedad que siente las consecuencias de la globalización y de la implementación del modelo neoliberal. Miedo fue el tópico a partir del cual se describió la incertidumbre de la sociedad del momento. Las sensaciones de temor crecerán por la presencia de peligros y amenazas a los que no es posible identificar concretamente. Ante esta falta de certeza, lo más fácil fue temer al otro, al otro extraño, pero ante todo desconocido e imprevisible (Bauman, 2006).

Al momento de abordar la inseguridad como una problemática urbana, en los tratamientos informativos emerge la imagen de una sociedad fragmentada, polarizada. La fragmentación de la sociedad, sin embargo, no aparece como causa sino como consecuencia de la inseguridad.

La dupla certidumbre/incertidumbre se acopla a la conformada por los tópicos seguridad/inseguridad al momento de dar cuenta de las emergencias sociales. De esta forma, un lugar común de la época giró en torno a la reflexión sobre un fenómeno típicamente urbano: *la sensación de inseguridad*. En el siguiente fragmento podemos identificar algunas características de su tratamiento:

El clima de inseguridad que azota por estos días a Buenos Aires, a raíz del incremento de la cantidad y espectacularidad de los hechos delictivos, es también motivo de preocupación del intendente Benigno Antonio Rins y del presidente del Concejo Deliberante, Pedro Marinelli.

“El aumento de la criminalidad y de la delincuencia es un problema global del país y nosotros no estamos exentos”, puntualizó ayer a PUNTAL el jefe comunal.

[...] Es decir que el clima de inseguridad que se vive en Buenos Aires ¿repercute también en Río Cuarto? Hay una traspolación que se puede dar en el orden de lo psicológico. No soy yo quien para analizarlo pero nosotros sabemos que hay una fuerte influencia de esto por la globalización. La inseguridad la vivimos todos. Hoy en día apelamos a medidas de seguridad a las que antes no apelábamos y esto demuestra que hay un mayor grado de inseguridad (Diario Puntal, 17-01-1998).

Los tratamientos informativos tendieron a reducir la compleja cuestión de la inseguridad existencial “al problema aparentemente sencillo de la ‘ley y el orden’”. La ansiedad que generan la inseguridad y la incertidumbre pretendió ser abordada desde una noción de seguridad reducida a una preocupación por la seguridad del cuerpo y las posesiones personales (Bauman, 2006, p. 12). De esta forma, la incertidumbre que caracteriza a la sociedad del momento es asociada a la inseguridad causada por el crecimiento de hechos delictivos.

El escenario que se configura desde las páginas de la prensa local da cuenta de la complejidad que asume esta emergencia social. Sin embargo, los tratamientos informativos se alejan de aquella

definición que señala que la *sensación* de inseguridad es sólo una creencia que no se sostiene en datos objetivos. Distanciándose de los abordajes realizados por otras instituciones (como la policía o autoridades de gobierno), la prensa enumera de manera cotidiana un conjunto de hechos delictivos que dan cuenta de las causas de la *sensación de inseguridad*. De esta forma, el temor que genera esa sensación -que se funda en la ignorancia sobre las amenazas concretas y la incapacidad para determinar qué se puede hacer- encuentra en los tratamientos informativos una particular canalización al ser presentada como resultado del crecimiento de hechos delictivos y no tan sólo una creencia. Al hacer esta afirmación la prensa presenta a la sociedad un campo de certezas. La certeza será tranquilizadora por el sólo hecho de posibilitar la localización del *enemigo*.

Un mundo de sensaciones.

En la Argentina no se ha incrementado el delito. Todo este debate sobre leyes más duras, represión, rejas, alarmas e impunidad es sólo el producto de una sensación que existe en la población que cree, que en cualquier momento puede ser víctima de un asalto o de un homicidio por 10 pesos. Pero es sólo una creencia. Una sensación.

Este parece ser el argumento de algunas autoridades del Estado y de las fuerzas policiales que recurren a las estadísticas para decir al vecino que en realidad no es que haya más robos, sino que él cree que hay más robos.

¿Soy yo o una sensación? En este mar de sensaciones, usted, que dejó la bicicleta estacionada en la puerta de un negocio y cuando salió ya no estaba, hoy tiene la sensación que se la robaron. Ahora, mientras camina de Banda Norte al centro porque su medio de movilidad desapareció, tiene la sensación de que se cansa. Pero no se haga problema, su agotamiento, como la ausencia de la bicicleta, es sólo una sensación [...]. Alejandra Elstein (Diario Puntal, 02-05-1999).

En los tratamientos informativos realizados subyace la imagen de una sociedad fuertemente polarizada. El riesgo es un padecimiento de ciertos actores sociales como consecuencia de la amenazante presencia de otros.

Tiempos violentos es la denominación que diario *Puntal* realiza de este momento particular en donde lo único seguro es el riesgo permanente (Diario *Puntal*, 12-01-1999). Para hacer frente a este escenario de inseguridad la prensa implementó mecanismos para vencer su ubicuidad y angustioso anonimato. Los tratamientos informativos dotaron a la inseguridad de una forma, un espacio y un cuerpo concreto.

Rossana Reguillo (2006) señala que a la percepción de una inseguridad ubicua se responde con los esfuerzos por emplazarla, por confinarla a unos márgenes aprehensibles. La prensa se abocó, entonces, a la tarea de localizar y describir los sujetos y espacios de la inseguridad.

¿De dónde provinieron las miradas que sobre la inseguridad difundieron los tratamientos informativos? ¿Dentro de qué márgenes se ubicó a esta problemática? ¿Cuáles fueron los discursos que en la época ofrecieron certidumbre? Frente a una sociedad fuertemente polarizada y amenazada por el riesgo constante, ¿de dónde emergieron las certezas sobre el orden social?

Las construcciones noticiosas de diario *Puntal* se sostuvieron en un discurso que naturalizó la necesidad de ley y orden para resolver las problemáticas urbanas. De esta forma, las concepciones de orden urbano presentes en la prensa local se definieron a través de un conjunto de tópicos provenientes del campo penal. Éstos retroalimentaron las miradas mediáticas y establecieron un conjunto de causas y soluciones para el problema de la inseguridad.

De manera cotidiana la prensa riocuartense difundió informaciones vinculadas a hechos que desafiaban la ley y el orden. El miedo y la incertidumbre, que encontraron justificación en la multiplicación de hechos disruptivos, fueron canalizados en una preocupación legal-penal. Como reflexionaremos a continuación, la emergencia de hechos delictivos se constituyó en una temática que contribuyó a la redefinición de los problemas sociales en términos de seguridad (Wacquant, 2004).

Mayor presencia policial y mano dura

Las configuraciones de la prensa local se articularon con una formación discursiva que en la época cobró una posición dominante y polémica: el discurso de la *Tolerancia cero*²⁰⁴. El repertorio léxico utilizado y la procedencia del conjunto de tópicos y lugares comunes presentes en los tratamientos informativos dieron cuenta de un nuevo sentido común punitivo que instaló la necesidad de combatir la inseguridad atacando sus síntomas más visibles mediante una política de tolerancia cero. Esta doxa promovió el control y la vigilancia continuos, la persecución y la desconfianza. Apuntó a los desórdenes cotidianos y no estableció los nexos entre circunstancias sociales y hechos delictivos. De esta forma, los tratamientos informativos instalaron la necesidad de mayor presencia policial en las calles de la ciudad para atacar los síntomas de la inseguridad. A tono con la doxa penal que caracterizó a la sociedad del momento, algunas de las opiniones naturalizadas incorporaron en sus reflexiones tópicos como el de la necesidad de *mano dura* o *protección*.

Una de las consecuencias de estos planteos fue que la segregación espacial de las diferencias, como señala Bauman (2006), terminó por imponerse y que la presencia policial se fue constituyendo en sinónimo de seguridad y protección:

Tiempos violentos

Taxistas y remiseros reclaman seguridad

[...] *Se quejan también de que a plena luz del día les roban desde los equipos de comunicación, tiqueteras y otros efectos. Creen que es necesario intensificar los controles en los barrios. Esperan contar con un equipo de comunicaciones.*

[...] *En diálogo con PUNTAL se reiteró el mismo pedido que viene siendo ya un clamor desde que ocurriera el asesinato del remisero en el fondo del Alberdi; los trabajadores del volante quieren más controles policiales durante la noche para sentirse más seguros en su tarea.*

[...] *Desprotección.*

“No vemos a la protección policial en la calle y la gente está asustada”, sintetizó Rossi [dirigente Cámara de Empresarios de Remises], quien insistió en la necesidad de que se intensifiquen los controles como una forma de tener un paliativo ante la situación que han dado en calificar como “crítica” (Diario Puntal, 20-05-1998).

204 Loïc Wacquant (2004) da cuenta de las características de las reformas de seguridad de Nueva York realizadas por Bratton. Se trata de políticas neoconservadoras que sostienen que el delito es el producto de las carencias individuales, morales o de comportamiento. Así, se expone que la causa del delito es el mal comportamiento de los individuos y no la consecuencia de las condiciones sociales.

Preocupación por la falta de policías. [...] Alesci [Defensor del Pueblo] enfatizó que los vecinos demandan la instalación de un destacamento o de algún tipo de asiento policial en los barrios, para “plasmarse efectivamente la presencia de las fuerzas del orden, ya que la sola visualización del agente de policía ofrece tranquilidad y desalienta la comisión de delitos”. (Diario Puntal, 20-06-1998).

La necesidad de volver al agente de la esquina.

[...] Las políticas instrumentadas por el Gobierno provincial parece que no conciben con la realidad, el delito se incrementó en los últimos años y el número de agentes del orden disminuyó al no cubrirse las vacantes. Esta situación alimenta a los delincuentes a cometer distintos hechos.

El debate de hoy se centraliza en la necesidad de aumentar la cantidad y calidad de los efectivos policiales.

[...] Río Cuarto dejó de ser un pueblo grande para transformarse en una ciudad de trama compleja y contradictoria, donde se producen distintas situaciones conflictivas.

[...]. Temor colectivo. [...] La ciudad cambió. Dejar las puertas sin llave o los chicos jugando en la calle forma parte del pasado. El presente indica que se deben tomar todas las medidas de seguridad.

[...]. La inseguridad no es un inconveniente de los riocuartenses. Todo el país se encuentra inmerso en esta problemática de los tiempos modernos, aunque se incrementa por la falta de políticas claras. [...] Se debe volver a los viejos tiempos y recuperar la policía de la esquina. Fabián Petenatti (Diario Puntal, 15-03-1998).

En los tratamientos informativos, a las ideas que señalan la necesidad de mano dura y mayor control -mayor presencia policial, modificaciones en el campo legal; mayor control, vigilancia y responsabilidad individual- se sumaron algunos lugares comunes referidos al funcionamiento de la justicia. Así, se pudo identificar que el pensamiento generalizado que señala que los delincuentes entran por una puerta y salen por la otra incidió en los tratamientos informativos y abonó una visión mediática que apeló a la necesidad de mano dura y al endurecimiento de las leyes:

La opinión de la calle. Los riocuartenses tienen diferentes opiniones sobre el clima de inseguridad que se vive en nuestra ciudad.

¿Río Cuarto es segura o insegura? Fue la pregunta que realizó PUNTAL ayer en el microcentro de la ciudad.

“Creo que es insegura. Hacen falta más policías a la salida del boliche”, señaló un joven llamado Víctor (estudiante).

“Para mí es segura, podemos caminar tranquilos por las calles de la ciudad. Creo que la seguridad está garantizada, al margen de los hechos aberrantes que se produjeron en los últimos días”, indicó Nidia (ama de casa).

“Para mí es segura. Puedo transitar con tranquilidad, nunca me ha pasado nada. Tenemos que ser más cuidadosos y no estar en lugares que puedan ayudar a los delincuentes a cometer sus ilícitos”, dijo María (ama de casa).

“La ciudad es insegura. Los controles de la ciudad son escasos, hay lugares en donde los delincuentes actúan con tranquilidad. Es muy difícil trabajar de noche con el taxi”, enfatizó Guillermo (chofer de taxi).

“No existe seguridad en la ciudad ni en ningún punto del país. Hace falta que los jueces tomen medidas y que los legisladores establezcan las leyes que correspondan. Con las actuales leyes, la policía no puede actuar, detiene a un menor y al otro día el juez los libera”, expresó Héctor (empleado).

“Río Cuarto es insegura porque después de determinada hora no podemos andar sola en la calle. Hacen falta más efectivos, especialmente en las esquinas”, puntualizó Natalia (estudiante). [...] (Diario Puntal, 15-03-1998).

La prensa difundió un conjunto de acciones preventivas orientadas a resguardar el derecho de seguridad de la gente del centro de la ciudad. Como señala Borja (2003), la demanda de seguridad ha dado lugar a dos respuestas. Una es la prevención. En la ciudad de Río Cuarto, como lo destacaron los tratamientos informativos, las políticas preventivas otorgaron gran importancia a la participación y colaboración ciudadana y a la presencia policial. Por otra parte, esa presencia policial estuvo asociada a un segundo tipo de respuesta: el de la tolerancia cero. “El éxito, o, mejor dicho, la moda de esa política, no se debe tanto a sus resultados [...] como a su efectismo simplista y a los beneficios inmediatos que reporta a grupos sociales y áreas y servicios públicos de la ciudad con mayor visibilidad” (Borja, 2003, p. 219). La peligrosidad de los actos delictivos, entonces, siguió alimentando la necesidad de mano dura y de la sanción de leyes más rígidas para prevenir situaciones de inseguridad.

El problema de la *seguridad* se plantea en una sociedad caracterizada por la desprotección y vulnerabilidad profundas. El crecimiento y la transformación del delito, destaca Martínez (2005), se ubican en un contexto de intensificación de la desigualdad, la mayor parte de las veces invisible en los discursos. En este contexto, el tratamiento informativo realizado sobre la emergencia de la inseguridad apeló a un discurso que apuntó a prevenir la generación de hechos delictivos a través de la participación ciudadana. Si bien se invocó un criterio de organización colectivo, primó la dimensión de la responsabilidad individual en el trabajo de prevención. La preocupación por la protección personal se alza sobre otros miedos y hunde los demás motivos de ansiedad en una sombra cada vez más profunda (Bauman, 2006).

Esta doxa penal instala la necesidad de vigilancia y castigo, y, como señala Martínez (2005), naturaliza -por una tendencia a la exclusión del orden del discurso- las situaciones de pobreza, marginación, precarización o desocupación que han sido crecientes como consecuencia de las políticas neoliberales. Acorde a la doxa neoliberal, un criterio individualista hace responsable sin atenuantes al individuo por sus actos, lo que hace impertinente toda intervención pública reparadora. Por otra parte, la obsesión por la protección personal aparece en la prensa como una forma de reducir la complejidad experimentada en la ciudad. El tópico protección apareció nuevamente asociado a una visión que destaca la necesidad de *mano dura*. De esta forma, las informaciones dieron cuenta de un conjunto de acciones llevadas a cabo por los riocuartenses para estar alerta ante hechos amenazantes. Frente a la falta de presencia policial, la *gente* ofreció respuestas individuales a esta problemática social, a través de diferentes mecanismos de seguridad. El temor fue el sentimiento que movilizó.

Crece la venta de armas.

Como en la época de los cowboys.

En Río Cuarto, tres personas por día van a las armerías a preguntar qué tipo revólver o pistola pueden llevar para protegerse de los delincuentes. Sin embargo, no todos terminan comprándolas. Corren tiempos violentos, al menos esa es la opinión de los riocuartenses que alguna vez han sido encañonados por un delincuente y la de aquellas personas que a diario visitan las armerías de la ciudad para preguntar qué pistola o revólver comprar para protegerse de los ladrones. Las alarmas y las rejas, para algunos, no bastan, por eso tienen un revólver listo como en la época de los cowboys [...]. Como si de pronto Río Cuarto hubiese copiado el estilo del lejano oeste, son cada vez más los hogares que, en algún rincón, esconden un arma, por si los delincuentes deciden visitarlos.

[...]. El clima de inseguridad le cambió la cara al negocio de las armerías. Antes, estos comercios vivían de los cazadores y de los coleccionistas, pero hoy la clientela se amplió, ya dejó de ser una rareza que alguien llegue con la bronca dibujada en el rostro a pedir un arma que le ayude a dormir más tranquilo. Alejandro Fara (Diario Puntal, 19-03-1998).

Los riocuartenses quieren cuidarse

[...] Cuando hay temor por la inseguridad nada es suficiente. Armas, rejas y alarmas son algunas de las formas que eligen los riocuartenses para prevenirse de los robos.

[...]. “Nosotros vendemos las armas en caliente, es decir cuando la gente sufre un asalto y busca mayor seguridad. Lamentablemente el trámite para otorgarlas es medio engorroso y demora más de un mes”, dijo Mario Chessi, dueño de una conocida armería de la ciudad.

[...]. Nada se desecha para intentar no ser robados. Armas, alarmas y rejas conviven para el gusto y el bolsillo de la dama y el caballero (Diario Puntal, 28-04-1999).

En estas informaciones subyace la imagen de una sociedad fuertemente fragmentada. Frente al tratamiento de la inseguridad, la polarización fue entre los riocuartenses y los delincuentes. En un mundo de creciente inseguridad y falta de certezas las percepciones redundan en una desprotección del cuerpo y de la propiedad²⁰⁵.

La localización de la inseguridad urbana

La posibilidad de localización jugó un papel importante para establecer las demarcaciones de lo seguro/inseguro, de lo bueno/malo y dar certidumbre. Estas demarcaciones contribuyeron a la creación de zonas de riesgo cero, zonas de alto riesgo y a la identificación de los actores peligrosos.

La inseguridad fue asociada a ciertos actores que constituyeron una *alteridad amenazante* (Reguillo, 2006). Jóvenes y prostitutas aparecieron en las páginas de la prensa como actores causantes de

205 Los problemas de inseguridad y falta de certezas han sido condensados en la ansiedad en torno a la protección. Bauman señala que esta situación es aprovechada por diferentes actores, como los políticos. Los gobiernos, señala, no pueden prometer certeza. En cambio, combatir situaciones que amenacen la seguridad personal es una opción realista que provoca grandes beneficios al campo político; “Tal vez sea una feliz coincidencia para operadores y aspirantes políticos, que los verdaderos problemas de inseguridad y falta de certeza se hayan condensado en la ansiedad en torno a la protección; un político que vocifera y se muestra enérgico con respecto a esta última crea la impresión de que se ocupa de las dos primeras” (Bauman, 2006, p. 153).

problemas. Mientras tanto, ciertos sectores de la ciudad aparecieron *vedados* para el vecino honesto de la ciudad.

A la tendencia a concentrar los males de la inseguridad y la incertidumbre en una obsesión por la protección personal se sumó la localización e identificación de las causas del temor urbano. La prensa describe a barrios y calles peligrosos que se recomienda no transitar. Los personajes más temibles habitan en ellos.

La *espacialización*, dotar de un lugar a la inseguridad, confiere la esperanza de que emplazar (y en ese *movimiento*, operar un desplazamiento) a *lo otro-anómalo*, en un territorio tanto específico como imaginado, es una manera de atajar el miedo que produce una amenaza sin lugar. Mientras que la *antropoformización*, dotar de un cuerpo y una forma a esa fuente de peligro, representa una manera de negar (al demonizarla) la otredad y de afirmar la propia identidad (Reguillo, 2006, p. 45).

En los tratamientos informativos emerge un mapa que da cuenta de ciertos itinerarios de la ciudad y de la necesidad de controlar el efecto de la *proximidad* del peligro y la amenaza inminente.

Jóvenes y prostitutas fueron configurados como personajes temibles de la ciudad. Desde una óptica penal/legal los tratamientos informativos se refirieron a la presencia de estos actores en el espacio urbano. Ante el abanico de incertidumbres de la época, se convirtieron en enemigos tangibles a los que fue posible localizar y preciso combatir. A pesar de que la prostituta ocupó un lugar destacado, la figura de los jóvenes protagonizó la problemática vinculada a la inseguridad. La juventud se constituyó en un tópico que retroalimentó el sentido de los tratamientos informativos, asociada a la pérdida de los valores fundamentales de la sociedad (como el trabajo y la solidaridad).

La emergencia de hechos delictivos apareció en las construcciones noticiosas del diario *Puntal* asociada de manera recurrente a la juventud. Los jóvenes fueron los causantes de la mayoría de los actos delictivos de la ciudad. En los tratamientos informativos la representación que subyació señaló que los jóvenes son personas que no tienen herramientas para hacer frente a las incertidumbres de la época. Por este motivo, buscan la manera más fácil para afrontar los problemas. Veamos un ejemplo:

Aunque estén quienes señalen que la mayoría de la gente que pasa hambre o miseria no cae en el delito, lo cierto es que con un mercado tan tentador como el actual, es muy difícil hacerle entender a los jóvenes que deben trabajar por 8 pesos por día y conformarse con sólo comer, a veces.

Sin trabajo, con escasos o mínimos ingresos, muchos sin ganas de buscar oportunidades laborales, vencidos por la fatiga antes de salir a caminar, buscan el camino —no más fácil— pero sí más directo para acceder a unos pesos que les permita sobrevivir.

“Yo no tengo ganas de laburar todo el día en la obra para que después no me paguen nada”, se queja amargamente uno de los jóvenes consultados.

Entre los que no consiguen trabajo y los que no quieren buscarlo, entre quienes les resulta más fácil salir a “apretar” a un remisero que cargar carretillas de arena; entre los que prefieren un “trabajito” de vez en cuando a levantarse temprano todos los días; entre quienes buscan una salida salvadora antes que ser explotados toda la vida, está la larga lista de delincuentes jóvenes que pasan por los tribunales locales.

Sin capacitación, sin educación, sin haber aprendido una profesión y con un mercado laboral que da escasas oportunidades, los jóvenes buscan la manera más fácil de poder acceder a unos pesos.

[...]. Otro dato que merece analizarse es la violencia de los sujetos al momento de cometer el delito. Amenazas, golpes, lesiones, que en algunos casos ni siquiera justifican el monto del artículo del que quiere proveerse (Diario Puntal, 11-01-1998).

La aidez por lo material y la inmadurez serán aspectos que harán de los jóvenes sujetos peligrosos. Sin embargo, su temibilidad se verá incrementada a través de la inclusión en los tratamientos informativos de una visión naturalizada en la época. Además de no tener escrúpulos, los jóvenes son sujetos inimputables.

La delincuencia juvenil fue abordada por la prensa local desde la crónica policial y la historia de vida. Hemos observado que la presencia de los jóvenes se dio en el marco de dos tratamientos informativos. Lo que Laura Maccioni (1999) denomina el juego de la biografía y, por otro lado, el juego de la crónica policial.

Generalmente, la biografía apareció como nota de interés humano. En estas construcciones se apeló a la comprensión del fenómeno de la delincuencia juvenil. Cuando se recurrió a la biografía, lo que interesó fue dar cuenta de los motivos por los que estos menores eran delincuentes. Entre las causas principales, la prensa identificó: problemas familiares, falta de trabajo, trabajo infantil, drogadicción. Parece verosímil, entonces, sostener que los delitos consumados por los jóvenes delincuentes fueron producto de carencias individuales, morales o de comportamiento. A través de las biografías se naturalizó la situación de vulnerabilidad de estos jóvenes. El mundo del delito pareció ser el único mundo posible:

“Cuando sos chico, robás sin miedo porque te creés intocable”. [...]. En este segundo informe sobre delincuencia juvenil hablan los que alguna vez pasaron por el centro de Reeducación y hoy lograron cambiar viejos hábitos. Un muchacho de 27 años contó sus inicios en el delito, cómo influyeron sus amistades y la dura batalla por torcer el rumbo (Diario Puntal, 25-10-1998).

Chicos de armas llevar [...]. Son conscientes de que el hecho de ser menores los salvó de un seguro destino tras las rejas. En las charlas que se reproducen en esta página, tres menores aceptaron contar sus inicios en el delito. Coincidieron en una frase: “Nadie te obliga a robar, uno lo hace porque quiere” (Diario Puntal, 18-10-1998).

En seis años, los menores de edad cometieron 1.142 delitos.

[...]. De esto puede inferirse que la crisis económica puede contarse entre uno de los tantos factores que favorece la actividad marginal.

Claro que los letrados Cerioni y Medina enumeraron dos tipos de factores que también inciden. Los factores internos, como la herencia (que se manifiesta en el temperamento de la persona), las enfermedades psíquicas y la deficiencia mental, por ejemplo.

Pero también apuntaron motivaciones externas como la familia, la escuela, el barrio y la sociedad global (Diario Puntal, 30-10-1998).

La asociación construida entre el menor y el delito encontró en los discursos penales y legales de la época otro campo de explicaciones. Son menores y por lo tanto inimputables. Esta dimensión, proveniente del campo penal, alimentó la crónica cotidiana de hechos delictivos.

En este punto, destacamos el segundo juego definido por Maccioni (1999): el de la crónica policial. En ella, el tema fue el delito cometido por estos jóvenes. En estos tratamientos prevalecieron los enunciados que refirieron al menor como causa de hechos que ponen en peligro a la sociedad. La voz de los jóvenes desapareció de los tratamientos informativos y la figura de las víctimas y otros representantes de la ciudad -abogados, psicólogos, psiquiatras, periodistas- fue la que dio forma a la representación imaginaria del menor. “Ahora será el perjudicado el que accederá al derecho de ser biografiado” (Maccioni, 1999, p. 17). Veamos el siguiente fragmento:

La Plaza Roca, el paseo tradicional de los riocuartenses, se va convirtiendo de a poco en el refugio para las bandas de muchachos que se dedican a tomar alcohol y que han ido desplazando del lugar a las parejas de novios o a las familias que eligen pasear los domingos por la noche.

Con la preocupación clavada en su gesto un comerciante del centro confesó: “Desde hace 4 ó 5 meses, esto se puso terrible. Los fines de semana, sobre todo los domingos, se juntan chicos a tomar y empiezan los problemas”.

[...]. “Estos muchachotes te piden plata y, si no les das, no tienen ningún problema en pegarte una trompada” [...].

¿Y la policía dónde está? Los que tienen sus comercios abiertos los fines de semana por la noche, aseguran que es muy raro ver a un uniformado por esas horas (Diario Puntal, 26-03-1998).

La caracterización de la peligrosidad del joven delincuente, siempre en aumento, se constituyó en una certeza en el *clima de la época*. Ésta justificó la pretensión de reducir al mínimo el umbral de imputabilidad y aumentar el máximo de las penas. La emergencia de la delincuencia juvenil, de esta forma, tuvo como una de sus causas la flexibilidad de las leyes.

Ante los problemas de inseguridad, prevenir y sancionar son los polos de acción que se alentaron. El *clima de la época* se caracterizó por una tendencia a contraponer, como observa Wacquant, las “excusas sociológicas” y las de “responsabilidad individual” (2004, p. 60). Así como la ideología neoliberal en materia económica se basa en la separación hermética entre lo económico (presuntamente regido por el mecanismo neutral, fluido y eficiente del mercado) y lo social (habitado por la arbitrariedad imprevisible de las pasiones y los poderes), la doxa penal postula una cesura entre las circunstancias (sociales) y el acto (criminal), las causas y las consecuencias, la sociología (que explica) y el derecho (que regula y sanciona). Modo de razonamiento individualista que sirve para devaluar el punto de vista sociológico a fin de sustituirlo por la retórica de la responsabilidad individual (Wacquant, 2004). Entonces, el sistema judicial no tiene que preocuparse por las razones que impulsan a una persona a cometer un delito. El Estado debe preocuparse por las consecuencias, a las que debe sancionar con eficacia.

Fue esta visión individualizante de la justicia social y penal la que trascendió en las explicaciones a través de la diseminación de términos y teorías que penalizaron la inseguridad social y sus consecuencias. “En esta sociedad convulsionada por demasiadas ansiedades, e incapaz de saber con algún grado de certeza qué hay que temer, la peligrosidad de la clase marginada ayuda a encontrar un camino para aplicar aquellas ansiedades” (Bauman, 1999, p. 105).

Foucault (1967) señala que en toda sociedad se mantiene en aislamiento a diferentes exclusiones que contradicen las reglas de las relaciones cotidianas. En las sociedades modernas, esa necesidad de aislar a los individuos se vuelve hacia los que se desvían de la norma, a cuyo comportamiento corresponderá su separación en múltiples *heterotopías de desviación*. Esta operación identificará a extensos sectores de la sociedad considerados como una amenaza al orden social.

La prensa local situó a los individuos, los clasificó y los organizó en diferentes configuraciones espaciales. A través del planteo de Rossana Reguillo (2006), destacamos que es posible dar cuenta de un esquema que permite trabajar la relación entre miedo y espacio. El *mapa que se extiende sobre el territorio* operará con una triple lógica. Retomando a Foucault, Reguillo señala que *el espacio tópico* alude al territorio reconocido, lugar seguro y al mismo tiempo amenazado. El *espacio heterotópico* es el que da cuenta del territorios de los *otros* y que representa a los espacios atemorizantes. Por último, el *espacio utópico* es el que habla de un territorio que apela a un orden que se asume como deseable y que funciona como dispositivo orientador en la comprensión del espacio tópico en sus relaciones con el espacio heterotópico.

En este contexto, Rossana Reguillo identifica una narrativa que ganó terreno en la ciudad: la *utopía del control*. De ella subyació una necesidad de gestión urbana autoritaria. Esta configuración utópica se insertó en el *discurso social* del momento analizado y se alimentó de tópicos que apelaron a diferentes acciones que tuvieron por objeto la exclusión de diferentes sectores de la sociedad. Así, se pretendió mantener en los márgenes de una *heterotopía controlable* (Reguillo, 2006) a todos aquellos elementos amenazantes del espacio urbano. Se pretendió evitar la contaminación del espacio tópico avanzando sobre una segmentación y organización de la ciudad a través de la configuración de zonas vedadas por su peligrosidad.

A través del tópico riesgo los tratamientos informativos definieron a ciertos espacios de la ciudad como *las zonas vedadas del imperio*. En estos puntos crecía la prostitución y la delincuencia:

Tiempos violentos.

Las zonas vedadas del imperio.

Internarse por algunos puntos de la ciudad de Río Cuarto es sumamente arriesgado. [...].
(Diario *Puntal*, 08-11-1998).

Prevención del delito.

“Los operativos seguirán en distintos barrios”

[...] En el Obrero, años atrás la situación era sumamente compleja, ya que también asolaban la zona patotas y delincuentes juveniles que tenían al barrio a mal traer. [...]. (Diario *Puntal*, 14-11-1998).

Policiales.

En prevención de delitos.

El barrio Alberdi fue “barrido” por los efectivos policiales. [...]. (Diario *Puntal*, 19-11-1998).

En los tratamientos informativos se consolidó una matriz que se encaminó hacia el reforzamiento del sistema represivo institucional y se apuntó al control de las poblaciones. La sociedad de la época se encontró atravesada por una multiplicidad de incertidumbres y peligros. Por momentos estos fueron asumidos como inevitables e inherentes al propio modo de vida de la ciudad moderna. Su tratamiento, en este sentido, se vio simplificado en sus explicaciones.

De manera emergente hemos podido identificar el surgimiento de una nueva configuración discursiva que, aunque no incidió de manera dominante en los tratamientos informativos, nos da herramientas para pensar en las peculiaridades del *clima de la época*. Ante la prevalencia de explicaciones que se fundamentaron en tópicos como responsabilidad individual, mano dura o tolerancia cero, observamos el surgimiento de discursos que apelaron a la responsabilidad colectiva sustentados en una imagen de sociedad cuyo Estado está ausente.

El dilema que emerge entre Estado presente/Estado ausente se presenta como una configuración discursiva emergente. La particularidad que tiene tal irrupción se observa en su funcionamiento. Ella no opera de manera implícita. Frente a la eficacia del discurso penal de la época el tópico Estado presente, asociado a la responsabilidad colectiva, no podía hacer su aparición de manera presupuesta. Consideramos que este es un elemento relevante al momento de analizar el *clima de la época*. Aunque la emergencia de ese tópico es un dato a destacar su eficacia discursiva no logró la dominancia y naturalidad que la retórica de la responsabilidad individual obtuvo en la sociedad del momento.

Las crónicas de la otra ciudad. La pobreza en Río Cuarto

En el mapa periodístico construido, Río Cuarto estaba conformada por diferentes zonas o fragmentos que fueron valorados de manera diferencial. Esta cartografía fomentó una imagen de ciudad fragmentada y la estigmatización de ciertos actores y lugares. De esta forma, no todos tuvieron derecho a ingresar al centro de la ciudad.

Pero este mapa todavía está incompleto. La prensa local se encargó de definir y describir la condición de vida de algunos actores que habitan *la otra ciudad*.

Entonces, en este mapa se destaca: el microcentro (ponderado por su valor económico), espacio en donde el “orden del mercado es mil veces más eficaz que el orden público” (Sarlo, 2009, p. 13). Por otra parte, las zonas vedadas del imperio (riesgosas, peligrosas, inciertas y amenazantes), habitadas por los delincuentes que acechan la ciudad. Y por último, *la otra ciudad* espacio que tuvo una localización más dispersa y natural. Su característica fundamental fue la pobreza. Sus habitantes fueron los pobres-carecientes, actores que podían recorrer la ciudad aunque por momentos fueran invisibilizados.

¿A qué se refería la otredad de este sector de la ciudad? ¿Desde qué parámetros se la describía? Las crónicas que de manera cotidiana difundía diario *Puntal* sobre *la otra ciudad* se encargaron de describir una subcultura urbana particular: la cultura de la pobreza.

La prensa riocuartense ha mostrado mayor interés en presentar la pobreza como una categoría descriptiva a través de la que se da cuenta de las condiciones de existencia de las personas que transitan por esa problemática. Como señala Alicia Gutiérrez (2007), dicha noción no avanza en la búsqueda de elementos comprensivos y explicativos que permitan dar cuenta de las causas de la

emergencia social. Sin embargo, cuando las expone prevalece la idea de que los pobres son responsables de su condición.

La pobreza emergió como una problemática de la sociedad que se desarrolló de manera aislada, separada de decisiones propias de los campos político o económico. De esta forma, las informaciones difundidas por la prensa local dieron cuenta de un conjunto de relatos caracterizados por historias de vida y flagelos similares (abandono familiar, desalojos, entre otros).

El análisis recayó en un conjunto de dimensiones que no fueron integradas al momento de la explicación. Este abordaje puede ser explicado por la prevalencia de un discurso social abonado por un conjunto de tópicos y lugares comunes que asociaron la emergencia de la pobreza a una situación coyuntural. Los tratamientos informativos, en este sentido, se caracterizaron por la circunstancialidad, la simplicidad y la estereotipación (Cimadevilla; Demarchi; Galimberti, 2011).

Para diario *Puntal* la pobreza no constituyó una amenaza en la ciudad. Aunque en las características de la condición de vida de las personas pobres fuera posible encontrar muchas de las causas de problemas urbanos mayores -como la producción de hechos delictivos-, las construcciones noticiosas realizaron una separación entre la pobreza y la emergencia de la delincuencia. “Si es posible ser pobre y, a pesar de ello, ‘vivir dentro de los límites aceptados’, entonces deben ser otros los factores por los que una persona termina en la clase marginada” (Bauman, 1999, p. 110). Bauman señala que separar el “problema de la marginalidad” del “tema de la pobreza” es matar dos pájaros de un tiro. En primer lugar, se les niega a los miembros de la clase marginada el derecho de “reclamar por daños y perjuicios”. Por otro lado, la anormalidad del fenómeno de la marginalidad “normaliza” el problema de la pobreza.

Los pobres constituyeron sujetos carecientes. Se trató de personas pasivas que *sólo pueden imaginar la caridad* (Diario *Puntal*, 04-03-1998). “Esta visión desnaturaliza de algún modo la idea de derechos sociales y ciudadanos, en beneficio de una ética personal entre el donante y el receptor” (Gutiérrez, 2007, p. 105).

Las descripciones que se encuentran en los tratamientos informativos apelaron a la inferioridad de la condición de vida de los pobres. A través de la incorporación de numerosas fotografías la prensa acentuó el escenario de carencia y fragilidad que ocuparon. Veamos los siguientes ejemplos:

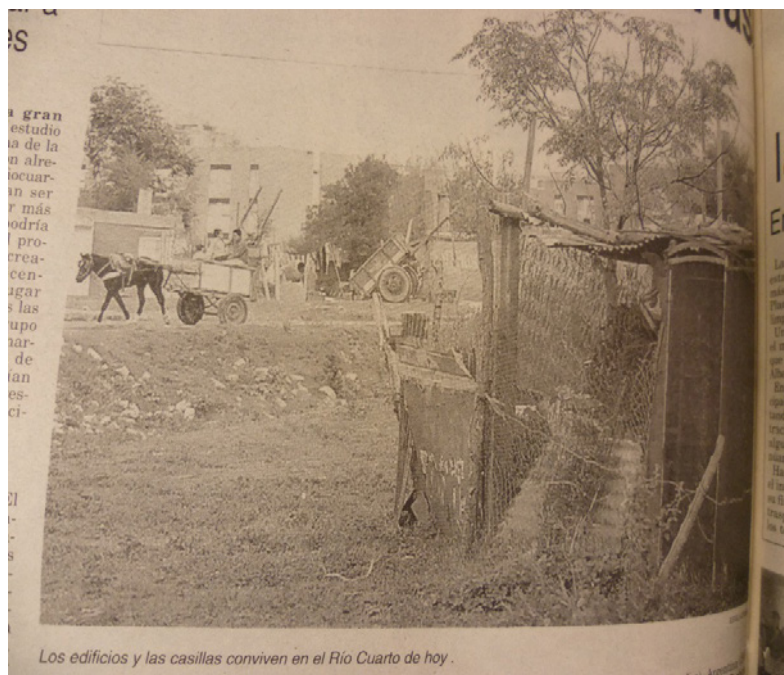
Crónicas de la “otra” ciudad

Con arena y barro se escribe la historia de Las Quintas.

*La ruta casi siempre une almas pero en el caso del barrio Las Quintas no sucede así. Más bien actúa como un paredón que no deja ver al resto de la ciudad las vidas que se cocinan a fuego lento. Alejandro Fara (Diario *Puntal*, 07-10-1998).*



Diario *Puntal*, 7 de octubre de 1998



Diario *Puntal*, 25 de mayo de 1998

La precariedad de los espacios habitados

Un singular abordaje se realiza para dar cuenta de la condición de vida de estos actores que padecieron la problemática de la pobreza. Éste se basó en destacar las características materiales de los espacios habitados. Los tratamientos informativos los señalaron como las causantes de la precariedad de la condición de vida de las personas pobres y parecieron dar por sentado cierta homogeneidad en la condición de pobreza que se observó en factores que van desde la situación económica por la que transitan los pobres a los rasgos culturales y psicológicos que los identifican.

En las construcciones noticiosas prevaleció la idea de gestionar el problema de la pobreza en el marco de, por ejemplo, el diseño de proyectos urbanísticos. En este sentido, la existencia de villas miseria ocupó la atención mediática. En algunas informaciones se supuso que su erradicación y el

traslado de los pobres a otros complejos habitacionales solucionaría gran parte del problema de la pobreza. Así, la cobertura mediática de esta emergencia social naturalizó algunas fórmulas como vivienda digna-vida digna:

El sueño del techo propio

Quieren que los carecientes tengan viviendas dignas.

“Cualquier riocuartense quiere que los espacios en los que hay villas de emergencia sean recuperados y que quienes viven en estos lugares tengan una vida digna, pero en la práctica no es tan sencillo”, sostuvo Luis Scoppa.

[...] Para Scoppa otro problema es elegir un nuevo lugar para esta gente. “Evidentemente, ellos tienen un fuerte contacto con la naturaleza y muchos viven del río [...] también habrá que tener en cuenta que es necesario ubicarlos en lugares en donde cuenten con condiciones mínimas de agua corriente, luz y servicios [...]”.

El titular del Instituto de la Vivienda dijo que “estos lugares ideales, hoy por hoy, deben estar alejados del centro para que tengan valores accesibles a la inversión, cuando actualmente estas personas están muy cerca de la zona céntrica”.

“Frente a esta contradicción que se plantea, lo primero que tenemos que hacer es discutir con la ciudad y con la gente involucrada en dónde se podrían hacer y qué características tendrían las nuevas viviendas”, agregó.

[...] lo que sí podemos garantizar es que las condiciones de vida de estas personas mejorarán sustancialmente porque tendrán una vivienda digna”.

[...]“estas personas deben ser reconocidas como cualquier otro ciudadano, sin plantearse ningún tipo de diferencia”, añadió.

[...] buena parte del éxito o del fracaso de este intento por reubicar a las personas de escasos recursos y permitirles el acceso a una vivienda digna dependerá de la respuesta del resto de la ciudadanía. (Diario Puntal, 26-01-1998).



Diario Puntal, 5 de febrero de 1998

La configuración de una cultura de la pobreza

Los tratamientos informativos al profundizar ciertos aspectos que dieron cuenta de la personalidad de las personas pobres contribuyeron a marcar una diferencia cultural con relación al resto de la sociedad. Hemos podido observar que la prensa realizó una proyección de las condiciones de vida recién descritas hacia los rasgos psicológicos de los pobres. Fomentó, de esta forma, la naturalización de una *cultura de la pobreza*²⁰⁶.

Las descripciones y explicaciones ofrecidas en las construcciones periodísticas insistieron en los atributos personales de estos actores. Los análisis difundieron teorías que dieron cuenta de la existencia de un particular modo de vida de los pobres. Así, los pobres son caracterizados como personas que no tienen visión del futuro ni proyecto. Se les atribuye falta de previsión y emprendimiento.

Otro pensamiento generalizado que también subyació en los tratamientos informativos señala que del mismo modo que caer en la marginalidad y permanecer en ella es una elección, también lo es salir de la pobreza. Fue posible observar que la responsabilidad sobre la situación de penuria por la que transitan estas personas fue atribuida a una falta de voluntad para cambiar sus condiciones de existencia.

La vida de los pobres ha sido retratada en un cuadro de abandono, carencia y desesperanza que constituyó un signo de distinción pero sobre todo de diferenciación con el resto de la ciudad. Las construcciones noticiosas fomentaron la descripción de un modo de vida que se hereda de generación en generación. En ellas subyace una concepción homogénea de la pobreza que justifica un tratamiento estereotipado y sustentado en prejuicios sobre su condición de vida.

En términos generales podemos señalar que la naturalización de la pobreza se construyó a través de dos visiones que tuvieron una gran presencia en la época. Por un lado, se planteó un discurso que hizo responsables a los propios pobres por su situación, por el otro, se activó una configuración que apeló a la victimización y fomentó, en consecuencia, una visión caritativa. Veamos los siguientes ejemplos:

Hombres de arena.

Duros, curtidos, hambreados y silenciosos. Uno los ve con la pala en el hombro como un viril tendón que les estira el cuerpo entero a partir de la mano robusta y violenta.

Son hombres torvos, de ojos desmedidamente encendidos siempre por el alcohol, pero al mismo tiempo, opacados por el hambre ancestral o las mateadas largas y sosas de la tarde, con las que se procura aplacar a aquella.

Son hombres cavilosos, instintivamente aptos para vivir en la costa, donde arremeten en furia con la pala, con obcecación casi animal ante la arena que cae mansamente sobre el elástico.

También son hombres de domingo en el boliche. Entonces, la pala ha sido dejada en reposo y la antigua sed sube por todas las gargantas y poco será el vino para estos extranjeros de

206 Alicia Gutiérrez señala que los distintos trabajos que centran la atención en el estudio de los aspectos culturales de las poblaciones marginales revelan, en general, dos tendencias opuestas. Una de ellas mantiene que estos grupos humanos son distintos culturalmente al resto de la población; la otra, que surge como reacción a ésta argumenta que culturalmente no son diferentes. Oscar Lewis es el representante más conocido de la primera orientación. “Lewis define a la cultura de la pobreza como poseedora de una ‘estructura y lógica propias, como un modo de vida que se transmite de generación en generación sobre bases familiares’”. La crítica se dirige al hecho de haber concebido a la cultura de la pobreza como una situación no sólo homogénea, sino también al margen de la cultura general (Gutiérrez, 2007, p. 31).

la regalada vida, para estos asilados en el abandono y la ignorancia, para estos mendrugos humanos que no conocerán nunca los hiper, sólo la despensa “El Gauchito”, ahí nomás del puente Islas Malvinas.

Y sus casas que se caen a pedazos pero aguantan el cimbronazo del tiempo, ghettos donde han nacido, viven y si el agua no se los lleva, donde también morirán.

El vino bebido como ellos lo toman con ansiedad y como si en sus interiores la sed jamás durmiera, suele jugarles trampas, por lo general sangrientas.

Violencia cotidiana que se llora al día siguiente en una suerte de arrepentimiento difuso por la torpe memoria de la resaca.

[...]. De lo que sí están seguros es que no quieren abandonar el lugar, por aquello del sentido de la pertenencia. Los que saben hablan de cuestiones culturales y aseguran que contra ellas es imposible remar. Son hombres y mujeres de la arena; viven de y por ella y no saben hacer otra cosa ni quieren hacerlo. Alberto Pedro Sánchez. (Diario Puntal, 05-02-1998).

Crónicas de la “otra” ciudad

“Arriba del carro, sos dueño del mundo”

Un periodista de PUNTAL compartió el recorrido de rutina de un carrero de Río Cuarto que subsiste gracias a su caballo

Mirar la ciudad con ojos de carrero, compartir una mañana de trabajo con estos seres anónimos que se ganan el pan diario a fuerza de juntar desperdicios que dejan los negocios y los vecinos en las veredas. Ese fue el objetivo de este informe.

[...] A esta altura del viaje cuando el reloj marca las 9.45, descubro que el carrero (la figura del hombre trepado a su carro) sólo existe para los chicos y los perros. Unos con gritos, otros con ladridos, celebran su paso por las calles polvorientas. Para el resto, el carrero es sólo un retazo más del paisaje, a ningún automovilista se le ocurre mirar el rostro de un carrero y el Chino lo sabe.

[...]. A los treinta, el Chino sabe que su vida está escrita con letras minúsculas [...]. Alejandro Fara. (Diario Puntal, 15-11-1998)

Sueños mendigos.

Algunos piden una monedita. Otros ni eso. Están resignados a la miseria. Sólo estiran la mano y miran suplicantes.

Son mendigos.

Los que nacieron sin estrellas ni ángeles de la guarda.

Los que fueron doblegados por la desocupación y la adversidad.

Sólo piden algo al peatón fugaz e indiferente. No importa qué, pero que le den algo.

[...] *Parecen invisibles o por lo menos hay miradas que no los captan. El apuro es ciego ante lo que a nadie le gusta ver.*

[...]. *Sábado a la mañana. Es igual. Para ellos no hay día de compras. No hay compras [...].* (Diario *Puntal*, 13-06-1999).

A pesar de que estas configuraciones discursivas tuvieron una presencia dominante en el *clima de la época*, hemos observado que a través de la incorporación del tópico *Estado ausente* los tratamientos informativos sumaron nuevas observaciones sobre la temática de la pobreza. En la sociedad de la época se comienza a observar la emergencia de un discurso que intenta evaluar las consecuencias de un modelo de sociedad que no atendía a las verdaderas causas de las emergencias sociales. En el período seleccionado esta visión aparece en observaciones realizadas por representantes de distintos campos. Fundamentalmente, los políticos inician una evaluación de la sociedad frente al proceso electoral que enfrentó la ciudad²⁰⁷. Sin embargo, esos análisis no se trasladaron a la crónica periodística cotidiana.

El Clima de la época: Entre una doxa de mercado y una doxa penal

Al reflexionar sobre los mecanismos que permitieron la naturalización de las concepciones sobre el orden urbano y las emergencias sociales a fines del siglo XX, identificamos que el mercado -sus mecanismos y principios de funcionamiento- fue el ámbito que ofreció las reglas de lo que en el momento se consideró como aceptable. Las concepciones sobre la ciudad, en este sentido, naturalizaron una separación entre la dimensión económica y la dimensión social de la ciudad que justificó y sostuvo como esperable y deseable la identificación de sus escenarios económicamente estratégicos y el control y la vigilancia de las zonas peligrosas y de los actores temibles. Esa diferenciación conllevó la consideración del ámbito económico de la ciudad como el espacio previsible en donde las reglas se basan en criterios de competitividad y eficiencia. Ante la imprevisibilidad del ámbito social la prensa local instaló la necesidad de controlar a los actores y espacios inseguros de la ciudad.

A través de los análisis de las construcciones noticiosas se ha observado la operatoria de un conjunto de invariantes que atravesaron al discurso social y que se encontraron en la base de casi todos los tratamientos informativos. Nos referimos a las construcciones organizadas en función de las duplas conformadas por los tópicos privado/público e individual/colectivo. A ellas se agregó otra configuración que operó de manera presupuesta. Apuntamos a la dupla Nosotros/Ellos-los otros que subyació de forma más evidente al momento de hacer referencia a las emergencias sociales.

¿De qué manera se acoplaron estas diadas en el discurso de la prensa riocuartense? Ante los diferentes problemas urbanos detectados por la prensa local se observó una tendencia a otorgar protagonismo en la resolución de los mismos a la sociedad civil. A tono con el discurso neoliberal de la época *la gente* se presentó como la encargada de contribuir al crecimiento de la ciudad haciendo frente a las oportunidades que abría el mercado global y a las amenazas que despertaban ciertos sectores y actores de la ciudad. Observamos entonces que se apeló a *la gente* tanto en las actividades

207 Durante el segundo semestre de 1999 -particularmente a partir del mes de octubre- los tratamientos informativos de diario *Puntal* estuvieron atravesados por la campaña electoral ante las próximas elecciones destinadas a elegir el nuevo Intendente de la ciudad. Un rasgo distintivo de las construcciones periodísticas fue la participación de diferentes actores provenientes del campo político (entre los que se destacó a los candidatos a desempeñar el cargo). A través de diferentes análisis, éstos se encargaron de describir el complejo escenario de la sociedad del momento. En notas de opinión y comentarios fue posible observar la emergencia de tópicos que comenzarían a poner en cuestión a ciertas concepciones naturalizadas del momento.

dirigidas a la planificación urbana como en la elaboración de medidas de seguridad, control y prevención. En las concepciones de orden urbano *la gente* obtuvo protagonismo en las configuraciones sobre lo deseable para la ciudad.

La dupla privado/público operó de diferentes formas. Al referirse al espacio urbano como territorio económico, *privados* fueron los intereses que primaron en las definiciones de lo esperable. En este contexto lo público, asociado a lo colectivo, quedó reducido al provecho del sector perteneciente al *centro* de la ciudad, particularmente vinculado al mercado. El *discurso social* fue eficaz en la reducción de lo colectivo a intereses económicos que en la época se confundieron con el crecimiento de *toda* la ciudad.

El discurso neoliberal fue operativo en la instalación de una concepción particular de la ciudad en donde primó el interés privado-individual. En palabras de Foucault (2012), en proteger los intereses individuales contra todo lo que pueda aparecer como una intrusión procedente del interés colectivo. Por otra parte, los valores de la eficiencia y la competitividad lograron gran aceptabilidad en el discurso social haciendo de la responsabilidad individual una construcción que emergió de manera presupuesta en las elaboraciones que pretendieron ofrecer respuestas a la manera de hacer frente a los problemas del momento.

Ante la emergencia de la inseguridad fue una *responsabilidad individual* hacer frente a la amenaza que representaban los hechos delictivos. Fue una *responsabilidad individual* tanto la protección y construcción de espacios de seguridad como prevenir situaciones de peligro. La protección personal se constituyó en norma de acción y el ámbito privado emergió como espacio de seguridad. De esta forma, la inseguridad se redujo a la necesidad de protección del cuerpo y de las posesiones personales.

Asimismo, ante la retórica de la responsabilidad individual las causas de las emergencias sociales se encontraron en historias personales y criterios particulares. De esta forma, la inseguridad fue abordada por una doxa penal que se encargó de sancionarla y evaluarla y la pobreza fue abordada e interpretada a partir de la consideración de competencias personales. Un criterio individualista hizo responsable al delincuente por sus actos y a los pobres por su pobreza.

La ubicuidad del discurso de mercado hizo aceptable la configuración diferencial del espacio urbano sostenida en la necesidad de conformar espacios de seguridad y, sobre todo, de marcar y alejar a los espacios de inseguridad. Lejos del *centro* la ciudad se hacía incierta e insegura.

En una época proclive a la búsqueda de *chivos expiatorios*, como señalara Bauman (2004), la localización de las emergencias sociales y de los espacios y actores que las corporizaban pretendió dar certidumbre y reducir lo que Beatriz Sarlo (2010) definiera como entropía urbana. De esta forma, los diversos tópicos que subyacieron en los tratamientos informativos fueron eficaces en desdibujar, como señala Svampa (2005), la matriz conflictiva de la sociedad.

La dupla Nosotros/Ellos-los otros abonó las referencias que la prensa local realizó sobre la ciudadanía. Cuando se trasladó a las informaciones sobre la inseguridad las construcciones dieron cuenta de una alteridad amenazante. Al momento de hacer referencia a la pobreza *ellos* se caracterizaron por su inferioridad y por la dependencia hacia *nosotros*. Las visiones excluyentes quedaron manifiestas también en las referencias construidas con relación a los diferentes espacios de la ciudad.

La prensa consolidó un particular saber sobre la ciudad. En los tratamientos informativos se ofrece una definición de gestión urbana, en donde el mercado posee un rol indiscutido. Junto con urbanistas, arquitectos, comerciantes, especialistas de marketing y diferentes políticos identificaron los aspectos estratégicos para poder convertir a Río Cuarto en una ciudad competitiva. La característica de este discurso fue la impersonalidad propia de la economía. Este aspecto contribuyó a que las concepciones de orden urbano, orientadas por un ideal competitivo, parecieran responder a un interés colectivo.

En este recorrido hemos podido observar que la prensa pretendió ofrecer certezas e indicaciones sobre la manera de resolver diferentes aspectos problemáticos. Ante el repliegue sobre lo privado y el crecimiento de la incertidumbre, el periodista recurrió a distintos especialistas -como abogados, jueces, psiquiatras- para contribuir a la formación de un saber por medio del cual *la gente* se asesore y encuentre certezas.

Los tratamientos informativos alentaron la identificación, el control y la vigilancia de los espacios y actores peligrosos. La configuración de la otredad de las emergencias sociales habilitó un repertorio de terapéuticas y técnicas provenientes del campo penal. Las relaciones interdiscursivas que la prensa mantuvo con el discurso penal de la época permitieron identificar las características de los problemas urbanos del momento. En la medida en que se redujo la dimensión social de las emergencias sociales se incrementó su aspecto penal. Por otro lado, la anormalidad de la inseguridad, que reclamó la atención de diferentes actores, normalizó y naturalizó la existencia de una cultura de la pobreza.

Para terminar, nos interesa destacar la emergencia de un tópico que abrió un campo de discusiones en la sociedad. Su aparición no se realizó en términos presupuestos debido a la naturalidad que las evaluaciones provenientes del campo penal ostentaron en la época. Además, las duplas público/privado, individual/colectivo constituyeron matrices fuertemente arraigadas en la doxa. Las nuevas evaluaciones emergieron en disputa con ellas pero mantuvieron relación con esas matrices binarias. Nos referimos al dilema que el tópico Estado ausente develó en el tratamiento de las emergencias sociales y a la consecuente incorporación de la responsabilidad colectiva como un nuevo elemento en las evaluaciones del orden urbano y de las emergencias sociales.

El éxito del discurso neoliberal, que se asentó en tópicos e ideologemas que circularon en los distintos campos del saber que se encargaron de realizar evaluaciones sobre la sociedad, parece comenzar a quebrarse frente a la creciente visibilidad de las consecuencias de un modelo que logró despolitizar sus discursos y fragmentar la sociedad. Sin embargo, estas rupturas no se encontraron naturalizadas en la crónica cotidiana del diario analizado.

8- Desnaturalizando concepciones sobre el orden urbano

Ayudar en la medida de lo posible a que se resquebrajen algunas “evidencias”, o “tópicos”, acerca de la locura, de la normalidad, de la enfermedad, de la delincuencia y del castigo, contribuir junto con tantos otros, a que determinadas frases ya no puedan ser dichas con la misma facilidad y determinados gestos ya no puedan realizarse si no es con algún titubeo, colaborar a que determinadas cosas cambien en las maneras de percibir y los modos de hacer, participar en este difícil desplazamiento de las formas de sensibilidad y de los umbrales de tolerancia, etc. No me siento capaz de hacer mucho más. Me bastaría con que lo que he

intentado decir pudiera, en cierto modo, y en una parte limitada, no ser totalmente ajeno a algunos de estos efectos en lo real (Michel Foucault, 1982, p. 73).

El espacio urbano ha ocupado una posición central en las configuraciones discursivas de la prensa riocuartense a lo largo del siglo XX. Frente a las transformaciones de la ciudad, los diarios recuperaron los referentes del desorden y los organizaron en un espacio en el que se describió la ruptura de la norma. En sus páginas, la identificación de los aspectos considerados problemáticos ofreció la peculiaridad a las concepciones del orden que se manifestaron, al saber periodístico sobre la ciudad.

Al detenernos en ciertos momentos de la historia de Río Cuarto observamos que la presencia de estas enunciaciones se encontró *naturalizada* en función de determinados principios a través de los cuales se definió lo esperable. Nuestra intención no estuvo orientada a identificar aquello que esas concepciones ocultan o la manera en que se fueron perfeccionando con el paso del tiempo. La tarea pretendió indicar que las concepciones de orden urbano y de las emergencias sociales son, en cada momento, una construcción. En este sentido, abordamos al discurso como una práctica que forma los objetos de los que habla. Identificar la manera en que el *clima de la época* se hizo presente en esas configuraciones fue una manera de problematizar las características de esas visibilidades y de reconocer su complejidad.

Un rasgo distintivo del saber que la prensa genera sobre la ciudad refiere a que a través de las definiciones que los tratamientos informativos realizan sobre las *emergencias sociales* se refuerza una concepción de orden sostenida por diferentes principios rectores. Como indicamos, al momento de señalar aquello que se constituye como *anormal*, no deseado o impensable se confirma la aceptabilidad de aquello que se considera *normal*, de aquello que en el *clima de la época* se cree que es el *orden natural*. Los abordajes mediáticos realizados sobre las emergencias sociales, de esta forma, resultan reveladores con relación a lo que dejan ver respecto de las definiciones dominantes. Los tratamientos informativos dan cuenta de una concepción de orden que hasta el mismo desorden insinúa. En el devenir de la separación que se establece entre lo deseable y aceptable frente a lo que irrumpe como problema no sólo se ilumina una imagen de la *emergencia social*; lo que queda del otro lado de esa fijación, el orden y la norma, es confirmado en ese mismo acto de definición. El carácter irracional de lo emergente se configura a partir de una racionalidad dominante. Lo dominante surge, como hemos podido observar, del carácter hegemónico de las premisas en las que se fundamenta.

Las concepciones de orden urbano, de esta forma, se complejizan y refuerzan tras la individualización de las *emergencias sociales*. A lo largo del siglo XX la prensa encontró en su irrupción una explicación de los aspectos que dificultaron que Río Cuarto se constituyera en la urbe moderna y en constante crecimiento que emergía como imagen en las construcciones mediáticas.

Aunque ciertas imágenes e ideas parecen persistir a través de periodos de grandes cambios, la consideración del *clima de la época* nos permitió señalar que en todas esas interpretaciones coexisten la persistencia y el cambio. Entonces, tomando las advertencias de Williams (2001), no preguntamos ¿por qué ciertas formas se dan o reaparecen en este o aquel período? Para encontrar respuestas fue necesario rastrear las diversas formas de las ideas. Pero también fue conveniente detenernos en ciertos puntos y preguntarnos no solamente qué está ocurriendo, en un período, con las ideas de la ciudad, sino además, qué otras ideas se asocian a ella, en el marco de una estructura más general. Si no vemos esos procesos es posible recaer en formas de pensamiento que parecen poder crear la permanencia sin la historia.

En nuestra hipótesis inicial cierta idea de continuidad se manifestaba en la posibilidad de pensar que las concepciones de orden urbano presentes en la prensa han estado asentadas en una visión moderna y lineal del orden social. Sin embargo fue la consideración del *clima de la época* lo que nos permitió comprender la irrupción de la discontinuidad. A través del recorrido realizado por los abordajes mediáticos pertenecientes a distintas etapas del siglo XX, hemos observado que nociones como Progreso, Modernidad, Crecimiento y Urbanidad constituyeron tópicos a través de los cuales se definieron las concepciones sobre el orden urbano. A partir de estas imágenes la prensa se encargó de construir un modelo de ciudad. La activación de estos principios se vio movilizada por diferentes campos del saber por lo que hemos visto variar sus referentes y los mecanismos implementados para abordar aquellos aspectos que los contradijeron o pusieron en duda.

El abordaje realizado sobre el discurso intentó evitar la tentación de buscar detrás de ciertos principios una forma invariable de concepciones que se manifiesta en las diferentes épocas. También de leer tras diferentes *formas abstractas* contenidos recurrentes. Los tópicos enumerados no constituyen principios explicativos por sí solos. No remiten, además, siempre a una misma realidad. Estudiar sus encantos y efectividad históricos nos permitió relativizar su actuación. De esta forma, si bien hemos identificado algunas tendencias comunes en los tratamientos informativos pertenecientes a las diferentes etapas analizadas, tanto en lo que refiere a las características del saber que producen como a los mecanismos de objetivación que se destacan, sólo identificamos la singularidad de dichas configuraciones discursivas al insertarlas en las condiciones históricas de su aparición. Como toda construcción, señalamos que se encuentran insertas dentro de relaciones y procesos históricos y materiales de los cuales no pueden ser desprendidas si se quiere reflexionar sobre su singularidad.

Guiada por esta preocupación por los procesos de transformación de la ciudad, la prensa expone una particular manera de acercarse al espacio urbano. El abordaje realizado permitió identificar en las objetivaciones periodísticas distintos procedimientos y modos de conocer que comparten con una red de instituciones que en un determinado momento se encargan de realizar definiciones sobre lo real. En este sentido, la práctica periodística aparece articulada a un conjunto de otras prácticas que dirigen su mirada a la ciudad. Las técnicas y los mecanismos de registro constituyeron una dimensión fundamental en la construcción de las concepciones sobre la ciudad y las emergencias sociales. Las visibilidades mediáticas se basaron en un conjunto de operaciones discursivas que se encargaron de distribuir jerárquicamente prácticas, valores y atributos estableciendo un sistema de exclusiones que se constituyó *natural*. Al posicionar a estos discursos en sus condiciones de aparición observamos que, en sincronía con otras prácticas, los tratamientos informativos dieron visibilidad a las mutaciones cotidianas de la ciudad movilizados por un proyecto de sociedad al que fue preciso defender a través de la identificación de los referentes del desorden. En este sentido, sus objetivaciones no pueden ser entendidas en su complejidad sin considerar las objetivaciones de las prácticas con las que coexiste en un determinado momento. Esta coexistencia se manifiesta en la naturalidad con la que las construcciones periodísticas enfocan particulares dimensiones de la ciudad.

Esta perspectiva nos permitió no reducir el análisis a la identificación de aquellas configuraciones que se manifestaron de manera dominante en el discurso periodístico. Proceder de esta manera no nos hubiera permitido reconocer la complejidad del *clima de la época*. En los diferentes momentos estudiados, los tratamientos informativos pautaron normas de urbanidad e instalaron modelos de comportamiento que articularon de una manera particular diferentes visiones y modos de conocer.

A comienzos del siglo XX las consignas de higiene y profilaxis no hubieran sido comprendidas en su complejidad sólo considerando las elaboraciones provenientes del campo médico-científico.

Como pudimos observar, su efectividad práctica se vio abonada por otras configuraciones que también tuvieron presencia en el *discurso social* como las conformadas por el conjunto de tópicos que se difundían desde el campo benéfico-asistencial. Por otra parte, el reconocimiento de los procedimientos y modos de conocer nos permitió identificar un continuo disciplinario que atravesó las construcciones noticiosas de la sociedad del momento. Las objetivaciones de la prensa estuvieron atravesadas por un particular modo de conocer que, si bien estuvo regido por un modelo médico, fue efectivo gracias a su articulación a un conjunto de observaciones y desarrollos de diferentes campos del saber.

La particular articulación que se establece entre los periódicos y los proyectos de modernización de la ciudad asume una característica peculiar en nuestra segunda etapa de análisis. Los mandatos periodísticos apelaron en este momento al reconocimiento de aquellas situaciones que se constituyeran *inorgánicas* para el progreso de la ciudad. La prensa se incorpora a un dispositivo dirigido a la planificación del espacio urbano frente al crecimiento poblacional y la emergencia de problemas producto de la agregación. Para comprender esta modificación en el funcionamiento de la prensa y en el modo de abordar las problemáticas ciudadanas de la época no podemos limitarnos a las fuertes disputas partidarias que se manifiestan en las páginas del diario local. El rol planificador y previsor que asume la prensa no puede ser comprendido en su complejidad desconsiderando sus articulaciones con el campo político y académico-científico de la época.

La década del noventa, por otro lado, encontró a la prensa articulada con un conjunto de saberes expertos que se encargaron de reflexionar sobre los cambios de la sociedad producto del fenómeno de la globalización. La *imprevisibilidad* de ciertas situaciones fue el aspecto más problemático al que fue necesario hacer frente. Aunque a primera vista las elaboraciones del campo penal fueron las que ofrecieron un conjunto de explicaciones y maneras de abordar los problemas, su efectividad no puede ser desprendida de la dominancia que en la época adquirió el discurso mercado-céntrico. Éste instituyó una imagen de ciudad fragmentada que separó la dimensión económica de la ciudad de su dimensión social.

Para cerrar, nos parece importante mencionar un aspecto que instala una reflexión sobre la incidencia que la red de instituciones en donde la prensa se inserta posee en las concepciones del orden que se manifiestan. Al comparar los tratamientos informativos de las diferentes etapas, observamos que la presencia activa del Estado en ese dispositivo parece ser un elemento que da identidad a los abordajes mediáticos y permite sumar un elemento más a la comprensión de las mutaciones de las objetivaciones periodísticas y de sus modos de conocer. A fines del siglo XX identificamos la reactivación de un conjunto de tópicos y procedimientos que focalizaron su interés en la identificación de los actores y lugares peligrosos de la ciudad. Los tratamientos informativos de fines de la década del noventa parecieron actualizar una serie de prejuicios sociales cargados de las resonancias y valoraciones de las construcciones noticiosas pertenecientes a nuestra primera etapa de análisis. Un discurso que apela a la responsabilidad individual y que afirma la incompatibilidad de dos formas de vida sostiene a las elaboraciones periodísticas de los dos momentos. En ellas se manifiesta una concepción que sostuvo la inferioridad de ciertos actores explicada a partir de su alejamiento con respecto a las normas de urbanidad de la época y a través de la superioridad natural de otros habitantes. Las coberturas mediáticas activaron también un conjunto de esquemas binarios al tiempo que focalizaron en hechos aislados y no profundizaron en las explicaciones sociales sobre las situaciones relatadas. Nos referimos a una concepción liberal, y su versión neoliberal, sobre los problemas urbanos que da cuenta de un particular modelo de sociedad. Una estimulación del temor al peligro parece ser una dimensión esencial en estas concepciones que privilegian la defensa de la ciudad en

base a la vigilancia continua y el control permanente de los actores peligrosos. La prensa, en este escenario, parece atravesada por un continuo disciplinario a través de los diferentes procedimientos de clasificación, examen y localización que implementa. Un discurso liberal positivista y un discurso liberal mercado-céntrico encontraron en la retórica de la responsabilidad individual una explicación a las emergencias sociales. Si en la primera etapa la ubicuidad del discurso médico-científico hizo aceptable el reconocimiento de síntomas peligrosos por su carácter infeccioso y naturalizó la diferenciación de los individuos en la sociedad en base a criterios biológicos, la omnipresencia de un discurso de mercado, en la última etapa, fue efectiva en calificar la imprevisibilidad de ciertas situaciones en el espacio urbano. Una consecuencia común ante la necesidad de defender la ciudad de estos escenarios *anormales* fue la instalación de un repertorio de terapéuticas y técnicas que dieron forma a una doxa penal que se encargó de interpretar, evaluar y sancionar a las emergencias sociales.

En nuestra segunda etapa de estudio el protagonismo del Estado en la red de instituciones que dirigen su atención a los problemas urbanos parece haber incidido en la reconfiguración del papel de la prensa que se muestra ahora interesada en los aspectos regulares que afectan a la población. Esta modificación conlleva, además, transformaciones en los mecanismos que la prensa activa en sus objetivaciones sobre la ciudad y las emergencias sociales. Emerge la preocupación por el carácter colectivo de los problemas urbanos. Los aspectos considerados problemáticos para la ciudad fueron definidos como amenazas para la ciudad *en general* y problematizados por atentar contra el progreso orgánico de la ciudad. Los proyectos urbanos presentes en los tratamientos informativos se asocian a valores colectivos. Todo plan urbano, entonces, debe estar sustentado en el bienestar de la colectividad y responder a un bien común. En estos proyectos la retórica de la responsabilidad individual se ve reemplazada por otra que reclama responsabilidad colectiva. El periodista no se presenta como parte de una minoría ilustrada. Su carácter de experto se sostiene en su capacidad planificadora y previsor que se respalda en el valor de la patria, lo nacional, lo colectivo, lo justo, lo nuestro, *lo local*.

Este planteo abre otros interrogantes al momento de analizar a la prensa en virtud de los intereses a los que parece asociarse, ya que pone en discusión cuestiones profundas respecto de los modelos de organización social que priman en distintas épocas. Estos aspectos parecen tener una incidencia peculiar en las concepciones de orden que subyacen en las configuraciones periodísticas. En este sentido, las imágenes sobre la ciudad y las emergencias sociales resultan consecuencias del modo en que se dispone ese orden social en los tratamientos informativos. Observamos, por ejemplo, que el protagonismo del Estado o del mercado en esa configuración ofrece un elemento valioso para analizar transformaciones cualitativas en la práctica periodística.

Consideramos que el abordaje realizado ofrece una importante aproximación a la complejidad que adquieren las definiciones hegemónicas sobre la ciudad y su incidencia en la comprensión de los procesos sociales emergentes.

La prensa, en un particular ordenamiento urbano-moderno, se presenta como una institución que se articula con muchas otras como dispositivo interesado en la *normalización* de la ciudad. No debemos abstraer su funcionamiento de su encarnación en un particular estado de sociedad. Los periódicos resultan uno de los registros más ubicuos de la ciudad por lo que constituyen un ámbito privilegiado para el estudio de las concepciones sobre el orden urbano que en un momento lograron aceptabilidad.

El abordaje de las construcciones mediáticas se presenta complejo, sobre todo si incorporamos el funcionamiento de los medios de comunicación como un dato ineludible de la cultura. Si bien es

posible encontrar en las páginas de los diarios de las distintas épocas datos sobre el mundo empírico, esas expresiones manifiestan maneras de decir que no son de ninguna manera universales ni naturales. En esos registros es posible percibir un orden propio de hechos socio-históricos del cual no pueden separarse. Pretendimos cuestionar el carácter natural de esas configuraciones discursivas y preguntar qué fue lo que las hizo posible. Las respuestas no podían ser encontradas en la inmanencia de los discursos periodísticos. El *clima de la época* nos permitió problematizar el carácter construido de estas concepciones que, aunque se presenten naturales, están más bien *naturalizadas*.

9- Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2014). ¿Qué es un dispositivo?. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- ALONSO, P. (2000). “La Unión Cívica Radical: fundación, oposición y triunfo”, en Lobato, M. (Comp.). *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- (2003). “Introducción”, en *Construcciones impresas, panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ANGENOT, M. (1982). “Presupuesto/Topos/Ideologema” en *La parole pamphlétaire*, París: Payot. Traducción Lía Varela.
- (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Editorial siglo XXI.
- (2010a). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba: Editorial UNC.
- ARMUS, D. (2000). “El descubrimiento de la enfermedad como problema social” en Lobato, M. (Comp.). *Nueva Historia Argentina. El progreso, la modernización sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- BALLENT, A. (1993). “Las estéticas de la política: arquitectura y ciudad. el peronismo en Buenos Aires 1946-1955” en *V Jornadas de Teoría e Historia de las Artes Arte y Poder*. CAIA (Centro Argentino de Investigación y Arte), Facultad de Filosofía y Arte (UBA). [En línea] citado en julio de 2013. http://www.caia.org.ar/docs/13_Ballent.pdf
- (2007). “Políticas de vivienda, arquitectura doméstica y cultura del habitar” en Torrado, S. (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario, Tomo II*. Buenos Aires: Edhasa.
- (2009). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Universidad Nacional de Quilmes: Prometeo.
- BAUMAN, Z. (1996). “Modernidad y ambivalencia” en Beriain, J. (Comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.
- (1999) [1998]. *Trabajo, consumo y nuevos pobres*. España: Gedisa.
- (2004) [2000]. *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2006) [1998]. *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BECK, U. (1996). “Teoría de la sociedad del riesgo” en Beriain, J. (Comp.). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.
- BIALET MASEÉ, J. (1985). *Informe sobre el estado de la clase obrera (I)*. Argentina: Hyspamerica Ediciones.
- BLANCO, A. (2003). “Política, modernización y desarrollo: una revisión de la recepción de Talcott Parsons en la obra de Gino Germani” en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXI, N 3.

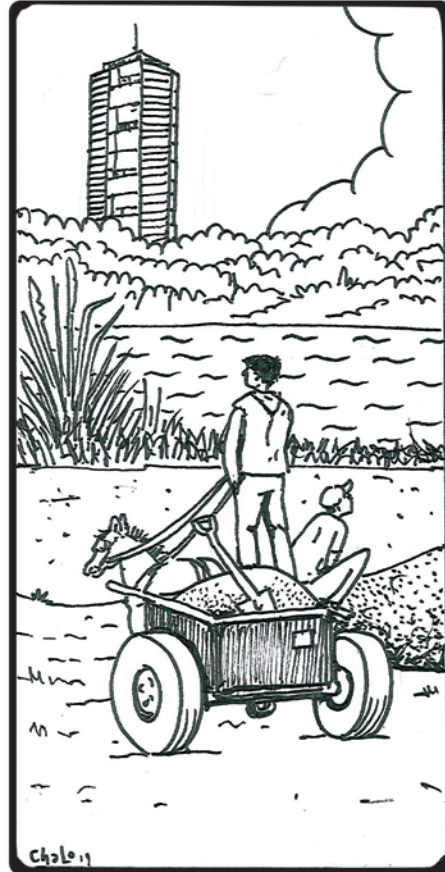
- (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- (2008) [2001]. “Germani, Gino”, en Di Tella, T. et al. (Supervisores) *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires: Emecé.
- BONETTO, W. (2009). *Las fechas del imperio*. Río Cuarto: Ideas Gráficas.
- BORJA, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- BOURDIEU, P. (1985). *¿Qué significa hablar?*. Madrid: Ediciones Akal.
- BRENNAN, J. (2002). “El empresariado: La política de cohabitación” en Torre, J. (Dir.). *Nueva historia argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- BRUNETTI, P. (2006). *Relatos de prensa: La crónica policial en los diarios cordobeses de comienzos de siglo XX (1900-1914)*. Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades.
- BUNGE, A. (1940). *Una nueva Argentina*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft.
- BUSSO, G. y CARNIGLIA, E. (2013). *Políticas de Desarrollo para los Municipios del Gran Río Cuarto. Diagnósticos, agendas y proyectos 2011-2020*. Río Cuarto: UniRío Editora.
- BUSTAMANTE, J. (2010) [1962]. *Nace un imperio*. Río Cuarto: Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto.
- CAIMARI, L. (2004). *Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina, 1880-1955*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- CARBONARI, M. (2010). “Ruralización. De la ‘barbarización’ de la polis a la ‘ruralidad’” en Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (Coord.). *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto: Editorial UNRC.
- CARINI, G. (2011). *De la privatización de lo público a la publicitación de los privados: la Sociedad de Beneficencia de Río Cuarto y las transiciones a un protoestado social*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.
- CASTORIADIS, C. (2007) [1975]. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- CASTRO, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- CASTRO Orellana, R. (2004). *Ética para un rostro de arena: Michel Foucault y el cuidado de la libertad*. Tesis de Doctorado. Universidad Complutense de Madrid, España.
- CEVASCO, M. (2013). *Diez lecciones sobre Estudios Culturales*. Buenos Aires: la marca editora.
- CIMADEVILLA, G. (2005). “De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos” en *Revista Esboços*. PGH. UFSC. Brasil. N° 13.
- (2006). “Mídia regional, trayectoria para una hipótesis” en Grillo, M., Rizzo, A. y Berti, S. (Comp.). *Con los medios de por medio*. Río Cuarto: Ed. UNRC.
- (2010). “Contrapuntos con Lefebvre. Apuntes para una entrada comunicacional” en Cimadevilla, G. y Carniglia, E. (Coord.). *Relatos sobre la rurbanidad*. Río Cuarto: UniRío.
- CIMADEVILLA, G., DEMARCHI, P. y GALIMBERTI, S. (2011). “La rurbanidad ausente. Visibilidades e invisibilidades mediáticas” en *Signo y Pensamientos*, Bogotá, Vol. XXX, N° 58.
- DALMASSO, M. (1999). “Del ‘conocimiento de la realidad material’” en Dalmaso, M. y Boria, A. (Comp.). *El discurso social argentino. Tomo 1*. Córdoba: Editorial Topografía.
- DELEUZE, G. (1987) [1986]. *Foucault*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- DEMARCHI, P. (2007). *La actividad rurbana en la prensa local. La construcción noticiosa del fenómeno, del actor y sus objetos*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.

- . (2014). *El devenir de las construcciones periodísticas sobre la ciudad y las emergencias sociales (siglo XX). Prensa, orden urbano y clima de época*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Rosario, Argentina.
- FOUCAULT, M. (1997) [1967]. “Los espacios otros” en *Astrágalo: revista cuatrimestral iberoamericana*, España, N 7.
- . (1982) [1980]. *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- . (1991). *Saber y Verdad*. Madrid: Editorial La Piqueta.
- . (1992) [1979]. *Microfísica del poder*. Madrid: Editorial La Piqueta.
- . (2005) [1973]. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- . (2007) [1969]. *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- . (2008) [1977]. *La vida de los hombres infames*. Buenos Aires: Caronte Ensayos.
- . (2008a) [1988]. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. España: Editorial Pre-textos.
- . (2009) [1975]. *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo veintiuno editores.
- . (2010) [1980]. *La verdad y las formas jurídicas*. Buenos Aires: Gedisa.
- . (2010a) [1997]. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . (2012) [2004]. *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRIGERIO, A. (1991). *Cronología Médica de la Villa de la Concepción*. Córdoba: Caseros.
- FRITZSCHE, P. (2008). *Berlín 1900, prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- GARCÍA Fanlo, L. (2008). “Sobre usos y aplicaciones del pensamiento de Michel Foucault en Ciencias Sociales” en *Revista digital de la Cátedra Sociología de la Argentinidad*, Buenos Aires, Año 2, N 2. Recuperado de <<https://sites.google.com/site/revistadiscursoyargentinidad/Home/numero-2-primavera-de-2008>>.
- . (2011). “¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben” en *Revista de Filosofía A Parte Rei* 74. Recuperado de <<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>>.
- GERMANI, G. (1987) [1955]. *Estructura Social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- . G. (2010). *La sociedad en cuestión. Antología comentada* en Mera, C. y Rebón, J. (Coord.). Buenos Aires: CLACSO.
- GIDDENS, A. (1997) [1990]. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- GIROLA, C. (2008) [2001]. “Civilización-Barbarie” en Di Tella, T. et al. (Supervisores). *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*, Buenos Aires: Emecé.
- GORELIK, A. (2002) [1996]. “Ciudad, urbanística y pensamiento social” en Altamirano, C. (Ed.). *Términos críticos para un diccionario de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- GRAMSCI, A. (1971). *El materialismo Histórico y la Filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- . (2010) [1970]. *Antología*. Sacristán, M. (Selección, traducción y notas), Buenos Aires: Editorial Siglo veintiuno editores.
- GUTIÉRREZ, A. (2007). *Pobre' como siempre... Estrategias de reproducción social de la pobreza*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- GUTIÉRREZ, S. (2008). “Trabajo y desocupación en la ciudad de Río Cuarto 1930-1940” en *XV Encuentro de la Asociación de Docentes de Cátedras de Ciencias Sociales y Humanísticas para las Ciencias Económicas*, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.

- HALL, S. (1982). "El redescubrimiento de la ideología: el retorno de lo reprimido en los estudios de medios" en Gurevitch, M., Bennett, T., Curran, J. y Woollacoot, S. (Eds). *Culture, society and the media*, London. Inédito. Traducción: Silvina Berti, Universidad Nacional de Río Cuarto.
- (2010). *Sin garantías*. Ecuador: Enviñon Editores.
- HARTLEY, J. (1995). *Conceptos clave en comunicación y cultura*. Buenos Aires: Editorial Amorroutu.
- HEFFES, G. (2008). *Las ciudades imaginarias en la literatura latinoamericana*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- INGENIEROS, J. (1913). *Criminología*. Madrid: Daniel Jorro Editor.
- (1999) [1925]. *Las fuerzas morales*. Buenos Aires: Altamira.
- KINGMAN GARCÉS, E. (2006). *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940. Higienismo, ornato y policía*. Ecuador: FLACSO.
- LATTES, A. (2007). "Esplendor y ocaso de las migraciones internas" en Torrado, S. (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario Tomo II*. Buenos Aires: Edhasa.
- LEFEBVRE, H. (1978) [1969]. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- MACCIONI, L. (1999). "Las representaciones del menor delincuente en la prensa gráfica" en Dalmaso, M. y Boria, A. (Comp.). *Discurso social argentino. 3. Marginación y periferia*. Córdoba: Topografía.
- MALLIMACI, F. (2007). "Los derechos humanos y la ciudadanía como matriz de análisis social" en Torrado, S. (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX Tomo I*. Buenos Aires: Edhasa.
- MAROCCO, B. (2002). *Prostitutas, jugadores, pobres y vagos en los discursos periodísticos. Porto Alegre – siglo XIX*. Tesis de Doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona, España.
- MARTÍNEZ, F. (2011). *Lecturas del presente. Discurso, política, sociedad*. Villa María: Eduvim.
- (2005). "La disputa por el orden posible en la democracia: los discursos de la campaña presidencial del 2003" en *Revista Topos & Tropos*, Córdoba, N° 4. Recuperado de <<http://www.toposytropos.com.ar/N4/tesis/disputa.htm>>.
- MARTÍN BARBERO, J. (1978). *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Editorial Epoca.
- MARTÍNEZ ESTRADA, E. (2001) [1940]. *La cabeza de Goliat. Microscopía de Buenos Aires*. Barcelona: Editorial Losada.
- MASSÉ, G. (2007). "Encuestas" en Torrado, S. (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario, Tomo I*. Buenos Aires: Edhasa.
- MAYOL LAFERRÉRE, C. (1993). *Historia de Río Cuarto*. Inédito. Archivo Histórico Municipal, Río Cuarto, Argentina.
- MAYOL LAFERRÉRE, C. y ISAGUIRRE, O. (2008). *Historia de los diarios de Río Cuarto –ciento treinta años de noticias-*. Inédito. Archivo Histórico Municipal. Río Cuarto, Argentina.
- MOREYRA, B. (2000). "Los avances en la construcción del Estado Social en Córdoba (1914-1930): Legislación social y prácticas asistenciales" en *Población y Sociedad*, Tucumán, N° 16.
- NISBET, R. (1991). *Historia de la idea de progreso*. Barcelona: Gedisa.
- NOVICK, S. (1992). *Política y población*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (2004). "Aspectos jurídico-políticos de los censos en la Argentina: 1852-1995". Documentos de trabajo, N° 39. Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Argentina.
- (2008). "Población y Estado en Argentina de 1930 a 1943. Análisis de los discursos de algunos actores sociales: industriales, militares, obreros y profesionales" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, México, Vol. 23 N° 2.

- OTERO, H. (2007). "El concepto de población en el sistema estadístico nacional" en Torrado, S. (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario Tomo I*. Buenos Aires: Edhasa.
- (2007a). "Censos antiguos: 1869, 1895, 1914, 1947" en Torrado, S. (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario Tomo I*. Buenos Aires: Edhasa.
- (2007b). "El crecimiento de la población y la transición demográfica" en Torrado, S. (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario Tomo I*. Buenos Aires: Edhasa.
- PERALTA, M. (2010). *La impronta del higienismo en la Río Cuarto moderna. Las políticas públicas sanitarias y la visión periodística (1870-1920)*. Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.
- RAMOS, J. (2009) [1989]. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.
- REBORATTI, C. (2007). "Los mundos rurales" en Torrado S. (Comp.). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Tomo II*. Buenos Aires: Edhasa
- RECALDE, H. (1997). *La salud de los trabajadores en Buenos Aires (1870-1910)*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- REGUILLO, R. (2006). "Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y conjuros" en Pereira González, J. y Villadiego Prins, M. (Eds.). *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- RIGOTTI, A. (2004). "José Pastor y la invención del planeamiento en Argentina" en *VIII Seminario de Historia da Cidade e do Urbanismo, Niteroi*. Recuperado en <<http://www.anpur.org.br/revista/rbeur/index.php/shcu/article/view/928/903>>.
- RIZZO, A. (1996). *Lo público y lo privado. Presupuestos colectivos en una población rural-urbana*. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- ROMERO, J. (1996) [1965]. *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (1998). *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: AZ editora.
- (2007) [1976]. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- (2009). *La ciudad occidental, culturas urbanas en Europa y América*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- SAÍTTA, S. (1998). *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SARLO, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- (1993). "Raymond Williams: una relectura" en *Punto de Vista*. Buenos Aires, XVI, 45.
- (2001). "Prólogo" en Williams, R. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- (2009). *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- (2010) [2001]. *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- SILVESTRI, G. y GORELIK, A. (2005). "Fin de siglo urbano. Ciudades, arquitecturas y cultura urbana en las transformaciones de la Argentina reciente" en Suriano, J. (Dir.). *Nueva Historia Argentina. Dictadura y Democracia (1976-2001)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SUÁREZ, A. (2010). "La pobreza en la década de 1930 en Río Cuarto: entre el asistencialismo estatal y el accionar de las instituciones de beneficencia". Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.

- SURIANO, J. (2005). "Introducción: Una Argentina diferente" en *Nueva Historia Argentina. Dictadura y Democracia (1976-2001)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- SVAMPA, M. (2002). "Las nuevas urbanizaciones privadas. Sociabilidad y socialización: la integración social 'hacia arriba'" en Beccaria, L. et al. *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.
- (2010) [1994]. *El dilema argentino. Civilización o Barbarie*. Buenos Aires: Taurus.
- TAYLOR, J. (2008) [2002]. "Dominante, Residual, Emergente" en Payne, M. (Comp.). *Diccionario de Teoría Crítica y Estudios Culturales*. Buenos Aires: Paidós.
- THOMPSON, J. (1998). *Los media y la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- TORRE, J. y PASTORIZA, E. (2002). "La democratización del bienestar" en Torre, J. (Dir.). *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- UZÍN, M. (1999). "La construcción del género en las revistas femeninas" en Dalmasso M. y Boria, A. (Comp.). *El discurso social argentino, 2: Sujeto: Normal/Transgresión*. Córdoba: Editorial Topografía.
- VERÓN, E. (1987). *La semiosis social*. Buenos Aires: Gedisa.
- VEYNE, P. (1984). "Foucault revoluciona la historia" en *Cómo se escribe la Historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid: Editorial Alianza.
- VOLOSHINOV, V. (1992) [1929]. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.
- WACQUANT, L. (2004) [1999]. *Las cárceles de la miseria*, Buenos Aires: Manantial.
- WILLIAMS, R. (1997) [1977]. *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Península.
- (2001) [1973]. *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.
- (2003) [1961]. *La larga revolución*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- ZAVALA, I. (1992). "Prólogo" en Voloshinov, V. *El Marxismo y la Filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza Editorial.



(III)

Rurbanidad y Políticas Públicas

**Ilusiones y reinenciones de un proceso
de cambio tecnológico**

Silvina Galimberti

1- El devenir de una controversia sociotécnica: problema de investigación e interrogantes claves

Las preocupaciones e intereses que guían el presente estudio²⁰⁸ datan de investigaciones anteriores (Galimberti, 2008)²⁰⁹ y se enmarcan en los esfuerzos de conocimiento que, desde hace algunos años, viene desarrollando el equipo de investigación *Comunicación y Rurbanidad*. Desde entonces, a partir de una perspectiva de comunicación y cultura²¹⁰, nos interrogamos respecto de un proceso sociocultural emergente en el marco de los complejos escenarios sociales de la contemporaneidad. Interesa particularmente el proceso de *ruralización de lo urbano* que en su devenir entremezcla lo urbano y lo rural y en su síntesis postula lo *rurbano*.

Las mixturas entre campo y ciudad se manifiestan en las condiciones de vida de actores sociales con actividades de rebusque y lógicas de acción que comprenden escenarios, objetos, saberes, valores, prácticas y sentires asociados a la ruralidad aun cuando habitan en la urbe. Por caso, los cientos de carreros ciudadanos que emplean carros tirados por caballos para resolver su existencia en ciudades como Río Cuarto, entre tantas otras de Argentina e incluso de Latinoamérica. En este marco, los actores protagonistas son partícipes de un sector social que habita y se traslada por la ciudad, sus formas y condiciones de vida los hacen singulares. En general residen en terrenos fiscales -que en este caso acompañan el cauce del río- y resuelven su existencia catando basura y realizando otras actividades de rebusque facilitadas por carros de tracción a sangre (transporte de áridos, escombros, etc.). Así, nos referimos a los carreros, recuperadores urbanos u otras denominaciones varias que se utilizan para nominarlos. Nosotros los llamamos *rurbanos*²¹¹.

Situados a mitad de camino entre lo urbano y lo rural, los carreros ciudadanos despliegan un modo particular de ser y estar en la ciudad que no se ajusta necesariamente a los parámetros urbanos dominantes y da lugar a nuevos híbridos. O si queremos plantearlo de otro modo, configurando una condición y experiencia de vida, ni urbana ni rural, sino *rurbana*. La condición de vida rurbana interesa, desde entonces, por lo que implica para sus protagonistas y por los modos en que socialmente es significada e integrada, en especial por las políticas públicas que de manera recurrente se preocupan y ocupan de ella.

Nuestra primera aproximación al universo rurbano se centró en el reconocimiento de su *sistema sociotécnico* característico²¹², recuperando especialmente el testimonio y la experiencia de sus actores

208 Galimberti, S. 2015; *Tecnología, ilusiones y reinventiones. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurbanos*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. Inédito.

209 Galimberti, S. 2008, *Más que carros y caballos. Rurbanidad, objetos y significados*. Trabajo Final para optar por el título de Licenciada en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Humana, UNRC. Inédito.

210 Importan aquellos aportes centrados en una concepción de comunicación pensada desde el concepto de cultura. Esto es, desde su carácter de proceso productor de significaciones donde el receptor es también un emisor válido que pone en juego mediaciones históricas y simbólicas. Esto es, una perspectiva atenta a las estructuras y dinámicas de poder, pero también abierta a interpretar las rupturas y procesos emergentes. Aquí hallamos los esfuerzos de los estudios culturales británicos (Frow, Hall, Hebdige, y los aportes de los padres fundadores: Thompson, Hoggart y Williams), fundamentalmente de aquéllos que alimentaron sus planteos en las concepciones gramscianas. Las derivas latinoamericanas, con Martín Barbero, García Canclini, Mattelart, Ford y Schmucler, entre otros; y locales: Cimadevilla y Carniglia.

211 En el marco del presente estudio, interesan particularmente aquellos actores rurbanos abocados a la recolección y venta de materiales (cirujeo, cartoneo, etc.). Esa actividad de rebusque es muchas veces complementada por otras tareas (poda y jardinería, extracción y venta de áridos, entre otras).

212 Hacemos referencia al carromato y al caballo que juntos conforman lo que en adelante llamaremos *sistema sociotécnico rurbano*.

protagonistas. La lectura atenta de los avances de investigaciones en curso advertía que el sistema sociotécnico rurbano y demás elementos asociados se configuraban como estructurantes del modo de vida rurbano (Kenbel 2006, González y Segretín, 2007). Concomitantemente, los estudios abocados al análisis del tratamiento de la prensa local (Demarchi, 2007) y la política pública destinada al sector (Carlosena, 2009) dejaban entrever que la presencia del carromato a tracción animal en la ciudad devenía central en la definición de los problemas asociados a la rurbanidad y las consiguientes propuestas de intervención estatal²¹³. A partir de esos indicios preliminares, y teniendo en cuenta la importancia que el uso del carro y el caballo revestían en y para las hipótesis que sostenían los procesos de ruralización enfocados, decidimos abocarnos al reconocimiento del sistema sociotécnico rurbano desde una lectura atenta a sus materialidades, funcionalidades y significaciones características recuperando especialmente la perspectiva de los carreros protagonistas.

Ese primer estudio -con alcance descriptivo y exploratorio- permitió entrever que lejos de ser un problema, el sistema sociotécnico rurbano se configura como un medio de vida por excelencia. Significado de manera positiva se presenta como una fuente de múltiples posibilidades y potencialidades cruciales para las estrategias de supervivencia rurbanas estructuradas en torno a la idea síntesis de rebusque. Esto es, en sus relatos los actores rurbanos evidencian el importante valor sociocultural, histórico y sentimental del carromato a tracción animal, confirmando su centralidad como principio organizador básico del modo de vida rurbano. Así, frente a las voces oficiales que por entonces anunciaban el eminente lanzamiento de un proyecto orientado a la sustitución de los carromatos de tracción a sangre por motocargas o zoótropos, los carreros consultados nos preguntaban azorados “¿por qué querríamos cambiarlos?”²¹⁴ (Galimberti, 2008).

Los relatos y experiencias relevados en aquella primera instancia de investigación no sólo confirmaron la centralidad del sistema sociotécnico rurbano en y para la cotidianeidad de los carreros ciudadanos, sino que anticiparon también las tensiones y controversias sociotécnicas que tiempo después motivaron la realización del presente estudio. Esto es, dejaron entrever una serie de des-acuerdos con la política pública referidos especialmente a las formas disímiles en que, en uno y otro caso, se interpreta y significa el sistema sociotécnico rurbano. Asimismo, insinuaron potenciales tensiones y discordancias respecto de la propuesta de trasvase tecnológico que desde el municipio local comenzaba a tomar fuerza.

Estos hallazgos e interpelaciones renovadas reorientaron el estudio en términos de una complejización del tema/problema convocante. En ese marco, y en instancia de la tesis doctoral que aquí compartimos, se consideró pertinente incorporar una mirada relacional que, preocupada por los sistemas sociotécnicos, incluyera a la política pública destinada a la rurbanidad e hiciera especial hincapié en las tensiones y controversias sociotécnicas resultantes del entrecruce de sus respectivas

213 La intervención estatal oportunamente analizada por Carlosena (2009) fue el Programa Recuperadores Urbanos de Residuos (PRU), periodo 2004-2008. Dicha propuesta -hoy devenida en política pública municipal- es central para nuestro estudio. El PRU depende de la Secretaría de Promoción Social de la Municipalidad de Río Cuarto. A grandes rasgos, se configura como el marco institucional que circunscribe el proyecto orientado a erradicar y sustituir los carromatos a tracción animal por motocargas “zoótropos” que llaman nuestra atención.

214 El PRU data del año 2004, pero el proyecto de sustitución de carromatos por zoótropos fue públicamente presentado en el año 2005. Sin embargo, por falta de financiamiento y desacuerdos entre los actores políticos implicados, recién en el año 2010 se concretó la compra y entrega de los cinco primeros zoótropos. Durante los casi cinco años que mediaron entre la presentación y la ejecución de las primeras acciones, los hacedores de la política pública -por intermedio de los medios de comunicación local- anunciaron el eminente lanzamiento de los móviles urbanos en reiteradas ocasiones. El trabajo de campo oportunamente realizado coincidió en parte con ese periodo temporal, razón por la cual los entrevistados hacían referencia y comentarios al respecto.

maneras de interpretar y actuar frente a los sistemas sociotécnicos (por caso, el carromato a tracción animal y la motocarga zootropo); las convergencias y divergencias de sentido -de grado y matices variados- entre ellas.

¿Cómo son significados los sistemas sociotécnicos que llaman nuestra atención? ¿Qué sentidos les adjudican los hacedores de las políticas públicas y los actores rurbanos? ¿Qué actuaciones se despliegan en uno y otro caso? ¿Desde qué parámetros y principios se configuran y validan las respectivas interpretaciones y actuaciones? ¿Qué relaciones se establecen -en términos de aceptaciones, oposiciones y/o negociaciones- entre las significaciones y acciones que resultan características en uno y otro caso? Fueron algunas preguntas que guiaron las indagaciones generales.

¿Por qué toda vez que se habla y/o interviene sobre la rurbanidad el sistema sociotécnico es uno de los ejes principales de discusión? ¿En qué términos se significa e interpreta públicamente? y, por tanto, ¿desde qué conjunto de concepciones y principios se describe e interpreta? ¿Hasta qué punto las significaciones postuladas por la política pública permiten que la experiencia de vida rurbana se visibilice, comprenda y respete? Fueron algunos interrogantes que orientaron las primeras aproximaciones a la política pública, sus acuerdos y desacuerdos sociotécnicos con la rurbanidad.

La presencia y permanencia de los actores rurbanos, sus prácticas y sistemas sociotécnicos característicos en el centro de la ciudad, resultan problemáticos para los representantes del discurso social organizado. A primera vista, la irrupción rurbana es vinculada a un conjunto complejo de cuestiones que se refieren a una realidad que comparte un determinado sector social de la población con problemáticas diversas, pero cuando una lente se aproxima a esa realidad, por ejemplo la del personal actuante del Programa Recuperadores Urbanos (PRU) y la de los medios de información, lo que se resalta se resume en no muchas palabras: pobreza, núcleos familiares numerosos, baja instrucción, informalidad, problemas múltiples en y para la ciudad; micro-basurales, riesgo sanitario, contaminación, trabajo infantil, precariedad y riesgo vehicular, entre otros. Al tiempo, las interpretaciones que se le dedican giran en torno a los sentidos de ilegalidad, inseguridad, riesgos, extemporaneidad, atraso y retroceso en el que se sitúan.

En términos generales, la rurbanidad vista desde la política pública se agota en un cuadro de carencias, problemas, peligros y desatinos, negándosele cualquier indicio de potencialidad y/o positividad intrínseca. La postal resultante incluye un conjunto de actividades informales, no deseadas; un cuadro de pobreza y marginalidad que las impulsa; y unos actores sociales carentes que, mediante el empleo de un particular sistema sociotécnico, provocan múltiples problemas que deberían evitarse. Siempre que la rurbanidad es interpelada, su sistema sociotécnico deviene central en la definición dominante de la problemática que la circunscribe y en las consiguientes modalidades de intervención. Esto es, la presencia y permanencia de la tracción animal en el casco céntrico de la ciudad -antes que la condición estructural de los actores propiamente dichos- se convierte en el principal motivo de discusión para la opinión pública y las políticas municipales. Su presencia y permanencia en el epicentro ciudadano resulta problemática, en al menos cuatro puntos:

- a. *Contravención de las ordenanzas y normativas vigentes.* Desde el año 1996 opera una ordenanza que prohíbe la circulación de la tracción a sangre en el microcentro de la ciudad y la presencia de animales sueltos en la vía pública²¹⁵. Un dispositivo del derecho formal estatui-

215 Ordenanza N° 184/96 del Código de Tránsito de la ciudad. Dicha normativa establece la prohibición de la circulación de vehículos de tracción animal en el microcentro de la ciudad, la conducción a cargo de menores de catorce (14) años y la circulación o permanencia de animales sueltos en la vía pública. Asimismo, desde el año 1984 tiene vigencia el Decreto N° 585/84 que establece la prohibición del tránsito de vehículos a tracción a sangre por el viejo puente carretero. Disposición que ha sido ratificada mediante la Resolución N° 495/01 que exige extremar los recaudos a fin de desalentar la circulación de dichos vehículos por el puente referenciado.

do por el Estado que, en nombre del bien común, institucionaliza la condición de ilegalidad del carromato a tracción animal sancionando su inadecuación respecto del marco normativo y jurídico que regula el ordenamiento vial ciudadano. De difícil, sino imposible aplicación, la normativa ha sido un elemento clave tanto en la génesis como en la implementación de la intervención de política pública que importa analizar.

- b. *Problemas en el tránsito, riesgos y peligros.* El sistema sociotécnico rurbano es considerado una fuente de peligro, riesgo y amenaza para la ciudadanía en general. Genera accidentes (chocques, ralladuras de vehículos, etc.), entorpece la circulación (baja velocidad, estacionamiento en doble fila, poca precisión en los movimientos, etc.) y no cuenta con las medidas de seguridad mínimas exigidas por el Código de Tránsito. Dichas preocupaciones se configuran como marcas fundacionales de la propuesta de trasvase tecnológico orientada a sustituir los carromatos por zoótropos²¹⁶.
- c. *Problemas de contaminación, higiene y estética urbana.* Estos tópicos son una referencia recurrente en las quejas de vecinos, comerciantes y automovilistas quienes, entre otras cosas, protestan por el bosteo de los caballos; los residuos desparramados en la calle y veredas y el mal olor que emana de los carromatos. Salvo las referencias a la conformación de microbasurales y residuos esparcidos como consecuencia de la selección de materiales en la vía pública (problemática que se registra más comúnmente fuera del microcentro de la ciudad), en general los riesgos de contaminación referenciados aluden a la profanación de la pulcra postal citadina antes que a riesgos sanitarios concretos²¹⁷. Asimismo, los peligros que en principio se circunscriben al sistema sociotécnico, por momentos y sin fundamentos se desplazan a los actores rurbanos. Esto es, su presencia no sólo contrasta con el modelo sociotécnico urbano deseado, sino que además atenta contra las buenas costumbres ciudadinas, la integridad física y la propiedad privada de los transeúntes²¹⁸.
- d. *Carácter extemporáneo y anacrónico del sistema sociotécnico rurbano,* el cual situado en el microcentro ciudadano remiten indefectiblemente al pasado. Un obstáculo vernáculo para el pro-

216 El proyecto de remplazo de carros por zoótropos cobró una inusitada relevancia institucional a mediados de 2005 como consecuencia de un fatídico accidente protagonizado por un automóvil y un caballo suelto. La víctima, una joven hija de un reconocido abogado de la ciudad (amigo y compañero de militancia del por entonces Intendente municipal y del Director de la Fundación Leonardo Da Vinci (quien al poco tiempo presentaría ante las autoridades municipales el primer prototipo de zoótropo), falleció en el acto después de que el auto en el que viajaba junto a otra persona chocara contra un caballo suelto en una ruta cercana a la ciudad. Concatenada a su incidencia en la política pública, el accidente supuso un punto de inflexión en el tratamiento que la prensa local venía realizando sobre el tema del cirujeo en la ciudad (Demarchi, 2007). A saber: i) En un primer momento se caracterizan a los actores rurbanos como pobres, necesitados de ayuda, etc. y para quienes las autoridades crean políticas para ayudarlos. ii) En una segunda instancia se señala que los actores rurbanos son imprudentes, generan problemas de tránsito y ambientales, son una amenaza en la ciudad, etc.” (p. 94). La oscilación en el tratamiento de la prensa coincide con el sentido general de las iniciativas municipales que en ese momento viran hacia la búsqueda de regulación de la actividad y promoción de la desaparición/transformación del sistema sociotécnico rurbano.

217 Este testimonio y los que siguen responden a nombres ficticios para resguardar la identidad de los carreros y/o zootroperos entrevistados

218 Al respecto un ex miembro de la Fundación Social y Director del Archivo Histórico Municipal, decía: “Estamos ante un embrutecimiento de la población, la proliferación de ese universo que se va incrementando y que se traslada a la urbanidad de los riocuartenses. Son más carros, ya directamente la invasión en el centro termina siendo insostenible. Eso produce la protesta, el enojo del transeúnte, del conductor porque hay un entorpecimiento, se producen accidentes [...] además del problema de que por ahí no sólo recuperan el papel, sino que cuando pueden te sustraen algo. Es un problema social concreto, esa gente manipula basura, esa gente es un obstáculo en nuestras calles. Tienen todo el desprecio social, son marginales, son discriminados [...] Esta situación demanda la urgente intervención del Estado” (2007).

greso de una ciudad que mira al futuro, un indicador de involución que necesaria e inevitablemente debe y puede ser superado mediante su remplazo por “novedosos” móviles urbanos tales como la motocarga zoótropo²¹⁹.

El cuadro de problemas descrito, importa señalar, es definido exclusivamente desde las voces oficiales, sin consideración de los actores rurbanos, sus relatos y experiencias. Así, en un mismo ejercicio de descalificación e invalidación, el carrero y su sistema sociotécnico son negados y construidos como alternativas no válidas²²⁰. Ilegal, generador de desorden y caos, peligroso y amenazante, viejo, sucio y feo, además de desubicado y atemporal, el carromato a tracción animal se configura como la antítesis del proyecto urbano moderno que se busca realizar. Una propuesta sociotécnica “otra” -no válida e ilegítima- que irrumpe e invade la ciudad. Trasgrede sus códigos normativos, corrompe sus parámetros estético-higiénicos y no se ajusta a las prescripciones de progreso. Cuestiona y desafía la legitimidad del modelo tecnológico moderno que define como parece y debe ser la dinámica social y material citadina.

En ese marco, el Estado -en conformidad con los demás agentes modernos- despliega un conjunto de iniciativas de política pública con propósitos que oscilan entre la regulación de la actividad, la formalización del perfil laboral de sus protagonistas y la erradicación/remplazo de sus sistemas sociotécnicos característicos para adecuarlos a los parámetros y expectativas de urbanidad convenidos. La propuesta de trasvase tecnológico orientada a sustituir los carromatos a tracción animal por zoótrofos es el eje clave estructurante de la política pública destinada al sector.

La visión dominante que sustenta la descalificación e inhabilitación del sistema sociotécnico rurbano, exalta simultáneamente las bondades del nuevo móvil urbano. Ajustada a los parámetros urbanos vigentes, el zoótropo se presenta como una solución paradigmática que permitiría remediar los inconvenientes imputados a la rurbanidad, a la vez que propiciaría el progreso material, social y espiritual de los actores rurbanos, permitiéndoles superar su lastre tradicional para pasar a adoptar los atributos y valores propios de una sociedad urbana moderna.

219 Un ejemplo ilustrativo se halla en la editorial publicada con motivo del trágico accidente ya mencionado. Bajo el título “Los caballos en la vía pública” se remarca el carácter absurdo del accidente aludiendo a “...la presencia de un elemento tan anacrónico y fuera de lugar como un caballo suelto [...] Aunque resulte una obviedad es necesario enfatizar que, más allá de la normativa legal, en una ciudad moderna no debería haber lugar para la tracción a sangre. No se trata de controlar que los animales no estén sueltos, o de castigar a quienes omitan mantenerlos a buen resguardo: sencillamente, la circulación de caballos por las calles debería estar restringida a los desfiles en las fechas patrias”. Asimismo hacía hincapié en los “graves riesgos” que los equinos representan para el tránsito vehicular, exigiendo su erradicación total en tanto tendencia lógica de una sociedad “evolucionada” que se precia de “civilizada”. “Es de esperar que en esta oportunidad la iniciativa municipal para sacar de circulación a todos los caballos [...] demuestre ser eficaz tanto para proporcionar un mejor nivel de vida a los involucrados como para borrar de las calles de Río Cuarto y rutas aledañas un peligro intolerable”, versaba la frase de cierre (Puntal, 31/08/05).

220 A pesar de que desde el PRU se pregona un enfoque integral y participativo, el cuadro de problemas y la consiguiente propuesta fueron construidos unilateralmente, sin consideración de las necesidades y demandas sentidas por los actores rurbanos. Su participación -en principio presentada como condición de posibilidad y viabilidad de la propuesta- se limitó a la realización de algunas reuniones y consultas aisladas. Se circunscribió a la expresión de opiniones que, aunque requeridas por la política pública para validar las argumentaciones que sustentan su propuesta, no fueron consideradas en los procesos de toma de decisión. La palabra rurbana sistemáticamente negada reaparece en escena en tanto fuente de autoridad que, utilizada por el Estado, legitima las propuestas y ordenaciones por éste estatuidas. Una palabra rurbana ficcionalizada que resulta de la ejercitación de dominación estatal mediante la cual los intereses de algunos (los agentes y buenos ciudadanos modernos) se convierten en los intereses de todos. “Es injusto. Nos preguntan a nosotros y al final ellos hacen y deshacen a su gusto [...] Los de la Fundación no quieren ver nada, lo que les conviene a ellos nomás. Es así, siempre nos usan”, sostiene Ramona (2012) -ciruja y adjudicataria de un zoótropo- en referencia al accionar institucional.

Síntesis paradigmática de los desajustes rurbanos, el carromato a tracción animal es “el” problema; el trasvase tecnológico su solución. En ese marco, el zoótropo se configura como *la* opción sociotécnica legítima y deseable; una tecnología urbana moderna para la integración sociolaboral y ciudadana de los actores rurbanos. La relación problema/solución que sostiene la intervención se postula como una verdad de perogrullo. La legítima autoridad y la experticia técnico-experta de quienes la promulgan, operan su validación y deviene subjetivamente vinculante. Esto es, exige acciones confirmatorias y no deja casi margen a la duda y/o cuestionamiento. Los medios de comunicación -en su rol de instrumentos de legitimación funcionales al orden dominante-, confirman la validez de la propuesta, a la vez que promueven y celebran la eminente intervención estatal sobre la rurbanidad, en tanto que acción necesaria para el resguardo de la seguridad y el bien común de la ciudadanía y el reordenamiento positivo del microcentro citadino.

Ante la eminente aplicación de las ordenanzas y decretos que prohíben la circulación de carromatos por el microcentro citadino, la amenaza latente de las multas y/o decomisos correspondientes²²¹, los actores rurbanos -preocupados por la resolución de la supervivencia grupal diaria- aceptan y adoptan el zoótropo. Vivido en general como algo a la vez impuesto y necesario, las experiencias y relatos rurbanos no se condicen totalmente con las declaraciones oficiales que postulan una sustitución y aceptación inmediata, lineal y agradecida del nuevo móvil urbano. Desde la perspectiva rurbana, la propuesta de trasvase tecnológico se revela como un proceso conflictivo, atravesado por enfrentamientos y negociaciones, contradicciones y ambivalencias que cuestionan el optimismo postulado y declarado por los representantes del discurso social organizado.

En términos generales, los actores rurbanos reconocen parcialmente la validez y legitimidad de la propuesta sociotécnica promovida por el Estado. Problematizan su positividad absoluta, evidencian sus límites formales, confirman y desmienten las ilusiones y promesas en ella depositadas. Aceptan el zoótropo, reconocen y desbordan sus prescripciones y fines adjuntos; lo reinventan, lo *rururbanizan*. Frente al zoótropo los actores beneficiarios asumen un protagonismo que toma distancia de la adopción acrítica y pasiva prescrita por la política pública y se instituyen como sujetos creadores portadores de saberes y habilidades para apropiarse y resignificar el novedoso sistema sociotécnico. En ese marco, integran el zoótropo a sus condiciones de existencia; lo readecuan y reinventan en función de sus estrategias generales de supervivencia. Las prácticas de *apropiación rurbanas* incluyen el despliegue de soluciones sociotécnicas híbridas acordes a sus necesidades, gustos y estéticas; patrones de usos múltiples representativos de sus formas de sociabilidad; significaciones alternativas que reconocen beneficios y desventajas, que confirman y cuestionan las bondades e ilusiones de progreso inscriptas en el zoótropo.

Intrínsecamente híbridas, las apropiaciones rurbanas se asientan y configuran en y desde las tensiones y contradicciones que se establecen entre la condición de vida rurbana y el orden urbano que en vano busca suprimirla. Incapaz de subordinación completa a los preceptos urbano-modernos que moldean las intervenciones de política pública, la rurbanidad negada reaparece en las prácticas de reapropiación y resignificación tecnológica oportunamente desplegadas por los actores protagonistas. Frente a esa emergencia, la política pública desencadena nuevas intervenciones institucionales tendientes a restablecer y resguardar la legitimidad del código sociotécnico dominante. La secuencia se reanuda perpetuamente: la urbanización de la rurbanidad como tendencia dominante; la rururbanización de lo urbano como condición inherente a su realización, siempre parcial y ambivalente.

221 Una vez adjudicados los primeros zoótrofos, los entes abocados al control del tránsito vehicular comenzaron a aplicar con más fuerza las normativas y sanciones correspondientes al empleo de vehículos tracción animal en determinados espacios de la ciudad.

Un análisis atento a las controversias sociotécnicas y las tensiones entre las racionalidades subyacentes -urbana dominante y rurbana alternativa- supone, entonces, un ejercicio relacional y analítico orientado a desentrañar la naturaleza política de las propuestas sociotécnicas, las disputas que atraviesan y conforman sus respectivas configuraciones materiales, funcionales y simbólicas. En este sentido, los *objetivos de conocimiento* que guiaron el presente estudio buscan comprender y explicar los acuerdos y desacuerdos entre los marcos de interpretación y actuación que la política pública y los actores rurbanos despliegan sobre los respectivos sistemas sociotécnicos. Esto es, importa reconocer y comparar las significaciones y prácticas que resultan características en uno y otro caso, identificando convergencias y/o divergencias entre ellas y dilucidando los principios y premisas que abonan y sostienen los respectivos marcos de interpretación, actuación y legitimación correspondientes. En otras palabras, interesa reconocer y comprender el tipo de racionalidad -los principios, concepciones, lógicas- que moldea las interpretaciones y actuaciones sociotécnicas de los respectivos actores implicados; a la vez que identificar el modo en que cada racionalidad reconoce y/o niega -en grados y matices diversos- a su alterna. El reconocimiento de las racionalidades en juego, las convergencias y divergencias entre ellas, permitirá avanzar en el reconocimiento y explicación de los marcos de interpretación y actuación que resultan característicos en uno y otro caso, los acuerdos y desacuerdos que fundan sus relaciones.

La resolución de los objetivos propuestos no siguió una lógica lineal. Las dilucidaciones resultantes se despliegan de manera simultánea y se retroalimentan mutuamente. El reconocimiento de las racionalidades que moldean las valoraciones, acciones y legitimaciones correspondientes permite realizar una lectura a la vez deconstructiva y reconstructiva de las tensiones y contradicciones que fundan sus relaciones, y que resultan configurantes de las controversias sociotécnicas que llaman nuestra atención. La comprensión y explicación de los acuerdos y desacuerdos sociotécnicos abonan, simultáneamente, la reconstrucción y el entendimiento de las respectivas racionalidades y las tensiones entre ellas.

Frente a las controversias y tensiones convocantes, más allá de sus referentes y niveles de análisis específicos, desde un enfoque comunicacional los esfuerzos de conocimientos desplegados permiten reconocer los modos en que distintos actores sociales en la configuración de sistemas sociotécnicos y prácticas participan en la puja por la creación y/o reproducción de sentidos que afirman, niegan y/o se ajustan por diversas razones al orden urbano moderno vigente. Esto es, el análisis simultáneo de las tensiones entre racionalidades y sus respectivas controversias sociotécnicas permite deconstruir los mecanismos y dinámicas de poder que sostienen los sentidos dominantes, a la vez que reconocer y reconstruir aquellos procesos antagónicos, convergentes y/o divergentes en diversos matices y grados. En definitiva, de cómo se lucha por la creación y/o reproducción de sentidos que afirman o niegan el orden social resultante. En este sentido, la mirada comunicacional penetra en las relaciones, las pujas y tensiones; deconstruye y reconstruye, en última instancia, los procesos y mecanismos que sostienen las des-calificaciones e in-habilitaciones de las respectivas propuestas sociotécnicas, el dominio de unos sobre otros y la legitimidad del orden establecido.

El presente trabajo se estructura en dos partes. En la primera delineamos un recorrido conceptual con el fin de delimitar y enriquecer nuestra mirada teórica frente al tema/problema convocante, así como los análisis e interpretaciones subsiguientes. Antes de presentar los análisis correspondientes, compartimos algunas consideraciones sobre la matriz analítica y la estrategia teórico-metodológica que guió la investigación. Posteriormente, avanzamos en el abordaje de las tensiones desde una lectura atenta a las dimensiones constitutivas de los sistemas sociotécnicos (materialidades, funcionalidades y significaciones), los cruces, des-acuerdos y disputas entre los marcos de interpretación

y actuación de los actores implicados. Hacia el final, presentamos las consideraciones finales del estudio; las ideas síntesis de un recorrido y problematización -a punto de comenzar-, que intentará en lo sucesivo arribar a consideraciones significativas, sustentables, coherentes y socialmente útiles.

2- Orden urbano moderno. Racionalidad y legitimidad

El reconocimiento de las premisas y dinámicas del orden social moderno; su racionalidad fundante y principios rectores, los agentes claves y los respectivos mecanismos de legitimación, sus instrumentos y destinatarios importan porque permiten comprender y explicar las tensiones que suscita la irrupción de la condición de vida rurbana en y para el orden urbano moderno. En este sentido, el ejercicio de conocimiento posibilita avanzar en el reconocimiento de la matriz de pensamiento y acción que moldea las intervenciones de política pública desplegadas por el Estado y destinadas a la rurbanidad. Esto es, amplía el entendimiento respecto de las premisas que guían los marcos de interpretación y actuación estatales, los mecanismos e instrumentos que sostienen la validez de las propuestas oficialmente estatuidas, entre otros factores que remiten, en última instancia, a la operatoria concreta de los parámetros de urbanidad convenidos y el ejercicio perpetuo de mantenimiento y fortalecimiento de la racionalidad dominante y el orden social establecido.

Partimos de entender que la modernidad se configura como un proceso de racionalización que reordena el mundo a partir de un proyecto histórico que busca instaurar una nueva forma de comprender pero al mismo tiempo de estructurar el mundo a partir de la (re)producción de una trama cultural sustentada en el universo narrativo que propuso la razón, que sitúa al sujeto como consciencia plena de los cursos históricos y que concibe al progreso tecnocientífico como la instancia liberadora de la humanidad. El proyecto moderno no es puesto en discusión, fija objetivos, lógicas, fundamentos de acción, y marca la propia dirección y ritmo de la historia. No obstante, importa notar que será el propio Weber (1996) -en consonancia con otros pensadores- quien señale el carácter paradójico y contradictorio de este amplio y continuo proceso de racionalización. Desde su perspectiva, la razón es básicamente ambivalente pues conlleva una dimensión positiva y esperanzada, a la vez que actualiza una dimensión sombría y destructiva²²².

La ciudad ha sido el locus de la modernización por excelencia. “Es la expresión más alta del intento de racionalizar la vida” (Romero, 2009 p. 112). Y no sólo porque supone la intención de sustraerse al azar de la naturaleza imprevisible, sino porque implica la existencia de un grupo social que anhela vivir de una determinada manera, bajo el influjo de un marco normativo y en consonancia con un plan más o menos explícito. La vida histórica de las sociedades urbanas constituye la expresión más categórica y neta del designio moderno de racionalizar la vida histórico-social y la individual. “La urbana es fundamentalmente una vida racionalizada”, sostiene Romero (2009, p. 55). Allí la racionalidad dominante anhela controlarlo todo. Epicentro del dominio estatal, en la ciudad la ciencia y la técnica revelan sus últimas conquistas, el mercado marca el ritmo del acontecer y la dinámica social se acelera en pos de los ideales de progreso. El espacio tiende a homogeneizarse y se procura que todo esté modernizado. Se evidencia todo aquello que el hombre moderno es capaz

222 Respecto del carácter paradójico y ambivalente del nuevo orden moderno, Berman (1988) sostiene que su reconocimiento implicó asumir que si bien todo era posible y construible, también todo podía desaparecer en un segundo. Ser modernos es vivir una vida de paradojas y contradicciones, donde todo está preñado de su contrario y -parafraseando a Marx- todo lo sólido se desvanece en el aire. Una dialéctica que el hombre moderno debe asumir para avanzar y vivir, y que envolverá y moverá a la economía, el Estado y la sociedad moderna como un todo.

de construir y se expresa como puede ser imaginada y vivida la vida moderna (Santos, 2000). La ciudad, dirá Reguillo (2006), es el espacio donde se intenta ordenar la diversidad característica de la vida social, es el lugar “de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida” (p. 35).

En el espacio ciudadano el proyecto moderno busca imponerse y lo hace a través de un amplio y continuo proceso de racionalización que atraviesa todos los planos de la vida (cultural, social, económica, subjetiva e incluso espacial) y la sociedad (Habermas, 1987; Santos, 2000). Por su intermedio se expande e instituye un tipo de racionalidad dominante²²³ que opera como un sistema envolvente dentro del cual la gente piensa y actúa (Aronson, 2005). La racionalidad que se impone fija los patrones de entendimiento y acción que, sedimentados institucionalmente, sostienen los procesos de socialización y conformación subjetiva de los “buenos ciudadanos modernos”²²⁴. Una vez que son aprehendidos, dichos patrones son vividos habitualmente como lo dado, lo inalterable y evidente por sí mismo; un hecho externo, objetivo y coercitivo que, a medida que es retransmitido, fortalece su sentido de la realidad (Berger y Luckman, 2006).

La racionalidad, dirá Habermas (1987) refiere al modo en que los hombres entran en relación con el mundo objetivo, con el mundo social y con el de su propia subjetividad. En ese entrar en relación, por tanto, la acción social deviene clave. Así, la pregunta por la racionalidad supondría, ante todo, intentar identificar y comprender el porqué, para qué y por dónde se orienta la acción humana. A decir de Weber (1996), el proceso de racionalización va instaurando una forma particular de comprender pero al mismo tiempo de estructurar el mundo a partir de la (re)producción de una trama cultural, cuyo hilo conductor es la racionalidad instrumental formal. Un tipo de racionalidad caracterizada por un enorme desarrollo de la acción racional con arreglo a medios/fines. Bajo su égida, los sujetos tienden a orientar sus acciones hacia la consecución de un fin racionalmente calculado y perseguido, guiándose en su proceder por el principio de eficacia, y dejando de lado cualquier otra premisa que no admita cálculos y/o mediciones exactas (por caso, los afectos, hábitos y costumbres). El énfasis en la instrumentalidad conlleva diversas consecuencias, siendo el progreso científico-técnico desmedido una de las más preocupantes. Pues al no considerar ninguna otra variable por fuera de los intereses instrumentales-pragmáticos, la racionalidad formal propicia tendencias tecnocráticas, hiper-optimismo tecnológico y una pérdida gradual de la capacidad crítica y electiva de los sujetos frente a los valores e intereses que orientan sus acciones.

Siguiendo los planteos weberianos, Kalberg (2005) dirá que el cálculo racional con arreglo a medios/fines se legitima referenciándose en reglas, leyes o regulaciones abstractas ya existentes y aplicadas universalmente, sin consideración de personas y eliminando todo elemento que no pueda calcularse. ¿Cuáles son algunas de esas reglas que funcionan como principios y/o concepciones rectores de la acción social? Al respecto, Ritzer (1993, 1996) dirá que la *eficiencia* y *eficacia*, el *cálculo* y la *cuantificación*, la *predictibilidad* y la *búsqueda de beneficios*, la *impersonalidad* y la valoración positiva del *conocimiento técnico especializado*, y el *reemplazo de tecnologías humanas por tecnologías no humanas* son algunos principios que definen a la racionalidad formal. Dichos criterios, erigidos

223 Lo dominante referenciado, en este caso, surge del carácter hegemónico que las premisas de dicha racionalidad tienen en la configuración del orden social moderno.

224 La constitución de una forma particular forma moderna de ser y estar en la ciudad, viene a significar el aumento en la capacidad de ordenación, dominio, control de los impulsos y elecciones cotidianas de los sujetos con vistas a una regulación racional de su relación con el mundo. Lo que convierte en racional a un comportamiento es que es “metódico”; que posee un carácter general, que es sistemático y que en palabras de Weber es “controlado por el intelecto” (Ruano de la Fuente, 1992). En consonancia, Simmel (2005), postula la emergencia de una subjetividad “intelectualista” que gobernada mayoritariamente por el raciocinio, deviene altamente calculadora.

como absolutos y universales, encuentran en la tecnología moderna una de las formas de concreción más perfectas y acabadas, a la vez que tienden a generar *consecuencias irracionales* para el sistema social en su conjunto.

El remplazo de tecnologías humanas por tecnologías no humanas, importa señalar, opera como supra-principio que contiene y realiza los demás. Es garantía y evidencia de su realización, sostén de sus creencias de validación. Dichas premisas, resultan connaturales al establecimiento de un tipo de acción racional con arreglo a medios/fines, la cual moldeada por dichos principios se orienta al cumplimiento de los fines dados y suscriptos por el proyecto moderno que se busca instaurar. Los principios que guían la acción por su intermedio operan el control que sustenta las clasificaciones necesarias para la instauración del orden deseado: un orden racional moderno y fundamentalmente urbano que confía en el potencial de la ciencia y la tecnología, mira hacia el futuro y apuesta al progreso.

La *tecnología*, tal como la conocemos hoy, está directamente vinculada a la racionalización del mundo objetivo (Habermas, 1987). Esto es, funciona como correlato material del proyecto moderno en tanto que cristalización y expresión paradigmática de la racionalidad dominante y opera como uno de los principales *dispositivos técnico-ideológicos* (Feenberg, 2012) orientados a la expansión y mantenimiento del orden urbano y el proyecto moderno en general²²⁵. A nivel técnico, la tecnología actual es artificialidad y racionalidad en estado puro (Ellul, 1960). Concebida para ejercer una función precisa y predeterminada, mediante una intencionalidad científica y técnicamente producida que es el fundamento de su eficacia, efectividad, precisión y plenitud funcional, puesta al servicio de la generación de mayor productividad y rentabilidad; su supremacía se sustenta en el predominio de la racionalidad instrumental por sobre la acción simbólica, reduce y/o elimina la intervención humana. A nivel simbólico, desde su génesis, la tecnología fue objeto de una enorme confianza y optimismo en tanto medio técnicamente más adecuado para el logro de las promesas de perfectibilidad y prosperidad, desarrollo y progreso inscriptas en el proyecto moderno (Santos, 2000).

Asentada y abonada en y por la racionalidad vigente, la tecnología sedimenta de manera imperceptible los valores e intereses dominantes en forma de instrumentos o artefactos, procedimientos y reglas (Feenberg, 2012), los cuales sientan las bases materiales para la expansión de la racionalidad instrumental-formal y la consiguiente consolidación de las matrices de pensamiento y acción modernas. Ubicada en el centro de las representaciones, anhelos y deseos de la sociedad contem-

225 En consonancia con varios autores, partimos de reconocer que las técnicas y sus correspondientes sistemas sociotécnicos mantienen una relación histórica de interdependencia y de mutua influencia con el orden social que las contiene. En este sentido, parafraseando a Ellul (1960), podemos decir que las técnicas se comprenden y explican dentro del todo al cual pertenecen o, en términos de Mumford (1971), dentro del complejo tecnológico que les otorga su existencia social. Al respecto, Cabrera (2006) señala la necesidad de considerar “la técnica en la sociedad y la sociedad patente en su técnica”, pues los sistemas sociotécnicos resultantes “son lo que son y tales como son gracias a la orientación global del hacer social” (p. 197). De manera similar, Thomas y Buch (2008) nos invitan a pensar dicha relación bajo la clave de una tensión permanente, donde lo central es el interjuego entre los fenómenos técnicos y sociales, interactuando e influenciándose mutuamente. La tecnología, advierte Feenberg (2012), es siempre un proyecto histórico social: en él se proyecta lo que una sociedad y los intereses que la gobiernan pretenden hacer con los hombres y las cosas. La cotidianeidad vivida de los sistemas sociotécnicos (sean estos modernos o de otro tipo) no puede por tanto sustraerse del maco sociocultural e histórico que circunscribe su existencia. Es necesario considerar las relaciones que les dan sentido y que los sitúan en estructuras de significación más amplias y estrategias de producción y reproducción del orden social. Puesto que prefiguran siempre una técnica concreta en relación a una racionalidad y a una sociedad particular, es ineludible integrar los sistemas sociotécnicos a la sociedad y la sociedad a sus sistemas sociotécnicos (Cabrera, 2006).

poránea, la tecnología se presenta como parte de un curso histórico inevitable que conduce a la humanidad a su destino. Un horizonte de expectativas donde es posible obtener una experiencia de futuro que revitaliza el optimismo y la confianza en el progreso de la sociedad (Cabera, 2006). Una verdad a secas, única, necesaria, inevitable, universal y, por lo tanto inmutable e indiscutible. Medio y fin de la acción humana, en la sociedad moderna capitalista la tecnología dejó de ser una opción -y más aún una opción entre otras- para situarse como un imperativo (Schmucler, 1997). Como otros dispositivos modernos, la tecnología funciona como un sistema de afirmaciones y habilitaciones, negaciones y sanciones que acompaña la viabilidad del orden social que la contiene. Oponerse y/o resistirse al avance tecnológico, es ir demasiado lejos (Kreimer, 2006), es negar la racionalidad moderna que dice como parece y debe ser el mundo. El Estado, veremos, en consonancia con otros agentes modernos y modernizantes apela indefectiblemente a la difusión de tecnologías, en tanto constructo positivo y efectivo para el mantenimiento y expansión de la racionalidad dominante y el orden moderno resultante. La difusión de innovaciones y las propuestas de sustitución y trasvase tecnológico son una constante en las políticas públicas que buscan modernizar y promover estándares de progreso.

De la mano de la expansión de la racionalidad formal, y en particular de la difusión de conocimientos científicos técnicos y tecnologías modernas, hallamos la idea de *progreso* cuya génesis coincide con la emergencia de la razón como eje estructurante del orden urbano moderno. Una idea que con el paso del tiempo dejó de ser una aventura para convertirse en una necesidad vital. La fe en el progreso, sostiene Nisbet (1991), ha sido a lo largo de la historia una tendencia dominante para la civilización moderna. Esta sostiene -como ya lo advirtiera Bury (1971)- la idea de que la humanidad ha avanzado en el pasado, sigue y seguirá avanzando en el futuro. ¿Qué se entiende por avanzar? Repasando la historia de la idea de progreso, Nisbet (1991) observa que mientras para algunos consiste en el gradual perfeccionamiento de las virtudes morales, para otros es el perfeccionamiento cada vez mayor del conocimiento general. Asimismo, señala que aunque la idea ya había sido considerada en la antigüedad clásica, tuvo su momento de auge y consolidación con el advenimiento de la sociedad moderna. Al respecto, Bury (1971) sostiene que “el concepto de progreso deriva su valor, su interés y su poder de sus referencias al futuro”. Así, “se puede concebir que la civilización haya avanzado gradualmente durante el pasado, pero la idea de progreso no aparece hasta que se conciba que la civilización está destinada a avanzar indefinidamente en el futuro” (p. 18). La conciencia en el progreso, entonces, es la del nuevo orden que la “modernidad” traería de la mano de la razón. Como idea rectora su mayor argumentación se dio con el impresionante avance que la actividad del conocer aportó y el desarrollo técnico materializó. Así, la idea de progreso, asociada a una nueva esperanza fundada en la razón y el conocimiento científico y materializada en la tecnología moderna, desde entonces, ocupó y ocupa un lugar central en y para la sociedad moderna.

Única, universal y necesaria, la racionalidad que se impone se presenta como una razón *exhaustiva, exclusiva y completa*. Se postula como un punto culminante; por fuera de sus parámetros sólo puede existir lo irracional negativo por antonomasia. La racionalidad moderna es tan cerrada y estrecha que expulsa fuera de su seno todo aquello que no puede integrarse y que se convierte en irracional, empezando por la complejidad del ser vivo. “...es una máquina generadora de alteridades [...] excluye de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y la contingencia de las formas de vida concretas” (Castro Gómez, 2000, p. 88). Impone su primacía en desmérito de aquellos aspectos fundamentalmente cualitativos vinculados a la complejidad del ser humano y su capacidad simbólica y subjetivante. El permanente ejercicio de clasificación y negación de sus opuestos, sustenta y fortalece su primacía. Todos aquellos elementos que no aceptan una modeliza-

ción matemática y/o no se ajustan a las prescripciones instrumentales, serán catalogados de “irracionales”. “...lo irracional -nos recuerda Weber (1996)- no es algo sustantivo, sino por relación a un determinado punto de vista racional” y continuo “...si este trabajo nuestro sirve para algo, quisiera servir por lo menos para descubrir el múltiple sentido del concepto, aparentemente unívoco, de lo racional” (citado en Aronson, 2005, p. 22).

La racionalidad moderna, decimos, busca guiar, regular y fijar las matrices de acción y pensamiento posibles; a la vez que niega y excluye toda expresión que no se le adecue. Esa tendencia a clasificar y negar está vinculada, en términos de Bauman (1986), a la centralidad que adquiere el orden en tanto categoría fundante de la razón moderna. La lucha que subyace al orden social vigente se configura como un combate entre la determinación y la ambigüedad. En este sentido, lo otro del orden moderno es la irracionalidad, lo indeterminado, lo imprescindible y la confusión. Es decir, todo aquello que no reproduce literal ni exclusivamente sus principios y concepciones o que, en última instancia, se asienta y fundamenta en otros valores. El caos, lo otro del orden, emerge entonces como pura negatividad frente a la cual se erige la positividad constitutiva del orden dominante²²⁶. Pensado desde un marco normativo y legitimado de lo moderno, el orden clasifica y separa lo diferente desde la carencia e incompletud, tachándolo de desviado y/o degradado respecto de un parámetro asumido como valor absoluto. Con una fuerte tendencia a la escisión, la racionalidad moderna define lo diferente como desorden/irracional, remarcando de una u otra forma aquello que le falta para llegar a ser moderno²²⁷.

Obcecada por la idea de orden, la racionalidad dominante encontró en la dicotomía su forma más acabada de totalidad (Santos, 2005). Así, asentada en una visión dicotómica del mundo y mediante un permanente ejercicio de clasificación, la racionalidad dominante actualiza y refuerza el dualismo excluyente que la sustenta y, en última instancia, fortalece la “incuestionable” primacía del orden social por ella propuesto. Estas operaciones y marcos interpretativos, dirá Beck (1986), posibilitan mantener vigente el mito de una sociedad completamente moderna: “un punto culminante por encima del cual no se puede pensar en serio un más allá” (p. 17).

Bajo la órbita de la racionalidad moderna “lo que es considerado contemporáneo es una parte extremadamente reducida de lo simultáneo” (Santos, 2005, p. 158). Esto es, la experiencia social legítimamente reconocida es sólo una parte de lo que efectivamente acontece en la vida social. Todo aquello que no existe, que no adquiere visibilidad en el discurso social organizado es activa y socialmente producido como no existente, esto es como una alternativa no creíble a lo que existe. “Hay producción de no existencia siempre que una entidad dada es descalificada y tornada invisible, ininteligible o descartable” (Santos, 2005, p. 160). Desde esa lógica la racionalidad moderna ha ocultado o marginado las experiencias que a sus prescripciones no se ajustan desembocando en la sustracción del mundo y en la contracción del presente; en el desperdicio de la experiencia social.

Su primacía, lejos de estar sólidamente argumentada, se logra por la eficacia de su imposición (Santos, 2005), la cual opera por la triple vía de un Estado con potestad para organizar y administrar el derecho, un mercado que se presenta como un escenario ideal donde los hombres realizan

226 La negatividad del caos, advierte Bauman (1986), es un producto de la misma constitución del orden: es su defecto colateral, su desecho y la condición sine qua non de su posibilidad. Sin la negatividad del caos, no hay posibilidad de orden; sin caos no hay orden.

227 Así, por ejemplo, lo otro del Estado Moderno es el territorio no humano o impugnado: la infradefinición, el demonio de la ambigüedad. Con el asentamiento de la soberanía del Estado moderno, éste detenta el poder que define y establece las definiciones. Lo otro de la soberanía es desbordamiento, inquietud, desobediencia, colapso de la ley y el orden (Bauman, 1986).

los intercambios que les permiten satisfacer sus necesidades de existencia y unos sistemas expertos con potestad para definir los conocimientos y procedimientos más adecuados para la resolución de los problemas existentes. Estos agentes, legítimos y legitimantes, dictan las reglas que regulan la re-producción del orden social que los pergeñó. La racionalidad que se impone atraviesa y moldea las principales esferas sociales y estructuras de dominación de la sociedad moderna (Kalberg, 2005). En ese sentido, en el marco de la *ciencia*, el *derecho*, la *economía* y la *forma burocrática de dominación estatal* los procesos de toma de decisiones y resolución de problemas se realizan por la orientación sistemática y continua de la acción racional con arreglo a medios/fines que, moldeada por los principios y concepciones antes señalados, se orienta al cumplimiento de los fines dados y prescritos por el proyecto moderno que se busca instaurar. Así, el proceso de racionalización opera simultáneamente en todos los niveles de la vida social, dando lugar a una red de patrones de acción y un modelo de comportamiento habitual para los sujetos sociales (Ortiz, 1997) que apuntan en una misma dirección: una profunda penetración de la acción racional con arreglo a medios/fines que garantiza, en última instancia, la expansión y el predominio de la *racionalidad formal* (Serrano Gómez, 1994; Kalberg, 2005, 2008).

A medida que avanza, el proceso de racionalización re-produce y consolida una forma de comprender y estructurar la realidad; se instituye como modelo de acción que se expande e instrumentaliza hasta convertirse en racionalidad social, es decir en una norma o modelo de comportamiento habitual para los sujetos individuales y colectivos. Esto es, se configura como un ordenamiento social válido (Weber 1996), en cuanto su validez implica el reconocimiento de un modelo de conducta y orientación de la acción que se asocia a determinados sentimientos de deber, obligación y variados motivos para la subordinación. Si acordamos que el espacio ciudadano sirve de base para el proceso de racionalización moderno, hablar de “orden urbano moderno” o “parámetros de urbanidad convenidos” refiere, entonces, a considerar la urbanidad como modelo, instancia evolutiva y destino civilizatorio (Cimadevilla, 2005), ligada a la valoración positiva de la tecnología, el progreso y, en definitiva, el proyecto moderno. Que sea una concepción legítima significa, siguiendo a Weber (1996), que es presentada en forma de máxima, modelo de conducta o norma que orienta a las acciones sociales y se entiende obligatoria para los miembros de una comunidad.

El orden social vigente no es ni enteramente casual ni totalmente determinado. Es un orden basado en principios y concepciones que se constituyeron en una larga lucha de des-entendimientos entre diversas racionalidades que buscaban validarse. En este sentido, remarcamos, el orden urbano moderno no es una realidad acabada; es un proceso que se re-produce constantemente. Su transmisión y sostenimiento es constante, conflictivo y contingente. La fijación de uno u otro conjunto de principios de organización social supone siempre un trasfondo de luchas por instaurar diferentes modos de apreciación de lo real que buscan definir cómo es y debe ser el mundo, y cuáles son los marcos de entendimiento y acción correspondientes. La legitimidad, en tanto pretensión de validez discutible (Habermas, 1987) supone una constante disputa por fijar aquellos principios, reglas y concepciones que se consideran son más apropiados para el conjunto social. En ese marco, el orden urbano moderno precisa fomentar la creencia en su validez si desea conservar la hegemonía en la definición última de la realidad.

Para Weber (1996) el fundamento de toda dominación es siempre una creencia. Es decir que, desde su perspectiva, la dominación se funda en la obediencia y a ella subyace una creencia. La legitimidad -en términos weberianos- es la creencia en la validez de un orden social por parte de un número relevante de los miembros de la sociedad. Habermas (1987), por su parte, dirá que la legitimidad, constituye una pretensión de validez discutible de cuyo reconocimiento fáctico de-

pende la estabilidad del orden de dominación. Todo orden social, por tanto, requiere de procesos de legitimación para generar y mantener la creencia que sostiene su validación. En tanto enlaces funcionales a la racionalidad dominante, el Estado y los sistemas expertos se constituyen en agentes legítimos y legitimantes, co-creadores y garantes del orden social vigente. Dada la importancia que reviste el Estado y sus respectivas políticas públicas para nuestro tema/problema de conocimiento, centraremos nuestra atención en el aparato estatal en tanto que expresión paradigmática de la institucionalización de la racionalidad conforme a fines formalizada. Asimismo, haremos especial referencia a los procesos de racionalización a nivel *científico-técnico* y *jurídico* expresado en el *derecho formal* y los *sistemas expertos* respectivamente²²⁸. Pues, como veremos en los apartados sucesivos el Estado apela permanentemente al discurso jurídico y científico como instancias claves para la formulación y legitimación de las iniciativas de política pública, y en particular las propuestas de trasvase tecnológico que aquí interesa problematizar.

En el caso del orden urbano-moderno, el Estado cumple un rol central para su configuración, transmisión y mantenimiento. Es la institución más importante, es el megainstrumento que, mediante un ejercicio de dominación legal (Weber 1996), detenta el poder y la legitimación necesaria para imponer su voluntad de hacer y de velar por el orden social que lo pergeñó. Así, desde una matriz cognitiva e intervencionista afín a la racionalidad formal dominante, mediante diversas políticas públicas e instituciones a su cargo el Estado busca garantizar los procesos de racionalización, a la vez que realizar y fortalecer el proyecto moderno que los guía. Concretamente busca, por ejemplo, disciplinar, ordenar y racionalizar todo lo que acontece en la ciudad. Códigos de convivencia, patrones sociotécnicos, modelos educativos -por nombrar sólo algunos dispositivos- expresan los valores urbano-modernos que remiten al orden civilizatorio por oposición a las formas y expresiones vernáculas, barbáricas y obsoletas que es menester remover y remplazar.

Los sistemas expertos (Giddens, 1990) refieren a sistemas de conocimientos especializados, logros técnicos o experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en que vivimos. En la sociedad moderna, el conocimiento experto ocupa un lugar diferenciado. Es insumo práctico de la acción cotidiana y referente legítimo de un sistema social que legitima los principios de organización social propios de la racionalidad formal dominante²²⁹.

228 La noción de *sistemas expertos* pertenece a Giddens (1990) y refiere a sistemas de conocimientos especializados, logros técnicos o experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social moderno. Recuperando los planteos weberianos, consideramos que dichos sistemas son el resultado de los avances científico-técnicos modernos que, como veremos en lo sucesivo, han sido cruciales en la conformación y consolidación del Estado y la economía capitalista.

229 A decir de Giddens (1990) la credibilidad que depositan los actores profanos en los sistemas expertos no es tan sólo una cuestión vinculada a una sensación de seguridad, sino que también es una cuestión de cálculo de beneficios y riesgos que el conocimiento experto posibilita y que se reproduce de modo continuo y reflexivo. La fiabilidad es una exigencia que se liga a la ignorancia y el dominio de lo moderno, cada vez más especializado, que requiere necesariamente del experto que resuelva los vacíos de conocimiento. Aunque más allá del sujeto experto -puntos de acceso, en términos de Giddens-, la confianza es depositada fundamentalmente en las capacidades abstractas y los principios impersonales de los sistemas expertos y descansa sobre la experiencia comprobada de que tales sistemas generalmente funcionan como deben funcionar.

Las relaciones entre Estado y dichos sistemas son de evidencia cotidiana²³⁰. Vistos como legítimos y correspondientes, incluso en su imperfecta realización cotidiana, ambos se vuelven naturalmente parte de un sistema que los contiene y éstos se afirman cada vez que los diversos miembros los ratifican depositando su confianza al seguir las reglas determinadas de actuación. Se constituyen, entonces, en importantes fuentes de legitimación a través de sus prerrogativas de dominio por autoridad o por la fiabilidad que generan. “¿Cómo suponer que no es el Estado el instrumento idóneo para ordenar la convivencia, los órdenes de actuación y resguardar los derechos y libertades? ¿Cómo suponer que se puede prescindir del conocimiento y su materialización en la tecnología para resolver los problemas que se le presentan a la humanidad con insistencia, si éstos no son otra cosa que la manifestación de su inteligencia?” (Cimadevilla, 2004, p. 139).

Pero dado que la dominación supone grados diversos de probabilidad de sujeción, también esas fuentes requieren de instrumentos para fomentarla. Esto porque la racionalidad dominante se inscribe y opera también en el ejercicio de ciertos instrumentos (por ejemplo, diferentes discursos: científico, jurídico, artístico-expresivo, periodístico, entre otros) directamente vinculados a la re-producción de formas simbólicas que, de ser controlados, colaboran en la naturalización del orden social vigente y dado que la legitimidad es siempre una pretensión de validez discutible que precisa de un permanente trabajo de difusión y consolidación de formas simbólicas que actualicen las creencias y reconocimientos correspondientes, los agentes modernos apelan también a los medios de información masiva y sus destinatarios, la opinión pública, como instrumentos de legitimación complementarios y, habitualmente funcionales a dicho ordenamiento social.

Thompson (1998), parafraseando a Weber, dirá que con el objetivo de generar y sostener su dominación, el Estado ejerce dos formas de poder distintas pero relacionadas: el poder coercitivo y el poder simbólico. La autoridad del Estado no sólo se sustenta por imposición, sino que es también defendida a través de la difusión de formas simbólicas que permiten cultivar y sostener la creencia en su legitimidad. Este ejercicio del poder está estrechamente vinculado a los medios de información masiva. Las imágenes, la información y la presencia continua de ciertas representaciones fomentan credibilidad en tanto actualizan en el orden simbólico de la realidad los sentidos de autoridad y correspondencia. En este marco, los *medios de información* emergen como actores cruciales en tanto poseen un rol activo en el registro y repaso de imaginarios, representaciones y expectativas de vida que involucran comportamientos y valores (Thompson, 1998).

El Estado despliega un ejercicio permanente de dominación simbólica, orientada a suscitar consentimiento. “Información y creencia están ligadas (...) El hacer creer político está preso de un hacer saber, y recíprocamente”, afirma Debray (1993, p. 62). Pero como el Estado es en sí mismo invisible e inaudible debe hacerse escuchar y para ello controlar los sistemas técnicos de producción y circulación de los signos, “por lo que la comunicación del Estado se convierte en lo esencial de su acción” (p. 26).

¿Quién es el destinatario al que busca persuadir? La *opinión pública*. A sabiendas de la función más o menos legitimante de la opinión pública, los actores políticos realizan importantes esfuerzos para interpretarla, como así también para intentar moldearla y dirigirla. Esto significa que ante de-

230 A modo de ejemplo, cabe recordar que el conocimiento experto o especializado es el insumo básico del derecho formal y administración burocrática que caracterizan y garantizan el funcionamiento del Estado moderno. El gran instrumento de la superioridad de la administración burocrática es, decía Weber (1996), su saber especializado. Éste realiza un uso técnico de los conocimientos expertos para mejorar sus dispositivos de administración y organización con vistas a una mayor eficacia, calculabilidad y rendimiento; mientras que el avance y fortalecimiento de los sistemas expertos resulta, a la su vez, impulsado por el poder público.

terminado clima de opinión (Neumann, 1988) -en cuanto rango de opiniones probables entre las cuales la opinión pública representaría la media- las voces marcantes responden a ciertos principios de intereses identificados.

La validación de la racionalidad imperante y el orden social resultante, es siempre contingente y está sujeta a una constante disputa. En esa lucha, el Estado y los sistemas expertos apelan a los medios de información y su destinatario, la opinión pública, para fomentar y defender la creencia en la legitimidad de su autoridad y consiguiente dominio. Los medios de información -en su doble función de facilitadores de flujos de información y referentes constructores de opinión pública- refuerzan significativamente el control social, la reproducción de las creencias y, por tanto, los procesos de legitimación de los principios de organización vigentes. Por su parte, la opinión pública se convierte en una fuente de reconocimiento que es sistemáticamente vigilada y moldeada a fin de fomentar y reforzar determinadas imágenes, informaciones y representaciones, las cuales forman credibilidad en tanto actualizan en el orden simbólico de la realidad, los sentidos de autoridad y correspondencia.

Hasta aquí entonces realizamos un reconocimiento del orden social urbano-moderno, partiendo de los procesos de racionalización que lo instituyen, los principios y concepciones que resultan fundantes y configurantes de la racionalidad formal que lo sostiene, el rol de la tecnología en tanto que dispositivo técnico e ideológico clave para su sostenimiento y expansión, así como de los agentes e instrumentos que se activan a fin de sostener y profundizar su legitimidad. Advertimos que, lejos de ser el resultado de un devenir natural, dado de una vez y para siempre, el orden social vigente es esencialmente conflictivo y contingente.

La generación de tensiones, contradicciones y paradojas deviene una condición intrínseca a la realización del proyecto moderno. Lejos de ser una realización perfecta y acabada, necesaria e inevitable, el proyecto moderno adquiere formas sociohistóricas particulares, situadas y atravesadas por una multiplicidad de variables inscriptas en los contextos concretos que circunscriben su realización (Ortiz, 1997). Pese a su omnipresencia, el proyecto moderno no logra expandirse y realizarse de manera homogénea, absoluta y perfecta en todos lados. Allí donde se instala, no agota la realidad ni logra imponer totalmente la racionalidad instrumental-formal dominante. Coexiste con otras formas y expresiones, otros modos y estilos del vivir que tienen sus propias lógicas y que se definen por su incapacidad de subordinación completa a la racionalidad dominante (Santos, 2000). Invisibilizadas, mas no inexistentes, esas racionalidades alternativas -catalogadas "normalmente como irracionales"- son susceptibles de ser rescatadas y re-construidas. Pues, a pesar de ser ocluidas, continúan vigentes operando de manera subalterna dentro y fuera de los límites impuestos.

Las desigualdades, contradicciones y ambivalencias que surcan la concreta realización del proyecto moderno que se busca imponer serán sistemáticamente invisibilizadas por los representantes del discurso social organizado. De su negación depende la ilusión de orden que la racionalidad dominante, dicotómica y excluyente posibilita y resguarda a pesar de todo y de todos.

Modernización latinoamericana. Racionalidades alternativas

El proyecto moderno implica siempre una realización social e históricamente situada²³¹. En ese sentido, sostiene Ortiz (1997), la racionalidad moderna asume diferentes formas histórico-sociales circunscriptas a sus contextos específicos de realización, y susceptibles de ser reconstruidas desde el pensamiento político y sociológico. En consonancia, Gadea (2008) dirá que para poder hablar en términos de una modernidad latinoamericana, es preciso presuponer la existencia de múltiples modernidades. Esto es, entender las distintas experiencias de modernización como procesos históricos llenos de determinantes y matices culturales, económicos, políticos y sociales. Y reconocer que todas representan experiencias valiosas que dan cuenta de cómo el proyecto moderno se ha ido ajustando a la realidad de cada país y región.

En este apartado, nos interesa aproximarnos a la modernidad latinoamericana no como una concreción perfecta y acabada del proyecto moderno, sino como “un proceso marcado por el conflicto continuo entre los procesos de racionalización y secularización de la vida social y los mecanismos de preservación de un orden tradicional” (Moebus Retondar, 2008, p. 34). En ese contexto, advertimos, la condición de vida rurbana -en tanto que marco de la experiencia vital de los carreros urbanos que llaman nuestra atención- se constituye en un ejemplo paradigmático de los procesos de modernización típicamente latinoamericanos. Un modo y estilo de vida que da cuenta de la existencia y operatoria de una racionalidad alternativa²³², situada a mitad de camino entre lo urbano y lo rural, lo moderno y lo tradicional.

Vacía, inerte y amorfa América Latina -imaginaba el colonizador- sería una nueva Europa, gracias al despliegue de la sociedad urbana, sus modelos culturales, sistema de ideas y técnicas afines. La oposición moderno-tradicional, en tanto que esquema básico de hipótesis, análisis y explicación de la expansión del proyecto moderno dentro y fuera de Europa fue la matriz cognitiva e intervencionista que operó sobre el continente americano. Abordada como un espacio vacío de todo indicio moderno, América se configuró como un claro ejemplo de la “inferioridad” que se buscaba supe-

231 A partir de los planteos weberianos, consideramos que el hecho de que un tipo particular de racionalidad emerja o no como patrón de regularidad de acción y que, en última instancia, sostenga y fundamente un determinado orden social depende en gran medida de las constelaciones de factores históricos y sociales. En sus estudios Weber (1996) se centró en la dilucidación del modo específico en que se ha desarrollado la racionalidad y el proceso de modernización en Occidente. En ese marco, dijo que además de ser una modalidad entre otras, la racionalidad y los consiguientes procesos de racionalización formal no adoptan formas idénticas, sino que asumen características peculiares resultantes de una histórica y fortuita combinación, ruptura y recombinación de factores socioculturales, políticos y económicos inscriptos en los contextos específicos que circunscriben su realización.

232 Que sea una racionalidad alternativa significa que reconoce parcialmente la validez de los principios y lógicas de la racionalidad formal dominante. Esto es, resulta de entender de modo diferenciado dichas premisas, siendo sus cursos de actuación, en consecuencia, también disimiles. Se caracteriza por su incapacidad de subordinación completa a la racionalidad instrumental dominante, la reconoce, mas no se agota en ella. Se presenta, entonces, como una racionalidad otra -no como expresión autónoma, sino configurada en y desde la intersección permanente con la racionalidad dominante. Reconoce lógicas y principios propios que la vuelven intrínsecamente coherente y válida.

rar²³³. Pues se entendía que el paso de lo tradicional a lo moderno no era más que el movimiento inevitable de la evolución natural hacia niveles crecientes de civilización. Esa primera oposición binaria simbolizada por Sarmiento en su obra *Facundo. Civilización o barbarie* (1845), se convirtió en la piedra angular del proceso de modernización. Y a esa oposición fundante, se adicionaron otras que funcionaron como complemento explicativo, tales como la oposición urbano-rural que la emergencia rurbana viene a cuestionar.

Los procesos de modernización, advierte Williams (2001)²³⁴, se configuraron y operaron históricamente como principios de regulación legítimos, deseables e incuestionables. “Modernizar y modernización se hicieron cada vez más comunes en las argumentaciones del siglo XX. En relación con las instituciones o la industria, se utilizaban habitualmente para indicar algo incuestionable, favorable o deseable” (p. 228). Se visualizaban como un movimiento de renovación que impulsaría la transición de lo viejo hacia lo nuevo. Mediante el avance y la consolidación de la racionalización en todas las dimensiones de la vida social, se generaría el progreso material, social y espiritual que se sobrepondría al “lastre tradicional” para pasar a adoptar los atributos, valores y promesas propios de una sociedad moderna.

Siguiendo a Cimadevilla y Carniglia (2009) podemos decir que desde mediados del siglo XX, las nociones de modernización y desarrollo adicionadas a la idea de progreso, ocuparon un lugar destacado en el discurso político y social que atravesaba las instituciones, regiones y países de América Latina. Tras esta retórica, advierten los autores, fueron sentándose las bases para que un tipo de organización social y productiva resultara dominante. Esto es, suponiendo que el inevitable destino de la humanidad era converger hacia una organización abierta, de base democrática occidental y conducta de mercado. Por tanto, netamente *urbana*. En este sentido, la ciudad se fue configurando como el horizonte común, valorado, justificado y, con ello, susceptible de ser replicado e imitado, bajo el supuesto de que sus bondades generales podrían observarse en el futuro mediato para el conjunto social. Pero el avance de la civilización comenzó a interpretarse también con la incorporación de la *ciencia y la tecnología*. Éstas brindaban los argumentos pragmáticos para configurar un mundo más racional, ordenado y por ende civilizado.

Era el camino desde el cual la ciudad invadía al campo y los avances científico-técnicos se imponían sobre los saberes y procesos consuetudinarios; una marcha ascendente que instituía a la cultura ciudadana, la tecnificación y racionalización creciente de la vida social como referente de la civilidad y urbanidad deseada. En ese marco, lo rural y los procesos de ruralización se configuraban como

233 Dentro de esa línea de preocupaciones alusivas a la construcción de América Latina como parte del otro no civilizado, Kusch (1999) se interroga respecto de las negaciones y exclusiones operadas por la razón en su afán obsesivo de imponer un orden a costa del caos. Tendencia que hace síntesis en la oposición hedor-pulcritud. El hedor, advierte el autor, representa el “prejuicio propio de las minorías y nuestra clase media, que suelen ver lo americano, tomado desde sus raíces, como lo nauseabundo” (p. 21). Refiere a “todo lo que se da más allá de nuestra populosa y cómoda ciudad”. Es una categoría básica de los “buenos ciudadanos” que consiste en pensar que lo que no es ciudad, ni pulcritud no es más que un “simple hedor susceptible de ser exterminado”. ¿Qué es aquello que está más allá de la ciudad? “Es el camión lleno de indios, que debemos tomar para ir a cualquier parte del altiplano, y lo que es la segunda clase de algún tren y lo son las villas miserias, pobladas por correntinos, que circundan Buenos Aires” (p. 25). Si pensamos en postales actuales: el carrero urbano que diariamente transita nuestras calles, las villas miserias en crecimiento, los inmigrantes en la gran ciudad. Realidades que son habitualmente juzgadas y condenadas por no adecuarse a los parámetros de urbanidad convenidos y que evidencian, por tanto, las mezclas y el caos, las hibridaciones y mestizajes que el pensamiento totalizador intenta suprimir. Frente al hedor indeseable los buenos ciudadanos promueven pulcras intervenciones como por ejemplo la creación de “políticas públicas puras y teóricas, economías impecables, una educación abundosa, ciudades espaciales y blancas” (p.27).

234 Hacemos referencia a su obra *El campo y la ciudad* publicado por primera vez en 1973.

dinámicas opuestas, asociadas a las ideas de retroceso, debacle y barbarización (Carbonari, 2009). En la marcha civilizatoria y los procesos de modernización que la motorizaron, la ciencia y la tecnología tuvieron (y aún tienen) un rol central, pues se presuponía que la transferencia tecnológica, instrumentalizada por el Estado mediante estrategias comunicacionales difusionistas, permitiría superar los niveles de atraso posibilitando un incremento de la producción y la consiguiente mejora en la calidad de vida de la población. Concebida desde una visión instrumental, la tecnología se configuró como el principal sino el único agente de cambio social²³⁵.

El paradigma de la difusión de innovaciones²³⁶, asentado en las premisas de la teoría de la modernización²³⁷ y orientado al cumplimiento de los ideales desarrollistas, acompañó los procesos de modernización operados en latinoamericana. La introducción de tecnologías modernas y su consiguiente aceptación, suponía simultáneamente la admisión y confirmación de las ideas, significaciones y sentimiento que acompañaban su producción y que buscaban concretar la adopción deseada. Presentada como positiva, beneficiosa y necesaria, la transferencia tecnológica fue sistemáticamente legitimada a fin de promover y fortalecer el optimismo y la confianza en ella depositados. La comunicación, en este sentido, cumplió un papel fundamental en tanto mecanismo capaz de abonar la creencia de que el trasvase tecnológico era lo más apropiado para el conjunto social y el proyecto moderno: un movimiento “natural” de la evolución civilizatoria.

El Estado fue entonces el megainstrumento y principal agente modernizador encargado de promover e instrumentalizar las políticas de desarrollo y sus correspondientes intervenciones de trasvase tecnológico. Mediante distintas estrategias comunicacionales de fuerte impronta difusionista, el Estado en consonancia con los demás agentes modernizadores buscaron validar sus propuestas. Esto es, a la vez que otorgaban, exigían el reconocimiento positivo del carácter apropiado y conveniente, correcto y justo de adoptar sistemas sociotécnicos modernos y conocimientos expertos. Celebrada por el Estado, fundada en los últimos avances científico-técnicos e incentivadas por el mercado, la

235 La *teoría instrumental*, dirá Feenberg (2012) es la visión dominante sobre la tecnología que desde el primer momento invoca su carácter neutral. Esta supuesta neutralidad es la que desde el sentido común se considera como un dato de la realidad de los propios aparatos y, desde múltiples propuestas políticas y sociales, justifica la presentación de la tecnología como un instrumento del hacer humano, que según los fines de sus usuarios deviene en bueno o malo. Esta visión instrumental, asentada y abonada por el tecnologicismo imperante (Schmucler, 1997), no se refiere simplemente a una percepción de los estudios académicos, sino que también se asienta sobre el sentido común. Bajo su égida, la tecnología es configurada como una caja negra neutral, evolutiva y autónoma (Thomas, Fressoli y Lalouf, 2008) para el común de las personas, sean éstas funcionarios, empresarios, investigadores o parte de la ciudadanía en general. En el terreno político -observa Bijker (2005)- esto lleva naturalmente a propuestas tecnocráticas donde la tecnología es vista como un fin en sí misma, y donde los valores de eficacia, poder y racionalidad son independientes del contexto.

236 Everett Rogers (1983) fue quien desarrolló la teoría de la difusión de innovaciones. En términos generales, el difusionismo puede entenderse como una corriente teórica en la que sus postulados centrales se refieren a la capacidad que tiene la información para generar cambios de conducta; y a la lógica que siguen los procesos sociales en lo que se pone a circular información -conocimientos, técnicas, modos de innovación- para orientar cambios. La crítica principal a esta corriente plantea su falta de crítica respecto a las bondades e implicancias que acarrea lo nuevo, la innovación (Hegedus, Cimadevilla y Thornton, 2008).

237 La teoría de la modernización, entre cuyos intelectuales orgánicos vale citar a Rostow (1974) y su obra *Las etapas del crecimiento económico*, fascinó a todas las tecnocracias. Basada en una visión lineal y evolucionista del desarrollo, suponía un recorrido de lo imperfecto a lo perfecto; de lo incompleto a lo completo; de lo simple a lo complejo. Si existen países desarrollados con altos niveles de crecimiento económico y de calidad de vida, de lo que se trata es que los países no desarrollados recorran el mismo camino que aquellos, se afirmaba desde esa óptica. Para Rostow la clave del desarrollo de las naciones, o mejor dicho, lo que explicaba el modo en que éstas superaban sus estadios de organización y producción, descansaba en la estabilidad de sus flujos de absorción de tecnología. En ese marco, la modernización era justamente el proceso que permitiría alcanzar determinados patrones de conocimiento, los cuales facilitarían la superación de los niveles de atraso. Desde su perspectiva, los países evolucionan de una sociedad tradicional a las etapas de acumulación y despegue, hasta llegar a la etapa final del gran consumo en masa, que no es otra cosa que el desarrollo.

adopción de las innovaciones tecnológicas se configuró, entonces, como una norma o modelo de preferencia y acción asociada a cierto sentimiento de deber y obligación. Pues se consideraba que la introducción de avances científico-técnicos era una de las principales vías para que los países o sectores sociales atrasados alcanzaran los niveles de desarrollo deseado. La tecnología, por tanto, ocupó un lugar central en los procesos de modernización. Configurándose como el principal agente de cambio social. Materialización paradigmática de los principios y valores propios de la racionalidad dominante, se presentó como el motor del desarrollo económico y éste como dinamizador del desarrollo social. Esta visión tecnocrática, en el plano político, se tradujo en la implementación de políticas e intervenciones tendientes a incorporar nuevas y más eficientes tecnologías con el fin de incrementar la producción, ampliar las posibilidades de consumo y mejorar la calidad de vida de la sociedad.

En ese contexto de optimismo técnico y absoluta confianza en los parámetros positivos que se visualizaban en el crecimiento económico y la marcha del capitalismo avanzado, toda experiencia, forma o expresión que no contemplará los lineamientos y el ordenamiento previsto, que no persiguiera u obstaculizara su concreción no sería considerada como “otro orden, sino el caos” (Martín Barbero, 2004, p. 60). En ese marco, la cultura campesina, sus objetos, prácticas y costumbres arraigadas quedaron desplazados. Ya no lograban el reconocimiento de los poderes dominantes y los estudios científicos y eran vistas como expresiones retrogradas que la cultura urbana descalificaba.

“En esencia, nada ha cambiado hasta el día de hoy en los planteamientos sobre el desarrollo”, advierte Gumucio Dagron (2011, p. 30). El argumento central continua siendo que los países o sectores empobrecidos necesitan tecnificarse, adquirir nueva tecnología para mejorar su producción e incrementar su producto bruto nacional; y para ello tienen que renunciar a sus tradiciones, cuando éstas se interponen al proyecto moderno occidental. “El desarrollo es concebido –ahora y entonces- como la necesidad de modelar las naciones pobres a imagen y semejanza de los países industrializados” (p. 31). La preocupación por las sociedades menos modernas (subdesarrolladas) aún lleva implícito el reconocimiento de que esa condición surge por comparación con los parámetros dados por las propias sociedades consideradas ‘desarrolladas’. Lo tradicional o subdesarrollado, por tanto, lo era (y aún hoy lo continúa siendo) en relación a aquello considerado como moderno o desarrollado (Cimadevilla, 2004).

Procesos de modernización en clave latinoamericana

Pese al ímpetu del proyecto, los procesos de modernización/urbanización fueron -y aún continúan siendo- permanentemente trasgredidos y obliterados por elementos de un orden tradicional/rural que nunca se fue. Gestadas en y desde un permanente movimiento de entrecruzamiento, intercambio e hibridación entre lo tradicional y lo moderno, lo urbano y lo rural, las ciudades latinoamericanas se configuran como un espacio caótico y heterogéneo conformado por distintas racionalidades que coexisten, se yuxtaponen, contradicen y tensionan permanentemente. La coexistencia de racionalidades, prácticas, actores y lógicas múltiples no supone necesariamente convivencia. Al contrario, suscita tensiones y conflictos que remiten a lecturas relativamente disímiles -dominantes y alternas- respecto de la legitimidad del orden urbano moderno establecido. Esto es, tensiones, desacuerdos y conflictos que se dan dentro del conjunto social entre quienes piensan y actúan en conformidad con los principios de organización social modernos y quienes parecen contradecirlos, enfrentarlos y/o ajustarse por diversas razones.

En el marco del presente trabajo, nos centramos en la dimensión técnica, más específicamente en las controversias sociotécnicas que entendemos son expresiones paradigmáticas de las tensiones que se establecen entre racionalidades disímiles, dominantes y alternativas. El carácter controversial y conflictivo del dominio tecnológico se erige básicamente en torno a la no contemporaneidad entre las tecnologías modernas y los espacios socioculturales e históricos desde los cuales son utilizadas y significadas (Martín Barbero, 2004). Las controversias sociotécnicas expresan los más poderosos impulsos de racionalización y homogeneización del proyecto moderno, a la vez que manifiestan los artificios a partir de los cuales los sectores populares desenmascaran, resisten y enfrentan los embates de la racionalidad urbana excluyente. Múltiples prácticas de resignificación tecnológica (Thomas, 2008) a través de las cuales filtran y reorganizan lo que les es dado y/o impuesto, lo integran, mezclan y funden con lo que viene de sus matrices socioculturales e históricas, creando en ese mismo momento una simbiosis entre lo propio y lo ajeno²³⁸. Las formas y expresiones sociotécnicas resultantes, sus matices y variaciones, materializan y expresan las tensiones, contradicciones y yuxtaposiciones características y distintivas del proceso de modernización latinoamericano.

Reconocida la lógica y las premisas que inspiraron y moldearon los impulsos modernizadores en nuestro continente, a continuación nos interrogamos respecto de su concreta realización. Esto es, nos adentramos en el proceso de racionalización sedimentado y operado en Latinoamérica a fin de identificar su forma histórico-social concreta, sus características y peculiaridades. Tomando prestada la idea desarrollada por Habermas (1989) de la modernidad como un proyecto incompleto, sostenemos que la modernidad latinoamericana daría cuenta del carácter inconcluso y, fundamentalmente, de la imposibilidad de realizar plenamente dicho proyecto, principalmente en sus expresiones más fuertes, tales como la racionalidad instrumental y la racionalidad estratégica, las cuales serían continuamente trasgredidas por el entrecruzamiento de tradiciones que aún no se han ido. Así, las variaciones prácticamente infinitas que puede asumir la dinámica de la modernidad en nuestro continente pueden distinguirse en diferentes experiencias culturales que cubren el escenario con un manto heterogéneo formado por disímiles racionalidades, temporalidades, prácticas políticas y sociales que coexisten, se yuxtaponen, contradicen y tensionan permanentemente.

En este sentido, nuestro punto de partida supone que las experiencias concretas de urbanización en el ámbito latinoamericano, ponen en duda las dicotomías clásicas; por caso, el par urbano-rural. La legitimidad de esta forma de pensamiento es cuestionada, a la vez que es problematizada su validez como matriz útil para atender las tensiones, los entrecruzamientos y situaciones intermedias características. Asimismo, la dinámica latinoamericana permite observar que, pese a que lo intente, la racionalidad dominante no se realiza de manera total y homogénea. Pues su concreción es permanentemente obliterada por elementos fuertes del cultivo de la tradición y del dominio de relaciones y procesos de reencantamiento que a decir de Moebus Retondar (2008) pueden ser pensados como movimientos continuos de subjetivación del mundo social.

238 Las nociones de *resignificación tecnológica*, *adecuación sociotécnica*, *reinención*, *recreación*, *personalización*, *márgenes de maniobra* se asientan en los aportes de diversos autores (Roggers, 1983; De Certeau, 2000; Thomas, 2008; Appadurai, 1986; Kopytoff, 1986; Sanín Santamaría, 2006; Feenberg, 2012; Novaes, 2015, entre otros) quienes desde distintas perspectivas hacen referencia a las prácticas que los actores sociales despliegan sobre los sistemas sociotécnicos - ajenos y/o impuestos- a fin de ajustarlos a sus condiciones concretas de existencia. En el marco del presente estudio, recuperamos dichas nociones pues nos permiten reconocer y analizar las operaciones de re-construcción sociotécnicas desplegadas por los actores urbanos -tanto sobre el zoótropo, como sobre sus sistemas sociotécnicos característicos- las dinámicas y los procesos, las intervenciones y los estilos sociotécnicos resultantes.

Variadas son las perspectivas y los autores que se han dedicado a observar lo que sucede en nuestras latitudes más próximas²³⁹. A decir de Santos (2000) la racionalidad moderna no se realiza de manera total ni homogénea, pues en las ciudades latinoamericanas permanecen zonas donde su presencia es menor y aún inexistente, y donde caben otras formas de expresión que tienen sus propias lógicas. Desde un punto de vista social, ambas experiencias se localizarían entre los pobres, los migrantes, los excluidos y las minorías; desde el punto de vista económico, entre las actividades marginales, tradicionales o recientemente marginalizadas; desde un punto de vista geográfico, en las áreas menos modernas y más opacas, convertidas en irracionales para los usos hegemónicos. “Constituyen en verdad y sustancialmente, otras formas de racionalidad, racionalidades paralelas, divergentes y convergentes al mismo tiempo” (Santos, 2000, p. 261) y se definen por su incapacidad de subordinación completa a la racionalidad dominante. Gestadas al calor de la precariedad de existencia de una parte importante de la población, estas “formas alternativas de racionalidad” emergen como resultado de una adaptación creadora a la realidad y devienen indispensables para la supervivencia diaria. Como la racionalidad formal dominante, las racionalidades alternativas tienen sus propios principios, concepciones y lógicas no necesariamente coincidentes con aquella.

La materialidad de las cosas y la objetividad de la sociedad permiten, metafóricamente, decir que en la ciudad latinoamericana el tiempo de la racionalidad instrumental convive con otros tiempos y desea disolverlos. No obstante, esto es posible sólo parcialmente. Desvalorizada, la materialidad no alineada con la modernidad -por caso, los carromatos tirados por caballos que diariamente recorren la ciudad- es la que se asocia a personas también desvalorizadas que se localizan generalmente en los bordes del espacio citadino como asentamientos precarios, poco urbanizados, etc. Desde allí, estos sectores sociales realizan formas consecuentes de vida, donde el cálculo es innecesario y la emoción posible. El cuadro ocupacional es altamente dinámico y flexible y se sustenta en el propio medio geográfico. Las relaciones personales, atravesadas por un contenido comunicacional más alto, son más directas, frecuentes y menos pragmáticas y el intercambio resultante es creador de cultura e intercambio económico²⁴⁰. Así, a decir de Santos, el consumo imaginado pero no atendido de los sectores populares termina produciendo una incomodidad creadora que los lleva a desplegar prácticas de apropiación y resignificación de las psicoesferas y tecnoesferas ciudadinas, encontrando nuevos usos y finalidades para objetos y técnicas, nuevas articulaciones prácticas y nuevas normas de vida social y afectiva. Observaciones que le permiten sugerir que en América Latina “el aprendizaje y la

239 Recuperamos aquí los aportes de diversos intelectuales que han interpretado y explicado el proceso de modernización acaecido en las ciudades latinoamericanas. Sus planteos resultan significativos para el presente estudio y en lo sucesivo, sustentan los fundamentos teórico-metodológicos. A saber: 1) una mirada histórica de la ciudad desde los aportes de José Luis Romero; 2) un repaso por la diversidad socioespacial de las ciudades latinoamericanas y las tensiones que suscita la coexistencia de distintas racionalidades, desde la perspectiva crítica del geógrafo brasileiro Milton Santos; 3) la modernización latinoamericana, en especial los procesos de urbanización latinoamericanos, en clave cultural recuperando los planteos de Beatriz Sarlo, Néstor García Canclini y Jesús Martín Barbero. Asimismo, se retoman contribuciones de los estudios culturales británicos, especialmente de Edward Thompson y Raymon Williams y aportes del pensador francés Michel De Certeau.

240 Respecto de la importancia que revisten las relaciones de reciprocidad y ayuda mutua en las estrategias de supervivencia de los sectores populares, recuperamos los aportes de Lomnitz (1975), Ramos (1984) y Gutiérrez (2007) quienes coinciden en definir a las redes de intercambios recíprocos o ayudas mutuas como un entramado de relaciones informales que se apoyan en estructuras institucionales “tradicionales” (parentesco, vecindad, amistad y compadrazgo) en el marco de las cuales se intercambian bienes y servicios, múltiples recursos materiales y sociales (por ejemplo favores). Donde lo central de estos intercambios no reside sólo en la utilidad que puedan presentar como ayuda para la organización de la vida doméstica, sino también en la permanente recreación que -a través de estos intercambios- se realiza de los vínculos, ya sean de familia, amistad o vecindad que garantiza, en última instancia, la continuidad de la red, la actualización permanente de la confianza y la reciprocidad (la disponibilidad efectiva del otro), en tanto que recursos cruciales e indispensables para la resolución de la existencia grupal e individual.

crítica a la racionalidad hegemónica se hacen a través del uso de la técnica y de la experiencia de escasez” (Santos, 2000, p. 260).

Coexistencias y entremezclas, yuxtaposiciones y tensiones son una constante en la caracterización que Santos (2000) ofrece sobre la ciudad latinoamericana. Alejada del modelo urbano ideal que instituye un espacio racional, ordenado y claramente delimitado, la urbanidad vista en clave latinoamericana evidencia que los afanes de comprensiones e interpretaciones totalizadoras son intentos en vano, pues se alejan de las lógicas y dinámicas reales de nuestras ciudades y terminan invisibilizando su complejidad y riqueza característica. Esto porque entre los rasgos distintivos de la modernidad latinoamericana se destaca el hecho de que “no necesariamente conlleva la eliminación de tradiciones y recuerdos pre modernos, sino que surge de ellos, transformándolos en el proceso” (Rowe y Schelling, 1993, p. 15).

Con la expresión “modernidad periférica” Sarlo (2007) intenta también sintetizar la densidad semántica del fenómeno que entrelaza elementos contradictorios que no terminan de unificarse en una línea hegemónica. La hipótesis de la autora es que estamos ante una “cultura de la mezcla donde coexisten elementos defensivos y residuales junto a los programas renovadores; rasgos culturales de la formación criolla al mismo tiempo que un proceso descomunal de importación de bienes, discursos y prácticas simbólicas” (p. 28). En ese marco, la mezcla se presenta no como un rasgo transitorio, sino como una forma ya clásica de respuesta y reacondicionamiento.

En *Ciudad vista* (2009), la autora observa que las materializaciones de la técnica moderna, por caso los shoppings con sus características de orden, claridad, limpieza y seguridad contrastan fuertemente con los vendedores ambulantes y los carreros quienes, con su estética de bricolaje, irritan el orden racional moderno. En este marco, la ciudad sólida aunque discursivamente se presente como una ciudad de y para todos, en la práctica despliega diversos mecanismos que habilitan y/o restringen, prohíben y sancionan la circulación y permanencia de aquellos actores cuyas actividades y sistemas sociotécnicos no se adecuan a los parámetros de urbanidad convenidos. Los carreros, a decir de Sarlo (2009), representan un claro ejemplo pues forman parte de “lo no deseado de la ciudad, lo que se quiere borrar, alejar, desalojar, transferir, transportar, volver invisible” (p. 66).

Frente al carácter excluyente de la racionalidad urbana, Sarlo (2007) considera que con sus saberes y técnicas los sectores populares enriquecen la diversidad socioespacial, manifiesta tanto en la producción de sus materialidades, como por sus formas de trabajo y vida. Sus invenciones técnicas no gozan de legitimidad pública, ni se integran del todo a una jerarquía socialmente aceptada de conocimientos. “Se trata de saberes y prácticas que entrecruzan modernidad y arcaísmos, ciencia y para-ciencia, empirismo y fantasía” (p. 55)²⁴¹. Y que dan como resultando objetos anfibios, esto es, que provienen de un mundo, son reciclados y persisten en otros registros. A decir de Sarlo (2009), estas intervenciones en el mundo de los objetos idénticos provenientes de la industria establecen una tensión entre el soporte material originario y el trabajo manual sobreimpreso. Éste último

241 En *La imaginación técnica* (2004) Sarlo intenta explicar y comprender estos saberes e invenciones técnicas. En consonancia con sus planteos, resuenan los aportes de Ginzburg (2008) relativos a los saberes de la conjetura o los saberes indiciarios que menciona Ford (1989) en alusión a las culturas de las crisis, del rebusque y el reciclaje. Según Ford, los pobres, que constituyen la mayoría en la ciudad, sobreviven con base en saberes indiciarios, en conjeturas, en un conocimiento primordialmente corporal. Un saber de la conjetura, y de la coyuntura, que no es síntesis sino unión de diversos saberes y de pequeñas hipótesis. Múltiples experticias y conocimientos que se transmiten -y perfeccionan- en el diálogo y la conversación cotidiana; que son a la vez corporales e intelectuales, mentales y emocionales. Saberes residuales e indiciarios que, a decir de Barbero (2004), atraviesan las estrategias de la producción de sentido, de significación de la vida, del trabajo, de la calle, del ocio a partir de las cuales no sólo se sobrevive, sino también se recrea y produce la ciudad.

promueve la personalización del objeto, el cual sin dejar de ser útil, posee muchas veces “un plus de sentidos” que excede la estricta necesidad. “Se personalizan tanto como se deforman, rompen y fallan [...] son parte del propio mundo” (p. 45)²⁴².

En ese ejercicio de personalización de los objetos, dirá Benzecry (2000), Sarlo encuentra testimonios de una cultura-otra no como expresión autónoma, sino en intersección permanente con la cultura dominante-oficial. Expresiones que remiten a otro mundo de significaciones susceptible de ser reconstruido en las operaciones tecnológicas de reciclado y collage, las prácticas de invención y reapropiación, las mezclas e hibridaciones que los sectores subalternos despliegan cotidianamente. Ocultas y silenciadas, estas expresiones ajenas a los imperativos de la razón son sistemáticamente negadas e invisibilizadas.

Por su parte, García Canclini (1997) nos habla de multiculturalidad para dar cuenta de la coexistencia de múltiples culturas en un espacio que aún llamamos urbano. Y agrega: “Vivimos la tensión entre tradiciones que todavía no se van (tradiciones barriales, de formas de organización y estilos de comunicación urbanas) y una modernidad que no acaba de llegar a los países latinoamericanos, cuya precariedad no impide, sin embargo, que también lo posmoderno ya esté entre nosotros” (p. 87). Y ejemplifica: “Uno ve, de pronto, campesinos circulando, aún en carros con caballos, usos de espacios urbanos que parecen campesinos, como si nunca fuera a pasar un coche, es decir, intersecciones, entrelazamientos entre lo rural y lo urbano, que vuelven insuficiente o insatisfactoria esa definición de lo urbano por oposición con lo rural” (p. 70). A decir del autor, el problema no es que no nos hayamos modernizado sino la manera contradictoria y desigual en que se ha dado dicho proceso.

La dinámica urbana latinoamericana trasgrede a cada momento las pretensiones de orden, pues en la ciudad los intereses mercantiles se cruzan con los históricos, los estéticos y comunicacionales. Y es en el contexto de la vida cotidiana y el desarrollo tecnológico, especialmente vinculados a los sectores populares, donde García Canclini (2001) observa una gran cantidad de prácticas creativas y procesos de hibridación. Allí, la necesidad y el reciclado, la imaginación y la inventiva dan como resultado soluciones técnicas híbridas apropiadas a los estilos de vida, representativas de las historias locales y depositarias de importantes significaciones socioculturales.

La incorporación de innovaciones técnicas, los sentidos concretos de dichas tecnologías -advierde el autor-, se construyen en los modos en que se institucionalizan y socializan en la vida diaria de la gente. Lejos de incorporar las tecnologías linealmente, situados en el marco de sus cotidaneidades, los actores sociales les sobreimprimen usos diversos y contradictorios. Las hacen dialogar con la memoria y las vuelven, finalmente, parte de un proceso mayor en el que se suceden disputas, negociaciones y/o reapropiaciones diversas. En ese marco, García Canclini (2001) elabora su tesis sobre los procesos de modernización latinoamericano ya no como una relación de oposición entre lo tradicional y lo moderno sino, más bien, como un movimiento de hibridación entre elementos

242 En consonancia y complementando las observaciones de Sarlo respecto de los procesos de personalización de los objetos cotidianos, Igor Kopytoff (1986) se interroga por las mercancías desde un punto de vista cultural. Entre otras interesantes consideraciones, el antropólogo sostiene que la fase mercantil en la historia vital de un objeto no agota su biografía, pues está culturalmente regulada, y su interpretación queda siempre abierta en cierto grado a la manipulación individual y grupal mediante procesos de singularización o personalización en términos de Sarlo. La importancia de estos procesos reside en que nos permite interrogarnos por las formas sutiles en que se entretejen las fuerzas de la mercantilización y la singularización; el modo en que se escamotean las reglas al moverse de una esfera a otra; la manera en que se transforma aquello que es intransformable en términos formales; y, por último, la forma en que se organizan las esferas y se reordenan las cosas dentro de ellas a lo largo de la historia.

de las culturas popular y erudita con la cultura de masas, que produce un nuevo movimiento, definido a partir de la idea de *hibridismo cultural*. La hibridación referenciada se define como aquellos “procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían de forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (p. 14). La palabra hibridación, advierte el autor, posee mayor ductilidad para nombrar esas mezclas en las que no sólo se combinan elementos étnicos o religiosos, sino que se entrelazan con productos de las tecnologías avanzadas y con procesos sociales modernos o posmodernos. La noción de hibridación, por tanto, trasciende las relaciones de oposición volviéndose una categoría que, basada en el principio de la interculturalidad y en la convivencia de temporalidades transhistóricas, niega la simplificación binaria como matriz explicativa de la realidad y de la dinámica social a favor de una perspectiva que reconoce en la interpenetración de elementos aparentemente dispares la propia esencia de esa dinámica.

Desde esta perspectiva, el proceso de modernización latinoamericano implica por tanto procesos de racionalización en su sentido típicamente weberianos, con tendencias marcadas por procesos de hibridación cultural. Un entrecruce entre la racionalidad formal y elementos tradicionales, todo ello combinado y mezclado con las nuevas tecnologías y la producción cultural masiva. Esto es “... una heterogeneidad multi-temporal de la cultura moderna que es consecuencia de una historia en la que la modernización operó pocas veces mediante la sustitución de lo tradicional y de lo antiguo” (García Canclini, 2001, p. 319).

A decir de Martín Barbero (2004), la comprensión de nuestra modernidad periférica exige pensar en forma conjunta innovación y resistencia, continuidades y rupturas, el desfase en el ritmo de las diferentes dimensiones del cambio y las contradicciones. “Oponer modernidad a modernización acaba legitimando la visión de estos pueblos (latinoamericanos) como meros reproductores y deformadores de la verdadera modernidad que los países del centro construyeron” (p. 283). Y agrega que esto impide comprender la especificidad de los procesos, la peculiaridad de los ritmos y la densidad de mestizajes y destiempos en que se produce nuestra modernidad. Modernidad latinoamericana que Martín Barbero (1987) califica como “discontinua y no contemporánea” y que entiende es preciso deslindar de la idea de atraso constitutivo, esto es, del atraso como clave explicativa de las diferencias culturales. La discontinuidad que se intenta pensar se sitúa en otra clave. Se trata de un reconocimiento de la historia, “...de una reapropiación histórica del tiempo de la modernidad latinoamericana y su destiempo, abriendo brecha a la tramposa lógica con que la homogeneización capitalista aparenta agotar la realidad de lo actual” (p. 9). Esto, para poder comprender tanto lo que en la diferencia histórica ha puesto el atraso, pero no un tiempo detenido, sino un atraso que ha sido históricamente producido; como lo que a pesar del atraso hay de diferencia, de heterogeneidad cultural, en la multiplicidad de temporalidades del indio, del negro, del blanco y del tiempo que hace emerger el mestizaje. “Sólo desde esta tensión es pensable una modernidad que no se reduzca a imitación y una diferencia que no se agote en el atraso” (p. 126).

Son las tensiones, interpenetraciones y mezcolanzas las que tornan enormemente complejo el espacio latinoamericano y frecuentemente fallidas, tanto las literaturas urbanas que tratan de narrarlo, como las intervenciones políticas que intentan planificarlo (Martín Barbero, 2004). “Pues nuestras ciudades son hoy el ambiguo, enigmático escenario de algo no representable ni desde la diferencia excluyente y excluida de lo autóctono, ni desde la inclusión uniformante y disolvente de lo moderno” (p. 276). De las muchas tensiones descritas y analizadas por Martín Barbero, nos importa centrarnos en las relaciones entre tecnología en singular y culturas en plural. Relación que anida una de sus hipótesis más fructíferas, a saber: la no contemporaneidad entre las tecnologías y el espacio social y cultural desde el que son utilizadas por los sectores populares. Una no contemporaneidad

entre objetos y prácticas que no habla de atraso, sino de la brecha abierta en la modernidad por las culturas dominadas en su diferencia y en su resistencia (Martín Barbero, 2004). “Es de la tecnología de donde proviene hoy uno de los más poderosos impulsos hacia la homogenización, y es desde la diferencia y la pluralidad cultural como la uniformación tecnológica está siendo desenmascarada y enfrentada”, advierte el autor (p. 177).

La tecnología ha sido históricamente uno de los principales instrumentos de racionalización, ordenamiento y modernización. Su predominio está directamente vinculado a la función de la racionalidad en las hegemonías modernas. En ese marco, Feenberg (2012) –discípulo de Marcuse y enmarcado en una perspectiva crítica de la tecnología- dirá que la tecnología es configurada de manera tal que reproduzca el domino de pocos sobre muchos. “Involucra valores de una determinada civilización industrial y especialmente los de quienes pertenecen a las élites que fundamentan sus pretensiones de hegemonía en la supremacía técnica” (p. 14). En este sentido, lejos de ser neutral los sistemas sociotécnicos modernos favorecen unos fines específicos y obstruyen otros. Tendencia que, en términos de Martín Barbero (2004), se traduce en un proceso creciente de esquizofrenia tecnológica susceptible de rastrearse a muchos niveles, desde la más elemental cotidianeidad hasta el de las grandes decisiones políticas y económicas. Proclamadas por los voceros del sistema (dirigentes políticos y medios de comunicación, entre otros), las tecnologías son exhibidas fetichistamente e inocentadas (Martín Barbero, 2004). Se resaltan sus bondades y se las configura como meras herramientas dóciles y transparentes. Sin embargo, advierte el autor, pocas veces como hoy se ha hecho tan patente que la tecnología es la expresión más acabada de la racionalidad, e incluso la materialización de un modelo de sociedad, la realización de una cultura y del dominio en las relaciones culturales.

Así desde la perspectiva de Martín Barbero el dominio de la técnica supone un *terreno inmediato de luchas*. O en términos de Feenberg (2012) un *campo de batalla*, un *parlamento de las cosas* en el cual se enfrentan distintas alternativas. Pues lejos de ser un destino inexorable, la tecnología responde a un proceso de construcción social y por lo tanto político (Feenberg, 2012; Novaes, 2015), tiene un carácter bifronte y supone un desarrollo ambivalente puesto que está siempre suspendida entre diferentes posibilidades.

La tecnología, advierte Feenberg (2012), opera como un *dispositivo técnico-ideológico* al servicio del control de los hombres y de los recursos, de acuerdo a un código técnico dominante. Dicho código sedimenta de modo imperceptible los valores e intereses dominantes en forma de procedimientos y reglas (sistemas de acciones), instrumentos y artefactos (sistemas de objetos) que ponen en marcha y vuelven rutina (naturalizan) la búsqueda de poder y ventajas por parte de la hegemonía dominante. El código sociotécnico dominante se refiere a esa trama imperceptible que garantiza la coherencia y correspondencia entre los sistemas sociotécnicos y los valores e intereses dominantes en un contexto sociohistórico específico. Pese a su carácter dominante, Feenberg (2012) sostiene que otras modalidades de ordenamiento social y desarrollos sociotécnicos son posibles. No debemos buscarlas en fantasías especulativas, “sino entre los elementos marginales del sistema existente” (p. 39). Experiencias y sistemas sociotécnicos marginales, basados en principios, valores y concepciones inscriptos en el orden modernos más no agotados por éste, dan cuenta de otros atributos de la tecnología compatibles con una distribución más amplia de poderes y cualidades culturales. Atributos que están presentes en las mismas profesiones modernas, pero también en los oficios preindustriales y que permiten pensar en la integración técnica de una amplia variedad de valores, más allá de la búsqueda de ganancias y/o poder. Así, revisando aquello que ha sido ocluido, negado e invisibilizado por la racionalidad tecnológica, podremos hallar tal vez la presencia activa de otras formas y

expresiones tecnológicas, otros códigos sociotécnicos asentados en valores e intereses relativamente disimiles, alternativos.

Y bajo ese razonamiento compartido, Martín Barbero (2004) dirá que la inserción latinoamericana en la mundanidad técnica “no puede ser pensada como un automatismo de adaptación socialmente inevitable, sino más bien como un proceso densamente cargado de ambigüedades, de avances y retrocesos” (p. 261). En América Latina, la imposición acelerada de las tecnologías ahonda el proceso de esquizofrenia entre la máscara de modernización y las posibilidades reales de apropiación e identificación cultural. Y, en este sentido -dirá el autor- supone una simulación. Simulación en términos de Baudrillard, ya que estas tecnologías hacen visible el *resto* no digerible, no simulable, que desde la alteridad cultural se resiste a la homogenización generalizada. Un resto que a decir de Martín Barbero nada tiene que ver con la memoria nostálgica o con lo extraño y misterioso. Más bien se trata de la presencia actuante de las culturas populares, de una memoria del orden de las matrices culturales. Y decir matriz no es evocar lo *arcaico*, sino hacer explícito lo que carga el hoy, lo *residual* en términos de Raymond Williams (2009)²⁴³. Ese resto designa entonces “el sustrato de constitución de los sujetos sociales más allá de los contornos objetivos que delimita el racionalismo instrumental [...] Vetas de entrada a esas otras matrices dominadas pero activas” (Martín Barbero, 1987, p. 250).

Los restos que el autor reconoce, son los procesos y productos que los sujetos legos -siempre más complejos, densos y ricos que las formas que intentan controlarlos- despliegan en y desde sus márgenes de maniobras cotidianos (Feenberg, 2012). Son las prácticas de adecuación y resignificación sociotécnica, las respuestas resistenciales a un poder técnico que pese a su esfuerzo no logra clausurarlos todo. Reinventiones técnicas, funciones, simbólicas que permiten usar aquello que es dado y/o impuesto bajo otro registro (De Certeau, 2000), para distintos propósitos y fines, y en función de las necesidades y expectativas propias. Resistencias, conflictos, invenciones inimaginadas, humor, pero también enfermedad, sufrimiento y destrucción, son algunas de sus manifestaciones que resultan cruciales en el desafío de *democratizar la tecnología*. Esto es, abrirla a una gama más amplia de

243 En *Marxismo y Literatura* -publicado por vez primera en 1977- Williams (2009) construye un modelo para pensar la dinámica cultural contemporánea. Y propone una topología de las formaciones culturales que presenta tres estratos: arcaico, residual y emergente: “Arcaico es lo que sobrevive del pasado pero en cuanto pasado, objeto únicamente de estudio o rememoración [...] Lo ‘residual’ es lo que formado efectivamente en el pasado se halla todavía hoy dentro del proceso de cultura [...] como efectivo elemento del presente. [...] la tercera capa es la formada por lo ‘emergente’ que es lo nuevo, el proceso de innovación en las prácticas y los significados” (p. 167-169). Williams piensa que una cultura está compuesta por formas dominantes, residuales y emergentes para enfatizar la cualidad desigual, contradictoria y dinámica de un momento histórico determinado. Cada época histórica y sus hitos está atravesada por un proceso de relaciones dinámicas y contradictorias en el juego de las formas dominantes, residuales y emergentes. En este sentido, ni las formas residuales ni las emergentes, en ocasiones difíciles de distinguir, existen simplemente dentro de o junto a la cultura dominante, sino que operan en un proceso de tensión continua que puede tomar tanto la forma de la incorporación como de la oposición dentro de ella. Respeto de lo residual -categoría que permite comprender las contradicciones que encierra el fenómeno tecnológico que buscamos retratar- no supone homogeneidad, sino que compartiría dos tipos de elementos: los que han sido plenamente incorporados a la cultura dominante o recuperados por ella, y los que constituyen una reserva de oposición, de impugnación a lo dominante, los que representan alternativas.

intereses y preocupaciones, operar su rediseño “para hacerla más compatible con los límites humanos y naturales relativos a la acción técnica” (Feenberg, 2012, p. 111)²⁴⁴.

Para reconocer ese resto que “habitualmente queda fuera de lo visible, de lo decible y de lo enunciable” (Alabarces, 2008, p. 25), es preciso realizar un desplazamiento desde las tecnologías en sí mismas a los procesos de construcción social y política que subyacen a su creación y uso. Esto es, a las prácticas de adecuación sociotécnica que le serán sobreimpresas por los usuarios que, situados como agentes activos en el proceso de re-construcción tecnológica, resignifican y reinventan aquello que les es dado y/o impuesto para adecuarlo a sus condiciones de vida, sus necesidades y expectativas.

Esto es, realizar un abordaje contextualizado de la tecnología (Feenberg, 2012), que permita analizar la relación que los sujetos establecen con la tecnología, en tanto que una dimensión más de su mundo vivido. Relaciones que a decir de Feenberg, son mucho menos racionales de lo que comúnmente se cree y en general nos hablan de múltiples procesos de resignificación tecnológica (Thomas, 2008), de las mediaciones que se actualizan en los usos y readecuaciones sociotécnicas. Mediaciones que remiten a la cultura cotidiana, las vivencias, sentires y significaciones no directamente políticas que estructuran el diario vivir y que inciden en las reconfiguraciones técnico-simbólicas de los sistemas sociotécnicos concretos²⁴⁵. Mediaciones desde donde tratan de abrirse camino otras lecturas y voces que subvierten a su modo las relaciones de poder. Y que nos permiten reconocer otros valores e intereses; otros códigos sociotécnicos alternativos que responden quizá a otras lógicas y sentidos no necesaria ni exclusivamente correspondientes a la racionalidad dominante, más bien expresiones de racionalidades otras alternativas.

Hasta aquí, recuperamos los principales núcleos conceptuales que fueron delimitando y enriqueciendo nuestra mirada teórica frente al tema/problema convocante, así como los análisis e interpretaciones subsiguientes. A continuación compartimos algunas consideraciones sobre la matriz analítica y la estrategia teórico-metodológica que guió la investigación para, a posteriori, avanzar en los análisis propiamente dichos.

244 ¿Qué significados de la vida humana están contenidos en las configuraciones tecnológicas modernas?, se pregunta Feenberg (2012) y advierte que la configuración actual limita el desarrollo humano. ¿Cómo se manifiestan las demandas para la realización de las potencialidades humanas suprimidas por la racionalidad dominante y/o aún desconocidas? Frente a este interrogante, el autor propone la noción de intereses participantes como categoría que permite considerar, articular y expresar otros valores e intereses suprimidos por la razón en su afán instaurarse como la única clave de explicación y organización del mundo. Esta categoría, a su vez, informa al código técnico, en tanto realización de un interés en una solución técnicamente coherente de un tipo general de problema. La noción misma de código técnico presupone que hay muchas soluciones posibles para distintos problemas técnicos, por lo cual es necesario algún meta criterio que guíe la elección de una u otra opción. Para quienes adscriben a una perspectiva instrumental-determinista de la tecnología, el metacriterio por excelencia es la eficiencia. Sin embargo, los estudios contemporáneos –por caso los aportes de la sociología de la tecnología- sostiene que existen muchos otros factores que operan en las elecciones técnicas.

245 Hasta hace muy poco tiempo, nos recuerda Martín Barbero (1987) las prácticas de que está hecho el vivir cotidiano, con las que la gente enfrenta la subsistencia y llena todo el sentido su vida, no fueron tenidas en cuenta. La cotidianidad que no estaba inscripta en la estructura productiva fue considerada históricamente irrelevante e insignificante. Plantear la significación política de esas identidades, dirá el autor “...implica repensar la prioridad absoluta que la figura del trabajador-productor ha tenido a la hora de estudiar las luchas sociales, ya que al centrar en esa figura el mundo de la protesta social se despolitizó todo el resto” (Martín Barbero, 2004, p. 144).

3- Consideraciones teórico-metodológicas respecto del caso en estudio

A lo largo de los apartados venideros nos adentramos en el análisis de las tensiones y controversias sociotécnicas que se erigen entre la política pública y los actores urbanos, tomando en consideración sus discursos, prácticas y objetos²⁴⁶. En este sentido, importa recordar que los *objetivos de conocimiento* que guían el estudio buscan comprender y explicar los acuerdos y desacuerdos entre los marcos de interpretación y actuación que los hacedores y protagonistas de las políticas públicas despliegan sobre los respectivos sistemas sociotécnicos. Esto es, importa reconocer y comparar las significaciones y prácticas que resultan características en uno y otro caso, identificando convergencias y/o divergencias entre ellas y dilucidando los principios y premisas que abonan y sostienen los respectivos marcos de interpretación, actuación y legitimación correspondientes. En otras palabras, interesa reconocer y comprender el tipo de racionalidad -los principios, las concepciones, las lógicas- que moldea las interpretaciones y actuaciones sociotécnicas de los respectivos actores implicados; a la vez que identificar el modo en que cada racionalidad reconoce y/o niega -en grados y matices diversos- a su alterna. El reconocimiento de las racionalidades en juego, las convergencias y divergencias entre ellas, permitirá avanzar en el reconocimiento y explicación de los marcos de interpretación y actuación que resultan característicos en uno y otro caso, los acuerdos y desacuerdos que fundan sus relaciones.

Antes de comenzar el recorrido analítico exponemos algunas consideraciones sobre la matriz de análisis oportunamente elaborada. En este sentido, en primer lugar repasamos las *racionalidades* en juego señalando sus principales lógicas, principios y concepciones. Posteriormente, recordamos sucintamente las tres *tensiones* seleccionadas que a nuestro entender estructuran las controversias sociotécnicas que llaman la atención y que resultan claves, por tanto, para su entendimiento. A continuación, delineamos las *dimensiones* constitutivas de los sistemas sociotécnicos que permiten observar la operatoria concreta de las tensiones referenciadas. Hacia el final, compartimos algunas apreciaciones generales sobre la estrategia metodológica que guió la investigación, a la vez que realizamos algunas precisiones relativas al trabajo de campo y los tipos de datos empleados.

Las racionalidades

La racionalidad instrumental formal dominante y la racionalidad urbana alternativa implican lógicas y principios rectores de valoración, acción y legitimación relativamente disimiles. Importa reconocer sus características distintivas, pues operan configuraciones desemejantes según el referente del que se trate, estableciendo un sistema que se vuelve intrínsecamente coherente y verdadero.

La *racionalidad instrumental formal* que moldea las políticas públicas orientadas a la urbanidad se presenta como una razón exhaustiva, exclusiva y completa. Única, universal y necesaria: se postula como un punto culminante; por fuera de sus parámetros sólo puede existir lo irracional negativo por antonomasia. Fundamentalmente dicotómica y excluyente, la racionalidad dominante niega y/o intenta transformar a correspondencia todo aquello que no se le ajuste. La negación y/o

246 Esto es, se toman en consideración todos aquellos *soportes* que vehiculizan significaciones de interés para la comprensión de las controversias que llaman nuestra atención. Por caso: los propios sistemas sociotécnicos, documentos formales e informales disponibles -proyectos e informes institucionales, normativas, protocolos, registros fotográficos y audiovisuales, etc.-, relatos y testimonios, prácticas y secuencias de acciones, repercusiones en los medios de comunicación (en especial, de alcance local), entre otros.

reconversión supone la descalificación e invisibilización de posibilidades alternativas, las cuales son activa y socialmente construidas como no creíbles o no correspondientes. Así, negando se afirma y afirmando se niega en un juego dialéctico permanente tendiente a sostener y fortalecer su dominio, siempre conflictivo y contingente. En este sentido, decimos que la racionalidad formal es fundamentalmente cerrada, metonímica, tautológica, autorreferencial, autoperpetuante.

En ese marco, las categorías de orden y control adquieren una centralidad que es consustancial a su naturaleza dicotómica y excluyente, a sus ansias de dominio. La eficacia y la eficiencia, el cálculo y la cuantificación, la predictibilidad y la búsqueda de beneficios son algunos de sus principios rectores que, erigidos como absolutos y universales, encuentran en la tecnología moderna una de las formas de concreción más perfecta y acabada. El remplazo de tecnologías humanas por tecnologías no humanas, opera como supra-principio que contiene y realiza los demás. Es garantía y evidencia de su realización, sostén de sus creencias de validación. Dichas premisas, resultan connaturales al establecimiento de un tipo de acción racional con arreglo a medios/fines, la cual moldeada por dichos principios se orienta al cumplimiento de los fines dados y suscriptos por el orden racional moderno que se buscan instaurar y sostener. Los principios que guían la acción por su intermedio operan el control que sustenta las clasificaciones necesarias para la instauración del orden deseado: un orden racional moderno y fundamentalmente urbano.

Enraizada en una matriz dicotómica y excluyente, obcecada por el orden y sujeta al ejercicio de un control y vigilancia perpetuo, la racionalidad dominante encuentra en la acción racional con arreglo a medios/fines el mecanismo que sostiene su primacía y la confirmación de la dicotomía que la sustenta. La tecnología, en tanto que dispositivo técnico ideológico racional y racionalizante, sienta las bases materiales y sociales para su expansión, mantiene y perpetúa su dominio y la vigencia del orden social por ella instituido.

Frente a la racionalidad formal que moldea el orden urbano y las políticas públicas correspondientes, se erige la *racionalidad rurbana alternativa*²⁴⁷. Entiende de modo diferenciado las premisas de la razón moderna dominante, siendo sus cursos de actuación también disímiles. Se caracteriza por su incapacidad de subordinación completa a la racionalidad dominante, la reconoce, mas no se agota en ella. Se presenta, entonces, como una racionalidad otra no como expresión autónoma, sino configurada en y desde la intersección permanente con aquélla.

En su operatividad, la racionalidad rurbana revela una tendencia integradora y totalizante, flexible, abierta y adaptativa. Se orienta a la connaturalidad y la convivencia, antes que al dominio y/o la competencia. Su configuración es intrínsecamente híbrida, la interpenetración de elementos aparentemente dispares es su condición inherente y resultante. La adaptación orientada a la resolución de la supervivencia grupal es su categoría clave estructurante; todos los demás propósitos se ordenan a su respecto. El mundo vivido, la cotidianeidad -multidimensional y dinámica- fija su espacio de actuación y alcance. La experiencia es la praxis que la concreta; la unión entre razón y emoción, cuerpo y corazón, su sensorium.

Sus principios rectores incluyen pero van más allá de las premisas formales orientadas a la búsqueda de la eficacia, la capacidad técnica y el grado de calculabilidad con fines estrictamente productivos. No son “ni esto ni aquello”, son el deslinde en suspenso, la dislocación y la desmesura. Lo que en la racionalidad formal era unívoco y absoluto deviene ahora múltiple y complejo, simultáneo y ambivalente, necesario y contingente. Su carácter incluyente y excedente es congruente con el fin

247 Su reconstrucción se funda en los planteos teóricos precedentes y los avances a nivel del análisis empírico. La caracterización resulta, por tanto, de un ejercicio de conocimiento que combina avances conceptuales y empíricos.

último que los guía: la resolución de la subsistencia cotidiana que -yuxtapuesta al orden y el control- da sentido y dirección a las concepciones y actuaciones consecuentes. Y dado que las prácticas con que se afronta la subsistencia diaria desbordan la estructura productiva, los cursos de acción alternativos incluyen también emociones y sentimientos, valores y tradiciones, sociabilidad, estéticas y sensibilidades, memorias, placeres, ocio, imaginación e inventiva, entre otros tantos elementos que -ignorados y negados por la razón- reaparecen y se superponen a las premisas modernas dominantes, se mezclan y reinventan. Las simbiosis resultantes son algunas de las figuras híbridas, siempre impuras, dinámicas y renovadas, que operan y guían las matrices de pensamientos y acción alternativas.

Bajo la égida de la racionalidad alternativa las interpretaciones y actuaciones fluyen, entonces, como consecuencia de otras razones, ya no las que impone el dominio racional, sino las que crea el devenir contingente y las coyunturas del diario vivir. Los cursos de acción consecuentes pueden no ser necesariamente con arreglo a fines, puede que primen ciertos valores, afectos o tradiciones. La contingencia y ambivalencia del devenir rurbano cotidiano regularmente indeterminado establecerá la mezcla final, más polisémica que unívoca y no exenta de contradicciones.

Sujeta al devenir de la vida y la resolución de la subsistencia, la racionalidad rurbana despliega un “des-orden” a la vez necesario y contingente, unívoco y ambivalente. La alternativa resultante -sustrato de otro orden posible- da cuenta de una matriz otra, dominada pero activa; confirma los límites de la racionalidad moderna, desafía y desmiente el buen orden de su rejilla, trasgrede las clasificaciones que en vano intentan ordenar la complejidad de la vida.

Las tensiones

Una lectura atenta a todo lo anterior nos permite concluir que será desde las *tensiones* como resulte más conveniente abordar la relación entre las disímiles racionalidades y sus respectivas controversias sociotécnicas. En este marco, definimos a las tensiones como desacuerdos y discordancias conceptuales, de grados y matices variados, provenientes de los cruces de lecturas dominantes y alternas respecto de la legitimidad del orden social establecido²⁴⁸. Siempre que nos referimos a tensiones, entonces, ponemos el acento en un análisis de tipo relacional preocupado por los cruces y sus resultantes -las luchas, conflictos y disputas-; las yuxtaposiciones, mezclas e hibridaciones, antes que los deslindes clásicos y dicotomía modernas. Un análisis atento a las tensiones entre racionalidades y sus respectivas controversias sociotécnicas supone, entonces, un ejercicio relacional y analítico orientado a desentrañar la naturaleza política de las propuestas sociotécnicas, las disputas que atraviesan y conforman sus respectivas configuraciones técnico-materiales, funcionales y simbólicas. En este sentido, el esfuerzo se orienta a reconocer las estructuras de poder que sostienen y buscan imponer un código sociotécnico dominante y los procesos antagónicos que los afirman, niegan y/o se ajustan por diversas razones. La mirada comunicacional que se inmiscuye en las relaciones y tensiones deconstruye y reconstruye, en última instancia, los procesos y mecanismos que sustentan las des-calificaciones e in-habilitaciones de las respectivas propuestas sociotécnicas, el dominio de unos sobre otros y la legitimidad del orden resultante.

Las tensiones señaladas se expresan en las distintas esferas de la vida social; reconocen, por tanto, múltiples referentes. En el marco del presente estudio interesó identificar aquellas discordancias

248 Tomamos el concepto de tensión con la acepción que le da Gurvich (1969), en tanto fuerzas, conflictos, luchas y contrarios de diferentes grados comprendidos “en relaciones de complementariedad, de implicación mutua o de ambigüedad” que “pueden exacerbarse” hasta convertirse en antinomias” (p. 285).

que, siendo intrínsecas a los des-acuerdos de las racionalidades en juego, poseen una incidencia significativa a nivel sociotécnico y resultan configurantes de las controversias que llaman nuestra atención. La identificación de las tensiones seleccionadas partió de ciertas presunciones asentadas en investigaciones anteriores y en los avances teóricos y empíricos preliminares del presente estudio. En ese marco, se eligieron tres tensiones claves. A saber: a) la relación técnica que subyace a los respectivos sistemas sociotécnicos y que media las relaciones entre éstos y los respectivos actores sociales; b) los conocimientos y saberes que orientan y abonan dichas relaciones; c) las coordenadas temporo-espaciales que las circunscriben. Junto a estas tres tensiones, se reconoció una cuarta variable de carácter transversal referida a las formas de sociabilidad características.

A continuación, presentamos sucintamente cada una de las tensiones:

a- Relaciones técnicas: en capítulos precedentes advertimos que los sistemas sociotécnicos emergen en el marco de las relaciones técnicas que el hombre establece con el mundo. Esto es, en su hacer y los sentidos que ese hacer tienen para él. Los conjuntos de medios instrumentales y sociales resultantes son lo que son y tales como son gracias a ese hacer particular, social e históricamente situado. Y es desde esa particular matriz relacional que el hombre se vincula con sus objetos cotidianos.

La técnica moderna, sabemos, presupone un tipo de relación dominante que coexiste -en conflicto- con otras propuestas alternativas, por caso las relaciones técnicas que subyacen a los sistemas sociotécnicos rurbanos. La tensión postulada presupone que la racionalidad formal tiende a instaurar una *relación instrumental-pragmática*, mientras que la racionalidad rurbana propicia un esquema de relación que siendo *pragmático* es también *simbólico y profundo*.

La primera se caracteriza por ser distante y objetiva, abstracta y formal. Su finalidad es el dominio. Es una modalidad de relación sedienta de resultados, técnicamente calculada, referenciada en reglas de carácter universal, impersonal y previsible; asentada en un gestual humano de control y orientada a la maximización de beneficios. Es una relación práctica pero no profunda; privilegia al individuo antes que al grupo y omite toda consideración subjetiva y/o cualitativa. Posee una univocidad instrumental e intencional estrictamente vinculada a criterios utilitarios y productivistas.

Por su parte, la relación técnica que subyace a los sistemas sociotécnicos rurbanos no busca imponer un orden o primacía absolutos, sino que asume una posición más próxima a la connaturalidad y se orienta a la búsqueda de aquellos elementos mínimos y esenciales para la supervivencia del grupo. En este marco, se despliega una relación técnica mixta que combina fines variados, instrumentales y simbólicos; en ella el sujeto se implica de manera integral (sus intereses, sentimientos, historia, sensorium, etc.) reconociéndose incluso aquellas dimensiones de su cotidianeidad inscriptas por fuera de la estructura productiva. Asentada en la proximidad y la comunión entre el hombre y sus objetos, la relación técnica resultante se configura como una trama densa que involucra instrumentalidades e intencionalidades múltiples vinculadas a la totalidad de la vida social.

b- Conocimientos y procedimientos implicados: las relaciones técnicas del hombre con el mundo, los demás hombres y los sistemas sociotécnicos se asientan en conjuntos específicos de saberes y procedimientos que moldean las matrices de interpretación y acción correspondientes. Los tipos de conocimientos y procedimientos implicados orientan el sentido y la forma que asumen los procesos de diseño, producción, uso y valoración de los respectivos sistemas sociotécnicos. Dichos saberes y haceres funcionan, a su vez, como mecanismos de legitimación que sostienen la validez de las experticias implicadas y la fiabilidad de las propuestas sociotécnicas resultantes. En este marco, la tensión que se postula avanza en el reconocimiento de los cruces y des-acuerdos entre los *conocimientos y*

procedimientos técnico-científicos y aquellos *saberes y habilidades tácito-consuetudinarios* propios de la condición de vida rurbana.

Los primeros remiten a la ciencia moderna y al accionar concreto de los sistemas expertos. Teóricos y formales, abstractos y universales, conforman un aparato conceptual y procedimental sistemático, controlado y riguroso tendiente a un perfeccionamiento y eficacia crecientes. Objetivos, calculados, precisos y previstos privilegian la estandarización y excluyen todo aquello que no admita un estricto control. Los segundos, heredados intergeneracionalmente y/o adquiridos en las trayectorias vitales, son fundamentalmente empíricos, concretos y prácticos; conjugan ejercicios intelectuales/manuales, se inscriben en el entorno cotidiano y se orientan a la resolución de problemas concretos e inmediatos. Saberes y habilidades operativas e intelectuales, consuetudinarias y especializadas entremezclan experticias sensoriales, cualitativas y expertas que se comparten de manera oral y se afianzan en la praxis, independientemente de cualquier normativa que las regule.

c- Coordinadas temporo-espaciales: los diferentes sistemas sociotécnicos se sitúan y configuran en función de una espacialidad y una temporalidad característica. Las concepciones y experiencias temporo-espaciales de los actores involucrados condicionan sus interpretaciones y acciones frente a las distintas propuestas sociotécnicas. Interesa reconocer sus convergencias y divergencias al respecto, presuponiendo que bajo la égida de la racionalidad moderna predomina una visión de tiempo *univoco-lineal* y una concepción *urbano-racional* del espacio; mientras que desde la experiencia rurbana se asume una *temporalidad múltiple*, siendo el espacio *vital-cotidiano* su ámbito por excelencia.

En la visión dominante, entonces, el espacio urbano se postula como modelo legítimo. En ese marco, los imperativos de progreso fijan el sentido y la dirección de la temporalidad moderna: avance, sucesión, innovación y competitividad; velocidad, fugacidad y precisión son algunos rasgos distintivos que evidencian su negación del pasado, su obsesiva carrera hacia el futuro y su intrínseca relación con los procesos económico-productivos. Por su parte, la racionalidad rurbana postula la coexistencia y simultaneidad de múltiples temporalidades inscriptas en el aquí y ahora, en las condiciones concretas de existencia. Pasado, presente y futuro se tensan y operan como elementos socialmente activos sobre la totalidad de la vida social. Se trata entonces de una temporalidad social híbrida, ancha y densa vinculada al tiempo métrico, pero también referenciada en los ciclos naturales, los ritmos de la producción y la distensión del ocio y la contemplación. Una temporalidad hecha de cambios y continuidades y circunscripta al espacio vital-inmediato atravesado por las mixturas y simultaneidades de lo urbano y lo rural, lo moderno y tradicional.

Las dis-cordancias relativas a los tipos de *sociabilidad* característicos resultan transversales a las tensiones antes mencionadas. Los marcos de relaciones e interacciones correspondientes posibilitan y abonan las producciones de sentido y las derivas sociotécnicas que resultan distintivas en uno y otro caso. En términos generales, remiten a discordancias sobre las concepciones y los principios asociados a *relaciones de tipo tradicional* donde prima el contacto directo, la proximidad, la reciprocidad y la confianza, y aquéllos esquemas de *relación de base contractual*, formal y normalizada, característicos de la racionalidad moderna dominante.

Las dimensiones sociotécnicas

Las tensiones seleccionadas, dijimos, resultan fundantes de las controversias sociotécnicas que se erigen entre los actores rurbanos y la política pública a ellos destinada. A partir de los aportes de autores diversos (Baudrillard, 1969; Duverger, 1972; Moles, 1974; Hall, 1997; Sanín Santamaría,

2006; Cabrera, 2006) se estableció un enfoque multidimensional, a la vez sincrónico y diacrónico, capaz de analizar el devenir de las tensiones referenciadas en al menos tres grandes dimensiones constitutivas de los sistemas sociotécnicos²⁴⁹. A saber:

- a. *La configuración técnico-material* es lo que comúnmente se denomina análisis estructural o morfológico. En términos generales, se refiere a la forma física del sistema sociotécnico. Le importa el objeto “en tanto que portador de formas, del punto de vista del creador” (Moles, 1974, p. 27); los valores e intereses que se cristalizan y expresan en su particular configuración estética y técnica. Se remonta al proceso de diseño y producción, toma en consideración las prácticas de readecuación y personalización sobreimpresas en los contextos específicos de usos, así como todas aquellas acciones -voluntaria e involuntaria- que impliquen reconfiguraciones materiales observables. En términos empíricos, supone interrogarse respecto de ¿Cómo es el sistema sociotécnico? ¿De qué está hecho? ¿Dónde y cómo ha sido fabricado? ¿Qué cambios, adecuaciones e intervenciones le han realizado? ¿Cómo se opera su manutención? ¿Quién la realiza, dónde, cómo?, entre otros.
- b. *La funcionalidad o uso* define qué se hace con el objeto. ¿Para qué sirve? ¿para qué se usa? ¿a partir de qué secuencia de acciones se lo emplea? son algunas de las preguntas claves. Importan las funciones y modos de operaciones oficialmente establecidas, así como los patrones de usos yuxtapuestos por los usuarios a posteriori. Esto es, interesa reconocer el conjunto de prácticas que configuran la cotidianidad vivida del objeto, las modalidades y frecuencia de empleo, los usos concretos y proyectados, las instrumentalidades e intencionalidades prescriptas y recreadas, así como las evaluaciones de funcionamiento y los criterios considerados en cada caso. A nivel empírico, interrogarnos respecto de las funcionalidades implica indagar los patrones de usos en términos de: para qué, quiénes, cuándo y cómo lo usan; funcionalidades permitidas y recreadas; ventajas y desventajas, beneficios e inconvenientes; secuencias de acciones desplegadas, dispositivos adjuntos, saberes y habilidades exigidas; entre otras variables que irán asumiendo mayor o menor protagonismo según la tensión oportunamente analizada.
- c. *Las significaciones o valor simbólico* es lo que algunos autores denominan dimensión comunicativa. En términos generales, los autores referenciados sostienen que los sistemas sociotécnicos son significados no sólo a partir de sus funcionalidades, sino también por las palabras empleadas al referenciarlos; las ideas, imágenes, emociones y sentimientos asociados; las historias y anécdotas que trazan sus biografías; las promesas e ilusiones en ellos depositadas; las maneras en que se clasifican y conceptualizan y los valores e intereses que les son comúnmente asignados. Éstos, entre otros factores, conforman las valoraciones simbólicas de los respectivos sistemas sociotécnicos, tanto aquellas que les son impuestas desde arriba, como aquellas que emergen en los procesos de resignificación tecnológicas operadas por los actores legos en sus vidas cotidianas.

Notas metodológicas

Descriptas las racionalidades, identificadas sus tensiones centrales y esbozadas las dimensiones sociotécnicas en tanto que elementos claves de nuestra matriz teórica-analítica, a continuación com-

249 Las dimensiones referenciadas permitirán observar y analizar la operatoria de las tensiones derivadas de los acuerdos y desacuerdos entre las disímiles racionalidades en juego. En este sentido, la relevancia que asuma cada una de las dimensiones, así como sus formas y matices características estarán sujetas al tipo de tensión oportunamente analizada.

partimos algunas apreciaciones relativas al trabajo de campo, los tipos de datos empleados y la estrategia de análisis que guió las lecturas e interpretaciones que componen los capítulos de análisis que siguen.

En términos generales, la estrategia metodológica fue de tipo hermenéutica e involucró actividades de campo para un tratamiento cualitativo (Vasilachis, 1992). En ese marco, el abordaje empírico de las tensiones y controversias convocantes supuso el despliegue de una estrategia de convergencia o triangulación metodológica, en términos de como lo plantean Vasilachis (1992) y Forni (1992). El plan de acción de conocimiento combinó perspectivas teóricas y variadas fuentes de datos (primarios y secundarios) que implicaron la realización de entrevistas en profundidad orientadas por guión (Taylor y Bodgan, 1986; Valles, 1999), observaciones semi-participantes (Valles, 1999), revisión de un amplio y variado conjunto de documentos y registro fotográfico de los sistemas sociotécnicos implicados, las prácticas y ambientes circundantes²⁵⁰.

En términos generales, el trabajo de campo siguió los principios del método etnográfico (Babbie, 2001; Galindo Cáceres, 1998; Hammersley y Atkinson, 1994) y sus diversas técnicas, ya que supuso la permanencia del investigador en el escenario que circunscribe la existencia de los sistemas sociotécnicos y la captación de los datos en el mismo lugar donde se forja su cotidianeidad vivida y las controversias respectivas.

El estudio parte de un recorte temporal general situado entre los años 2004 y mediados de 2014. La selección de dicho periodo se explica en razón de que en el año 2004 empieza a esbozarse el Programa Recuperadores Urbanos (PRU) y la propuesta de sustituir los carromatos por zoótropos. Otro factor importante en este sentido, fue la disponibilidad de datos primarios y secundarios que datan de esas fechas y que fueron actualizados a octubre de 2014, momento en que concluye la escritura de la presente tesis²⁵¹. El abordaje empírico de la condición de vida rurbana supuso un extenso trabajo de campo que incluye dos etapas²⁵²: un primer momento que remite a una instancia de investigación anterior (Galimberti, 2008) que recupera los relatos y experiencias de 8 casos, individuales y colectivos, de carreros dedicados al cirujeo mediante el empleo de carros y caballos

250 En nuestra experiencia de investigación la fotografía fue clave para documentar, es decir, identificar y registrar, tanto las re-configuraciones cuanto los detalles de los sistemas sociotécnicos, las prácticas y los ambientes circundantes en cada caso.

251 El periodo temporal seleccionado fue oportunamente excedido en función de los requerimientos y derivas del trabajo de campo. Nos referimos, por ejemplo, a la reconstrucción de los antecedentes más significativos del PRU que supuso la revisión de proyectos sociales correspondientes a la gestión de gobierno 2000-2004; la realización de entrevistas a ex técnicos y funcionarios a cargo de las iniciativas destinadas a la rurbanidad y la consulta de las repercusiones de la prensa local para dicho periodo, así como otras notas relativas al tema del cirujeo y los carromatos a tracción animal en la ciudad (promulgación de ordenanzas, decretos, proyectos, etc.) que datan de las décadas del 70'80' y 90' del siglo XX.

252 Importa señalar que entre una y otra etapa, dadas las actividades de investigación y extensión de quien suscribe, se continuó teniendo contacto con las familias inicialmente interpeladas, a la vez que se fueron identificando nuevos casos (carreros y zootropos) que fueron posteriormente retomados. En ambas etapas, el reconocimiento de los potenciales entrevistados supuso un importante trabajo previo, tanto de ingreso a los barrios como de identificación de los casos pertinentes al estudio. En ese marco, se participó en actividades extra curriculares con anclaje territorial (alfabetización de jóvenes y adultos y co-realización de un video documental), se recorrieron los barrios de interés y se contactaron -cuando fue posible- informantes claves que facilitarían el proceso. Una vez contactados los primeros casos, los mismos vecinos colaboraron en el despliegue de la técnica bola de nieve; pues nos fueron derivando otros casos igualmente interesantes a los fines del estudio.

en la ciudad²⁵³. La segunda etapa se ejecutó entre agosto de 2011 y mayo de 2012 y recupera los testimonios de 7 casos, individuales y colectivos, de carreros beneficiarios del PRU y adjudicatarios del móvil urbano, zoótrofo²⁵⁴.

Por su parte, el abordaje empírico de la política pública destinada a la rurbanidad se realizó mediante la revisión de un amplio y variado conjunto de documentos oficiales²⁵⁵ y entrevistas directas a los hacedores de la política (funcionarios y personal técnico del PRU, responsables de otras áreas municipales directamente vinculados al proyecto de los zoótrofos)²⁵⁶. Asimismo, se retomaron datos secundarios de trabajos anteriores (Carlosena, 2009; Hidalgo y otros, 2010)²⁵⁷ y se realizó una exhaustiva revisión de las noticias publicadas por el principal periódico local (Puntal) y otros diarios provinciales y nacionales²⁵⁸, durante el periodo comprendido entre enero de 2000 y octubre de 2014²⁵⁹, relativas al Programa Recuperadores Urbanos y el proyecto de remplazo de carromatos por zoótrofos (las notas encontradas fueron 165 en total).

La perspectiva analítica se fundó en una modalidad de *descripción densa* (Geertz, 1991), apoyada en los criterios generales de la *teoría fundamentada* (Strauss y Corbin, 2002). Se analizó comparativamente el material recopilado en las entrevistas registradas con grabador, cuaderno de campo y

253 La muestra de carreros consultados quedó conformada por 8 casos individuales y colectivos que implicaron un total de 12 personas, hombres y mujeres de entre 15 y 59 años. Las entrevistas se realizaron durante el año 2007, en diversos barrios de la ciudad (algunos localizados sobre la costa norte y sur del río Cuarto y, en menor medida, en un barrio relocalizado).

254 En el periodo en que se realizó el trabajo de campo entre agosto de 2011 y mayo de 2012, el universo de zoótrofos incluía 13 beneficiarios, de los cuales se contactaron 10 casos y se entrevistaron finalmente 7, algunos individuales y otros colectivos que en total sumaron 10 personas (7 hombres y 3 mujeres) de entre 25 y 60 años, localizadas en distintos barrios de la ciudad (tres de ellos localizados sobre la vera del río, cuatro en un barrio relocalizado a las afueras del ejido urbano y los restantes en otros puntos aledaños de la ciudad).

255 Se localizaron las siguientes instituciones con documentación pertinente: Secretaría de Promoción Social – Área de Economía Social; Edecom (Ente Descentralizado de Control Municipal); Concejo Deliberante; Área de despacho municipal; Archivo Histórico Municipal; Policía de la Provincia de Córdoba, regional Río Cuarto; dependencias de la Universidad Nacional relacionadas al tratamiento de los equinos; PERC (Plan Estratégico de Río Cuarto); ediciones del diario Puntal y otros medios de comunicación de alcance provincial y nacional. En términos generales, la documentación consultada, incluye: proyectos institucionales (en variadas versiones y formatos), informes de gestión, protocolos de trabajo, normativas (ordenanzas, decretos, entre otras disponibles en el digesto municipal y el Código de Tránsito local y provincial), documentación relativa a la motocarga zoótrofo (datos técnicos, protocolos de uso, fichas de evaluación de funcionamiento, etc.), propuestas e informes relativos a proyectos vinculados al PRU (Proyecto Atención de la salubridad de los caballos de cirujas, Campaña separación en origen, etc.), entre otros.

256 En ese marco se entrevistó a los siguientes actores claves: Subsecretario de Promoción Social; Coordinadora del PRU; técnico-mecánico responsable del Taller de reparación de zoótrofos (en adelante mecánico PRU); Director del Instituto Leonardo Da Vinci.

257 Hacemos referencia al estudio de Carlosena (2009) *Rurbanidad y Política pública* y a la producción audiovisual *Carros urbanos* (2010) -formato gran reportaje- realizado por un grupo de alumnos avanzados de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la UNRC. Los datos secundarios empleados consisten en 6 entrevistas (formato audiovisual y papel) realizadas en el año 2007 y 2010 a funcionarios y personal técnico directamente vinculado al PRU. A saber: ex-Subsecretario de Promoción Social durante la gestión 2004-2008 y Subsecretario de Promoción Social. Ex-Coordinadora del PRU hasta 2010 y miembro del equipo técnico del PRU y Coordinadora del PRU desde 2010. Director del Área de Tránsito durante la gestión 1999-2004 y Director del Edecom hasta el año 2012.

258 La Voz del Interior, La Mañana de Córdoba; La Nación Revista; La Nueva Provincia; El Diario; Página 12, entre otros.

259 El diario Puntal (Editorial Fundamento) es el principal periódico de la ciudad. Fue fundado en 1980 y tiene una distribución con alcance local y regional. Su línea editorial es próxima al Partido Radical y su orientación valora a la curia católica local. Es el principal órgano periodístico de la ciudad y suele marcar la agenda política del municipio y de la zona. Su dirección electrónica es <www.puntal.com.ar>. Importa aclarar que, además del periodo señalado, se recuperaron notas publicadas con anterioridad en otros medios (en especial, entre los años 1970, 1980, 1990) que permitieron identificar y reconstruir antecedentes significativos del PRU.

fotografías, así como los datos secundarios en formato audiovisual y escrito. Las tensiones y dimensiones sociotécnicas antes mencionadas constituyeron un dispositivo preliminar para el análisis del complejo conjunto de datos recogidos. Estas categorías iniciales, es decir deductivas, se complementaron y enriquecieron con otras inductivas, emergentes en la lectura y análisis de los múltiples datos consultados. La elaboración en soporte informático de matrices de datos, o sea de las distintas posiciones de los actores respecto de las categorías analíticas, resultó un instrumento de suma utilidad para identificar y registrar comparativamente, hasta el límite de saturación, los diversos soportes, en especial para el tratamiento de las tensiones y controversias sociotécnicas desde una lectura de las materialidades, funcionalidades y significaciones características.

A continuación, y como se anunciara, se presentan los apartados de análisis correspondientes a cada una de las tensiones seleccionadas. Su desarrollo se organiza en torno de las dimensiones sociotécnicas mencionadas; el protagonismo y los matices que asuma cada una de ellas estarán sujetos a la tensión oportunamente enfocada. Los análisis e interpretaciones recuperan las fuentes de datos antes referenciadas, privilegiándose los cruces, las relaciones y el reconocimiento de los acuerdos y desacuerdos entre los actores implicados²⁶⁰.

4- Relaciones sociotécnicas. Entre lo instrumental-pragmático y lo simbólico-profundo

Frente al sistema sociotécnico rurbano, la racionalidad formal erige la primacía del código sociotécnico moderno dominante. Bajo su egida, los artefactos conllevan una univocidad instrumental e intencional vinculada a la dimensión productiva de la vida social y circunscripta a la generación de beneficios mercantiles. Esto es, desde su perspectiva los sistemas sociotécnicos suponen una única utilidad que está siempre vinculada a las actividades laborales y presupone una intencionalidad mercantil orientada a maximizar los beneficios económicos. Para la racionalidad moderna, las prácticas de que está hecho el vivir que no están inscriptas en la estructura productiva, carecen de importancia. En ese marco, la existencia de los sistemas sociotécnicos queda ceñida exclusivamente a lo laboral, siendo la herramienta o utensilio su categoría definitoria por excelencia.

Bajo la óptica del pensamiento formal que considera a los sistemas sociotécnicos en términos de sus utilidades estrictamente laborales, carro y caballo devienen meros utensilios que, evaluados desde los principios y concepciones modernos, son catalogados como ineficaces e improductivos. Esto es, no reúnen siquiera los rasgos mínimos exigidos para ser considerados herramientas capaces de cumplir con los imperativos de productividad requeridos por la racionalidad imperante. A esto hay que sumarle su carácter intrínsecamente problemático: los múltiples inconvenientes que su presencia y permanencia suscita en y para el orden urbano dominante. Despojado de cualquier positividad y/o reconocimiento posible, carro y caballo forman parte de una clase de cosas sin asignación

260 Las emisiones de unos y otros seguirán las siguientes pautas de presentación: a) En el caso de los actores rurbanos, las citas se colocaran entre comillas, indicándose el año en que fue consultado y se utilizarán nombres ficticios para resguardar la identidad de las personas entrevistadas; b) Las citas textuales relativas a los datos primarios y secundarios de entrevistas a funcionarios, técnicos y demás actores institucionales vinculados al PRU serán presentadas empleando cursivas y comillas. Se indicará el cargo del entrevistado y el año en que se concretó la entrevista. c) Las emisiones relativas a la prensa local y otros medios de comunicación (por ej. emisiones radiales, televisivas y/o repercusiones de periódicos provinciales y nacionales) serán presentadas entre comillas, indicando el nombre del medio, la fecha de emisión y el título de la noticia referenciada.

de valor. O, dicho en otros términos, con una única visibilidad posible: aquella que los sitúa en la negatividad absoluta y los habla únicamente desde las carencias.

En ese marco, la política pública propone un móvil urbano -el zoótropo- como solución paradigmática ante las contrariedades imputadas al sistema sociotécnico urbano. El zoótropo, novedoso y moderno, se concibe como un agente de cambio que, instrumentalizado por el Estado, una vez adoptado por los actores urbanos les permitiría pasar de un estado de inferioridad a mayores niveles de desarrollo material y social. El trasvase tecnológico complementado con acciones tendientes a formalizar las prácticas de rebusque, facilitaría un cambio trascendental en la condición de vida urbana afín de transformarla en conformidad con los valores e intereses propios de una sociedad urbana moderna. Por su parte, los actores urbanos situados en una cotidianeidad a mitad de camino entre lo moderno y tradicional despliegan un modo de vida y un particular estilo sociotécnico que, sin dejar de estar atravesado por la racionalidad dominante, no se agotan en ella. A diferencia de la racionalidad formal, la racionalidad urbana no busca imponerse ni aspira a controlar y regular las contingencias del diario acontecer bajo una única y absoluta categoría de orden. En ese sentido, propicia relaciones técnicas con el mundo que siendo instrumentales, se circunscriben a la búsqueda de lo mínimo e indispensable para la supervivencia del grupo. Los intereses y valores instrumentales pragmáticos, a su vez, se mezclan y yuxtaponen a elementos que remiten a la presencia actuante de una memoria y unas matrices culturales que aunque gestadas en el pasado, continúan vigentes y actualizan un sinfín de elementos -cualitativos y subjetivos- considerados irracionales y sistemáticamente negados por la racionalidad urbana dominante. En este marco, las relaciones que los actores urbanos establecen con los sistemas sociotécnicos (sean estos propios y/o ajenos) lejos de ser meramente pragmáticas, se configuran de manera más densa; entremezclan procesos instrumentales, comunicacionales y simbólicos que las vuelven más complejas y profundas. Así, los sistemas sociotécnicos implicados además de concebirse como importantes herramientas de trabajo, se configuran como medios de vida omnipresentes a lo largo y ancho de la vida cotidiana. Además de su valor instrumental, poseen inscripciones biográficas, sentimentales e importantes significaciones socioculturales e históricas.

Situados en sus marcos tecnológicos cotidianos, a mitad de camino entre lo urbano y lo rural, los actores urbanos despliegan procesos creativos e inventivos mixtos e híbridos. Un amplio conjunto de prácticas de reapropiación y resignificación tecnológica relativamente autónomas que no reproducen total ni literalmente las prescripciones del código sociotécnico dominante. Procesos de readecuación y personalización sociotécnica, patrones de uso múltiples y significaciones variadas que se caracterizan por su incapacidad de subordinación completa a los mandatos formales, visibilizan las controversias, conflictos y negociaciones que subyacen a la propuesta de cambio tecnológico y dan cuenta de la naturaleza política de la tecnología moderna y las múltiples tensiones que atraviesan las relaciones entre el Estado y la condición de vida urbana.

Partimos del supuesto de que las distintas racionalidades en juego promueven disímiles esquemas de relación entre el hombre y sus sistemas sociotécnicos. Dichos esquemas de relación están presentes en la génesis misma del objeto, se expresan en su configuración técnico-material y lo acompañan a lo largo de toda su vida. Relaciones más o menos instrumentales y/o yuxtapuestas a otras intencionalidades posibles, operan sobre el proceso de diseño y producción de los sistemas sociotécnicos. Valores, intereses, lógicas relativas a una u otra racionalidad moldean sus formas técnicas y materiales. Lejos de ser meras materialidades, los sistemas sociotécnicos vehiculizan y actualizan las racionalidades que los pergeñaron. Los intereses y valores promovidos por las racionalidades en juego no son impuestos por fuera y a posteriori; penetran la construcción misma de los sistemas so-

ciotécnicos (Feenberg, 2012). Como veremos a lo largo de este apartado, las categorías de control y orden, por ejemplo, que estructuran el pensamiento formal moderno inciden sobre la configuración técnico material del zoótropo, el cual es diseñado y construido teniendo en cuenta aquellos principios que permiten lograr una máxima productividad (eficiencia, velocidad, etc.), y suprimiendo cualquier signo de emotividad, espontaneidad y/o sorpresa que atente contra su exclusiva instrumentalidad mercantil y moderna.

Puntualmente, interesa reconocer los acuerdos y desacuerdos que se erigen entre las disímiles relaciones técnicas que subyacen a uno y otro sistema sociotécnico. Esto es, las dis-cordancias entre las formas de hacer que los perfeccionaron y el significado que ese hacer tiene para los actores sociales implicados; las características -materiales, funcionales y simbólicas- de los sistemas sociotécnicos resultantes y las matrices de relación hombre-objeto que resultan distintivas en uno y otro caso, sus peculiaridades y/o semejanzas.

Entre lo propio y lo ajeno. In-adecuaciones y dis-continuidades sociotécnicas

A diferencia del zoótropo, el carromato a tracción animal forma parte de la condición de vida rurbana “desde siempre”. Parte central del patrimonio familiar, en la mayoría de los casos, carro y caballo han sido heredados generacionalmente. Presentes en las trayectorias vitales y laborales, elementos “naturales” del entorno inmediato, la relación con el sistema sociotécnico rurbano comienza en la niñez, primero como un juego y después como parte central del trabajo. Sin abandonar su lado lúdico, carro y caballo se configuran como el medio de vida por excelencia.

En general, los carreros diseñan y producen ellos mismos sus propios sistemas sociotécnicos. Carro y caballo son, por un lado, variados. Y por otro, responden a tecnologías que tienen siglos de historia, pero en la práctica se producen mediante diseños innovadores que se adaptan a sus quehaceres y habilidades con particular adecuación²⁶¹. Lo que permite producir esos instrumentos es la capacidad que disponen los actores para apropiar, recrear e innovar sobre viejos principios tecnológicos utilizando objetos de deshecho o a costo de trueque.

En este marco, situado como productor, usuario y reparador de su propio sistema sociotécnico, el actor rurbano genera un carro y un caballo que se configuran como una innovación con

261 “A cada actividad, su carro y su caballo”, advierte Gastón, en referencia a las diferencias que, aunque imperceptibles para el transeúnte apresurado, estructuran tipos ideales de carromatos tracción animal. Los testimonios y observaciones realizadas permiten identificar tipos ideales de sistemas sociotécnicos según las ocupaciones y espacios de trabajo. Respecto del carromato, sus diferencias son de tamaño, características específicas de algunas de sus piezas (tamaño de las ruedas y la caja), tipos de materiales con los que han sido construidos (madera vs. chapa y el hierro) y accesorios (inscripciones, utensilios complementarios). Por su parte, las diferencias y elecciones en torno de los equinos se estructuran básicamente en función del tamaño, la capacidad de fuerza en el tiro y el temperamento más adecuado al tipo de actividad y al espacio de trabajo característico. Así por ejemplo, “el carro pa’ cirujear” es el clásico carromato de metro o vagonetas. Dado que los materiales con los que se trabaja son relativamente livianos y se venden por kilo, los cirujas necesitan un carro “grande” pero “liviano” que les permita recolectar la mayor cantidad de residuos y reste peso a la tracción animal. Si el trabajador alterna el reciclaje con el trabajo en la arena, las ruedas del carromato serán de mayor tamaño para poder desplazarse en terreno áridos como las costas del río. Asimismo, como el espacio de trabajo característico es el centro de la ciudad, el ciruja tiende a incorporar también un conjunto de accesorios más urbanos: CD’s que hacen las veces de “ojos de gato”, carteles luminosos y cintas refractarias. Una chapa “patente” provista por el PRU y una “cajita de herramientas” que siempre los saca de apuro. Por su parte, los caballos empleados para las actividades de cirujeo son animales de porte pequeño o mediano y lo fundamental es que sean mansos, “sociables” ya que deben convivir con autos, transeúntes, y ruidos varios (Galimberti, 2008).

adaptaciones propias que pueden considerarse como reinventones o apropiaciones ad hoc. Como veremos a continuación, al carácter de reinención y apropiación se ajusta en la medida que son los propios actores quienes, partiendo de un instrumento de larga data -los carros se utilizan como medio de transporte desde al menos hace unos cuatro mil años y con funciones diversas- lo transforman a partir de las experiencias de uso y capacidad de hechura.

A nivel de lo que implica reinventar un carro -diseñarlo, producirlo- los actores lo hacen siempre limitados por sus recursos pero acogiéndose a distintas alternativas. En general, reciclando materiales y utilizando diferentes saberes y habilidades consuetudinarias y formales aprendidas a lo largo de la vida, recurren a la autoconstrucción como modalidad más habitual para obtenerlos. También apelan a la compra o el encargo a algún “especialista” en fabricación de carromatos (vecino, mecánico o herrero) y/o el préstamo o incluso alquiler. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados manifestó crear y reparar con sus propias manos, en sus hogares y con la colaboración de los suyos, el carro que emplean. La apropiación, entonces, es completa.

El acto técnico de diseño y creación sigue una secuencia más o menos habitual. Antes de armar el carro deben conseguir los materiales y las piezas indispensables. Además de los intercambios entre carreros y las compras en las chacaritas, desarmaderos y talleres de la ciudad, los actores reciclan residuos urbanos para obtener las partes necesarias. Mientras recorren la ciudad cirujeando o haciendo una changa, los actores rurbanos van recolectando todos aquellos materiales que, una vez reciclados, son aptos para construir el potencial vehículo. Hierros, maderas, cubiertas, ejes de vehículos y todo tipo de “chatarra” que en la calle son mera basura, en manos del actor se transforman en piezas valiosas del carromato rurbano imaginado y deseado. Una vez reunidas las materias primas, se inicia el proceso de armado. El patio de la vivienda oficia de taller y si bien se trata de una actividad propia de los hombres, el resto de la familia también acompaña y colabora a lo largo del acto técnico. Un carro prestado por un pariente o un vecino oficia de modelo. A su observación detenida, le sigue la elaboración de un diseño personalizado que se realiza sobre papel. Posteriormente, el actor toma las medidas del vehículo y procede a trabajar directamente con los materiales. A tal fin requiere del empleo de herramientas simples (martillo, saca bocado y tenaza) que el actor o, en todo caso algún vecino, siempre tiene a mano. La única complicación aparece cuando se necesitan soldar piezas, ante lo cual se recurre a herreros o mecánicos quienes, a cambio de un pago, realizan el ensamble.

Ahora bien, a nivel estético, en tanto, y no necesariamente vinculado a cuestiones de pragmática, el actor rurbano personaliza su carromato en función de los gustos y preferencias personales o familiares. Los laterales externos de las cajas de los carros pueden presentar distintos carteles escritos por sus conductores. Las inscripciones allí plasmadas ofrecen productos, por ejemplo “vendo arena”, y/o servicios, por caso “saco escombros, chapas” y “jardinería”, consignando los domicilios y/o teléfonos para facilitar el contacto con potenciales “clientes” (en muchos casos es posible que se ofrezcan números de telefonía celular como contacto), y/o adherir a cuadros de futbol u otras consignas de identificación. A estas se suman otros textos con propósitos distintos: declaraciones de amor, pasiones deportivas o simplemente los nombres de los dueños. También es común que tengan adhesivos varios, figuritas y recortes de revistas referidos a personajes televisivos, entre otros. Algunos actores también llevan en sus vehículos “la herradura de la buena suerte” y taleros que se emplean como “barandas desmontables” durante la recolección para maximizar la capacidad de carga del vehículo. Para esta misma función se suelen utilizar tarros de 20 litros que permiten ir separando ciertos materiales, por ejemplo los alimentos para autoconsumo. Todos estos accesorios, al igual que las piezas y materiales, son parte de los elementos que diariamente el actor recoge en la ciudad. En este sentido, si prestamos atención, sus materialidades reflejan un sinnúmero de diseños que incluyen las más

variadas formas, colores, texturas, materiales, tamaños y decorados. Procesos de personalización que hacen que no haya dos carros rurbanos idénticos.

En el caso de los caballos, siempre hablamos de un animal que ha sido “hecho” y moldeado por el hombre²⁶². Pues, como sostienen los carreros “el caballo pa’ la ciudad no nace, se hace”. El animal está “hecho” cuando, por un lado se ha familiarizado y acostumbrado a la presencia y el contacto con el hombre, los lugares y los objetos cotidianos y, por el otro, ha aprendido a desempeñar la función que se le exige.

(...) de chiquitos los vamos amansando, los tocas para sacarles las cosquillas y que vayan aprendiendo el manoseo de uno (...) le vas hablando, les vas enseñando y es como un chico el animal, se acostumbra a vos, te reconoce. Yo les se dar pan con azúcar todos los días. Después una vez que ya están mansitos cada cuatro, cinco días sino semana por media los vamos poniendo al lado de la madre, los atamos de la vara con una piolita y un bozalcito entonces ya se van acostumbrando al ruido del carro y todo eso. Y después ya cuando son más o menos grandecitos les ponemos un balancín al lado, una pecherita, una freno y ya van tirando al lado y ya se van haciendo de chiquitos ellos. Entonces cuando uno ya se crió, ya tenés un animalito sociable, un caballito pa’ la ciudad como quien dice (Juanjo, 2008).

Además de diseñar y fabricar su carromato y criar su propio caballo, el actor también se encarga de las respectivas tareas de reparación y mantenimiento. Mediante estas tareas, da continuidad y prolonga el acto de invención y construcción que originó su sistema sociotécnico. Continúa en un vínculo permanentemente con cada uno de sus elementos y despliega una relación de proximidad y continuidad con el sistema en su conjunto. Dicho vínculo conlleva un significativo coeficiente de atención al funcionamiento técnico, mantenimiento, arreglo, mejora del artefacto que prolonga casi indefinidamente la actividad de invención y de construcción (Simondon, 2007). En este sentido, dado que el proceso de diseño-producción-mantenimiento del objeto rurbano no está escindido, como tampoco está separado del actor que lo realiza, el sistema sociotécnico tiene una vida útil relativamente larga.

Hasta aquí entonces, podemos decir que situado como productor, usuario e incluso reparador, el carrero participa activamente a lo largo de todo el acto técnico que origina y mantiene su carro y caballo. El proceso de creación y manutención rurbano se asienta en la imaginación y creatividad del actor quien, al calor de la necesidad, reinventa y resignifica viejas técnicas y múltiples materiales en desuso. Así, el acto técnico desplegado se basa en la propia experiencia, los saberes y habilidades consuetudinarias, el descubrimiento e inventiva ocasional. Acontece en los espacios y tiempos de la cotidianeidad. Más o menos calculado y planificado, está abierto a las contingencias del diario vivir, la sorpresa y la espontaneidad expresada, por ejemplo, en el hallazgo inesperado de una pieza difícil, la ayuda solidaria de un vecino, o la aparición imprevista de una changuita que obliga a postergar las tareas de construcción o amansado para otro día. La técnica rurbana que se despliega en torno al sistema sociotécnico tiene una finalidad práctica inmediata y está al servicio del grupo para producir lo esencial para su supervivencia.

A lo largo de todo el acto técnico, pero fundamentalmente en los momentos de reparación y manutención, se actualiza, refuerza y profundiza la relación entre el actor y su sistema sociotécni-

262 “[...] hecho significa que sepa trabajar, que si le atas un carro que sepa tirar. Bueno pa’ tirar porque hay caballos que están gordos pero no saben tirar o hacen la maña cuando tienen que subir o tirar. Por eso no todos sirven pa’ esto. Tiene que ser un animal que ya lo hayas hecho, que le hayas enseñado” (Juanjo, 2008).

co. A medida que transcurre el tiempo, dicha relación se carga de vivencias, anécdotas, sentidos y emociones. Se va tejiendo entre ambos un vínculo que más allá de lo instrumental, remite a una comunión, una suerte de unión entre el hombre y el objeto que es lo que posteriormente lo lleva a hablar de su caballo como un ser “cuasi humano” y lo que, en la mayoría de los casos, impide su comercialización y/o remplazo.

Omisiones, escisiones y tecnicismos. Un móvil urbano para actores rurbanos

A diferencia del sistema sociotécnico rurbano, el diseño del zoótrofo -en sus distintas versiones²⁶³ no contó con la participación de los carreros, destinatarios directos del vehículo. En términos generales, las decisiones más importantes las tomó un grupo reducido de técnicos expertos y funcionarios políticos. En función de apremios electorales e intereses económicos particulares, con una clara visión instrumental e hiperoptimista de la tecnología, un significativo sesgo tecnocrático y sin consideración de los carreros, en una reunión de café y al calor de variables ajenas a la condición de vida rurbana, sus necesidades y problemas, nació el prototipo de vehículo que actualmente circula en la ciudad²⁶⁴. Pese a que no es el prototipo originalmente propuesto, el móvil urbano continúa

263 La reconstrucción de la historia del proyecto indica que hubo al menos tres prototipos o modelos de motocarga zoótrofo. El primero, contemplado en el proyecto “original”, preveía la producción local (mediante cooperativas conformadas por cirujas) de un prototipo especialmente diseñado por los técnicos del Instituto Leonardo Da Vinci en colaboración con un carrero dedicado al cirujeo. Dicha propuesta fue oficialmente aprobada y se financió la creación del primer y único prototipo. Pese a sus ventajas relativas, como consecuencia de una serie de desacuerdos políticos y falta de financiamiento, la iniciativa fue finalmente abandonada. En el año 2011 se retomó la propuesta, pero se terminó implementando un modelo de motocarga que dista del prototipo originalmente diseñado, no cuenta con la participación de los carreros y es producido en serie por una empresa privada dedicada al rubro de los motovehículos. Hacemos referencia a la Motocarga150 que la empresa Motomel ofrece dentro de sus modelos de utilitarios y que, en el caso de las unidades destinadas al PRU, incorporaría algunos “refuerzos mínimos en el chasis” (puntos de soldadura realizados sobre el chasis del vehículo). Un modelo de carromoto que -en términos de sus propios gestores- “no es el zoótrofo original”; su elección se concretó en el marco de una reunión de café entre técnicos y funcionarios, al calor de una coyuntura política y un entramado de intereses fundamentalmente económico-políticos que no guardan correspondencia con la propuesta original que preveía la generación de un emprendimiento para la producción local y autogestionada de los vehículos. “Detalles” que son sistemáticamente omitidos e invisibilizados, puesto que el discurso dominante -a nivel local, pero también en otras provincias y ciudades interesadas en implementar los móviles urbanos- es aquel que sostiene que el Instituto Leonardo Da Vinci es el responsable del diseño del motocarga zoótrofo, el cual, a su vez, es presentado como un vehículo “especialmente adecuado a las actividades y necesidades de los recolectores urbanos”.

En 2013, y habiendo entregado 15 unidades Motomel, desde el PRU se decide cambiar de proveedor debido a los desperfectos mecánicos recurrentes y la inadecuación sociotécnica general de los vehículos Motomel respecto de los requerimientos que exigen las labores de los carreros urbanos. En dicha ocasión se adquirieron 10 nuevas unidades correspondientes al modelo triciclo de carga SL500 de la empresa Speed Limit (localizada en Laboulaye, Córdoba) que, entre otros rasgos distintivos, posee un chasis más robusto y mayor capacidad de carga. En este marco, pese a que el prototipo de vehículo “original” fue por segunda vez reemplazado, los técnicos y funcionarios responsables del PRU continuaron llamándolo zoótrofo, a la vez que siguieron reafirmando la autoría sobre el modelo, su carácter novedoso, innovador y especialmente adecuado a las labores de los recuperadores urbanos de residuos. Para mayor información sobre las características técnicas e imágenes de los tres modelos, puede consultarse: ediciones del diario Puntal (01/03/06;19/06/06);<http://www.eco.unrc.edu.ar/wp-content/uploads/2010/04/168.pdf>; <http://www.motomel.com.ar/productos.php?id=10#ad-image-0> y http://speedlimitargentina.com/?page_id=653. Este tipo de vehículo, importa señalar, es común en muchos países sin que se les llame zoótrofo ni que se considere especialmente dirigido a actores rurbanos, sino que se presenta y emplea como instrumento de cargas variadas. Asimismo, lejos de ser una invención reciente, los motocarros o motocargas datan del siglo pasado, reconociendo su apogeo en la Italia de posguerra (Véase por ej. el modelo Moto Guzzi 500, construido por la compañía italiana Guzzi en 1940 o el modelo Ape construido por Piaggio en 1948).

264 Hacemos referencia a los modelos motocarga 150 Motomel y triciclo de carga SL500 Speed Limit.

denominándose zoótropo y es presentado como un vehículo “especialmente adecuado a las actividades y necesidades de los recolectores urbanos”.

La racionalidad formal que se impone y moldea la configuración técnico material del zoótropo es una racionalidad fundamentalmente instrumental tendiente al dominio técnico pragmático y orientado a alcanzar la máxima perfectibilidad posible. Bajo su halo, y a fin de cumplimentar sus propósitos de exactitud y perfeccionamiento, el acto técnico que da origen a la tecnología moderna implica disociaciones: la separación entre el acto técnico y el hombre que lo realiza; y dentro del acto técnico, el momento de diseño-producción se escinde del momento posterior de uso y, por lo tanto, de su potencial usuario.

Como todo acto técnico moderno, el diseño del zoótropo estuvo a cargo de un grupo de técnicos, quienes, lejos de establecer un contacto directo con el vehículo, realizaron un trabajo especialmente intelectual y abstracto. A diferencia del sistema sociotécnico rurbano forjado al calor de la creatividad e inventiva del actor y mediado por un trabajo manual y artesanal, el zoótropo surge como el resultado de una operación consciente, reflexionada y fundamentada en fuentes y presupuestos científico-técnicos. Una vez finiquitada, la idea se concretó y materializó a partir de un trabajo de ensamblaje realizado por operarios bajo una lógica de producción racionalizada y socioproductiva típicamente moderna. Las empresas hacedoras compran las piezas en el exterior y ensamblan los motovehículos en serie, buscando maximizar sus ganancias, reduciendo costos y aplicando una lógica y modalidad de trabajo altamente racional y controlada.

Ahora bien, de todas las escisiones que operan sobre el acto técnico que da origen al zoótropo, nos importa remarcar la separación entre los ingenieros y/o técnicos encargados del diseño y ensamblado, por un lado, y los actores urbanos en tanto que potenciales usuarios, por el otro. Esta separación conlleva niveles de participación diferencial y desigual en los procesos de diseño y producción, circulación y apropiación de tecnologías. En el caso del zoótropo implicó la no participación de los actores rurbanos, sus saberes y habilidades. Sus experiencias y relatos fueron invisibilizadas y contruidos como no válidos en el proceso de producción del motocargo.

Desde la perspectiva del pensamiento formal que guió la mirada e intervención técnico profesional, el zoótropo se configuró como un producto técnico abstracto y estándar, descontextualizado y despojado de cualquier inscripción que remitiera al universo rurbano, sus actores, prácticas y espacios característicos. La práctica descontextualizadora acentuó además sus aspectos puramente utilitarios y lo definió como un mero medio o utensilio especializado. Esto es, destinado a la realización de una única actividad productiva: la recolección y venta de cartón y papel. En ese marco, la razón instrumental que guió los razonamientos y procedimientos que subyacen a su creación, buscó hacer de él un instrumento técnicamente más eficaz para que cumpla con máxima precisión su exclusiva instrumentalidad productiva y la consiguiente maximización de beneficios. En consonancia con esa mirada instrumental pragmática, el personal actuante del PRU en varias ocasiones menciona la eficacia, eficiencia, precisión como criterios claves capaces de optimizar la actividad y maximizar las ganancias²⁶⁵.

Premeditadamente creado, el zoótropo por tanto conlleva una fuerte intencionalidad mercantil. Ha sido concebido para ejercer una función predeterminada, mediante una intencionalidad cien-

265 Así, por ejemplo, en documentos oficiales el zoótropo es adjudicatario de los siguientes beneficios: a) realización del trabajo de una manera eficiente y a un bajo costo de mantenimiento, b) libre circulación, sin ninguna restricción por parte del Edecom, c) desplazamiento a una velocidad normal que agiliza el trabajo y no obstaculiza la circulación del tránsito, y d) agilización total de la tarea, a menor costo y bajo consumo.

tífica y técnicamente producida que es el fundamento de su plenitud funcional (Santos, 2000). El zoótropo vehiculiza también una fuerte intencionalidad simbólica: “mejores condiciones de vida, integración socio laboral, seguridad y progreso” son algunas de las ideas que, en boca de los referentes políticos, científicos, empresarios y periodistas, promueven su aceptación. Hijo de la razón científica, el cálculo y economía de esfuerzos, el zoótropo -como toda tecnología moderna- busca la exactitud funcional y aspira a la artificialidad y perfectibilidad creciente, sin consideración de los usuarios y contextos concretos de uso. En este sentido, podemos decir entonces que a diferencia del carromato a tracción animal, el zoótropo obedece a una lógica de fines instrumentales ajenos a la cotidianeidad rurbana. Mientras el primero ha sido especialmente creado y ajustado a las actividades de rebusque, necesidades y habilidades de los carreros y está puesto al servicio de la supervivencia del grupo; el zoótropo es totalmente indiferente al universo rurbano y responde a una intencionalidad tendiente a la competitividad y orientada a sostener posiciones de superioridad y dominio. Descontextualizado y sin consideración de los actores, sus prácticas y espacios, el zoótropo responde a un modelo estandarizado y homogéneo. Imbuido de artificialidad no considera nada excepto la búsqueda desenfrenada de beneficios eficacia, productividad y rentabilidad.

Coco tiene el zoótropo hace tres años. No está conforme, “no es lo mismo”, dice preocupado. “Esta no es una moto para carreros. A mí no me venden ese perro porque si fuera para carreros no se tendría que romper tanto ¿o no?”, me pregunta. Hace un silencio y continúa.

La mecánica no sirve para el trabajo que hacemos nosotros y para arreglarlas es un lío. Antes con el carro era más sencillo porque lo podíamos arreglar nosotros con las mismas cosas que cirujeábamos. Uno sabía más cómo manejar el tema del carro... por eso a muchos nos dan ganas de volver al carro, se extraña, ya no es lo mismo [...] Los primeros días andábamos bien, pero después ya se empezaron a romper, si no se rompía una cosa se rompía otra y cuando se te rompe es todo un problema porque tenés que tener la moneda para arreglarla. Si existiera una moto para carreros sería otra cosa. Lo que pasa que acá, ellos hicieron el negocio y nos dieron motos descargables. Tomen estas porquerías para los carreros, dijeron. Total qué les importa, ellos hacen su moneda y nosotros que nos arreglemos, como siempre (Coco, 2012).

Se usa y no se toca. La reinención rurbana negada

Situado en la cotidianeidad rurbana, el zoótropo no cumple la clásica triada tecnología-producción-progreso, reduce las posibilidades de rebusque y genera gastos muchas veces inabarcables. En términos generales, los actores consultados reconocen que la motocarga les proporciona rapidez, agilidad y confort a la hora de realizar sus actividades. Sin embargo, pese a reconocer algunas ventajas comparativas, la evaluación general remarca más aspectos negativos que positivos. La rapidez y agilidad, cualidades por ellos reconocidas, no repercuten necesariamente en un incremento significativo de la producción. Sus potenciales impactos se ven contrarrestados por el tamaño reducido de la caja y la baja capacidad de carga del vehículo. Ante esta situación, los zoótroperos se ven obligados a realizar mayor cantidad de viajes por día, lo cual conlleva a su vez más gastos de combustible. Al final del día, la diferencia es mínima respecto de lo recolectado y recaudado con el carro.

En este sentido, y como veremos más adelante, a diferencia del carromato cuya reversibilidad permite una instrumentalidad múltiple y cierto grado de libertad en el uso, la superespecialización y univocidad funcional del zoótropo entra en tensión con la pluriactividad que caracteriza la

condición de vida rurbana. Otro inconveniente importante, reside en la imposibilidad de arreglar y reparar ellos mismos el vehículo urbano. En ese marco, los carreros dependen de los técnicos expertos que trabajan en el Taller mecánico del PRU, donde si bien no pagan la mano de obra, si deben asumir los gastos de repuestos. A diferencia de las piezas del carronato, los elementos del zoótropo no pueden reciclarse ni se consiguen en sus redes de intercambios informales cotidianas. Para adquirirlos se ven obligados a ingresar a las lógicas económicas formales: precisan dinero y tienen que estar dispuestos al recambio y renovación permanente de lo viejo por lo nuevo. La lógica de reciclado y reutilización entra en crisis; el bolsillo del actor rurbano también.

Por otra parte, los carreros desconocen cómo funciona el zoótropo, el cual se convierte en una suerte de “caja negra” debido principalmente a la escisión entre el saber técnico experto y el ejercicio operativo. Esta discontinuidad entre el actor rurbano y el zoótropo, más allá de las implicancias económicas, nos habla también del tipo de relación que se instaura entre ambos, y el nivel de alienación en ella contenida. Desprovisto de los conocimientos y herramientas específicas para arreglarlo y repararlo, el carrero deviene en un mero usuario pasivo. La relación entre ambos se circunscribe y reduce a un vínculo instrumental pragmático y una intencionalidad puramente mercantil.

Frente a las evidentes y recurrentes inadecuaciones sociotécnicas, los representantes del discurso social organizado tiende a responsabilizar al carrero “por mal uso”, acusándolo de “destrozón” y “descuidado”²⁶⁶. Pues, cuestionar la validez de la tecnología es reconocer que los avances científico-técnicos modernos no siempre son ni la única, ni la mejor alternativa sociotécnica. Es poner en cuestión la racionalidad subyacente y, es ese sentido, sería ir terriblemente lejos pues implicaría revisar y cuestionar los propios fundamentos del accionar estatal, sus interpretaciones y acciones sobre la rurbanidad.

Así, a pesar de su evidente desajuste y la generación de impactos socioproductivos en parte negativos, la validez del zoótropo no es puesta en discusión. Los discursos, pero también las acciones concretas de los técnicos, expertos y funcionarios, así como los mensajes emitidos desde los medios de comunicación, continúan posicionándose directa o indirectamente a favor del móvil urbano. Esperanzadores, optimistas y confiados, los discursos científicos, normativos y mediáticos sostienen imágenes e ideas que sitúan a la tecnología como parte de aquello deseable y esperable en y para una sociedad moderna que apuesta al progreso y mira hacia el futuro. Lo importante de estas profecías no es que se cumplan (pues como ya vimos, en general, se realizan de manera bastante imperfecta) sino que refuerzan la validez de la tecnología, promoviendo su promoción y aceptación, a la vez que negando y descalificando su rechazo y/o problematización.

Ahora bien, pese a las múltiples inadecuaciones, debilidades mecánicas e inconvenientes que plantea el zoótropo en y para la cotidianeidad rurbana, los actores despliegan prácticas de resignificación y reinención sociotécnicas en pos de adecuar el móvil a sus condiciones de vida. Los patrones de usos múltiples y la estética del reciclado y bricolaje emergentes, por nombrar sólo algunas prácticas de resignificación, no reproducen total ni literalmente los principios y concepciones sociotécnicas dominantes. Yuxtaponen y mezclan intereses y valores, actualizan saberes residuales –en términos de Williams (2001)- que conectan con una memoria rural y unas matrices culturales

266 Expresiones registradas en el marco de las entrevistas realizadas a funcionarios y técnicos vinculados a PRU. A modo de ejemplo: “...más allá de la mecánica hay un problema real que es la responsabilidad en el uso porque la moto andaría aún mejor si ellos le pusieran más pila al uso, la cuidaran, la tuvieran en condiciones más óptimas mecánicas, higiénicas”, “se quejan por todo y bueno nosotros creemos que tiene que ver con las responsabilidades de cada uno y la capacidad de proyección. Nosotros en general estamos chochos porque hemos avanzado en el proceso de mecanización de un trabajo que era manual. Cuando recién empezamos esto era una utopía...” (Coordinadora PRU, 2012).

que se resisten a la racionalización moderna (Martín Barbero, 2004). Por su intermedio reaparece la rurbanidad ocluida, se expresa y grita la alteridad negada e invisibilizada.

Atan los embragues con alambre, todo atado con hilos y soguitas. Cuelgan las bolsas como si tuvieran en el carro y como la caja les queda chica le ponen tarimas, palos, tachos. Ellos se aproximan a la moto, se vinculan con la moto como lo hacían con el carro y el caballo. Y eso está a la simple vista, el aspecto material delata esa forma de vincularse con el vehículo, sostiene el mecánico del PRU (2012).

A modo de ilustración compartimos el caso de Vicente quien, desde hace quince años cuando llega el verano se dedica a vender helados. Con esa idea en mente, Vicente pensó en cerrar la caja del zoótropo con una lona y montar así un “kiosco ambulante de helados”. Compartió su ocurrencia en una reunión, la cual tuvo buena adhesión entre los carreros quienes argumentaron que el cerramiento de la caja sería también útil para proteger los materiales en días de lluvia e intensa humedad.

(...) estuve hablando con el mecánico para ver si puedo soldarle unos caños al costado de las barandas para hacerle un toldo porque a mí me vendría bien para el trabajo de los helados los fines de semana. Entonces le pongo un toldo, le cargo el frízer ahí arriba, lo lleno con helados, bebidas y esas cosas y me instalo en el río. ¿Y qué me dijeron? Que no, que no se puede hacerle nada a la moto. Yo necesito trabajar, pero no, ellos siempre todo a su modo. Que va quedar feo y no sé qué más (Vicente, 2012).

Por su parte, la Coordinadora del PRU decía lo siguiente: “[...] pensamos en hacerles una carcaza de lona o del material para que quede más linda estéticamente además de ser funcional. Hay que rever el impacto visual porque se pone muy en juego la cuestión estética, el aspecto de las motos, la higiene” (2012). Al respecto, el Director del Instituto Leonardo Da Vinci sostenía que “hay que hacerlo bien porque si lo haces a medias sale mal y no sirve. El concepto estético es muy poderoso. Si está hecho mal nadie lo ve, si está hecho bien, con luces y la madre en coche funciona. El concepto estético asociado a lo tecnológico que en este caso se refiere a lo estético urbano, por supuesto” (2012). Ya pasó un año y el sistema de cerramiento nunca se implementó. Mientras, Vicente optó por alternar entre su carromato a tracción a sangre y una bicicleta prestada para seguir con su venta de helados.

Esta controversia, además de ser representativa de las discusiones que comúnmente se suscitan en torno a los procesos de adecuación y apropiación del zoótropo, deja entrever los desacuerdos en torno a los principios y concepciones que moldean las formas de interpretar y actuar disímiles -y a veces opuestas- que la política pública y los actores rurbanos despliegan sobre los sistemas sociotécnicos.

Las reinventiones rurbanas son descalificadas por la política pública y los técnicos expertos. Asociadas al atraso y significadas como un indicador de involución, se prohíben institucionalmente²⁶⁷. Pues no reproducen los principios prescriptos por el código sociotécnico dominante y atentan contra el impulso de racionalización y homogenización inscripto en la tecnología moderna (Martín Barbero, 2004).

267 En ese marco, el “protocolo de uso del zoótropo” advierte expresamente que, mientras dure el comodato y el usuario no haya terminado de abonar el vehículo, debe “mantenerlo en las mismas condiciones en que lo ha recibido. El vehículo no puede ser modificado”. En caso de querer modificarlo, se le exige solicitar autorización, pedido que en la mayoría de los casos se deniega.

A modo de síntesis parcial, en función de los distintos intereses, valores y lógicas que estructuran los actos técnicos de uno y otro sistema sociotécnico, es posible advertir que los esquemas de relación que se despliegan entre el actor rurbano y distintos sistemas sociotécnicos actualizan y expresan las tensiones generales que se dan en el orden de las disímiles racionalidades en juego.

Yo creo que deberían haber ayudado a que los cirujas no sólo recibieran la moto, sino entendieran como funciona, qué es y qué implica esa máquina. Eso hubiese permitido, creo, otra relación con la moto. Algo más parecido al amalgamiento largo y amoroso del ciruja como hace él con el caballo que lo soba, que lo cuida [...] la transición debería haber sido mucho más larga entre que entregas la moto y sacas el carro de circulación. No solamente para ahorrarse dolores de cabeza mecánicos o disgustos, sino para evitar la invasión que esto representó y las dificultades que generó y actualmente genera en la vida cotidiana de los carreros (mecánico del PRU, 2012).

En este pasaje, técnico a cargo del taller mecánico del PRU advierte la importancia que revisten los actos técnicos y sus consiguientes patrones de continuidad y/o rupturas, en tanto matrices que promueven y facilitan esquemas de relación muy distintos entre los actores rurbanos y los respectivos sistemas sociotécnicos. Resume, además, el tipo de relación imperante en uno y otro caso: por un lado, la imposición del zoótropo que se recibe como dádiva y, asentado en el mutuo desconocimiento, conlleva múltiples inconvenientes. Por el otro, una relación histórica con el sistema sociotécnico rurbano que, asentada en la proximidad, el contacto directo y permanente, aun siendo instrumental es también afectiva y densamente simbólica.

A grandes rasgos advertimos, entonces, que la racionalidad formal dominante que moldea la política pública sitúa al actor rurbano como mero usuario del zoótropo, intentando fijar entre ambos una relación puramente instrumental pragmática. Desde la cotidianeidad rurbana, atravesada por la precariedad y la pobreza, el actor rurbano se sitúa como productor-usuario-reparador de sus sistemas sociotécnicos, desplegando así una relación que excede la mera instrumentalidad e incluye procesos simbólicos, deviniendo en un vínculo más complejo, denso y profundo. Así, frente al zoótropo prima una relación de ruptura y distancia que se ciñe al mero uso pragmático y prescribe, a su vez, un margen muy reducido de acción e intervención del sujeto sobre su sistema sociotécnico. Mientras que con el carromato a tracción animal, el actor rurbano despliega una relación de continuidad y proximidad, pues está presente en todas las etapas del acto técnico de diseño, creación y mantenimiento.

Instrumento de trabajo y/o medio de vida. Funcionalidades desfasadas

La imagen reificada de la tecnología como una entidad estrictamente funcional, no es puesta en duda, se nos presenta como una verdad de perogrullo que opera sobre nuestros esquemas de interpretación y acción. Especializada y crecientemente automatizada, la tecnología supone una redundancia funcional que coloca al hombre en un lugar de mero usuario-espectador (Baudrillard, 1969). Estos objetos consagrados al trabajo deben ser remplazados permanentemente; pues buscan superar estadios de inferioridad mediante el ascenso a posiciones superiores en el terreno comercial-económico que permitan mediante la implementación de nuevas y más eficientes tecnologías aumentar la rentabilidad y los beneficios económicos en general. Todo sistema sociotécnico que no funcione como utensilio ni promueva la productividad, será calificado como inútil e improductivo.

Esa es la matriz que en la sociedad moderna da sentido e intenta agotar la existencia de los sistemas sociotécnicos. Altamente funcionales y especializados son simultáneamente despojados de su naturaleza sociocultural e histórica. ¿A qué se debe este sesgo que tiende a hacer del sistema sociotécnico un mero utensilio desprovisto de cualquier otra significación y/o valor por fuera de la lógica social de la producción? Lo que empuja a considerar a los sistemas sociotécnicos como meros instrumentos es, en primera instancia, la separación de las esferas estéticas y técnicas en el seno de la modernidad (Simondon, 2007). El objeto técnico es evaluado según la utilidad, mientras que el estético es reconocido como parte de la cultura, expresión de la realidad humana más amplia que se sitúa en el encanto y la riqueza de la vida. En el marco del orden moderno, ambos objetos se complementan: mientras uno es rico en funcionalidad; el otro lo es en significación; ninguno escapa a la supremacía de los principios rectores modernos.

A esta separación entre lo técnico y lo estético, le sigue otra razón que profundiza aún más la estereotipia de su función. Es el predominio del paradigma del trabajo y la predisposición moderna a presentar los medios sociotécnicos bajo la situación genérica del trabajo (Simondon, 2007). Pues, para la racionalidad moderna, las prácticas de que está hecho el vivir cotidiano que no están inscrita en la estructura productiva, no cuentan (Martín Barbero, 2004). En ese marco, entonces, la existencia del objeto técnico se resuelve y agota en relación a lo estrictamente laboral. La funcionalidad, entonces, es un estereotipo fundado sobre la noción normativa de utilidad y el predominio de la estructura productiva por sobre la cotidianeidad no inmediata y directamente vinculada a la productividad. Desde el punto de vista de la lógica capitalista moderna, el crecimiento económico emerge como un objetivo racional e incuestionable. Así, la tendencia exclusiva y excluyente de la racionalidad formal dominante expulsa todo aquello que no remita al incremento de la rentabilidad. Por fuera del trabajo y de los criterios de productividad capitalista, existen lo improductivo, lo irrelevante e insignificante (Santos, 2005).

Univocidad instrumental e instrumentalidad múltiple

Las opiniones oficiales respecto del zoótropo y sus impactos socioproductivos reflejan la confianza que los distintos agentes depositan en la tecnología moderna. Una mirada que, aun sabiendo que existen irregularidades en el uso del zoótropo que reactualizan los mismos problemas de inseguridad e ilegalidad que incentivaron la sustitución de los carromatos, se resiste a cuestionar y/o revisar la propuesta²⁶⁸. “Optimización de las actividades” y “maximización de las ganancias”, “reconocimiento e integración sociolaboral”, “libre circulación sin restricción alguna”, “mejores condiciones de higiene y salubridad”, “seguridad y confort”, “dignificación general de la actividad y del trabajador”, son algunas de las ideas fuerza que, desde el Estado y a través de los medios de información, promueven la aceptación y adopción de los zoótropos y la racionalidad en ellos inscrita. Presentado como positivo, beneficioso y necesario, el zoótropo es sistemáticamente legitimado a fin de promover y fortalecer el optimismo y confianza en él depositado. Los medios de comunicación, en este sentido,

268 Al momento de realizar las entrevistas, la mayoría de los zoótropos presentaba serias irregularidades respecto a los marcos legales que regulan sus condiciones de uso en el ejido urbano. No tenían el seguro contra terceros al día y el “permiso especial” (una suerte de autorización provisoria) tramitado por el Estado ya había caducado. Asimismo, casi todos reconocían que habitualmente circulaban en compañía de una o más personas, incluidos menores de edad. Por otra parte, al menos dos casos hacía un año que circulaban “casi sin frenos” y otro vehículo presentaba serias deficiencias en sus luminarias. Los actores rurbanos expresaban que aún no habían realizado los arreglos pertinentes porque el técnico mecánico estaba permanentemente ocupado en la reparación de otros zoótropos y al no estar disponible el vehículo de repuesto se quedaban sin medio de transporte para trabajar.

cumplen un papel fundamental en tanto mecanismos capaces de abonar la creencia en que el trasvase tecnológico es lo más apropiado para el sector rurbano y el proceso de modernización desplegado un movimiento natural de evolución civilizatoria.

A contracorriente de la visión naturalizada que postula que tienen que ser esencialmente útiles, visto desde la perspectiva rurbana, el funcionamiento del zoótropo se revela como una valoración socialmente construida y disputada, antes que una derivación de propiedades intrínsecas de la tecnología o una verdad dada por sentado (Thomas, 2008). Su univocidad instrumental lejos de mejorar la calidad de vida tiende a limitar las estrategias de rebusque habitualmente desplegadas por los carreros. Las restricciones que impone su configuración técnico material, sumado a las normativas que regulan su uso²⁶⁹ se confrontan y tensionan con las múltiples funcionalidades y prestaciones históricamente provistas por los carromatos²⁷⁰.

Vez pasada justo una persona me paro en el centro y me felicita porque tenía el zoótropo [...] Yo siempre pienso ¿por qué nos dieron esto? Yo he perdido muchas changas, disminuye el trabajo y se achican los rebusques. Yo siempre les digo que con el carro yo tenía más vida (Vicente, 2012).

A mí la moto, no me cambio nada (Pedro, 2012).

Depositario de una instrumentalidad múltiple y una importante flexibilidad y reversibilidad, el carromato posibilita cierto grado de libertad en su uso. Intrínsecamente vinculado a las actividades productivas, las excede y entremezcla con la totalidad de las dimensiones de la vida social. Se usa como herramienta de trabajo, pero también es un elemento de juego, placer y ocio con el cual se mantiene una relación de afectividad. Presente en todos los espacios y momentos de la vida cotidiana, está al servicio del grupo familiar para producir lo esencial para su supervivencia. Pues dentro de la condición de vida rurbana, el pensamiento productivo, los dictámenes del mercado y los criterios de productividad no han logrado colonizarlo todo. Coexisten, se entremezclan e hibridan con otros sentires, valores e intereses que se inscriben en las condiciones materiales concretas, donde las

269 Hacemos referencia a una serie de dispositivos que acompañan el trasvase tecnológico con el objetivo de controlar y regular las acciones relativas al uso y mantenimiento del vehículo. A saber: el manual de propietario, el protocolo de uso y los cursos de formación (manejo, mecánica, etc.). Estos dispositivos además de dictaminar una univocidad instrumental exclusivamente laboral (circunscripta a las tareas de “cartoneo”), también prescriben un uso individual (no puede ser empleado por dos o más personas simultáneamente); exigen controles mecánicos a realizarse por profesionales habilitados oficialmente; prohíben la intervención técnico-mecánica del vehículo (pintura, accesorios, etc.), entre otras prescripciones.

270 Un conjunto amplio y variado de usos, susceptible de ser reordenado en al menos cuatro grandes categorías: a) trabajo y rebusques complementarios: “con el carro y el caballo uno puede hacer distintos trabajos, te la vas rebuscando lindo”, comenta Gastón (2008). Carro y caballo sirven para realizar la actividad de cirujeo y permiten, además, rebuscarse alimentos, mobiliario, vestimenta. Una amplia variedad de materiales (orgánicos e inorgánicos) que les permiten ir resolviendo el día a día. Además, permiten realizar un sinfín de “changuitas” complementarias a la economía doméstica (venta de áridos, limpieza de escombros, tareas de jardinería, etc.); b) diversas actividades familiares: “lo usamos como un remis”, “sirve pa’ todo” dicen al unísono. Medio de transporte y de carga utilizado por el grupo familiar en las más variadas actividades cotidianas, el carromato se emplea para hacer las compras, ir a la escuela y el hospital, buscar leña, realizar trámite e incluso, irse de vacaciones; c) actividades lúdicas y recreativas, tales como ir a cazar o a pescar, participar en encuentros y fiestas gauchescas que se realizan en los entornos inmediatos o pueblos vecinos. No sólo emplean sus carromatos para trasladarse con toda la familia, sino que también participan en desfiles y juegos de destrezas. En los encuentros “gauchos”, los actores montan y exhiben orgullosos sus pingos. Ponen a prueba sus habilidades con las riendas y las capacidades y portes de sus equinos. “Uhhhh esa yegua sí que movía las patas, esa volaba más que trotar. Todos me la envidiaban...”, recuerda Omar mientras comparte con nosotros sus andanzas junto a la Petiza, su yegüita “clasuda”; y d) actividades especiales: usos menos habituales que involucran a otros actores sociales, tales como alquiler del carromato a tracción animal para despedidas de soltero/a, casamientos, pesebres, desfiles y actos escolares.

tramas sociales y comunitarias, los lazos tradicionales de amistad, vecindad y parentescos son tan o más importantes que el dinero para la resolución de la supervivencia diaria; prima una organización del trabajo que, más o menos planificada, está asimismo sujeta a las inclemencias climáticas, los imprevistos y sorpresas que deparé la calle; una concepción de la libertad, una manera de experimentar la afectividad distinta, incompatibles con las lógicas modernas que moldean la vida de los buenos ciudadanos modernos.

Situados en esas condiciones de existencia, los sistemas sociotécnicos muy pocas veces conllevan una única instrumentalidad. Tampoco se agotan en su carácter utilitario; al contrario expresan hasta en sus más ínfimos detalles la presencia de un gestual humano que excede el control abstracto y se configura a partir del esfuerzo físico y manual (Baudrillard, 1969). En este sentido, la racionalidad rurbana subvierte la lógica dominante; allí donde ésta sólo ve una imagen reificada de la tecnología como una entidad estrictamente funcional, la racionalidad rurbana le yuxtapone una multiplicidad de sentidos y marcas socioculturales e históricas que entremezcladas se hibridan y confunden. Pues, en el marco de la condición de vida rurbana, prima la pluriactividad como estrategia de subsistencia y la tendencia a emplear los sistemas sociotécnicos bajo una lógica que privilegia las múltiples instrumentalidades e intencionalidades.

Como sucedía con la configuración técnico-material, los actores rurbanos tienden a resignificar los usos posibles del zoótropo afín de adecuarlo a sus condiciones de vida y necesidades cotidianas. En este sentido, lo emplean bajo un registro más amplio que sobrepasa los límites que las determinaciones técnico-materiales y normativo-legales modernas fijan a su utilización. A la eficiencia, la predictibilidad y el control puestos al servicio de la máxima productividad y rentabilidad, superimprimen el goce, el disfrute y el entretenimiento; una multiplicidad de usos que hibridan trabajo y ocio, necesidad y disfrute. Así, por ejemplo, disponer del zoótropo para visitar parientes, amigos y vecinos supone una función netamente recreativa, pero también conlleva implicancias a nivel de la supervivencia diaria. Pues, empleado para tal fin el zoótropo posibilita la co-presencia y la recreación de los vínculos tradicionales que sostienen las redes de intercambio informales mediante las cuales se organiza y resuelve gran parte de la supervivencia diaria (Lomnitz, 1978; Ramos, 1984).

Reapropiaciones que se manifiestan en los usos e intervenciones que dan cuenta de que condicionados más no determinados, los actores rurbanos despliegan una adaptación creadora a la realidad (Santos, 2000). La precariedad y la pobreza que atraviesa sus condiciones de vida, sumada a una racionalidad urbana que permanentemente los niega, generan una incomodidad creadora, estimulan la inventiva e improvisación sociotécnica a partir de la cual los actores rurbanos no sólo sobreviven, sino que también hacen frente a la racionalidad urbana excluyente. En este sentido, metaforizan el orden dominante usando “bajo otros registros” lo que éste les impone (De Certeau, 2000), y a través de esas prácticas de uso desviadas resurge la condición de vida rurbana negada. Reaparece en forma de usos y/o intervenciones técnico-materiales todo aquello que la tecnología moderna intenta -en vano- suprimir y superar.

Objeto biográficos/antropomórficos y máquinas de generar ilusiones

La racionalidad rurbana configura un sistema sociotécnico biográfico, vivo, antropomórfico saturado de valor histórico y sentimental (Baudrillard, 1969; Morín, 1971). Son objetos biográficos (Morín, 1971), pues forman parte del entorno inmediato, pero también de la intimidad de todos y cada uno de los carreros. Testimonio vivo de su vida, sus logros y sus fracasos, el carromato remite

a momentos y personas imborrables. Actualiza anécdotas, recuerdos, promesas. Se desgasta con su dueño. En él, el actor encuentra la jornada de ayer y presiente la de mañana. Con él, no elimina el tiempo, lo sigue.

Al respecto, compartimos los sentires de Don Mario quien se emocionaba notablemente cuando rememoraba su experiencia de vida como carrero. Pues cada recuerdo, cada anécdota remite a “la Pato”, su mujer, una “ciruja de cepa”.

En el carro desde chico, primero con mis padres y después con mi señora. Nos juntamos muy jovencitos con ella pero la peleamos desde siempre. Siempre cirujeando, criamos todos nuestros hijos con el carro. Mi mujer cuando compró al Valentín, a los 6 días se acuerda los cajones de manzana que venían, bueno le había puesto un colchoncito y lo metía ahí dentro y lo subía al carro. El bebé iba con ella en el cajón de manzana. Ella los crió a todos en el carro [...] Para mí el carro es un pan en la casa. Si usted se mueve, si sale a buscar la changa con el carro, uno tiene mucha vida, mucho rebusque. La gente tira muchas cosas lindas porque le gusta comprarse nuevo y nosotros usamos todo. Esa es la vida de carrero, del ciruja, hay que saber lo que es la vida nuestra, lo que es el rebuscarse todos los días. Es muy linda la vida del carro. Para mí fue toda la vida, el carro fue madre y padre hasta el día de hoy lo digo siempre [...] Es una relación muy especial la que uno tiene con los animales, vio. Y eso uno no lo tiene con la moto. Mire, mi caballo se llama Juan, así se llama desde que lo compré. Yo los quiero mucho a los animales y mi mujer los amaba. Teníamos de todo, pero los pájaros eran su locura. Zorzal, cardenal, piquito de oro, mandioca, canarios, era un loquero de bichos cantando a la mañana. Mete bulla y bulla. Son como personas los animales, uno los quiere, se encariña mucho y por eso cuesta tanto desprenderse (Mario, 2012).

En palabras de Don Mario, el sistema sociotécnico rurbano emerge como testimonio directo de su vida que da pruebas concretas de su existencia. Es biográfico porque su historia se amalgama a la historia de su dueño; ambos se modifican recíprocamente en la más estrecha sincronía. Deformados por el uso cotidiano, mantienen una simbiosis viviente con su poseedor; considerados por este último como irremplazables, envejecen al mismo tiempo que él, se incorporan a la duración de sus actividades. Se gastan por así decirlo biocéntricamente. También es biográfico en el sentido que aun siendo funcional, se aleja de lo meramente utilitario y deviene un ser cuasi humano por el que se siente un incomparable afecto.

En este sentido, como advertíamos en las declaraciones de Don Mario, el caballo es depositario de sentimientos que remiten al cariño, al amor y la gratitud. Emociones que no operan en el vínculo utilitario que estructura los usos y sentidos asignados al zoótropo. Pues si existe una diferencia infranqueable entre éste y el equino es que mientras el primero es definido como una máquina artificial, el caballo es significado como “cuasi humano”. “Son dos cosas totalmente distintas”, siendo sus implicancias igualmente disimiles. Ese plus de sentidos es lo que quizá hace que ningún carrero experimente y signifique el empleo del zoótropo en términos de “sustitución” o “reemplazo” del carromato. En general, todos resaltan el carácter impuesto y obligado del móvil urbano, el cual permitiría “descansar y no mortificar tanto a los animales”.

“El caballo, un cuasi humano”

“El animal es como una persona”, “Es una persona y un animal”, “Es uno más de la familia”, “Lo único que les falta es hablar”, son frases recurrentes. “Es una persona más para mí el Pepe, él tiene su corral, todo limpio, acomodado y cuando llega el verano lo llevo a un campo para que descanse. Hace 14 años que estamos juntos. Lo tengo desde que era potrillo, lo amansé yo para el trabajo este. El carro y el caballo es la vida mía” (Don Mario, 2012).

La complejidad y densidad simbólica en torno al carromato a tracción animal parece un indicio elocuente de la centralidad que dicho sistema sociotécnico tiene en y para la condición de vida rurbana. El carro y en especial el caballo es un objeto central de su experiencia que amalgama aspectos tradicionales y modernos; condensa múltiples valoraciones que yuxtaponen e hibridan valores de uso y de cambio con los más íntimos y profundos sentimientos y emociones así como actualiza una historia y una memoria rural que mediante valores, sentimientos, prácticas y experiencias residuales opera y tiene plena vigencia en las estrategias de vida y trabajo rurbanas²⁷¹.

Esa comunión entre los actores rurbanos y sus sistemas sociotécnicos permite hablar de objetos biográficos, vivos y/o antropomórficos. Creaciones propias, cristalizaciones de un gestual humano fundamentalmente manual y muscular, carro y caballo se producen y permanecen arraigados en una simbiosis energética y una complicidad simbólica densa y profunda con sus dueños. Entre ambos se despliega una relación humana, técnica y simbólicamente rica que aun siendo práctica, es fundamentalmente profunda (Baudrillard, 1969).

Por su parte, los agentes modernos responsables del zoótropo no desconocen la existencia de esa complejidad y densidad simbólica característica del carromato a tracción animal. Sin embargo, prefiere resaltar su carácter “proporcionalmente improductivo”. “Hay una relación fuerte con el caballo y los recolectores desde muy chicos están en vínculo”, sin embargo desde su lógica -fundamentalmente económica- el zoótropo es un artefacto superior: “No se puede tapar el resplandor de la tecnología”, sentencia el Director del Instituto Leonardo Da Vinci (2012). En este marco, como advertíamos al inicio de este capítulo, carro y caballo son sistemáticamente descalificados y significados en términos negativos. Cualquier reconocimiento de positividad, perece ante un conjunto de asociaciones que -en boca de los representantes del discurso social organizado- exaltan su inadecuación respecto de los parámetros de urbanidad convenidos.

Acusados de ilegales, generadores de desorden y caos, peligrosos, antihigiénicos, poco estéticos y obsoletos; carro y caballo son los vestigios del pasado que se interponen en el camino del progreso (Reguillo, 2006). Son los enemigos de la modernidad y uno de los principales obstáculos para el proyecto de urbanización que desde el municipio local -tal como versa su eslogan- se busca construir. Pues, a nivel material pero también simbólico, muestran una parte de la realidad que sistemáticamente sustraída por la racionalidad dominante, la sociedad moderna se niega a ver (Santos, 2005). Con sus carros y caballos, los actores rurbanos traen a la ciudad, espacio del progreso y de la negación del pasado, elementos residuales relativos un orden rural y tradicional que nunca se fue y que, con su sola presencia, develan la naturaleza conflictiva y contingente del orden social establecido.

271 Respecto de la complejidad y densidad simbólica que reviste el caballo en y para la condición de vida rurbana, puede consultarse el artículo “¿Morir potro sin galopar en la agrocuidad? El caballo en las representaciones de un actor rurbano” (Carniglia, E. y S. Galimberti, 2009) En Cimadevilla, G. y E. Carniglia (compiladores) *Relatos sobre la rurbanidad*, Edit. UniRío. Pp. 301-329.

El móvil urbano, artificialidad e ilusiones de progreso

El zoótropo en los comienzos del cine era una máquina que generaba ilusión. Zoo animal y tropo es la vuelta y el primer dibujo animado que se utilizó en un zoótropo fue un caballo que galopaba. Recuperé esa idea del zoótropo que era una máquina que ilusionaba, entonces lo pensé desde la idea de ilusión social. La ilusión social era pensar en un vehículo que sacara al caballo de la calle y permitiera modificarle la vida al carrero. Era pensarlo como que quien se subía arriba del zoótropo iba a modificar su vida, una dignificación total de su trabajo y una mayor integración y reconocimiento en la sociedad. Eso es el zoótropo, una máquina de generar ilusiones (Director del Instituto Leonardo Da Vinci, 2012).

Desde el discurso dominante el zoótropo se define como una “máquina de generar ilusiones” capaz de desplegar un proceso de “dignificación laboral” e “inclusión social” que transformaría la vida de los “beneficiarios”, promoviendo su progreso material y social²⁷². Así, desde el discurso social organizado el zoótropo se presenta como un dispositivo capaz de promover el progreso económico y social de los actores rurbanos. Un horizonte de expectativas, una experiencia sociotécnica que permitiría anhelar y esperar un futuro mejor (Cabrera, 2006). La ilusión, el sueño y el proyecto imaginado a partir del empleo del zoótropo, coincidiría con el abanico de infinitas posibilidades promovidas por la idea de progreso y su permanente y exclusiva proyección hacia adelante y hacia el futuro.

En ese marco, los discursos pero también las acciones que desde el Estado municipal acompañan la implementación del zoótropo reproducen ciertas profecías que lo configuran como parte de lo deseable y esperable en y para una sociedad moderna, a la vez que brindan esperanzas y confianza en su capacidad de promover procesos de cambio social acordes al proyecto moderno. “A partir de la moto se les cambia la vida”, sentencia sin titubeos la responsable del PRU (2012). El zoótropo desplegaría un proceso de dignificación laboral referido, por un lado, al aumento de la productividad y las consiguientes mejoras en la calidad de vida general del carrero y, por el otro, a la aceptación social resultante del impacto visual estético que el sólo uso del zoótropo produciría en la ciudadanía. Ambos factores -fundamentalmente económicos y estéticos- promoverían un reconocimiento distinto del actor rurbano y su actividad tendiente, ya no a la negación y exclusión, sino a su inclusión e integración social dentro de la ciudad.

“[...] ya casi que te da gusto que ellos anden en esos vehículos por la calle recolectando lo que uno tira. La dignidad está a la vista y la estética se modificó rotundamente, señala el responsable del Instituto Leonardo Da Vinci (2012). La “inclusión sociolaboral”, pregonada y prometida desde el discurso social organizado sería entonces la ilusión y la promesa moderna contenida en el zoótropo. Una tecnología cuya eficiencia técnica y estética moderna, sumado al marco legal que regula su posesión y empleo, facilitaría la integración sociolaboral del carrero cambiando radicalmente sus condiciones de vida. Ideas y representaciones, afectos de optimismo y confianza que, pregonadas por el Estado, se vuelven subjetivamente vinculantes. Esto es, condicionan de manera significativa las interpretaciones y acciones de la opinión pública que, en consonancia con el discurso dominante, celebra la sustitución del carromato por el zoótropo pues cree y confía en las bondades y bendi-

272 Respecto de las ilusiones inscriptas y prescriptas por el zoótropo, se recomienda consultar el artículo “La máquina de ilusionar. Rurbanidad, intervención sociotécnica y condiciones de vulnerabilidad” (Galimberti, S. y Cimadevilla, G.) en *Revista Redes*. Vol. 22, Nº 43, UNQ. 2016. Pp. 93-126. ISSN 0328-3186.

ciones de la tecnología moderna, a la vez que descarta -por impensables- impacto y/o consecuencia negativa no deseables.

Desajustes sociotécnicos y des-ilusiones modernas del móvil urbano

Frente al carácter biográfico y cuasi humano del carromato a tracción animal, el zoótrofo se impone como una mera herramienta de trabajo con la cual se establece una relación práctica pero no profunda. En términos generales, emerge como un artefacto más liviano simbólicamente que remite a la urbanidad antes que a la condición de vida rurbana. Los avances hasta aquí esbozados, confirman que en su dimensión técnico-material y funcional el móvil urbano no considera, y en más de una ocasión niega, las matrices socioculturales e históricas que caracterizan a la condición de vida rurbana. No remite a sus trayectorias vitales y laborales, desconoce el entorno inmediato y la heterogeneidad de sus prácticas, así como la sociabilidad característica. Ha sido impuesto antes que elegido y su reapropiación y reinención, lejos de ser fomentada y celebrada, es sistemáticamente desalentada. En ese marco, el móvil urbano no despierta sentimientos y emociones profundas, y si bien -pese a las prohibiciones- es permanentemente resignificado, en general su dimensión simbólica se agota en una instrumentalidad meramente laboral y en un esquema de relación fundamentalmente protocolar.

Tal como anticipamos, abordado en su dimensión productiva y desde el punto de vista rurbano, el zoótrofo no representa necesariamente un avance sociotécnico. No es significado como un medio técnicamente superior, más eficiente y productivo que el carromato a tracción animal. Situado en el contexto rurbano y puesto a funcionar en el marco de sus estrategias de pluriactividad características, el zoótrofo deviene relativamente inadecuado, ineficiente e improductivo. En este sentido, a contracorriente del discurso dominante que lo presenta como el medio técnicamente más avanzado, el móvil urbano no implica en sí mismo un avance tecnológico, ni opera indefectiblemente como motor de crecimiento económico y dinamizador social. No cumple totalmente con las promesas de cambio y progreso postuladas por el discurso dominante. Desde la perspectiva rurbana, el zoótrofo conlleva algunos beneficios, pero también promueve y profundiza nuevos y viejos inconvenientes ahondando, en algunos casos, las condiciones de vulnerabilidad y precariedad laboral. Reduce las posibilidades de rebusque y dificulta el acceso a una serie de externalidades y variables, antes vinculadas al carromato, cruciales para las estrategias de supervivencia.

En consonancia con las tensiones y contradicciones que evidencian los relatos rurbanos, el técnico mecánico del PRU -quien está al tanto de las paradojas que el zoótrofo actualiza en la cotidianidad rurbana- reflexiona:

¿Solucionamos problemas o generamos más inconvenientes? Les dieron la moto como si fuera una lámpara de Aladino que la frota y te va a traer la riqueza. En el mejor de los casos les va a mejorar la calidad del trabajo, pero no les ha cambiado la vida, no les ha modificado las condiciones de vida [...] Cuando vos vas a la casa todo sigue igual, el tipo está clasificando la basura al rayo del sol, el patio está lleno de mugre, tienen problemas de salud, los chicos no van a la escuela, alguno no tienen ni siquiera un baño interno ¿qué vida cambió con este proyecto? Lo material, lo que está a la vista, lo que impacte visualmente pareciera que es lo único que importa, nada más. El impacto visual, ese es el foco de la propuesta (mecánico del PRU, 2012).

La mayoría de los entrevistados reconoce que el zoótropo, tal como presagiaba la política pública, genera un impacto visual en la ciudadanía (especialmente en la “gente del centro” y los automovilistas) que produce algunos cambios en la sociabilidad. “El trato con la gente ha cambiado”, “ahora te tratan de otra forma” señalan al unísono. En general, los zootroperos advierten que la ciudadanía valora y celebra ciertas características del vehículo (higiene, limpieza, seguridad, rapidez), las cuales se trasladan a sus prácticas, sus cuerpos y sus condiciones de vida. El empleo del zoótropo parece promover un proceso de purificación que los absuelve de su vieja imagen pública, antes vinculada al desorden, el caos y las impurezas (Douglas, 1973). La reconversión de sentidos operada por el zoótropo suscita una suerte de purificación, descontaminación y ordenamiento del actor rurbano, el cual -por el sólo hecho de utilizar un nuevo sistema sociotécnico- pasa a ser relativamente reconocido, someramente legitimado y ordenado dentro de la estructura social. Al respecto, Rosa nos comentaba:

Cuando andas en carro la gente te discrimina muy mucho en el centro. Ellos nunca reconocen el trabajo que estamos haciendo, el esfuerzo y sacrificio que hacemos. Somos muy discriminados. Desde que tenemos la moto eso cambió, te tratan como si hubieses subido de nivel, pero nosotros seguimos siendo los mismos, vivimos igual que siempre [...] Muchos nos felicitan, dicen qué bueno que dejaste el caballo, qué lindo (Rosa, 2012).

Disciplinado y reconvertido a los estándares sociotécnicos modernos, el actor rurbano deja de ser un potencial enemigo del progreso. La ciudadanía y la opinión pública celebran el trasvase tecnológico; los carreros devenidos zootroperos ya no contaminan ni profana la pulcra postal citadina. Sus condiciones de vida, no obstante, siguen siendo las mismas. Como señala Rita, el cambio más rotundo se dio en el plano de la sociabilidad urbana, antes que en las condiciones de trabajo y vida rurbanas.

En línea con los principios y valores modernos que orientan la intervención municipal, los buenos ciudadanos modernos se sienten más seguros, tranquilos y felices en una ciudad sin carromatos a tracción animal. Eliminadas las sombras del pasado, el zoótropo es señal de que el proyecto moderno sigue vigente, se impone y triunfa. En ese marco, surge un trato social distinto para con los actores rurbanos. Un reconocimiento nuevo, que comienza y termina con el zoótropo. Pues, como ya advertimos, la aceptación social que se promueve lejos de implicar un reconocimiento profundo, empático y comprometido con el actor rurbano y sus condiciones de vida, se configura como un gesto de aprobación circunstancial.

La visión cuasi mesiánica del zoótropo como una máquina salvadora, generadora de ilusiones y puras bendiciones; capaz de promover el progreso material, social y espiritual del hombre no se condice con las paradojas y contradicciones oportunamente señaladas por los actores rurbanos. En este marco, el hechizo se vuelve contra el hechicero. Los relatos y experiencias rurbanas nos devuelven una imagen del zoótropo en tanto máquina que genera ilusiones, pero ya no sólo relativas a las esperanzas y promesas modernas, sino fundamentalmente referidas al carácter tergiversado y engañoso de las interpretaciones e intervenciones que lo sustentan y que supuestamente éste genera.

En este sentido, el zoótropo se configura como una máquina que genera ideas y representaciones con muy poco, sino nulo, anclaje concreto en la realidad rurbana. Espejismo, sueño y fantasía, mezcla de ilusión y alucinación, las expectativas e ilusiones contenidas en el zoótropo son validadas por la ciudadanía y la opinión pública, antes que por los actores rurbanos propiamente dichos. Promesas de dignificación, integración e inclusión social, progreso y modernización que asentadas

en una lectura simplista y estereotipada de la realidad, buscan confirmar y perpetuar la primacía de la racionalidad instrumental.

Invisibilizaciones e interpretación mezquinas y autocomplacientes de la realidad que sumadas a un optimismo ciego y obnubilado por el “resplandor de la tecnología” buscan concretar un proyecto moderno que, destinado a coexistir con un orden tradicional y rural que nunca se fue, adquiere cierto carácter fantástico en tanto está obligado a nutrirse de las fantasías antes que de la realidad social.

La racionalidad formal que por intermedio del código sociotécnico dominante moldea la configuración material, funcional y simbólica del zoótropo produce una redundancia instrumental pragmática, tendiente a asegurar su ajuste a los intereses y valores dominantes. En este sentido, como ya hemos advertido, el móvil urbano muestra una tendencia a cerrarse sobre sí mismo, admitiendo sólo aquellas interpretaciones e intervenciones racionales y conformes al código sociotécnico dominante. A nivel simbólico, el zoótropo limita la intervención rurbana acotando el margen de resignificación posible y sitúa al actor rurbano como un mero espectador pasivo del objeto. Niega y huye de sus posibles procesos subjetivamente que, resignificándolo más allá de los límites impuestos, podrían hacer de él otra cosa, debilitando así la intencionalidad mercantil y simbólica moderna que lo instituye y busca, por su intermedio, expandir y consolidar la racionalidad dominante y el orden social urbano vigente.

No obstante, pese a las demarcaciones impuestas por la estereotipia funcional, los relatos y experiencias rurbanos -en consonancia con lo acontecido en las dimensiones de análisis precedentes- escapan de todos modos al control y regulación racional. Esto es, las imágenes, ideas y afectos asociadas al zoótropo no se subordinan completamente a las expectativas y significaciones dictadas por la razón urbana moderna; al contrario, es quizá en la dimensión simbólica donde se producen las impugnaciones y problematizaciones más contundente y se desenmascara y enfrenta su intencionalidad política afín al orden moderno dominante.

En este sentido, los relatos y experiencias rurbanas operan un proceso de desnaturalización del zoótropo que devela su naturaleza política (Feenberg, 2012) afín a los intereses y valores urbanos modernos dominantes, a la vez que impugna y cuestiona la imagen mistificada que lo presenta una bendición, única y necesaria, para la rurbanidad.

5- Des-conocimientos expertos. El saber/hacer rurbano negado

Como vimos en el apartado precedente, las distintas racionalidades en juego -urbana y rurbana- promueven disímiles esquemas de relación entre los actores y los respectivos sistemas sociotécnicos. Artífice por antonomasia, frente al carromato a tracción animal el actor rurbano se configura como productor, usuario y reparador de su sistema sociotécnico. Los mismos conocimientos y experticias que facilitan su construcción y mantenimiento, abonan la praxis reinventiva rurbana que sobreimprime al zoótropo múltiples prácticas de apropiación y resignificación tecnológica. Un conjunto amplio y variado de saberes y habilidades heredados y/o adquiridos, consuetudinarios y expertos que orientan el sentido y la forma que asumen los procesos de diseño, producción, uso y valoración de los artefactos.

El zoótropo, por su parte, impone un esquema de relación que reduce al actor rurbano a un mero usuario obligándolo a situarse como un espectador pasivo; limitando y sancionando sus posibilidades de reinención sociotécnica. Pues, se espera que los carreros reciban y adopten mecánicamente

el móvil urbano y los conocimientos a él asociados para, de esta forma, iniciar un proceso de modernización que les permita superar sus lastres tradicionales. El conocimiento científico-técnico que abona dicho esquema de relación, está presente en la génesis misma del objeto, se cristaliza en su configuración técnico-material, se actualiza y refuerza a posteriori, mediante una serie de dispositivos disciplinarios (manual de propietario, protocolo de uso, cursos de capacitación y legislación urbana específica para motovehículos) que, siendo también ellos soportes del saber experto, buscan instaurar un sistema de acciones metódico, previsible, ceñido a la racionalidad instrumental y eximido de todo gesto fortuito, emotivo o espontáneo.

Recuperando los esquemas de relación provistos por uno y otro sistema sociotécnico, en este apartado nos interesa adentrarnos en el reconocimiento, descripción y comparación de los tipos de saberes y procedimientos que subyacen y abonan los procesos de producción y manutención de los distintos sistemas sociotécnicos, así como sus patrones de uso y significaciones características. Esto es, nos importa reconocer puntualmente los conocimientos que predominan en uno y otro caso, sus condiciones de producción, recreación y socialización, sus principales características, entre otros aspectos significativos para, concomitantemente, ir dilucidando las tensiones que se tejen entre ambos. Reconocidas sus especificidades, nos importa detenernos en sus divergencias y/o convergencias, los reconocimientos y/o negaciones que operan en torno a las disímiles formas de conocer y hacer de una y otra racionalidad y que moldean, en última instancia, las interpretaciones y actuaciones sociotécnicas de los hacedores de las políticas públicas y sus destinatarios protagonistas.

Voces y saberes in-visibilizados en y desde la política pública urbana

A decir de Boaventura de Sousa Santos (2003), la primacía de la ciencia como “conocimiento regulador” significó el predominio de la categoría de orden por sobre la noción de caos asociada a la ignorancia. Este dominio se realiza a través de la primacía del conocimiento científico-técnico como único criterio de verdad que se impone por sobre otras estructuras cognitivas, entre ellas las relativas al “sentido común”. La ciencia posee, entonces, el monopolio de la distinción universal entre lo verdadero y lo falso. Todo lo que el canon no legitima es descalificado y asume aquí la forma de ignorancia e incultura (Santos, 2006).

Los conocimientos populares, saberes de la conjetura de los que hablaba Ginzburg (2008)²⁷³ o los saberes indiciarios que menciona Ford (1994), sufren esa investida. Saberes esencialmente corporales, mezclas y uniones de diversos conocimientos y de pequeñas hipótesis que permiten sobrevivir a las mayorías pobres en las ciudades contemporáneas. Residuales e indiciarios, estos saberes atraviesan las estrategias de la producción de sentido, de significación de la vida, del trabajo, de la calle, del ocio a partir de las cuales no sólo se sobrevive, sino también se recrea y produce la ciudad (Martín Barbero, 2004). No son considerados conocimientos reales; son abordados como meras creencias, opiniones, comprensiones intuitivas o subjetivas inconmensurables por no obedecer a los métodos científicos de la verdad.

Como ya anticipáramos, por intermedio de los sistemas expertos (Giddens, 1990), la ciencia y la tecnología se naturalizan y devienen parte esencial de la sociedad moderna y su cultura, organizando grandes áreas del entorno material y social. Referentes legítimos y legitimantes estos sistemas están en la base misma de la conformación del Estado, y guardan con éste una relación de interdependencia, refuerzo y estabilización mutua. En ese marco, son permanentemente legitimados por

273 Hacemos referencia a su conocida obra *El queso y los gusanos* publicada por primera vez en 1976.

el Estado, el cual fomenta su fiabilidad y confianza configurándolos como los principales insumos prácticos de la acción cotidiana. En consonancia la sociedad confía en el perfeccionamiento ilimitado del conocimiento científico técnico y sus consecuentes impactos en términos de un progreso infinito de las condiciones materiales, sociales y espirituales del hombre. La tecnología, impulsada por la razón científica, lo hace posible. Es evidencia y promesa de progreso (Cabrera, 2006). Dicha primacía es a su vez garantizada a través del derecho formal oportunamente instrumentalizado por el Estado. Entre ciencia y derecho se da entonces una relación de cooperación y circulación de sentidos, bajo la égida de la ciencia. Dicha relación es paralela a la relación de interdependencia y mutua estabilización que se establece entre el Estado y los sistemas expertos (incluido también el mercado), en tanto eslabones de un mismo orden social que los contiene.

A los fines de nuestro análisis, importa resaltar las relaciones que se dan entre los sistemas expertos y el Estado, particularmente en la propuesta de trasvase tecnológico que llama nuestra atención. Y que se expresan concretamente en el zoótropo, sus dispositivos de disciplinamiento adjuntos (protocolos, manuales, cursos de capacitación específicos) y los marcos normativos generales que ordenan la presencia del elemento tecnológico en la ciudad (legislación urbana). La tecnología así como los dispositivos disciplinarios y normativos son cristalizaciones de la ciencia moderna; sostienen su legitimidad en la autoridad y fiabilidad de los conocimientos y procedimientos expertos que los pergeñaron. Racionales y racionalizantes, son interdependientes y aspiran, en última instancia, a la conformación de una subjetividad nueva y distinta que busca sobreponer a la devaluada figura del “carrero”. En su lugar se busca instaurar la figura del “recuperador urbano” o “zootropero”, más próxima a los estándares modernos²⁷⁴. En última instancia, la transferencia tecnológica busca ordenar y modernizar la condición de vida rurbana, para ajustarla al orden social vigente y el proyecto moderno en general. Indiferentes en relación al medio en que se instalan, intentan borrar todo vestigio del pasado e instalar y actualizar en todas partes la racionalidad cognitiva-instrumental que los pergeño.

“La palabra de ellos dicen que vale más que la de uno”, sostienen los carreros consultados.

Ellos no piensan como nosotros, no salen a preguntar, a ver cómo vivimos. No, llegan ellos con sus órdenes y desde arriba, pam, pam y suenan los de debajo de todo. Ah no, pero esas órdenes vienen de más arriba te dicen. Es como se dice: la gallina más grande caga al pollito más chiquito [...] yo a veces pienso ¿por qué tiene que ser así? Vivimos en democracia. Todos tenemos derecho a opinar, a poder decidir algo, comenta Gastón (2008) en referencia al habitual accionar municipal.

La historia del PRU (su diseño, implementación y evaluaciones parciales) revela la primacía casi absoluta de los sistemas expertos que se expresa en el ejercicio profesional del personal actuante, el rol que asumen los tecnólogos externos, la importancia que se le asigna a las instancias de capacitación que acompañan el trasvase tecnológico, quedando relegados sino invisibilizados los saberes, relatos y experiencias rurbanas. Y podemos verlo tanto en la génesis del proyecto como en las distintas etapas de implementación.

En el marco de la tensión que nos convoca, nos interesa detenernos en las dos primeras imputaciones, ambas relativas a la contravención de normativas y la generación de riesgos e inconvenientes

274 Importa destacar que las categorías “recuperador urbano” no han sido comúnmente utilizadas por los entrevistados, al igual que las de “reciclador” o “cartonero”. En general, ellos se autodefinen como “carreros” y emplean las categorías de cartonero, ciruja, areneros o changarines cuando se refieren al tipo de actividad de rebusque que definen como principal ocupación.

viales, pues es en el marco de ese núcleo de problemas que el carromato deviene inseguro, peligroso e ilegal²⁷⁵. “Los problemas de tránsito, derivados de la circulación de carros por el centro de la ciudad y de la presencia de caballos sueltos en la vía pública, son dos de las cuestiones centrales que se les achacan a los cartoneros”, publicaba Puntal en el marco de la nota que hacía pública la propuesta de sustituir los carromatos por zoótrofos²⁷⁶.

Las imputaciones referenciadas generalmente se vinculan a la generación de accidentes, el entorpecimiento del tránsito y las condiciones precarias, poco estéticas y anti-higiénicas expresadas en la configuración técnico-mecánica del sistema sociotécnico rurbano. Sumado a esto, bajo esa categoría también se adicionan la falta de un seguro contra terceros y un carnet habilitante, la presencia de niños y adolescentes sobre los carromatos y la contravención de ordenanzas y decretos que regulan la presencia de dichos vehículos en el microcentro de la ciudad. En este marco, ante la racionalidad cognitivo instrumental expresada en este caso a través del código técnico dominante y la legislación urbana moderna, el carromato a tracción animal deviene inseguro, peligroso y amenazante; además de ilegal, en tanto se desajusta a las normativas que regulan el tránsito vehicular ciudadano.

Advertimos que algunas de estas acusaciones aluden a una idea fuerza que considera que la configuración técnico-mecánica del carromato a tracción animal es intrínsecamente precaria, contingente e indeterminada. Esta asociación lo configura, entonces, como un vehículo lento, viejo, poco seguro, peligroso; un riesgo potencial para los demás ciudadanos. Su peligrosidad latente reside en la naturaleza de los saberes, habilidades y materiales empleados en su proceso de diseño y construcción. Consuetudinarios, reciclados y reutilizados, los conocimientos y materiales empleados en la confección del sistema sociotécnicos rurbano conllevan un margen de imprecisión e imprevisibilidad inadmisibles para los sistemas expertos. Naturaleza contingente e indeterminada que se ahonda aún más considerando que el actor rurbano -a cargo del manejo y empleo del vehículo- posee una cualificación de dudosa procedencia, no reconocida institucionalmente. En este marco, la pericia que sostiene al sistema sociotécnico y su conductor son puestos en duda. No son fiables; su condición de ilegales es la expresión más acabada de su negación e invalidación.

Así, a lo largo del análisis veremos que desde la racionalidad urbana dominante, en especial desde la centralidad que tienen los sistemas expertos, el sistema sociotécnico rurbano emerge como un vehículo técnico y mecánicamente imperfecto, imprevisto e impreciso. Considerado ineficiente, ineficaz, lento, sujeto exclusivamente al gestual corporal y el esfuerzo del conductor y su equino, dicho sistema se aleja abismalmente del ideal moderno de artificialidad, perfectibilidad y creciente automatización. Indeterminados y ambiguos, los carros traccionados por caballo son una fuente potencial de errores y descontrol que amenaza la seguridad de los transeúntes y automovilistas. “No tienen frenos”, “pueden perder el control”, “el caballo puede resbalarse”, “son lentos”, “están destartados”, “no tienen seguro” son algunos señalamientos habituales que subrayan la naturaleza indeterminada y contingente, ilegal y caótica del sistema sociotécnico rurbano²⁷⁷. Un desorden

275 Vale recordar que los accidentes de tránsito protagonizados por carromatos y/o equinos han tenido una importancia fundamental en las argumentaciones que dieron lugar al proyecto orientado al reemplazar la tracción animal por zoótrofos. Esto es, las nociones de riesgo, peligro e inseguridad han estado operando desde la génesis misma del proyecto, al punto tal que su implementación y reactivación estuvo directamente vinculada a un trágico accidente, oportunamente mencionado. Por otra parte, la contravención de ordenanzas y demás ordenaciones del Ejecutivo y la imperiosa necesidad de lograr su efectivización han sido un elemento clave tanto en la génesis como en la implementación de la propuesta.

276 La nota referenciada se titulaba “Desde abril, los cartoneros tendrán una motocarga para recolectar los residuos” (Puntal, 01/03/06).

277 Expresiones registradas en el marco de las entrevistas realizadas a funcionarios y técnicos vinculados al PRU.

potencial que atenta contra la aparente estabilidad de un orden urbano técnicamente calculado y representa una potencial amenaza para la ciudadanía.

Así, frente al monopolio cientificista, los saberes y experiencias rurbanas carecen de fiabilidad. Son fuentes de contingencias e indeterminaciones incalculables e impredecibles; indicadoras de inseguridad y peligro potencial susceptibles de ocasionar accidentes, daños y demás perjuicios a la ciudadanía. En este marco, a través de distintos mecanismos de comunicación (medios masivos, jornadas informativas, recursos gráficos, etc.) los técnicos y expertos a cargo del PRU difunden producciones discursivas que recuperan y cristalizan un conjunto de representaciones, imágenes y afectos antes mencionados, motivando acciones orientadas a la adopción y celebración del zoótropo como la solución sociotécnica segura y legal.

El enfoque integral y participativo tantas veces pregonado por el discurso oficial, así como la premisa -varias veces mencionada por el Subsecretario de Promoción Social²⁷⁸- referida al necesario respeto de las costumbres rurbanas fueron finalmente contradichos en la práctica. Las instancias dedicadas al reconocimiento de la condición de vida rurbana, las necesidades y deseos de sus protagonistas se circunscribieron a la realización de un diagnóstico en terreno (mediante encuestas estructuradas), sucesivas reuniones informativas, controles y evaluaciones orientadas a ponderar los impactos positivos de la propuesta, entre otros procedimientos mayoritariamente cuantitativos y seriales. Así, desde la política pública se apeló a una serie de procedimientos orientados a clasificar, calcular y medir todo aquello susceptible de ser cuantificado; a la vez que omitir y marginar toda referencia cualitativa y subjetiva que no coincidiera con sus criterios. Bajo esta lógica, lo que se ganó en rigor se perdió en riqueza y complejidad; no se abordaron las manifestaciones resistenciales suscitadas por el cambio propuesto, se pasó por alto la proliferación de historias y operaciones heterogéneas que dan cuenta de la diversidad y densidad característica de la rurbanidad, entre otras variables cualitativas que no admitían mediciones precisas. Mediante un permanente ejercicio de in-visibilización el PRU plantó, entonces, un relato privilegiado de lo real. Construyó una relación problema/solución mezquina y recortada donde primaron las ausencias y la incompreensión.

El proyecto de los zoótrofos resultó paradigmático en este sentido, pues la propuesta estuvo a cargo de los técnicos expertos quienes de manera unilateral definieron y ejecutaron la intervención tomando en consideración criterios técnicos, económicos y políticos preestablecidos. Los actores rurbanos fueron los grandes ausentes durante el proceso. Configurados como meros beneficiarios, sus necesidades, opiniones y sugerencias en general no fueron consideradas. Su ficticia participación sirvió para legitimar un paquete cerrado diseñado y ejecutado por los técnicos, quienes haciendo uso de su legítima autoridad y la fiabilidad que sustentan sus formaciones profesionales decidieron autónomamente el curso de acción a seguir. Al respecto, la ex-Coordinadora del PRU comentaba: “a medida que se avanzaba desde el equipo coordinador se fue evaluando la viabilidad de las distintas propuestas emergentes que iban haciendo los carreros y desde el equipo técnico se ofreció un paquete cerrado sobre cuáles eran las posibilidades reales, viables y posibles” (2010).

El esquema de relación/comunicación que se impone es asimétrico, jerárquico y desigual; se establece entre un experto que sabe y un conjunto de actores legos situados en una posición heterónoma de no saber que a lo sumo son portadores de saberes vulgares que es preciso sustituir. Los expertos

278 Al respecto, en sucesivas entrevistas el Subsecretario expresaba que “nunca entendimos que esto debía hacerse por la fuerza [...] siempre trabajamos integrándolos, fueron siempre participantes activos de este proyecto y eso nos permite que hoy esté funcionando. Si esto se hubiese planteado de otra forma, a la inversa de manera coercitiva seguramente habría muchas contramarchas, no se hubiera aceptado nunca el zoótropo y seguiríamos como volviendo a empezar todos los días” (Subsecretario de Promoción Social, 2010).

saben, hablan y prescriben comportamientos; los actores “beneficiarios” deben confirmar las expectativas dominantes, a la vez que adoptar las innovaciones prescritas y los conocimientos técnicos especializados. Considerados inferiores, ignorantes e incultos, los actores rurbanos deben ser disciplinados, normalizados y modernizados a fin de ajustarlos al tipo de subjetividad moderna deseada. La negación de los saberes y habilidades rurbanos, implica en última instancia la desvalorización de la existencia misma del actor por la negación del mundo en que ella se apoya (Freire, 1973).

La participación de los actores rurbano, por tanto, es siempre precaria, más ficcionalizada que real. Pues sus relatos y experiencias se visibilizan sólo cuando son coincidentes, acrílicos y obedientes; en caso contrario se omiten y niegan. Con la negación de su palabra, se excluyen también su capital cultural incorporado (Bourdieu, 1979) que remite, entre otros aspectos, al desarrollo de las actividades de rebusque, la adquisición y manutención de los sistemas sociotécnicos; así como a las reglas y normas que estructuran la sociabilidad que circunscribe dichas prácticas cotidianas.

Vestigios de un orden tradicional que persiste y una cultura de la oralidad que nunca se fue, forman parte de aquello que se busca erradicar y superar. Son un obstáculo que limita el desarrollo infinito y emancipador de la razón. Es su persistencia lo que impide la consecución de los resultados deseados por la política pública. Esto es, cuando la intervención no obtiene los resultados esperados (por ejemplo, la adopción mecánica y lineal del zoótropo y sus prescripciones adjuntas) se explica el aparente fracaso por la “incapacidad o inadaptación” de los actores rurbanos y la persistencia de sus estructuras cognitivas y culturales.

Dentro de los problemas que más se van viendo en la implementación de la moto, por un lado, tenés la mecánica que es un problema que está relacionado con la responsabilidad en el uso, porque la moto andaría mejor si le pusieran más pila al uso. La usan como el carro, la sobrecargan, andan acompañados que eso está prohibido. Después tenés el caso de Marcela que le sacaron fotos tirando basura con el zoótropo y salió en la tele²⁷⁹ [...] Otra cosa tiene que ver con que muchas veces les cuesta asumir el pago de la moto porque carecen de una mínima capacidad de administración, no pagan el seguro, expresa la Coordinadora del PRU (2012).

Incapaces de ver más allá de sus demarcaciones, los sistemas expertos se atrincheran en sus propios discursos; cualquier otro modo de saber es resentido por ellos como un atentado directo a su autoridad. Así, a partir de una posición etnocéntrica y un permanente ejercicio de autoconfirmación, definen lo diferente como inferior; confunden lo iletrado con lo inculto y hacen de la incultura y la ignorancia rasgos intrínsecos que determinan la identidad de los actores rurbanos, y el sesgo con que se impide ver allí expresiones de otras matrices culturales.

Saberes y habilidades rurbanos: “para ser carrero hay que saber y mucho”

La ciruja no es un caso de decir tener tanta ciencia. Pero tampoco es tan fácil como se cree. Tenés que saber mucho porque no se trata de atar un caballo y salir nomás [...] Para mí es como llevar un título. No seré abogada, pero soy ciruja. La gente por ahí se cree que por sólo el hecho de que andas arriba de un carro sos un ignorante (Paola, 2008)

279 Respecto de las repercusiones mediáticas del hecho mencionado, el diario local publicó una nota titulada “Le quitarán el zoótropo al hombre fotografiado cuando tiraba basura en Ciudad Nueva” con fecha al 14/11/2012. En ese marco, se informaba a la ciudadanía que las imágenes habían sido captada por personal de la Secretaría de Servicios Públicos del municipio quienes habían registrado el momento en que un recuperador urbano arrojaba basura en un microbasural del barrio Ciudad Nueva, que había sido recientemente saneado a los fines de evitar riesgos para la salud de los vecinos del sector.

El comentario de Paola da cuenta de un ejercicio de autovalidación y autolegitimación que le permite correrse del lugar asignado -aquél que la coloca, tanto a ella como a sus colegas, en el lugar simbólico del atraso, la ignorancia y la incultura- para situarse y reconfigurar su experticia como válida, como una alternativa creíble.

Situado como productor, usuario y reparador de su sistema sociotécnico, el carrero pone en juego saberes, destrezas e informaciones específicas que determinan el éxito o el fracaso de las acciones emprendidas. Veamos algunos ejemplos introductorios: para amansar un equino el carrero precisa conocer al menos un método de domesticación, lo mismo sucede en el caso de operaciones de mantenimiento menores como el desvase y herrado. Asimismo, para llevarlos a pastar tiene que saber distinguir la presencia de pasturas tóxicas y así evitar su ingesta. Para colocar una montura tienen que reconocer antes sus piezas y saber cómo sujetar al animal para evitar que se lastime al andar. Hasta el acto, en apariencia sencillo, de crear un carromato solicita información específica relativa a la actividad de rebusque, los rasgos morfológicos del animal de tiro y el espacio de uso en que se prevé será habitualmente empleado. En caso de recurrir a la compra como modalidad de adquisición, cuando lo que está en juego es un caballo, la información de referencia relativa al animal y al vendedor es central; en algunos casos, incluso, si no hay “confianza” entre ambas partes la transacción es impensable. A esto hay que sumar los conocimientos referidos al desarrollo de las actividades de rebusque, tanto en su plano operativo (ejecución de tareas específicas, tales como: recolectar, seleccionar, acondicionar y comercializar residuos) como en su dimensión más social (códigos y acuerdos que regulan la convivencia entre pares y las relaciones con los “otros”, sean estos “clientes”, agentes modernos y/o el resto de la ciudadanía), así como aquellas informaciones requeridas para realizar trámites y/o acceder a beneficios formales directa o indirectamente destinados a los carreros (por ejemplo, sistemas de becas, subsidios, planes de vacunación, entre otras acciones en parte contempladas dentro del PRU u otros programas sociales del área de referencia).

En este sentido, entonces, a pesar de que la mayoría de los casos consultados poseen un mínimo de capital escolar, en general tienen un cúmulo de saberes y habilidades consuetudinarios que resultan centrales en sus estrategias de subsistencia²⁸⁰.

Saberes y oralidad. Saberes que circulan, relaciones sociales que se tejen

Trasmitidos de manera oral como parte de los procesos de socialización cotidianos, los saberes y habilidades rurbanos son parte constitutiva de la memoria rurbana (Kenbel, 2013). Se encuentran

280 En la mayoría de los casos consultados, el nivel de escolaridad alcanza el primario incompleto, registrándose también situaciones de analfabetismo, especialmente en aquellos entrevistados de mayor edad. En un artículo titulado *El Programa de Recuperadores Urbanos de Residuos. En un informe desde la intervención municipal* (2009), se advertía que sobre un total de 369 familias dedicadas al cirujeo -consultadas en el marco de un diagnóstico realizado en 2004/2005- el 56% de la población adulta se caracteriza por tener primario incompleto, evidenciándose una mayor deserción al sistema educativo por parte de personas de sexo masculino. Es de destacar que del total de la población el 9% nunca asistió al sistema educativo formal aunque el 67% manifestaba saber leer y escribir; un 1 % solo sabe leer y entre los que no leen y escriben hay un 19 por ciento. “Cifra por cierto alarmante si se considera que a nivel nacional el analfabetismo promedio es diez veces menor” (2009, p. 271). Un reciente censo de hogares con carreros de la ciudad de Río Cuarto destaca la significativa presencia del analfabetismo que alcanza a un 12,1 % de los integrantes de estas unidades domésticas, o sea a casi una de cada ocho personas. Un procesamiento preliminar de los datos de este relevamiento a cargo del equipo Comunicación y Rurbanidad de la UNRC y realizado a pedido del municipio local, muestra que entre los 1478 sujetos relevados en 377 hogares con recolectores informales de residuos había en el primer semestre de 2014 unos 179 casos de personas mayores de 12 años que reconocían su incapacidad para la lectura (Carniglia, E. y otros, 2012, *Comunicación y rurbanidad. Formas y expresiones situadas*, Programa de Investigación, Río Cuarto, SECyT-UNRC).

dispersos en el entorno inmediato, las redes familiares, sociales y comunitarias. La oralidad -cuya presencia y permanencia se entrelaza con la cultura letrada y audiovisual- es el principal soporte mediante el cual se recrean y comparten los saberes rurbanos. Vista desde los sistemas expertos, la oralidad y su intrínseca sabiduría es siempre confundida y reducida a mero analfabetismo. Puesta en boca de los actores rurbanos, es el habla que expresa un modo de vida híbrido; una experiencia cultural primaria que permite recrear saberes y habilidades, compartir informaciones, intercambiar un sinfín de bienes y servicios; des-tejer, en última instancia, una sociabilidad característica, un denso y complejo entramado de redes de intercambios recíprocos (Lomnitz, 1978) y ayuda mutua (Ramos, 1984) que resultan cruciales e indispensables en la supervivencia diaria.

En todos los casos se reconocen al menos tres grandes fuentes de enseñanza-aprendizaje: a) la “*herencia familiar*” por medio de la cual abuelos, padres y/o hermanos comparten con los más jóvenes (niños y adolescentes) relatos y experiencias relativos al saber y hacer rurbanos; b) las *experiencias laborales previas* que incluyen ocupaciones en el medio rural, labores de venta ambulante de guano y pasto en la ciudad y la histórica realización de actividades de rebusque, labores todas que implican el empleo “desde siempre” de la tracción a sangre como medio fundamental de vida; y c) el *entorno inmediato* es otra fuente frecuentemente mencionada entre quienes poseen menor “antigüedad” en el oficio. Vecinos, amigos y/o parientes operan como “formadores” ocasionales que a partir de mínimas instrucciones permiten afrontar situaciones de desempleo y reinventar una ocupación para “rebuscarse la vida”.

En todos los casos, no obstante, se alude a trayectorias vitales atravesadas por la precariedad y la pobreza. Un estado casi permanente de necesidad que lejos de inmovilizar, produce esa “incomodidad creadora” de la que habla Milton Santos (2000). Una adaptación creativa, un re-busque permanente que condicionado mas no determinado, da cuenta de la tenacidad rurbana y su inagotable capacidad de reinventar, recrear y rebuscarse la vida para hacer frente a una racionalidad moderna acotada, siempre excluyente.

La figura del “acompañante”, importa resaltar, tiene una importancia central en los procesos de enseñanza-aprendizaje puesto que, en general, el acompañante además de “ayudante” es aprendiz. Durante los viajes en carros se comparten y transmiten saberes, experiencias y valores vinculados al oficio. Se aprende a manejar las riendas, se conoce al animal y se identifican sus mañas, se ensayan gestos y se asimilan las reglas y códigos que rigen las interacciones con los pares y los otros (clientes, transeúntes, automovilistas, agentes de tránsito, etc.). “Se comparte y se va hablando de la vida, así en general”, dice Pedro, quien -antes de tener el zoótropo- acostumbraba llevar a sus hijos en el carro.

No es que me gustara hacerlos trabajar como dicen muchos, lo que pasa que me habían dejado la escuela. Y acá no hay cosas para los jóvenes, tampoco hay trabajo para ellos. Yo prefiero que me acompañen en el carro y que no anden todo el día en la calle, hay mucho peligro, está bravo el barrio éste²⁸¹. Entonces bueno, me los llevaba

281 Pedro, como otros de los carreros entrevistados, fue relocalizado hace seis años. La situación de los jóvenes en el nuevo barrio es una de las principales preocupaciones de los vecinos consultados. Deserción escolar, desocupación, falta de organizaciones y proyectos contenedores, sumado al flagelo creciente de las drogas y los problemas de violencia interbarrial entre distintos grupos de jóvenes, son temas recurrentes entre los padres consultados. Frente a este cuadro de necesidades y problemas irresueltos, la mayoría de los padres opta por llevar a sus hijos consigo, ya sea a trabajar en tareas de albañilería y/o actividades de rebusque (extracción y venta de áridos, cirujeo, etc.) como una alternativa para evitar que estén en la calle, expuestos a peligros y/o actividades ilícitas. Para la consideración de testimonios sobre los impactos que el proceso de relocalización referenciado ha tenido sobre la cotidianeidad de los carreros puede consultarse el video documental *En los confines del mundo*, realizado en el marco del trabajo de campo del presente estudio (Galimberti y González Martínez 2013. Equipo de investigación “Comunicación y Rurbanidad”. Depto. de Ciencias de la Comunicación. UNRC). Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=I9R8INUImh8>.

conmigo y de paso ellos ya van aprendiendo el trabajo y el día de mañana ya tienen su trabajito, su rebusque (Pedro, 2012).

Entre las distintas fuentes de enseñanza-aprendizaje, la “herencia familia” es la modalidad que goza mayor reconocimiento. “No es lo mismo cuando te has criado en esto”, advierte Omar. Los linajes familiares y las experiencias laborales vinculadas al ámbito rural validan y legitiman de manera especial los saberes y haceres de quienes los detentan. “Conocedores” indiscutibles, voces rurbanas autorizadas, los carreros “de cepa” son fuentes obligadas de consulta ante la compra de un animal o una intervención quirúrgica. Son también quienes haciendo uso de su experticia, encuentran importantes rebusques complementarios vinculados a la prestación de servicios (por ejemplo, domesticar, herrar, desvasar, castrar, entre otras actividades específicas y relativas al cuidado de la salud animal). En este sentido, los conocimientos y experticia rurbana -cuya posesión desigual depende de las trayectorias vitales y laborales particulares- no sólo operan como principios de distinción y diferenciación al interior del grupo, sino que también son comúnmente empleados en la realización de changas extras.

Saberes híbridos, situados y prácticos

Basados en la experiencia y la práctica; compartidos intergeneracionalmente y recreados a la luz de los tiempos contemporáneos, los saberes rurbanos entremezclan elementos cognitivos, procedimentales y afectivos. En este sentido, podemos decir que a contracorriente del pensamiento científico dualista que opone lo inteligible a lo sensible, la razón a la imaginación; el saber-hacer rurbano se configura en y desde las coexistencias e hibridaciones. Su carácter híbrido trasciende las relaciones de oposición, en favor de una interpenetración de elementos aparentemente dispares. Así, la sabiduría y experticia rurbana tiende a yuxtaponer razón y subjetividad, necesidad y contingencia, precisión e incertidumbre, previsibilidad e improvisación, trabajo y ocio.

El carácter híbrido de los saberes rurbanos, residuales e inservibles a la instrumentalidad tecnológica moderna, se expresa también y de manera paradigmática en su tendencia a integrarse y fusionarse con los conocimientos expertos especializados a su alcance. La atención de la salud animal es quizá un claro ejemplo de esta disposición rurbana a la apertura e integración de conocimientos y aportes diversos. Pues la combinación de prácticas de salud científicas y/o tradicionales -ir al “doctor” y recurrir a los vecinos con más experticia- representan una manera de aprovechar los recursos de ambas “medicinas veterinarias”. Desde sus puntos de vista, ambas modalidades son complementarias; funcionan como repertorios de recursos a partir de los cuales efectúan transacciones entre los saberes expertos y consuetudinarios. Mediante esta combinatoria, los actores rurbanos revelan una concepción más flexible, abierta a integrar y entremezclar los más diversos aportes a fin de resolver sus problemas prácticos concretos. Tendencia que es confirmada por un equipo de médicos veterinarios de la UNRC quienes destacan “el claro interés de los carreros por recibir asesoramiento e información, con el fin de mejorar la situación general de sus caballos” (2011)²⁸².

282 Hacemos referencia a los informes del Proyecto *Cuidado de salubridad de los caballos del barrio Oncativo*, ya mencionado. En dicho documento también se señala -contra las apreciaciones que comúnmente circulan en la opinión pública- que de los casi 80 equinos controlados en su totalidad presentan una condición corporal y salubridad evaluada como “muy bueno” o “excelente”. “En su totalidad, se encuentran adecuadamente desvasados y herrados y todos se encuentran resguardados con capas protectoras [...] Un aspecto importante a destacar es el buen trato de los dueños para con los caballos, situación que se pudo percibir claramente al momento de encerrar a los animales para realizar diferentes maniobras como el fichado de los mismos, toma de muestras coprológicas, desparasitaciones y revisiones clínicas, actividades que se han desarrollado siempre conjuntamente con los dueños de los caballos” (2011, p. 5).

Las estrategias de enseñanza-aprendizaje comúnmente empleadas son fundamentalmente grupales y contextualizadas, pues -como ya vimos- los aprendizajes siempre acontecen con otros en el marco de múltiples situaciones cotidianas. El proceso de aprendizaje exige, en general, una observación atenta y detallada, una cuota de afectividad y gusto por aquello que se desea aprender, una escucha profunda y un hacer/experimentar permanente. Así, mientras la vida vivida y los relatos orales de los más viejos proveen la formación, es la propia práctica la que permite la apropiación.

En términos generales, los saberes rurbanos relativos tanto a las actividades como a los sistemas sociotécnicos específicos son conocimientos empíricos, concretos y prácticos que conjugan ejercicios manuales e intelectuales y se inscriben en la cotidianidad, en el aquí y ahora del entorno inmediato. Más operativos que intelectuales, remiten a una capacidad y una destreza antes que conocimientos y procedimientos abstractos y formales. Pues, no sólo implican un proceso de asimilación sino que también y fundamentalmente suponen la posibilidad concreta de emplear dichos aprendizajes. En este sentido, son las expresiones de una actividad práctica, situada, con una historia y un devenir fuertemente inscripto en las condiciones concretas de existencia. Improvisación, inventiva, ingenio, reciclado y recreación son algunas de las lógicas rurbanas que, circunscriptas a sus contextos sociohistóricos culturales específicos y puestas al servicio de la supervivencia grupal, emergen como “experimentos de vida” (Escobar, 2000). Recreados en las prácticas cotidianas e inscriptos en las condiciones concretas de existencia, los saberes rurbanos promueven acciones -relativas al desarrollo de las actividades y los sistemas sociotécnico- que aun reconociendo cierta sistematicidad y regularidad, admiten la improvisación y el ejercicio creativo por parte de los actores rurbanos.

Adquiridos precozmente en la niñez, estos saberes y habilidades poco racionalizados -dirá Simondon (2007)- se aprenden y se poseen en virtud de una impregnación habitual muy profunda. Son parte de las rutinas y forman parte de los hábitos y costumbres. A decir del autor, se trata de una ciencia que está a nivel de las representaciones sensoriales y cualitativas, muy cerca de los caracteres concretos de la materia. Frente a los objetos técnicos productos de esta sapiencia, el hombre vivencia una profunda complicidad, pues en algún punto forma parte de su naturaleza viviente. Su saber y su hacer implican una participación profunda que conlleva una especie de fraternidad con aquello se re-crea permanentemente (Simondon, 2007). Como veremos a continuación, los saberes rurbanos, sus procesos de re-creación y socialización serán invisibilizados por los tecnólogos y técnicos expertos responsables del diseño e implementación del zoótropo y sus dispositivos adjuntos. Pues, como advertíamos en el apartado precedente, el móvil urbano ha sido concebido y producido bajo los dictámenes exclusivos de la racionalidad científica, sin consideración de los relatos y experiencias rurbanas. Tendencia unívoca y excluyente que se refuerza mediante una serie de dispositivos disciplinarios orientados a regular las prácticas de manutención y los patrones de uso del nuevo móvil urbano, a la vez que intenta ser garantizada mediante la legislación urbana que regula la presencia y permanencia de zoótropo en la ciudad. Pues, al igual que el conocimiento experto que lo pergeñó, las normativas oficiales obedecen a una lógica científico-racional en línea con la racionalidad formal cognitiva-instrumental dominante.

El ejercicio de invisibilización, que sostiene el proceso de racionalización que se busca imponer, no tardará en suscitar controversias y tensiones. Pues, una vez puesto en uso, los sesgos e inadecuaciones formales inscriptos en el zoótropo y sus dispositivos serán desmentidos y problematizados. Desde sus condiciones de existencia, los actores rurbanos intentarán redimir las inadecuaciones del nuevo móvil urbano desplegando procesos de resignificación tecnológicas tendientes a readecuar el vehículo a sus necesidades y lógicas cotidianas. El personal actuante del PRU, por su parte, no conforme con dichas prácticas rurbanas, las descalificará y ocultará a fin de sostener la validez de su

propuesta sociotécnica y su legítima experticia profesional. Intentará resguardar la primacía incuestionable de los sistemas expertos, sus capacidades y la fiabilidad en ellos depositada. Pues los relatos y prácticas rurbanas, al evidenciar las inadecuaciones formales y ensayar soluciones sociotécnicas alternativas, problematizan dicha primacía; cuestionan la omnipotencia del saber experto a la vez que rehúyen del esquema de dependencia por estos planteado.

Conocimientos y dispositivos expertos. Control y desencantamiento

En términos generales, la concepción e implementación de los zoótrofos respondió mayoritariamente a los mandatos y prescripciones del código sociotécnico dominante que, instrumentalizado por los ingenieros y técnicos responsables, sedimentó en la configuración técnico material, pero también en los dispositivos adjuntos los valores e intereses urbano modernos dominantes. Así, la racionalidad moderna instrumentalizada en este caso por los sistemas expertos operó sobre la configuración técnico material del zoótrofo privilegiando determinadas características y prestaciones (por ejemplo, automatización de algunas funciones, velocidad, univocidad instrumental, uso restringido a una sola persona, etc.) en desmérito de todos aquellos principios ajenos a la dinámica mercantil y al proyecto moderno en general. Reforzaron dicha dominancia los dispositivos orientados a regular las acciones de mantenimientos y los patrones de uso previstos para el móvil urbano. Pues mediante cursos de capacitación, manuales y protocolos de uso buscaron imponer un sistema de acción igualmente racional y técnica, tendiente a reducir y/o eliminar cualquier margen de intervención no previsto.

Apoyados en su experticia profesional, los técnicos expertos apelaron a un aparato conceptual sistemático y riguroso constituido por conocimientos formales, abstractos y universales. Sobre esta base, desplegaron un proceso intelectual y técnico consciente, previamente planificado y ejecutado según un método sistemático y anticipatorio hecho de cálculos y mediciones, ajustes y previsiones, controles y testeos tendientes a generar un instrumento estandarizado y técnicamente eficaz. Así, los conocimientos y procedimientos empleados en el diseño del zoótrofo y sus dispositivos adjuntos fueron fundamentalmente formales y abstractos, desencantados y tristes (Santos, 2003). El rigor científico, obsesionado por la cuantificación y la exactitud de los cálculos, la precisión de las mediciones y las generalizaciones abstractas, omitió y desestimó la consideración de requerimientos y adecuaciones específicas y acordes a las condiciones concretas de existencia de los actores rurbanos, beneficiarios directos del vehículo. A diferencia del saber hacer rurbano que se despliega en proximidad y continuidad con el objeto, al punto tal de establecer con éste una relación biográfica, simultáneamente instrumental y simbólica; el conocimiento científico que guió la construcción del zoótrofo mantuvo una distancia infranqueable entre actor rurbano y el artefacto a él destinado. En ese marco, la calculabilidad, eficiencia, control y la consideración de criterios abstractos y universales fueron los únicos criterios válidos. La multiplicidad y la heterogeneidad que caracterizan los patrones de uso rurbanos, la sociabilidad grupal y comunitaria característica, así como los requerimientos sociotécnicos específicos a las actividades de rebusque fueron sistemáticamente negados. Pues se consideran criterios ajenos a la realidad técnica del artefacto y su intencionalidad productiva y simbólica acorde a los principios urbanos modernos dominantes.

“Ellos no le preguntaron a los carreros antes de hacer esa moto, el peso que cargamos, los viajes que hacemos. Entonces ellos lo hicieron a su manera sin preguntar cómo les parecía y ahora esto no nos sirve”, sostiene Pedro (2012), quien tiene un zoótrofo hace dos años. Inhabilitado e invalidado, el actor rurbano, su experticia y sabiduría serán los grandes ausentes. La resonancia de los éxitos del

trasvase tecnológico terminará ocultando, como deja entrever Pedro, los límites cualitativos de la comprensión de la realidad que los impulsó y los sesgos formales que indefectiblemente conlleva la consecuente intervención tecnológica.

Es un sistema sociotécnico urbano para actores rurbanos, cuyas inadecuaciones y desfases -resultantes de los sesgos inscriptos en la génesis misma de la propuesta y actualizados lamentablemente en todas y cada una de las decisiones posteriores- no tardarán en manifestarse. Sin embargo, lejos de ser reconocidas las debilidades del zoótropeo -como comúnmente las llaman los técnicos del PRU- fueron, de principio a fin, sistemáticamente negadas²⁸³.

Por su parte, los dispositivos de disciplinamiento adjuntos determinan quienes pueden ser “reconvertidos” y quienes quedarán indefectiblemente excluidos del PRU. Funcionan, decimos, como tamices de inclusión/exclusión. Una vez concretado el trasvase tecnológico, dichos dispositivos buscan regular los márgenes de acción de los adjudicatarios, limitando y ajustando los patrones de uso y manutención en conformidad con la racionalidad del artefacto. Sin embargo, decimos, en general, deviene impracticables y/o están sujetas a una realización siempre parcial y contradictoria. El manual de propietario²⁸⁴, el protocolo de uso²⁸⁵ y los cursos de formación²⁸⁶ se presentan como soportes del saber experto que acompañan el trasvase tecnológico afín de instaurar un sistema de acciones acorde a la racionalidad del sistema de objetos que se busca implantar. Dichos dispositivos, que calificamos de *disciplinarios* dado su carácter regulador y normalizador, buscan controlar y ordenar la conducta de los actores rurbanos en lo que respecta al uso y manutención de los nuevos móviles urbanos y el desarrollo general de sus actividades laborales.

Los dispositivos mencionados, si bien operan mayoritariamente una vez entregados los vehículos, lo hacen también al inicio del proyecto funcionando como tamices de inclusión/exclusión. Esto es, determinando quienes pueden participar y quiénes no. Así, quienes revisten un significativo nivel de institucionalización (participación en el ciclo de formación previsto dentro del PRU,

283 Sirvan de ejemplo las notas publicadas en el diario *La Voz del Interior*, tituladas “Dos planes exitosos para sacar carros y caballos de las calles” y “Ganan más y mejores condiciones de salud” con fecha al 17 de mayo de 2014.

284 El “Manual de propietario” es un documento escrito que se entrega junto al vehículo. Ha sido diseñado por la empresa a cargo de su ensamblaje y se presenta como una “guía para la conducción y mantenimiento básico”. En general, para uno u otro conjunto de operaciones se prescriben series de acciones limitadas a un gestual de control y revisión. Así por ejemplo se estipula el tipo de combustible a utilizar, los repuestos y piezas que deberán ser controlados y sustituidos al cabo de un tiempo previsto; los talleres y concesionarios donde tendrán que realizarse los services exigidos. Asimismo, se brindan indicaciones precisas para la puesta en marcha del vehículo, el control y cambio de aceite del motor, las revisiones relativas a los frenos, etc.

285 El “Protocolo de uso del zoótropeo” es un documento interno del PRU que se entrega a los beneficiarios del móvil urbano. Ha sido confeccionado siguiendo los lineamientos del comodato que regula su adjudicación, las prescripciones del “Manual de propietario de las Motocargos”, los dictámenes de la póliza de seguro y las disposiciones legales vigentes que regulan el uso de motovehículos en la ciudad. Entre sus contenidos, el protocolo incluye cuestiones relativas a los “aspectos mecánicos del vehículo” y “obligaciones de los recuperadores urbanos” relativos a la conducción y manutención del zoótropeo.

286 Los cursos de capacitación destinados a los beneficiarios del zoótropeo pueden dividirse en: a) capacitaciones relativas al uso y manejo del zoótropeo: cursado, evaluación y entrega de carnet de conducir oficial. Esta instancia estuvo a cargo del Edecom (Ente Descentralizado de Control) quien prestó sus servicios habituales de formación destinada a la obtención de la licencia de conducir; b) capacitación en mecánica ligera, a cargo del Instituto Leonardo Da Vinci. El objetivo de la formación “es que los participantes adquieran los conocimientos y habilidades necesarias para el mantenimiento general de los móviles” (Director del Instituto Leonardo Da Vinci, 2011). Se realizaron 6 encuentros de 2 horas cada uno, en la sede del Taller mecánico del PRU; y c) ciclo de capacitación relativo al desarrollo de las actividades de cirujeo, que incluyó charlas sobre manipulación de residuos, selección y condicionamiento de materiales reciclables; prevención de accidentes; cuidado de la salud; cuidado y protección del medio ambiente; importancia del reciclado como fuente de trabajo; comercialización, entre otros (PRU, 2005).

afiliación a otros programas municipales, etc.) pueden aspirar a poseer un zoótrolo. Al contrario, quienes jamás han participado de las actividades del PRU o propuestas institucionales similares quedan excluidos sin excepción.

Los casos de Doña Elsa y Javier ilustran el funcionamiento de estos dispositivos como tamices de inclusión/exclusión dentro del PRU. “

Doña Elsa es una mujer ya viejita que está sola con el hijo. Es enferma, operada de las caderas. Ella precisa ayuda, pero no le quisieron dar la moto porque no había ido a los cursos y porque dijeron que podría ser que el hijo podía llegar a salir a robar con el zoótrolo. El chico estuvo preso, pero hace diez años atrás. Con los otros vecinos nos quejamos ¿cómo no le van a ayudar? es injusto ¿o no?, comentaba Rosa (2012).

Javier tiene 20 años y es hijo de carreros. “Cuando se enteró que estaban entregando las motos se entusiasmó lindo”, comenta su padre mientras nos muestra una foto de su hijo “montado al zoótrolo”. “Hacía un tiempo había nacido su bebé. Estaba buscando independizarse y la moto le venía de diez. Por ahora nos turnamos para usar el carro mío, pero no va ser siempre así [...] finalmente no se la dieron”, agrega y se queda en silencio. “No pasó los teóricos el pobre chico”, recuerda Pedro (2012). A continuación nos explica:

Lo que pasa que había algunos compañeros que sabían leer y escribir muy poquito y bueno ese chico pobre no pudo pasar los exámenes escritos. Maneja muy bien, pero le costaba mucho los teóricos que le dicen. Decían que tenía problemas de aprendizaje, no sé, pero quedó afuera pobre chico con el entusiasmo que tenía (Pedro, 2012). Al respecto, la Coordinadora del PRU comentaba: Él estaba chocho, hasta había contratado un fotógrafo para sacarse una foto con la moto y todo, pero no, es una persona con limitaciones cognitivas, además de haber tenido una adicción al alcohol que si bien jamás consumió mientras manejaba, no logró pasar los exámenes (2012).

Los casos de Doña Elsa y Javier además de evidenciar un déficit educativo preocupante -no atendido ni considerado dentro de las estrategias de intervención del PRU²⁸⁷-; simultáneamente dejan entrever la centralidad que asumen los sistemas expertos dentro de la propuesta, ya sea que se instrumentalicen a través de los dispositivos sociotécnicos y/o por medio de los marcos normativos jurídicos que rigen la convivencia ciudadana. En ambos casos, la argumentación técnica y legal es implacable: no es lo suficientemente apto, no pasó el examen; es propenso a las adicciones y a delinquir, es probable que reincida. En este marco, tanto Elsa como Javier representan los atributos de la ignorancia y la incultura; las malas prácticas y barbarismos que se buscan erradicar. Alejados abismalmente de la subjetividad moderna que se busca forjar, no admiten ser incluidos quedando irreversiblemente recluidos al ámbito de la ilegalidad, el barbarismo y demás categorías que remiten al otro siempre negado y excluido del orden moderno vigente.

287 Como advertiríamos en las primeras páginas de este apartado, un diagnóstico realizado por el PRU en 2004/2005 y un censo reciente de familias abocadas al cirujeo en la ciudad de Río Cuarto, muestran un déficit educativo muy importante en el sector. Dicho déficit se manifiesta y actualiza toda vez que los carreros son convocados a realizar cursos de formación y capacitación específicos, impidiendo y obstaculizando los procesos de aprendizaje, problematizando el acceso a otros beneficios contemplados dentro del PRU e imposibilitando el ejercicio pleno de sus derechos. Pese a reconocer este déficit y sus cifras alarmantes, las líneas de intervención de la política pública no incluyen un plan de alfabetización y/o alguna línea de intervención con similares características. La única actividad vinculada a lo educativo, es el acompañamiento en la gestión de becas para hijos de carreros que hayan solicitado explícitamente dicho beneficio.

Diseñado y construido por los sistemas expertos, el zoótropo reclama un conjunto de saberes y procedimientos igualmente racionales. Los dispositivos que acompañan el trasvase tecnológico intentan moldear y reglamentar, en última instancia, el margen de acción de los usuarios, limitando y ajustando sus intervenciones en conformidad con la racionalidad del artefacto, a la vez que eliminando y/o reduciendo sus márgenes de acción libre, contingente y espontánea. Así, por ejemplo, además de dictaminar una univocidad instrumental exclusivamente laboral (circunscriptas a las tareas de “cartoneo”); el zoótropo también impone un uso individual (técnica y legalmente admite ser empleado por una sola persona, sin excepción) y exige un control técnico y mecánico que sólo puede ser realizado por expertos habilitados en la materia.

En este sentido, a diferencia del carromato a tracción a sangre -adherido biográficamente y supeditado a su creador- el zoótropo se configura como un objeto protocolar (Morín, 1971). Su protocolo de irrupción en la vida cotidiana del actor rurbano no prevé ninguna posibilidad de sincronía entre ambos. Es un objeto protocolar en tanto es externo y relativamente ajeno a sus saberes y habilidades consuetudinarias que frente a la racionalidad tecnológica devienen inservibles, meros elementos “arcaicos” (Williams, 2009). Pues, como toda tecnología moderna el móvil urbano admite ser usado y significado dentro de los límites que él mismo impone; conlleva un sistema de acciones prácticamente sin misterios donde cada gesto y cada resultado han sido previstos, con el fin de asegurar su intencionalidad mercantil y simbólica moderna.

Para ser utilizado o reparado el nuevo móvil urbano impone un sistema de acciones que prescribe los pasos a seguir, los cuales responden a la misma lógica abstracta que guió su proceso de producción y que ahora, una vez terminado, exige al usuario una manera igualmente racional de pensar y proceder. Se impone así, un sistema de acciones codificadas, normalizadas y precedidas por la razón formalizada (Santos, 2000). El esquema de relación previsto, tal como vimos en el apartado precedente, es fundamentalmente práctico, instrumental y pragmático. Acciones técnicamente calculadas, sistemáticas y universales, movidas por una racionalidad obediente a la razón del instrumento, suscitan un cambio importante a nivel del gestual humano implicado y las respectivas simbiosis entre el sujeto y el objeto. La irrupción del zoótropo reclama un “gestual de control” que más que una práctica neuromuscular requiere un ejercicio de vigilancia cerebro-sensorial (Baudrillard, 1969).

En ese marco, los manuales y cursos de capacitación se configuran como los principales dispositivos para adquirir el bagaje de conocimientos mínimos que permitirá emplear el nuevo móvil urbano. Como advirtiera Ellul (1960), la técnica moderna conlleva siempre sus propias reglas de juego, a través de las cuales busca fijar una manera de servirse de ella. El sistema de acciones que se impone excluye la meditación y ahuyenta toda forma de espontaneidad e inventiva. Esto es, tiende a reducir y/o eliminar toda variabilidad y elasticidad humana, pues ante la tecnología moderna el hombre emerge como fuente de error e imprecisión. Sólo el cálculo preciso y razonado de los tecnólogos, inherente a los sistemas expertos dominantes, es admitido como válido. Los saberes y habilidades de los actores rurbanos, sus resignificaciones, reinventiones y demás gestos de reapropiación serán desalentados y negados. A priori mediante disposiciones técnico mecánicas específicas (por ejemplo, la automatización de algunas de sus funciones) y a posteriori, por medio de normativas habilitantes y prohibitivas tendientes a fijar un patrón de uso e intervención específicos (manifiestas, por caso, en los protocolos y manuales de uso del vehículo, la instancias de evaluación y seguimiento a cargo de los técnicos del PRU, etc.)

Cursos de capacitación y mecánica de bricolaje

La gente ya no va a poder arreglárselas como antes que juntaban una cosita, arreglan un poco otra y así, comenta Don Raúl mientras clasifica metales. Yo sé lo que te digo. Desde hace varios años uso esta motito y aquel carrito, señala dando pruebas concretas de su experticia. Siempre he tenido alguna motoneta viejita, pero las motos que les han dado a los carreros como ser a Castro [un vecino] son más difíciles de entender. El problema es el motor porque hay que estar regulándole válvulas y para eso tenés que tener un aparato que se llama sonda [...] Después precisas una llave allen que es para sacar las tuerquitas [...] Las motos viejas son más sencillas porque agarras una prusiana y listo, pero el zoótrolo ya es más moderno y requiere otras herramientas y conocimientos, se te complica para arreglarlo solo. Es otra cosa (Don Raúl, 2012).

Despojado de aquella experticia heredada que le permitía resolver la manutención de su sistema sociotécnico, y hasta realizar “changuitas” ocasionales; el zoótrolo coloca al carrero en un lugar de no saber que le exige entrar en una relación de dependencia con los técnicos expertos especialistas en la materia. Desacostumbrados a este patrón de relación, fervientes defensores de la “independencia” relativa que le brinda su trabajo (sin patrón ni horario prefijado), algunos carreros vivenciarán el cambio como un atentado a su libertad y autonomía. Pues, desde el PRU no sólo se les exige acudir al mecánico en caso de desperfectos, sino también asistir a los controles técnicos obligatorios y semanales que se realizan en el Taller.

Las debilidades mecánicas y las inadecuaciones técnico materiales del vehículo fueron las primeras y más evidentes controversias suscitada por el zoótrolo en la cotidianeidad rurbana. Crónica de un problema anunciado, más no seriamente considerado. En este marco, algunos carreros disconformes con el nuevo vehículo e imposibilitados de realizar sus labores, insinuaron que volverían “al carro” pues sus lógicas diarias de subsistencia no admiten “quedar parados”²⁸⁸. Fue así que frente a estos apremios desde el PRU se decidió crear un Taller mecánico y, posteriormente, dictar un curso de mecánica ligera destinado a todos los zootroperos.

“El proyecto educativo para transformar a los cartoneros en recicladores urbanos es la base sustentadora del proyecto productivo porque transforma su cultura del tratamiento de los residuos y amplía sus capacidades humanas posibilitando la inclusión social”, sostiene el Director del Instituto Leonardo Da Vinci (2012) en referencia a las instancias de capacitación que acompañan el trasvase tecnológico²⁸⁹. Estos dispositivos que en términos del Ingeniero apuntan a brindar una “formación profesional, tecnológica y humana”, prevén un disciplinamiento del cuerpo (postura corporal, presentación pública, higiene y buen vestir) y del comportamiento tanto técnico como social (relativo al desarrollo de las actividades y del sistema sociotécnico específico) afín de instruir a los actores rurbanos en conocimientos, capacidades, hábitos y valores, modelos culturales y estilos de vida que les permitan asumir el rol productivo y disciplinado requerido por el PRU y exigido por la sociedad urbana moderna.

288 “Quedar parados” refiere a no poder realizar los recorridos diarios por falta de vehículo u otras razones. Esta situación, crítica desde la perspectiva del carrero, no sólo compromete el volumen de materiales acopiados y comercializados y su correspondiente paga; sino que también implica el riesgo de perder los “clientes” (comercios o particulares) con quienes los carreros tienen acuerdos y compromisos relativos a los días y horarios en que deben retirar los residuos y/o materiales en desuso.

289 Nos referimos a la nota “Una alternativa para formar recicladores urbanos” publicada en el periódico El Diario de la ciudad de Paraná (21/08/11).

Nos dieron un curso de capacitación de mecánica ligera pero no sirvió pa' mucho, sostiene Pedro. Lo daban los ingenieros, todo muy lindo pero explicaban de una forma que ellos hablan muy distinto a nosotros. Ellos abrían los motores y nos querían explicar cómo trabaja un pistón de una sola vez. Son cosas difíciles y además ellos hablan difícil. Ellos solucionaban todo rápido pero y después...yo solo en mi casa no me animo a tocar eso. ¿En menos de 15 días vas a aprender todo eso, yendo dos veces por semana? Yo porque ya algo sabía porque mi cuñado supo tener una moto, entonces está bien, aprendí a cambiar una bugía, pero eso nomás. Pero vos tenés que pensar que hay algunos compañeros como ser Víctor, Castrito o las mujeres nomás que jamás habían agarrado una moto, menos van a darse maña para arreglarla (Pedro, 2012).

Como deja entrever Pedro, el encuadre de trabajo que se desplegó durante el curso de capacitación siguió los preceptos de la racionalidad cognitivo-instrumental dominante. Esto es, lejos de plantearse como un espacio de taller abierto al diálogo y posibilitante de un aprender-haciendo que tenga a los actores rurbanos como protagonistas, el curso de formación asumió el clásico esquema extensionista oportunamente cuestionado por Freire (1973) en su ya clásico libro *¿Extensión o comunicación?* En este marco, primó una relación comunicacional asimétrica y autoritaria centrada en los contenidos y preocupada especialmente por los resultados. Los expertos se ubicaron como los protagonistas responsables de la transmisión unidireccional de un conjunto de conocimientos y procedimientos -por ellos evaluados como necesarios- para la realización de operaciones mínimas de mantenimiento del vehículo (por ejemplo, cambio de bujías, control de frenos y aceite, etc.). Mediante una modalidad fundamentalmente expositiva, escasas instancias de práctica y ningún recurso visual y/o gráfico que modelizara los procedimientos y punteara los aspectos más significativos, se dio por concluido el curso. Las planillas de control semanal del estado mecánico del vehículo sirvieron para evaluar los resultados.

Además de pasar por alto los niveles de escolaridad del público destinatario, la secuencia de enseñanza/aprendizaje poco o nada tuvo que ver con los procesos de creación y socialización de saberes y destrezas comúnmente empleados en el contexto rurbano. No se recuperaron sus conocimientos previos, no se propiciaron instancias de práctica y aplicación concreta; se priorizó un aprendizaje individual, mecánico y repetitivo, en lugar de estimular la pregunta y la apropiación por parte de los actores rurbanos, entre otras omisiones y parcialidades.

Dar un curso, entregar la moto y desentenderse después es tirar una semilla al voleo, que caiga donde caiga [...] Ellos saben mucho de un montón de cosas pero yo creo que han aprendido todo eso desde la experiencia, viendo y haciendo no leyendo y escuchando una clase convencional. Se les dio un curso pero el curso pero no estaba pensado para ellos, a sus formas, a su idiosincrasia (mecánico del PRU, 2012).

¿Qué pasó después del curso? ¿Qué hicieron los actores rurbanos con los nuevos conocimientos técnicos? La práctica, la prueba y error y la necesidad de repararlos “como sea” cuando el Taller mecánico no tiene disponibilidad²⁹⁰, estimularon la superación de las resistencias iniciales (expres-

290 Cabe recordar que, dado que las averías de los zoótrofos fueron inmediatas y recurrentes, el Taller mecánico con sus dos técnicos a cargo estuvo colmado de trabajo en muy poco tiempo. En general, las gravedades de las averías requerían que los vehículos quedaran en observación y reparación por algunos días. Los zootrofos debían sacar turnos y esperar varios días y en algunos casos hasta semanas completas antes de poder volver a usarlos. Durante esa espera, volver al carro y el caballo fue habitual.

das, por ejemplo, en el temor ante lo nuevo²⁹¹) e incentivaron la realización de arreglos, reparaciones ad hoc a cargo de los propios actores rurbanos.

Habilidosos y dueños de una destreza manual muy particular, las intervenciones técnico-mecánicas de los carreros se asemeja a las prácticas inventivas desplegadas por los “primitivos de la técnica”, esos inventores populares retratados por Sarlo en su libro *La imaginación técnica* (2004). En ese marco, yuxtaponen los conocimientos expertos con sus destrezas de antaño, herramientas disponibles y materiales reciclados. Saberes expertos y consuetudinarios, recreados al calor de sus condiciones materiales de existencia dan como resultado una práctica mecánica de bricolaje, híbrida, imperfecta, siempre aproximativa. Pese al esfuerzo rurbano, paralelamente se fueron ahondando las irregularidades técnico-mecánicas de los vehículos en circulación, pues sujetos a la lógica del “día a día” que les impide “quedar parados”, al momento de las entrevistas algunos zoótrofos circulaban con serios problemas de frenos y luminarias, entre otros inconvenientes.

Al momento de las entrevistas al menos la mitad de los zootroperos compartían idénticas condiciones de inseguridad/ilegalidad. El personal actuante del PRU sabía de todas y cada de estas situaciones. Puertas adentro reconocía el estado de irregularidad en que circulaban algunas motos y el margen de riesgo, inseguridad y peligrosidad que ello implica. Un margen de riesgo igual o superior a las imputaciones originalmente asociadas al carromato a tracción animal que motivaron su reemplazo por zoótrofo, “seguros y en regla”. En este caso, no obstante, ese nivel de contingencia e indeterminación ya no se inscribe en el sistema sociotécnico, sino que se le atribuye al conductor. Esto es, el discurso oficial a la vez que niega y oculta las irregularidades e inadecuaciones del nuevo móvil urbano, acusa al excarrero de inadaptado, descuidado e irresponsable.

Así, mediante un permanente ejercicio de invisibilización exime a la tecnología moderna y sus dispositivos de cuestionamiento alguno, y vuelve a cargar las faltas y desajustes sobre el actor rurbano. Concomitantemente, descalifica las prácticas de reapropiación rurbanas tildándolas de rudimentarias, feas y vulgares. Pues, no sólo evidencian los posibles desperfectos e inadecuaciones del zoótrofo, sino que expresan también la experticia creativa, híbrida y relativamente autónoma del actor rurbano quien sortea la consulta a los profesionales, eludiendo el esquema de dependencia y el nivel de fiabilidad exigido para con los sistemas expertos.

Estimulados y acicateados por los problemas prácticos cotidianos antes que por reflexiones técnicas abstractas e intenciones de perfectibilidad creciente, los actores rurbanos recrean los esquemas cognitivos y procedimentales, tanto propios como ajenos, desde y a partir de la experiencia cotidiana siempre ligada a la supervivencia diaria. En ese marco, recuperan sólo parcialmente los criterios técnicos y saberes expertos, a los cuales contraponen sus sabidurías y experticias consuetudinarias, dando como resultado saberes y haceres híbridos. Una práctica técnico-mecánica de bricolaje que, trascendiendo las inadecuaciones formales y los sesgos cientificistas inscriptos en el zoótrofo, da cuenta de un proceso de reapropiación y readecuación de aquello que ha sido dado y/o impuesto a las propias condiciones de existencia. Un ejercicio de integración y combinación de saberes, haceres y materiales variados que niegan la validez de las matrices binarias que sostienen la primacía de los criterios expertos, en favor de la integración e interpenetración de elementos aparentemente dispares.

291 Algunos entrevistados comentaban que sentían “miedo” y “temor” de intervenir mecánicamente los nuevos móviles urbanos, pues jamás habían reparado un motovehículo y temían ocasionar aún más desperfectos o generar explosiones que atentaran contra sus propias vidas. El desconocimiento respecto del funcionamiento del motor, los múltiples cableados relativos al encendido eléctrico y luminarias generales son algunos de los aspectos más mencionados en este sentido.

Zoótrolo para todos y todo. Usos múltiples y grupales

Algo similar sucede a nivel de los patrones de usos del zoótrolo que se buscan sean individuales y unívocamente instrumentales. Pese a reconocer el carácter grupal y el patrón de usos múltiples comúnmente asignado a los sistemas sociotécnicos rurbanos, el PRU entregó un móvil urbano que técnica y legalmente prohíbe y sanciona ambas condiciones de uso. Así, por ejemplo, el Protocolo interno advierte que el vehículo deberá ser utilizado “exclusivamente para el fin laboral de la recuperación de materiales reciclables”. Más adelante agrega: “el zoótrolo no puede ser utilizado para el traslado de personas” y sólo puede ser conducido por el adjudicatario. Hacia el final, establece que una vez vencido el comodato, el usuario debe comenzar a pagar el vehículo, asumir el pago de los impuestos municipales y provinciales y tener al día el seguro contra terceros.

En la práctica, advertimos, la mayoría de estas cláusulas se cumple sólo parcialmente. El carácter coercitivo y obligatorio que se postula a nivel discursivo, es posteriormente “negociado” y, en parte, “resignado” a fin de garantizar la adopción del motovehículo por parte de los carreros. La flexibilidad ad hoc, emerge entonces como una condición inherente a la realización de la política pública destinada a la rurbanidad. El proceso de trasvase tecnológico que según versan las declaraciones oficiales -por caso las repercusiones mediáticas-, se presenta como una experiencia modelo sin mayores sobresaltos; en la práctica supone un sinfín de ajustes y concesiones, matices y graduaciones que son sistemáticamente invisibilizados. Así, negando sus ambivalencias y contradicciones, la política pública re-afirma su legitimidad en un juego dialéctico permanente, tendiente a sostener y fortalecer su dominio siempre parcial y contingente.

La imposición de una univocidad instrumental productiva y un uso exclusivamente individual se vinculan, en términos generales, al deseo de forjar un sujeto racional, útil y productivo, cuya acción se asemeje a los estilos de vida metódicos racionales del buen ciudadano moderno. Un sujeto que en lo que respeta a su rol de trabajador se espera se aboque por completo a la búsqueda calculada y precisa de mayores niveles de productividad, tecnificación creciente y avance permanente con miras al progreso. Trabajador disciplinado, capaz de controlar y ordenar su conducta en correspondencia a la racionalidad del instrumento. Un sujeto y un sistema sociotécnico racionales que ahuyenten y expulsen todo elemento irracional vinculado al vasto universo de lo contingente y se orienten al cumplimiento de los ideales modernos. Junto a la negación de la figura del “acompañante” se niegan los paseos familiares; las charlas, risas y juegos; la transmisión intergeneracional del oficio, las anécdotas, la afectividad y el disfrute, el silbido distendido del conductor, el perro sentado en el carro, en fin, todos aquellas prácticas y expresiones que remiten a la realidad humana que acompaña y densifica la realidad técnica del objeto por fuera de la estructura productiva (Simondon, 2007). Así, la funcionalidad parece agotar su razón de ser, quedando relegada sino eliminada cualquier otra dimensión significativa, por caso la historia, el valor sentimental, entre otros rasgos que, vistos desde la redundancia funcional, devienen caracteres “inesenciales” (Margulis, 2009).

“Acá nadie trabaja solo, todos tienen su acompañante y a veces varios. El hecho de no poder andar con otro es una traba para nosotros. La moto es nuestro medio de transporte ahora, mire si no vamos a poder llevar la familia ¿en qué nos movemos sino?” expresaba Antonio (2012) quien pese a las prohibiciones circula diariamente con su esposa. Laura realiza los recorridos diarios junto a su madre y su pequeño hijo. Ella maneja la moto, los demás se ubican en la caja del zoótrolo. Mientras transcurre el viaje, sus “acompañantes” van acomodando la carga. De regreso se ubican sobre la pila de cartones y papeles “como cuando andábamos en carro”, dice risueña. “Aunque esté prohibido acá casi todos andan de a dos. Depende si estás trabajando o si andas así de paseo o haciendo compras,

pero siempre con un acompañante” dice Rosa (2012), dando cuenta de un desajuste normativo”-compartido por todos los zootroperos.

Lejos de rechazar el trasvase tecnológico, los actores rurbanos lo toman y lo funden (confunden) con lo propio. En ese marco, además de usarlo para nuevos y viejos rebusques, el zoótropo también se emplea para salir a pasear con la familia, visitar parientes, ir al médico y realizar trámites cotidianos. “Mientras no te metas al centro...” advierten los entrevistados, el patrón de uso admite múltiples recreaciones. Pues es allí, en el microcentro de la ciudad -espacio por excelencia de la racionalidad- donde las disposiciones y reglamentaciones y sus respectivas contravenciones se hacen visibles y llaman la atención a las autoridades encargadas de vigilar y resguardar el buen orden ciudadano.

Los usos múltiples y grupales, laborales pero también lúdicos y recreativos complejizan y enriquecen el patrón de usos e intervenciones habilitado. Los procesos de personalización que adornan y decoran el zoótropo, así como la mecánica de bricolaje que opera su manutención trasgreden a su modo las demarcaciones impuestas. Y es ese plus de sentido que, al inaugurar desviaciones e improvisaciones, desplazamientos y reinventiones, hace otras cosas con la misma cosa y sobrepasa los límites que los protocolos adjuntos al objeto fijan a su utilización (De Certeau, 2000). Mediante el reciclado, el bricolaje, el uso despreocupado y creativo los actores rurbanos desafían los buenos modales y la buena conciencia protocolar, contaminan el uniformismo triunfante. Es lo feo y lo viejo que se levanta contra lo bello y lo siempre nuevo; el goce y el disfrute económicamente desinteresado que subvierte la disciplina y los criterios productivistas.

En este marco, los técnicos expertos niegan las soluciones técnicas rurbanas, pues reconócelas implicaría asumir las debilidades sociotécnicas inscriptas en la tecnología moderna, a la vez que reconocer la autonomía e inventiva rurbana y no su esfuerzo de dependencia y obediencia a las prescripciones técnico-legales impuestas. Sancionar y prohibir las prácticas rurbanas que amenazan, tanto a nivel técnico como social, el carácter estandarizado y disciplinario del zoótropo es un esfuerzo por restablecer el código sociotécnico dominante que lo pergeñó y sostener la validez y legitimidad de los conocimientos y procedimientos expertos como únicos criterios de verdad. Es, en última instancia, un ejemplo más del accionar estatal que, en conformidad con los sistemas expertos, opta por eliminar todo aquello que se da más allá de los límites impuestos por la razón; ese “hedor indeseable” del que habla Kusch (1999), que no sólo debe ser remediado sino que precisa ser fundamentalmente suplantado por la pulcritud del buen orden.

In-visibilidades, fiabilidad y legitimidad. La trastienda de las des-ilusiones modernas

Hasta aquí entonces, hemos dicho que el trasvase tecnológico, más concretamente la sustitución del carromato a tracción animal por un móvil urbano, se presenta como una intervención necesaria e incuestionable, pues favorece un proceso de cambio, una transformación “natural” y deseable de la evolución civilizatoria. Así por ejemplo, en un acto realizado con motivo de la entrega de nuevas motocargas, el Intendente municipal expresaba lo siguiente:

Queremos disminuir la presencia de los carros tirados por caballos porque son inseguros [...] la intención es que cada vez más recuperadores urbanos mejoren sus condiciones de tránsito por las calles, para una mayor seguridad de ellos mismos y

del resto de los vecinos (Puntal, 23/03/2012)²⁹². No se puede tapar el resplandor de la tecnología y la tecnología bien pensada es tecnología para más vida. Más vida para ellos y el caballo. Y más vida para los que estamos en el circuito urbano, decía el Director del Instituto Leonardo Da Vinci en declaraciones al diario local (Puntal, 09/06/2006)²⁹³.

Exhibida fetichistamente e inocentada (Martín Barbero, 2004), la transferencia tecnológica es sistemáticamente legitimada a fin de promover y fortalecer el optimismo y la confianza en ella depositados. Las producciones discursivas, tanto del personal actuante del PRU como de los medios de comunicación local, cumplen un papel fundamental en ese sentido. Promueven y abonan imágenes e ideas que exaltan las bondades y beneficios, los rasgos esencialmente positivos y el carácter necesario e irreversible del avance tecnológico. Simultáneamente, esos mismos discursos niegan y ocultan los sesgos e inadecuaciones formales del zoótropo y sus dispositivos, a la vez que descalifican las intervenciones y reapropiaciones rurbanas.

En ese marco y mediante un permanente ejercicio de in-visibilizaciones el zoótropo y los dispositivos a él asociados se presentan, pese a todo y ante todo, como “la solución al problema de los carros en la ciudad”; el Estado, en consonancia con los sistemas expertos, es su proveedor y legítimo impulsor. Así, la nueva tecnología, concebida y diseñada por técnicos especializados se define como una “máquina de generar ilusiones”.

El zoótropo es una máquina que ilusiona. Fue bautizado con un nombre emblemático, donde ‘zoo’ hace referencia al caballo y ‘tropo’ significa la vuelta que le dimos al carro [...] esta palabra significa máquina que genera ilusión y tenemos la ilusión de que un objeto tecnológico como éste sea transformador de la dignidad de los cartoneros, aclara una y otra vez el Ingeniero al ser consultado sobre este proyecto “innovador y futurista”²⁹⁴.

En el marco de la nota titulada “Entregan vehículos especiales para cartoneros”, el Subsecretario de Promoción Social sostenía: “El zoótropo es la aplicación de tecnología al proceso de recolección de residuos que realizan habitualmente los cartoneros. Esto contribuye a mejorar la calidad de trabajo, solucionará su complejo traslado por las calles y mejorará su calidad de vida” (Puntal, 18/11/2012).

A nivel simbólico el zoótropo remite, entonces, a una máquina de generar ilusiones y promesas que, como advertíamos en el apartado precedente, hace síntesis en las ideas de dignificación socio-laboral e inclusión social. Optimización de las condiciones de trabajo y maximización de la producción, reconocimiento social y mejoramiento general de las condiciones de vida para los excarreros; ordenamiento del tránsito, seguridad vial y mejoramiento de las condiciones estético-higiénicas para la ciudadanía en general, son algunas de sus ilusiones y promesas en línea con un proyecto de ciudad moderna que mira hacia el futuro y aspira al progreso. Superior, seguro, eficiente, productivo, higiénico y estéticamente adecuado, el nuevo móvil urbano se presenta como la síntesis de un “proyecto

292 Hacemos referencia a la nota “Entregaron nuevos zoótrofos y se abrió un taller para arreglarlos”, Puntal, 23/03/2012.

293 Hacemos referencia a la nota “Eminente lanzamiento del móvil para cartoneros que reemplazar a los caballos”, Puntal, 09/06/2006.

294 En este caso hacemos referencia a la nota “Crean un móvil de motor para los cartoneros de Río Cuarto”, publicada en La Nación Revista, con fecha 4 de junio de 2006.

trascendental”. “Un buen medio para un buen fin”, dice el Director del Instituto Leonardo Da Vinci convencido de la validez de la propuesta.

Ahora bien, ¿en qué se sustenta la creencia en la validez de su propuesta? ¿Qué es lo que posibilita y sostiene la creencia en las ilusiones y promesas inscriptas en el zoótropo? ¿Por qué se niegan e invisibilizan las inadecuaciones formales y sesgos cientificistas del zoótropo y sus dispositivos? ¿Por qué se descalifican las prácticas de reapropiación rurbanas que lejos de rechazar la tecnología moderna intentan reinscribirla y readecuarla a las condiciones concretas de existencia? Responder estas preguntas es volver al corazón de la tensión que nos convoca. La primacía de la racionalidad cognitivo-instrumental que, por medio de la ciencia moderna y bajo la tutela del derecho formal, busca imponerse permanentemente sobre cualquier otra forma de interpretar y estructurar el mundo. Sin embargo, a pesar de sus múltiples esfuerzos y mecanismos de dominación, sus logros son siempre parciales, incompletos, inacabados y en el caso que nos compete, son además entremezclados e híbridos con valores e intereses, lógicas, formas y expresiones que remiten a todos y cada uno de sus opuestos negados. En este sentido, la racionalidad instrumental pragmática que en última instancia mueve el proceso de modernización y el trasvase tecnológico que tiene a la rurbanidad como objeto y destinatario, se choca y se tensiona indefectible e irresolublemente con una racionalidad que la integra, mas no se agota en ella; está indisolublemente ligada a ella, pero se define por su incapacidad de subordinación completa a su dominio.

Ahora bien, retomando las preguntas que abrían este análisis, podemos decir que los sistemas expertos que operaron como insumos básicos en el diseño e implementación de la tecnología y sus dispositivos son, a su vez, los garantes de sus promesas e ilusiones. En otras palabras, las promesas e ilusiones contenidas en el zoótropo son creíbles, se las considera viables y validas, positivas y necesarias, dada la fiabilidad que suscitan los sistemas expertos oportunamente implicados. Los conocimientos y procedimientos especializados, los logros técnicos y la experiencia profesional formalmente acreditada están en la base de la creencia en la legitimidad no sólo de la tecnología moderna, sino también de la autoridad de los agentes sociales que la promueven y las ordenaciones por ellos estatuadas (sean éstas proyectos institucionales, marcos normativos, dispositivos sociotécnicos, sistemas sociotécnicos específicos, etc.).

Como advirtiéramos en las primeras páginas de este apartado, la ciencia y la tecnología moderna y junto a ellas la idea de progreso se remiten unas a otras. Por intermedio de los sistemas expertos que inundan la cotidianidad moderna, la ciencia y la tecnología se naturalizan y devienen, pese a su imperfecta realización, insumos básicos e incuestionables en la organización del entorno material y social. Se confía en el avance del conocimiento científico, los logros técnicos y las experticias profesionales, pues se consideran expresiones máximas del desarrollo de la razón orientados al progreso material, social y espiritual. Es el despliegue mismo de la inteligencia humana; un conocer para actuar, manipular y transformar es el diseño de la ciencia que fascina por sus certezas y profecías.

La tecnología moderna, sustentada en el optimismo ilustrado y configurada a imagen y semejanza de los criterios y científicos técnicos, materializa y evidencia los avances en la marcha hacia el progreso. Esto es, permite verificar y vivenciar los avances de la razón (Cabrera, 2006), es la principal y más evidente garantía de la relación ciencia-progreso. En este sentido, por su intrínseca relación con el proceso general de racionalización y modernización social, la tecnología es, junto a la ciencia, depositaria de una enorme confianza y optimismo. Entre ambas, ciencia y tecnología, se establece una relación de circularidad, complementación y mutua estabilización. La fiabilidad en los sistemas expertos sostiene y garantiza la legitimidad de la tecnología; el correcto funcionamiento de ésta, pero

también las promesas e ilusiones que la enlazan permanentemente con las ideas de progreso, la novedad, la maximización de la producción, el desarrollo, etc. renuevan la fe en la ciencia, redoblando las mociones que incentivan su avance permanente.

Estas ideas y representaciones, afectos de optimismo y confianza, respeto y fiabilidad, al ser actualizadas y pregonadas por el Estado, se vuelven subjetivamente vinculantes. Esto es, se presentan como una máxima que asociada a cierto sentimiento de deber y obligación exige, por tanto, acciones y comportamientos confirmatorios. Condicionan de manera significativa las interpretaciones y acciones de la opinión pública que en consonancia con el discurso dominante celebra la difusión de tecnologías modernas, pues cree y confía en ellas, a la vez que descarta -por impensables- impacto negativos y/o consecuencias irracionales que, de darse, nunca serán considerados lo suficientemente importantes como para obnubilar el resplandor del desarrollo tecnológico y el avance científico que lo hace posible.

Dado el carácter legítimo y legitimante de los sistemas expertos que subyacen al zoótropo y sus dispositivos, así como la legítima autoridad de los agentes modernos que impulsan y promueven su adopción, ¿quién podría dudar de las bondades y beneficios del nuevo móvil urbano? ¿Quién siquiera podría imaginar o interrogarse respecto de potenciales impactos negativos y considerar, al menos fugazmente, la posibilidad de resultados irracionales y consecuencias no deseadas?

La opinión pública, advertíamos en el capítulo precedente, en general no duda de que el trasvase tecnológico y el remplazo del carromato a tracción animal por un zoótropo es una medida apropiada y conveniente, justa y correcta. Pues, para el transeúnte y los automovilistas apresurados, el sistema sociotécnico rurbano representa un artefacto anacrónico, intrínsecamente peligroso e inseguro. Su sólo presencia ya es ilegal, condición de inadecuación normativa que se profundiza cuando se considera su patrón de uso y la ausencia de condiciones mínimas de seguridad exigidas por el Código de Tránsito oficial. A esto se suman otras asociaciones relativas a su aspecto anti-estético, poco higiénico e insalubre.

En este marco, en consonancia con las representaciones difundidas por el Estado, replicadas y reforzada por los medios de comunicación, la opinión pública no duda en anteponer la precisión y exactitud técnico-mecánica del zoótropo al carácter rudimentario e impreciso del carromato. Pues en general confía en la experticia profesional de los tecnólogos expertos encargados de su diseño, a la vez que invalida los saberes y habilidades rurbanos artífices del carromato a tracción animal. Lo mismo sucede con los dispositivos disciplinarios y la legislación urbana que dictamina los patrones de uso habilitados. Los cursos de capacitación, los protocolos de usos, las ordenanzas y decretos, en tanto dispositivos reguladores y ordenadores, elaborados y sancionados por “autoridades competentes” con el aval o la instrumentalización directa del Estado –representante legítimo de los intereses colectivos– son en general aceptados como válidos y muy escasamente problematizados.

Los riesgos que implica la circulación del carro con caballo en la ciudad y la cuestión de la imagen que dan a la ciudad son dos cuestiones centrales. Yo cuando voy manejando y veo un carro soy yo la que más va mirando y controlando al carrero, voy mirando la reacción del animal porque sé que es difícil de controlar. El carro mismo que nunca se sabe [...] Entonces la gente ve el carro con caballo y se asusta porque sabe que se puede ir para cualquier lado, que no frena, en cambio ven la moto y saben que el tipo tiene más control, que además está asegurado, entonces ellos mismos sienten más seguridad. La gente además sabe que para andar en el zoótropo los

carreros hicieron un curso, que es un vehículo que es más seguro y eficiente, comenta la Coordinadora del PRU (2012).

Como señala la funcionaria, además del desajuste y contrastes estéticos, el carromato es considerado un elemento ineficiente, inseguro y peligroso. El riesgo remite, en este caso, al margen de imprecisión y contingencia inscripto en su condición de tecnología precaria y viva, imprevisible e incierta, a cargo de un sujeto cuya experticia en materia de conducción no es siquiera considerada.

Es mucho mejor vista la moto que el carro porque tenemos luces de verdad, seguro porque con los carros no teníamos eso entonces la gente se enojaba porque creía que le ibas a rayar el auto nuevo y así ya se quejaban por eso. Les molestaba que el caballo hiciera sus necesidades en la calle, el olor decían, la lentitud, todo les molestaba. Vos estabas con el carro atado en el centro y ya la gente te miraban pensando que se te iba a disparar el caballo, que le ibas a rayar el coche, algunos hasta capaz pensaban que les íbamos a chorear [...] En vez en la moto estás más tranquilo ahora, por la gente sobretodo (Manuel, 2012).

Los comentarios de Manuel confirman las percepciones y significaciones diferenciales que operan en uno y otro caso. Creencias, ideas, representaciones que inicialmente puestas en el sistema sociotécnico se desplazan irreflexivamente al actor rurbano, a la vez que promueven efectos de sentimientos (temor, miedo, por ej.) y actitudes concretas (vigilancia, distancia, evitación, etc.). Pues, como advierte Feenberg (2013), las ilusiones sociales inscriptas en la tecnología conllevan necesariamente consecuencias reales. Se convierten en un aspecto de la realidad social en la medida que constantemente actuamos sobre ellas. No son sólo creencias e ideas, son al mismo tiempo maneras de ver y hacer.

Ahora bien, como advirtiéramos oportunamente, la difusión y exaltación de las bondades y beneficios del nuevo móvil urbano son proporcionales al ocultamiento y negación de sus inadecuaciones sociotécnica. Esto es, el mismo discurso que difunde las promesas e ilusiones modernas inscriptas al zoótropo, esconde y/o tergiversa sus sesgos formales y debilidades concretas; a la vez que desconoce la generación de consecuencias irracionales, tales como la actualización de ciertas condiciones de irregularidad (inseguridad e ilegalidad) las cuales, paradójicamente, definen la relación problema/solución (Thomas, 2008) que lo presenta como “la solución” paradigmática. De develarse sus debilidades e inadecuación, las ilusiones devendrían en desilusiones y el hechizo podría sino cortarse, al menos problematizarse.

En este marco, a diferencia de los buenos ciudadanos modernos que mediante sus acciones confirman la confianza en los sistemas expertos y reafirman simultáneamente la legitimidad de la tecnología y la autoridad del Estado que la promueve, los relatos y experiencias rurbanas rehúyen a la figura del beneficiario confiado, agradecido y esperanzado que exige y demanda el sistema tecnológico. Las prácticas de reapropiación rurbanas dejan entrever las debilidades sociotécnicas negadas, a la vez que evidencian su extraordinaria capacidad de inventiva y creatividad para encontrar soluciones sociotécnicas relativamente autónomas. Vistas desde la perspectiva rurbana, algunas ilusiones inscriptas en el zoótropo devienen des-ilusiones, otras se resignifican y, en otros casos, en lugar de ilusiones se re-crean nuevos usos y beneficios concretos, circunscriptos al aquí y ahora rurbano.

A los ojos de la racionalidad dominante, dichas prácticas indisciplinadas y desviadas, representan una amenaza. Pues cuestionan la matriz mágica o la ensoñación social (Cabrera, 2006, 2011) que sostiene la confianza, el optimismo, el respeto y la fe en las ilusiones y promesas modernas realizadas

en y por el zoótropo. No conforme con dichas prácticas, el personal actuante del PRU las descalificará y ocultará en lo sucesivo, mas no por ello conseguirá evitarlas y/o procederá a su sanción irrestricta²⁹⁵.

Al poner patas para arriba la imagen mesiánica dominante del zoótropo, estas prácticas indisciplinadas e irracionales cuestionan la validez de la propuesta sociotécnica oficial así como la experticia profesional de sus mentores. En última instancia, no resultan correspondientes a las exigencias de fiabilidad y confianza en los sistemas expertos, y el reconocimiento de la validez de la ciencia y la técnica moderna en tanto que principales ordenadores del acontecer social y material. Pese a estar en su contra, la política pública resigna el carácter categórico de sus pretensiones de control y orden, permitiendo tácitamente el despliegue de una praxis reinventiva rurbana. Dichas concesiones son inherentes al proceso de trasvase tecnológico que se busca imponer. Los técnicos y funcionarios a cargo del PRU las permiten en la práctica, aun cuando las niegan y ocultan en el discurso. Es el devenir inevitablemente de un proceso de modernización que se sobreimprime y yuxtapone a una condición de vida que no puede ni quiere reconvertirse del todo en conformidad con los parámetros urbano-modernos vigentes.

En este marco, las acusaciones que recaen sobre los actores rurbanos que les atribuyen desobediencia, irresponsabilidad, ignorancia e inadaptación vistas desde la perspectiva rurbana, cobran otros sentidos. Es la tenacidad de sus matrices culturales e históricas que se resisten a la homogenización generalizada, y la fuerza y contingencia del devenir cotidiano vital que para poder reproducirse se ve muchas veces obligado a incumplir las demarcaciones impuestas por una racionalidad moderna siempre acotada y excluyente.

La forma en que los actores rurbanos intentan apropiarse de las tecnologías a su alcance, antes que caricaturizada y descalificada, podría ser entendida como un lento y denso proceso hecho de ambigüedades, continuidades y rupturas, avances y retrocesos (Martín Barbero, 2004). Pues, lejos de rechazar el móvil urbanos, los casos entrevistados han intentado integrarlo e inscribirlo a sus condiciones concretas de existencia, a la vez que redimir sus inadecuaciones y debilidades sociotécnicas.

Situado en su cotidianeidad, a mitad de camino entre lo urbano y lo rural, entre lo moderno y lo tradicional, cuando el actor rurbano se aproxima al zoótropo reconoce parcialmente las disposiciones y prescripciones a él asociadas. No se subordina totalmente a la racionalidad del artefacto. Movidado por la precariedad y la pobreza que -pese al zoótropo y otras tantas intervenciones estatales- aún moldean su existencia, el actor rurbano despliega una apropiación creativa frente al zoótropo. En todas y cada una de sus prácticas de reapropiación actualiza sus condiciones concretas de existencias, su memoria y su historia. Sus saberes y habilidades consuetudinarias, sus formas de sociabilidad características, sus lógicas de intercambio, el valor de la familia, la libertad, la autonomía. El sustrato de una subjetividad que se estructura en torno a un oficio, una sabiduría y una experticia transmitida generacionalmente, un saber-hacer que aunque inservible para la racionalidad científica dominante, es central y medular en y para la condición de vida rurbana.

295 Como ya advertimos, los mecanismos de control y sanción del PRU suponen una aplicación siempre parcial, ad hoc y flexible. Pues los técnicos y funcionarios, reconocen -puertas adentro- que las normativas y clausulas prescriptas son muchas veces impracticables, de difícil y/o imposible acatamiento exhaustivo por parte de los actores rurbanos. En este sentido, la política pública asume que el trasvase tecnológico es posible y sostenible en el tiempo, si se acepta -tácitamente- un cumplimiento siempre parcial, muchas veces contradictorio y ambivalente de los marcos normativos que buscan regular los patrones de uso y adecuación tecnológica desplegados por los actores rurbanos en sus condiciones concretas de existencia.

En este marco, entonces, la invisibilización de las inadecuaciones sociotécnicas urbanas y la descalificación de las apropiaciones rurbanas son dos caras de una misma estrategia tendiente a sostener la validez de la propuesta sociotécnica oficial y la legítima experticia profesional de los técnicos expertos implicados. Son parte de una misma estrategia orientada a resguardar y sostener, en última instancia, el carácter incuestionable y absoluto de los sistemas expertos, sus capacidades y la fiabilidad en ellos depositada.

En consonancia con los planteos de Kreimer (2006), pareciera que tomar nota de los impactos no deseados de las tecnologías modernas, por caso el zoótropo, es ir demasiado lejos. Aun reconociendo sus ventajas y beneficios, la crítica y el cuestionamiento devienen impensables. La imposición globalizada de la tecnología y su creciente naturalización terminan promoviendo una suerte de hechizo y/o fascinación irreflexiva que niega cualquier cuestionamiento intrínseco y la sitúa dentro de las definiciones últimas de la realidad, sostenidas y promulgadas en las principales instituciones modernas. Problematizarla y/o negarla es cuestionar la racionalidad y el orden social que la sostiene.

Los contrastes, convergencias y divergencias entre las voces expertas y los relatos y experiencias rurbanos analizados en el marco de este capítulo nos permiten reafirmar algunas de las ideas vertidas en el capítulo precedente. La racionalidad que se impone desacredita y niega los saberes y habilidades consuetudinarias. No válida y no creíble, la sabiduría rurbana debe ser remplazada y superada por aquellos conocimientos y procedimientos científicos, resultantes del avance de la razón y garantes del progreso ilimitado. Ni las debilidades mecánicas, ni el evidente incumplimiento de las promesas de progreso depositadas en el zoótropo, logran fisurar la centralidad y la cuasi omnipotencia asignada a los sistemas expertos. Superiores, inigualables e incuestionables, la primacía de los conocimientos expertos lejos de estar sólidamente argumentada se sostiene por la eficacia con que se impone el pensamiento científico técnico avalado, en este caso, por el Estado. Así, independientemente de las instancias específicas y/o dispositivos particulares, cuando la racionalidad moderna se impone y moldea la intervención -en este caso vinculada al transvase de tecnologías y conocimientos expertos- reactualiza sin tregua ni pausa su tendencia unívoca, absoluta y totalizante. Desde una inamovible perspectiva dualista excluyente, niega la validez de todo aquello que no se le ajuste; en un permanente avance, hecho de sucesiones y sediento de superaciones, re-crea los mismos sesgos. Ante la permanente necesidad de fortalecer su validez en tanto esquema de interpretación y acción único y legítimo, la historia, la subjetividad, la afectividad, el caos y la irracionalidad son sólo algunos de sus opuestos negados e invisibilizados. Ejercicio permanente de in-visibilización de una racionalidad instrumental formal que, encerrada en un permanente monólogo, recae persistentemente en la redundancia, la autoreferencialidad y las tautologías.

6- Des-tiempos y cartografías in-visibilizadas

El espacio urbano se configura como el locus por excelencia de la modernidad. Allí se expresa de manera paradigmática el proceso de racionalización, el cual se despliega en todas las dimensiones de la vida social. A pesar de su carácter dominante y su tendencia a difundirse de manera casi irrefrenable, la racionalidad moderna no se realiza de manera total y homogénea en todas partes. En la ciudad no todo ha sido colonizado por las técnicas modernas. Existen espacios fuertemente marcados por la ciencia y la tecnología; y existen otros espacios donde la incidencia de la racionalidad es menor y aún inexistente, y donde caben otras formas de expresión que tienen sus propias lógicas (Santos, 2000). Las primeras remiten a la civilidad deseada y celebrada; las segundas, al atraso y anacronismo a superar.

A la diversidad espacial citadina, se suma la coexistencia tensa y conflictiva de múltiples temporalidades. La temporalidad moderna que marca el ritmo del acontecer citadino, pero que también fija sus metas y fines últimos, refiere a la idea síntesis de progreso. Una concepción y una experiencia temporal que se caracteriza, por ejemplo, por la veneración de la novedad, la renovación y el cambio permanente; el movimiento incesante, la velocidad y el uso óptimo del tiempo con fines productivos y mercantiles. Esto es, una vivencia del tiempo que se asienta en promesas e ilusiones de mejora y se orienta hacia el crecimiento y perfeccionamiento material y social²⁹⁶. En ese marco, la historia tiene un sentido y una dirección únicos y conocidos: el avance y profundización de lo que ya tenemos. Es más crecimiento económico, tecnificación, urbanización, etc. (Santos, 2006). Un movimiento perpetuo hacia adelante que presupone que los avances científicos y técnicos -materializados en la tecnología moderna- contribuirán automáticamente a un mejoramiento de las condiciones sociales y un sinfín de renovadas oportunidades.

Invocado por todos y cada uno de los buenos ciudadanos modernos -referentes de la política, la cultura, la economía, empresarios y periodistas, entre otros- el progreso no es sólo una expresión de deseo, opera también como argumento para la toma de decisiones, para clasificar e intervenir sobre el acontecer citadino. Réticula del orden y el control, de la velocidad y el consumo, de las promesas de cambio y de futuro, el espacio citadino es el epicentro de la modernidad y el progreso, su vorágine y torbellino (Berman, 1988). Allí todo tiende a homogeneizarse y sincronizarse bajo la égida de la competitividad; se procura que todo esté en línea con los últimos designios científicos técnicos, en un perpetuo movimiento veloz y hacia adelante.

Frente a la monocultura del tiempo lineal y el espacio racional se sobreimprimen las concepciones y experiencias espacio-temporales que resultan características de la condición de vida rurbana. Formas, expresiones y vivencias temporo-espaciales más anchas y densas que se ajustan parcialmente a las prescripciones de la racionalidad dominante y se funden, antes bien, en las intersecciones, simultaneidades y coexistencias de múltiples referencias temporales. El sistema sociotécnico rurbano cristaliza y expresa los des-tiempos y dis-continuidades que resultan constitutivos de la cotidianidad rurbana. Antípodas de los ideales de progreso, son considerados anacrónicos y obsoletos, constituyen una rémora que merece ser transformada, sino eliminada para restablecer y garantizar el avance anhelado.

En el marco de este apartado, entonces, nos interesa centrarnos en el análisis de aquellas tensiones vinculadas a las temporalidades que moldean el devenir de los diversos espacios que conforman la cartografía citadina. Las distintas concepciones y experiencias temporales, la dirección y el sentido particular del paso del tiempo, los ritmos, las secuencias y vivencias características que inscriptas

296 En el caso de la ciudad de Río Cuarto, marco de nuestro estudio, sus anhelos de modernidad y progreso se reflejan en todos y cada uno de los símbolos que la representan, así como en los discursos que la describen y la nombran. Su escudo oficial, por ejemplo, hace referencia directa al progreso, el cual es representado mediante “un sol naciente que alumbra la ciudad antigua en color negro. Detrás de ella se eleva el perfil de edificaciones modernas y fábricas que simbolizan el progreso de la ciudad”. En consonancia con esta imagen de ciudad próspera y resplandeciente, en la página oficial del municipio local un video institucional presenta la ciudad al mundo. Las palabras, imágenes y símbolos seleccionados para tal ocasión son aquellos que definen a Río Cuarto como “una ciudad moderna, ubicada estratégicamente cuyo núcleo urbano funciona como un centro donde confluyen las actividades financieras, comerciales y de esparcimiento de una fecunda región agropecuaria”. Entre sus rasgos más sobresalientes se destacan un “importante tejido industrial, las universidades pública y privada, un hospital de alta tecnología, el autódromo y demás espacios destinados a las prácticas de deportes, espacios verdes y un imponente casino” (Spot de gestión *Río Cuarto, ciudad de encuentros*. En línea http://www.riocuarto.gov.ar/video.php?name=turismo_video_institucional).

en los sistemas sociotécnicos -tecnológicos y rurbanos- se entrecruzan, confrontan y/o ajustan abo-
nando las controversias que llaman nuestra atención.

En el caso de la ciudad de Río Cuarto, la yuxtaposición de áreas con niveles de urbanización y modernización disímiles es parte de la dinámica socioespacial característica. Al respecto, compartimos algunos pasajes de la producción audiovisual *Río Cuarto, ciudad oculta*²⁹⁷, en la cual se puede apreciar como dicha coexistencia es habitualmente significada desde el discurso social organizado en este caso particular desde el Estado. Así: Una placa negra da inicio al relato. De fondo se escucha el repiqueteo de las herraduras de los caballos sobre el asfalto, ruido de vidrios rotos, la voz de una mujer que habla sobre sus experiencias delictivas. Cambia la secuencia de imágenes y se introduce música. Es de día, el puente carretero, autos que van y vienen, transeúntes apresurados que circulan por el microcentro de la ciudad, comercios, bares y restaurantes, bancos, oficinas y la voz de un locutor que va diciendo: “Los que vivimos en Río Cuarto y transitamos diariamente sus calles todos los días conocemos muy bien uno de sus rostros...”. Se corta la música, aparece una nueva secuencia de imágenes, ahora nocturnas: carros circulando por el centro de la ciudad, niños pidiendo en las esquinas, un padre con sus hijos clasificando residuos en el patio de su vivienda. Mientras, la voz anuncia: “Pero de pronto, sin avisar irrumpe la otra cara, la que existe a nuestro pesar, un rostro que no conoce la música, que avanza sin destino por las calles...”. Imágenes de jóvenes bebiendo alcohol en la calle; entrevistas ocasionales a carreros quienes en pocas palabras narran como se rebusca la vida reutilizando lo que otros tiran. Carros en la ciudad que contrastan con una partida de polo; niños pidiendo y niños jugando en un carrusel; imágenes de eventos automovilísticos y musicales yuxtapuestas a puestos de vendedores ambulantes y jóvenes malabareando en la calle; son algunas de las postales que intercaladas, se repiten y acompañan la continuidad del relato.

Como en un gran escenario conviven los dos rostros de la misma ciudad, aparentemente sin tocarse. Una ciudad visible que crece como un árbol de grandes ramas hacia todas partes y una ciudad oculta que quisiéramos que se volviera invisible, que plegara su rostro molesto y lo escondiera para siempre debajo de la alfombra [...] Una ciudad que incomoda cuando alguien se sienta a tomar un café [...] llagas de una ciudad que siempre es mejor ignorar [...] Una ciudad que muchos quisieran que fuera invisible e intangible, no es más que una ciudad oculta. Una ciudad que como un río subterráneo atraviesa la realidad y crece, crece, versa la voz en off.

Llegando hacia el final, reaparece la música. Una placa negra y el siguiente texto cierran el relato: “Esta ciudad oculta es una herida abierta y no desaparece porque cerremos los ojos. Esta ciudad oculta dejará de ser una llaga el día en que por fin la miremos de frente y tengamos el coraje de empezar a cambiarla”.

La escisión de la ciudad como si de dos entidades autónomas se tratase, una oculta y otra visible; una próspera, pulcra y pujante y otra atrasada, sucia y contaminante es el resultado del ejercicio dualista y excluyente de la racionalidad instrumental formal que en la diferencia sólo ve inferioridad, incompletud e involución, que descalifica y deja por fuera todo aquello que a sus parámetros no se ajusta. La ciudad oculta, en la que se incluye a los actores rurbanos, es configurada como lo “otro”, atrasado, inferior, antípoda del anhelado progreso. Frente y sobre ella se esgrime la ciudad

297 La producción audiovisual data del año 2007, tiene una duración aproximada de 7 minutos y fue realizada con el aval del municipio local en el marco de la primera gestión de gobierno del intendente municipal Juan Jure. El video emplea imágenes de la ciudad, incluye entrevistas y el relato se estructura a partir de una voz en off que narra los contrastes entre “dos ciudades” paralelas, una visible y otra oculta, que coexisten “sin tocarse” en un mismo espacio ciudadano: Río Cuarto.

visible, urbana y moderna, triunfante y pulcra. Pues lo que cuenta es el avance, la superación, las promesas de progreso y las infinitas posibilidades que se abren hacia adelante, hacia el futuro. En ese marco, la presencia y permanencia de la condición de vida rurbana y sus sistemas sociotécnicos es significada explícitamente como una “irrupción”. Es la reaparición impetuosa de lo ocluido, es la actualización inminente de los opuestos negados que evidencia el carácter siempre contingente y perentorio del orden urbano moderno. Los actores rurbanos no provienen de otra ciudad, son cohabitantes. Son la otra cara que se hace visible para la opinión pública cuando ingresan al locus de la racionalidad, el microcentro de la ciudad. Por situarse al límite de lo admisible, por no ajustarse estricta y exclusivamente a las normativas vigentes y el código sociotécnico dominante, por trasgredir la pulcra estética moderna y los ritmos acelerados de la competitividad citadina, los actores rurbanos serán sistemáticamente negados. El microcentro de la ciudad será el espacio que los expulse y busque transformarlos y erradicarlos por excelencia. Pues allí la razón no admite grises, no tolera el desorden y arremete contra todo vestigio de pasado y tendencia a la quietud y lentitud.

Pese a la disciplina geométrica y los controles ciudadanos en “un constante jugar con lo inevitable de los acontecimientos para hacerlos habitables” (De Certeau, 2000, p. 53), los carreros jamás ponen en duda su pertenencia y pertinencia a la ciudad. En las calles citadinas, con sus carros y caballos, se hacen camino al andar. Mediante recorridos y relatos fundan habilitaciones ad hoc, inauguran espacios, experimentan y significan la ciudad sin subordinarse completamente a la lógica dominante²⁹⁸. Al orden, la velocidad, el avance y la linealidad del progreso urbano, la rurbanidad sobreimprime los vestigios rurales y tradicionales que aún no se han ido, las hibridaciones y las mezclas.

Reconocidas ambas caras de la ciudad, una visible y otra negada, el espacio urbano se nos revela como un símbolo complejo configurado por múltiples tensiones que se des-tejen permanentemente entre la racionalidad geométrica y la maraña de la existencia humana (Calvino, 2008)²⁹⁹. La ciudad reúne y asocia fragmentos de tiempo materializados de forma diversa, y autoriza comportamientos económicos y sociales distintos (Santos, 2000). Su diversidad socioespacial se cristaliza, en parte, en la coexistencia de sistemas sociotécnicos distintamente datados. Así, al tiempo que nuevos objetos se instalan en algunas áreas urbanas, permanecen objetos heredados representativos de otras épocas. La coexistencia de los diferentes sistemas sociotécnicos no implica necesariamente convivencia. En general se suscitan tensiones entre los objetos del conjunto, entre los nuevos y técnicamente más avanzados y los viejos y rudimentarios, tensión que es paralela a la tensión que se establece entre acciones hegemónicas y no hegemónicas, entre disímiles formas de ser y de estar en la ciudad (Santos, 2000).

La irrupción y el desorden que introducen los carromatos a tracción animal en y para la opinión pública es un ejemplo elocuente. Al trotecito del caballo y al son del repiqueteo de las herraduras sobre el asfalto, los carreros sobreimprimen al tiempo lineal del progreso el avance, la velocidad y el cambio de los destiempos, discontinuidades y no contemporaneidades en que se funda el carácter moderno siempre inconcluso de nuestra ciudad. Con sus carros y caballos, los actores rurbanos actualizan los contrastes e hibridaciones; problematizan las añoranzas nostálgicas de una ciudad sin desorden y lanzada al progreso. Nos enfrentan a la historia, nuestra historia, y nos invitan a asumir activamente los materiales de los que están hechas nuestras urbes (Martín Barbero, 2004).

298 Para ver un análisis más detallado de algunas tácticas empleadas por los actores rurbanos para circular y permanecer en el espacio urbano puede consultarse la ponencia “La ciudad, relatos de una experiencia rurbana” (Galimberti, 2009) En línea: www.redcomunicacion.org/memorias/p_jornadas.

299 Hacemos referencia a su clásica obra *Ciudades Invisibles*, publicada por primera vez en 1972.

En este sentido, entonces, podemos decir que los sistemas sociotécnicos en tanto que entramados de actos y artefactos cristalizan y yuxtaponen temporalidades diversas. La materialidad de las cosas y la objetividad de la sociedad permiten, metafóricamente, decir que en la ciudad latinoamericana el tiempo de la racionalidad instrumental convive con otros tiempos y desea disolverlos. No obstante, como advierte Santos (2000), eso es posible sólo parcialmente. Desvalorizada, la materialidad no plenamente conforme con la modernidad es reutilizada por aquellos actores sociales que, situados en condiciones de precariedad y pobreza, despliegan prácticas de apropiación y resignificación encontrando nuevos usos y finalidades para los sistemas sociotécnicos, nuevas articulaciones prácticas y nuevas normas de vida social y afectiva inimaginadas por la racionalidad dominante.

Con los viejos sistemas sociotécnicos también persisten formas disímiles de concebir y experimentar el tiempo. Pues, los actos y artefactos están fechados e incluyen tiempo, cualitativa y cuantitativamente. Conllevan autorizaciones para hacer esto o aquello, de esta o aquella forma, a este o a aquel ritmo, según esta o esa sucesión (Santos, 2000). Todo eso es tiempo y los sistemas sociotécnicos participan activamente en la producción de la percepción y vivencia del tiempo, tanto por su existencia física que marca sensaciones ante la velocidad y/o lentitud, como por su existencia imaginaria que según el caso remitirá a los ideales de avance y progreso o al atraso e involución.

Reino del tiempo medido, la ciudad es el imperio del tiempo abstracto, cuantitativo y veloz asociado a la productividad y la maximización de ganancias. Los grandes relojes públicos marcan el ritmo del acontecer urbano, sincronizan los movimientos. Un tiempo mecanizado, regulado y controlado, pues su fuerte asociación a los procesos de producción le confiere un altísimo valor económico. En este espacio, la previsión y la precisión emergen como sinónimo de dinero y el culto a la velocidad, la aceleración y la puntualidad son aspectos altamente valorados por una sociedad moderna que propugna frases comunes tales como: “el tiempo es oro” o “el tiempo es dinero”.

Sucesión, avance, superación, renovación y competitividad son algunas ideas claves que marcan la dirección y el sentido de la temporalidad moderna que se expresa de manera paradigmática en la ciudad. Orden de lo sucesivo que funda el imperativo de la renovación permanente, la innovación y la novedad como marcas distintivas de la época. Una idea de tiempo lineal que presupone que los más avanzados siempre van adelante y los demás, ubicados en posiciones inferiores y atrasadas deben seguir sus pasos. Una lógica que descalifica todo aquello que se aleje del ideal del progreso; que reniega del pasado, la historia y la memoria y venera el futuro, como horizonte de posibilidad y esperanza.

El culto a la velocidad, el movimiento y la renovación, las expectativas de un futuro de infinito perfeccionamiento material y social operan un empobrecimiento de las experiencias presentes, del aquí y ahora de la vida social. Pues, como advierte Vega Cantor (2012), el sistema económico impone un ritmo frenético y veloz, en el que se gana tiempo-dinero, a la vez que se pierde tiempo social. “No tengo tiempo, no me alcanza el día”, blasfeman los transeúntes apresurados, dando cuenta de la expropiación del tiempo social que caracteriza al mundo contemporáneo.

Frente al tiempo lineal y veloz que moldea el acontecer ciudadano, las prácticas, costumbres y tradiciones inscriptas en un tiempo lento, de la modorra y la quietud, son despreciadas como expresiones de atraso, de pereza, de falta de competitividad (Vega Cantor, 2012).

Acusada de ineficiente e improductiva, la tranquilidad y la lentitud son repudiadas como causantes de atraso y subdesarrollo. Simultáneamente, quienes las practican son vistos como perezosos, vagos e improductivos. Moverse al margen del tiempo vertiginoso, el apuro y la competitividad es

sinónimo de holgazanería, pues quienes pierden el tiempo no gustan de trabajar, derrochan dinero, son los parásitos del capital (Vega Cantor, 2012).

Los novedosos sistemas tecnológicos crecientemente artificializados que funcionan velozmente movidos por una intencionalidad mercantil y utilitaria, expresan y materializan los imperativos de progreso. A nivel técnico-material, y por intermedio de sus dispositivos de disciplinamiento adjuntos, promueven un “buen uso del tiempo” orientado a la producción y la maximización de las ganancias.

Las concepciones y vivencias temporales rurbanas cristalizadas y actualizadas en sus sistemas sociotécnicos entran en tensión con los imperativos del progreso y su temporalidad lineal. Un espacio-tiempo cotidiano que funciona como reservorio de la historia, la cultura y las tramas sociocomunitarias compartidas por sus residentes. En ese espacio, el tiempo tiene un particular transcurrir, pues el acontecer cotidiano se funda en la coexistencia de múltiples temporalidades. Pasado, presente y futuro se inscriben en las condiciones concretas de existencia y se suceden simultáneamente. Predomina una percepción y una vivencia del tiempo más ancha y profunda. Un estar aquí y ahora conectado con lo que se está siendo. Una temporalidad más lenta, vinculada al reloj pero también referenciada en los ciclos naturales; en el acontecer familiar y el trabajo; la productividad y el ocio; la velocidad y la tranquilidad; lo nuevo, lo viejo y lo reciclado; lo sucesivo y lo simultáneo, entre otras yuxtaposiciones que marcan los ritmos rurbanos.

En ese marco, el pasado y la memoria operan como elementos “residuales” socialmente activos (Williams, 2009) que atraviesan la totalidad de la vida social. La experiencia presente se enriquece pues en ella convergen múltiples elementos; el futuro deja de ser infinito, pero tampoco se vivencia como imposibilidad aprisionada en un orden cotidiano vivido como prejuicio. Es un futuro que se imagina en y desde las condiciones de existencia concretas como una carencia a resolver (Santos, 2000). Una visión de futuro que da cuenta de una clara voluntad de afrontar el porvenir sin romper con el aquí y ahora, una concepción de cambio en la continuidad.

En el marco de su sincronización despótica, la ciudad expulsa al carrero. La extemporalidad y desubicación de esas “incrustaciones del pasado” en el microcentro ciudadano en “pleno siglo XXI” es un vestigio “prehistórico” que, a decir de los tecnólogos involucrados en el PRU, puede y debe ser superado mediante la difusión y adopción de las “novedosas unidades motorizadas especialmente diseñadas para los cartoneros”.

Lo nuevo y lo viejo en tensión. La (re)vuelta del pasado y el futuro

El zoótropo es asociado a lo “nuevo”. Lo nuevo, como veremos, se refiere a un tiempo presente, pero fundamentalmente a proyecciones y expectativas futuras. Sobre las tecnologías modernas recae un halo optimista que resalta su carácter bello, higiénico, seguro, productivo, veloz, entre otras valoraciones siempre positivas. En contraposición, los sistemas sociotécnicos que datan de otras épocas -por caso los “arcaicos y rústicos” carromatos a tracción a sangre en general se consideran obsoletos. Lo viejo, a diferencia de lo nuevo, remite siempre al pasado y todo elemento antiguo que no esté salvaguardado y legitimado como “objeto antiguo” (Baudrillard, 1969) o “patrimonio” (De Certeau, 2000; García Canclini, 2001), es descalificado y negado pues se lo concibe como un reaparecido que atormenta el orden urbano; resistencia de un pasado tenaz que debe ser eliminado para ser remplazado.

Si algo define a la modernidad es lo nuevo, no lo viejo, advierte Casullo (2004). Lo nuevo está en la génesis misma del orden moderno y se identifica desde entonces con el progreso como temporalidad propia de la naciente sociedad moderna. Lo permanentemente nuevo es lo valioso, lo que importa. Signo alentador, positivo, utópico y prometeico, lo nuevo que se impone frente a lo viejo es también la primacía del valor del futuro por sobre el pasado condenado al olvido. Pues el presente no sólo es más valioso que el pasado, sino que además anuncia un movimiento incesante hacia lo mejor: el futuro.

En el marco de la sociedad moderna, asentada en la clásica triada ciencia, técnica y progreso, la relación entre el pasado y el presente se agota en un abordaje dualista y excluyente que opone ambos términos y erige lo nuevo como marca distintiva de lo moderno que es superado y condenado a la obsolescencia por la novedad que le sigue. Es la primacía de la renovación y el cambio perpetuo que se distancia abismalmente del pasado; pues, como plantea Berman (1988), la modernidad a medida que avanza borra todo vestigio anterior.

Así, recuperando la oposición entre lo viejo como reminiscencia del pasado y lo nuevo como proyección futura, los agentes modernos clasifican a uno y otro sistema sociotécnico en función de imágenes, ideas y valoraciones contrapuestas³⁰⁰. Al carramoto corresponden los aspectos negativos y un pesimismo generalizado; sobre el zoótropo recaen las estimaciones positivas, la confianza y el optimismo. Dichas valoraciones, en principio circunscriptas a la configuración técnico material de los objetos, se vincula a un sistema más general de afirmaciones, negaciones y sanciones que acompañan la viabilidad de ciertos modelos socioeconómicos, políticos y culturales, así como al inviabilidad de todo aquello que no se le ajusta. Expresan, en última instancia, una visión general del des/orden social que se busca validar (Douglas, 1973).

Univocidad temporal, remplazo y sucesión. La rurbanidad que contamina

A contracorriente de los imperativos de la actual sociedad de la producción y el consumo que incita a “comprar, usar, tirar y renovar”, los actores rurbanos -dadas sus condiciones de precariedad y pobreza, la persistencia de tradiciones más rurales que urbanas y la presencia actuante de múltiples redes de intercambio informales- adquieren y mantienen sus sistemas sociotécnicos apelando principalmente a la autoproducción, la herencia, el cambalache, el reciclado y, en menor medida, a la compra y/o incorporación de bienes provistos por áreas gubernamentales u organizaciones.

Mediante los trasposos intergeneracionales y los procesos de autoproducción asentados en múltiples prácticas de reciclado (Sanín Santamaría, 2006) y redes de intercambio informales (Lomnitz, 1978; Ramos, 1984), los actores rurbanos crean y recrean sus propios sistemas sociotécnicos a partir de la reutilización de un sinfín de residuos urbanos.

En este marco, a diferencia de un artefacto completamente nuevo -aséptico de usos y significados más allá de los intereses y valores que lo pergeñaron-, el sistema sociotécnico rurbano posee una historia particular que incluye distintas valoraciones, algunas relativas a los clásicos procesos de mercantilización y otras resultantes de los procesos de singularización rurbanos.

Ahora bien, retomando el eje que guía este apartado, advertimos que la univocidad temporal (Santos, 2000) característica de las tecnologías modernas no encuentra asidero en el sistema socio-

300 Sirvan de ejemplos las declaraciones del Ingeniero responsable del Instituto Leonardo Da Vinci o la Coordinadora del PRU mencionadas oportunamente en los apartados precedentes.

técnico rurbano. En él, al contrario, convergen múltiples referencias temporales que en lugar de sucederse y suplantarse, se yuxtaponen y acoplan sin traumas. Esto es posible porque la condición de vida rurbana se organiza en torno a una lógica de simultaneidades y coexistencias, antes que en sucesiones y superaciones. Configurada por múltiples temporalidades, la cultura material rurbana reúne técnicas y objetos distintamente datados. Así, por ejemplo, en el interior de las viviendas y patios rurbanos se observan heterogéneas combinaciones que denotan la condición híbrida de sus propietarios, sus modos y estilos de vida. Además de un carro y dos caballos, Carlos tiene una Renault y una bicicleta. Todo está dispuesto en el mismo patio, el cual a su vez está constituido por un corral para los equinos, un cerco con gallinas y un horno de barro que contrastan con la antena de DirecTv que asoma sobre el techo. Una vez en el interior de la vivienda un brasero encendido coexiste con modernos calefactores a gas, un televisor último modelo y un equipo musical de alta calidad yace sobre un mueble “cirujado”, cuyas patas han sido reparadas con alambres. Sobre los novedosos electrodomésticos, se exhibe una vieja herradura que augura buena suerte; al costado, un talero y un par de espuelas de alpaca custodian las fotos familiares: en una, los niños posan risueños junto a un pony; en la otra, la familia vestida de paisanos rodea a la “Petiza”, la “yegüita clasuda” que Carlos emplea en los desfiles y celebraciones gauchescas.

A diferencia de los espacios y sistemas sociotécnicos rurbanos que remiten a múltiples temporalidades, en las tecnologías modernas catalogadas como “nuevas” las referencias temporales empiezan y terminan en el futuro (Cabrera, 2006). Inextricablemente unido a la idea de futuro, lo nuevo no alude al pasado. Se presenta cargado de esperanzas, ilusiones y promesas de progreso vinculadas a la salvación de un tiempo cuantificado, repetitivo y homogéneo en el que el mañana será mejor por ser más que el hoy: más crecimiento económico, más tecnificación, más de lo mismo en tanto que imperativo mesiánico de un avance indefectiblemente necesario. Así, a diferencia del carramoto rurbano los sistemas sociotécnicos moderno se erigen sobre las expectativas de un tiempo por venir y por vivir, antes que por la experiencia situada y concreta de lo que fue y está siendo. Lo nuevo es, en este sentido, fundamentalmente promesa; anticipación, predicción y probabilidad. Es una suposición centrada en el futuro y sustentada en la confianza y el optimismo depositados en la ciencia y en la técnica moderna como medios capaces de promover el progreso anhelado.

En el marco de una sociedad moderna donde la mercancía establece el ritmo de la competitividad acelerada en todas y cada una de las dimensiones de la vida social, lo nuevo es siempre nuevo; su aparente envejecimiento es, en realidad, posibilidad de surgimiento de otra novedad. Hechas para no durar, las tecnologías modernas tienen una fecha de caducidad estipulada para que otros objetos ocupen su lugar. La precarización técnico material, pero fundamentalmente simbólica, hace que el objeto nuevo sea difícil de reparar (falta de conocimientos específicos, servicio tercerizado y costos consiguientes), siendo su remplazo más viable que su recuperación. Así, a diferencia de los sistemas sociotécnicos rurbanos que en general acompañan a los actores a lo largo de toda su vida, las innovaciones modernas han sido concebidas para durar por breves lapsos de tiempo para luego tener que ser remplazadas por otras nuevas. En ese sentido, Baudrillard (1969) sostiene que la vivencia que tenemos de esos objetos “nuevos siempre nuevos” remite a un modelo de temporalidad constreñida, limitada y asentada en la sucesión y la renovación permanente. En el marco de esa carrera de consumo acelerado, los nuevos objetos -dirá el autor- desempeñan un papel de aceleradores: se convierten en volantes del arrastre que imponen a la vida cotidiana su ritmo de huida hacia adelante, de renovación veloz y permanente.

Incitados a “comprar, usar y tirar”, los consumidores son reducidos a simples espectadores y usuarios pasivos de sus objetos. La racionalidad moderna les impone un esquema de relación mera-

mente instrumental y pragmático. A diferencia de las modalidades de adquisición rurbanas, fundamentalmente informales y asentadas en vínculos tradicionales (relaciones de filiación, confianza y expectativa de reciprocidad), los intercambios mercantiles clásicos (formales, calculados, anónimos, instantáneos y equivalentes) que caracterizan la adquisición de lo “nuevo” se rigen exclusivamente por el dinero. Priorizan lo cuantitativo y lo abstracto por sobre lo cualitativo y lo concreto, configurándose como transacciones comerciales antes que sociales, pues lo central es el intercambio económico y el flujo de las mercancías.

En ese marco, la primacía de los procesos de mercantilización empobrece las posibilidades biográficas de los objetos (Kopytoff, 1986), los cuales quedan reducidos al estatuto de meras mercancías, limitándose cualquier otro plus de sentidos (Margulis, 2009). A diferencia de las historias mixtas del sistema sociotécnico rurbano, donde los procesos de mercantilización coexisten con procesos de singularización y personalización asentados en esquemas de valor alternativos, las historias de las tecnologías modernas son inicialmente reducidas a una única y escueta fase mercantil seguida por un estado terminal donde una vez desechado, el objeto queda formalmente condenado a la categoría de residuo inservible y despreciado (Kopytoff, 1986)³⁰¹.

En el marco de esa vorágine de evanescencias, lo antaño condenado a la obsolescencia y lo recientemente desechado si no es revalorizado como patrimonio o antigüedad, se convierte en un problema que desconcierta. ¿Qué se hace con los objetos viejos y los trastos inservibles? En la ciudad no hay tiempo para la melancolía o el hastío vital, pues todo se mueve ininterrumpida y velozmente hacia la renovación incesante. Cuerpos inertes que trastocan el buen orden urbano, estas fantasmagorías del capital y del consumo deben ser excluidos, escondidos, enterrados, destruidos, invisibilizados. Se elimina su presencia volviéndola ausencia. La sociedad se reorganiza y reordena, desalojando la materia vieja e inservible en múltiples actos de limpieza (Giucci, 2007).

Siguiendo los aportes de Lucca Reis Costa (2007), podríamos decir que la negatividad atribuida a todo aquello considerado un desecho, pero también a aquellas cosas clasificadas como viejas u obsoletas puede desdoblarse en dos dimensiones. Por un lado, son elementos dotados de cualidades despreciables, asociadas a lo inútil, improductivo, inseguro y peligroso, y, al mismo tiempo, un lugar que se mantiene a distancia. Esta relación social con la basura y lo viejo -el deseo de mantenerlos distantes y el miedo a identificarse con sus significados- produce un modelo de acción pública que consiste en esconderlos y alejarlos del centro urbano. Llevado al análisis de políticas públicas específicas, ese esquema de relación promueve intervenciones higienistas que, tras el ideal de una ciudad impecable, buscan remediar la suciedad e implantar la pulcritud. Plantean, en última instancia, una contundente ruptura con el pasado que tenazmente se niega a desaparecer (Peralta, 2010).

En este sentido, pareciera que los elementos obsoletos y residuales suelen ser considerados como desorden, representan el caos, las impurezas o lo “indeseable”. Siguiendo a Mary Douglas (1973), advertimos que estas asociaciones dan cuenta de particulares concepciones sobre otras esferas de lo social. De hecho, el peligro de contaminación y la suciedad remiten en última instancia al nexo entre orden y desorden. Frecuentemente heredados y autoconstruidos, gestados bajo una lógica que privilegia la simultaneidad y coexistencia de lo viejo, lo nuevo y lo reciclado, los carromatos rurbanos traen a la ciudad -espacio del progreso y del olvido del pasado- las huellas de una memoria y

301 A los fines de profundizar sobre los aportes y potencialidades de los planteos y categorías de Kopytoff, puede consultarse la ponencia “*El sistema de objetos rurbano, notas para su conceptualización y análisis. Acerca de la biografía del objeto y los procesos de mercantilización y singularización*” (Galimberti, 2012). En línea: <http://alaic2012.comunicacion.edu.uy>

unas matrices culturales que formadas en el pasado, continúan operando como efectivos elementos del presente, a la vez que se proyectan al futuro. Esto es, emergen como una suerte de palimpsesto con múltiples inscripciones temporales que se funde y confunden, se hibridan y yuxtaponen trasgrediendo los deslindes modernos que niegan el pasado y exaltan el futuro, que celebran lo nuevo y dictaminan la obsolescencia de todo aquello que no se ajusta a los cánones técnicos, estéticos-higiénicos vigentes y los cuasi sacros imperativos de progreso.

Asociados al pasado pero también fuertemente ligados a los desperdicios generados por el consumo urbano, las asociaciones de impureza, desorden y contaminación se transportan a los actores rurales, sus actividades, cuerpos y objetos. En este marco, las acusaciones que resaltan el carácter peligroso de sus prácticas y sistemas sociotécnicos refieren en general a los riesgos de la salubridad humana y medioambiental, pero aluden también al progreso alcanzado por la ciudad.

Ante esta matriz urbana moderna que niega el pasado y exalta el futuro; que descalifica lo viejo, desprecia sus propios residuos y se fascina por la innovación permanente ¿qué puede valer un carro tirado a caballo que, además de arcaico, ha sido reapropiado partir de un sinfín de residuos urbanos? ¿Cómo puede competir un carromato y un matungo con la novedosa motocarga mecánica “especialmente diseñada” para cartoneros?

A los descalificativos técnicos y normativos, cabe agregar un conjunto de imputaciones relativas a sus desajustes estéticos e higiénicos. “Feos” y “sucios” y “destartalados”, los carros tirados por caballos están hechos con elementos reciclados, se alimentan con residuos orgánicos inutilizados y transportan los desperdicios de la ciudad. Transgreden todo los cánones del buen gusto ciudadano, traspasan los disciplinados umbrales perceptivos de todos y cada uno de los cinco sentidos. Se constituyen en una potencial amenaza para la salubridad humana y medioambiental, una impugnación directa a las promesas de progreso y la lógica capitalista que aparenta agotar la realidad de lo actual (Martín Barbero, 1987). Salvo las escasas referencias a las condiciones insalubres y los riesgos sanitarios en que los actores rurales realizan sus prácticas de reciclado, evidenciadas especialmente en sus viviendas y barrios (espacios donde se clasifican, acopian y descartan los residuos), en general los agentes modernos aluden a la profanación de la pulcra postal ciudadina: quejas por malos olores generados por el bosteo de los animales, residuos desperdigados por las calles, entre otros.

Las descalificaciones estético-higiénicas, que aluden a la peligrosidad y los potenciales riesgos de contaminación vehiculizados en los carros y caballos rurales, abonan su inhabilitación para transitar por el espacio ciudadano. En este sentido, funcionan simultáneamente como prácticas de saneamiento pues limpian sus calles de las ambigüedades y contradicciones que amenazan la aparente estabilidad del orden vigente y su legitimidad siempre en disputa. Los peligros de contaminación y suciedad, importa recordar, son el producto secundario de una sistemática ordenación y clasificación de la materia, en la medida en que el orden implica el rechazo de toda forma y expresión inapropiada (Douglas, 1973). En este sentido, existe una nota común entre los carromatos a tracción animal y los residuos urbanos: ambos representan las impurezas indeseables, ambos han sido desechados por obsoletos e inútiles, no se ajustan a las prescripciones estético-higiénicas, remiten al pasado antaño o recientemente superado.

“Pobres, pero lindos”, los carreros devenidos zootropos generan un importante impacto visual en la ciudadanía, pues son a la vez evidencia e ilusión de progreso. Esperanzadoras, optimistas y confiadas, las voces oficiales apelan a imágenes, ideas y sentimientos que ubican a la aparente innovación como parte de los deseos e ilusiones naturales de una ciudad que aspira al progreso y mira hacia el futuro. En ese marco de confianza e hiperoptimismo, el zótopo es ante todo una tecnología

“nueva”, “innovadora”. Lo nuevo, señala Cabrera (2006), funciona como un valor incuestionable que hace bueno, por sí mismo, a los objetos, prácticas y actores sociales que lo impulsan. Novedad y bondad son, en este sentido, sinónimas. Además de su condición de tecnología novedosa, el zoótropo se adecua a las normativas que regulan el tránsito urbano, es “legal” y está oficialmente habilitado. “Seguro”, “eficiente” “veloz”, “ágil” y “productivo”; además de “solucionar” los problemas generados por el sistema sociotécnico rurbano, incidiría en el desarrollo de las actividades de rebusque “optimizando el uso del tiempo”, “maximizando productividad” y “mejorando la calidad de vida” de los actores rurbanos. Además de ser “superior”, desde la perspectiva de los agentes modernos, el zoótropo es “bello”, “limpio e higiénico”.

Su adopción se celebra, pues se vive como el triunfo de lo nuevo sobre lo viejo. Es la máquina resplandeciente que se impone sobre el viejo carromato tirado por el lento y vetusto caballo. En ese acto aparente de erradicación y sustitución se concretan los imperativos del progreso: prima la lógica de sucesión, sustitución y superación; se avanza hacia adelante, se mira hacia el futuro. En línea con los intereses y valores modernos que orientan la intervención municipal, los ciudadanos modernos creen y confían en la ciencia y su materialización técnica; se sienten tranquilos y contentos ante el zoótropo pues lo consideran parte del necesario y felizmente inevitable avance tecnológico. Así, a los ojos de los buenos ciudadanos modernos la presencia de los zoótrofos en el microcentro ciudadano funciona como acción confirmatoria de que la ciudad “visible” progresa; avanza sobre la ciudad “oculta” y la transforma; se mueve hacia adelante, se renueva, crece, apuesta al futuro, progresa. En este sentido, la ilusión urbana moderna se mantiene vigente, por tanto, en un “hacer como si” que omite e invisibiliza el carácter parcial e imperfecto de la experiencia rurbana que puede adoptar la tecnología moderna, sólo a condición de reinventarla y contradecir sus prescripciones adjuntas; es decir, de rururbanizarla.

El zoótropo y los destiempos rurbanos. Resistencia y escamoteo

A contracorriente de los imperativos de progreso que promueven una acción de erradicación y remplazo fundada en la incuestionable supremacía del móvil mecánico, los actores rurbanos no poseen las condiciones ni la voluntad manifiesta de renunciar a sus carros y caballos. Para ellos una cosa no supera ni suplanta a la otra. “Cuando me dieron el zoótropo me dijeron que no podía usar más el carro, sino me lo quitaban”, dice Pedro (2012), arrepentido de haber vendido su caballo. Mientras que para el personal actuante del PRU y los ciudadanos modernos el trasvase tecnológico y el remplazo del carromato a tracción animal es una medida apropiada y conveniente, justa y correcta; para los actores rurbanos ambos sistemas sociotécnicos pueden coexistir sin traumas. Así, frente a los imperativos de renovación fascinados por lo nuevo, la sucesión y el avance permanente, los actores rurbanos contraponen su tendencia a mezclar y yuxtaponer, en un orden de simultaneidades y coexistencias, saberes, objetos, lógicas, valores e intereses incompatibles desde la racionalidad dominante.

En ese marco, aceptan el zoótropo y conservan el carro. Emplean ambos artefactos de manera simultánea; integran, funden y confunden lo nuevo y lo viejo, lo moderno y tradicional, lo urbano y lo rural. Así, por ejemplo, a la hora de reparar el zoótropo recuperan sus prácticas mecánicas de bricolaje, sus procesos de personalización y decoración característicos, sus patrones de usos múltiples y grupales, entre otras apropiaciones que motivadas por la necesidad y el deseo, la imaginación y la inventiva, dan como resultado soluciones sociotécnicas híbridas apropiadas a los estilos de vida, representativas de las historias locales y depositarias de importantes significaciones socioculturales (García Canclini, 1997).

Además de usarlos simultáneamente, los carreros emplean el móvil urbano en clave de sus rutinas, siempre a mitad de camino entre la previsión y la contingencia del diario vivir. Organizadas en función de criterios ambientales (especialmente climáticos) y urbanos (horarios comerciales y controles institucionales), las rutinas de las prácticas rurbanas trasgreden las clásicas demarcaciones entre lo laboral y lo doméstico, se combinan y yuxtaponen pues se realizan en un mismo espacio, de manera intermitente o simultánea.

Las observaciones y entrevistas realizadas nos permiten advertir que la notación del tiempo cotidiano que surge en el contexto rurbano pareciera guiarse por una “orientación del quehacer” (Thompson, 1995), antes que por una lógica temporal cuantitativa y abstracta movida por una intencionalidad mercantil externa y ajena a la dinámica local inmediata. En ese transcurrir, el trabajo y la vida se entremezclan e intercalan sin mayores conflictos. No se perciben signos de apremio o apuro; “se hace hasta donde se puede, después se sigue” sin prisa. En los desplazamientos y gestos de los actores rurbanos priman movimientos que aun siendo bruscos no parecen movidos por la premura y la falta de tiempo que caracteriza los desplazamientos urbanos. Siempre hay tiempo para un mate, una charla con la vecina, un momento de silencio sin hacer nada. Mientras transcurre el quehacer, éste se alterna con instancias de ociosidad y socialización, pues el trabajo se funde y confunde con la propia vida donde no se busca hacer útil cada segundo, donde no se juega un uso compulsivo del tiempo³⁰².

A pesar de tener una rutina más o menos estructurada, las labores rurbanas se inscriben en una lógica temporal más ancha hecha de previsiones y contingencias, fuertemente enraizadas en las condiciones concretas de existencia. Así, cada viaje, por ejemplo, a la vez que tiene un recorrido y un horario precisos, está surcado por imprevistos e improvisaciones que pueden desviar y reajustar el plan inicialmente pautado. La interpelación de un vecino que ofrece una interesante changuita, la entrega de un mueble en desuso, el pedido de auxilio de un colega que ha tenido un problema son factores que impiden una planificación precisa y taxativa de la jornada laboral. Así, la mínima previsión convive necesariamente con las contingencias que depara “la calle”, el “día a día”, la necesidad de “rebusque” y el carácter relativamente independiente de las prácticas.

Sin patrón, ni formas de trabajo totalmente preestablecidas por otros, los actores rurbanos se sienten “más libres”. La independencia no es total y la libertad, reconocen, tienen una importante contracara: la precariedad y la discontinuidad características de estas actividades. Precariedad en tanto no se cuenta con ningún tipo de cobertura médica ni aportes jubilatorios; y discontinuidad relacionada al desconcierto diario de no saber qué deparará el día. “Acá hay que andar siempre buscando la moneda, rebuscándosela todos los días”, dice el Gringo (2008) con un tono resignado. Pese a todo, la libertad del rebusque es para ellos invaluable. Decidir qué hacer, cuándo y cómo. Libertad para disponer y organizar el uso del tiempo en función de las propias necesidades y deseos, que incluye y excede las instancias estrictamente laborales y se sitúa en la vida social toda.

En este sentido, entonces, podemos decir que la cotidianeidad rurbana entremezcla distintas dimensiones temporales en su diario vivir. Por un lado, encontramos las disposiciones del orden urbano disciplinario con sus horarios, exigencias secuenciales fuertemente estructuradas, límites

302 Como ejemplo también podríamos mencionar que la gran mayoría de las entrevistas y observaciones realizadas en las labores de campo del presente estudio se realizaron mientras los actores rurbanos trabajaban y/o en momentos de descanso intermedio. Esto es, en general las charlas se desarrollaron durante los viajes en carros, instancias de clasificación de residuos, reparación de carros, herrado de caballos, recolección de leña, entre otras tareas. Asimismo, también se compartieron mateadas, almuerzos y meriendas en el marco de las cuales se continuó dialogando e intercambiando apreciaciones relativas al tema/problema que guía esta investigación.

muy precisos en los diversos ámbitos de la dinámica sociocultural (educación, comercio, burocracia, etc.), y, por otro lado, hallamos las marcas temporales de los procesos habitacionales propios de las barriadas rurales que venidas del fondo de otra memoria persisten en sus reiteraciones cotidianas idiosincráticas. El entramado temporal resultante, se configura como un tiempo memorioso, un raro híbrido que actualiza un devenir diferente (Camblog, 2007).

La tranquilidad y la sensación de continuidad referenciadas, importa resaltar, se observan no sólo en las acciones y gestos que componen las prácticas y secuencias laborales, sino también en el transcurrir de la vida diaria, ese acontecer situado en las veredas y callecitas de tierra irregulares que configuran la siempre difusa espacialidad barrial. Gente sentada y parada en las veredas, algunos comparten unos mates, otros conversan y nunca falta quien simplemente está ahí, en silencio. Perros, niños, bicicletas van y vienen por los pasillos y calles sin mayores sobresaltos. De vez en cuando pasa una moto, muy rara vez un auto. Los niños corren, saltan, pasean en ritmos variables de energía dispensada con gritos o murmullos, con juegos conocidos o por inventar. Los jóvenes eligen las esquinas, toman gaseosas, conversan y emiten algunos gritos dirigidos a ocasionales transeúntes. Música de fondo, alguna radio prendida. Apoyadas en un alambrado, un grupo de mujeres intercambia pareceres. En sus patios algunos pobladores clasifican y acomodan residuos; en una casa lindante una mujer lava la ropa; a la par un vecino revoca una vieja pared. Los caballos parecen dormidos, están quietos al sol; a su alrededor las gallinas escarban y picotean la tierra buscando insectos. El repiqueteo de las herraduras anuncia el arribo de un carro cargado de materiales; mientras éste llega, otros salen rumbo al centro. El transcurrir cotidiano parece suspendido en una suerte de “dejarse estar” (Camblog, 2007) que libera el tiempo y distrae el rigor exigente del microcentro de la ciudad, por cierto ubicado a escasas diez cuadras de allí. Un devenir que visto a la distancia, sacaría de quicio a cualquier buen ciudadano apremiado por el tiempo y preocupado por el futuro. Pues, bajo la óptica urbana moderna, los cálculos mercantiles, científicos y administrativos, esa postal rural es una rémora al progreso. Una vil pérdida de tiempo, demostración de la flojera y holgazanería normalmente asignada a los actores rurales. Sin embargo, advierte Camblog (2007), ninguna de las personas que habita ese acontecer siente que “pierde tiempo”, al contrario, lo vive como un placer conseguido y como un logro gratificante. El “estar nomás”, el ocio y la tranquilidad no generan culpa ni desazón; detienen el tránsito, alargan las secuencias, inscriben un distanciamiento sarcástico con los transcurso acelerados.

La temporalidad y las rutinas hasta aquí descritas enmarcan y circunscriben la existencia del sistema sociotécnico rural. El uso del carro tirado por caballos se inserta en esa temporalidad mixta, que también ayuda a co-crear. Pues, esa concepción y experiencia temporal, a la vez que moldea sus patrones de usos (múltiples y grupales), es también fomentada y sostenida por el ritmo y secuencialidad inscriptos en el carromato. Su marcha lenta y prudente, su configuración material que facilita el contacto directo del conductor con el ambiente circundante (quien tiene un radio de visión amplio, una vivencia corporal densa e intensa) promueven una particular experiencia temporal difícil de lograr mediante el empleo de vehículos mecánicos (por caso, el automóvil). Dentro del automóvil a alta velocidad, advierte Giucci (2007), el cuerpo está semi-inmóvil, eufórico, sintiendo el vértigo del lanzamiento. Todo pasa velozmente, el tiempo y el espacio se consumen, se devoran para dar paso a lo nuevo, pasajero y fugaz. Desplazamiento acelerado que supone un permanente estar de paso, movimiento incesante que impide la contemplación distendida y que desprecia todo obstáculo capaz de interferir y detener la marcha. A la par de esta experiencia veloz y excitante; hallamos el desplazamiento lento y pesado del carro que se desplaza al ritmo del galope discontinuo y cansado del caballo. Al son del repiqueteo de las herraduras sobre el asfalto, rienda en mano, el

carrero y su caballo se entreveran con el viento y las rugosidades del camino. De tanto en tanto frenan y arrancan de nuevo, la dirección y marcha “se van viendo”, pues dependen de lo que depare el día, la suerte y las sorpresas que les guarde el destino. Una experiencia temporal que es intensamente sensorial, corporal y social; que remite, en última instancia, a un particular modo de vivir, de trabajar, de jugar, de estar juntos, de ser y de estar en el mundo. Al respecto, compartimos el relato de Carlos quien, a raíz de sus anécdotas en carro, nos invitaba a pensar y reflexionar al respecto.

Como sus colegas, Carlos emplea su carromato a tracción animal para un sinfín de utilidades, entre las cuales se incluye el salir a vacacionar junto a su familia. Así, año tras año, este joven carrero ata dos o tres caballos al carro, carga los bártulos y parte rumbo al campo.

Tengo la Renoleta pero no, no me cae en gracia a mí. Será que nos hemos acostumbrado tanto a andar en carro que se extraña. En la Renoleta no, qué! llegas en un ratito, cuando querés acordar ya estás allá. En cambio en el carro es como que lo disfrutas más al viaje. Te vas riendo, vas tirando hondazos, haciendo cosas y uno va más seguro además. Voy más lerdo, total no tenemos apuro y además voy más seguro porque si se te rompe la Renoleta y vos no la entendés, no, sonaste. En el carro no, en el carro cuando mucho podés pinchar una goma, tenés que descansar los caballo y después la seguís (2012).

Especialmente acondicionado para la ocasión, el carro además de permitir vivir y disfrutar el viaje, siempre resulta más comfortable:

[...] si quieres le cargas dos, tres colchones y los atá atrás del carro. Nosotros siempre llevamos de todo. Ponemos unos fierros arriba, ponemos una de esas piletas de lona tipo Pelopincho y chau. Te queda tipo alero y que llueva y que llueva nomás. Llevamos ollas, linternas, todo para comer así y nos vamos. En el auto no es lo mismo. En un auto ¿qué ves? Nada. Lo que ves ahí nomás se va. Se quejan los chicos míos... qué, les gusta ir en el carro. Van sentaditos piolas, dele mirar pa' todos lados. Les gusta, lo disfrutan mucho ellos. Qué! van jugando lindo con las gomeritas. Hasta te podés tirar un rato a dormir la siesta por ahí en una sombra... si vos te querés llevar una cobija te la llevás, podés llevar bolsas con ropa, cosas para la comida. En vez en un auto metes dos o tres cosas, los chicos y no te cabe más nada (Carlos, 2012).

Lerdo pero placentero, el veraneo en carro está lleno de anécdotas. Por lo general, mientras viajan, todos los integrantes de la familia charlan, juegan, toman mate, “disfrutan y comparten”. En cada parada cada quien se dedica a lo suyo: los caballos descansan y pastan, Carlos busca leña para el fuego, su esposa improvisa un almuerzo y los chicos cazan y “chivatean” hasta caer rendidos. Luego de un descanso bajo la sombra de algún árbol, la travesía continúa. Al igual que ellos y a lo largo de todo el año, otros entrevistados realizan viajes en carro. Los campos y pueblos cercanos son los destinos elegidos, ya sea porque tienen, familiares y amigos que actualmente viven en el medio rural; porque son los lugares preferidos para ir a cazar o bien porque, como esta familia, gustan de pasar sus vacaciones allí. Sus relatos, siempre parecen recordar lo mejor y más bello.

El nuevo móvil urbano y sus dispositivos de disciplinamiento buscan regular el desarrollo de las prácticas rurbanas. La formalización y ordenamiento general de la actividad son estrategias de control que permiten, en última instancia, avanzar en la racionalización de sus sistemas de acciones: ajustar sus rutinas volviéndolas más previsibles; reducir y eliminar la incidencia de variables ajenas a la estructura productiva, buscando imponer el predominio del tiempo-dinero por sobre el tiempo

vital; disciplinar y optimizar el uso del tiempo a través de la incorporación de recorridos previamente pautados, que aprovechen al máximo la velocidad y agilidad del nuevo móvil urbano con fines exclusivamente pragmáticos y productivos. Respeto de la racionalidad instrumental inscrita en el nuevo móvil urbano y la intencionalidad de moldear una nueva concepción y experiencia temporal acorde a los valores e intereses urbanos modernos, uno de los técnicos del PRU expresaba:

Con las derivas de este proyecto, con la imposición de la moto a toda costa a veces pienso que se cayó en la mentalidad de un sojero que le compra cuatriciclos a los peones porque le embola que los peones pierdan 45 minutos en atar el recado, tomarse unos mates, charlar con el compañero, reírse de las minitas y esto que el otro. Acá lo que se dice es no, qué mate ni qué mate, qué se dejen de joda si a la moto van, le pegan una patada y salen. Esa es la lógica, es lo mismo. Cuando yo veo una posibilidad de poder sobre el otro, ahí voy, le impongo las cosas como quiero y que se adapte, que se las arregle. Yo te quiero dar una moto, te la doy así y arréglatelas. Yo quiero redimir la imagen de la ciudad, yo quiero que produzcan más y se vea mejor (mecánico del PRU, 2012).

Con la moto ahora pueden realizar en menor tiempo un trabajo mucho más redituable porque antes a lo mejor el caballo se les cansaba, entonces hacían sólo un viaje. Hoy con estas máquinas pueden realizar en una misma mañana dos o tres viajes. Además de desarrollar la actividad con mejores recursos, se mejora la calidad de vida de los beneficiarios, de eso estamos seguros, expresa convencido el Director del Edecom (2010).

Pese a las intencionalidades que lo mueven, el zoótrofo se inserta en un marco tecnológico preexistente (Thomas, 2008), por lo que su posición y valor es siempre relativo al funcionamiento concreto del conjunto, que también se ve afectado por su presencia (Santos, 2000). Más aún, se integra dentro de una particular condición sociocultural de vida situada, a su vez, en determinadas coordenadas temporo espaciales. Estas variables circunscriben y moldean los procesos de apropiación y adecuación sociotécnicas que los actores rurbanos sobreimprimen al nuevo artefacto en su afán de adaptarlo a sus condiciones concretas de existencia.

Frente a la temporalidad dominante, los actores rurbanos reconocen parcialmente dichas prescripciones y les sobreimprimen los des-tiempos y las mezclas que configuran su diario vivir. En ese sentido, las apropiaciones operadas dan cuenta de “la no contemporaneidad entre las tecnología modernas y los espacios socioculturales de uso” (Martín Barbero, 2004, p. 177). Una no contemporaneidad entre los sistemas sociotécnicos y las prácticas que dan cuenta de la brecha abierta en la modernidad por las culturas dominadas en su diferencia y resistencia. Así, al tiempo lineal, medido y calculado, previsto y acelerado, los carreros contraponen el “tiempo accidentado” (De Certeau, 2000). Aconteceres no planeados, el tiempo accidentado se refiere a los imprevistos y contingentes que atraviesan, cortan o des-conectan los ritmos y secuencias programados. Estos lapsus del sistema, dirá el pensador francés, son expulsados del cálculo racional en tanto que desvíos ilegítimos y destructores de la sincronía y buen orden.

“Preferimos ganar menos plata, pero estar más tranquilos”, coinciden los entrevistados anteponiendo a los criterios de productividad capitalista, su libertad y autonomía para disponer y organizar el tiempo en función de las propias necesidades y deseos. Sin desconocer la importancia de la dimensión económica-productiva de la vida, no están dispuestos a sacrificar tiempo social por crecimiento económico. Rosa y su pareja tienen un zoótrofo hace casi tres años. Además poseen una

camioneta -la “destartalada”- que utilizan exclusivamente para recolectar los vidrios que desechan los bares y boliches de la ciudad. Hasta hace poco tiempo también participaban de la “campana de separación en origen y venta colectiva” dependiente del PRU³⁰³.

Nosotros nos aislamos. Dejamos las urnas y ya casi que no vamos al taller. Nos volvieron locos llamándonos por teléfono, controlándonos y dándonos indicaciones para todos lados. No, gracias. Nosotros estamos acostumbrados a trabajar por nuestra cuenta. Si no les gusta, acá tienen las llaves del zoótropo. Nosotros ya veremos cómo nos arreglamos o volvemos al carro o nos compramos una motocarga por nuestra cuenta, pero vamos a estar más tranquilos, comentaba Rosa (2012) en referencia a su vivencia personal respecto de los controles y seguimientos realizados desde el PRU.

Aceptado el zoótropo, su empleo se inserta inevitablemente en la temporalidad rurbana, ancha y mixta, prevista y contingente. En ese marco, las prácticas de escamoteo refieren al uso desviado que los actores rurbanos hacen del tiempo “ganado” a partir de la velocidad y agilidad inscriptas en el nuevo móvil urbano. “Con la moto te subís, la encendés y salís. Vas directo, cargas y te venís. Es más rápido”, dice Laura (2012). “Vas y venís en un ratito”, coinciden sus colegas.

Acostumbrados a vivir en un tiempo no normalizado ni cronometrado, los actores rurbanos no buscan hacer útil todo el tiempo de sus vidas diarias. No consumen compulsivamente el tiempo, lo habitan sin premura. Pues se trata de una concepción y experiencia temporal mixta que combina sin traumas múltiples ritmos, secuencias y tonalidades temporalizantes. Velocidad y lentitud, previsión y contingencia moldean los quehaceres laborales y domésticos, bajo una concepción y experiencia temporal ancha y fuertemente imbricada a las condiciones de existencia concretas.

En ese marco, la velocidad y rapidez que el discurso dominante asocia exclusivamente a la optimización de la producción, desde el punto de vista rurbano toma otros matices: escamotean las prescripciones dominantes. Así, el tiempo que se gana gracias a la rapidez del zoótropo, sin dejar de ser productivo, en algunos casos pasa a serlo pero a través del uso del carronato.

Dicen que la moto te cambia la vida, pero para mí no es así. En el sólo sentido que me puede llegar a cambiar es que el trabajo ahora lo hago más rápido porque voy y vengo en un ratito, es lo único. Entonces llevo acá, dejo el zoótropo cargado y puedo salir a buscar changuitas piolón con el carro o lo que sea. Esa es la ventaja que le veo, dice Vicente (2012), quien invierte el nuevo margen de tiempo en la búsqueda -siempre imprevista y contingente- de la changuita o la suerte que le deparé el día.

Su lógica temporal no encaja totalmente con el rigor y la exactitud que se espera y exige desde el PRU. Pues la expectativa dominante busca forjar un sujeto veloz y productivo, capaz de ordenar y controlar su conducta de manera racional con vistas a cumplimentar los imperativos de progreso. En una conformidad parcial y precaria con ese mandato, Vicente -y como él otros colegas- pare-

303 La campana de separación en origen consiste en la recolección de papel y cartón en organizaciones públicas y privadas de la ciudad (entre las que se destacaban la Municipalidad, la UNRC y distintas dependencias del gobierno provincial). Los materiales recolectados y acopiados entre todos los participantes (al año 2015 habían inscriptos cinco recuperadores y tres organizaciones sociales) son vendidos directamente -sin intermediarios- a la Papelera Cordobesa del Plata, con la cual el municipio tiene un convenio desde el año 2010 que permite obtener mejores precios. Sólo 5 recolectores participaban activamente de esta iniciativa. Por este motivo y a los fines de reunir el kilaje mínimo exigido para la venta, se sumó el Programa “Río Cuarto Recicla”, la Cooperativa “Todo Sirve” y la organización ambientalista “Pocha Way Llu”, quienes también realizan actividades de reciclado en la ciudad. En ese marco, Rosa y su pareja tenían asignadas tres urnas de papel que debían recolectar semanalmente, acopiar en el centro de acondicionamiento y vender junto a otros participantes en fechas estipuladas por el PRU.

ciera querer efectivamente hacer todo rápido para “disfrutar” luego de un recorrido en carro, un momento de descanso, un tiempo libre. Se apura para volver a su transcurrir lento, no para ser más eficiente.

El tiempo “extra” además de ser utilizado para rebuscarse la vida con el carro, es también empleado en la realización de otras actividades productivas vedadas institucionalmente por el PRU (por ejemplo changas de escombros, arena y/o fletes que excedan la capacidad de carga del zoótropo). Asimismo, ese nuevo margen de tiempo provisto por el zoótropo se utiliza en la realización de un trabajo creativo y sin ganancias. Esto es, se emplea para llevar a cabo tareas libres e improductivas inscriptas por fuera de la estructura estrictamente laboral (estar con la familia, visitar parientes, realizar tareas en la casa, hacer trámites, entre otras múltiples funcionalidades individuales y grupales).

En este sentido, el uso que los actores urbanos realizan de la temporalidad provista por el zoótropo burla y subvierte a su modo los fines prescriptos. Pues, sus patrones de usos dan cuenta de un perpetuo desplazamiento que aun reconociendo los límites, al mismo tiempo los traspasa, los desborda, los corre infinitesimalmente (Camblog, 2007). La peculiaridad radica en que en general las prácticas de escamoteo no se asientan en una voluntad trasgresora o una belicosidad desafiante, sino más bien en una acostumbrada indolencia sarcástica y serena de quien a lo largo de su vida ha aprendido a gozar del tiempo social, sin prisa ni culpa.

Una temporalidad mixta, una suerte de relojito cotidiano -circunscripto aquí y ahora- que se superimprime a las notaciones temporales de previsión y velocidad inscriptas en el zoótropo y prescriptas por sus dispositivos de disciplinamiento. Indisciplinada y contingente, la temporalidad urbana desquicia las certidumbres y expectativas urbanas; burla la regularidad y la univocidad que se busca imponer a las rutinas de sus prácticas. Mediante las prácticas de resistencia y escamoteo de la temporalidad moderna, subvierte y/o reconfigura los ritmos prescriptos y reinscribe y rescribe los fines instituidos por los imperativos de progreso a sus condiciones concretas de existencia.

Des-calificaciones sociotécnicas e ilusiones de progreso en la ciudad

“[...] en estos tiempos, pareciera ilógico que en las grandes avenidas coexistan veloces autos con carromatos más propios del siglo XIX”, escribe un periodista a raíz de un accidente protagonizado entre un auto y un carro³⁰⁴. Estas declaraciones sintetizan la tensión general que hemos intentado abordar a lo largo de este apartado. Pues, a grandes rasgos, las declaraciones de la prensa resaltan el carácter “anacrónico y desubicado” de los carromatos a tracción animal en la ciudad en pleno siglo XXI. Simultáneamente, exaltan el carácter positivo y exitoso del trasvase tecnológico que, mediante el remplazo de los carromatos por zoótropos, generaría un proceso de cambio trascendental en la vida de los beneficiarios. El ejercicio de des-calificación operado, que asocia al carromato al atraso y la involución y que vincula al zoótropo con los ideales modernos de progreso y le confiere estimaciones positivas, se asienta en una visión dicotómica y excluyente respecto de la temporalidad que rige la dinámica del orden social. En ese marco, la temporalidad legítima es aquella que se ajusta a los imperativos de progreso. Avance, superación, previsión, velocidad, competitividad y futuro son algunas ideas claves que marcan la dirección y el sentido del tiempo moderno dominante. En contraposición, la permanencia, el pasado, la contingencia y la imprevisión, la quietud y la lentitud son todos elementos que remiten a sus opuestos negados.

304 Hacemos referencia a la nota titulada “Carros en las calles, un serio peligro para el tránsito urbano”, La Voz del Interior (16/05/14).

Pasado y futuro se presentan como pares de lógicas independientes, pero a su vez concernientes a referentes opuestos y excluyentes. Ambos términos -como hemos visto a lo largo del análisis- se asientan y remiten a una serie de oposiciones igualmente significativas y recurrentes. A saber: viejo-nuevo, simultaneidad-sucesión, previsión-contingencia, lentitud-velocidad; tiempo productivo-tiempo social; entre otras categorías que ordenan y clasifican las diversas temporalidades presentes en la ciudad; materializadas y actualizadas en los sistemas sociotécnicos distintamente dados que allí coexisten.

Ahora bien, aplicadas al análisis de las controversias sociotécnicas, esas categorías -en principio estrictamente temporales- dan lugar a esquemas de clasificación complementarios relativos a los criterios (normativos, técnicos, estéticos, higiénicos o productivos) implicados en las dimensiones constitutivas de los sistemas sociotécnicos: Feo-lindo, sucio-limpio, eficiente-ineficiente, productivo-improductivo son algunas de las clasificaciones dicotómicas emergentes que, en consonancia con las series de oposiciones anteriormente mencionadas, sustentan y refuerzan la des-calificación de los distintos sistemas sociotécnicos y las marcas temporales inscriptas y prescriptas en cada uno de ellos.

Estos conjuntos de categorías -importa destacar- responden a su vez a una visión general del orden social. Esto es, las des-calificaciones resultantes remiten a categorías contrapuestas de orden-desorden, pureza-peligro, pulcritud-contaminación orientadas a sostener y fortalecer la legitimidad del orden urbano vigente, a la vez que descalificar y dejar por fuera toda forma y expresión que no se le ajuste. Así, a través de esa matriz estructurada en torno a la oposición pasado-futuro y operacionalizada a partir de un amplio conjunto de referentes opuestos y excluyentes, la temporalidad moderna actualiza y refuerza el dualismo que la sustenta. Sostiene, en última instancia, la primacía del orden urbano, a la vez que mantiene y fortalece la legitimidad de la idea de progreso que fija los ritmos y fines últimos de su acontecer diario.

Visto desde la temporalidad moderna dominante, carro y caballo son un caso paradigmático de desajuste, desvío y anomalía respecto de los imperativos del progreso y su temporalidad lineal. Considerado como indicador de atraso e involución, el carromato a tracción animal es descalificado a nivel normativo y técnico, estético e higiénico. Ilegal e inseguro, ineficiente e improductivo, lento, feo y sucio son algunas de las asociaciones que inhabilitan y desautorizan su presencia y permanencia en el microcentro de la ciudad. Dichas descalificaciones, más allá de sus especificidades, remiten directa e indirectamente a los vestigios del pasado que bajo formas y expresiones diversas y con distintos niveles de intensidad se expresan en todas y cada una de las dimensiones constitutivas del sistema sociotécnico urbano.

La configuración material y simbólica de los objetos urbanos remite permanentemente a la presencia actuante de una memoria y unas matrices culturales otras que, forjadas en el pasado, continúan hoy vigentes: saberes y habilidades consuetudinarias, materiales antaño y recientemente desechados, rutinas imprevistas, empleo de parámetros temporales mecánicos y naturales, ritmos y gestos lentos y despreocupados son algunos indicios elocuentes de una temporalidad distinta y acostumbrada, indolente y mordaz de quienes -históricamente situados en coordenadas temporo-espaciales despreciadas por la racionalidad dominante y, por tanto, escasamente por ella reguladas- han aprendido a gozar del tiempo social, sin culpa ni prisa.

Las notaciones temporales urbanas, siempre mixtas y flexibles, se inscriben a su vez en una lógica de coexistencia y simultaneidades; mezclas e hibridaciones que trasgreden las clásicas demarcaciones entre lo doméstico y lo productivo, lo lúdico y lo laboral, lo público y lo privado por nombrar sólo algunos deslindes habituales. En ese marco, sus concepciones y experiencias tempora-

les –más anchas y complejas- incluyen el tiempo productivo, mas no se subordinan a él. El tiempo social no se vende ni negocia; la expropiación del tiempo se choca con prácticas de escamoteo que a la intencionalidad productiva deseosa de conquistarlo todo, sobreimprimen fines improductivos, relativamente libres y creativos.

Operada la descalificación de los sistemas sociotécnicos rurbanos, los discursos pero también las acciones de los agentes modernos impulsan y legitiman la difusión y adopción de innovaciones tecnológicas modernas. En ese marco, el trasvase tecnológico se presenta como una acción -legítima, deseable e incuestionable- que permitiría remediar el estado de inferioridad (característico de la condición de vida rurbana) a un estadio superior, que implicaría mejoras en el plano productivo que indefectiblemente repercutirían en beneficio de una mejor calidad de vida general.

En tanto que tecnología moderna resultante del saber científico técnico, el zoótropo funciona como garantía y símbolo, evidencia y promesa de un futuro mejor. Concebido y definido como una “máquina de generar ilusiones”, está indisolublemente ligado a la idea de progreso. En este caso, la idea de progreso que operó la descalificación del carromato a tracción animal, funciona aquí como un halo de confianza, optimismo y esperanza. Así, las promesas e ilusiones comúnmente asociadas al zoótropo operan como augurios de lo nuevo por venir; bendiciones y bondades que remiten a la salvación de un tiempo mejor (Cabrera, 2006). Depositario de expectativas, anhelos e ilusiones de cambio y superación, avance y renovación, el zoótropo se configura entonces como un espacio de esperanzas que, a decir de Cabrera (2006), permite soñar y esperar un futuro mejor.

Ajustado a los parámetros normativos, técnicos y estéticos-higiénicos modernos el nuevo móvil urbano deviene indefectiblemente superior: bello y pulcro, seguro, ágil y veloz, eficiente y productivo son algunas de las calificaciones que recuperan los extremos positivos de la matriz dicotómica excluyente que -como vimos a lo largo del análisis- abonó la des-calificación de los sistemas sociotécnicos y sus respectivas temporalidades.

Estas clasificaciones positivas y optimistas, a la vez que sostienen su primacía, hacen que las promesas e ilusiones en él depositadas sean no sólo factibles, sino que además emerjan como incuestionables. En este sentido, el trasvase tecnológico aunque se presenta como una opción, funciona más bien como una imposición. Negar su adopción y/o cuestionar su positividad intrínseca es negar la racionalidad que la sostiene, las expectativas y exigencias de progreso que la pergeñaron. Negar la tecnología, es negar lo que es, lo que debe ser (Ellul, 1960).

Depositario de una enorme confianza, las ideas, imágenes y afectos de optimismo al ser actualizadas y pregonadas por el Estado, devienen subjetivamente vinculantes. En ese sentido, los buenos ciudadanos modernos festejan y celebran dicha propuesta sociotécnica. Apropiada, correcta y conveniente la erradicación de los carromatos a tracción animal por novedosas tecnologías modernas, es una medida acorde a los anhelos de progreso de una ciudad que mira hacia el futuro. A la vez que reordena positivamente el espacio racional, devolviéndole su pulcritud y buen orden, el trasvase tecnológico elimina los peligros de contaminación, rurbana, las ambigüedades y contradicciones que amenazan su estabilidad y cuestionan la legitimidad de la temporalidad moderna y los imperativos de progreso que fijan los ritmos y fines últimos de su acontecer cotidiano.

La adopción del zoótropo -más allá de la imperfecta realización de sus promesas, situación por cierto que es estratégicamente invisibilizada y negada desde el discurso social organizado- simboliza el triunfo de lo nuevo sobre lo viejo. Signo alentador, positivo, utópico y prometeico, lo nuevo que se impone frente a lo viejo es también la primacía del valor del futuro por sobre el pasado condena-

do al olvido. En este sentido, la “aparente” renovación de la postal citadina que incluye ahora a una veintena de recuperadores motorizados es señal de que el proyecto moderno avanza y se impone sobre los necios vestigios del pasado. Eliminados los obstáculos vernáculos, la temporalidad moderna del tiempo lineal y homogéneo se expande de manera ilusoriamente ilimitada.

En este sentido, la erradicación y sustitución de los carromatos a tracción a sangre por novedosas y pulcras tecnología modernas funciona, en última instancia, como evidencia e ilusión de progreso. Así, en tanto que garantía y promesa moderna, el zoótropo no sólo se ajusta a los ideales modernos de cambio, renovación, avance y superación permanente con miras a un futuro mejor, sino que contribuye a la legitimación de la temporalidad moderna y los imperativos de progreso, actualizado y reforzando su capacidad de inspirar, fomentar y fundamentar cursos de acción correspondientes y afines al proyecto moderno que se busca realizar en la ciudad.

7- (Rur)urbanización y cambio tecnológico. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurbanos

A modo de síntesis final, como corolario del presente estudio, postulamos la idea-fuerza que consideramos se constituye en nuestra tesis primera y que damos en llamar *doble ambivalencia convenida*. La *ambivalencia* referenciada es *doble* pues remite e implica las interpretaciones y acciones de la política pública y la rurbanidad respectivamente; es *convenida* porque surge en el marco de los des-acuerdos más o menos tácitos que sostienen la dinámica, continuidad y vigencia de la relación. El razonamiento que se postula, presupone que la política pública para realizarse debe des-realizarse. Es decir, para realizar el proyecto urbano moderno debe necesariamente *rururbanizarse*, pues quien es su directo destinatario puede acatarla sólo a condición de contradecirla. Por su parte, la condición de vida rurbana admite urbanizarse sólo si rururbaniza con su praxis las condiciones en las cuales la política pública se experimenta. En el marco de esta doble ambivalencia convenida, la *ilusión moderna* se sostiene en su representación, en su *hacer de cuenta que* mientras la *experiencia rurbana* revela sus límites: el de la materialidad de un *estar nomás* que no tiene condiciones ni voluntad manifiesta de querer *ser alguien*, distinto y superior.

La presencia y permanencia del sistema sociotécnico rurbano en el microcentro de la ciudad deviene central en la definición dominante de las problemáticas que circunscriben a la rurbanidad y las consiguientes modalidades de intervención. Situado en el epicentro del espacio racional, el carromato a tracción animal exaspera sobremanera al orden urbano. Representa la antítesis de la tecnología moderna; trasgrede los códigos normativos, sociotécnicos y estéticos legitimados, cuestiona los fines últimos del proyecto moderno y visibiliza sus impensables, todo aquello por él negado en favor de su autoafirmación. El sistema sociotécnico rurbano prefigura la irracionalidad por antonomasia. Síntesis paradigmática de los desajustes rurbanos, su presencia antes que la condición estructural de los actores rurbanos propiamente dichos, motiva una propuesta de intervención especialmente orientada a su erradicación y sustitución por una tecnología moderna capaz de redimir el desorden imputado a su irrupción.

A lo largo del presente estudio, señalamos que en el marco del orden urbano moderno la racionalidad formal -asentada en el conocimiento científico técnico y garantizada por el derecho formal- atraviesa y moldea los marcos de interpretación y acción de los principales agentes modernos, entre ellos el Estado. En ese sentido, advertimos, la política pública orientada a la rurbanidad responde

a una matriz cognitiva e intervencionista afín a la racionalidad instrumental que rige el orden vigente. Circunscripta a sus mandatos, frente a la rurbanidad la política pública postula la primacía de lo urbano en tanto que modelo o máxima que define el orden y la dinámica citadina. La visión dicotómica y excluyente clasifica la postal: lo urbano representa el extremo positivo, la rurbanidad su opuesto negativo. Uno remite a la civilidad deseada, el otro se configura como un problema/obstáculo a remediar y superar. Vista desde el Estado, la rurbanidad es lo otro del orden urbano; el desorden, el caos, su opuesto y negado. En ese marco, lo que de ella se resalta es su desajuste/degradación respecto de los parámetros urbanos dominantes. Las valoraciones resultantes evocan su naturaleza carente e incompleta, desajustada y desviada, atrasada y vernácula, inferior y problemática; una evaluación absolutamente negativa que le niega cualquier indicio de positividad y/o desarrollo intrínseco, que la construye socialmente como una alternativa no válida frente a lo urbano que, al negarla, se afirma como dominante, único y positivo por antonomasia.

El sistema sociotécnico urbano se configura como eje estructurante del cuadro de problemas asociado a la rurbanidad y las intervenciones de políticas públicas destinadas al sector. El optimismo, la confianza y las ilusiones de progreso inscriptas en el zoótropo son proporcionalmente inversas a la descalificación e inhabilitación operada sobre el carromato. Los sistemas expertos avalan la des-acreditación, los medios de comunicación la ratifican. El trasvase tecnológico promete transformar la vida de los actores rurbanos, promover su inclusión sociolaboral, mejorar sus condiciones de vida y fortalecer su rol como ciudadanos de derechos. El zoótropo se configura como *la* opción sociotécnica correspondiente, verdadera, legítima y deseable; un dispositivo urbano para la integración rurbaria.

Como toda tecnología moderna, el zoótropo está hecho a medida de la acción racional con arreglo a medios/fines, ha sido concebido en conformidad con los cánones estéticos modernos para ejercer una función precisa, mediante una intencionalidad científica y técnicamente producida puesta al servicio de una funcionalidad mercantil y simbólica afín al proyecto moderno. El nuevo móvil urbano se configura entonces como un dispositivo técnico e ideológico racional y racionalizante. Por su intermedio, la política pública busca reordenar positivamente el microcentro citadino, a la vez que formalizar las prácticas rurbanas. En lo inmediato, el zoótropo genera un impacto visual que restaura la pulcra postal citadina; opera como evidencia e ilusión de progreso. Consumado su trasvase, se sientan las bases materiales para el avance de la racionalidad instrumental, el disciplinamiento y control de las prácticas rurbanas a fin de tornarlas más calculables, previsibles, eficientes y productivas. Ajustarlas al proyecto moderno y sus prescripciones de progreso.

Ilusoriamente reconvertida a sus parámetros, la rurbanidad urbanizada es someramente reconocida en tanto que correspondiente. El gesto de inclusión empieza y termina en el zoótropo. Los buenos ciudadanos modernos que celebran la iniciativa así lo confirman. Los medios de comunicación acreditan el éxito del proyecto, las declaraciones y omisiones institucionales lo sustentan. En términos de los representantes del discurso social organizado, el orden urbano ha sido restablecido, el proyecto moderno avanza sobre la rurbanidad y reafirma su legitimidad, sigue su curso. La presencia del zoótropo en el microcentro de la ciudad ratifica la relación de dominio, reactualiza la clasificación que exige la dicotomía y mantiene así la primacía.

La rurbanidad negada reaparece en las apropiaciones y resignificaciones que los actores rurbanos realizan del zoótropo en su afán de integrarlo a su mundo vivido. Dichas prácticas desencadenan nuevas intervenciones institucionales tendientes a restablecer y resguardar su carácter confirmatorio

en conformidad con los valores e intereses urbanos modernos. La secuencia se reanuda perpetuamente.

Las tensiones y controversias no han desaparecido; permanecen latentes e invisibilizadas. En afán de sostener la legitimidad de su propuesta sociotécnica, la política pública resigna, en parte, sus exigencias de control y orden, permitiendo tácitamente el despliegue de la praxis reinventiva rurbana sobre el zoótropo. La des-formalización y des-realización de sus prescripciones es condición inherente y resultante a su aceptación y acatamiento, siempre parcial y ambivalente. Los ajustes, concesiones y flexibilizaciones ad hoc que atraviesan y estructuran el hacer institucional son sistemáticamente negados en el discurso. Su ocultación, así como el disimulo de los matices y conciliaciones resultantes, busca mantener vigente la ilusión de progreso, la postal aparentemente renovada de una condición de vida rurbana ilusoriamente urbanizada. Un permanente juego de in-visibility sostiene y abona, entonces, la validez de la política pública, la confianza y el optimismo en la tecnología moderna, las promesas e ilusiones de progreso en ella depositadas y por su intermedio pregonadas.

Si la racionalidad formal permite entender cómo funciona el orden urbano que circunscribe el accionar del Estado y la política pública que en correspondencia se postula como positiva y legítima; la racionalidad alternativa posibilita reconocer lo que las afirmaciones dominantes niegan y ocultan: la rurbanidad suprimida, aquélla que siendo condición de posibilidad del accionar estatal, es también consecuencia necesaria cuando lo que se busca es la reafirmación del orden social establecido.

La rurbanidad negada reaparece en las prácticas de reapropiación que los actores protagonistas realizan sobre el zoótropo en su afán de integrarlo a su cotidianidad. En ese marco, su emergencia se expresa y visibiliza en la praxis inventiva que los actores rurbanos despliegan ante lo dado y/o impuesto. El ejercicio de invención referenciado presupone el despliegue de dos procesos íntimamente ligados: la impugnación parcial de las premisas e ilusiones inscriptas en la tecnología moderna y prescriptas por la política pública, y la reinención de una propuesta sociotécnica alternativa, diferente y válida para sus autores protagonistas.

La experiencia de apropiación rurbana se levanta dentro y fuera de los límites que la racionalidad moderna le impone. Se configura en y desde las tensiones y contradicciones con el orden urbano moderno. Sus procesos y resultantes, cuestionan la positividad absoluta de la política pública, evidencian los sesgos formales de su propuesta sociotécnica y desmienten parcialmente las promesas e ilusiones en ella depositadas. Paralelamente, las apropiaciones operadas se configuran como expresiones de una matriz y una memoria sociocultural otra; distinta, con una positividad y potencialidad a la vez intrínseca y relacional. Las tensiones que la fundan y su carácter contradictorio y reinventivo de cara al orden establecido problematizan la dicotomía que sostiene su negación y la oposición que pretende agotar su definición; cuestionan, en última instancia, las lógicas y premisas que sostienen la relación de dominación que en vano busca permanentemente negar y transformar.

Desde la perspectiva de los carreros el sistema sociotécnico rurbano no es un problema, es su medio de vida por excelencia. Sin desconocer sus desajustes urbanos y las imputaciones asociadas, sus demandas remiten a otras necesidades y carencias -materiales e inmateriales- que pese a su evidencia y la insistencia de sus protagonistas, no son consideradas. La política pública a ellos destinada empieza y termina en la tecnología; el objeto es el problema, su erradicación y sustitución la solución. Todo lo demás deviene secundario, no llega a constituirse en un problema urbano.

Pese al carácter unilateral y unidimensional de la intervención -fundada y sostenida en criterios expertos y parámetros estrictamente urbanos, y centrada exclusivamente en el trasvase tecnológi-

co- los actores rurbanos aceptan el zoótropo y lo integran a su mundo vivido. Lo experimentan activamente, lo evalúan y reinventan bajo otro registro: aquel que remite a su condición rurbana circunscripta al aquí y ahora concreto de su cotidianidad y sus estrategias generales de supervivencia.

En ese marco, las valoraciones y actuaciones sobre la política pública y la tecnología moderna son en general ambivalentes, incluyen simultáneamente aspectos negativos y positivos, siendo su incidencia en la estrategia general de supervivencia el parámetro de referencia. Lo positivo se aprovecha y/o potencia, lo negativo se reinventa.

Los *aspectos positivos* responden a valoraciones urbanas, antes que a las experiencias rurbanas que median su apropiación. En general son extrínsecos a la tecnología y a la relación técnica con los actores beneficiarios, son externos a la experiencia de uso rurbana. Surgen de la validación realizada por la opinión pública que en conformidad con los agentes modernos, reconoce el impacto visual-estético de la tecnología y celebra la postal urbana renovada. Habilita la circulación del carrero devenido zootropero y lo exime situacionalmente de los estigmas y prejuicios comúnmente asignados. La creencia de los buenos ciudadanos modernos se sobrepone a la experiencia rurbana, confirma las ilusiones de progreso; los discursos oficiales y mediáticos acreditan y abonan la escena. El reconocimiento urbano del zoótropo incide finalmente sobre el actor rurbano quien se vale de los beneficios indirectamente obtenidos para continuar y/o recrear su estrategia de supervivencia. Invisibilizada su condición rurbana e ilusoriamente urbanizado el ex-carrero puede ingresar al microcentro citadino para continuar rebuscándose la vida. Las condiciones de precariedad y pobreza, las múltiples carencias y vulnerabilidades que atraviesan su existencia continúan irresueltas. El resplandor del zoótropo obtura la experiencia rurbana, el orden se antepone a la supervivencia y el proyecto moderno sigue su curso. La ilusión de progreso continua vigente.

Sin embargo, la evaluación ambivalente reconoce también *aspectos negativos*. Dichos inconvenientes surgen de la inserción concreta de la tecnología en las condiciones y modos de vida rurbanos. Si en el primer caso, la validación urbana asentada en la creencia ratificaba las ilusiones modernas en ella inscriptas, en este caso es la experiencia rurbana la que, sobrepuesta a las promesas, contradice e impugna parcialmente la validez de sus afirmaciones. Los aspectos negativos, a diferencia de los urbano/positivos, son intrínsecos a la experiencia rurbana que media su uso. Remiten a los sesgos e inadecuaciones formales inscriptos en la configuración técnica, funcional y simbólica del zoótropo que resultan incompatibles con el estilo de vida rurbano y sus estrategias generales de supervivencia.

Frente a los desajustes, los actores rurbanos despliegan una *praxis inventiva* que incluye múltiples prácticas de reapropiación y resignificación tecnológica tendientes a solucionarlos y mejorar la integración sociotécnica del móvil, puesto al servicio de la resolución de la supervivencia grupal. Las apropiaciones resultantes -que a su modo impugnan y subvierten los valores e intereses dominantes inscriptos en la tecnología- no se asientan necesariamente en una voluntad decididamente trasgresora, mas no se descartan prácticas y gestos que así lo confirmen. En general, las apropiaciones operadas responden a la indolencia sarcástica de quienes teniendo que resolver la supervivencia diaria, son forzados a anteponer la reproducción de la propia vida a los límites y sesgos que impone la racionalidad instrumental. Es la belicosidad desafiante de la cotidianidad rurbana que para realizarse y sostenerse se ve obligada a trasgredir las demarcaciones prescriptas. Pero también es el rechazo y la resistencia a un dispositivo tecnológico y una organización del trabajo incompatibles con los procesos de socialización y transmisión de saberes y oficios, la sociabilidad ancha, sus concepciones temporales mixtas, el valor de la libertad y la familia, por nombrar sólo algunos de los elementos que suprimidos en la tecnología, son centrales en la cotidianidad rurbana.

Los análisis precedentes advierten que frente al zoótropo los actores rurbanos asumen un protagonismo que toma distancia de la adopción acrítica y pasiva prescripta por la política pública y se instituyen como sujetos creadores portadores de habilidades para recrear y apropiarse de aquello que les es dado y/o impuesto. En ese marco, integran el zoótropo a sus propias condiciones de existencia, lo reinventan en función de las necesidades grupales y las estrategias generales de supervivencia. Establecen con éste una relación que siendo instrumental-pragmática, no está exenta de procesos simbólicos y subjetivantes especialmente orientados a su apropiación técnica y significativa. En el marco de esa particular relación técnica, a partir de saberes y experticias variadas -expertas y consuetudinarias- los actores rurbanos despliegan soluciones sociotécnicas híbridas acordes a sus necesidades, gustos y estéticas; recrean patrones de usos múltiples -laborales y recreativos- representativos de sus formas de sociabilidad características, sus valores e intereses; sostienen significaciones alternativas que reconocen beneficios e inconvenientes, que confirman y cuestionan las promesas e ilusiones inscritas en el zoótropo y oportunamente postuladas por la política pública que insta su adopción.

En ese sentido, las apropiaciones rurbanas visibilizan los sesgos y omisiones formales que fundan la tecnología, sus intencionalidades y propósitos, y la reinventan. A través de múltiples prácticas técnicas y simbólicas despliegan un proceso de desmitificación y reencantamiento del móvil urbano que conserva parcialmente y excede sus propiedades estrictamente formales. Reinserto en el continuum de la vida, el zoótropo es *rururbanizado*; se obliteran y desbordan sus valores e intereses y se reinventan sus fines dados. La experiencia rurbanda se yuxtapone a las promesas e ilusiones modernas confiadas a la tecnología y las reinventa, no las niega. Las inscribe en el aquí y ahora concreto, las vuelve presente y futuro, viables e imaginables, las llena de sentido y reorienta su dirección. Las reinventiones resultantes, lejos de configurarse en oposición y/o negación de las premisas y prescripciones dominantes, las reconocen y desbordan. Devienen coherentes y verdaderas para sus artífices. Su validez descansa en la experiencia que la funda, la cotidianeidad que la circunscribe y la supervivencia que por su intermedio se realiza y se sostiene.

Intrínsecamente híbrida, la reinención del zoótropo se asienta y configura en y desde las tensiones y contradicciones que se establecen entre la rurbanidad y el orden urbano que en vano busca suprimirla. Lo que la praxis inventiva revela, tanto en su carácter procesual pero también en sus formas resultantes, es la presencia actuante de una matriz sociocultural y una memoria otras, dominadas pero activas; una rurbanidad negada e invisibilizada, mas no inexistente. La propuesta sociotécnica resultante es la expresión y cristalización de esa rurbanidad ocluida que reaparece y se insinúa como un resto, un exceso, un desperdicio no integrado incapaz de subordinación completa a los preceptos urbanos modernos. Una condición de vida mixta con una positividad y potencialidad a la vez intrínseca y relacional.

A contracorriente de lo que postula la lectura dominante, la rurbanidad que reaparece tenazmente no se define por la negación de todo aquello que el orden urbano se afana por ser. No es la oposición/negación lo que determina la relación; no es la irracionalidad o el caos lo que define su configuración. La praxis inventiva que la revela da cuenta de un orden de coexistencias e interdependencias; un esquema de relaciones hecho de resistencias, complicidades e impugnaciones, múltiples matices y combinaciones. En ese circuito de negociaciones que desplazan afirmaciones y obliteran negaciones se erige y sostiene la rurbanidad; una condición de vida que acepta las tensiones; que asume la contradicción como rasgo inherente y, por tanto, lo racional/irracional como par incluyente, como totalidad.

Frente a la emergencia rurbana, la política pública reactualiza su matriz dicotómica excluyente. Vuelve a negarla e invisibilizarla como expresión desviada e indolente de una inferioridad vernácula que se resiste a ser modernizada. Pese a que la praxis reinventiva rurbana se revela como condición inherente a la realización del transvase tecnológico que se busca imponer; pese a que las prescripciones institucionales pueden ser acatadas sólo a condición de ser relativamente contradichas en la práctica; las reapropiaciones rurbanas implícitamente admitidas en la práctica son prohibidas y sancionadas, invalidadas y construidas institucionalmente como inexistentes. No acreditan las correspondencias deseadas y exigidas; no reconocen la validez del proyecto moderno que por medio de la tecnología busca realizarse; ponen en duda la legitimidad del orden urbano vigente.

En el mismo acto en que las niega, la política pública reafirma su positividad y la legitimidad de su propuesta sociotécnica. En ese ejercicio de autoafirmación antepone el orden a la supervivencia, la ilusión a la experiencia, el dominio a la coexistencia; excluye y niega lo diferente y perpetúa la autoreferencialidad tautológica que sostiene su dominio. En lo sucesivo, la rurbanidad ocluida emprende su vuelta y la secuencia se repite en un circuito que no descansa ni contempla escenario final.

El reconocimiento de las distintas racionalidades, las lógicas y los principios rectores que moldean las valoraciones, acciones y legitimaciones correspondientes permite realizar una lectura a la vez deconstructiva y reconstructiva de las tensiones y contradicciones que fundan sus relaciones. La racionalidad formal y la racionalidad alternativa importan en tanto operan abonando las matrices de interpretación y actuación de las políticas públicas y los actores rurbanos; sus respectivos desacuerdos y controversias sociotécnicas. Permiten comprender y explicar las relaciones que se establecen entre ambas partes; las formas y los sentidos que las tensiones/contradicciones asumen en el devenir de la relación, posibilitando, en última instancia, reconocer sus acuerdos y desacuerdos respecto de la legitimidad del orden vigente.

El ejercicio de deconstrucción/reconstrucción operado permite advertir que la mirada dominante que sostiene la positividad de la tecnología moderna se asienta en una perspectiva dicotómica-excluyente que establece una relación de oposición entre las partes y despliega un ejercicio perpetuo de afirmación/negación tendiente a sostener el dominio legítimo de la política pública que, en conformidad con el orden urbano, avanza tras un proyecto a la vez imposible e ilusorio. El orden racional que se postula, está inexorablemente condenado a coexistir con su opuesto irracional, la rurbanidad negada. Incluso más, prospera en la vanidad del esfuerzo que la niega sin poder despegarse de ella. Racionalidad e irracionalidad dependen uno de otro, pero dicha dependencia no es simétrica. El segundo depende del primero para su aislamiento forzoso; el primero del segundo para su autoafirmación.

El esquema de relación precedente atraviesa y configura las controversias sociotécnicas que llaman la atención. Su análisis situado permite advertir que la exclusión de la rurbanidad se configura como condición sine qua non y consecuencia necesaria de la política pública ilusoriamente orientada a su integración. Esto es, la intervención estatal moldeada por la racionalidad formal y orientada a legitimar el orden urbano vigente, funda su positividad en la negación de la rurbanidad. La define unilateralmente como un problema urbano y plantea una solución urbana-moderna correspondiente. La relación problema/solución que funda la intervención empieza y termina en la tecnología. En ese marco, el objeto tecnológico antes que el actor rurbano, es el eje estructurante de la propuesta. La intervención es el trasvase tecnológico, éste guía el proceso y el resultado. El carrero, su condición de vida, la precarización de sus prácticas, los riesgos sanitarios y ambientales que las circunscriben, entre otros factores, devienen secundarios. Son recuperados discursivamente como parte de las

estrategias de legitimación, mas son finalmente desechados y desatendidos en la práctica. Como la praxis inventiva, los relatos y expresiones rurbanas devienen fugazmente admisibles, en tanto resultan instrumentales al sostenimiento y fortalecimiento de la legitimidad de las propuestas oficiales que, erigiéndose sobre y a costa de aquéllas, al mismo tiempo que las admite, las niega.

Si la exclusión de la rurbanidad es condición de posibilidad y consecuencia necesaria de la política pública y el sistema sociotécnico es su eje estructurante, las promesas e ilusiones inscriptas en la tecnología moderna devienen paradójicas. Esto es, lejos de suponerse resueltas en su sentido positivo y activo, las promesas e ilusiones oportunamente sostenidas conllevan en si una serie de contradicciones relativas a la relación que las postula y los sesgos correspondientes. Las proposiciones de cambio y mejora de las condiciones de vida de los actores rurbanos, su inclusión sociolaboral y el fortalecimiento de su condición ciudadana devienen a la vez parciales y ambivalentes. El fin último que las guía oblitera su completa realización. La re-afirmación del orden urbano se antepone a la rurbanidad; la autoreferencialidad y autopropetación obturan, en parte, la integración ilusoriamente propuesta. Las promesas se realizan principalmente en apoyo y correspondencia al orden urbano y, en menor medida, en favor del actor rurbano: se incluye y reconoce la nueva tecnología en tanto que garantía y expectativa de progreso para la ciudad, que permitirá forjar una subjetividad nueva -el recuperador urbano- a derecho del orden vigente. Parcial e ilusoriamente urbanizado, el actor rurbano confirma las promesas que paradójicamente lo excluyen y niegan en su especificidad y positividad intrínseca.

El carácter paradójico y contradictorio de la política pública no sólo se evidencia en la deconstrucción de sus afirmaciones; el ejercicio de reconstrucción de sus negaciones así también lo confirma. La reconstrucción de la mirada alternativa que visibiliza y vuelve inteligible la rurbanidad negada, corrobora los sesgos formales de la propuesta sociotécnica oficial e impugna parcialmente las promesas e ilusiones por ella referenciadas. Confirma el carácter autorreferencial y excluyente de la política pública que, orientada a integrar una rurbanidad urbanizada, reafirma su inferioridad y niega su especificidad; haciéndola parte de la consumación de lo inevitable: el desarrollo tecnológico, la realización del proyecto moderno y el reconocimiento de la legitimidad del orden urbano establecido.

Además de validar los sesgos y paradojas que definen la intervención institucional, la emergencia rurbana cuestiona la validez de las lógicas y premisas que sostienen su negación en favor de la urbanidad y su correspondiente política pública como máximas con potestad para agotar su sentido y potencialidad. Impugna parcialmente la omnipotencia de la oposición como único esquema capaz de explicar su relación con lo urbano. Cuestiona lo que en apariencia es una exclusión recíproca y asume las tensiones y contradicciones como condición inherente y resultante de su relación con aquél. La coexistencia que postula prefigura relaciones de complementación, ambigüedad, reciprocidad, implicaciones mutuas que reconocen y trascienden la mera oposición. Evidencia el carácter mezquino y la incomprensión que preside las actuales interpretaciones y actuaciones institucionales; solicita y exige una mirada renovada capaz de reconocerla e integrarla sin sojuzgarla.

En ese sentido, la rurbanidad que se revela en las praxis inventivas plantea un importante desafío de inexorables implicancias políticas y sociales. Si los actores rurbanos no son ni rurales ni urbanos, su condición requiere de lecturas nuevas y de políticas que modifiquen su punto de partida. No será la negación, por cierto, la premisa desde la cual pueda esperarse acciones de integración correspondiente. No serán la pobreza o el anacronismo lo que explique únicamente sus prácticas. No serán la asistencia y/o el trasvase tecnológico lo que seduzca los cambios que se definen desde los sistemas

expertos y el “sentido común” urbano. No será el mote de “involución” lo que permita allanar las soluciones como si el caso fuese mera excepcionalidad de una ciudad que en realidad tiene otro destino. Vista en su positividad y potencialidad intrínseca y relacional, la rurbanidad como condición social requiere de otras entradas capaces de reconocer en su mixtura tanto lo urbano como lo rural, si es que interesa comprender e incluir su configuración. Requiere asumir las tensiones y contradicciones no como obstáculos a superar, sino como condiciones básicas desde las cuales -y no sólo sobre las cuales- avanzar en la renovación del entendimiento y las actuaciones correspondientes. Sólo cambiando el punto de partida, reconociendo la praxis rurbanda y asumiendo su racionalidad alternativa coexistente, lo que ahora es solamente una ilusión urbana moderna podría reinventarse, podría tal vez entonces conciliar los antagonismos, rururbanizarse.

8- Bibliografía

- ALABARCES, P. (2008). “Introducción. Un itinerario y algunas apuestas” en ALABARCES, P. y M.G. RODRÍGUEZ (Comps.) *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires: Paidós, Págs. 15-58.
- APPADURAI, A. (1986). “Introducción: Las mercancías y la política del valor” en APPADURAI, A. (Comp.) *La vida social de las cosas*, México: Grijalbo, Págs. 17-88.
- ARONSON, P. (2005). “Prólogo: Los cimientos del orden social moderno” en ARONSON, P. y E. WEISZ (Comps.) *Sociedad y religión, un siglo de controversias en torno a la noción weberiana de racionalización*, Buenos Aires: Prometeo, Págs. 9-23.
- BABBIE, E. (1996). *Manual para la Práctica de la Investigación Social*, Bilbao: Edit. Desclée de Browser.
- BAUDRILLARD, J. (1969). *El sistema de los objetos*, México: Siglo XXI.
- BAUMAN, Z. (1986). “Modernidad y ambivalencia” en BERIAIN, J. (Comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Barcelona: Anthropos.
- BECK, U. (1986). “Teoría de la sociedad de riesgo” en BERIAIN, J. (Comp.) *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*, Barcelona: Anthropro.
- BERGER, P. y T. LUCKMANN, 2006 (1967). *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- BERMAN, M. (1988) [1982]. *Todo lo solido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid: Siglo veintiuno editores.
- BIJKER, W. (2005). “¿Cómo y porqué es importante la tecnología?” en *Redes*, Vol. 11, N°21, Págs. 19-53.
- BOURDIEU, P. (1979). “Los tres estados del capital cultural” en *Sociológica*, Recuperado de <http://www.sociologiamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1043/1015>
- BURY, J. (1971). *La idea de progreso*, Madrid: Alianza.
- CABRERA, D. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnológicas como creencias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires: Biblos.
- (2011). *Comunicación y cultura como ensoñación social. Ensayos sobre el imaginario neotecnológico*, Madrid: Editorial Fragua.
- CALVINO, I. (2008) [1972]. *Las ciudades invisibles*, Buenos Aires: Crysálida Crasis Ediciones.
- CAMBLOG, A. (2007). “Quicio y desquicio del tiempo cotidiano dialectal”. Trabajo presentado en el II Congreso Internacional y VII Congreso Nacional de la Asociación Argentina de Semiótica, Rosario, Argentina.

- CARBONARI, M.R. (2009). "Ruralización. De la 'barbarización de la polis a la 'ruralidad'" en CIMADEVILLA, G. y E. CARNIGLIA (Coords.) *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto, Argentina: Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto. Págs. 119-137.
- CARLOSENA, M. A. (2009). *Política pública y rurbanidad* (Tesis de Maestría), Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- CARNIGLIA, E. y S. GALIMBERTI. (2009). "¿Morir potro sin galopar en la agrociudad? El caballo en las representaciones de un actor rurbano" en CIMADEVILLA, G. y E. CARNIGLIA (Coords.), *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto, Argentina: Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto, Págs. 301-329.
- CASTRO-GÓMEZ, S. (2000). "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'" en LANDER, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, Págs. 88-98.
- CASULLO, N., R. FORSTER y KAUFMAN, A. (2004). *Itinerarios de la modernidad*, Buenos Aires: Eudeba.
- CIMADEVILLA, G. (2004). *Dominios, Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*, Buenos Aires: Prometeo.
- (2005). "De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos" en *Esboços*, N° 13.
- CIMADEVILLA, G. y E. CARNIGLIA. (2009). *Relatos sobre la rurbanidad*, Río Cuarto, Argentina: Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto.
- DE CERTEAU, M. (2000) [1990]. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, México: Universidad Iberoamericana.
- DE LUCCA REIS COSTA, D. (2007). "Márgenes en el centro. Calle, catación y basura en el centro de Sao Paulo" en SCHAMBER, P. y F. SUAREZ (Comps.) *Recicloscopio*, Buenos Aires: Prometeo, Págs. 47-61.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2003). *Crítica a la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia* (Vol. I), Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer, S.A.
- (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, Madrid: Editorial Trotta.
- (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*, Buenos Aires: CLACSO.
- DEBRAY, R. (1993). *El Estado seductor*, Buenos Aires: Editorial Manantial.
- DEMARCHI, P. (2007). *La actividad rurbana en la prensa local, la construcción noticiosa del fenómeno, del actor y sus objetos. Río Cuarto* (Tesis de Licenciatura) Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- DOUGLAS, M. (1973). *Pureza y peligro*, Madrid: Siglo XXI editores.
- DUVERGER, M. (1972). *Métodos de las Ciencias Sociales*, Barcelona: Ediciones Ariel.
- ELLUL, J. (1960) [1954]. *El siglo XX y la técnica. Análisis de las conquistas y las técnicas de nuestro tiempo*, Barcelona: Labor.
- ESCOBAR, A. (2000). "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?" en LANDER, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, Buenos Aires: CLACSO, Págs. 246.
- FEENBERG, A. (2012). *Transformar la tecnología*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- (2013). "Del esencialismo al constructivismo: la filosofía de la tecnología en la encrucijada" en *Hipertextos*, Vol. I, N° 1, Págs. 15-57.

- FORD, A. (1989). "Conexiones" en *Navegaciones. Comunicación, cultura, crisis*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- FORNI, F. (1992). "Estrategias de recolección y estrategias de análisis en la investigación social" en FORNI, F., M. A. GALLART y VASILACHIS, I. *Métodos cualitativos II*, Buenos Aires: CEAL, Págs. 9-105.
- FREIRE, P. (1973). ¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- GALIMBERTI, S. (2008). *Más que carros y caballos. Rurbanidad, objetos y significados*. (Tesis de Licenciatura), Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
-(2012) "El sistema de objetos rurbano, notas para su conceptualización y análisis" en *XI Congreso Latinoamericano de Investigadores en Comunicación*. Montevideo. Uruguay. Recuperado de <http://alaic2012.comunicacion.edu.uy>>
- (2015). *Tecnología, ilusiones y reinenciones. Tensiones y ambivalencias entre la política pública y los actores rurbanos* (Tesis doctoral). Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina. Recuperado de <http://rephip.unr.edu.ar/xmlvi/>
- GALIMBERTI, S. y G. CIMADEVILLA (2016). "La máquina de ilusionar. Rurbanidad, intervención sociotécnica y condiciones de vulnerabilidad" en *Redes*, Vol. 22, N° 43, Págs. 93-123.
- GALINDO CÁCERES, J. (1998). *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México: Addison Wesley Longman.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1997). *Imaginario Urbano*, Buenos Aires: Editorial Eudeba.
- (2001) [1990]. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires: Paidós.
- GEERTZ, C. (1991). *La interpretación de las culturas*, Buenos Aires: Gedisa.
- GIDDENS, A. (1990). *Consecuencias de la modernidad*, Madrid: Alianza Universidad.
- GINZBURG, C. (2008) [1976]. *El queso y los gusanos*, Barcelona: Ediciones Península.
- GIUCCI, G. (2007). *La vida cultural del automóvil*, Buenos Aires: Prometeo.
- GONZÁLEZ MARTINEZ, L. y S. SEGRETIN (2007). *Rurbanos*, (Tesis de Licenciatura), Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- GUMUCIO DAGRON, A. (2011). "Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo" en *Signo y Pensamiento*, Vol. XXX, N°58, Págs. 26-39.
- GURTVICH, G. (1969). *Dialéctica y Sociología*, Madrid: Alianza Editorial.
- GUTIERREZ, A. (2007). *Pobre, como siempre...Estrategia de reproducción social en la pobreza*, Córdoba: Ferreyra Editor.
- HABERMAS, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa I*, Madrid: Taurus.
- (1989). "Modernidad: un proyecto incompleto" en CASULLO N. (ed.) *El debate Modernidad Pos-modernidad*, Buenos Aires: Editorial Punto Sur.
- HALL, S. (1997). "Representación: representaciones culturales y prácticas significantes" en *Culture*, Vol 2.
- HAMMERSLEY, M. y P. ATKINSON. (1994). *Etnografía*, Barcelona: Paidós.
- HEGEDUS, P., G. CIMADEVILLA y THORNTON, R. (2008). "Difusión de innovaciones. Vigencias y obsolescencias de un enfoque pragmático" en THORNTON, R. y G. CIMADEVILLA (Eds.) *Grisas de la extensión, la comunicación y el desarrollo*, Buenos Aires: Ediciones INTA, Págs. 111-136.
- KALBERG, S. (2005). "Los tipos de racionalidad de Max Weber: Piedras angulares para el análisis de los procesos de racionalización en la historia" en ARONSO, P. y E. WEISZ (Comp.) *Sociedad y religión, un siglo de controversias en torno a la noción weberiana de racionalización*, Buenos Aires: Prometeo, Págs. 37-116.

- (2008). *Max Weber. Principales dimensiones de su obra*, Buenos Aires: Prometeo.
- KENBEL, C. (2006). *A mitad de camino entre lo urbano y lo rural. Actores y actividades de rebusque*. (Tesis de Licenciatura), Universidad Nacional de Río Cuarto.
- (2013). *Circuitos culturales y tensiones de sentido. La rurbanidad según las memorias sociales en la ciudad de Río Cuarto*, (Tesis doctoral), Universidad Nacional de Rosario, Rosario.
- KOPYTOFF, I. (1986). “La biografía cultural de las cosas” en APPADURAI, A. (Comp.) *La vida social de las cosas*, México: Grijalbo.
- KREIMER, R. (2006). *La tiranía del automóvil*, Buenos Aires: Anarres.
- KUSCH, R. (1999). *América Profunda*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- LOMNITZ, L. (1978). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- MARGULIS, M. (2009). “Ideología, fetichismo de la mercancía y reificación” en *Sociología de la cultura*, Buenos Aires: Editorial Biblos.
- MARTÍN BARBERO, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona: Editorial Gustavo Gilli.
- (2004). *Oficio de cartógrafo. Travestías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- MOEBUS RETONDAR, A. (2008). “Hibridismo cultural: ¿clave analítica para la comprensión de la modernización latinoamericana? La perspectiva de Néstor García Canclini” en *Sociológica*, N°67, Págs.33-49.
- MOLES, A. (1974). *Teoría de los objetos*, París: Colección Comunicación Visual.
- MUMFORD, L. (1971) [1934]. *Técnica y civilización*, Madrid: Alianza.
- NEUMANN, N. (1988). “La legitimación de los medios de comunicación de masas. Resultados de investigación de la comunicación” en *Universitas*, Vol. XXV, N°3.
- NISBET, R. (1991). *Historia de la idea de progreso*, Barcelona: Gedisa.
- NOVAES, H. (2015). *El fetiche de la tecnología*, Buenos Aires: Peña Lillo y Ediciones Continente.
- ORTIZ, G. (1997). “Reconstrucciones de la racionalidad social” en *Estudios*, N° 7/8, Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5391658.pdf>
- PERALTA, M. (2010). *La impronta del higienismo en la Río Cuarto moderna. Las políticas públicas sanitarias y la visión periodística (1870-1920)*, (Tesis de Licenciatura), Universidad Nacional de Río Cuarto.
- RAMOS, S. (1984). *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: Un estudio de caso*, Argentina: Estudios CEDES.
- REGUILLO, R. (2006). “Los miedos contemporáneos: sus laberintos, sus monstruos y conjuros” en PEREIRA GONZALEZ, J. M. y M. VILLADIEGO PRINS (Eds.), *Entre miedos y goces. Comunicación, vida pública y ciudadanías*, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Págs. 25-54.
- RITZER, G. (1993). *Teoría sociológica contemporánea*, México: McGraw-Hill Editora.
- (1996). *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*, Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- ROGERS, E. (1983) [1962]. *Diffusion of Innovations*, USA: Free Press.
- ROMERO, J. L. (2009). *La ciudad Occidental, culturas urbanas, Europa y América*, Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- ROSTOW, W. W. (1974) [1961]. *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista*, México: Fondo de Cultura Económica.

- ROWE, W. y V. SCHELLING (1993). *Memoria y modernidad. Cultura popular en América Latina*, México: Grijalbo.
- RUANO DE LA FUENTE, Y. (1992). *Proceso de racionalización y "ethos" capitalista. Interpretación weberiana de la modernidad* (Tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, Recuperado de <http://eprints.ucm.es/2295/1/AH2009301.pdf>
- SANIN SANTAMARIA, D. (2006,) *Estéticas del consumo. Configuraciones de la cultura material*, (Tesis de Maestría), Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Recuperado de http://cmap.upb.edu.co/rid=1153175739921_1060940786_1049/EST%C3%89TICAS%20DEL%20CONSUMO.%20Juan%20Diego%20San%C3%ADn%20Santamar%C3%ADa.pdf
- SANTOS, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, España: Editorial Ariel S.A.
- SARLO, B. (2004) [1992]. *La imaginación técnica*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- (2007) [1988]. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- (2009). *La ciudad vista, mercancías y cultura urbana*, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- SCHMUCLER, H. (1997). *Memoria de la Comunicación*, Buenos Aires: Editorial Biblos Comunicación Medios Cultura.
- SERRANO GÓMEZ, E. (1994). *Legitimación y racionalización*, Barcelona: Editorial Anthropos.
- SIMMEL, G. (2005) [1903]. *La metrópolis y la vida mental en Bifurcaciones*, N°4, Recuperado de http://www.bifurcaciones.cl/004/bifurcaciones_004_reserva.pdf
- SIMONDON, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires: Prometeo.
- STRAUSS, A. y J. CORBIN (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Medellín: Universidad de Antioquia.
- TAYLOR, S. y R. BODGAN (1986). *Introducción a los Métodos cualitativos de investigación*, Buenos Aires: Paidós.
- THOMAS, H. y A. BUCH (coords.) (2008). *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- THOMAS, H. (2008). "Estructuras cerradas versus procesos dinámicos: trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico" en THOMAS, H. y A. BUCH (coord.) *Actos, actores y artefactos. Sociología de la tecnología*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Págs. 217-262.
- THOMAS, H., M. FRESSOLI y A. LALOUF (2008). "Estudios sociales de la tecnología ¿hay vida después del constructivismo?" en *Redes*, Vol. 14, N°27, Págs. 57-76.
- THOMPSON, E. (1995) [1991]. *Costumbres en común*, Barcelona: Grijalbo Mondadori.
- THOMPSON, J. (1998). *Los media y la modernidad*, España: Editorial Paidós.
- VALLES, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*, Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- VASILACHIS, I. (1992). *Métodos Cualitativos: los problemas teórico-metodológicos*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- VEGA CANTOR, R. (2012). "La expropiación del tiempo del capitalismo actual", en *Herramientas*, N° 51, Año XVI. Recuperado de <http://www.herramienta.com.ar/revista-impresa/revista-herramienta-n-51>
- WEBER, M. (1996) [1922]. *Economía y Sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.
- WILLIAMS, R. (2001) [1973]. *El campo y la ciudad*, Buenos Aires: Paidós.
- (2009) [1977]. *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península.

Documentos institucionales

Código de Tránsito de la ciudad de Río Cuarto.

Fichas e informes de evaluaciones técnicas de funcionamiento del zoótrofo del Programa Recuperadores Urbanos de Residuos.

Informe “Concurso Buenas Prácticas” del Programa Recuperadores Urbanos de Residuos (2010)

Informe de la Subsecretaría de Promoción Social, Área de Economía Social. Municipalidad de Río Cuarto (2007).

Informes de avance correspondientes al Proyecto “Cuidado de la salubridad de los caballos del B° Oncativo”, dependiente del Programa Recuperadores Urbanos de Residuos y la Facultad de Medicina Veterinaria de la UNRC (2011).

Ordenanza N° 1497/07 de la Municipalidad de Río Cuarto.

Ordenanza N° 184/96 del Código de Tránsito de la ciudad de Río Cuarto.

Ordenanza N° 926/10 de la Municipalidad de Río Cuarto.

Ordenanza N° 447/09 de la Municipalidad de Río Cuarto.

Ordenanza N° 1552/07 de la Municipalidad de Río Cuarto.

Ordenanza N° 1553/07 de la Municipalidad de Río Cuarto.

Protocolo de uso del zoótrofo del Programa Recuperadores Urbanos de Residuos

Proyectos institucionales del Programa Recuperadores Urbanos de Residuos, versión 2005, 2010, 2012.

Resolución N° 495/01 de la Municipalidad de Río Cuarto.

Medios gráficos (diarios y revistas)

PUNTAL³⁰⁵ *On Line*, varias ediciones, disponible en <http://www.puntal.com.ar/v2/>

LA VOZ DEL INTERIOR³⁰⁶ *On Line*, varias ediciones, disponible en www.lavoz.com.ar

LA MAÑANA DE CÓRDOBA³⁰⁷ *On Line*, varias ediciones, disponible en www.lmcordoba.com.ar/

LA NACIÓN REVISTA *On Line*, varias ediciones, disponible en [www.lanacion.com.ar/ suplementos/](http://www.lanacion.com.ar/suplementos/)

LA NUEVA PROVINCIA³⁰⁸ *On Line*, varias ediciones, disponible en www.lanueva.com/

EL DIARIO³⁰⁹ *On Line*, varias ediciones, disponible en www.eldiario.com.ar/

PÁGINA 12 *On Line*, varias ediciones, disponible en www.pagina12.com.ar/

Material audiovisual y grabaciones

- *Carros urbanos*, 2010, Gran reportaje formato televisivo realizado en el marco de la cátedra Comunicación Televisiva de la Lic. en Ciencias de la Comunicación, Depto. de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto.

305 Puntal es el principal periódico de la ciudad de Río Cuarto. Editorial Fundamento.

306 La Voz del Interior es el diario con mayor tirada en la ciudad de Córdoba. Propiedad del Grupo Clarín.

307 La Mañana de Córdoba es un diario de la ciudad de Córdoba. Actualmente es el segundo de mayor tirada en la ciudad. Editor Gustavo Torre.

308 Diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca, Argentina. Editor Difusión S.A.

309 El Diario es el principal diario de la ciudad de Paraná, Entre Ríos.

- *En los confines del mundo. La vida de los carreros relocalizados*, 2013, Video educativo, Equipo de investigación Comunicación y Rurbanidad, Departamento de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Río Cuarto. Disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=I9R8INUImh8>>
- *Río Cuarto, ciudad oculta*, 2007, Producción audiovisual a cargo de la Municipalidad de Río Cuarto.
- *Río Cuarto, ciudad de encuentros*, Spot de gestión municipal, Río Cuarto. Disponible en <http://www.rio-cuarto.gov.ar/video.php?name=turismo_video_institucional>

AUTORES partícipes de la obra

Claudia Alejandra Kenbel

Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UNRC) y Doctora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario.

Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET- y miembro del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (UNRC). Docente del Departamento de Ciencias de la Comunicación, y Coordinadora Adjunta del Doctorado en Ciencias Sociales, todos ámbitos de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Profesora en cursos de posgrado de la UNRC y la Universidad Nacional de San Luis.

Desde el año 2003 integra el equipo de investigación “Comunicación y Rurbanidad” (Depto. Ciencias de la Comunicación FCH-UNRC). En este marco ha participado de diversos proyectos y programas de investigación financiados por la SECYT UNRC, FONCYT y CONICET.

Paola Demarchi

Comunicadora Social, Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UNRC) y Doctora en Comunicación social (UNR). Docente investigadora miembro del equipo de investigación “Comunicación y Rurbanidad” del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Docente de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación y de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC. Directora de la Revista Temas y Problemas de Comunicación DCC-CICOM/UNRC.

Autora de capítulos de libros y artículos en revistas especializadas y Tutora y Orientadora de Becarios UNRC

Silvina Galimberti

Doctora en Comunicación Social (UNR) y Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UNRC). Docente-investigadora del Depto. de Ciencias de la Comunicación-UNRC en las cátedras Teoría de la Comunicación Humana I, Análisis y Teoría Organizacional y Comunicación Social para la Licenciatura en Trabajo Social. Integrante del Equipo de Investigación “Comunicación y Rurbanidad”.

Autora de capítulos de libros y artículos en revistas especializadas. Miembro del Comité académico de la Revista Temas y Problemas de Comunicación.

Miembro del Consejo Consultivo del Observatorio de DD.HH de la UNRC-Mesa Socioambiental para el monitoreo de políticas pública y formulación de propuestas orientadas a la rurbanidad.

Directora e integrante de equipos de trabajo de proyectos de Transferencia Científica, Extensión, Investigación e Innovación Pedagógica.

Gustavo Cimadevilla

Licenciado y Doctor en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina) y Master en Extensión Rural por la Universidade Federal de Santa Maria (Brasil). Profesor Titular del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Pcia. de Córdoba), Argentina. Docente de grado y posgrado en la UNRC y otras universidades nacionales (UNRosario; UNGeneral Sarmiento; UNLitoral) así como profesor invitado de universidades del extranjero (Brasil, España). Director del Doctorado en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC. Ex-Miembro del Consejo Consultivo Internacional de la Association for Mass Communication Research (IAMCR) y actual Presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC). Investigador a nivel de Director de Programas y Evaluador Académico en Universidades e Institutos de Desarrollo. Categoría I en el Sistema Nacional de Incentivos a la Investigación, SPU.

Edgardo Carniglia

Licenciado en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina) y Master en Extensión Rural por la Universidade Federal de Santa Maria (Brasil). Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.

Profesor Asociado del Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Pcia. de Córdoba), Argentina. Docente de grado y posgrado en la UNRC y otras universidades nacionales (UNCórdoba).

Director del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (Conicet-UNRC) de la UNRC.

Autor de numerosas publicaciones periódicas y libros de texto en la línea comunicación-desarrollo-rurbanidad.

Investigador a nivel de Director de Programas y Evaluador Académico en Universidades e Institutos de Desarrollo. Categoría I en el Sistema Nacional de Incentivos a la Investigación, SPU.

Nilda Jacks

Con formación de grado en Artes Plásticas en la Universidade Federal de Santa Maria, la Dra. Jacks realizó posteriormente posgrados a nivel de maestría y doctorado en Comunicación en la Universidade de São Paulo (1993) y actividades de pos-doctorado en la University of Copenhagen (1999) y en la Universidad Nacional da Colombia (2006). Actualmente es Profesora Titular de la Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Su área de especialidad se vincula a la Teoría de la comunicación y en particular a las líneas de investigación en recepción, identidad cultural y metodología de la recepción.

Es investigadora del CNPq –Consejo Nacional de Investigaciones, Brasil.

El proyecto de investigación que dirige se titula *Joven Brasileiro y Prácticas mediáticas en tiempos de Convergencia. El Brasil Profundo*.



Íconos de la Rurbanidad

**Actores, prensa, tecnología
y políticas de reordenamiento urbano
en tiempos modernos**

Claudia Kenbel, Paola Demarchi y Silvina Galimberti

e-book



Colección
Académico-Científica

Los íconos suelen asociarse a imágenes emblemáticas, a las representaciones cuyas propiedades revelan que lo visto implica, sintetiza, resume, referencia y acuña un signo que se constituye como identidad única y reconocida. Representación, emblema, signo particular, el concepto de *ícono* suele utilizarse toda vez que para hablar de algo o de alguien podemos acudir a una figura que de manera exclusiva lo rememora.

En este caso, la temática a abordar, los íconos rurbanos, se encuentra llena de interrogantes y expresiones que conectan con lecturas múltiples desde las que se conforma un entramado. En ese entramado, no hay polaridades, sino más bien yuxtaposiciones de un espacio sociocultural que no se define ni como urbano ni como rural, sino más bien como *rurbano*. Esta categoría no es utilizada aquí para normativizar, sino para encontrar y comprender sus hacedores, prácticas y procesos de producción de materialidades y sentidos, lo que requiere de esfuerzos de conocimientos específicos

Íconos de la Rurbanidad refleja, en sus páginas, buena parte de lo aprendido y propuesto a nivel de conocimientos que en estos últimos años se ha generado para, justamente, comprender mejor esos entramados urbano-rurales que en sus síntesis rurbanas cobran vida en Río Cuarto y región.

En ese marco, la presente publicación reúne los esfuerzos doctorales que Claudia Kenbel, Paola Demarchi y Silvina Galimberti llevaron a cabo para completar sus formaciones de posgrado, particularmente atentas a los actores, la prensa, las tecnologías y políticas de reordenamiento urbano en los tiempos modernos.

ISBN 978-987-688-385-6



9 789876 883856

UniRío
editora



Universidad Nacional
de Río Cuarto
Secretaría Académica